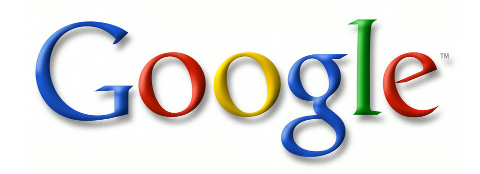
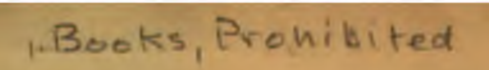
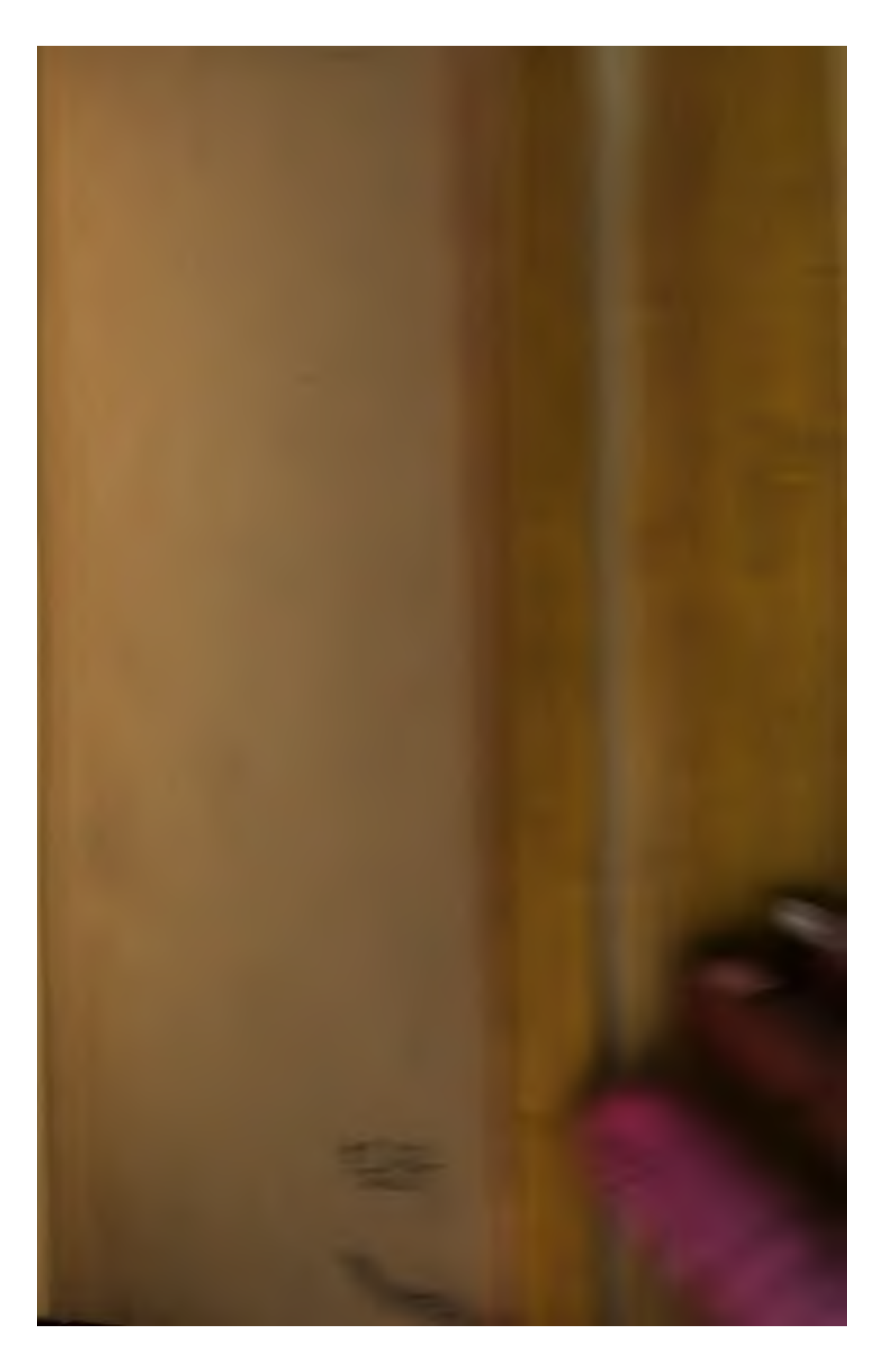




1. Books, Prohibited



Dr. W. S. W. Ruschenberger,

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO

ó

PRESERVATIVO

CONTRA EL VENENO

DE

LOS LIBROS IMPIOS

Y

SEDUCTORES QUE CORREN EN EL PAIS,

Por El Canonigo Moreno.

Pro luce tenebrae, pro melle vel potius in melle venenum passim omnibus propinatur.

S. Bernard. ep. 186 ad Innoc. Pap.

TOMO 1º

LIMA 1826.

EN LAS IMPRENTAS DE RIOS, MASIAS, Y Concha.

PRESERVATIVO

CONTRA EL VENENO

DE LOS

LIBROS IMPIOS Y SEDUCTORES

QUE CORREN EN EL PAIS.

Subintroierunt quidam homines (qui olim praescripti sunt in hoc judicium) impii . . . solum Dominatorem et Dominum nostrum Jesum-Christum negantes . . . Hi autem quaecumque quidem ignorant, blasphemant; quaecumque autem naturaliter, tamquam muta animalia norunt, in his corrumpuntur . . . Hi sunt . . . fluctus feri maris, despumantes suas confusiones, sidera errantia .. murmuratores, querulosi, secundum desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superba . . . in novissimo tempore illusores. Ep. S. Jud. cap un. v. 4. et sequentibus.

Se han introducido entre nosotros (por medio de sus obras perniciosas) ciertos hombres, de quienes estaba predicho que caerian en el tremendo juicio de ser abandonados en este mundo a los delirios de su espiritu y corazon. Estos son impios, que han renunciado a nuestro unico dueño y señor Jesu-Cristo . . . El caracter distintivo de ellos es maldecir de todo lo que ignoran, y dejarse corromper por las inclinaciones de la naturaleza depravada que experimentan en si mismos, como si fueran bestias irracionales . . . Su corazon es un mar agitado de furiosas olas que arroja a sus lenguas, a manera de una espuma asquerosa, todas las inmundicias e infamias que abriga en su seno . . . El pretendido brillo de sus ingenios semejante a la luz pasagera de los meteoros, que llamamos fuegos fatuos . . . Su critica como la de los malignos murmuradores, que en ninguna parte hallan el bien, y calumnian a todos sin perdonar a nadie. El unico resorte que los mueve a pensar y obrar, es el de sus pasiones insensatas . . . Su elocuencia consiste en hablar de todo con insufrible arrogancia, presuncion y soberbia . . . Ellos en fin, estan reservados para engañar y seducir a los incautos en los ultimos tiempos.

CARTAS PERUANAS
ENTRE
FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA PRIMERA.
FILALETES A EUSEBIO.

Amigo y señor mio: Desde que los negocios de mi casa me obligaron a separarme de Vm. mi vida ha sido un tejido continuo de desgracias y pesares. Ya supo V. que perdí una hija en la flor de su edad, que mi salud ha sido atacada por mucho tiempo de una rebelde fiebre intermitente, y que la finca, que proveia a los alimentos de la familia, ha padecido considerables quebrantos. En medio de tantas penas, mi corazon luchaba con ellas, y triunfaba casi siempre, sostenido por las sublimes ideas y sentimientos que la religion inspira; y al ver al mismo tiempo renacer la Patria de entre sus cenizas, alentar una nueva vida por las hazañas del memorable Heroe del Peru, y adquirir la augusta dignidad de un pueblo dueño de sí mismo y de sus inmensas riquezas, mi alma se detenia frecuentemente en contemplar tan bella y lisonjera imagen, olvidaba por entonces mis pesares, y se consolaba con la esperanza de ver pronto indemnizada mi fortuna de todas sus perdidas.

Pero un suceso inesperado ha venido a amargar casi sin recurso los instantes de mi vida. Tuve la desgracia de leer ciertos libros que corren libremente en el pais, y que un pérfido amigo me prestó, prometiendome que por su lectura me desengañaria y saldria de mil errores, supersticiones y boberias en que nos imbuyen desde los primeros años. Desde este momento mi corazon perdió la paz, perdiendo el asilo que antes encontraba en la religion; se hundio en un abismo de dudas y sospechas contra ella; y no pudiendo mi razon vencerlas por sí misma, se halla aquel continuamente agitado, y se ha convertido dentro de sí en su propio suplicio. Leí entre otros al *Citador* y a las *Ruinas de Palmira* por *Volney*. Confieso que desde luego me horroricé al ver el tono insultante con que se avanza el primero, la mofa que hace del cristianismo, sus obscenidades, y las blasfemias que vomita contra Dios. Aqui debiera haberme detenido, y reprendiendo mi ligereza, condenar a las llamas

tan pernicioso escrito. Pero me pico la curiosidad, y lo lei todo, dejando en mi alma una impresion fuerte de horror a su autor, pero tambien de desconfianza y menosprecio de la religion.

Siguiose la lectura de las *Ruinas*. Aqui, me decia yo, hay menos riesgo, el autor da muestras de ser mas sabio y elocuente, su obra parece no ofrecer mas que un entretenimiento util, y su mira es sin duda descubrir las causas que influyen en la ruina de los pueblos y destruccion de los imperios, para darnos luego algunas maximas sabias de politica y buen gobierno. Mas a medida que avanzo en su lectura, observo que se propone igualmente atacar a la religion cristiana, y que adocenandola con las demas del universo, las llama a todas ante el tremendo tribunal de los filosofos, por cuya sentencia inapelable es condenada a mirarse tan falsa, ilusoria y ridicula como las otras, sin admitir otra verdad que obligue a convenir a todos los pueblos de la tierra, sino la que se apoya en el testimonio presente de los sentidos, ni otra moral que la que tiene por base la organizacion fisica del hombre y del universo, de la cual nos da al fin un corto catecismo. No puedo dejar de decir a Vm. que muchas de las razones que se leen en este libro, me han sorprendido y apurado mis dudas contra toda especie de religion; que su erudicion, elocuencia y metodo de proceder por comparacion entre todos los cultos recibidos, me han deslumbrado; y finalmente, que me inclino a pensar a veces que el catecismo de la ley natural que propone, es sencillo, luminoso y suficiente para establecer y conservar la sociedad entre los hombres.

Pero nada me convence y tranquiliza; y al mismo tiempo que he empezado a desconfiar y dudar de mi religion, no puedo resolverme a abandonarla. Para colmo de mis inquietudes y remordimientos, tuve la imprudencia de dejar leer estos libros a mi muger y a mis hijos. Desde entonces les observo un total desabrimiento y repugnancia a las practicas mas esenciales de la religion, no se que especie de desenvoltura en sus palabras y modales, y lo que es peor, cierta maligna sonrisa, cierto aire de burla y desprecio de los actos mas sagrados de aquella. Todo esto me hace temblar, previendo ya mil funestas consecuencias dentro de mi propia familia. Su tem-

1. Books, Prohibited

ngc

Dr. W. S. W. Ruschenberger,

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO

Ó

PRESERVATIVO

CONTRA EL VENENO

DE

LOS LIBROS IMPIOS

Y

SEDUCTORES QUE CORREN EN EL PAIS.

Por El Canonigo Moreno.

Pro luce tenebrae, pro melle vel potius in melle venenum passim omnibus propinatur.

S. Bernard. ep. 186 ad Innoc. Pap.

TOMO 1º

LIMA 1826.

EN LAS IMPRENTAS DE RIOS, MASIAS, Y Concha.

„y se pone un fundamento contrario al que está asen-
„tado con la mayor solidez" (1).

Sin embargo en el siglo de este Santo Doctor la herejia no combatia contra la Religion en general, sí solamente contra algunos de sus dogmas; y la dificultad de reproducir los exemplares, en que debia correr y propagarse, por la escritura de mano, la contenia entre límites muy estrechos. Pero hoy dia la impiedad mucho mas atrevida que la heregia pretende destruir absolutamente la Religion, y tiene la osadia de atacar al objeto mismo de nuestra adoracion. Ella se presenta con el tren y aparato de las ciencias, y artes de erudicion que adelantó la edad posterior, y ataviada con la gala de un estilo florido, y con todas las gracias con que un bello ingenio es capaz de vestirla; y por la nueva y maravillosa invencion de la imprenta multiplica hasta lo infinito las fuentes por donde derrama su ponzoña en todas las naciones, y la hace correr rapidamente de un extremo á otro de la tierra.

Asi, por la malicia de los hombres, y por un monstruoso abuso, que ni aun preveerse pudo á la época feliz de la restauracion de las letras en la Europa, la ilustracion, la elocuencia, y el buen gusto, degenerando de la nobleza de su destino, ha venido á ser

---

(1) *Volant libri; urbibus et castellis ingeruntur. Pro luce tenebrae, pro melle vel potius in melle venenum passim omnibus propinatur. Transierunt de gente in gentem, et de regno ad populum alterum. Novum cuditur populis et gentibus evangelium; nova proponitur fides: fundamentum aliud ponitur praeter id quod positum est. S. Bernard. ep. 189. ad Innocent. Pap.*

un lazo y una piedra de escándalo para el mundo (2); y la tipografia que debiera servir solo de vehículo de las verdaderas luces; como un largo conductor electrico para lanzar casi instantaneámente el rayo desde el centro de la Europa, donde le encendió el ardor de las pasiones en el seno del luxo, hasta en los últimos términos de la América. Este es el cambio y la remuneracion de los inmensos tesoros que el nuevo Mundo ha contribuido á esa misma Europa por tres siglos. La América no es responsable de la violencia con que fuè hecha presa de su ambicion y avaricia por tan largo tiempo, ni tampoco del abuso de las riquezas que adquirió por este medio para dejar corromper con ellas su corason, y aun su espíritu; pero sí, tiene derecho de quejarse de que, no contenta la Europa con haberle perpetuado las cadenas à favor de su docilidad y paciencia, y arrebatàdole sus riquezas por el monopolio del comercio y de las artes de industria, se apresure ahora que empieza à ser libre y dueña de sí misma, á sorprenderla en los dias mismos de su turbacion, y de su heroica guerra à la tirania, á fin de hacerla confundir, si pudiera, la libertad política y comercial á que justamente aspira, con la sacrílega libertad anti-religiosa à que aquella la induce con sus libros impíos; y de tentar, por esta última empresa, si, perdido para siempre el dominio de la fuerza, podrá establecer todavia, y retener en ella el imperio de su fatal filosofia, y absurdas opiniones.

(2) *Quoniam creaturae Dei in odium factae sunt, et in tentationem animabus hominum, et in muscispulam pedibus insipientium. Sapient. Cap. 14. vers. 11.*

Pero sepa que la América poseedora de los manantiales de la riqueza, está superior á la ansia desmedida de ella, y no se ha dexado pervertir hasta ahora entre las delicias del luxo y de los placeres: así, no nos es odiosa la Religion santa que los condena, ni importuna la moral de Jesu-Cristo, sobre la cual está formado el tono general de nuestras costumbres, ni nos parece ridícula la antigua creencia de nuestros Padres, porque sabemos que esta no puede variarse, como las modas. Sepa que la América ha llegado à la época que forma héroes de virtud y de valor, para sostener su libertad, y por consiguiente está todavia muy lejos de dexar enervarse la fuerza de su corazon para abandonarse al *Epicureismo*, á exemplo de la Grecia cuando adoptò las costumbres afeminadas de los Persas, despues de haberlos vencido; ó de Roma, cuando cargada de los despojos de la Asia metiò con ellos el luxo dentro de sus muros, ò de esa misma Europa que embriagada con el vino de los placeres y comodidades que le ha costeado la Amèrica, ha tenido el tiempo y ocio necesario para soñar á pierna suelta los mas extravagantes delirios, y supatar despacio las ventajas del vicio sobre la virtud, y de la incredulidad sobre la Religion. Sepa en fin, que no es tan ignorante y crèdula la Amèrica, que no acierte à discernir la falacia de sus sofismas, ni à pesar las pruebas sòlidas, en que se apoya la Religion santa que profesa, para ser tentada de sostituir en su lugar el absurdo è inhumano sistema del *ateismo*.

Disculpe V., amigo mio, esta breve digresion como un justo desahogo de mi pecho, y volvamos á nuestro asunto. No es de mi resorte hablar aquí de

las medidas eficaces que podria tomar la autoridad, tanto politica, como eclesiástica, para desterrar para siempre del Perú unas obras que tan descaradamente atacan la *Religion Católica, Apostòlica, Romana*, que por el art. 1. secc. 1. del Estatuto provisional está declarada con el mas solemne juramento ser la *Religion del Estado*. Es sin duda de esperar que el gobierno que ha reconocido, "como uno de sus primeros deberes el „mantenerla y conservarla por todos los medios que „esten al alcance de la prudencia humana;" y que tiene prometido que, "cualquiera que ataque en público „ó privadamente sus dogmas y principios, „será castigado con severidad, à proporcion del escàndalo que „hubiere dado," no solo persiga, arranque de las manos de todos, y mande condenar à las llamas estos perversos libros que no tienen otro objeto que mofar la Religion de Jesucristo, y aniquilarla, si pudieran; sino tambien despliegue la fuerza de su brazo contra los refractarios que los introducen y propagan baxo de cualquier titulo ò pretesto, ó que los retienen en sus manos para seguir usando de ellos, y perpetuar el escàndalo.

Es de esperar tambien que el Gobierno Eclesiastico en union de todo el pueblo gerárquico, acordándose que no ha recibido de Jesucristo el depósito sagrado de la fè, sino para conservarle integro entre los fieles (3), no solo por la via de la instruccion y doctrina; sino tambien por el uso de las armas espirituales que tiene en sus manos, para derribar los baluartes que la impiedad levanta con altivez contra la ciencia de

(3). *Depositum custodi.* 1. *ad Tim. cap.* 6. *vers.* 20.

Dios (4), rompa algun dia su silencio, temiendo con un Profeta el eterno arrepentimiento de haberlo guardado (5), y se arme de fortaleza y zelo para vengar á exemplo del Apostol toda inobediencia en menosprecio de la autoridad que ha recibido del Cielo (6); á no ser que por el número y prepotencia de los delincuentes aconseje la prudencia sufrir y gemir en su interior (7), ó que à sabiendas de que se burla de sus rayos él que solo teme la carcel, el destierro, ó la muerte del cuerpo, dicte el zelo invocar el brazo del que sólo puede hacerse obedecer por la comminacion de estas penas.

Mi designio es pues solamente indicar los medios, de que privadamente deberà usar cada uno para preservarse à sí mismo, y à sus próximos del fatal contagio de semejantes libros. Con respecto á los otros es una obligacion no menos que un medio eficaz para impedir que cunda en el pueblo el condenar abiertamente su lectura, impedirla constantemente á los que dependan de sí, y gritar altamente contra tamaño desorden. La fè es un bien, en cuya conservacion es in-

(4) *Arma militiae nostrae.... potentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes, et omnem altitudinem extollentem se adversus Scientiam Dei. 2. ad Corinth. cap. 10, vers. 4. 5.*

(5) *Vae mihi quia tacui. Isai. cap. 6. v. 5.*

(6) *In promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam. 2. ad Corinth. cap. 10 v. 6.*

(7) *Quum vero idem morbus plurimos occupaverit, nihil aliud bonis restat, quam dolor et gemitus. S. Aug. Cont. epist. Parmeniani.*

teresada toda la república de Jesucristo, y „cuando se „trata de la salud comun, (dice S. Leon) (8) la vi„gilancia contra los enemigos comunes debe ser tambien „comun." *In hac causa omnis homo miles.* Cada uno debe mirar por la fè: el sacerdote con su doctrina y predicacion; el sabio con la pluma y persuacion; y cualquiera de los fieles con sus oraciones, y con el animado clamor contra la irreligion. "Los perros ladran „por su amo (decia S. Gerónimo) à Rufino (9). ¿Y „no quieres que yo hable por Jesucristo? „No es suficiente pues para desempeñar esta obligacion que nos prescribe la Religion, callar y no seguir el exemplo de los que se extravian; porque no solo es traidor à la verdad el que la abandona, por enseñar ó seguir el error, sino tambien el que no la confiesa públicamente cuando lo piden las circunstancias (10). Dos obligaciones tenemos en òrden à la verdad, segun la doctrina del Apostol (11): La primera de conservarla en nuestro interior, *cordè creditùr ad justitiam*: la segunda de profesarla abiertamente, cuando se ofrece la ocasion, *ore autem confessio fit ad salutem.* El cristiano cobarde que falta à esta segunda obligacion solo lo es á

---

(8) *Contra communes hostes pro salute communi una communis debet esse vigilantia. S. Leo serm. V. de Jejun. decimi mensis.*

(9). *Canes latrant pro Dominis suis, et tù non vis me latrare pro Christo? S. Hieron. lib. 3. apolog. adversù Rufinum.*

(10) *Non enim solus illè est proditor veritatis, qui mendacium loquitur, sed qui veritatem quum oportet non confitetur S. Chrisost.*

(11) *Rom. cap. 10 v. 10.*

medias, y está en gran peligro de faltar á la primera.

Y ¿no es verdad, amigo mio, que, si la parte sana de los cristianos, que por la bondad de Dios es la mayor en nuestras tierras, cumpliese esta obligacion, y si no hubiese uno solo que no se declarase contra la notoria impiedad de los libros que circulan, y que no levantase el grito contra su introduccion, propagacion y lectura; este clamor reunido tendria bastante fuerza para detener su curso, y llenar de confusion y vergüenza à los que por interes, ó por otras miras mas criminales se empeñan en facilitar ó convidar á su lectura? Mas ¡ó desgracia de nuestros tiempos! *O tempora!* Mientras que la extrema osadia de los que se precian de filósofos á la moda ultraja la Religion à cara descubierta, mientras que alaba y recomienda sin rebozo los libros que la atacan, el cristiano que todavia cree en ella, calla temblando de miedo, ó lo que es peor, muestra una apatia é indiferencia tan perjudicial á la fè, como la misma impiedad! Declaremonos pues todos, y demos gloria á Dios, confesando delante de los hombres à Jesucristo, á quien èl mismo embió sobre la tierra, y acreditó su mision con estupendas obras que él solo pudo hacer, para que fuera el Maestro que nos enseñara la verdad, el camino seguro para ir al término de nuestros deseos, y el principio de nuestra santificacion y vida eterna (12). Este será un medio indefectible de desacreditar los libros impios, y de alejar á otros de su perniciosa lectura.

Pero es menester empezar por cada uno de nosotros

---

(12) *Ego sum via, veritas, et vita. Joann. c. 14. vers. 6.*

mismos, y aplicarnos individualmente el remedio que nos preserve del contagio, teniendo para esto presente el consejo del Apostol: *Tu que te crees firme en la fè, no eleves tu pensamiento, mas teme* (13). Este temor saludable de exponer à peligro nuestra fè, es una ley tan general, aun respecto de los que se tienen por sabios é instruidos, que yo no le hallo otra excepcion que la de la necesidad ó utilidad de la Religion misma; cuando, ó sea para defenderla, ò sea para instruir al pueblo cristiano y precaverlo de los lazos de la incredulidad, sea preciso ó conveniente, ya por razon del ministerio que se exerce, ya con licencia del Pastor de la Iglesia, hojear y leer los libros impíos: y aun entonces, ¡cuanta debe ser la desconfianza de nuestros propios juicios! Cuanto el clamor à Dios, para que haga rayar su luz entre las tinieblas de nuestro corrompido corazon! Ay de aquel que solo por curiosidad se pone á mirar un hondo abismo que puede desvanecerle la cabeza y precipitarlo! La caida de muchos que fueron sabios para si mismos (14), y la intima persuacion de nuestra propia flaqueza no pueden menos de hacernos temer la tentacion, *considerans te ipsum, ne et tu tenteris* (15).

Mas con respecto al comun de los fieles que no tienen la instruccion de un teólogo versado en las controversias sobre la religion, digo sin restriccion alguna, que el único preservativo contra los lazos de la falaz

(13) *Tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time. Rom. cap.* 11 *vers* 20.

(14) *Vae qui sapientes estis in oculis vestris, et coram vobis metipsis prudentes. Isai. cap.* 5 *v.* 21.

(15) *Ad Galat. cap.* 6 *vers.* 1.

filosofia del siglo es un santo è invencible horror á los libros que la contienen. Este horror es la única salvaguardia del precioso tesoro de nuestra fé, y el fiador de nuestra salud eterna. El debe mantenernos alerta para no leer indistintamente cualquier libro nuevo ó desconocido que se nos presente, ni fiarnos de los elogios, que ciertos hombres que se tienen por muy hábiles, y únicos apreciadores de la literatura y del buen gusto, les prodigan à manos llenas: porque debemos saber, que en todas partes hay hoy partidarios de la impiedad; que los escritores incrédulos de la Europa se afanan, tiempo ha, en propagar el veneno de la irreligion por medio de sus obras, unas veces introduciendole como al descuido en sus tratados científicos, y otras disfrazandole bajo de unos titulos tan especiosos y lisongeros, que á primera vista parecen no prometer mas que un honesto entretenimiento, ó una útil instruccion en varios ramos de la literatura; y que sus apasionados admiradores acaban de armar la trampa, para que todo el mundo caiga, con sus exageradas alabanzas del talento, del genio, de la erudicion &c. del autor. ¿Cual pues debe ser la vigilancia de los fieles para escapar de ella? Si supieramos, que entre los panes que el dia de hoy se venden por las calles, habia algunos envenenados ¿que precauciones nó tomariamos, que escrutinio no hariamos para la eleccion de aquellos que habian de servirnos de alimento? Y en caso de no ser facil deponer la duda, nos quedariamos mejor sin comer pan, echando mano de otros alimentos, cualesquiera que fuesen, con tal que fuesen seguros. Y ¿por que no tendremos igual prudencia, cuando se trata de preservar nuestra alma del veneno de la impiedad? Lue-

go debemos detenernos un tanto antes de leer los libros que todavia no nos son conocidos, para informarnos que religion profesaba el autor; que designio se propone en su obra; á que puede conducir su lectura, consultando para deliberar en este negocio con hombres que reunan un juicio exacto y profundo de las materias científicas con una piedad probada y conocida; y en caso de quedarnos todavia alguna duda ó rezelo, debemos hacer á Dios el sacrificio de privarnos de su lectura, hasta certificarnos mejor de la calidad del autor y de su obra.

Oyga Vm. como discurre el autor mismo del detestable libro intitulado el *Sistema de la naturaleza* (16), y sacará una consecuencia análoga á lo que llevo dicho. "Es preciso (dice) ser desinteresado para juz-„ gar sanamente de las cosas; es preciso tenér luces „ y consecuencia en el espiritu para comprender un „ gran sistema. Solo pertenece al hombre de bien exa-„ minar las pruebas de la existencia de Dios y los „ principios de toda religion.... El hombre honesto y „ virtuoso es el unico juez competente en tan grande „ negocio." Con que, si antes de leer un libro, se comenzara por indagar si el autor es un hombre de bien, virtuoso, honesto, sabio, desinteresado, seria dificil caer en los lazos de la impiedad, y muy verisimil que ninguna de las obras impias, que corren por el mundo, estuviese en el caso de hacer fortuna. Porque no hay casi alguna que desde las primeras lineas no anuncie y descubra las calidades contrarias.

(16) *Syst de la nat. tom.* 2 *cap.* 13.

No crea Vm. por eso, mi amado amigo, que sea muy costoso el sacrificio que hariamos à Dios y á la religion, mientras que examinamos el merito de los libros y de sus autores; porque sin necesidad de ocurrir á las obras de los incredulos, ó à otras nuevas y sospechosas, tenemos innumerables infinitamente mejores, en que podemos saciar la mas violenta pasion de saber, sin exponer nuestra fé y nuestra conciencia. Dejando à un lado los inagotables tesoros de la antiguedad griega y latina, y sin considerar las sabias y bellas producciones que han dado à luz las naciones modernas de la Europa, fijemos por ahora la vista solo en la Francia, que en los últimos tiempos se ha hecho tan famosa por su erudicion, literatura, y buen gusto. A juicio de los que estiman imparcialmente el merito de las cosas, el siglo de Luis XIV (17) que to-

(17) El gran siglo, *como le llama Voltaire en su letra à continuacion de las notas de Monsieur el Abate Olivet sobre la lengua francesa. Sin embargo el mismo filòsofo, que gusta siempre de contradecirse, en el diccionario Encyclopedico tom. 5 art. Encyclopedia, en las notas sobre la historia tom. 7, en las miscelaneas sobre filosofia, literatura, è historia cap. 60, y en el ensayo sobre la historia general tom 20, habla con el mas altivo desden de la literatura de dicho siglo, atribuyendo al suyo casi exclusivamente el amor y cultivo de las ciencias naturales, fundadas en el raciocinio y el cálculo. Quien quiera ver cuan frivola è injusta sea su critica, lea entre otros al obispo DuPuy en su instruccion pastoral sobre la pretendida filosofia de los incrèdulos modernos, tom. primero*

davia respetaba la religion, ha producido gefes de obras en todos los generos de ciencias, artes, y bellas letras, mientras que el de Luis XV y XVI, en que se desencadenó el espíritu de libertinage y de incredulidad, sin embargo de presumir tanto de ilustrado, no ha hecho otra cosa (à excepcion de unos pocos genios originales y sublimes) que ó robar las luces de los sabios que le precedieron para brillar con ellas, ó lo que es todavia mas damnable, inventar relumbrones para encubrir el cahos de las doctrinas mas obscuras, absurdas, é impias: el primero fue el siglo de los sabios, y el último de los sofistas. Y como esta nacion parece llevar el destino de ser el objeto, ò de la imitacion, ó de la emulacion de las otras, se ha visto degenerar pronto la ciencia castiza y sólida de nuestros mayores en antojadizas y vanas teorías, y el atinado gusto de lo bello con respecto à las artes de agrado en una admiracion ciega de las mas ridículas fruslerias. Al correr el siglo XVIII parece que el espíritu humano fastidiado ya de las verdaderas luces y sólidos conocimientos, que fueron el fruto de las meditaciones

---

pag. 49. Pero sea cierto cuanto dice: ¿que importa saber calcular los cielos, y penetrar los ocultos secretos de la naturaleza, ignorando, ò desconociendo á Dios y á si mismo? Cœlestia autem vel procul esse à nostra cognitione censeret, vel si maxime cognita essent, nihil tamen ad bene vivendum. *Este era el juicio circunspecto de Socrates en Ciceron lib. primero academicorum n. 15. La ciencia que no conduce á Dios, solo sirve de desvanecer el espìritu, y no dà la verdadera felicidad al corazon.*

y trabajos de la edad anterior, se entregó al escrutinio de las cosas superfluas, y superiores à su alcanze, y adoptó en el sistema de sus ideas la volubilidad è inconstancia de las modas. Mas el lujo de los conocimientos en las ciencias y artes es lo mismo que el de las riquezas en el porte y tren exterior. Este despues de haber consumido los fondos que heredamos de nuestros padres, no se mantiene sino por falsos oropeles y relumbrones, y viene al fin á parar en la ridícula manía de distinguirse siempre de los demas por meras apariencias, y à costa de mil trampas y mentiras.

Este odio, este horror á los libros de la impiedad, que solo puede preservarnos de su contagio, debe ir en nosotros hasta donde vá el amor de la verdad, y el cuidado de nuestro mayor y único interes que es el de la salud eterna de nuestras almas. Siendo pues la verdad esencialmente incompatible con el error, no debe haber la menor condescendencia con este; y como poco importa perder cuanto nos lisongea en esta vida brevisima y fugaz, con tal que no se pierda el alma para siempre, es menester no perdonar diligencia ni sacrificio alguno, por alejarle de nosotros. Por consiguiente, si por sorpresa cae en nuestras manos alguno de estos libros impios è inmorales, apenas asome, al leerlos, el menor razgo que tire á desacreditar la religion, ó pervertir las costumbres, al instante debe cerrarse sin pasar una linea adelante; si se halla en manos de cualquiera que dependa de nuestra autoridad, ó gobierno, debe arrancarsele de ellas, sin guardar miramiento alguno; y en uno y otro caso condenarle á las llamas. Es menester no hacer recuerdo ni hablar de él, sino para testificar la detestacion en que se le

tiene, cortar la comunicacion intima con los que los leen y aplauden sus doctrinas, delatar la obra à la autoridad pública encargada de velar sobre la Religion y costumbres, y emplear todos los medios que esten al alcanze de cada uno, para impedir su propagacion y contagio.

Intolerancia! fanatismo! supersticion! grita el incrédulo. No importa: es menester hacerse sordo à sus quejas injustas è insensatas. La intolerancia en este caso no se distingue del amor á la verdad, el fanatismo del celo por defenderla, y la supersticion del inmóvil propósito de no abandonarla jamas, ni dejàrsela arrebatar por los seductores y ministros de la impiedad. No hay por otra parte hombres mas intolerantes, fanáticos y supersticiosos que los incrédulos mismos, que sin embargo tienen descaro de tildar con estos nombres odiosos al celo santo de la verdad. *Tolerancia*, en el estilo de ellos, significa lo mismo que libertad en boca de los sediciosos que aspiran á la tirania: *nombre especioso* (dice muy bien un antiguo sabio) *con el que jamas ha dexado de honrarse todo el que ha pretendido enseñorearse, y esclavizar á sus semejantes* (18). Todo ambicioso quiere libertad para sí, y esclavitud para los otros. Cuando los filósofos eran deistas, juzgaban intolerable al ateismo, y decidian que debia desterrarse de la sociedad; despues que se hicieron ateos, nos dicen, que no debe sufrirse el deismo, porque es tan

---

(18) *Ceterum libertas et speciosa nomina praetexuntur: nec quisquam alienum servitium et dominationem sibi concupivit, ut non eadem ista vocabula usurparet. Tacitus lib. 4 histor. n. 73.*

intolerante, como las Religiones reveladas: por manera que estos Doctores pacíficos no estan resueltos á establecer lo tolerancia, sino à favor de sus opiniones y declarar la guerra à todas las otras. Helvecio en su libro del *Espiritu* (19) reconoce, que no hay hombre que si pudiese, dexára de emplear los tormentos para hacer generalmente adoptar sus opiniones; y d' Holbach en su impio *Sistema de la naturaleza* (20) confiesa que es dificil no airarse en favor de un objeto que se cree importante. Mas ¿ à qué extremo no habria llegado la *ira* de este incrédulo, si hubiese tenido los medios de ser cruel, persuadido, como el dice, (21) de que todo el que consiguiera destruir la nocíon fatal de un Dios, ó à lo menos disminuir sus terribles influencias, seria el amigo del género humano? *No espereis ya paz*, nos grita uno de estos benignos filósofos (22), despues de haber ensuciado seis páginas, vomitando sobre ellas las mas atroces injurias y calumnias contra los sacerdotes, *no espereis ya paz*: nosotros nos sentimos con bastantes fuerzas para sostenernos la guerra por mucho tiempo. En efecto, ellos la hicieron muy á su salvo en los momentos, en que logró triunfar la impiedad dentro de la Francia, asesinando y arrastrando á la guillotina á los obispos, sacerdotes, y creyentes (23). Esto nada tuvo de extraño. Los novadores del siglo XVI parecian al prin-

(19) *Del' Esprit 2 discur. c. 3 not.* 103.

(20) *Syst de la nat. t. 2 c. 7.*

(21) *Idem cap. 3 y* 10.

(22) *Let. l' Aut. du Dict. des trois Siecl. p.* 86

(23) *Vease la historia de la revolucion del Clero de Francia.*

cipio: unos corderos, y pedian humildemente la toleran-cia; mas desde que se hicieron fuertes, se convirtieron en leones furiosos, que querian destruirlo todo. Los Filosofos herederos de sus principios, y de su ódio no fueron menos crueles, desde que pudieron desplegar su saña sin obstáculo; porque el genio de la incredulidad es siempre uno mismo (24). He aqui cual es la *tolerancia filosofica*.

No es mejor su *fanatismo*. Si debe llamarse asi el falso zelo encendido en el horno de las pasiones ¿quien puede dexar de conocer sus sintomas en aquellos mismos que tanto declaman contra él? Un hombre, que se cree nacido para instruir de nuevo à las naciones, resuelto á pisar las leyes y el gobierno para establecer su doctrina, nada delicado en la eleccion de los medios, y de los proselitos de que se vale para propagar su sistema, enemigo declarado de todos los que se oponen à sus designios, empeñado en hacerlos odiosos y menospreciables, siempre dispuesto à ir hasta los ultimos excesos contra ellos, y à transtornar la sociedad, si es menester, por asegurar el reyno de sus opiniones, me parece que es un *fanatico* en todo el rigor de la palabra. ¿Es acaso el amor de la verdad el que les alienta y conduce para declararse contra la religion? Respondan uno de ellos por todos; Raynald (25) asienta, que la libertad natural y la independencia del espiritu humano, *menos amante de la verdad que de la novedad*, hace muchas veces rechazar al cris-

(24) Annales Polit. tom. 8 n. 18.

(25) *Hist. des Etablis. des Europ. dans les Indes. t. 7 cap.* 9.

tianismo en su vejez, à si como le hizo adoptar en su nacimiento. Conque, no es el amor de la verdad el movil que hace mudar à muchos de religion, sino el gusto de la *novedad*. Mas lo cierto es, que á todos los inflama el odiò mas encendido de la religion y de sus defensores: este es el que les hace pasar las noches en claro para trazar sistemas inauditos de irreligion; este el que los arma de sofismas para conbatir la verdad; y este el que anima su pluma para derramar en sus escritos la mas amarga bilis contra los ministros del santuario. Entre ellos ha habido quien halla adelantado la demencia hasta hacerse un merito de este odio, y pretender que, si hay Dios, debe remunerar à un ateo las invectivas que ha vomitado contra los sacerdotes (26). ¿Y no es este el mas declarado *fanatismo*?

El *fanatismo* dice el Oráculo de los incrèdulos Voltaire (27), es una locura religiosa, sombria, y cruel; es una enfermedad del espíritu, que se adquiere como la viruela y que se comunica aun menos por los libros, que por las asambleas y discursos. Y ¿no nos permitirà decirle, que esta misma definicion quadra perfectamente à la enfermedad de que el adolecia, mucho mas maligna y pegajosa que la viruela, y que el comunicaba, mientras que vivio, por sus palabras y discursos, y propaga hasta hoy por medio de sus escritos à todos los que han tenido la desgracia de oirle entónces, y de leerle ahora? Porque ella sin duda, como la de todos los incrédulos, es una *locura antirreligiosa* todavia mas *sombria*, *cruel*, y *ominosa*. ¿Hay

(26) *Syst. de la Nat. t. 2 cap* 10.
(27) *Quest. sur la Encyclop. Fanatisme.*

acaso menor peligro para un genio ardiente en concebir un odio ciego contra la religion, que en abandonarse à un zelo inconsiderado à favor de ella? El primero de estos dos excesos halla mas alimento que el segundo en las inclinaciones del corazon: cuando el uno pues merece el nombre de fanatismo ¿que titulo deberá darse al otro? Si hay hombre de sano juicio, que tenga la paciencia de leer de principio à fin la harenga dirigida à Dios en el sistema de la naturaleza (28), no podrà menos de reconocer en ella el lenguage de un energumeno, ò de un reprobo condenado á las llamas eternas. Hasta este exceso llega *el fanatismo*, es decir, la locura sombria, y cruel de nuestros filósofos.

Mas à lo menos confesad (nos dicen ellos) que la *superticion é ignorancia* es solo propia de vosotros, que recibis y permaneceis adheridos á vuestra religion por preocupacion del nacimiento, por respecto á la autoridad de vuestros maestros, y abuelos, por la negligencia en reflexionar y consultar la razon; en una palabra, porque creis sin examen alguno. Permitamosles todo esto por un momento mientras que llega el caso de desmostrarles lo contrario. Nosotros sostenemos que no hay escritores mas crédulos, ni especie de hombres tan parecidos à una tropa de carneros, como los pretendidos filósofos. Al ver la desverguenza con que insultan nuestra adhesion á la fé sincera y bien fundada de nuestros padres los mismos que por su parte corren à tropel unos tras de otros sin reparar los precipicios, á donde los conduce la ciega deferencia á sus corifeos, no se si sean mas dignos de indignacion ó

(28) *Syst. de la Nat. tom. 2. cap. 10.*

de risa. Por ellos parece haber dicho Horacio (29): *O imitatores servum pecus, ut mihi saepe—Bilem, saepe jocum vestri movere tumultus!* Desde luego convienen ellos mismos, en que *los mas no renuncian á la religion, sino por vanidad, y sobre la palabra de otros:::: que nada han examinado por si mismos, y se refieren á otros, suponiendo que habrán pesado las cosas mas maduramente* (30). He aqui como por su própia confesion no es la razon, sino la *autoridad* la que determina à la mayor parte á seguir el sistema de la incredulidad. Su conducta acredita esto mismo. Si un incredulo avanzó ahora cien años algun hecho falso, ó absurdo, y mil veces refutado, no por eso deja de ser repetido de un càfila de veinte ò treinta autores que han venido tras èl, sin dignarse uno solo de ellos de verificar ó examinar la verdad del hecho. Copiar ciegamente á Celso, y á Juliano, á los Judios, á los Maniqueos, á los Socinianos, à los Deistas de otras naciones, à los Controversitas de todas las Sectas sin eleccion, sin critica, sin precaucion; compilar, repetir, extractar, afirmar, ò negar à la ventura, porque otros han hecho lo mismo, ¿que es todo esto sino ser extremamente credulo? Cuando el Deismo era de la moda, todo filósofo era Deista. El mas atrevido osò decir: *todo es materia*, è hizo ademan de probarlo: al instante la tropa docil repitiò à coro, *todo es materia*, è hizo un acto de fè sobre la palabra del oráculo.

Ellos nos motejan de que creemos sin examen. Pero la mayor parte de sus secuaces y lectores, antes

(29) *Hor. ep. 19. v. 19.*
(30) *Syst. de la Nat. tom. 2. cap. 13.*

da ver lo que se puede oponer contra la religion ¿que estudio, que examen han hecho de sus pruebas? Ninguno. ¿Es de extrañar que, en la fuerza de las pasiones, sin algun preservativo contra el error, sea un joven seducido por el falso relumbron de los raciocinios filosóficos, por los hechos que se le desfiguran, por el aire de ridiculez que se le dá á la religion, que todo le parece claro, evidente, demostrado en los escritos de los incrèdulos, y ni aun siquiera sospecha, que pueda darseles alguna respuesta. Las impresiones que recibe, se le graban profundamente; ellas agradan á su espíritu, y lisonjean su corazon; y, á menos de un milagro, las retiene toda su vida. Desde que ha recorrido algunos librejos de esta clase, se cree un doctor, no siendo mas que un ignorante. ¿Puede haber *preocupacion* mas ciega, ni mas agena de examen?

Ella en fin se radica, y se hace casi incurable con la *habitud*. En efecto, despues de haber leido por muchos años todas las obras escritas contra la religion, y de haberse llenado la cabeza de objeciones, de sofismas, de prevenciones, de falsas anecdotas; si al fin se resuelve alguno de ellos á leer á uno ú otro de nuestros apologistas, ò para acreditarse de imparcial, ó para acallar los remordimientos de su conciencia, si al momento no halla en ellos con que satisfacer á todas sus dificultades, y calmar todas sus dudas; concluye desde luego, que la religion no está probada, y que los argumentos de sus enemigos son indisolubles; semejante en esto à un enfermo que ha trabajado veinte años en arruinarse el temperamento, y que exige de su médico le cure, ó alivie en ocho dias, sin advertir que la habitud de raciocinar mal se contrae, como el des-

reglo del estómago, y que no es tan fácil recuperar su robustez por las medicinas, como conservarla con el buen regimen. Lo cierto es que, desde que se mire la religion como un proceso, ò como una cuestion de controversia en que quiere uno mismo ser el juez, nada hay tan peligroso, como inclinar la balanza del lado que parece mas cómodo. *Yo me hallo* (dice el incrédulo) *en un escepticismo necesario.* Yo lo creo; despues de haber tomado tan buenas medidas para ello, seria muy de estrañar, que no hubiese llegado à conseguirlo.

Concluyamos pues, que cuanto se nos dice por estos hombres para apartarnos del amor y zelo de la verdad, recae con mayor razon sobre ellos mismos, si atendemos á su propia confesion, y observamos su conducta antes y despues de haber abrazado el partido de la incredulidad. En otra parte hablaremos sobre la injusticia absoluta de sus acusaciones. Y por ahora, despues de haber visto, como el horror á los libros de la impiedad es el único y eficaz preservativo para el comun de los fieles contra su fatal contagio, demostremos tambien los justos motivos en que se funda. Pero esto quede reservado para las cartas siguientes. A Dios, amigo mio. Eleutheropolis y febrero 15 de 1822.=3.°

EUSEBIO.

En la Pagina 5 de esta carta linea 14 en lugar de *pueblo*, lease *cuerpo*.

Nota. Esta carta se ha retardado mas alla del tèrmino prescrito por haberse hallado muy ocupada la prensa.

CARTAS PERUANAS

ENTRE FILALETES Y EUSEBIO.

---o---

CARTA IV.

EUSEBIO A FILALETES.

Mi querido amigo: continúo el asunto de la carta anterior. No crea Vm. que el horror que he procurado inspirar, como el medio de alejar al comun de los fieles de la lectura de los libros impios, sea propio de un espíritu pusilànime, supersticioso, y enemigo de las luces. Yo bien sè que bajo de estos titulos se desprecia todo el que huye de leerlos, ò aconseja lo mismo, por algunos semi-eruditos inoculados ya de su pestilente doctrina; pero muy sin razon. ¿Como puede llamarse pusilánime el que huye del mayor de los peligros? ¿Como supersticioso el que para esto se funda en los mas sólidos, é incontestables motivos? ¿Como enemigo de las luces el que puede demostrar facilmente que la lectura de tales libros no hace mas que apagar las luces de que el hombre es susceptible en esta vida, y dejarlo sumido en la tenebrosa noche de las dudas y de la ignorancia?

Sí; amigo mio. El mayor de todos los peligros á que puede exponerse un cristiano, es el de perder la fè, sin la cual sabe que es imposible agradar á Dios, (1) y cuya desercion consuma en el propio momento el

---

(1) *Sine fide impossibile est placere Deo. Ad Haebreos, cap.* 11 *vers.* 6.

tremendo juicio de su perdicion; de suerte que su causa no tiene que discutirse ya en el tribunal del Soberano Juez de los mortales, pues nos tiene declarado de antemano, que el que no cree por el mismo hecho està ya condenado. *Qui autem non credit, jam judicatus est* (2). La fè es como la raiz del arbol espiritual que debe producir en nosotros los frutos de la vida eterna. Si se caen las ojas de este árbol, si se secan sus ramas, si aun se le corta el tronco; mientras que quede la raiz debaxo de la tierra, es posible todavia à favor de un riego continuo y benéfico, hacerle retoñar, y darle una nueva vida; pero si se arranca la raiz, se arranca con ella aun la esperanza de su revivificacion. Faltan las buenas obras? el fuego de las pasiones deseca y arruina las virtudes: el vicio se apodera del corazon, y corta hasta los buenos deseos de corregirse. Si permanece en nosotros la fè, esta, aunque muerta por entonces, y como cubierta por la multitud de los pecados, puede revivir por la gracia, y reparar aun con ventajas (3) nuestros daños. Pero si falta aquella, todo es perdido, á no ser que medie un milagro de la gracia, de que se ha hecho totalmente indigno el que ha adelantado su perversidad hasta este extremo ¿Puede haber perdida mas grande é irreparable? La ceguedad casi incurable de los incrèdulos, y la extremidad de los excesos y blasfemias, que vomitan contra Dios en sus escritos, es una buena prueba práctica de esta terrible verdad.

---

(2) *Joannes cap. 3 vers. 18.*

(3) *Ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratia. Ad Roman. cap. 5 vers. 20.*

Pues ¿por qué el cristiano no ha de mirar sus libros con un horror que le estremezca? Aunque no tuviera otro motivo, estaria muy bien fundado para prohibirse à sí mismo su lectura. Pero ademas tiene tambien el de las censuras y anatemas, con que la Iglesia los prohibe y condena. Esta madre amorosa y tierna, á quien Jesucristo nos encomendó, para que desde el instante en que por el Sacramento de la regeneracion nos daba la nueva vida de la gracia, no solo se encargase de criarnos y fortificarnos con la leche de su sana doctrina, sino tambien para que fuese igualmente solícita en apartarnos del envenado pasto de las opiniones perniciosas, capaz de malograr en un momento todos los desvelos y esmeros de nuestra crianza espiritual; esta dulce y respetable madre, digo, se vale de la autoridad y de las armas espirituales que ha recibido del mismo Señor, (4) para condenar los libros impios y corruptores de las costumbres, y pronunciar sus anatemas contra sus hijos rebeldes que se atrevan á desobedecerla. Su rigor en esta parte es la prueba mas sensible de su ternura y cariño; y su mano armada del rayo con que amenaza, es la de un amigo que nos arrancaria por la fuerza de la orilla de un hondo precipicio.

Abranse las actas de los Concilios, leanse las Bulas Pontificias, consultese el Indice Romano de los libros prohibidos que la Silla apostolica ha autorizado y mandado publicar por encargo muy especial del Santo Concilio de Trento en el Decreto *de indice librorum;* y se verà por todas partes la espada terrible del anatema levantada para herir de muerte; no solo à los he-

(4) *Math. cap.* 18. *vers.* 17.—*Actorum. cap.* 20. *vers.* 28.—*I. ad Corint. cap* 5. *vers.* 5.

reges, y apóstatas (à cuya última clase pertenecen todos los impíos y blasfemadores de Jesu-Christo) sino tambien á todos los que venden, propagan, leen, ó detienen consigo sus libros. No hace mucho tiempo tampoco que el Venerable Pastor de la Iglesia de Lima el Illmo. Sr. de las Heras animado de un santo zelo publicò un edicto renovando las mismas prohibiciones y condenando expresamente baxo la pena de excomunion la lectura del *Sistema de la naturaleza*, del *Citador*, y de las *Ruinas de Palmira* (5). ¡Qué escàndalo pues tan digno de la mas severa animadversion, como el que tiene que llorar la presente època, en que se ha visto, y se ve todavia circular libremente, y leerse dentro de esta ciudad y fuera de ella las citadas obras y otras semejantes, despues de tan solemne y terminante prohibicion! ¿Qué escusa ni color puede darse á una infraccion tan manifiesta, mejor dirè, á un desprecio tan declarado de la autoridad y decretos de la Iglesia? Un hijo sincero de esta, despues de haber oido su voz, no discurre, ni menos critíca, sino que anatematiza con ella de corazon y de boca todo lo que ella anatematiza à no ser que haya renunciado tambien á la fè, y consienta en ser envuelto en la misma condenacion. (6)

Ni ¿como podia la Iglesia de Jesucristo callar y hacerse desentendida de los libros, con que los impios de nuestros dias atacan á la misma Divinidad, y se

---

(5) *Véase el edicto publicado à principios del año anterior de* 1821.

(6) *Si quis non anathematizat animo et ore omnes, quos anathematizat Ecclesia, condemnatus sit. Concil. Later. Secc.* 5 *Can.* 18.

burlan tan insolentemente de la religion? Què ¿seria forzada á tener menos zelo de la verdad, que el pueblo pagano de Atenas, quien justamente indignado contra el filósofo Protagoras, por haber tenido éste la osadia de poner en problema la Divinidad no solo, le desterró para siempre del Estado, sino tambien mandó por la voz de un pregonero à todos los ciudadanos la entrega de los ejemplares de sus obras en manos del Magistrado, para que éste las hiciera quemar como infames? (7) ¿Podria ser ménos sensible à los ultrages que la Religion sufre de la atrevida pluma de tantos escritores malvados, que lo fue el Magistrado de Holanda, al entregar à las llamas al *Hombre maquina* de la Mettrie en 1748, ó ménos zelosa que lo fue el Parlamento de Paris, al expedir su decreto de 18 agosto de 1770, por el que condenó al fuego muchos libros impíos y entre otros al abominable libro del *Sistema de la naturaleza*; y algunos años despues las obras del famoso Raynald? Todo el mundo conviene en que es una sabia precaucion del gobierno cerrar sus puertos á las naves que traben la peste y alejar de las poblaciones al que ha contrahido algun mal contagioso. Y ¿será por el contrario un delito, será una crueldad que la Iglesia impida por los medios que están à su alcanze la introduccion entre sus hijos de la peste de los libros impíos y la propagacion del contagio de sus perversas doctrinas? ¿Es por ventura la vida de los cuerpos mas preciosa y digna de conservarse que la de las almas?

Muerdanse los labios de ira los incrédulos, burlense

---

(7) *Diogen. Laert. in Protag. Joseph. cont. Appion. lib. 3. Cic. de nat. Deor. lib. 1. cap. 2. 23.*

cuanto quieran de los anatemas de la Iglesia, digan.... Yo he hollado mil veces sus preceptos, y ¿que mal me há sucedido? *Peccavi, et quid mihi accidit triste?* (8) No por eso dexarà de ser siempre cierto que el que oye y sigue la voz de su pastor, oye al mismo Jesu-Cristo, y el que la desprecia, desprecia à Jesu-Cristo (9); que el que desobedece á su Iglesia, es à los ojos de la verdad lo mismo que un Pagano (10), y que cargado de la maldicion del Cielo jamas tendrà parte en la herencia de los hijos de Dios, despues de haberse el mismo desterrado por su culpa, y de haberse hecho extraño y peregrino à la casa de su Padre. Pasarà dentro de breve la figura encantadora del mundo, y el impio solo con Dios, solo verá claro, aunque ya tarde, lo que ahora entre las ilusiones de los sentidos se le oculta; esto es, la larga paciencia del Dios de las misericordias que le esperó por mucho tiempo á penitencia (11), y en la misma proporcion la ira irresistible de un Dios vengador, que es poderoso para castigar por siempre, porque vive eternamente (12).

Mas vosotros, pueblos fieles (dice el Apostol) obedeced y sujetaos à vuestros directores que velan por el

---

(8) *Ecclesiastic. cap, 5. vers. 4.*

(9) *Qui vos audit me audit; et qui vos spernit, me spernit. Luc. cap. 10. vers. 16.*

(10) *Si autem Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut Ethnicus et Publicanus. Math. cap. 18 vers. 17.*

(11) *Altissimus est enim patiens redditor. Ecclesiastic. cap. 5. vers. 4.*

(12) *Horrendum est incidere in manus Dei viventis. Ad Hebr. cap. 10 vers. 31.*

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Dios [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
cido á su Padre [illegible]
y [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
los sentidos [illegible]
[illegible]
[illegible]
cosa de [illegible]
y segundo de la [illegible]
en el templo por la [illegible]

(13) *Obedite Praepositis* [illegible]
Ipsi enim [illegible]
[illegible]
[illegible]

(14) *Omnes* [illegible]
Patrem. S. Ignat. ep. [illegible]

(15) *Ubi Pastor est* [illegible] *S.*
Ignat. ep. ad Philad. n. 2.

(16) [illegible]
[illegible]
[illegible]

fino de esta suerte: "Tu no sientes, ó Rufino, mis ma-
„ les: yo solo me lamento y gimo sobre mi calamidad:
„ las puertas del templo (consideralo bien) están abiertas
„ à los siervos, y á los mendígos, y entran en la casa
„ del Señor á bendecirle y adorar su santo nombre: esta
„ es una dicha que se me niega, esta es una felicidad
„ de que me veo privado, y por colmo de mis desven-
„ turas, hasta las puertas del Cielo se me cierran (17)!
Pronunciando estas tristes palabras el afligido Emperador, prorrumpia en amarguisimos sollozos sin poder aquietarse, hasta que logró ser absuelto de la excomunion.

Pero ¿por qué ha de haber tanto riesgo en leer las obras de los nuevos Filosofos? ¿No se puede aprovechar la luz y dejar la llama? Su estilo, su elocuencia, su erudicion!......Si, responderia yo: divertios en separar teoricamente lo que está siempre unido en la practica. Haced la experiencia costosa de entrar sin necesidad en un mar, que no ofrece sino escollos y naufragios. Id, paseaos tranquilo por un prado ameno y florido, donde no podreis poner el pie sobre alguna yerba que no oculte la vibora que os pique (18): donde

(17) *O Rufine! tu mala mea non sentis: ego lamentor et gemo calamitatem meam, quia servis quidem et mendicantibus aperta sunt templa Dei, et proprium Dominum ingredientes licite exorant; mihi vero ingressus ad Deum non est, insuper etiam Coeli mihi sunt clausi! Haec dicens singultibus verba singula interrumpebat, neque quievit donec nexu anathematis solveretur. Hist. tripart. lib. 9 cap. 30.*

(18) *Fugite hinc, latet anguis in herba. Virg. Eclog. 3. vers. 93.*

no podreis oler una flor que no exhale la ponzoña mas mortífera, ni gustar fruto que no introduzca en vuestras entrañas el mas pronto y activo veneno! O Dios! qué funesta seguridad es esta! exponer la fé á que se debilite, ó apague por entretener un momento el oido, ó la imaginacion, y dejar que entre los vanos placeres del estilo, de la eloqüencia, de curiosas é inutiles noticias se deslize en nuestro pecho la serpiente que roa y carcoma la raiz de todas las virtudes! Que ceguedad! jugar al fiado sobre prendas tan frívolas el único tesoro de nuestra alma!

He aqui, como por la necedad de muchos es lógrada en gran parte la idea insidiosa de los Filosofos del siglo, y consumado su maligno proyecto de pervertir al mundo, y destruir la Religion en el animo de los mortales! Las gracias del estilo, los encantos y ficciones de la poesia, los cuistes ó festivos ó satiricos, las anecdotas curiosas, las noticias eruditas son el cebo que ponen à los lectores para prenderlos en el lazo de que es luego casi imposible soltarse. Saben bien que sus absurdas y atrevidas teorias, si se presentaran desnudas de estos postizos adornos, causarian horror, á todo hombre capaz de razon y buen sentido, y que no podrian hacer pasar el veneno que derraman en cada pagina de sus escritos, si (como dice un sabio antiguo) le dejaran con su natural amargor y aspereza, y no le disimularan condimentandole con el sabor y gusto del dulce mas delicado y esquisito (19). El mayor numero

(19) *Nemo venenum temperat felle et elleboro, sed conditis pulmentis, et benè saporatis, et plurimùm dulcibus id mali injicit. Tertul. lib. de spectac.*

de los lectores corre tras las apariencias y gala del estilo perdiendo de vista la verdad, y cree recebir á Juno abrazando una mera nube (20). Pero el filosofo christiano, como no aprecia el discurso, sino por la verdad que contiene, no se deja cojer en el lazo. Por mi (dice este con un Santo Doctor (21) no puedo tener una cosa por bien dicha, si es contra la verdad, ni estimo los sonidos del lenguage, por agradables que sean, sino por las ideas nobles que presentan á mi alma. Es el estilo en un libro lo que el vestido en el cuerpo: este, por hermoso y rico que sea, no puede quitar la deformidad del cuerpo que envuelve; ni aquel aunque florido y brillante podrà jamas disimular ni excusar los errores, obcenidades, y blasfemias de un Voltaire, de un Raynald, del Citador, ó de otros sus indecentes imitadores y secuaces.

Luego desconfiais de la verdad de la Religion, supuesto que tanto temeis y tratais de alejar à los enemigos que la atacan...¿ Ha oido Vm, Amigo mio, dudar alguna vez de la justicia de la causa, con que un Principe ó un Pueblo sostiene la guerra para defender ó recuperar sus derechos, porque prohiba á muchos ciudadanos ó dèbiles y sin fuerzas, ó indisciplinados é ignorantes del arte de la guerra, ir á su antojo á presentarse delante de un enemigo no ménos astuto que agil en el manejo de las armas, para darle acosta de si mismo otras tantas victimas del impotente furor con que

---

(20) *Nemo rem veritate ponderat, sed ornatu. Lact. Divin. inst. lib. 5. de Just. cap. 1.*

(21) *Nullo modo mihi sonat disserte quod dicitur inepte. S. Aug. lib. 2. cont. litter. Petilian. cap. 32. n. 73.*

le amenaza, y la ocasion continua de un triunfo facil aunque nada glorioso? ¿No hará al contrario marchar contra él à los soldados aguerridos en los combates, incapaces de caer en sus emboscadas, industriosos en preveer y evitar sus ardides: y que llenos de la idea de la justicia con que pelean, no menos que de valor y corage para vengarla, no se dejen jamas sorprender, acometan en òrden, usen de las armas propias con denuedo, y no libren accion ó combate que no sea coronado de la victoria y señalado por la confusion y oprobio del enemigo? Pues esta es la imagen mas natural de lo que sucede y ha sucedido siempre en los combates que desde el principio hasta hoy ha tenido que mantener con sus enemigos la Iglesia de Jesu-Christo. Jamas los ha temido, porque siempre ha estado cierta de poseer la verdad revelada por un Dios incapaz de engañarse ni de engañarnos, y porque sabe que combate con ella y por ella aquel que es fiel en cumplir la solemne palabra de no abandonarla hasta la consumasion de los siglos, (22) y que desde el alto trono de su gloria vè con menosprecio y burla sin esfuerzo las impotentes maniobras de sus enemigos; de tal suerte que, si alguna vez les permite levantarse con audacia para insultar su poder y sabiduria, no es, sino para ostentar à la vista del universo el infalible efecto de la promesa, que el Padre le ha hecho de humillarlos hasta hacerlos servir de peana á sus pies (23). Por eso ha suscitado de

(22) *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi. Math. cap. ult. vers. 20.*

(23) *Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Ps. 109. vers. 1.*

edad en edad hombres llenos del espíritu de sabiduria, que esclarezcan la doctrina de su Iglesia, que defiendan sus dogmas, su moral, y disiplina; que descubran las arterias y sofismas de los incrédulos, y que lejos de ceder al ímpetu de sus armas, los fuerzen hasta en sus mismas trincheras, y los dejen cubiertos de ignominia y de oprobio. No se falta Dios à si mismo (24): y hoi no mènos que en los siglos precedentes tiene su Iglesia doctores que, siguiendo la huella de sus mayores, combaten con una mano la impiedad de la nueva filosofia, y alargan la otra á los fieles para instruirlos y salvarlos de la desecha tempestad de nuestro siglo: " para que no seamos (dice el Apostol) como ,, niños, á quienes se hace creer lo que se quiere, ,, ni como personas vacilantes que se dejan llevar de ,, cualquier viento de las opiniones humanas por engaño ,, de los hombres, y por su astucia en inducirnos con ,, maña en el error. " (25).

Pero son todos doctores? *Numquid omnes doctores?* (26) Y si todo el cuerpo se vuelve ojos para ver, para disputar, para leer cuanto se escribe ¿donde se pondràn los oidos para escuchar, para creer, para obedecer? *Si totum corpus oculus, ubi auditus?* (27).

---

(24) *Negare se ipsum non potest.* 2. *ad Timoth. cap.* 2. *vers.* 13.

(25) *Ut jam non simus parvuli fluctuantes, et circumferamur omni vento doctrinae in nequitia hominum, in astutia ad circumventionem erroris. Ad Ephes. cap.* 4. *vers.* 14.

(26) 1. *ad cor. cap.* 12. *vers.* 29.

(27) *Id. vers.* 17.

A aquellos pues que deben ser como los ojos de este cuerpo espiritual, ó que están à su frente para instruirle y dirijirle, no les prohibe la Iglesia la lectura de los libros de los hereges, ni de los impios: antes por el contrario les exhorta, y aun les manda (23) leerlos estudiarlos, y meditarlos profundamente, para conocer bien la calidad y uso de sus armas, á fin de degollarlos con ellas propias al mismo tiempo de poner en salvo la verdad, y de levantar sobre sus despojos un trofeo digno de la augusta Religion, que se han atrevido á combatir. Mas con respecto à la debilidad, simplicidad, è ignorancia del comun de los fieles, tiene la prudente precaucion de alejarlos del peligro prohibiendoles su lectura: á estos les basta, como lo probarémos despues, la autoridad de la enseñanza pública de de sus legitimos Pastores, como el mas sólido è incontrastable fundamento de la certeza de su fé, y debe ignorar para siempre los lazos de una filosofia maligna y astuta, que aspira á cautivarle bajo el yugo insoportable de la impiedad, y que la conduciria indefectiblemente à la ruina y total disolucion de las costumbres.

Hé aqui de donde nace el riesgo tremendo para el comun de los fieles; no de la debilidad de las pruebas en que se apoya la Religion, ni de la fuerza aparente de los argumentos que la combaten, sino de la

---

(23) *Hoc praeceptum commendo tibi, fili Timothee, ut milites..bonam militiam, habens fidem et bonam conscientiam... Sunt enim multi etiam inobedientes, vaniloqui, et seductores..quos oportet redargui.* 1. *ad Timoth. cap.* 1. *vers.* 19. *Ad Tit. cap.* 1. *vers.* 10.

ignorancia de los principios y fundamentos de aquella, del corto ó ningun conocimiento de su espiritu, de su plan sublime , de las justas proporciones con que la hà trazado su divino Autor ; no de la insuficiencia de los medios de que nos ha provisto para asegurar y certificar nuestra fè, y para santificar al alma, y hacerle gustar por anticipacion las primicias de la vida bienaventurada. como una prenda de la verdad de sus promesas, sino de la extrema facilidad con que el entendimiento humano cae en la ilusion, á la menor vislumbre que reflexe el error, y de la ciega impetuosidad con que el corazon se mueve à correr tras los placeres y bienes aparentes de la tierra. La religion, que nos advierte de esta situacion dificil y peligrosa en que nos hallamos, mientras dura la vida presente. y que nos descubre su causa, para no dexarnos ignorar la necesidad y eficacia del doble remedio de la *palabra de Dios* revelada, y de su *gracia*, no està destinada á destruir la enfermedad de nuestro entendimiento y corazon, sino solo à corregirla y curarla, ni se ha propuest quitar al hombre la libertad de elegir el bien, ó el mal; porque quiere que la vida presente sea un tiempo de tentacion y de prueba, y que la corona sea el precio de nuestros combates.

Asi es que el riesgo de la lectura de los libros impios ó inmorales. parte depende de nuestro *entendimiento,* parte de nuestro *corazon*. Este, siempre inquieto por sus pasiones......Aqui, á pesar mio dejo la pluma, mi amado Amigo, para continuar despues, y desenvolver el pensamiento que le anuncio ; pues por ahora vivo én el campo con el objeto de reparar mi salud à usanza de los labradores; y ya uno de ellos me interrumpe ha-

ciendome notar las señales de ser llegado el tèrmino de las tareas del dia, en que despues de una mesa frugal es preciso entregarse al descanso hasta la aurora, que anuncia y prepara las nuevas labores del campo....

Aspice, aratra jugo referunt suspensa juvenci,
Et sol crescentes decedens duplicat umbras. (29)

Goze V. de buena salud, y reciba el corazon de su amigo. Eleutheropolis y Marzo 2. de 1822: 3.

EUSEBIO.

---

(29) *Virg. Eccl.* 2. *v.* 66.

Lima: 1822. *Imprenta de Rio.*

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA V.

EUSEBIO A FILALETES.

Amigo mio: al rayar la aurora me levanto, para seguir desenvolviendo el pensamiento que dejé suspenso ayer; y despues de haber saludado con los pajarillos del campo al padre de la naturaleza, mientras la luz que progresivamente iba aclarando todos los objetos, parecia renovar á mis ojos el grato espectaculo de la creacion del universo, aguardaba con impaciencia al brillante astro del dia que descollára sobre las cumbres de nuestros Andes, cuando un monton de nubes que de unas á otras se levantaban por cima de las colinas subalternas del inmediato valle, le ocultó de tal suerte, que no pudo ser visto en toda la mañana. Entonces me dije yo: asi es como la antorcha resplandeciente de la religion se anubla tambien á los ojos del espíritu, y permanece mucho tiempo envuelta entre los densos vapores que exhala nuestro *corason*.

En efecto, éste siempre inquieto por sus pasiones, experimenta un secreto deseo de sacudir el yugo que las contiene, y naturalmente se conforma con cualquiera opinion que le enseñe a satisfacerlas sin remordimiento. El genio de los placeres y del lujo gusta ser ciego, y rehusa como importuna la mano de la razon para ir por el camino arduo de la virtud. *Aliudque cupido— Mens aliud suadet.* (1) Una moral severa como la del Evangelio, un Dios siempre atento á nuestros mas intimos pensamientos y deseos, un juez inflexible que dará á cada uno segun sus obras, una eternidad infinita de llamas y tormentos, al mismo tiempo que dan al justo un motivo sólido de consuelo, porque halla aqui el freno que lo contiene para no precipitarse, y un estímulo contínuo y eficaz de obrar

(1) *Ovid. Metamorph.* 7.

su salvacion, son por el contrario verdades muy amargas, para que no se sienta movido á desecharlas con el mas frívolo argumento que se le presente, un corazon resuelto á permanecer en el seno de los deleites sensuales, y fuertemente apegado á los bienes caducos de la tierra. La menor verosimilitud que se dé al error contrario que le lisonjea, viene á ser una demostracion á los ojos de la concupiscencia, que juzga siempre de las cosas como quisiera que fueran.

Nos bastaria la experiencia de lo que todos los dias pasa dentro de nuestro propío corazon, para comprender que el amor del mundo y sus vanos placeres nos pone en una necesaria oposicion con los principios de la fe, de tal suerte que no es posible, á menos de renunciar á estos, ó siqniera distraher su atencion y olvidarlos, el gozar de los primeros sin turbacion y sin pena. Pero nunca puede hacernos mayor impresion esta verdad, que cuando se oye predicada por boca de los incrédulos mismos. Ellos, sin pensarlo, nos presentan el triste cuadro de las causas qne los han pervertido, y la gradacion por donde han descendido hasta precípitarse en la irreligion y ateismo. Segun el autor del *sistema de la naturaleza*, una de las causas que conducen á este fatal termino, (2) es "el te»mor importuno que debe producir en el espíritu de todo raciocina»dor consiguiente la idea de un Dios vengador del crimen, y re»munerador de la virtud....Un voluptuoso (añade,) un disoluto sepul»tado en la crapula, un ambicioso, un intrigante, un hombre frívolo »y disipado, una muger desreglada, un bello espíritu á la moda »¿son por ventura sujetos capaces de juzgar de una religion que no »han profundizado, pesar la fuerza de un argumento, abrazar el con»junto de un sistema?..... Los hombres corrompidos no atacan á »los Dioses, sino cuando los creen enemigos de sus pasiones."

Este corifeo de la nueva filosofia en una otra obra (3) aumenta el vigor de su pincel, y la frescura de los coloridos con que retrata á los adherentes de ella: sin duda merece ser creido, pues nadie puede definir mejor á los incrédulos, que el maestro mismo que los ha formado "Si subimos (dice) al origen de la pretendida filosofia de »estos malos raciocinadores, no los hallarémos animados de un amor »sincero á la verdad..... Verémos que se incomodan de las trabas im»portunas, que la religion algunas veces de acuerdo con la razon po»nia á sus desordenes. Asi es, que su perversidad natural es la que »los hace enemigos de la religion.... Es la virtud la que aborrecen

(2) *Syst. de la Nat. tom. 2 cap.* 13.
[3] *Essai sur lés prejuges cap. 8 pag.* 181.

"aun mas que el error, y la absurdidad. La supersticion (asi llaman "los incrédulos á la religion) les desagrada....por los obstaculos que "pone á sus pasiones, por las amenazas de que se sirve para aterrar- "los, por las fantasmas que emplea para precisarlos á ser vir- "tuosos.... Unos mortales arrebatados del torrente de sus pasiones, "de sus habitudes criminales, de la disipacion, de los placeres ¿se "hallan por ventura en estado de buscar la verdad, de meditar la na- "turaleza humana, de descubrir el sistema de las costumbres, de pe- "netrar los fundamentos de la vida social? ¿Puede acaso glorificar- "se la filosofia de tener por adherentes en una nacion disoluta una "caterva de libertinos disipados y sin costumbres, que menosprecian "sobre la palabra de otros la religion.. .sin conocer los deberes que "se le deban sostituir? ¿Podrá lisonjearse de los homenajes intere- "sados, ó de los aplausos estúpidos de una tropa de disolutos, de la- "drones públicos, de intemperantes, y de voluptuosos que del olvi- "do de su Dios y del menosprecio que hacen de su culto concluyen, "que nada se deben á sí mismos, ni á la sociedad, y se creen sabios, "por que las mas veces temblando, y llenos de remordimiento pisan "con los pies quimeras, que les obligaban á respetar la decencia, y "las costumbres?"

No era posible decir mas. Sin embargo otro incrédulo (4) habla de si mismo con franqueza y dice: "Yo quiero mas bien ser ani- "quilado una vez, que arder para siempre; la suerte de las bestias "me parece mas apetecible que la de los condenados. La opinion "que me desembaraza de unos temores tan opresivos en este mun- "do, me parece mas risueña que la incertidumbre en que me deja la "opinion de un Dios sobre mi suerte eterna." Por manera que, segun la confesion de nuestros Filosofos, es la mala conciencia atormentada por el continuo *temor de arder para siempre*, el verdadero origen de los descubrimientos y luces de la nueva filosofia, puesto que el infierno no es destinado para una alma pura, honesta y virtuosa, sino para los malos; y la opinion que los desembaraza de este temor es preferida, no porque sea la mas verdadera y bien probada, sino porque es la mas risueña y la mas cómoda: asi es que el gusto, y no la razon es la que los determina. Este mismo es el voto de otros incrédulos: uno de ellos [5] conviene en que "entre la re- "ligion y el ateismo es el corazon, es el temperamento, y no la ra- "zon quien decide de la eleccion;" y otro [6] llega á confesar que

(4) *Le bon sens* t. 108, 182, 188.
[5] *Aux Manes de Louis XV. pag.* 291.
[6] *Dialog. sur l' ame pag.* 135.

"todo incrédulo solo lo es, mientras que tiene necesidad de hallar ra-"zones para tranquilizarse en el seno de los placeres; de donde pro-"viene (dice) que en el termino de la caducidad recuperan su ascen-"diente los principios de la religion, porque entonces no tenemos ya "semejante necesidad"

He aqui pues como se forman comunmente los incrédulos. Primero se deja pervertir el corazon, y se sacude el yugo de la ley: luego se desea aniquilar el remordimiento que les inquieta y y turba en medio de los entretenimientos y placeres: y al fin se acaba por seducirse á sí mismos, sacudiendo tambien el yugo de la religion que los atemoriza Si hasta aqui solo llegáran, serian únicamente dignos de nuestra compasion y de nuestras lagrimas; pero cuando despues los vemos pasar rapidamente desde el mas lastimoso error hasta el encono mas enfurecido contra Dios, contra la religion y sus ministros, y desde la debilidad é ilusion de un corazon corrompido por el vicio hasta el odio, menosprecio, y ultraje de la virtud; cuando los vemos ponerse á escribir sendos libros para alucinar y pervertir á todo el mundo por el mismo camino que ellos se han pervertido: es decir, rompiendo el freno de las pasiones, ahogando las luces de la razon, extinguiendo los sentimientos de la conciencia, provocando á abandonarse á los placeres del cuerpo sin remordimiento, y dando al interes propio, á la sensibilidad fisica, á las inclinaciones brutales, el imperio sobre el corazon que quitan á la virtud, á la ley, al amor del orden; no es posible dejar de reconocer que solo son acreedores á la indignacion pública, y á todo el horror con que miraramos y huyeramos á los tigres y á las serpientes.

Y a la verdad ¿quien podrá responder de su propio corazon al leer los escritos de unos hombres tan malvados, tan astutos, é impostores, que [como dice el Apostol] (7) no contentos con haber adelantado tanto su malicia y haberse ellos mismos extraviado tan lejos de la verdad, procuran todavia hacer á favor del error y de la impiedad nuevas conquistas; y para esto emplean el lenguaje tan seductor y tan alagueño a la concupiscencia (cuyos fuertes estímulos y continuos asaltos no hay mortal que no experimente en cada momento) á fin de cegar á los otros, y arrastrarlos sin la contradiccion y resistencia que podria todavia oponerles la verguenza del crimen, ó el temor de las penas de una otra vida, hasta precipitarlos en el profundo abismo á donde ellos han caido?

Mas sobre todo ¿cuanto no es de temer que la lectura de sus

---

[7] *Mali autem homines, et seductores proficient in pejus, errantes, et in errorem mittentes. 2. Timot. cap. 3. v. 13.*

libros acabe de perder sin recurso, ni esperanza de resipiscencia á aquellas almas desgraciadas, que ya están preparadas por sí á recibir el efecto de este mortal tósigo de la fe y costumbres? á aquellas almas (quiero decir) que, ó en la embriaguez de las pasiones, que les es tan dulce, rehusan probar la amargura saludable de la verdad, [8] ó que habituadas por largo tiempo á la vida y placeres de los sentidos, se han embrutecido hasta el punto de no poder (como dice el mismo Apostol) [9] ni aun concebir los objetos espirituales de la religion y moral cristiana, sino como sombras y espectros que nada tienen de realidad? Semejantes personas, que segun la expresion de S. Judas. [10] se han dejado corromper por las inclinaciones de la naturaleza depravada que experimentan en si mismos, como si fueran bestias irracionales; y cuya perdicion es justo que lloremos con el Apostol (11), por que viven como enemigos de la cruz de JESUCRISTO, sin otro Dios que su vientre, sin otra gloria que el triunfo de sus pasiones vergonzosas, sin otros pensamientos, ni afectos que para la tierra; semejantes personas, repito, que por otra parte se abalanzan facilmente á la lectura de los libros impios é inmorales, están demasiado dispuestas á deificar la naturaleza corporea y visible, que es la única que conocen bien por las relaciones y efectos del deleyte, ó dolor de los sentidos, mientras que ignoran casi totalmente las obras y gustos del espíritu; y por consiguiente, á caer al menor impulso que reciban por parte de la filosofia de los incrédulos comunicada por sus escritos, en el impío pero lisonjero sistema del *Materialismo*; á la manera que los antiguos pueblos, desde que perdieron de vista la luz de la divina revelacion, cayeron por las mismas causas en el del *Politheismo é Idolatria*.

Al leerlos, el corazon voluptuoso, como si hubiera hecho un feliz hallazgo, acaba de romper las cadenas del pudor y del remordimiento, y habla el lenguage desaforado de las pasiones...." El

---

(8) *Quandiu blanditur iniquitas, et dulcis est iniquitas, amara est veritas.* S. *Aug. Serm.* 163. *de verb. Apostol. cap.* 8. *n.* 10,

(9) *Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur. I. ad Corinth. cap.* 2. *v.* 14.

(10) *Quæcumque autem naturaliter tamquam muta animalia norunt, in his corrumpuntur. S. Jud. cap. unic. v.* 10.

[11] *Multi enim ambulant, quos saepe dicebam vobis [nunc autem et flens dico] inimicos crucis Christi. Quorum finis interitus, quorum Deus venter est, et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt. Ad Philip. cap.* 3. *v.* 18. 19.

"tiempo de nuestra vida (dice) es corto y triste. El hombre no "tiene que esperar bien alguno despues de su muerte. Y no se co- "noce persona alguna que haya vuelto de los infiernos. Noso- "tros hemos nacido sin destino, y despues de la muerte serémos co- "mo si nunca hubieramos sido. Venid pues, gozemos de los bie- "nes presentes, démonos priesa á gozar de las criaturas, como en lo "mejor de la juventud; embriaguémonos con los vinos mas exquisi- "os; perfumémonos con unguentos de olor, y no dejemos pasar la flor "de nuestra edad; coronémonos de rosas, antes que se marchiten, y "no quede prado alguno por donde no se paséo nuestro gusto. (12)

Por esta gradacion llega en fin la impiedad á corromper has- ta el entendimiento. El hombre desde luego nace pecador, pero no impio; y el camino para llegar á serlo, es la corrupcion de costumbres. El estado de tinieblas que obscurecen la razon, ha sido en todos tiempos castigo y resultado de los deleytes de los sen- tidos. El voluptuoso no tiene otros ojos que los del cuerpo para ver y considerar los objetos: nada cree que salga de la esfera de ellos [13]: ni juzga de las cosas como son efectivamente, sino como él quisiera que fuesen. Su entendimiento es el juguete de su co- razon, y la concupiscencia le roba todas las cosas hasta la facul- tad y tino del pensar, como dice el antiguo adagio: *Venus furatur intellectum.*

La señal evidente de que la incredulidad es obra de las pa- siones, es que vá casi siempre al paso de ellas. El niño recibe con docilidad las semillas de la religion; el viejo rara vez deja de convertirse á ella, y solo la edad mediana suspende muchas ve- ces su fecunda germinacion. El espíritu pues de impiedad crece, y decrece con las pasiones. Callen estas, y todos los hombres se alistarán bajo las banderas de la religion: cuesta mucho ser hombre virtuoso, pero con cuanta facilidad [decia un autor] un hombre vir- tuoso se hace cristiano! Por eso al acercarse el momento de la muerte en que enmudecen las pasiones, cae por tierra la masca- ra de la altiva è insultante filosofia, desaparece el incrédulo que se ocultaba bajo de ella, y se deja ver el cristiano. *Cadit persona, manet res.* [14] "La fé de los espíritus fuertes no es una fe extinguida (decia el precursor de la impiedad moderna Bayle) (15): ella es un

---

(12) *Sapient. cap. 2. v. 1. et seq.*
(13) *In homine carnali tota regula intelligendi est consuetudo cer- nendi. Quod solent videre, credunt; quod non solent, non credunt S. Aug. Serm. 242. in dieb. Pasch.*
[14] *Lucret. de rer. nat.*
(15) *Diccionario Critico.*

»fuego escondido bajo de la ceniza, cuya actividad sienten desde que »se consultan á si mismos, y principalmente á la vista de algun peli»gro; pues entonces se dejan ver mas temerosos que los otros hom»bres.» Si: entonces el impio que habia amenazado y desafiado al cielo y á la tierra en sana salud, pierde comunmente el valor de representar hasta el fin tan falso y atrevido papel; y recobrando la razon sus derechos, conoce á pesar suyo la luz de la verdad..... *Oculis errantibus alto—Quaesivit cœlo lucem, ingemuitque, reperta.* (16] Entonces [dice un bello genio de la antiguedad) [17] es, cuando se acuerda que hay Dioses, y de que èl es hombre. Entonces clama: ó Dioses, suspended vuestra venganza! Apartad de mì, ó Dioses, tamaña desgracia! *Dì prohibete minas! Dì, talem avertite casum!* (18) Y este testimonio, como le llama Tertuliano, de una alma naturalmente cristiana, es al mismo tiempo un trofeo levantado á la gloria de la religion. [19]

---

(16) *Æneid.* 4. v. 691. 692.

[17] *Plin. lib. 7. epist. 26. ad Maximum. Nuper me cujusdam amici languor admonuit optimos esse nos, dum infirmi sumus...Tum Deos, tum hominem esse se, meminit....possum ergo....ipse breviter tibi mihique praecipere, ut tales esse sani perseveremus, quales nos futuros profitemur infirmi.*

[18] *Æneid.* 3. v. 265.

(19) *Esta es una verdad comprobada con hechos y anecdotas de Barreaux, Boulanger, du Marsais, Voltaire y otros muchos impios, que, en el peligro ó articulo de la muerte han variado de lenguaje, y retractado sus errores. Una muestra de los sentimientos de penitencia del primero se halla en el bello soneto siguiente....*

Gran Dios, son tus decretos
llenos de equidad santa;
y tu mayor delicia
haces de ser propicio á nuestra causa;
Mas tantas son mis culpas,
que si me perdonára
tu bondad mis delitos,
tu divina justicia quebrantaras.
Mi iniquidad enorme
la compasion aparta;
y eleccion no deja,
si no es para el castigo que me aguarda.
A tu interes se opone
mi dicha y mi esperanza,

Por lo que acabamos de decir, se vé cuan grande es el riesgo que hay en leer los libros de los impíos, porque el corazon del hombre es fuertemente solicitado á abrazar una opinion que, aunque absurda, es útil para tranquilizarse en medio de los vicios. Pero no es solo el libertinaje del corazon el que ha dado origen á la incrédulidad y forma los proselitos de ella, sino tambien el orgullo y la presuncion del espíritu humano. La concupiscencia de la carne, y la soberbia del espíritu reducen al hombre á una falsa posicion; aquella, rebajandole de su ser, y esta levantandole sobre él. Mas la antorcha de la religion, que no es otra cosa que la luz de la verdad, solo esclarece al hombre que permanece en su propio lugar, y que es á sus ojos lo que debe ser; que ni se degrada con las bestias, ni se eleva y mide con Dios. Hay sin duda incrédulos que han recibido de una providencia propicia un temperamento feliz, y que no hacen de la disolucion el precio de su incredulidad. Mas lo que el atractivo del placer no hace en estas almas templadas, lo produce en ellas el orgullo; por el cual no entiendo yo esa altivez grosera, que el mundo desprecia como un vicio de educacion, sino aquel orgullo mas espiritual que pretende llevarlo todo a la decision de un tribunal secreto que tiene establecido dentro de sí mismo; aquella falsa sabiduria que afecta opiniones singulares [20], y que llama error público todo sentimiento recibido por el mayor número (21); aquel gusto de independencia que se aplaude de una infidelidad solitaria [22]; aquella razon engañosa que se cree mas libre, á medida que se extravia mas; aquel amor propio que rinde homenaje á sus paradojas, que se opone a la antigua verdad, por que no es su produccion; desórden del

y tu misma clemencia
parece exige mi total desgracia.
Truena, hiere, ya es tiempo,
guerra á guerra rechaza,
que yo aun muriendo adoro
la razon que te inspira la venganza.
Mas ¿sobre cual parage
caerá el rayo que lanzas,
que no se halle teñido
de Christo con la sangre sacrosanta?

[20] *Concessa pudet ire via, civemque videri. Lucan. lib.* 11.
[21] *Odi profanum vulgus, et arceo. Horat. lib.* 3. *Carm. Od.* 1.
[22] *Vir vanus in superbiam erigitur, et tanquam pullum onagri se liberum natum putat. Job. cap.* 11. *v.* 12.

espíritu en que el hombre vano suele hallar iguales, ó mayores encantos que en el placer de los sentidos! pasion sutíl, y tanto mas peligrosa cuanto mas secreta, y fácil de unirse con costumbres puras y decentes.

Ella forma el carácter peculiar de todos los nuevos filósofos, bien sea sola ó acompañada de todos los excesos de la sensualidad y del lujo. En efecto ¿quien hay que lea sus escritos, que no perciba claramente todos los síntomas de esta su pasion dominante? El tono dogmatico é imperioso con que proponen sus extravagantes delirios, y pretenden avasallar el juicio de los demas hombres, al mismo tiempo que ellos hacen alarde de no estar sujetos á el de nadie, y de haber sacudido el yugo de toda autoridad; el alto menosprecio é insultante irrision que hacen de todos aquellos que no han pensado, ní piensan como ellos, aunque por otra parte hayan dado las pruebas mas decisivas de su ilustracion y talentos; la ridícula presuncion de sabérselo todo ellos solos, sin dejarles á los demas hombres otro patrimonio, que el de la ignorancia y supersticion; la temeraria y atrevida arrogancia con que se nos dan por nuevos institutores del género humano, afectando una hipocrita compasion de los que ellos llaman errores y preocupaciones de los pueblos: y para no detenerme mas, la osada usurpacion de la tripode de Apolo, para dictar desde ella oráculos inviolables, y la arbitraria ereccion de un tribunal despótico, en que toman sobre si fallar de todas las cosas sin apelacion, son otras tantas pruebas irrefragables del desmedido é inaudito orgullo de la nueva filosofia.

Para condenar todas las opiniones de los otros hombres en este su tribunal, un filosofo no tiene otra ley ni medida que la de su razon y de sus propias luces; todo lo que no puede ajustarse al molde de las concepciones de su espíritu, no tiene la configuracion de la verdad, y es proscripto á la region de las quimeras. El emplaza, y hace comparecer delante de si las intituciones de sus mayores, frutos de la experiencia y de la mas profunda sabiduría; las ideas y usos consagrados por el consentimiento general de los pueblos; los sentimientos y afectos que parece haber impreso la naturaleza en todos los corazones: y si nada de esto merece su aprobacion, ó no cogénia con su humor y temperamento, pronuncia sin vacilar un momento, que todo ello no es mas que una preocupacion, y el deplorable resultado de la ignorancia y de la supersticion en que han estado los hombres hasta su tiempo. Esto es poco todavia: él tiene la osadia de pedir al mismo Dios razon de sus obras,

de interrogarle sobre sus inescrutables designios (23), de advertirle lo que debiera haber hecho en las diversas circunstancias y tiempos, en que se dignó hablar é instruir á los hombres, y enmendarle la plana, sopena de haberlo, si no se hubiere conformado á sus ideas y caprichos, por un ser ó ciego, ó impotente, ó injusto!

En almas de este temple ¿como es posible que quepa la fé de los misterios de la religion, que por el mismo caso de no haber sido forjados por el entendimiento de algun hombre, y de referirse todos á la naturaleza, atributos y operaciones de un ser infinito, deben necesariamente exceder á la humana capacidad? El centro, el apoyo, el unico fin á que se dirige toda la religion, es Jesucristo mediador de los hombres; pero este es cabalmente el escollo de la altiva filosofia. Un Dios que se hace hombre y se sujeta á todas las flaquezas de la humanidad, á excepcion del pecado, alarma y rebela un espíritu presuntuoso, que ignora los caminos de Dios, y está muy lejos de sus pensamientos, porque no son los caminos, ni los pensamientos de los hombres (24). El misterio de su cruz, que á los ojos de una fé tan sumisa como ilustrada, es como el tipo y el sello de la maravillosa alianza de la justicia con la misericordia infinita de Dios [25], y cuyo fruto ha sido la reconciliacion del cielo con la tierra, la reparacion del hombre, y el triunfo sobre la muerte y sobre las potestades del infierno; este misterio que (segun el Apostol) (26) es el secreto de la sabiduria y fortaleza de Dios, revelado á los que creen en él y le adoran, no puede menos de ser para el filosofo sensual y soberbio un escandalo, como lo fue para los judios carnales, y una locura, como lo fue á juicio de la vana sabiduria del paganismo. [27]. En fin, la moral misma de su evangelio que tanto nos recomienda la simplicidad, la humildad, el desprendimiento de todas las cosas, y la renuncia de sí mismo jamas podrá congeniar con la orgullosa prudencia del siglo; porque, no conociendo el espíritu de tan grandes virtudes, ni su influencia sobre la libertad y verdadera

---

(23) *Quis cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit? Aut quis prior dedit, et retribuetur ei? Ad Rom. cap.* 2. v. 33. 35.

(24) *Non enim cogitationes meae cogitationes vestrae, neque viae vestrae viae meae. Quia sicut exaltantur cœli à terra, sic exaltatae sunt viae meae a viis vestris, et cogitationes meae à cogitationibus vestris. Isai. cap.* 55. v. 8 9.

(25) *Misericordia, et veritas obviaverunt sibi: justitia et pax osculatae sunt. Ps.* 84. v. 11.

(26) *Nos autem praedicamus Christum crucifixum.. vocatis Judaeis atque Graecis.. Dei virtutem, et Dei sapientiam I ad Corint. cap* 1. 24.

(27) *Judaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam. Ibid.* v. 23

grandeza del hombre, las califica (como observa un doctor) de fatuidad y cobardia de un animo apocado é imbecil. (28).

He aqui pues el otro móvil poderoso, que impele con fuerza al sistema de la incredulidad: el orgullo y la presuncion del espiritu humano. Este es el que ha formado los filósofos á la moda, que pudieramos distribuir en dos clases; una de aquellos que admirando la capacidad de su propio espìritu, por los progresos que verdaderamente han hecho en las ciencias naturales ó políticas, han llegado á presumir que es falso todo lo que excede á su inteligencia; y otra de aquellos, que habiendo gustado apenas los elementos de ellas, ó formado algunas ideas por la lectura de diccionarios y papeles sueltos, ó que no habiendo leido mas que las obras de los incrédulos, se juzgan tener el fondo de ilustracion necesaria para discernir y juzgar de todo, con no menor precipitacion que arrogancia. Los primeros son ***Pseudo-filosofos*** y los segundos ***Semi-eruditos y pedantes***: ambos caminan extraviados, aquellos por el abuso de su ciencia, y estos por falta de ella.

Los primeros navegando por el mar proceloso de las ciencias profanas sin otro fin que la curiosidad ó vanidad, y sin otra guia que su propia razon, han hecho el mas lastimoso naufragio: ***ellos se han desvanecido*** (dice el Apostol) [29] ***en sus propios pensamientos***, y el efecto de esto ha sido quedar ***obscurecido su corazon insensato***: ***dandose por sabios***, esto es, atribuyendose á sí mismos segun la explicacion de S. Agustin [30] el don de Dios, han merecido perderlo, y ***se han hecho insensatos*** y ***locos***. El Apostol hablaba así de los filósofos de la antiguedad pagana; mas los de nuestro siglo que imitan la impiedad de aquellos, se hallan retratados en el mismo cuadro, y son tanto mas inexcusables, cuanto que no solo abusan de la razon como los primeros, sino tambien desprecian y ultrajan la luz de la divina revelacion, con que el Señor quiso esclarecerlos desde su nacimiento. "El abuso de la ciencia [dice J. J. Rousseau] es causa "de la incredulidad. Cualquiera sabio se desdeña de seguir las opi"niones vulgares, y cada uno quiere tener su opinion particular. La "filosofia soberbia lleva al hombre á la incredulidad, como la devo"cion á ciegas le lleva al fanatismo."

---

(28) *S. Greg. M. lib.* 10 *Moral. cap.* 16 *in Job.*

(29) *Evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt. Ad Rom. cap* 18 *v.* 22.

(30) *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt; sibi adrogando quod praestiterat Deus, tulit quod dederat Deus. S. Aug. Serm* 68 *de verb. evangelic. Math.* 2.

Los segundos, no teniendo mas que ideas obscuras, inconnexas y superficiales, corren á la irreligion con un impetu proporcionado, no solo á su orgullo, sino tambien á su ignorancia y ceguedad. Como no son capaces de comprender el orden y concatenacion de las causas, para elevarse al conocimiento de la primera de todas ellas, ni de reparar en cada uno de los eslabones de esta cadena admirable el sello del poder y sabiduria de aquella; ni de comprender mucho menos el plan sublime de la religion que se ha dignado revelar á los hombres, maldicen de lo que ignoran segun la expresion de S. Judas (31): y la leve tintura que han tomado de la filosofia solo les sirve de ocasion para caer en el ateismo, dice el sabio Bacon de Verulamio (32); mientras que el profundo y pleno conocimiento de ella guia los ingenios dóciles y moderados á la religion.

En efecto, es propio de la luz hacer conocer la verdad. Descartes y Pascal eran los mayores filosofos de su tiempo, y ambos creyeron en Dios, y se sometieron á la revelacion. Es así, que nunca la verdadera y castiza ciencia fue madre de la irreligion, sino el orgullo, la ignorancia, y el interes de las pasiones. "El deseo de poder "seguirlas desenfrenadamente [dice d' Alembert filosofo del siglo] "y la vanidad de no pensar como los otros, han inducido á la incre- "dulidad á muchos mas, que la ilusion de los sofismas; y segun la "expresion de Montagne, estos desean ser mas malos de lo que pueden." Los locos que se encierran en jaulas, son tambien singulares en su modo de pensar; pero por eso mismo son locos, y dejarian de serlo, si volvieran en sí, y pensaran como los demas hombres. No hay otra diferiencia entre un filosofo á la moda y un loco, sino que la locura del primero es reflexionada, y la del otro, involuntaria; y por eso aquel excita la indignacion, mientras que éste solo mueve á compasion.

Mas esta mania de singularizarse, siempre fatal á aquel que es atacado de ella, y que se deja ver tan claramente en los escritos de los incrédulos, se hace tambien peligrosa á la mayor parte de sus lectores: ella se comunica por contagio, y no es de extrañar que un loco haga muchos locos, de todos aquellos en quienes encuentra disposicion para serlo, á la manera que una cuerda vibrada hace vibrar y sonar la que le es unisona. Hay genios mas inclinados que otros á distinguirse por la carrera del espíritu, que aprecian los

---

(31) *Hi autem quaecunque quidem ignorant, blasphemant. Ep. S. Jud. cap. unic. v.* 10.

(32) *Quin potius certissimum est, atque experientia comprobatum, leves gustus in philosophia movere fortasse ad atheismum, sed pleniores haustus ad religionem reducere. Baco de augm. scient. lib.* 1 *pag.* 5.

pensamientos no en razon de su verdad, sino de su novedad y singularidad, que se complacen en pertenecer á la pequeñísima clase de los seres que llaman *pensadores*, porque salvan todas las barreras del pensamiento, y que se enamoran tanto de sus propias ideas, que la evidencia misma no es suficiente para obligarles á variarlas, ni produce otro efecto que un alto desdén y menosprecio de aquel, que con ella les contradice, ó pretende convencerlos. Y ¿quien no ve el inminente peligro que corren semejantes espíritus de perder la fé y de entregarse á todos los delirios de la impiedad, desde que empiezen á hojear los libros de los filosofos incredulos, que por todas partes respiran la mas funesta independencia de la razon, y la mas extravagante singularidad de hipoteses, y de opiniones? Ojalá que la experiencia no nos hiciera vér esta desgraciada expancion de ideas de los libros en sus lectores por un principio de simpatia, digamoslo así, de espíritu y de caracter! Ella nos convence de que la causa que arrastra á la incredulidad (como decia S. Crisostomo) (33) es no solo la disolucion de la vida, sino tambien el apetito de la gloria; y justifica el nombre que un otro Doctor (34) dá al que precia de ser filósofo, llamándole animal glorioso, esclavo de la celebridad y de la fama.

Esta doble enfermedad, es decir, la corrupcion del corazon y la soberbia del espíritu, que asi conduce á la impiedad, cuando el hombre queda entregado á su debil razon, solo ha podido curarse por Jesucristo, y acredita la profunda sabiduria, con que este benigno Salvador de las almas dispuso sujetarnos á los preceptos de una moral austera que pongan un freno á las pasiones del corazon, y á los misterios incomprensibles de la fé que humillen la altivez de nuestro espíritu. En efecto [dice un sabio Apologista de la religion] (35) si entramos un poco dentro de nosotros mismos, hallarémos que no solo hay un comercio de error y de ilusion entre el corazon y el espíritu, sino tambien sentimos que no es posible emprender la curacion, ó satisfaccion del uno sin aumentar los desórdenes del otro. Si curamos la ignorancia del espíritu con la adquisicion de los conocimientos que nos faltan, se nos hincha el corazon, y se ensoberbece de poseerlos. Si satisfacemos el corazon cebando las pasiones que le agitan, alhagamos los mas peligrosos principios, de donde dimanan los errores y preocupaciones que obscurecen el espíritu; y es una ver-

---

(33) *Illud maxime causa incredulitatis est, vita nempe corrupta, et gloriae amor. S. Joann. Chris. in Math. hom. 72.*

(34) *Philosophus mundi animal, gloriae, popularis aurae, atque rumorum venale mancipium. S. Hieron l. 4. ep. 54. ad Pammachium.*

(35) *Mr. Abaddie Quadro 7. de la Relig. Cristiana.*

dad de experiencia que la ciencia que esclarece al espíritu, corrompe al corazon, y que la prostitucion que contenta al corazon, corrom- al espíritu. Esta ha sido la causa del mal suceso que han tenido los que entraron en la empresa de arreglar, y satisfacer á un mismo tiempo al hombre. Unos han destruido los derechos de la razon, por complacer las pasiones, como los Epicureos, haciendo que el hombre deje de ser racional, para que asi sea mas feliz encharcandose en el deleyte. Otros han hecho nacer un orgullo prodigioso en la voluntad, por atribuirle mucho á la razon, como los Estoicos que se han desconocido á si mismos á fuerza de sus luces y conocimientos, queriendo salir de la esfera dela humanidad, embriagados con la persuasion de su propia sabiduria.

Pero Dios, que conoce mejor que los hombres los remedios que habemos menester, nos ha dado [por Jesucristo) una religion que satisface al corazon sin corromper al espíritu, y que extiende las luces del espíritu sin corromper al corazon. Y esto como? satisfaciendo al corazon y mortificandole, esclareciendo al espíritu y confundiendole. El entendimiento que conoce verdades grandes y sublimes, no tiene por que ensoberbecerse, pues que no las conoce sino por la revelacion , y queda convencido de que son superiores á su alcance; el corazon que halla en la religion objetos que llenan y corresponden á la infinidad de sus deseos, no queda hinchado, ni corrompido, pues que goza estos bienes á costa de sus mas dulces aficiones, y de sus habitudes las mas queridas. El único medio que habia para esclarecer la razon á un tiempo y humillarla, era mezclar tinieblas á la luz de la revelacion: y el único camino de satisfacer al corazon sin riesgo de que se ensoberbeciese, era mezclar obligaciones tristes y penosas á las promesas magníficas del evangelio. Asi la severidad de la moral cristiana, y la obscuridad misteriosa de la doctrina son dos medios, de que se ha servido la mano de Dios para producir tan saludables efectos. Lo que prueba que la religion cristiana tiene un carácter divino, y que la severidad de su moral, y la dificultad de sus misterios que tanto repugnan á los incrédulos, es precisamente lo que mas entró en el consejo de Dios, y lo mas propio para la santificacion del hombre.

Huyamos pues de la lectura de los libros impios, en que por una trama contraria urdida por el espíritu de tinieblas se pretende, corrompernos el corazon con achaque de libertarlo y contentarlo, y pervertirnos el espíritu á pretesto de ilustrarlo. Este es el primer riesgo dependiente de la debilidad de nuestro *corazon*; porque el error en este caso no obra sobre el entendimiento, sino es interesando primero la voluntad por los atractivos del placer sensual

ó de la gloria humana. Otro, quizá nada inferior, siempre funesto, y del todo inevitable para el comun de los fieles, si no se abstiene absolutamente de la lectura de dichos libros, es el que inmediata y directamente ataca y trastorna al *entendimiento*, presentandole el error, aun prescindiendo de toda pasion que lo incline á abrazarlo, bajo la imagen respetable y augusta de la verdad. La astuta filosofia de los incrédulos finge invocarla á cada paso para hacer valer la ilusion que le sostituye, y en favor de ésta combate con las armas del fraude y del sofisma. U. lo verá, amigo mio, en la siguiente carta, si Dios quiere. Entre tanto le ruego conserve á U. en buena salud.

Eleutheropolis y Marzo 3 de 1822 3.º

De U. su amigo:

Eusebio.

IMPRENTA DE MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA VI.

Amigo mio: he hecho ver á U. la irreligion como fruto de las pasiones del *corazon*: tambien lo es muchas veces de la ilusion del *entendimiento*. El hombre, propiamente hablando, no tanto es seducido, ó atrahido al error por el interes del placer ó del orgullo, como por el artificio, bien sea propio ó ageno con que suele contrahacersele la verdad. Esta tiene tal imperio sobre nuestro pensamiento, que basta las mas veces solo su sombra ó apariencia para arrastrar, y cautivar nuestro asenso, por falta de precaucion y de examen. Entonces se realiza en nosotros el estraño fenomeno de percibir los objetos al revez de lo que en sí son, ó de dar á los que no existen cuerpo, figura, y movimiento á favor de una luz, que como la de la linterna magica es modificada por el arte al travez de opacas y densas tinieblas. Una lampara dentro de esta maquina opera la ilusion óptica reflexando sobre el lienzo su luz quebrada por las lentes, y una razon concentrada en sí misma produce la ilusion filosofica, dirigiendo sobre el espiritu su luz alterada por los sofismas. Mas el engaño en el primer caso es un puro juego sin consecuencia, facil por otra parte de desbacerse por el informe de los ojos mismos; mientras que en el segundo, naciendo el error sobre los objetos de la Religion que no están al alcance de los sentidos, ni pueden verificarse por una facil y pronta experiencia, tiene funestos resultados, y se radica y dura en razon de la dificultad de desvanecerle, del interés presente en conservarle, y de la continua habitud de seguirle, que crece con el tiempo.

Hé aquí pues el último y mayor de todos los riesgos á que expone la lectura de los libros impios; porque la verdad misma que al fin podría triunfar de todas las debilidades

del corazon, abandona casi para siempre al hombre desde el instante en que consiente en dexar cautivo su entendimiento baxo el imperio tiránico de la ilusion. Entonces reposa á la sombra del error, y por una transformacion maravillosa solo detesta y huye de la verdad, y se enfurece contra los que la anuncian y profesan. Este lastimoso transtorno, no solo de sentimientos, sino tambien de ideas es el efecto necesario del abuso del *raciocinio y del lenguage*, que reyna de principio á fin en todos los libros impios, formandose de uno y otro el arte peligroso de cavilar, suplantar y seducir, en que no hay filosofo incredulo que por desgracia de nuestro siglo no se haya hecho peritísimo. Hijos del espíritu de tinieblas, que en la Escritura se llama con razon el padre de la mentira, han aprendido á ramificar esta de tantas maneras, y á sutilizar y entretexer tan finamente sus hilos que, si no es huyendo, es como imposible escapar de la red formada con ellos, que astutamente tienden por todas partes para aprisionar los espíritus. En sus escritos todo es trampa, todo enredo, todo sorpresa, é ilusion. No hay casi un periódo, que no sea un lazo armado de industria para coger en él al lector; no hay un pensamiento que no sea, ó un oculto sofisma, ó una sutil cavilacion, para destruir la verdad; no hay una palabra que no presente una idea nueva, pero gratuita; bella, pero coloreada con arte para desfigurar los objetos; energica, pero, ó vaga ó equivocada ó susceptible de muchos y aun opuestos sentidos; no hay hecho que no sea, ó inventado á placer, ó interpretado por antojo, ó separado maliciosamente de las circunstancias que servirian de explicarlo, ó por el contrario sobrecargado de otras que suponen sin fundamento, ó atribuido á causas y fines desmentidos por la historia ó por el buen sentido; no hay texto que no se cite, ó truncado, ó inconexo con los lugares antecedentes, consiguientes, y paralelos, que ceñirian el sentido á sus justos limites, ó que no sea interpretado contra el espíritu, las maximas, y miras de su autor; en fin, no hay fábula que no se adopte con preferencia á la verdad de los sucesos históricos, no hay calumnia que no se invente para hacer odiosos ó menospreciables los personages mas ilustres; no hay accion á que no se le dé un fin torcido, ó un barniz atroz y ridiculo, ni especie de irrision que no se emplee para mofar las cosas mas serias, y sagradas; ni embuste que no se forxe, ni tramoya que no se juegue, ni ciencia, industria ó arte que no se finja para desacreditar á la Religion, sus Ministros, sus dogmas, su moral, sus ritos, sus ceremonias, sus heroes, sus virtudes, sus profecias, sus milagros.

Para ellos es indiferente la verdad ó la mentira, la virtud ó el vicio, la certidumbre ó la duda, la evidencia ó la opinion, los buenos ó los malos raciocinios. Segun lo pide el interes del momento, se les vé hablar ó callar, descubrir ú ocultar sus miras, elevarse hasta las nubes ó abatirse hasta los abismos; censurar á veces, y contrahacer, otras, ciertas virtudes; tributar pomposos elogios al Evangelio y á su autor, despues de haberlos atacado y calumniado; aprobar ahora lo que luego reprueban; contradecirse sin pudor ni verguenza; hacer alarde de las opiniones mas monstruosas y aplaudir las acciones mas torpes ó violentas, despues de haber proclamado los derechos de la razon, y haber hecho bellas pero teoricas pinturas de la virtud; exigir con audacia la libertad de pensar, y la tolerancia de sus absurdos y delirios, al mismo tiempo que respiran el mas encendido furor contra la sana doctrina y sus defensores; adrogarse el derecho de instruir al genero humano, cuando declaman agriamente contra el magisterio tan bien fundado y útilmente establecido de los Sacerdotes de Dios; tomarse para sí un tono dogmático é imperioso, entretanto que condenan el lenguage firme y constante de la Religion; creerse ellos solos sabios, mientras que desprecian altamente á los demas, como estúpidos, ignorantes, y supersticiosos.

Las artes de engañar toman baxo de sus manos todas las combinaciones, de que son susceptibles. Atacan la verdad, ya cara á cara y con toda su fuerza, ya á lo lexos y con rodeos (1); unas veces ofuscando nuestro entendimiento con sofismas, y recargando nuestra imaginacion de especies torpes ó malignas; otras pervirtiendo nuestro corazon y sentidos por los seducientes atractivos de la pasion, ó por los bellos coloridos que prestan al vicio. A manera del diablo, de quien son órganos y ministros, ahora rugen como leones, ahora asechan como el dragon (2), ya se deslisan imperceptiblemente como las serpientes, ya se ocultan baxo las ojas y flores para picar como las víboras. Afectan amor á la verdad, deseo de la felicidad de los hombres, y desprecio de la gloria humana, con la misma impudencia con que establecen el imperio del error, conspiran á la desgracia de sus semejantes y ruina de las sociedades, y se dexan ver devorados de una sed ardiente de fama y de celebridad. Cuando se les antoja, desprecian las ciencias, las artes, la literatura; cuando les viene á cuento, las exaltan sobre las nubes, y las hacen

[1] *In circuitu impii ambulant. Psalm.* 11.
[2] *Diabolus biformis est, leo in impetu, draco in insidiis. S. Aug. in Psalm. 69.*

valer para acreditar sus desatinos. En fin, para barajar todas nuestras ideas, y á favor de su desorden hacer triunfar el absurdo sistéma de la impiedad, trabajan sin intermision en confundir lo cierto con lo dudoso, lo verdadero con lo falso, la supersticion con la religion, en mezclar el bien con el mal, la luz con las tinieblas, en identificar á Dios con el mundo, á la virtud con el vicio, y, como dice un antiguo Poeta, (3) con tal que esperen seducir y engañar, les es siempre igual juntar en uno lo sagrado con lo profano. *Sit spes fallendi, miscebis sacra profanis.*

El primer deber de un filosofo (decia un celebre Obispo de la Francia) es ser sincéro en sus discursos, imparcial en sus juicios, y conservar, aun cuando se engaña, un caracter de derechura que obligue á mirar sus errores, como un tributo pagado algunas veces por los mas sabios á la flaqueza humana (4). Mas ¿sé halla acaso en nuestros filosofos incredulos este caracter de buena fé, justeza, derechura? Nada menos. Al leer sus escritos, un hombre despreocupado, y adicto al partido de la verdad, no se harta de admirar el maligno empeño, que todos ellos toman de abrir todas las fuentes del mal para derramarle sobre la tierra, maquinando engaños á toda hora, segun la expresion del Profeta (5), á fin de hacerle gustar de todos los hombres baxo la apariencia de bien, y adoptando un lenguage tan vano é insidioso como es profunda y permanente su mira de alucinar; ni puede dexar de advertir y detestar en cada uno de ellos la vileza de una alma doble y falaz, que se arma de las artes mas reprobadas, segun las leyes del honor mismo, para hacer desaparecer la verdad entre sus manos, y burlarse de la ciega confianza de sus lectores; y que vilipendiando y profanando el nombre sagrado de Filosofo, que quiere decir *investigador de la verdad*, se convierte todo en un habil juglar, ó en un perito enbaucador que hace ostentacion de manejar con destreza el arte ridiculo de aprovecharse del descuido, ignorancia, ó simplicidad de los otros para hurtarles el asenso á sus patrañas, y hacer ilusion á su entendimiento, como la hacia á los ojos de los espectadores aquel celebre Heroe de la fabula, que se dexó admirar antiguamente por la destreza de manos con que solia hurtar lo mas bien guardado, y volver lo blanco negro, y lo negro blanco....

[3] *Horat. ep. 16. v. 54.*
[4] *Du Pui. tom. 2 pag. 20*
[5] *Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vanitates, et dolos tota die meditabantur Ps. 37. v. 13.*

. . . . . furtum ingeniosus ad omne,
Qui facere assuerat, patriæ non degener artis,
Candida de nigris, et de candentibus atra. (6).

No piense usted, mi caro amigo, que he cargado demasiado este retrato. V. lo verá exactamente verificado en todas sus partes, cuando llegue el tiempo de pasar en revista las opiniones y argumentos de nuestros grandes Filosofos. Entre tanto, conviene conocer desde ahora su *metodo de raciocinar*, y hacer una induccion general, no de todos (porque sería imposible) sino de algunos de sus *sofismas* y *trampantojos* mas comunes; porque si este descubrimiento es para ellos una ignominia digna de revelarse á los ojos del mundo, como lo ordenaba el Señor á un Profeta (7), á fin de que se averguenzen los impios (8), y reconociendo su oprobio busquen el nombre de Dios, y no perezcan (9): es para los los fieles una precaucion saludable, y un medio eficaz de acabar de convencer el peligro que corren en leer sus libros, para que se abstengan de ellos (10), que es el principal objeto que todovia nos ocupa en estas cartas. Es bueno sin duda gritarles á todos: *hic fossa est ingens, hic rupes maxima, serva!* (11).

¿Cual es pues la manera de discurrir que generalmente han adoptado los nuevos filosofos que se nos quieren vender por los únicos sabios que han atinado á hallar la verdad, y extraherla por la fuerza de sus brazos del pozo de Arcesilao, que se glorian de ser las antorchas del mundo, los oráculos de la humanidad? *Nunc accipe, quare— Desipiant omnes* (12). La sana Dialectica que no es otra cosa que la razon reducida al camino de hallar la verdad por el profundo conocimiento del espíritu humano, y del caracter extencion y medida de sus facultades, no menos que por la observacion y experiencia de las ilusiones y errores en que cae, desde que pretende excederse á si mismo, y salvar las naturales barreras que le há puesto su Hacedor, nos avisa, que para descu-

(6) *Ovid. Metamorph. lib.* 2 *v.* 313.
[7] *Et revelabo pudenda tua in facie tua, et ostendam gentibus nuditatem tuam, et regnis ignominiam tuam. Nahum. cap.* 3 *v.* 5.
(8) *Erubescant impii. Psalm.* 30.
[9] *Imple facies eorum ignominia, et quærent nomen tuum, Domine. Ps.* 82. *v.* 17.
[10] *Et ponent te in exemplum. Et erit: omnis qui viderit te, resiliet á te. Nahum. cap.* 3. *v.* 6. 7.
(11) *Horat. lib.* 2. *Satyr.* 3. *v.* 59.
(12) *Horat. lib.* 2. *Satyr.* 3. *v.* 46,

brir la verdad es menester fijar ante todas cosas la vista en aquellos objetos que están mas á nuestro alcanze, es decir, que son mas sencillos, perceptibles, y faciles de conocerse; y despues de haber formado ideas claras y distintas de ellos, compararlas con otras que igualmente adquirimos por el mismo medio, para ir hilando de esta suerte segun las leyes ó principios con que obra el entendimiento, las verdades mas remotas, mas desconocidas por si mismas, mas obscuras, complicadas y dificiles, cuyo exacto enlaze con las primeras, es como el criterio y fiador de su certeza, y hace todo el fuste de las ciencias que merecen este respetable nombre. Nada es mas conforme á la naturaleza que este metodo, y sin embargo no siempre se atina con él. ¡Tanta es la debilidad de la razon humana! Asi en Fisica, en vez de empezar por la observacion experimental, atenta y sagaz de los fenómenos de la naturaleza sensible, se daba principio, forxando un sistéma de causas imaginarias para explicarlos; y por eso, despues de muchos siglos hasta la epoca de Bacón y de Galiléo, la Fisica no fué mas que un romance de la naturaleza: y por una inversion semejante, cuando sin estudiar las necesidades, las virtudes, y vicios del hombre sociable, se inventa la teoría de su gobierno y leyes, viene á ser la Politica un delirio de la Jurisprudencia

Desde que se yerra pues este único camino que conduce á los verdaderos y sólidos conocimientos de que es susceptible el hombre, es forzoso extraviarse en un laberinto de errores; porque el entendimiento siempre discurre y avanza, sea que marche por la única senda de la verdad trazada por entre los inmoviles linderos que le há señalado la naturaleza, ó su autor, sea que la vana curiosidad, ó su temerario orgullo se los haga romper y traspasar de un lado ó de otro, para tomar las multiplicadas y tortuosas veredas que en todas direcciones se cruzan, se confunden y revuelven sobre sí mismas, sin ser posible al cabo ir un paso adelante, que no sea para dar por todas partes en hondos y tremendos precipicios. Esta última progresion es la imagen mas natural del metodo que han elegido los filosofos incrédulos en el estudio, ó sea examen de la Religion. Toda la cuestion está reducida á este solo punto. ¿Es Dios el que ha hablado á los hombres por Moysés, y los Profetas en el antiguo testamento, por Jesu-Christo que dixo ser su Hijo, y por los Apóstoles discipulos de este, en el nuevo? Porque, si es cierto que Dios nos ha hablado, es no solo inútil, sino tambien absurdo ponernos á averiguar si lo que Dios nos há revelado es verdadero ó falso; porque es evidente, que Dios dexaria de sér Dios, si pudiese engañarse, ó en-

gañarnos en lo que nos há dicho: ó examinar, si es claro ó obscuro, si conforme ó no conforme á nuestras ideas, si debió instruirnos de esta manera, ó de la otra; porque es igualmente evidente que nuestro cortisimo entendimiento probado y humillado por su incapacidad de conocer bien aun las cosas mas familiares y accesibles á nuestros sentidos, queda infinitamente mas abaxo de la ciencia altisima de Dios, y no es posible que pueda alcanzar, ó comprender unas verdades que pertenecen á su naturaleza, atributos, operaciones, y designios sobre el hombre en el tiempo y en la eternidad.

Siendo pues la única y esencial cuestion de puro *hecho*, debe resolverse no por conjeturas, no por teorias é hipoteses, sino por hechos. Tales son las *profecias*, y *milagros*. Si es cierto que las profecias del antiguo testamento se han cumplido literalmente en la persona de Jesu-Christo; si es cierto que Moyses, para acreditar su mision preparatoria, hizo milagros; que los hicieron Jesu-Christo, sus Apostoles, y Martires, es evidente que Dios nos há hablado por boca de ellos; porque nadie, que no sea Dios, puede conocer, y anunciar los sucesos futuros, que por su contingencia y distancia no se sujetan al cálculo y prevision humana, ni interrumpir ó alterar las leyes invariables por sí de la naturaleza; y porque es no menos evidente, que Dios dexaria de ser Dios, si hiciese uno y otro, para justificar, ó acreditar una doctrina falsa, ó por mejor decir, una doctrina que no hubiese salido de su boca. Mas el cumplimiento de las profecias, y la operacion de los milagros son unos hechos que están al alcanze de todo el mundo, son sensibles por si mismos y faciles de conocerse, ó por los sentidos repecto de los coetaneos y presentes, ó por un camino igualmente seguro, cual es la deposicion de testigos fidedignos, y de monumentos perennes, públicos, inconstratables respecto de los posteros ó ausentes; y finalmente su averiguacion ó examen no pide otra cosa que tener buen sentido, como lo tiene todo hombre, que no es ó demente ó totalmente estupido. Luego era menester empezar por aqui para investigar la verdad de la Religion Christiana; y certificada la razon de los dos hechos citados, á saber del cumplimiento de las profecias, y de la operacion de los milagros, partir de este punto en que puede usar de todos sus derechos, y exercer la mas severa crítica, con tal que sea con candor y buena fé, al conocimiento de los misterios, de los dogmas y de los preceptos de la moral que nos predica y enseña, y que estan intimamente atados á la cadena sólida é indestructible de dichos hechos; no ya para examinar aquellos, ó calcularlos por las débiles luces de nuestra razon, sino para someter esta á la autoridad de Dios, porque nada es mas justo, que creer á Dios sobre

su palabra. Esta es pues la senda por donde debe marchar el entendimiento, segun las luces mismas de la razon. Pero ¿qué hace el filósofo incrédulo? Rompe todas las cercas ó muros de esta senda á la diestra y á la siniestra, y entregado á un espíritu de vértigo, se estravia por mil caminos, á cual mas torcidos, resvaladizos, y rodeados de precipicios....

Velut sylvis, ubi passim
Palantes error certo de tramite pellit,
Ille sinistrorsum, hic dextrosum abit; unus utrique
Error, sed variis illudit partibus [13].

Unas veces, á manera de ave nocturna, va á meterse en las tinieblas de los misterios, y de su obscuridad impenetrable parte á negar ó impugnar los hechos claros y evidentes, cuales son las profecias y milagros, é intenta combatir una Religion fundada en pruebas notorias de hecho por la aparente contradicion que cree hallar en sus dogmas; otras, como liebre acosada de galgos, corre á perderse en las breñas de fantasticas teorias, absurdas hipoteses, gratuitas conjeturas, y cálculos fallidos, solo con el fin de evitar la evidencia de los hechos que le oprime, oponiendo á la certidumbre de la historia, y monumentos auténticos, todos los delirios y fábulas que es capaz de concebir una imaginacion desconcertada.

No es posible que dexe de advertir en algunos momentos de calma, que se halla extraviado, y empeñado en un laberinto sin otra salida que la de volverse á la senda de donde se apartó; mas como no se lo permite el espíritu de sistema, asi triunfa siempre sobre un resto de amor á la verdad la gloria vana de haberse abierto un camino no trillado por otros, aunque sea á costa de su propia concjencia, y no contento de haberse perdido á sí mismo, convoca á los demas y los convida á seguirle. ¡Mas ay del imprudente y temerario que le sigue, y entra con él en el mismo laberinto! Porque cuanto mas avance, tanto mas pérdido se hallará, y cuanto mas piense y discurra, mas se alejará del punto donde tiene su asiento la verdad. V. mismo, mi amado amigo, ha empezado á ser victima de este fatal engaño, pues confiesa en su carta que, desde que tubo la desgracia de leer al Citador, á Volney, y otros impios, se halla „empeñado „en dudas de que ya no puede librarse por sí mismo, y que „cuanto mas se afana en discurrir para hallar la verdad, tanto

(13) *Horat. lib. 2 Satyr 3. v. 48 y siguientes.*

„mas se alexa de ella: semejante al que ha caido en un „atolladero, que se hunde á proporcion de los esfuerzos que „hace para salir de él." Y ¿por qué es esto, sino porque conducido por el absurdo método de discurrir que han adoptado esos filósofos, y muchos otros que les son semejantes, empezó V. á apartarse, sin advertirlo, de la única senda que puede dirigirnos á la verdad, y á empeñarse en el laberinto de que acabo de hablarle, donde no es de extrañar; que cada paso que quiera dar adelante, sea para alejarse mas de aquella, para enredarse entre las marañas del error, y caer siempre en nuevos precipicios? No es precisamente la falta de instruccion la que ha producido en su espiritu tan triste efecto, como V. piensa, sino mas bien la imprudencia con que comenzó á fiarse de unos conductores tan ciegos, ó mejor diré, tan pérfidos é insidiosos como son todos los filósofos incrédulos. Si se les conociera bien, ó no se leerian sus libros, ó á lo menos, si hay tanta gana de leerlos, se iriá con suma precaucion para no dexarse engañar por ellos. Pero, puesto que V. conociendo el laberinto en que se halla, desea salir de él, apresúrese á asirse del hilo de Ariadne que le presento, para volver á la senda derecha y segura que conduce á la verdad, é instruido por su caida, huya en adelante de igual peligro.

A un método tan contrario á la investigacion de la verdad, como el que ha elegido generalmente la falsa filosofia de los incrédulos, es consiguiente que todos, ó los mas de sus juicios y raciocinios sean otros tantos pasos dados en falso, ó sean otros tantos *paralogismos* y *sofismas*. En medio de un laberinto no se puede tomar camino que no sea, ó tortuoso y entremezclado, ó fingido é ilusorio, cuando no sea tirado sobre abismos ocultos é inesperados precipicios. Veamos pues cuales son las principales artes de los incrédulos para hacernos entrar por ellos. *Accipe nunc horum insidias* (14).

1.° Ellos buscan con maña la admiracion y el crédito de sus lectores, dándose por antorchas que han venido á esclarecer nuestro siglo con asombrosos descubrimientos que ignoraron los antiguos, y por inventores de nuevos sistemas filosóficos. Nos hablan como oráculos en un tono enfático, y como si sacaran de la fuerza prodigiosa de su genio los argumentos con que combaten la religion, y atientan contra las nociones comunes del culto y de la moral. Asi alucinan á muchos con una doble mentira, porque de una parte no hacen mas que resucitar errores antiguos, y de otra callan ma-

(14) *Virg. Æneid. lib* 2. *v.* 66.

losiosamente los invictos argumentos, con que casi desde la época en que nacieron fueron rebatidos y aniquilados. Del vulgo á quien tiran á engañar, no son conocidas las copiosas fuentes de donde han tomado los materiales, y hé aqui el motivo de su ridículo triunfo. Pero el vulgo mismo debe hacer un alto desprecio de ellos, cuando sepa, que nuestros ruidosos filósofos para atacar las verdades de la Religion natural, han robado la doctrina de los filósofos griegos, sin cuidar de otra cosa que reponer sobre la escena las objeciones de los antiguos Epicureos, Pyrronicos, Cynicos, Académicos rígidos, y Cyrenaicos; pero que al mismo tiempo tienen la mala fé de pasar en silencio las razones con que otros filósofos mas cuerdos de la misma antiguedad, como Platon, Sócrates, Ciceron, Plutarco, y otros refutaron todas las visiones de aquellos.

Contra el antiguo Testamento y la Religion Judayca han rejuvenecido las dificultades y calumnias de los Maniqueos y Marcionitas, de Celso, de Juliano, de Porfirio, y de otros filósofos coetaneos á los primeros siglos de la Iglesia, como se vé precisado á confesarlo el mismo Voltayre corifeo de la nueva filosofia [15]; mas ellos han tenido gran cuidado de suprimir las sólidas respuestas que les dieron Orígenes, Tertuliano, San Cyrilo, San Agustin y otros Padres de aquel tiempo, en cuyas obras se conservan. Cuando les ha dado la gana de combatir al Cristianismo han encontrado una mina en los libros de los Judios y Mahometanos que no se averguenzan de copiar [16]. Los escritos de Isaac Orobio, el Resguardo de la fé, y las demas obras compiladas por Wangeseil [17] son cortadas á pedazos para servir de remiendos á los libros de los Deistas, de suerte que estos no son mas que meros ecos de los Rabinos; pero no dicen una palabra de lo que Maracci, el mismo Wangeseil, Pfeifer, y otros han escrito en su defensa contra el Mahometismo y Rabinismo. Contra el Catolicismo han extractado todos los baldones y vituperios de los hereges, y especialmente de los controversistas protestantes, y socinianos, sin darse por entendidos de las victoriosas respuestas de los nuestros, de Belarmino, de Bossuet &c. En fin, como el genio de nuestros filósofos cuanto tiene de esteril para producir algo de sí mismo, otro tanto tiene de hábil y maligno para aprovecharse de cuanto se le viene á las manos para desfogar su odio á

[15] *Quest. sur l' Encyclop.* Contradiction *pag.* 121.
[16] *Maracci. Prodom. ad refut. Alcor.*
[17] *Tela ignea Satanae.*

la Religion, se les ha visto con asombro hacer presa de un juego de espíritu que aventuró el Jesuita Harduino sobre un asunto indiferente en su *Pseudo-Virgilius*, para atacar seriamente los libros santos, y hacer sospechosos los títulos de nuestra creencia [18]; y despues de este primer paso dado con tanta impudencia, no es ya de estrañar que Voltaire [19], y tras él el Citador [20], se hayan apoderado del sistema inventado por el obispo Huet [21], en que pretende este explicar las fábulas del Paganismo por la historia santa, para venirnos á decir graciosamente, que todo cuanto encierra la historia santa, y el mismo Cristianismo, es tomado de la Mitologia Pagana; ni que Volney [22] haya abusado tan torpemente del sistema del sentido alegórico de las mismas fábulas, que ha fundado el sabio Bergier [23], mostrando su origen en la explicacion grosera de los fenómenos de la naturaleza, en los equívocos del lenguage, y en el abuso del estilo poético, para urdir en sus Ruinas de Palmira el absurdo origen y filiacion que dá á los cultos, y explicar por risibles alegorias con los astros y constelaciones la historia, los dogmas, y al autor mismo del cristianismo: delirio que tambien ha exercitado la pluma de Dupuis en su obra *del Origen de todos los cultos*. Así, estos zánganos literarios no hacen mas que corromper la miel que trabajan las industriosas abejas!

En el discurso de estas Cartas irá usted viendo, mi amigo, la cadena de la tradicion, por donde han llegado hasta nosotros los sublimes descubrimientos de nuestros filosofos, y usted por si mismo irá restituyendo á cada uno lo que le pertenece. Los incredulos Ingleses fueron los primeros eslabones, con que se unieron los antiguos errores á la nueva filosofia, y por sus manos vinieron estas riquezas literarias á las de sus imitadores los Franceses. Estos parece que al principio bebian la ponzoña, sin conocer las impuras fuentes de donde venia, y la presentaban, á lo menos baxo de una mas-

[18] *Bible expliqué. Essais sur l' histoire generale. Melanges de litterature. Dictionnaire Philosophique &c.*

[19] *Philoph. de l' histoire. cap.* 28 *et* 40. *Dict. Philosoph. Quaest. sur l' Encyclop.* Moysse. *Exam. import. de Bolingbroke &c.*

[20] *Cap.* 1.

[21] *Demonst. Evang. Quaest. d' Aunay.*

[22] *Ruinas de Palmira. cap.* 22. *desde el* §. 1 *hasta el* 13.

[23] *De l' Origine de Dieux du Paganisme. tom.* 1. *cap.* 11. 12. *y* 13.

cara de decencia; mas al fin perdieron su delicadeza, y los últimos como d' Holbach, Voltaire, y muchos de sus discípulos mas recientes han dexado corrér de su pluma toda la hiel que los Rabinos han vomitado contra Jesu-Christo y el evangelio, sin dulcificar su amargura, y toda la bilis de los Controversistas Protestantes contra la Iglesia Romana, exforzandose á excederse unos á otros en encono y rabia. Gracias á su intrepidez, ya no nos hacen mella cuantas blasfemias, sarcasmos, invectivas y groserias encontramos á cada paso en sus libros, y en los papeles públicos que en nuestros dias mismos los copian y públican.

2.° A la supercheria con que ocultan el origen y antigua impugnacion de sus impias y atroces doctrinas, añada usted otras muchas artes de sorprender y engañar á sus lectores. Como ven que la luz de la verdad penetra y rodea por todas partes una Religion que se apoya en hechos notorios é incontrastables, que anuncia su origen celestial en la misma obscuridad y sublimidad de sus misterios, y que predica una moral tan pura, santa, y acomodada á las necesidades del espíritu y del corazon humano, nuestros filosofos no pudiendo deslustrarla en sí misma, procuran con astucia interceptar su vivo resplandor; y para realizar esta idea insidiosa, se afanan en esparcir sobre ella sombras trahidas de lexos, y envolverla por todas partes del mas tenebroso velo; como si el Sol dexára de ser resplandeciente, porque se halla á veces encubierto por las nubes formadas en la region baxa de la tierra, ó pórque un astro tenebroso se le interponga allá en los cielos, y eclipse por un momento su brillo. Cuentan para el exito de esta empresa con la ignorancia, ó corta vista de sus lectores, y se prometen que, ó sea á favor de la obscuridad y estrañeza de las disputas en que envuelven la Religion, ó de la vehemencia con que declaman contra los males que injustamente le atribuyen, lograrán al cabo confundir la verdad con el error, é identificar la luz con las tinieblas. Asi, unas veces se empeñan como Volney y Dupuis (24) en mezclarla, y enredarla con las mas obscuras, é intricadas controversias de la Mytologia, de la Cronologia, de la Astronomia, y de la Fisica, ó en colocarla entre frivolas é indefinibles questiones de Gramatica, y de palabras de las antiguas lenguas para embarazar el animo á los lectores, y hacerles creer que la Religion es tan obscura y dudosa, como los puntos que astutamente ingieren en su

(24) *Ruinas de Palmira cap. 22. Dupuis. Origen de los cultos.*

examen; cuando por el contrario es claro que, siendo la verdadera Religion para todos, sabios, é ignorantes, no necesita mas que de la palabra de Dios, que enseña y explica la Iglesia, y que se halla, tanto ella, como la autoridad que determina su sentido revestida de señales tan visibles y manifiestas á todos, que es como imposible no distinguirla de las opiniones y errores de los hombres. Otras veces se agotan en formar calculos tan obscuros como interminables, segun que entre otros lo hace Talleiránd en su furiosa carta escrita al Papa Pio VI, para introducir á sus lectores en un laberinto de fabulosas antiguedades del mundo y de las Naciones sin otro apoyo que su antojo, á fin de desacreditar la historia de Moyses que nos enseña el origen y propagacion de los pueblos, y que sin duda es la mas antigua, la mas autentica, y la mas conforme al primitivo estado del genero humano. Ahora confunden las supersticiones y errores populares, ó las opiniones extravagantes de algunos Teologos, y Comentadores de la Escritura con la pura, sana y esencial doctrina de la Iglecia, para sostener la idea de calumniar á esta, y de represeutarla tan absurda y ridicula como aquellas. Ahora atribuyen á la influencia de la Religion los desordenes, abusos, y excesos verdaderos, ó falsos, ó exagerados de sus Pastores y Ministros para hacerla responsable de los males que ella altamente condena, y que solo son el fruto de las pasiones humanas; y para dar un nuevo realze á la ilusion en mengua y desdoro del Christianismo, imponen á aquellos los nombres de las falsas Religiones... el Muphti de los Turcos, el Gran Lama de los Tartaros son los emblemas del Papa; los Bonzes, los Bramines, los Fakires, los Derviches son los titulos con que designan nuestros Sacerdotes y Religiosos; y finalmente, para llevar adelante estas odiosas alusiones, se empeñan en buscar alguna semejanza y conformidad, entre los dogmas absurdos y usos supersticiosos de aquellos, con los que se creen y observan entre nosotros, y les conceden de gracia profecias, milagros, libros inspirados, como los que nosotros tenemos. Para esto les basta dar un mismo nombre á las cosas sin tomarse la pena de examinarlas en si mismas, ó mejor dire, disimulando maliciosamente las visibles y esenciales diferencias que hay entre ellas. Con este farrago de inepcias, y entre el ridiculo boato de la erudicion mas impertinente de que llenan sus libros, pasando como sobre brasas en las questiones esenciales que debian profundizar, y unas veces saliendo del apuro con un pueril sofisma, ó con una idea de las cosas forjada á su arbitrio; y otras suponiendo lo mismo que está en cuestion, creen ha-

ber costeado su triunfo, toman un tono insultante y despreciador de la Religion, atontan al lector crédulo ó ignorante, y le ponen en estado de no saber donde se halla, ó de abandonar su creencia. ¡Qué magia tan prodigiosa la de nuestros filósofos!

3.° Para tergiversar las pruebas mas convincentes de la Religion, é introducir una duda universal tan absurda como perniciosa aun en la República civil y literaria, y que sin embargo ellos mismos contradicen practicamente en sus escritos y en toda la conducta de su vida, nuestros filosofos cambian á su antojo todos los criterios de la certidumbre, y tienen la extravagante locura de exigir que se demuestre por razon lo que solo puede constar por el testimonio veridico de testigos fidedignos, ó de que se haga patente por los sentidos lo que solo puede convencer la razon. Así, el fiel de la balanza en que pesan todas las cosas se inclina arbitrariamente al lado que ellos quieren, sin guardar regla alguna que fixe sus juicios. Cuando les incomodan las pruebas de hecho que alegamos á favor de la Religion, dicen: ¿ Quien puede saber con certeza lo que há pasado lexos de nosotros, no pudiendo averiguar bien lo que sucede entre nosotros, y de cerca? Mas, cuando ellos tratan de impugnarla, dan credito á los rumores mas infundados, á las fabulas mas absurdas, á las invenciones mas ridiculas de la Mitología, y las aducen seriamente como un argumento irrefragable. Citan, por exemplo, á Herodoto, y á Diodoro de Sicilia, cuando creen hallarlos opuestos á la autoridad de la historia sagrada, y los prefieren á Moisés testigo de vista de lo que refiere, sin embargo de que el primero escribió mil años, y el segundo mil y quinientos despues. Pero, si les citamos el mismo Herodoto y Diodoro para confirmar la historia de Moysés, al punto cantan la palinodia; entonces Herodoto no es mas que un Viagero credulo, y Diodoro un amontonador de noticias sin discernimiento. Contra la eleccion que hizo Dios de los Judios, para hacer de ellos su pueblo favorecido, recogen sin examen ni critica cuanto mal han dicho los historiadores de esta nacion, y compadecen á Josefo, porque tuvo que alabar á una gente tan despreciable y tan barbara. Pero si los Chritianos se quexan de la crueldad con que trataron á Jesu-Christo, en este caso dexa ya de ser pueblo barbaro y despreciable, y es una nacion irreprensible. Pintan á los Apóstoles ya como unos hombres credulos, toscos, groseros, y de cortisimo alcanze; ya como seductores sutíles, y como disimulados y finos politicos, segun lo exige el interés del momento. Impugnan los

misterios por la razon, y abandonan la razon en las verdades que ella establece; como son la inmortalidad del alma, la distincion de la virtud y del vicio &c. para sujetarse unicamente al testimonio é impresion de los sentidos. Así, su filosofia es tan voluble é inconstante como el interés de sus pasiones, y el lector que lo ignora, ó que no sabe desenvolverse del lazo que por todas partes se le tiende, queda por fuerza preso en sus fatales cuerdas.

4.º Uno de los sofismas mas comunes entre nuestros filosofos, há sido siempre, y es hasta ahora valerse del error para atacar la verdad por la aparente semejanza que puede haber entre aquel y esta: artificio muy facil de jugarse por qualquier charlatan, pero muy dificil de descubrirse por el comun de los hombres, á quienes la dificultad de examinar las cosas en sí mismas les obliga á juzgar de ellas por las apariencias. En efecto (dice un sabio Apologista de la Religion] (25) ¿ á que se reducen las dificultades que los incredulos oponen á la Religion, despejadas de toda burla, de toda satira, y de toda declamacion? A lugares comunes, que por sí mismos prueban poco, y que absolutamente prueban nada, cuando no se les puede aplicar á las questiones particulares que se tratan. Hé aquí como discurren nuestros singulares dialecticos—Há habido revelaciones contrahechas; luego las de Moysés y de Jesu-Christo lo son tambien—Hay entre aquellas adivinos embusteros, y mercenarios, oraculos engañosos; luego nuestros Profetas no han predicho lo venidero—Ha habido milagros supuestos, ó hechos puramente naturales reputados como milagros por la ignorancia; luego los prodigios atribuidos á Moysés, á Jesu-Christo, á los Apóstoles no han sido ni verdaderos ni divinos—La Idolátría y el Mahometismo han durado mucho tiempo, y han ocupado vastas regiones; luego el Christianismo há podido propagarse y acrecentarse por medios humanos—El error há tenido sus martires; luego los nuestros han sido impostores y fanaticos—Ha habido algunas actas de martires ó dudosas, ó falsas; luego son todas—Hay en algunas de estas actas las mas autenticas, circunstancias menos ciertas, ó que no quadran con nuestros usos y costumbres; luego las actas mismas son apocrifas—Los Bonzes, Facquires, y Derviches viven en soledad, y se entregan á espantosas austeridades; luego la vida angelical conforme á los sublimes consejos del Evangelio es una ilusion—Há habido en los principios del Christianismo Evangelios fabricados, ó fal-

(25) *Du Pui. La Religion vengee de l' incredulité, par elle meme.*

sificados por hereges; luego no debe hacerse caso de los quatro Evangelios que la tradicion constante y unanime de las Iglesias Christianas nos há transmitido—Los cuatro Evangelistas no cuentan siempre las mismas cosas en el mismo órden, algunos omiten hechos, ó circunstancias que otros refieren; luego ellos se contradicen mutuamente—Ha habido grandes abusos, grandes crimenes entre los Christianos, y aun entre los ministros del Santuario; luego la Religion misma es un texido de fabulas y de mentiras—¡Que consecuencias, y que manera de raciocinar! Hé aqui sin embargo en la verdad mas exacta todo lo que oponen á nuestras pruebas Du Marsais, Boulanger, Frerét, Bollingbroke, Voltaire, y tras ellos Volney, el Citador &c.; y hé aquí como se glorian ridiculamente de haber examinado, analizado, y descubrierto el Christianismo, y de haber hallado el origen y filiacion de todos los cultos. ¡Insensatos! Pues por el mismo método se les probaria admirablemente que no hay oro ni piedras preciosas, porque hay metales y piedras falsas, que se les parecen; que no hay fuego, porque hay fosforos; ni Sol, porque hay parhelios; ni virtudes verdaderas, porque hay hipócritas!

5.° El abuso de los terminos es otro gran medio, de que se prevalecen nuestros filosofos para engañar, y establecer con audacia sus errores. Conociendo que el medio de confundir nuestras ideas, es alterar el sentido de las palabras, que son signos de aquellas, han confiado su triunfo al arte capcioso de dar á las palabras una significacion ó vaga y adaptable á cuanto se quiera, ó muy distinta de la que siempre han tenido; y de expresar baxo de un termino absoluto ideas, que son puramente relativas, ó impóner un mismo nombre á objetos muy diversos, y aun opuestos. En sus escritos la palabra *Dios*, ó nada significa, ó puede significar cuanto está dotado de alguna fuerza, ó accion. La *naturaleza* es la materia, y nada mas. ¿Que ley, que deber moral podrá imponer? La *autoridad*, *el derecho*, *la ley* es la fuerza; el *deber* no es mas que la impotencia de resistir. La *tolerancia* es la indiferencia de todos los cultos. La *libertad* la facultad de hacer cuanto quiera la pasion. El *derecho natural* la de seguir las propensiones del cuerpo, ó de buscar de qualquier modo lo que aconseja el propio interés. En fin, no ignoran que la *fé divina* que profesamos aunque obscura en su objeto, es tan cierta, como la *ciencia*, é igualmente evidente en sus motivos; y que tanto una como otra se distinguen escencialmente de la *opinion*, que siempre incierta solo puede elevarse al grado de verisimil; sin embargo, siempre que hablan de la Religion christiana, la comprenden como á las otras

baxo el título despreciativo de *opiniones religiosas*.

Por último seria interminable, si quisiera enumerar todos los abusos del lenguage, y del raciocinio, que un ojo atento y perspicaz descubre en las obras de estos célebres sofistas. Y para concluir solo añado, que ellos hablan en tono de duda de las cosas mas ciertas y bien demostradas; y por el contrario suponen como innegable lo que aun no han podido probar, y dan por cierto lo que no es sino muy dudoso. Erigen en pruebas, comparaciones y analógias imperfectas. Deducen de observaciones particulares, conclusiones generales que no nacen de ellas. Se desentienden del punto preciso de la disputa, y en lugar de atacar de frente, se ponen á escaramuzear por los flancos. Confunden cuestiones muy diversas entre si, y pretenden haber resuelto todas, sin haber definido claramente alguna de ellas. Callan todo lo que favorece á la verdad, mientras son locuacisimos en lo que la obcurece y confunde. Condenan lo que es en sí santo, justo, y util, por el abuso que de ello pueden hacer los hombres. Asignan á las acciones y sucesos causas que han estado muy lexos de influir en ellas, dan por cierto absolutamente lo que no lo es sino en cierto sentido. Unen como necesario lo que no es sino accidental, ó contingente. Interpretan á su antojo, y siempre en mala parte las obras de Dios, y de los hombres, y si no pueden comprender aquellas ó no hallan estas conformes á sus idéas, blasfeman del primero, y muestran un odio impacable á los segundos. Prometen grandes cosas que vienen á parar en nada; nos ofrecen la luz, parece que brillan por un momento, pero es para dexarnos luego en las mas densas tinieblas: y no contentos de llevar por un circulo perpetuo de ilúciones al espíritu de sus lectores, forman tambien asechanzas y emboscadas á su corazon, aprovechandose de la natural corrupcion de este, para inspirarle ó inflamar las pasiones mas vergonzosas por un estilo obceno, y maximas licenciosas é impuras; y contando con la malignidad tan comun entre los hombres, para desacreditar ó ridiculizar á la Religion y sus ministros, por el camino de la irrision ó de la calummia.

Así, nada hay que pinte tan bien á los filosofos incredulos de nuestro siglo, como el retrato que divinamente trazó de ellos el Apóstol S. Judas, y que quiso Dios ponerlo de antemano á nuestra vista, para que, cuando llegase el tiempo en que el mundo produciría estos monstruos de impiedad, estuviésemos yá prevenidos, y no nos dexasemos seducir. Predicho estaba, que vendrian en los últimos tiempos (yá los vemos y palpamos) estos impíos, enemigos declarados de Jesu-Christo, blasfemadores del nombre de Dios, corrompidos y corruptores del mundo, degradados hasta ponerse por eleccion

y por gusto á nivél. de las bestias irracionales. almas obcenas, fosforos que brillan con uua luz falsa y efimera, malignos calumniadores de la Religion, y de la virtud, entregados á su reprobo sentido, y sobre todo insignes embusteros. *In novissimo tempore... ilusores.* (26)

Baste por ahora, mi buen amigo: en la Carta siguiente concluiré lo que me resta que decir sobre este punto, entre tanto me ofresco á su disposicion &c. Eleuthero polis y marzo 30. de 1822. 3.°

Eusebio.

(26) *Ep. S. Jud. cap. un. v. 4. y siguientes que sirve de Lema al principio de estas cartas.*

Lima; 1823: Imprenta de D. José Masias.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA VII.

Amigo mio: en mi última carta indiqué á V. el tortuoso camino que la filosofia de los impios ha trazado, y por dónde pretende guiarnos para alejarnos de la verdad. Y como á pretexto de instruir y mejorar á los hombres ha puesto en obra todos los ardides y sofismas, de que es capaz el arte de muchos hombres hábiles y astutos, que han reunido todas las fuerzas de su espíritu para llevar al cabo la inicua y osada empresa de seducir al género humano; si calculamos bien el efecto de esta *seduccion*, á que aspiran por medio de sus libr ; hallaremos, que ella no solo perjudica á la Religion y co. ámbres, sino que tambien puede influir mucho en la depravacion y retroceso de las ciencias. Se ha juzgado con razon, que el estudio de las matemáticas conduce sobre manera á hacer progresos en aquellas, porque forma al espíritu y lo habitua á raciocinar bien, y á conducirse por un órden reglado, y el mas propio al descubrimiento de la verdad. De donde es fácil inferir que por el contrario la lectura y versacion continua de las obras de los incrédulos, en que desde la primera página á la última reina un método de discurrir avieso, entretegido de innumerables sofismas y falsos raciocinios, no puede dexar de pervertir al fin la razon, y de darle una fatal habitud de extraviarse en sus pensamientos, y de sobreponer á la luz plácida é invariable de la verdad los inconstantes y rápidos relumbrones del espíritu. Quizá podria explicarse por este medio el fenómeno, que ya no es raro en nuestros dias, de tantos malos raciocinadores aun sobre los objetos de las ciencias, y las máximas de la vida social y civil; en cuya suposicion, si cunde el contagio, como no puede dexar de ser, mientras no se destierren para siempre los libros impíos, seria de temer

que se cumpliese dentro de poco al pie de la letra, aun con respecto á las ciencias naturales, el oráculo anunciado por el Profeta, de que se disminuirá el número de verdades entre los hijos de los hombres, y no se oirá otro lenguage que el de la falsedad y el engaño. *Quoniam diminutae sunt veritates á filiis hominum: vana locuti sunt unusquisque ad proximum suum* (1). "El dia de hoy, (decia J. J. Rousseau cuando todavia no habia hecho tantos progresos como al presente la nueva filosofia),, el dia de hoy ya no se estudia, ni se ,,observa; se desvaría, y se nos da gravemente por filoso- ,,fia el delirio de algunas malas noches."

Mas sea cual fuere la suerte futura de las ciencias humanas, su corrupcion, ó su atraso seria sin duda sensible, mas no equivale á la pérdida de la fé, sin la cual pereceríamos para siempre. Y ¿quien no advierte el extremo peligro á que hoy está expuesta por la perfidia y artería de nuestros filósofos, la cual es tan grande, como hemos visto, que sus libros son capaces de inducir á error, si fuera posible, aun á los escogidos de Dios, segun la expresion del Evángelio? [2] ¿Como es pues, que tantos hombres y mugeres de cortas luces, y que apenas saben los primeros rudimentos de nuestra Religion, ó que solo tienen una tintura superficial de la fé tomada en los catecismos vulgares, se atreven sin embargo á abrir y hojear los libros de los incrédulos, y á penetrar en los misterios de impiedad, que un Apostol (3) llama *profundidades de Satanas*? ¿Como siendo por otra parte tan débiles y flacos, tan corrompidos é inclinados á sacudir el yugo de la Religion que mantiene á la raya nuestras pasiones, nos exponemos sin necesidad al peligro de la seduccion? ¿Esperaremos que Dios haga un milagro para protejer nuestra curiosidad, ó nuestro arrojo temerario, y que nos lleve en las palmas de las manos para hacernos andar sin riesgo sobre el aspid y el basilisco, y hollar al leon y al dragon, cuando osamos recorrer las doctrinas de los espíritus incrédulos, todavia mas malvados, mas crueles y artificiosos que todos estos animales, baxo de cuyo simbolo nos representa Dios por el Profeta [4] los caracteres del espíritu de tinieblas que los inspira y anima? Qué! ¿no escar-

(1) *Psalm.* 11. *v.* 2. *y* 3.

(2) *, Ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi. Math. cap.* 24. *v.* 24.

(3) *Altitudines Satanae. Apocal. cap.* 2. *v.* 24.

(4) *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem. Psalm.* 90. *v.* 12.

„á la proteccion del Dios del cielo, y nos mantenemos como „á la sombra de sus alas [14], será posible escapar de los „lazos que por todas partes nos tiende hoy la falsa filosofia „para perdernos, y cantar al fin el himno de nuestra liber„tad.... *Bendito sea el Señor que no nos ha entregado en presa á los dientes de nuestros enemigos. Nuestra alma se ha escapado como un páxaro de la red del cazador: las redes se han roto, y hemos quedado libres.* [15].

Confieso, me dirá V. tal vez, amigo mio, que la sofisteria de los filósofos incrédulos es un escollo, en que no puede dexar de naufragar la débil fé de los que ignoran la Religion, ó de los que solo tienen de ella la idea superficial que ha podido darles un catecismo aprendido de memoria en su niñez, acompañado cuando mas de las instrucciones generales que recibe el comun de los fieles por la predicacion de los Pastores y demas ministros del Santuario. Pero ¿por qué he de temer tanto la lectura de sus libros un hombre que ha cultivado su espíritu, y que se halla en estado de discernir entre un exacto raciocinio, y un paralogismo ó sofisma? ¿Se privará de tantas obras de literatura, en que no se ataca sino de paso la Religion, ó tal vez no la substancia de ella, sino algun punto por menor? ¿No bastará para preservarse del peligro haber adquirido alguna instruccion regular sobre la Religion y sus pruebas, y llevar la buena intencion de no dexarse sorprender, y aun de ir desbaratando los argumentos de la incredulidad, al paso que se les encuentre en el discurso de la lectura? No hay tantas personas que piensan bien, sin embargo de que han leido, ó leen las obras de los incrédulos?.... ¡O mi amado amigo! qué ingeniosa es la pasion para ocultarse á sí misma los dolores y peligros, en que está envuelto el objeto de su mezquino placer!—*Utque illis multo corupta dolore voluptas—Atque haec rara, cadat dura inter saepe pericla!* (16) Para reducirme á los términos precisos en que V. me presenta la cuestion, no hablo ya del vulgo ignorante. Yo supongo con V. una persona que haya adquirido luces, y que crea tener una fuerza de espíritu suficiente para no dexarse seducir por los sofismas de que estan llenos los libros de los incrédulos; supongo que quiera

(14) *Ps. 90. v. 1. 4.*

(15) *Benedictus dominus, qui non dedit nos in captionem dentibus eorum. Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium: laqueus contritus est, et nos liberati sumus. Psalm.* 123. *v.* 6. *y* 7.

[16] *Horat. lib.* 1. *Satyr.* 2. *v.* 40. 41.

quel impenetrable (12). Debemos estudiar mejor nuestra Religion y los sólidos fundamentos en que estriva, y esforzarnos á gustar sus inexplicables dulzuras y la santidad de sus preceptos por una vida pura é irreprensible, á fin „de fortificarnos en el Señor y en su virtud omnipotente, como „nos aconseja el Apostol (13), para poder resistir en el dia „malo [de nuestro siglo], y defendernos de las asechanzas „y artificios del diablo, y permanecer firmes en la fé; por„que nosotros no tenemos que combatir con enemigos de car„ne y sangre, sino contra los príncipes del mundo, ó de es„te siglo tenebroso, contra los espíritus de malicia, que der„ramados por el ayre inspiran á los incrédulos, y nos hablan „por sus bocas y libros. Debemos tambien armarnos segun „Dios, para combatir con buen suceso, sirviéndonos continua„mente del *escudo de la fé*, para repeler y extinguir los ti„ros encendidos del perversísimo espíritu de incredulidad, „calándonos el *morrion de nuestra salud*, que es la esperan„za y deseo de los bienes futuros, y empuñando la *espada* „*espiritual*, que es la palabra de Dios, que penetra hasta „lo mas intimo del alma, y divide el espíritu de la carne, „y la verdad de los intereses y errores de las pasiones. Y „despues de habernos vestido de estas armas, debemos en „fin dirigirnos á Dios, de quien únicamente pueden recibir „su fuerza y su virtud, invocándole en espíritu y en todo „tiempo, por toda suerte de *súplicas* y *ruegos*, pidiéndole la „gracia de servirnos de ellas útilmente, y empleándonos asi „con una vigilancia y una perseverancia continua en la ora„cion por nosotros, y por todos los próximos que vemos ex„puestos á los mismos peligros: porque solo á virtud de este „continuo gemido de la oracion, por el que nos acogemos

(12) *Scuto circumdabit te veritas ejus. Psalm. 9. v. 5.*

[13] *De cætero, fratres, confortamini in Domino, et in potentia virtutis ejus. Induite vos armaturam Dei, ut positis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ in cœlestibus. Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare .... In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere; et galeam salutis assumite, et gladium spiritûs (quod est verbum Dei). Per omnem orationem et obsecrationem orantes, omni tempore in spiritu: et in ipso vigilantes in omni instantia et obsecratione. Ad Ephes. cap. 6. v. 10. et seq.*

abrazar la Religion pura y santa de Jesu-Christo, desde qué se le hace conocer, como ella es en sí; y el Dios de la verdad há proporcionado á su favor pruebas de sentimiento, á cuya fuerza no puede llegar todo el arte de las demostraciones; mas para combatir el error, para seguirle en el laberinto en que se confunde y pierde, para romper las nubes en que se embuelve, y con que obscurece á la verdad misma, ah! cuanto trabajo, y que caudal de luces no se requiere! La verdad simple y pura no tiene mas que un camino que conduce á ella, y el error tiene mil; la verdad sin disfraz no brilla sino por su propio resplandor, mas el error disimulado baxo de mil formas diferentes se viste de cuanto hay de falso y atractivo para seducir; la verdad es médida y circunspecta, el error salva con audacia todo lo que puede contenerle, devora todas las absurdidades y las desfigura, corta y rompe el nudo, que no puede desatar, decide y sorprende; deslumbra, ciega, triunfa, y se rie de su impostura! O! que ventajas tiene para hacerse creer de todo aquel que sin un estudio profundo y armas iguales se pone á disputar con él! ¡Con el mas leve sofisma, con una sola palabra de irrision llega á desconcertar las pruebas mas sólidas, y para restablecerlas en toda su fuerza, para responder á una pequeña objecion será menester llenar páginas enteras de nuevas pruebas y raciocinios!

Cree V. que en las obras de literatura, en que se ataca como por incidencia algun punto accesorio de la Religion, es menor el riesgo? Pues yo me atrevo á decir, que en estos pormenores es donde el incrédulo seduce mas seguramente y es mucho mas peligroso. El no se atreve á combatir el encadenamiento de nuestras pruebas, y le respeta en cierto modo á pesar suyo; mas se aprovecha de cualquiera ocasion que se le presente para excitar una multitud de pequeñas dificultades que revuelve de mil maneras, con el fin de sembrar dudas por todas partes, y desquiciar, si pudiera, ya este ya el otro punto que tiene algun respecto á la Religion. Va á hojear en los tiempos fabulosos de los antiguos pueblos, ó de algunas naciones desconocidas y estrangeras para ponerlos en oposicion con la cronologia y duracion del mundo. Hace á su modo observaciones fisicas sobre el globo de la tierra para debilitar la autoridad de los libros de Moysés; analiza el cabello y color de los negros para concluir de allí, que no tienen un mismo origen con nosotros; despoja á los viageros menos acreditados para apoyar sobre las falsas ó exageradas relaciones de estos sus ficciones y conjeturas; alega nuestras Escrituras y las falsifica, cita los Padres de

la Iglesia y les hace hablar cuanto quiere. A todo esto ¿que responderá un hombre que no ha adelantado sus conocimientos hasta hallarse en estado de oponer observaciones mas verdaderas y hechos mas ciertos, de subir á las fuentes mas puras, de confrontar los textos, de poner en evidencia la falsedad de los principios, la disonancia de las consecuencias, y la frivolidad de las objeciones ?¿ No correrá por el contrario el riesgo de ser engañado por las atrevidas aserciones del incrédulo; de condescender ligeramente en lo que seria ó muy dificil, ó muy largo de verificar, de cansarse por la sequedad y extrañeza de las largas discusiones en que se hallaria precisado á entrar, de ver con asombro renacer continuamente nuevas dificultades, y desfallecer al cabo entre tan vanas é inutiles cuestiones, que tendria antes que resolver, para asegurar, ó recuperar su creencia ? A lo menos ¿no se expondrá á perder un tiempo precioso en raciocinar friamente sobre lo que está hecho para ser sentido con calor, no se irá acostumbrando á poner en problema hasta las verdades mas naturales y dignas de creese, y no quitará por este medio á su fé la firmeza y seguridad, que conduce tanto á recoger sus frutos, y fixar su duracion?

Pero muchas personas aun del otro sexo leen los libros de los incredulos, sin que se altere su fé ::: Ah ! Quiza se engañan á si mismas ¡ Que ! ¿ Es posible que la seduccion nada gane sobre ellas, que ninguna dificultad las embareze, que ninguna burla las desconcierte, que ni su espíritu se extravie por la ilusion y encantos del estilo, ni su corazon se dexe mover en secreto por las pasiones, ni se incline á la causa de la incredulidad ? Sin otros recursos que un espíritu medianamente ilustrado, sin otra ventaja que hablar de todo con facilidad, sin haber meditado nada profundamente ¿podrá una alma cristiana empapar cada dia su atencion en las mas monstruosas producciones del libertinaje y de la impiedad, sin que sienta turbada su imaginacion, cuando por otra parte es tan pronta ésta en recibir y retener otras menores impresiones ? Entre el reflujo continuo de pensamientos contrarios á la Religion ¿será siempre su piedad tan tierna, su fe tan viva, su caridad tan ardiente, como cuando se ocupaba unicamente en cultivar estas necesarias y preciosas virtudes ? Ah! cuantos riesgos há corrido ya, cuantas perdidas há hecho sin sentirlo!

Semejantes personas cuentan con su fe, y sin embargo presumen de si mismas, supuesto que se burlan del anatema pronunciado por la autoridad de la Iglesia contra los que leen tales libros, y ni siquiera respetan la ley sagrada y

superior á toda excepcion, que les dicta no exponerse temerariamente á tan extremo peligro. Si mantienen su fé ¿como es posible que sostengan tranquilamente la lectura de tantas burlas sacrilegas, de tantas blasfemias impias como el incrédulo vomita contra la religion santa que profesan? Ay! mientras que el sabio mismo, mientras que el ministro del Santuario obligado por su estado á combatirlas, gime, se horroriza, y apenas tiene valor de ir de una página á otra, ellas pasan ligeramente sobre todas, ó se paran y entretienen con la lectura de cada una! Ah! ¿Son estos por ventura los caracteres de la verdadera fé? Son los medios de aumentarla y afianzarla en su espíritu? En fin, si para procurarse la ventaja inestimable de una fe esclarecida, y de una creencia razonable fuera menester entenderlo todo, y leerlo todo ¿quien podria lisonjearse de creer bien? Y la existencia de Dios no será para mi una verdad constante, sino despues de haber recorrido todas las impiedades, y todos los libros que há producido el ateismo?

O mi caro amigo! Estudie V. la Religion, mas no por los libros de los incredulos que son sus mortales enemigos, y se hallan interesados en desfigurarla, sino en ella misma y en sus verdaderas fuentes; porque sin sentirlo ni quererlo se amoldan nuestras ideas con las de aquellos que acostumbramos oir, ó leer; y ya vé V. que de nuestras ideas dependen nuestros sentimientos y costumbres. Si leemos libros que nos inspiren el amor y gusto de la Religion, y conversamos con almas honestas y virtuosas, acopiaremos el mas rico tesoro que es el de la sabiduria y de la virtud. Mas por el contrario, si nos ponemos á leer y estudiar las obras de los incrédulos corremos el riesgo de pervertirnos y extraviarnos con ellos, y de ser arrastrados á la profundidad de los abismos en que ellos han caido. ¿Desea V. extender la esfera de su espiritu, y aumentar sus conocimientos y luces? Escoja aquellos libros, en que pueda tomar ideas justas y sentimientos honrosos, aquellos en que la verdad se presenta sin mexcla de errores, y que leyendolos, pueda sin tener que avergonzarse ni arrepentirse pensar tan sublimemente como el autor; aquellos en que la Religion se dexa ver con todos sus encantos, en que la virtud se muestra adornada de todos sus atractivos, en que el talento no se halla envilecido por el abuso de si mismo, y recibe de su objeto otra tanta claridad como él le dá; aquellos en fin, cuya lectura le haga á V. ganar siempre algo sin perder nada.

En fin para instruirse en la Religion, y conocer su grandeza y dignidad, lea V. entre otros muchos libros recomen-

dables, que seria largo y fastidioso numerar, el gran Catecismo del P. Pouget, el Evangelio en triunfo de nuestro Olavide, las obras inmortales de Bossuet y Fenelon, y especialmente el sabio é inimitable discurso del primero sobre la Historia universal. Mas ante todas cosas, dando para siempre de mano á los libros de los impios, apliquese á leer y meditar dia y noche las santas escrituras del antiguo y nuevo testamento, auxiliandose de la grande Biblia conocida vulgarmente con el nombre del Abad de Vence, donde hallará cuanto es necesario para facilitar su estudio. Recomiendo á V. tambien al *Evangelio meditado*, que corre ya traducido al castellano por D. Juan Antonio Maldonado, como un libro en que hallará un pasto diario, luminoso, y saludable para su alma. A la luz que reverbera de estas fuentes de la sabiduria celestial, descubrirá V. fácilmente cuanta vanidad se halla en los discursos y libros de estos presumidos filósofos, ó por mejor decir, cuantos sean sus delirios y extravagancias, y no tardará mucho tiempo en exclamar con el Profeta. . . . . *Los inicuos trataban de entretenerme con cuentos vanos y fabulosos; pero qué diferente es esto de vuestra ley, ó Dios mio! ¡Todos vuestros mandamientos son la misma verdad!* (17)

Quiere V. oir esta confesion de boca de uno de los mas famosos incrédulos? J. J. Rousseau es el que va á hablarnos en favor del Evangelio, y de la persona de Jesu-Christo. El trozo que sigue, aunque largo, merece ser leido todo entero, no solo por la importancia de su objeto, sino tambien por la sublimidad y elocuencia del estilo. „Sin arte ni „aparato (dice) se ha extendido el *Evangelio* por todo el uni„verso, y su encantadora belleza ha penetrado los corazones. „Este divino libro, único necesario á un Christiano, y el mas „útil á todo el que no lo fuera, no tiene mas que ser me„ditado para introducir en el alma el amor de su autor, y „la voluntad de cumplir sus preceptos. Jamas ha hablado la „virtud un lenguage tan dulce, ni la mas profunda sabiduría „se ha expresado con tanta energía y simplicidad. No se dexa „su lectura sin sentirse mejor que antes.....

„Confieso que la magestad de las escrituras me pasma, „y la santidad del Evangelio me habla al corazon. Ved los „libros de los Filósofos con toda su pompa y que pequeños „son comparados con este. ¿ Sería posible que un libro tan „sublime y tan sabio no fuese mas que obra de los hombres?

(17) *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua. Omnia mandata tua veritas.* Psalm. 18. v. 85. 86.

„Sería posible que aquel mismo, cuya historia refiere, no „fuese mas que un hombre ?. Es este acaso el teso. de un „entusiasta, ó de un ambicioso sectario? ¡Que dulzura, que „pureza en sus costumbres! ¡Que gracia tan penetrante en sus „instrucciones ! ¡Qué elevacion en sus máximas! ¡Qué profunda „sabiduria en sus discursos ! ¡Que presencia de espíritu, que „delicadeza, que exactitud en sus respuestas. ¡Que imperio „sobre sus pasiones ! Donde está el hombre, dónde está el „sabio que sepa obrar, padecer, y morir sin flaqueza, y sin „ostentacion ? Cuando Platon hace el retrato de su justo „imaginario, cubierto de todos los oprobios que merece el cri„men, siendo digno de todos los premios de la virtud, pinta „á Jesu-Christo faccion por faccion ; y la semejanza salta de „tal modo á los ojos, que todos los Padres lo han echado „de ver, y no es posible engañarse en la aplicacion.

„Pero ¡cuan preocupado, y cuan ciego es necesario estar „para atreverse á comparar el hijo de Sophronisca al hijo „de Maria ! Cuanta distancia hay de uno á otro.! Socrates „muriendo sin dolor y sin ignominia sostuvo facilmente hasta „el fin su caracter, y no obstante, si una muerte tan suave „no hubiera honrado y acreditado su vida, se dudaria aun si „Socrates con todo su entendimiento y juicio habia sido otra „cosa que un sofista. Socrates (me dirán) inventó la Etica; „y yo digo que otros la habian practicado antes que él la „hubiese escrito; y no hizo otra cosa que decir lo que los „otros habian hecho, y poner en forma de leccion sus exem„plos. Aristides había sido justo, antes que Sócrates dixese „lo que era la justicia. Leonidas habia muerto por su pa„tria antes que Sócrates nos dixese, que nosotros debemos „amar la nuestra. Esparta era sóbria, antes que Sócrates „alabase la sobriedad, y antes que él hubiese definido la virtud „tenia Grecia abundancia de hombres virtuosos. Pero ¿en „donde, ó en que parte de Judea habia aprendido Jesus la „doctrina tan pura y tan alta, de que el solo nos ha dado „las lecciones y el exemplo ? Del seno del fanatismo mas „furioso salió la voz de la sabiduria mas alta, y la simpli„cidad de las virtudes mas heroicas honró al pueblo mas vil „de todos. La muerte de Socrates filosofando tranquilamente „con sus amigos es la mas dulce que se pudiera desear; pero „la de Jesus espirando en los tormentos, injuriado, escar„necido y maldecido de todo un pueblo es la mas horrible „que se pudiera temer. Sócrates recibiendo la copa empon„zoñada bendixo al que se la presentó llorando : Jesus puesto „en un suplicio espantoso ruega por los mismos verdugos en„carnizados en atormentarlo. Verdaderamente se puede de-

„cir que, si la vida y la muerte de Socrates fueron propias „de un sabio, la vida y la muerte de Jesus lo son de un „Dios.

„¿ Dirémos por ventura que la historia del evangelio „es inventada á placer ? No es así como se inventa, y los „hechos de Socrates, de que nadie duda, son menos atesti-„guados que los de Jesu-Christo. En sustancia, esto sería „huir la dificultad sin destruirla; porque sería mas inconce-„bible, que muchos hombres se hubiesen puesto de acuerdo „para fabricar este libro que el que uno solo haya sido el „heroe verdadero de que el trata. Autores Judíos james ha-„brian hallado ni ese tono, ni esa moral, y el evangelio tiene „caracteres de verdad tan claros, tan grandes, y tan inimi-„tables que, si alguno lo hubiera inventado, sería por su „invencion mas admirable que el heroe. (18) Aqui tiene V. „amigo mio, el triunfo de la verdad, y en boca de uno de los mas terribles enemigos del Cristianismo el elogio tan verdadero, como magnifico y elocuente del Evangelio, y de Jesu-Christo. *Mentita est iniquitas sibi* [19]

Solo nos resta ya demostrar, segun propusimos al principio, que la lectura de los libros impios no hace mas que apagar las luces de que el hombre es susceptible en esta vida, y dexarlo sumido en la tenebrosa noche de las dudas é ignorancia, para presentar á V. con esto un nuevo y poderoso motivo de abominarlos, y huir de ellos. Este será el asunto de las Cartas siguientes, que ofrezco á V. no retardarle. Eleutheropolis y Abril 15 de 1822. 3.° De V. su amigo.

Eusebio.

[18] *Emile.* [19] *Ps.* 26. *v.* 12.

Lima 1823.
Imprenta de D. José Maria Masias.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA VIII.

Amigo mio : al recorrer la grande y espantosa historia del género humano, al considerar en todos lugares, tiempos y edades la ceguedad, locura y desvarío, no solo de los pueblos, sino tambien de los *filósofos* sobre los puntos que interesan mas al hombre, es decir, sobre la creencia, culto, y moral, mientras que estuvo abandonado á sí mismo, y no tuvo otra guia que su propio entendimiento, queda uno pasmado, y apenas puede creer que fuese capaz de tanta degradacion; de suerte que la miraria como una calumnia contra la humanidad, si no estuviese atestiguada por la experiencia de todos los siglos, y el exemplo de todas las naciones. Mas desde un rincon de este vasto universo, un solo pueblo, que instruido por Dios mismo tuvo antiguamente nociones sanas sobre la Divinidad, y sobre los deberes del hombre, brilla enmedio de tan universales tinieblas, y su luz recibe despues todo su lleno y esplendor por el Evangelio de Jesucristo; en quien está apoyada nuestra fé, que justamente debe mirarse como un telescopio espiritual, por cuyo medio alcanzamos á percibir cosas, que jamas nuestra razon habria podido llegar á conocer.

Este admirable fenómeno, capaz por sí solo de convencer la impotencia de la razon, y la necesidad que tiene el hombre de ser instruido por medio de la revelacion, no hace impresion sobre el incrédulo. El exagera los derechos de aquella para sacudir el yugo de esta, y bajo el título fastuoso de *filósofo*, pretende adelantar las luces en la misma proporcion con que se esfuerza á propagar la impiedad, é insulta á los que creen en la palabra de Dios con el nombre de supersticiosos, enemigos de la razon, y de la filosofia. Este apodo hiere vivamente al amor propio de todo hombre, que aprecia los dones del

espíritu, y es por eso que ha sido siempre y es ahora un medio, de que se valen los incrédulos con suceso para disponer los ánimos á que les escuchen, lean y sigan, y por tanto uno de los artificios mas universales y peligrosos, con que han logrado hacer abandonar á muchos su religion.

Es pues de la mayor importancia dar á conocer la esencial diferencia, que hay entre la verdadera y falsa filosofia, y demostrar que la primera que [como decia Ciceron, segun refiere S. Agustin] (1) es el mas grande y precioso don que el cielo ha podido hacer á los hombres; solo se halla en la religion de Jesu-Christo, mientras que la segunda, que es la de nuestros pretendidos filósofos, no es otra cosa que una funesta y seductora sofisteria destinada á atacar y destruir toda verdad relativa á la religion y costumbres, y que abusando del grande, dulce, y honroso nombre de filosofia, segun la expresion del mismo Santo Doctor (2), se ocupa en colorear y afeitar mentiras, cuya deformidad, si se presentase desnuda, causaría horror á todo el mundo. De donde es facil inferir como una legitima consecuencia, que no es ser enemigo de las luces que puede darnos la verdadera filosofia, el descubrir y combatir el abuso de ella, ni el aclarar los perniciosos errores, y desenmascarar las horrorosas maximas de la falsa filosofia, para enseñar á detestarla y huirla; sino antes vengar su causa, y restituirle todos sus derechos.

Ya V. previene por si mismo, mi digno amigo, el sentido en que tomo aqui la palabra *filosofia*. Yo no hablo de aquella que examina la naturaleza y sus fenómenos sensibles, que enseña á calcular y medir los cielos y la tierra, ó que se ocupa en otros objetos que en nada influyen sobre las costumbres y destino del hombre. Hablo de aquella que le da á conocer la causa porque existe, se conserva, y gobierna el universo, sus atributos y operaciones; que le demuestra las relaciones y deberes para con ella, el principio de su propio ser, su naturaleza, su dignidad y su fin, su verdadera situacion sobre la tierra, la causa de sus males, y el medio de remediarlos, sus relaciones y oficios para con los demas hombres y con la sociedad, y en una palabra, que le

(1) *Nec hominibus, inquit Tullius, ab his (Diis) aut datum est donum majus, aut potuit ullum dari. S. Aug. lib. 22. cap. 22. de Civit. Dei.*

(2) *Sunt qui seducant per Philosophiam magno et blando et honesto nomine colorantes et fucantes errores suos. S. Aug. lib. 3. Confes. cap. 4.*

conduce y pone en el justo órden de las cosas, y regla sus pensamientos y afectos, de suerte que halle su felicidad donde verdaderamente está, y goze de ella de un modo sólido y permanente.

Esta es la que tambien llamamos *Sabiduría*, cuyo precio (segun el Sabio) excede sin comparacion alguna á todo el oro y riquezas de la tierra (3). ¿Mas en donde se hallará? ¿Por ventura en las especulaciones de los filósofos del siglo? *Los hijos de Agar* (dice un Profeta), (4) *escrutadores curiosos de la Sabiduría que viene de la tierra, entregados á fabulas que ellos dan como admirables invenciones, no han conocido los caminos de la verdadera Sabiduría. Dios no los habia escogido* para anunciarla á los hombres. ¿Cual es el mortal dichoso que ha podido hacer este descubrimiento? continua el mismo Profeta. ¿*Quien ha subido al cielo para recoger allí esta divina* Sabiduría, *y la ha hecho descender de las nubes*? ¿*Quien ha atravesado la mar pará buscarla, y hallada una vez* la ha cargado en sus baxeles *con preferencia al oro mas precioso? No, no hay hombre què pueda* el solo, y sin guia *abrirse camino acia ella. Mas aquel que sabe todas las cosas, la ha conocido, y ella no se ha escapado de la luz penetrante de su inteligencia infinita. Este es el Dios á quien nosotros adoramos, y no otro alguno. El ha hallado todos los caminos que conducen á la Sabiduría: la ha enseñado primero á Jacob su hijo y á Israel su muy amado.* Mas *despues* la há enseñado de una manera mas universal y perfecta, cuando se dignó *mostrarse el mismo sobre la tierra, y conversar con los hombres.* Hé aquí la fuente pura é incorruptible, de donde se deriva la verdadera filosofia: á saber la palabra de Dios revelada en el antiguo y nuevo Testamento.

Un célebre filósofo de la antiguedad, el grande Agustino, hizo la experiencia en sí mismo, y despues de haber bebido en las fuentes de la filosofia del siglo (5), confiesa no haber podido gustar la verdadera Sabiduría, ni sacudir el yugo tiránico de sus pasiones, hasta que se determinó á revestirse de Jesu-Cristo [6], y no estudiarla en otra escuela que en la de este Dios Salvador. „Todo lo que un hombre [decia] „(7) puede haber aprendido en otra parte, si es malo, se

(3) *Et divitias nihil esse duxit in comparatione illius &c. Sapient. cap.* 7. *v.* 8. *et* 9.
(4) *Baruc. cap.* 3. *v.* 23.--38.
[5] *Aug. lib.* 3. *Confes. cap.* 4.
(6) *Idem. Confes. lib.* 8. *c.* 12. *n.* 29.
(7) *Quidquid homo extra didicerit, si noxium est, ibi* [in

,,halla condenado en la escritura ; y si es bueno, se encuen-,,tra en ella.... y con mucha mayor abundancia de verda-,,des, que solo se aprenden en este libro sagrado igualmente ,,admirable, ahora se eleve sobre los mas sublimes genios, ,,ahora se abata al nivel de los menores espíritus.

Esta es la primera ventaja de la filosofia cristiana sobre toda otra extraña y profana. Esta última, afectando una altivez, que á pesar suyo da á conocer su debilidad, no puede proporcionarse á los simples é ignorantes, y excluye por sí misma del conocimiento de sus teorías á los pueblos que, ocupados continuamente con el trabajo de manos, y demasiado groseros por el temple de su espíritu, no son capaces de profundizarlas. Mas la filosofia cristiana segura de no degradarse jamas por su condescendencia, tan propria para ser el alimento de los fuertes, como la leche de los infantes, convida y admite todos los hombres á sus instrucciones. Y ¿quien no reconoce por este solo razgo, que ella no puede dexar de ser la obra de Dios, delante de quien se desvanecen todas las distinciones del rango, de la ciencia y de los talentos? Cuya justicia no puede dexar de proporcionar á todos los hombres, de cualquiera clase y condicion que sean, los medios de poder ser instruidos del origen y del fin, que les son comunes? Y cuya sabiduria ha debido hacer las mas grandes verdades tanto mas accesibles al comun de los hombres, cuanto mas importante y necesario les era su conocimiento?

La sana filosofia, aun tomada en todo el rigor de la palabra, es inseparable del conocimiento de Jesucristo, segun la doctrina de San Agustin, y de todos los Padres. Extraña paradoxa para los incrédulos, pero muy facil de demostrarse. ¿Qué es un *filósofo*? Un hombre que ha logrado *esclarecer su espíritu*, *fortificar su alma*, *depurar sus sentimientos por el amor y estudio de la sabiduria*. Solo la filosofia cristiana reune estos grandes caracteres. Ella esclarece al espíritu, no sobre una teoria seca, esteril y extraña á la felicidad del hombre, mas sobre verdades tan interesantes en la práctica, como sublimes en la especulacion. Ella ha enseñado y persuadido á los mas ignorantes de los hom-

Scripturis) damnatur; si utile est, ibi invenitur. Et quum ibi invenerit omnia, quae utiliter alibi didicit, multó abundantius ibi inveniet ea, quae nusquam omnino alibi. Sed in illarum tantummodo Scripturarum mirabili altitudine, et mirabili humilitate discuntur. S. Aug. lib. 2. de Doct. Christ. cap. 42. num. 63.

bres, que no hay mas que un solo Dios eterno, inmenso, todopoderoso, infinito en sabiduría, en justicia, en bondad, soberanamente perfecto. Que este Ser inmaterial por naturaleza ha sacado de la nada, cuando lo quiso, la materia, y ha criado igualmente todos los espíritus. Que ha establecido y conserva en el universo el órden que en él admiramos. Que suficientemente conocido de nosotros para ser adorado, no lo es ni puede serlo bastante, para que podamos comprender todo lo que es en sí mismo, y todo lo que puede obrar fuera de sí.

¿Qué escuela de filosofos ha puesto jamas á la cabeza de sus lecciones tan grandes verdades? La revelacion las habia hecho ya populares entre los judios, cuando eran todavia ignoradas de las otras naciones tan ufanas de su política, de sus leyes, y de sus progresos en las artes y ciencias. Una segunda revelacion, á saber, la del evangelio las ha derramado por el mundo entero. El fundador de la religion musulmana las tomó de nuestros libros santos, y esto es todo lo bueno que ha puesto en el *Corán* que admiran su sectarios; y aun aquellos mismos de nuestros filósofos incrédulos que hacen todavia profesion de respetar estas verdades, no estarian mejor instruidos en ellas, que los idólatras, sino hubiesen hallado á la razon humana, socorrido, y perfeccionada por el Christianismo, en posesion de admitirlas y probarlas. Si ellos creen sin embargo poder debilitar la verdad de este por la obscuridad profunda del dogma de la Trinidad, olvidan seguramente que Dios debe ser creido cuando habla de sí, que es el mejor testigo de lo que es, porque no puede ser bien conocido sino por su proprio testimonio; [8] y que un verdadero filósofo no se sorprende de aprender del mismo Dios sobre su incomprehensible naturaleza misterios incomprehensibles.

Despues de puesto este fundamento, la Sabiduría Christiana esclarece al hombre sobre el conocimiento de sí mismo. Ella no se ciñe á anunciarle que, ademas de este cuerpo fragil y mortal que hace parte de su naturaleza, ha recibido de su criador una alma espiritual é indivisible, capaz de conocer y amar á Dios, de quien es la imagen destinada á la inmortalidad: pues estos conocimientos, cuyo origen y certeza son tambien debidos á la revelacion, por preciosos que

(8) *Quum de rebus Dei erit sermo, concedamus cognitionem sui Deo, dictisque ejus pia veneratione famulemur. Idoneus enim sibi testis est, qui nisi per se cognitus non est. S. Hilar. lib.* 1. *de Trinitat. num.* 18.

sean, no bastan por sí sólos. El hombre es á sus propios ojos el mas inconcebible de todos los misterios. Se nos quiere persuadir por los filósofos, que él es tal, cual debe ser, y que todo es bien en este mundo. Mas los males que le aflijen, las pasiones que le arrastran, los movimientos contrarios que le agitan, los recursos tan desproporcionados á sus necesidades, las injusticias, de que es á lo menos el espectador, cuando no es la víctima, todo dentro de él y al rededor de él reclama contra esta falsa filosofia. No es posible distraer á un enfermo de los dolores agudos, cuyo sentimiento le penetra y despedaza; ni hacer creer que es libre á un prisionero encorbado bajo el peso de sus cadenas. Mas ¿de donde vienen estos tormentos y esta esclavitud? ¿Tanta grandeza y bajeza en un mismo ser? ¿Deseos tan vastos y bienes tan desproporcionados para hartarle? ¿Un espiritu tan sutil y penetrante con luces tan cortas y conocimientos tan confusos? ¿Sentimientos de justicia y honestidad combatidos por inclinaciones tan violentas y desregladas? ¡Qué mezcla!. ¡qué contraste! ¡qué impenetrable cahos! Y si el hombre apartando los ojos de sí mismo, los pone sobre lo que le rodea ¿cómo podrá conciliar todo lo que vé con los cuidados vigilantes de una Providencia, azote del vicio, y asilo de la virtud?

Los hombres se propusieron siempre á sí mismos estas cuestiones. Los filósofos del paganismo intentaron inutilmente resolverlas. Ellos sin embargo eran mas racionales hasta en sus falsos sistemas que nuestros incredulos, que nada quieren ver en el estado presente del hombre, que no sea simple y natural. Estos son ciegos que no hacen diferencia entre la imperfeccion de un ser que tiene todo lo que debe tener, segun su naturaleza y destino, y entre el envilecimiento de un ser decaido de su excelencia primitiva, de la que no conserva mas que débiles reliquias. En la condicion del primero todo se corresponde y está en el órden; sus facultades le conducen al término que le está señalado; sus privaciones no les desvian de él. En el segundo se echan de ver contrariedades, como signos manifiestos de una mutacion sobrevenida á su primer estado. El siente en sí mismo que no está en su posicion natural, á que desde luego aspira por la conviccion de sus derechos, mas á que no puede elevarse, por la debilidad é indigencia á que se vé reducido. Este es un rico despojado de sus tesoros, un príncipe destronado y decaido del solio; mientras que el otro es como un hombre de la hez del pueblo, cuyo único patrimonio es el trabajo y la pobreza. El uno excita una

compasion y pena, á que de ninguna suerte es acreedor el otro.

En estas dos imágenes se reconoce á primera vista cual es la del hombre. Los vestigios de su origen celestial, y los de su profunda degradacion son tan visibles, que en las tinieblas mismas de la gentilidad fixaron la atencion de los mortales. Todas las religiones idolátricas han supuesto un primer estado de inocencia y de felicidad para el hombre, seguido de un segundo estado en que el universo ha sido inundado de un diluvio de crímenes y miserias. Los filósofos menospreciaban las fábulas groseras con que se entretenian los pueblos; pero los mas sabios de entre ellos no respetaban menos la verdad que habia servido de base á las fábulas. Testigos de unos efectos, cuya verdadera causa ignoraban, la buscaban en los pecados de una vida precedente, cometidos, decian, [9] por los hombres antes de su nacimiento; y comparaban el castigo merecido, segun ellos, por nuestras almas de ser encerradas en cuerpos corruptibles al suplicio, que algunos bárbaros vencedores hacian sufrir antiguamente á sus cautivos, á quienes no perdonaban la vida, sino para tenerlos atados con cadáveres. Estaba tan asentado entre los hombres, que la naturaleza humana no era ya lo que habia sido, que, á falta de una historia fiel, se creyó preciso echar mano de quimeras para explicar esta revolucion.

La revelacion ha dado esta fiel historia. El hombre aprende por ella las prerogativas inestimables de que fué colmado, al salir inmediatamente de manos de su Criador: estas prerogativas debian pasar de aquel, que era la cabeza y el tronco del genero humano, á todos sus descendientes. Mas por una misma ley el justo castigo de su desobediencia al mas facil de todos los preceptos ha sido transmitido á su posteridad. La naturaleza humana inficionada en su origen no solo perdió los dones excelentes de su primera institucion, sino tambien quedó sujeta á todos los males y desordenes que son las consecuencias del pecado. De allí han venido las intemperies del aire, los rigores de las estaciones, la esterilidad de la tierra incapaz ya de producir nada util sin un conti-

[9] *Hujus evidentia miseriae gentium philosophos nihil de peccato primi hominis sive scientes, sive credentes compulit dicere, ob aliqua scelera suscepta in vita superiore poenarum luendarum causa nos esse natos, et animos nostros corruptibilibus corporibus eo supplicio, quo Hetrusci praedones captos affligere consueverant, tanquam vivos cum mortuis esse conjunctos. S. Aug. lib. 4. cont. Jul. cap. 16. n. 13.*

nuo trabajo, la indomable ferocidad de la mayor parte de los animales todos sometidos al hombre originalmente, la multitud innumerable de enfermedades que atacan al cuerpo humano, el imperio universal de la muerte; y lo que es mas funesto que todo lo dicho, las tinieblas de que está cubierto el espíritu del hombre, los delirios de su imaginacion, la rebelion de sus sentidos, y esa ardiente concupiscencia que condena su razon, mas que su razon sola no es capaz de reprimir.

No es menester mas para que el hombre descorra el velo, que le ocultaba á sí mismo. No ignora ya en que consiste la grandeza de su ser, y quales son sus debilidades y miserias. El es la obra de Dios, mas pervertida por una mano enemiga; es su imagen, mas ennegrecida y desfigurada; inferior al angel, superior al bruto, el tiene razon de estimarse sin engreirse, y al mismo tiempo de humillarse sin envilecerse. No se asombra de los combates interiores que experimenta; y, como tantas veces se ha observado, el misterio inexplicable del pecado original es para el la única llave de un otro misterio todavia mas dificil de comprender, y de que no es posible dudar, á saber, el de las contradicciones de su estado.

La revelacion pasa mas adelante. La que fué hecha á los Israelitas habia insinuado desde el principio refiriendo la caida del primer hombre, y en lo succesivo habia anunciado mas claramente la comunicacion del pecado original á todos los hombres por la via de la generacion. El Christianismo añade al conocimiento del mal mas distinto aun y mucho mas explicado, el del remedio. El muestra al hombre la naturaleza humana reparada por su Autor; el pecado, que formaba entre el cielo y la tierra un muro de separacion, abolido por la unica victima que podia expiarle; la muerte, que era el estipendio del pecado, absorbida por la muerte del justo voluntariamente inmolado por el pecador; el hombre restablecido en sus primeros derechos, elevado á un mas alto grado de gloria y felicidad por una mediacion tan poderosa y tan santa, que no es posible ser desechada.

Es verdad que, mientras está sobre la tierra, su restablecimiento permanece imperfecto. Las debilidades y miserias que tienen su principio en la corrupcion de su origen, le quedan, no ya como antes, en castigo del pecado que habia heredado, mas para exercitar su constancia, y para enriquecer su corona por el mérito de haber combatido. Para triunfar de ellas tiene efectivamente socorros dignos del Hombre Dios su libertador, que los ha pagado á precio de

su sangre. Era pues justo que él hallase en sí vestigios de su antigua degradacion, que sintiese por esta experiencia en que abismo podria caer de nuevo, si perdia por su culpa el apoyo del brazo que lo sostiene; que no recibiese de una sola vez el fruto entero del sacrificio que le ha rescatado, y que por un fiel uso de los beneficios que comienzan su libertad, llegase al feliz término en que esta debe consumarse.

El espera este término con una segura confianza, como la irrevocable decision de su destino. El conocimiento de este es necesario mas que otro alguno á la verdadera filosofia. Por que ¿ puede mirarse como filósofo el que ignora para que ha sido criado, y lo que vendrá á ser despues de su muerte? El le aguarda tambien como el infalible desenlaze de todas las dificultades de los acaecimientos de este mundo, y no es tentado ya de poner en duda la equidad del Ser Supremo, cuando piensa en los juicios que debe pronunciar en una otra vida; en la eterna felicidad que prepara allá á la virtud hasta entonces desgraciada, y en el reves igualmente eterno que allá experimentará la prosperidad pasagera de los malos. Si se ve precisado á confesar que no todo es bien en este mundo visible, sabe tambien que no es este la verdadera morada del órden, y que hay otro mundo, en donde todo está en su lugar, y donde reina la justicia sin mezcla alguna. Su esperanza está fundada, no sobre conjeturas humanas, ó simples raciocinios que dexan siempre alguna incertidumbre, mas sobre oráculos divinos revestidos de todas las pruebas que los hacen creibles por sí mismos, y cuya execucion présente es por otra parte un anuncio cierto de lo que queda por verificarse en lo venidero.

O mi caro amigo! ¿ Pueden presentarse verdades mas filosóficas que estas que nos enseña el Evangelio? Quien puede darnos mas bellas ideas de Dios nuestro Criador, de la magestad de su ser, de la magnificencia de sus obras, de la sabiduría y profundidad de sus consejos? Quien nos enseña mejor lo que somos en el ser fisico y en el moral? Quien separa por límites mas precisos el espíritu y la materia, el vicio y la virtud, la naturaleza y la gracia, el tiempo y la eternidad? Una Religion, que derrama en el espíritu del hombre luces tan puras, es sin duda la verdadera filosofia.

2.° De estas luces del espíritu nace la *fuerza del alma*, sin la cual no hay filosofia. Yo no hablo de una fuerza de caracter y temperamento, que es independiente de los principios que puede uno haberse formado. Hablo de la que un filósofo (si es digno de este nombre) ha tomado de su

propia doctrina, y que le pone en estado de superar todo lo que hay en este mundo ó de mas seductivo, ó de mas terrible. ¿Y que otra filosofia puede comunicar esta fuerza, sino la Christiana? Ella no promete destruir el sentimiento de las debilidades de la naturaleza: esta era la presuncion, mejor diré, la locura del estoicismo. Mas ella hace elevar al hombre sobre de estas debilidades, que le es útil conocer é imposible no sentir.

¿Es preciso resistir á los placeres de los sentidos, y á los atractivos del deleite? El Christianismo reune todos los motivos capaces de inspirar menosprecio y horror á esta pasion la mas imperiosa, aunque la mas baxa y vergonzosa de todas. El no se detiene unicamente en las funestas consecuencias que arrastra baxo de todos sus aspectos, sino que sube al principio; y probando al hombre por los títulos los mas auténticos, la preeminencia de su alma sobre su cuerpo, el origen celestial de la una, y su inmortal duracion, el barro de que el otro es formado, y el polvo donde debe sepultarse y disolverse, concluye de allí que el hombre se deshonra, ó por mejor decir, se embrutece á sí mismo cuando, abandonando las delicias del espíritu, se entrega á las otras á que no se une, sino por la porcion de su ser la mas vil, y que le es comun con las bestias. Doctrina verdaderamente filosófica. y tanto mas propia á fortificar el alma contra una tentacion tan alhagueña y peligrosa, cuanto que conteniendo así sus deseos, ella la indemniza de esta violencia por recompensas, que inutilmente se buscarian en cualquiera otra filosofia.

Ella se fortifica mucho mas por la santa y augusta consagracion, sobre que está fundada la pureza de las costumbres cristianas. La incredulidad se rie de ella, y J. J. Rousseau, ese grave institutor de la juventud, no comprehende (10) como puede persuadirse á una joven que el sacramento de su regeneracion ha hecho de su cuerpo el templo del Epíritu-Santo. Esto es sin embargo lo que el Evangelio ha persuadido á millones de fieles, y es tambien (piense lo que quiera el incrédulo, y el falso sabio) una de las mas admirables instrucciones de la sabiduría evangélica. Es cosa grande tener en la dependencia y sujecion del espíritu una carne débil, y sin embargo pronta á rebelarse; pero es mas grande respetar esa misma carne, como incorporada á la de Jesu-Christo, y hecha el santuario de Dios que habita en ella [11]. Desde entonces la incontinencia es no solamente

[10] *Emile ou de l' education tom.* 4. *pag.* 127
[11] 1. *ad Corint. cap.* 3. *v.* 16, *et* 17. *Ibid. cap.* 6. *v.* 15. *et* 20.

una pasion brutál, si tambien una sacrílega profanacion. Es verdad que esta moral es demasiado pura para ser gustada por hombres esclavos de sus sentidos (12). Mas la filosofia debe hablar, no á los sentidos, sino á la razon. La del christianismo habla tambien al corazon, y sola ella tiene el privilegio de reunir en las mismas ideas la sublimidad, la uncion, y la simplicidad.

¿Es precisó defenderse de la seduccion de las riquezas y honores? Filósofos paganos hubo que supieron ponerse á cubierto de ella; mas (asi como Diógenes vituperó á Platon) ellos pisaban un fasto por otro fasto, el de las pompas mundanas por un orgullo refinado. El Christianismo estima en poco el menosprecio de los tesoros deseados por una sórdida avaricia, y aun el de las dignidades que la ambicion tenida entre los hombres como una pasion mas noble, busca con ardor. El verdadero filósofo no se limita á no ser avaro ni ambicioso. El conserva y acepta cuando es precise estos bienes exteriores, cuya caducidad no es dificil de conocer y menospreciar; usa de ellos con una modestia que anuncia la justa opinion que tiene de su valor, con una grandeza de alma conforme á su destino; y rinde á aquellos que los poseen, los deberes legitimamente establecidos, de los que solo han pretendido dispensarse hombres locos disfrazados con el nombre de filósofos [13]. Mas no por eso dexa de distinguir al traves de los títulos que honra sin ser deslumbrado por ellos, la mediocridad del mérito personal, la falta de talentos estimables, y á veces tambien la baxeza y perversidad de corazon.

Mas el triunfo de la filosofia es cautivar la vanidad, sentimiento tan menospreciable, que nadie se anima á confesarle, sin embargo de ser tan ordinario y contagioso. Y cual es la filosofia á quien está reservado este triunfo? ¿Es á aquella, cuya fingida indiferencia á los aplausos es un diestro artificio para ganarselos? ¿ó á aquella que habiendose erigido un altar en el fondo de su corazon, se paga por sus manos del incienso que los hombres le rehusan? Tal ha sido, amigo mio, la sabiduría de los antiguos filósofos, y tal es tambien la de los de nuestro siglo. La filosofia Christiana es el único contraveneno de la vanidad. Ella la persigue hasta en los repliegues mas profundos del alma, y no sufre en ella ni la ansia de alabanzas que prefiere la gloria de la virtud á la virtud misma, ni las secretas complacen-

[12] 1. *ad Corint. cap. 2. v. 14.*
[13] *Los Cynicos, antiguos y modernos.*

cias de un amor propio idólatra de sí mismo.

Sin insistir ahora en las maximas tan conocidas de la humildad evangélica, me contento con citar el exemplo de S. Pablo, verdadero sabio formado en la escuela de Jesu-Christo. *Me importa poco* [decia á los Corintios) (14) *ser juzgado por vosotros, ó por qualquiera otro hombre, sea el que fuere.* He aquí un filósofo que no quiere, y con justicia, depender en cuanto á su conciencia de los juicios humanos muchas veces pronunciados sin conocimiento, ó sin equidad, y siempre sin poder para ello. Mas él no es un filósofo misántropo, que rebusa con aspereza el juicio de los hombres, porque los aborrezca, ó crea ser aborrecido de ellos; pues en otro lugar [15] exhorta á obrar el bien, no solo delante de Dios, sino tambien de los hombres, y exige que se conserve, cuanto sea posible, la paz con todos. Tampoco es un filósofo presuntuoso, que apela á su propio tribunal de las censuras que se hagan contra él; *yo no me fio* [añade] *del juicio que podia hacer de mi mismo; porque aunque es verdad, que no me hallo culpable de algun crimen, no por eso me doi por justificado, pues el Señor es mi Juez.* La expectacion sola y la viva persuacion de este juicio es la que hace menospreciar cuerdamente los juicios de los hombres; y así es como la filosofia Christiana, no solo es superior á la debilidad de la avaricia y de la ambicion, sino lo es igualmente á la de la vanidad.

¿Es menester en fin sobrellevar con valor los males de esta vida, y la misma muerte, lo que segun el testimonio de S. Agustin (16) y la confesion de todo el mundo, es el mas alto grado de la filosofia? ¿Quien mejor que el Christianismo puede sostener al alma en medio de los mas crueles tormentos? ¿Quien le presenta mas grandes modelos y motivos mas poderosos de una paciencia invencible? Esta paciencia no es ni el abatimiento pusilánime de un hombre, á quien el exceso de sus males le quita la fuerza de quexarse de ellos, ni la rebelde fiereza de aquel que se irrita, y osa luchar contra el brazo que le hiere; sino la tranquila y modesta constancia de una criatura resignada en la voluntad sobera-

[14] 1. *ad Corint. cap.* 4. *v.* 3.
[15] *Ad Romanos cap.* 12. *v.* 17 *et* 18.
[16] *Nec cujusvis incommodi fortuiti, nec ipsius mortis, quod viris doctissimis difficillimum est, horrore terreri, summam Philosophiae arcem omnes esse confitentur. S. Aug. lib. de ord. cap.* 11 *n.* 32.

nos justo y benéfico, de su Dios que, así como no busca sino en él su consolacion y su fuerza, no aguarda tampoco sino de él la libertad de sus males.

Mas qué! nos vendrá á decir el incrédulo. ¿La filosofía pagana no ha enseñado á vencer los horrores de la muerte? No ha habido tantos hombres animados de su espíritu, que han cortado voluntariamente el hilo de sus dias para substraerse de la injusticia ó de la infamia? Si, amigo mio; y la admiracion de esta pretendida magnanimidad es una de las muchas torcidas ideas del partido filosofístico de nuestro siglo. Mas sin detenerme por ahora en combatirla, basta una sola palabra para demostrar contra éste la atrocidad del *suicidio*. V. no ignora, que Dios autor de nuestra vida es el árbitro soberano de ella, y que solo él es el que tiene derecho de pedirnos el depósito, que de ella nos ha confiado. Solo pues quiero hablar aqui de la fortaleza filosófica en el menosprecio de la muerte. Y pregunto, ¿quien merece mejor el nombre de este valor y fuerza, la desesperacion de un hombre que se mata, porque se rinde al peso de la desgracia, ó la constancia de un cristiano que ve acercarse la muerte con alegria, porque ella es para él el tránsito á una mejor vida? El filósofo formado por las luces del Evangelio no precipita por un transporte de furor, ó por una sombría melancolía este tránsito, cuya hora y tiempo no depende de él. Mas si la malignidad de los hombres le amenaza con una muerte violenta, si no le queda otro recurso para evitarla que la prevaricacion y el crimen, si es preciso vertir su sangre para dar testimonio á la verdad, él no solo hará el sacrificio generoso de su vida; mas, lo que es muy dificil á la naturaleza y presenta poquísimos exemplos fuera de la religion revelada, despreciará tambien los rigores de una larga y penosa muerte. El exemplo y la doctrina de Jesucristo han inspirado este valor heroyco, y esta noble perseverancia á almas simples, á mugeres, á niños; y en esto sin duda la filosofía cristiana supéra infinitamente á otra cualquiera que se figure, como lo advierte muy á propósito San Ambrosio. Este Padre despues de haber referido la carta escrita á Alexandro por un gymnosofista indiano que respira amor de la libertad, y menosprecio de la muerte.... *En ella se leen*, [dice] (17) *grandes palabras, mas palabras; una admirable constancia, mas de un varon; una animosa carta, mas de un filósofo: cuando entre nosotros el sexo mas débil, la edad mas tierna despre-*

[17] *Praeclara verba, sed verba; praeclara constantia, sed*

ciendo la muerte han dado pruebas de la mas heroyca intrepidez.

3.° El último efecto de la filosofia es *depurar los sentimientos.* Para mostrar todo lo que puede en esta parte la sabiduria cristiana, seria preciso transcribir por entero las admirables reglas de conducta que nos trazan los libros santos... Mas ¿quien no conoce la excelencia de la moral evangélica? Algun dia podrá ser qué hable á V. de este caracter de Divinidad, que entre otros lleva la religion de Jesu-Christo. Entre tanto observe V. que muchos de los incrédulos mismos no se atreven á contradecir aquella; y la única tacha que le ponen, es la de ser por su perfeccion superior á las fuerzas de la naturaleza. Tienen razon ciertamente, si hablan de la naturaleza del modo que la conciben abandonada á sí misma, y desproveida de socorros de un órden superior. Mas precisamente porque los incrédulos no quieren considerar al hombre, sino en este estado de debilidad natural, es su moral esencialmente defectuosa. Se enerva y envilece la ley, cuando sus obligaciones no se miden sino por las fuerzas lánguidas del hombre enfermo. Lo que él puede hacer con tales fuerzas es muy inferior á lo que la razon sola le prescribe. Así, para juzgar sanamente sus deberes, es preciso suponerle otros recursos, fuera de los que él puede sacar de sí mismo. *Dios nos manda cosas perfectas, no imposibles* (18). *Y mandandonoslas, nos amonesta á hacer lo que podemos, á pedir lo que no podemos, y nos ayuda, á fin de que lo podamos* (19).

Los incrédulos debieran fiarse de la justicia y bondad de Dios. Una ley de quien él es el autor, no puede jamas ser un yugo tiránico. La cuestion entre ellos y nosotros es saber, si la filosofia humana es capaz de llegar á la pureza de sentimientos enseñada por la ley cristiana. No es necesario ir lejos para hallar las pruebas que nos sirven para confundirlos. La mas decisiva, y que comprende á todas las demas, se presenta al momento en los dos man-

viri; praeclara epistola, sed Philosophi; apud nos autem et puellae de mortis appetentia sublimes usque ad coelum evexere virtutum gradus. S. Ambros. tom. 2. ep. 37. ad Simplic.

[18] *Multi praecepta Dei imbecillitate sua, non Sanctorum viribus aestimantes, putant esse impossibilia, quae praecepta sunt..... Sciendum est ergo Christum non impossibilia praecipere, sed perfecta. S. Hieron. lib. 1. commentar in cap. 5. Mathei.*

[19] *Deus impossibilia non jubet, sed jubendo monet, et facere quod possis, et petere quod non possis, et adjuvat ut possis. Concil. Trid. Sess. 6. de justific. cap. 11.*

...mientos del amor de Dios y del próximo. Hé aquí, nos ha dicho Jesucristo, la ley y los profetas. San Agustin pregunta (20) ¿qué escritos, qué disertaciones de filósofos son comparables á estas dos palabras: *amareis con todo vuestro corazon al Señor vuestro Dios*, y por una consecuencia de esta obligacion, *amareis á vuestro próximo como á vosotros mismos?* Mas yo me atrevo á extender el pensamiento de este santo Doctor, y á preguntar por mi parte ¿que hombre ha dicho jamas nada igual á esto, sin haberlo tomado de los libros santos? ¿Qué legislador antes de Moyses, y despues de él hasta Jesucristo ha comenzado el código de sus leyes por el precepto del amor de Dios? ¿Qué filósofo esclarecido solo con las luces de la razon ha comprendido que el amor que los hombres se deben mutuamente, no es mas que una emanacion de el que ellos sin excepcion deben á Dios?

Nosotros estamos acostumbrados á la enseñanza de estas verdades; y pluguiera á Dios, que fuesen tan profundamente gravadas en nuestros corazones, como son comunes en las instrucciones que se nos dan sobre la religion. Mas la habitud nos hace casi olvidar lo que tienen de augusto y divino estas lecciones tantas veces repetidas entre nosotros. Las falsas religiones han podido decir, que era preciso adorar, temer, reverenciar la Divinidad; pero ninguna habia dicho, ni aun barruntado que fuese permitido, mucho menos que fuese necesario amarla. Este sentimiento tan dulce, este deber tan justo jamas habria sido el alma del culto religioso sin la revelacion; y ha sido preciso que el verdadero Dios manifestándose á los mortales exigiese de ellos este homenage por su propria boca; sin lo qual habrian eternamente ignorado, que podian y debian rendirselo.

No era posible tomar un camino mas abreviado, y al mismo tiempo mas eficaz para depurar los sentimientos del corazon humano. Establecer en este el amor de Dios y del próximo es desterrar de él todos los vicios, y hacer reynar dentro de él todas las virtudes. Este doble amor que en sustancia no es mas que uno, puesto que *no se puede amar á Dios á quien no vemos* (21), *sin amar al hombre*

(20) *Quae disputationes, quae litterae quorumlibet Philosophorum .... duobus praeceptis, ex quibus Christus dixit, totam Legem Prophetasque pendere, ullo modo sunt comparandae? Diliges &c.* *S. Aug. ep.* 137. *ad Volusianum. n.* 17.

[21] *Qui non diligit fratrem suum quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere? 1. Joann. cap.* 4. *v.* 20.

la obra y su imagen *visible*, es el cumplimiento de toda la ley. La moral entera no es mas que el desarroyo y el comentario de estos dos preceptos. Mas ¡ qué débil es este comentario en los escritos de los hombres, comparado con el texto que Dios se dignó darnos! ¡Qué de discursos, qué de raciocinios para decir con menos energia y claridad lo que nos dicen en dos palabras el antiguo y nuevo Testamento! ¿Y será posible, despues de esto dudar todavia, que la religion revelada es la verdadera y única filosofia?

Compárela V. amigo mio, con las nuevas teorias que nos dan los incrédulos, y quedará convencido, de que el nombre de filósofos, de que se precian con tanta complacencia de sí mismos, es una usurpacion manifiesta; que ninguno de los caractéres de la verdadera filosofia es aplicable á su doctrina; y que ésta mirada bajo de todos sus aspectos es una plaga de la filosofia, porque ella es la extincion de las luces y la ruina de las virtudes. En efecto, la ciencia sofística de los incrédulos, lejos de esclarecer el espíritu sobre las verdades mas importantes al hombre, no hace mas que atacarlas y destruirlas, ó para sostituir en su lugar las mas absurdas, incomprensibles, y estériles paradoxas, ó por decirlo mejor, para introducir un pirronismo absoluto, ó duda universal. Lejos de fortificar el alma, la debilita y enerva por una moral tan viciosa en sus principios, como arbitraria en sus máximas, nula é imbécil en sus motivos. Lejos en fin de depurar los sentimientos del corazon, no hace mas sino corromper á este por la recomendacion y elogio de los mas infames abusos y vicios detestables. En una palabra, toda su filosofia consiste (como dice el mismo J. J. Rousseau) en *negar lo que es*, y *explicar lo que no es*, y yo añado, en llamar *á lo bueno malo*, y *á lo malo bueno*. Sin embargo, al levantar sus monstruosos y frágiles sistemas, ufanos de su impiedad, y tan orgullosos como ciegos, mofan é insultan á la filosofia cristiana. Pero ¿ qué importa? Sus sátiras malignas y pomposos discursos, á manera de las olas hinchadas del viento, vienen á estrellarse y romperse en la piedra inmóvil de la verdad. *Insani feriant sine littora fluctus* (22).

Espere V. mi amado amigo, un breve cuadro de los delirios de su filosofia, que sea como un contraste entre la verdad y la mentira, entre la luz y las tinieblas, y mándeme cuanto quiera. Eleutheropolis y mayo 8 de 1822.——*Eusebio.*

[22] *Virgil. Ecl.* 9. *v.* 43.

(Lima, 1823. Imprenta de Masias.)

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA IX.

Si, amigo mio: ¿a que se reduce la pretendida filosofia, que el espiritu temerario de la incredulidad ha querido sostituir a la sabiduria fundada sobre los principios y maximas de la religion cristiana? A quitarnos todas las verdades que esta nos enseña tan necesarias, tan utiles, tan consolantes a todo genero de personas, sabios e ignorantes, grandes y pequeños, favorecidos o perseguidos de la fortuna; a apagar las luces que el hombre ha recibido del cielo para conducirse durante el tiempo de su peregrinacion sobre la tierra; a enervar la fuerza del alma, y detenerla en las cadenas de los sentidos, sin permitirle jamas elevarse a la eternidad del siglo venidero, que solo es digna de la nobleza y extension de sus deseos; a inspirarle sentimientos que la degradan, y la hacen degenerar de si misma, apegandola a objetos tan groseros y bajos como momentaneos e ilusorios: en una palabra, a destruir el magnifico santuario de la religion, o para abandonarnos, como en un vasto y esteril desierto sin camino ni huella, o para entrarnos por el tenebroso laberinto de interminables disputas y sofisticas especulaciones, en la horrenda cueva fabricada por mano de la impiedad, que solo abriga en su seno deformes cyclopes y monstruos devoradores.

¿Nos esclarecen por ventura nuestros desdeñosos filosofos sobre los puntos que tanto intersan a todos, sobre el origen del mundo, sobre la causa de su existencia, orden y permanencia, sobre la naturaleza y destino del hombre, sobre la regla que debe seguir en su conducta para llegar a la felicidad a que aspira con un ardor inextinguible, sobre el principio de sus males y desdichas, sobre el medio de remediarlas y de fortificarse a si mismo? Ellos no han hecho otra cosa que derramar sombras y densas tinieblas sobre tan importantes objetos, que la revelacion nos presenta con el ultimo grado de precision y certeza. No me detengo por ahora en los filosofos de la an-

tiguedad. Quiza algun dia se presentara ocasion de hacer ver en estas cartas, que, sin el auxilio de la revelacion, tontearon sobre todas estas cuestiones, y no produjeron sino sistemas absurdos de cosmogonia, de teologia y de moral; y los que mas avanzaron en esta carrera por los esfuerzos de la razon, como Socrates, Platon, (*) y otros pocos, solo vieron de lejos la verdad mezclada todavia de muchos errores, y envuelta en dudas indisolubles. Los filosofos por otra parte no creian que su doctrina fuese proporcionada al pueblo, y hacian de ella un misterio que jamas revelaban a los ojos del publico. Era menester (dice Lactancio) llevar una barba larga y un manto para ser iniciado en ella. Todos tenian una doctrina exterior destinada a ser divulgada, y en todo conforme a las preocupaciones populares, y una doctrina secreta que reservaban para un pequeño numero de discipulos sus confidentes (1). Asi, las luces que pudieron haber adquirido sobre la religion, el culto y la moral, no eran para todo el mundo, y mucho menos para los ignorantes, a quienes, sin embargo, son mas necesarias; porque la educacion y nobleza de sentimientos no pueden suplir en ellos el defecto de religion. El dia de hoy nuestros filosofos nos advierten tambien, que sus alambicados sistemas de atheismo no son para el pueblo grosero. (2)

Mas la verdad es para todos, y si ella no penetra hasta el grueso de una nacion, le es muy indiferente que haya o no en su seno hombres que hayan tenido la buena suerte de conocerla. "La naturaleza, decia Ciceron, (3) solo nos ha dado „debiles vislumbres para percibir la verdad, y luego al punto „la sofocamos de tal manera por opiniones falsas y costumbres „depravadas, que la luz natural se desvanece y escapa." El „añadia que, "apesar del aprecio debido a la filosofia, era esta „abandonada de la mayor parte de los hombres, y aun reprendida por muchos, de suerte que se le podia desacreditar sin „contradiccion del pueblo. "El menosprecio, pues, era mutuo entre el pueblo y los filosofos, y esta sola causa era sobrada para impedir el fruto de las lecciones de la filosofia.

(*) Vease a Platon en el Epinomis, en el Phedon, en el libro 4.° y 5.° de las leyes: a Diogenes Laercio L· 9. §. 24.: a Ciceron Acad. quaest. 1. 4. 23.

(1) Esta doble doctrina, una publica y otra secreta era una practica comun a todos los filosofos, entre los Indios, los Caldeos, los Egipcios, los Griegos, en la escuela de Pitagoras, y de Platon. Mem. de l' Acad. des Inscriptions. t. 31. p. 123. y tom. 55. pag. 221.

(2) Syst. de la Nat. c. 10. 12. 13. Le bon sens §. 195.

(3) Nunc parvulos (*natura*) nobis dedit igniculos, quos celeriter malis

Apenas comenzo a nacer esta, cuando se partio en una infinidad de sectas que se declararon mutuamente la guerra. Anaxagoras y algunos Platonicos querian un Dios corporal, o a lo menos divisible, e identificado con todas las partes de la naturaleza. Muchos parecian admitir la providencia, la espiritualidad e inmortalidad del alma; los Epicureos atacaban todas estas verdades con todas sus fuerzas. Varron segun refiere S. Agustin, (4) cuenta hasta 288 encontradas opiniones, a cual mas absurdas, sobre la importantisima cuestion del sumo bien del hombre. Los Cynicos y Cyrenaicos contradecian las macsimas mas evidentes de la moral. Los Pirronicos, los Scepticos, los Academicos no reconocian nada de cierto, y sostenian el pro y el contra de todas las cuestiones. ¿A que secta era preciso dar la preferencia? ¿Cual de sus corifeos debia tomarse por guia en este cahos de disputas? Todos estos doctores tenian una igual autoridad; todos pretendian fundar sus leccio. es sobre. la razon y sobre la luz natural, y no hay dos que esten acordes entre si. Asi, Diodoro de Sicilia (5) reconoce despues de Platon (6), que los filosofos griegos entregados a disputas eternas, y siempre aficionados de nuevas opiniones, dexaban a sus dicipulos en una incertidumbre absoluta, y les hacian vagar toda la vida entre la duda y el error.

Tal era el lastimoso estado de la filosofia, y la nulidad de su influxo sobre la instruccion de los pueblos en los siglos del gentilismo. Pero lo que asombra es, que los nuevos filosofos, ingratos al beneficio del cielo, desechen hoy con tanto teson la luz del Evangelio, que al cabo fijo de un modo seguro y permanente las ideas de los mortales; que se empeñen en renovar las dudas de la antigua filosofia, y por disputas continuas en que reina la sofisteria y la mala fe, quieran sumirnos otra vez en el cahos obscuro de las opiniones humanas, en que todo es incertidumbre, desorden y confusion. Ellos bien pueden tener la penetracion de que se jactan, la sutileza de que abusan, y el talento de los sofismas que tanto hacen valer; pero no amor a la verdad,

---

moribus opinionibusque depravatis sic restinguimus, ut nusquam naturae lumen adpareat..., At Philosophia quidem tantum abest, ut proinde, ac de hominum est vita merita, laudetur, ut a plerisque neglecta, a multis etiam vituperetur... Est enim Philosophia paucis contenta judiciis, multitudinem consulto ipsa fugiens, eique ipsi et suspecta, et invisa, ut... siquis universam velit vituperare, secundo id populo facere possit. Tuscul. quaest. lib. 3. 1 lib. 5. 2. lib. 2. 1.

(4) De Civit. Dei lib. 19. cap. 1.

(5) Hist. lib. 2. cap. 21.

(6) Plato in Theaeteto. Theod. Therap. 2. Disc. pag. 487.

ni logica firme, ni principios constantes. Exigen pruebas, y no las dan, se contradicen cuando les agrada, y todo su exagerado arte no viene a parar, sino en suscitar dudas, en condensar las tinieblas, y dejarnos en un espantoso vacio. Asi, no podemos dejar de admirar como un rasgo de la Sabiduria Divina el habernos enseñado la verdad por un otro camino distinto, sin dignarse jamas servirse de ellos.

En efecto, ¿ a que se reducen sus lecciones ? A confirmarnos en la ignorancia: mas para venir a parar en ella ¿ era preciso tomarse la pena de discurrir y pensar tanto ? No es menester ser filosofo para ignorarlo todo como un estupido salvaje. No hay Dios [dicen ellos] porque este seria un *Ser incomprehensible*.— La materia es eterna; nosotros *no concebimos* su creacion. —Ella se mueve a si misma: *ignoramos* como un espiritu mueve a la materia.— Sus leyes son necesarias, *nunca las hemos visto mudarse*.— Ella es la que se da la vida a si misma: *no tenemos idea* de un principio distinto de ella.— La materia es la que siente : *no percibimos* mas que movimiento en las acciones; ella piensa sin duda, puesto que un espiritu puro es *inconcebible*.— El mundo se ha formado por si mismo y *sin conocimiento:* el *no es* tampoco cual querriamos: no ha comenzado, *nadie ha visto* su principio, y el nos parece muy antiguo— No hay causas finales: nada nos enseñan *ni podemos* conocerlas.— Los que creen un Dios, son ilusos; ellos *no estan* acordes: los que esperan en el, se engañan, pues *no los hace felices* en este mundo: el no sirve de nada, pues *sin el* nos hallamos bien.— El hombre en su primitivo estado vago con los brutos, sujeto solo al instinto, y a las propensiones naturales; no *sabemos* que haya tenido otro origen— Las profecias y milagros no prueban la revelacion; *porque no sabemos* si las primeras son supuestas, y los segundos falsos y aparentes, como lo han sido los oraculos y portentos de las otras religiones, porque *no los hemos visto*; porque *ignoramos* las leyes de la naturaleza.— Moyses, Jesu-Christo, los Apostoles no han sido el organo de la voluntad del cielo; porque *no sabemos* si han sido impostores, como los fundadores de otros cultos— El alma muere con el cuerpo, porque *no hemos visto* que nadie vuelva del otro mundo a certificarnos de otra vida — No hay otra moral, que la que se funda en el amor de si mismo, y que nos enseña a buscar los placeres, y evitar los dalores de la vida presente; porque *no conocemos* alguna ley apoyada en recompensas y castigos eternos.

¡ Que tal filosofia, amigo mio, que luminosa, que satisfactoria ! Ella consiste en una multitud de aserciones dogmaticas, mas todas fundadas sobre un pretendido defecto de pruebas. Este argumento eterno de los incredulos *no vemos, no concebimos, no tenemos idea, no sabemos &c.* demostraria solo nuestra ignorancia,

y nada mas; mas un sistema de creencia y de conducta fabricado sobre este fundamento es el colmo de la locura, y extravagancia. Sin embargo, tales son las sublimes teorias de d' Holbach, de Voltaire, Talleirand, Volney, Dupuis con la caterva de sus secuaces. Para echarnos en este estado de ignorancia, y de tinieblas, leen, estudian y meditan sin termino, y segun la expresion de un profeta, se fatigan como una muger que esta de parto, sin otro fruto que parirnos ideas, que se exhalan y disipan, como un vapor [7], y aspirando al titulo de sabios, acreditarse de locos [8].

Ellos cierran los ojos a la luz, y chocan entre si como los Andabatas. Cada uno tiene y defienden su paradoxa, a cual mas increible, su sistema a cual mas absurdo, su delirio a cual mas frenetico. El uno nos dice que el mundo es eterno, que es lo mismo que decirnos, que un ser succesivo y variable, es eterno e inmutable [9]. Otro afirma que se formo en el tiempo por el encuentro o casual, o necesario de los atomos, es decir que del desorden nacio el orden sin causa capaz de establecerlo [10]. Aquel opina, que Dios es una sustancia unica en numero extendida por todas partes, cuyas modificaciones son los entes particulares: una sustancia que une en si mismo los calidades mas contrarias e incompatibles: al mismo tiempo coronada de gloria, y llena de oprobios; sentada en el trono, y echada en el muladar; inocente y culpable; premiada en un lugar y castigada en otro; sana y enferma, naciendo y muriendo, serena y airada, triste y alegre, prodiga y avarienta, cuerda y loca, libre y esclava &c. [11] Este quiere que haya un Dios poderoso pero sin providencia, que abandona al mundo, siendo obra de sus manos, a los caprichos del hado; bueno pero sin justicia, y que mira del mismo modo la virtud y el vicio, la obediencia y la rebeldia. [12]. La historia del antiguo y nuevo testamento [dice ese otro] los dogmas y ritos del Cristianismo no son mas que alegorias de las constelaciones, o de los fenomenos de la naturaleza. Jesu-Christo mismo objeto de la adoracion de los fieles no es mas que el Jupiter del paganismo, o el sol visible

---

[7] Concepimus, et quasi parturivimus, et peperimus spiritum. Isai. cap. 26 v. 18.

[8] Dicentes... se esse sapientes, stulti facti sunt. Ad Rom. cap. 1. v. 22.

[9] Voltaire. quaest, sur l' Encyclop. Eternite.

[10] D' Holbach. Syst. de la Nat. tom. 2. cap. 5. pag. 161. Pensees philos. n. 21.

[11] Espinosa Tract. tehol. pol. Boullainvilliers. comment. pag. 7. et. 48. Bayle Dicc. critic.

[12] Hume Essais sur la provid, Bolingbrok. Ouv. posth. Rousseau Emile. Voltaire Dicc. philos. Quaest. sur l' Encyclop. De la nat. par Robinet. Volney Ruin. de Palm. &c.

[13] Nuestros primeros padres fueron peces . . . El hombre es una pura maquina [14]. En el principio fue arrojado a la ventura sobre la tierra por la potencia desconocida que le dio el ser; era un animal silvestre, que andaba por los montes como los leones, y osos por espacio de muchos millares de años: sin vestido y sin ley, hasta que llego a civilizarse.[15], El hombre quiere y obra arrastrado siempre del hado, sin dejar por eso de ser libre . . . . lo justo y lo injusto viene de las convenciones de la sociedad. La virtud depende de los tiempos y de los climas. La distancia real y verdadera de la virtud y del vicio es una preocupacion vulgar. No hay ley natural, o se funda unicamente en el amor de si mismo. El derecho de desigualdad es mas justo, por que es mas poderoso. La obdiencia a las potestades ni lá enseña la razon, ni la manda la Religion, sino que cedemos, por no poder mas, a la fuerza [16]. Que monstruos !·Con razon decia Ciceron: (17) *yo no se como nada hay tan absurdo que no la haya avanzado alguno de los filosofos.*

Uno de ellos los retrata con sus propios y nativos colores. "Yo he consultado los filosofos [dice J. J. Rousseau] he "hojeado sus libros, he examinado sus diversas opiniones; y "los he hallado a todos ufanos, afirmativos, dogmaticos aun en "su pretendido scepticismo, haciendo creer que nada ignoran, "pero sin probar nada, y burlandose los unos de los otros: "es verdad, que solo en este punto que es comun a todos ellos, "me parecio que todos tenian razon. Triunfantes cuando atacan "carecen de vigor defendiendose. Si pesais las razones, ellos "no la tienen, sino para destruir; y si contais los votos, cada "uno esta reducido al suyo; solo estan acordes en disputar; "escucharlos no era el medio de salir de la incertidumbre. Yo "concibo que la *insuficiencia* del espiritu humano es la primera "causa de esta prodigiosa diversidad de pareceres, y que el *or-"gullo* es la segunda.,,

La razon y la Religion hablan de diferente manera: no tienen mas que un dictamen, y prueban lo que avanzan. Este es el caracter de la verdad que es esencialmente una, invariable, y demostrable o en si misma, o a lo menos en los motivos de creerla. Hay un dios (decimos) porque la existencia de las cosas debe tener un principio. La materia no es eterna, ni

[13] Volney Ruin. Dupuis Origen de todos los cultos.
[14] La Mettrie Homme machine. Helvet. de l' Esprit.
[15] Lucret, de rer. nat. Volney Ruinas.
[16] Spinosa, Helvecio, d' Holbach, Voltaire, Reinald, Volney y otros.
[17] Sed nescio quomodo nihil tan absurde dici potest quod non dicatur ab aliquo Philosophorum. De divin L. 2. n. 58

necesaria, porque en tal caso seria un ser simple, infinito e inmudable. Ella no tiene por si misma movimiento, porque la vemos, la sentimos, y la concebimos en reposo. Sus leyes no son necesarias, porque ellas podrian ser diversas sin contradiccion. La materia no es viviente por su naturaleza, porque percibimos en ella la alternativa de la vida y de la muerte. Ella no siente ni piensa, porque lo que siente y piensa es indivisible. Una inteligencia ha hecho el mundo, porque hay orden y relacion en sus partes. El mundo no es eterno, porque el se muda de cõntinuo. Hay en el causas finales, pues conocemos muchas de ellas. Los hombres tienen razon de creer un Dios, porque es imposible que todos sientan del mismo modo sin motivo. Hay penas y recompensas, leyes eternas, una moral invariable, porque hay virtudes y vicios, y nuestro propio corazon es el garante de ellas. El hombre no fue abandonado en el principio a vivir con los brutos, porque es visible la diferencia de ellos, porque hay una providencia, y porque en un libro el mas antiguo, autentico, y creible se nos refiere de otro modo su creacion totalmente conforme a su dignidad y destino. Los milagros prueban la Religion revelada, por que ellos superan las leyes notorias de la naturaleza, y son asegurados por el testimonio, aun sangriento, de testigos que los vieron y oyeron, y que no podian engañarse, ni tenian interes alguno de engañarnos. Las profecias la prueban, porque ellas son mucho tiempo anteriores a los sucesos aunciados, y se hallan en manos de los enemigos de la Religion, porque su total y exacto cumplimiento esta apoyado sobre monumentos publicos y testimonios igualmente indubitables. El alma no muere con el cuerpo, porque es una substancia totalmente diversa, simple y por consiguiente indisoluble; y segun sus facultades, sentimientos, y sucesos a que esta sujeta en esta vida, visiblemente destinada a la eternidad. El amor proprio nos corrompe; el orden y la virtud misma consiste las mas veces en huir los placeres, y en menospreciar los dolores de la vida presente: luego la moral del hombre se deriva de otro principio, y se apoya en mas nobles, eficaces e invariables motivos.

He aqui pruebas claras y positivas. Es absurdo exigir otras mayores, cuando estas bastan. Lo que yo no concibo, no puede impedirme de estar cierto y seguro de lo que veo, de lo que siento y concibo. Si fuera posible negar la existencia de Dios, porque no comprendo su naturaleza, sus atributos, sus operaciones; si se debiera rechazar el Christianismo, porque no comprendo sus misterios; deberia negar tambien la existencia de la materia, porque no tengo idea clara de su sustancia ni

de su esencia; muchas de sus cualidades me son incomprehensible, y cuando esta organizada sus operaciones son inexplicables; deberia dudar tambien del flujo y reflujo de los mares, porque no alcanzo su causa; de la union y correspondencia entre el alma y el cuerpo, porque no atino con el modo de explicarlo &a. Yo rehuso pues la vana filosofia, como un escollo, en que vendrian a naufragar las verdades mas ciertas e indudables para mantenerme inmoblemente asido a la razon y a la revelacion. Yo creo un Dios, porque ambas se reunen para demostrarmelo. Rindo homenage a sus atributos, admito los misterios que se ha dignado revelarme, aunque sean superiores a mi alcance: incapaz de conocerme a mi mismo, ¿ como comprenderia el ser infinito y sus obras portentosas ? Yo siento su presencia y le adoro: en el , en la fee de su Hijo mediador entre Dios y los hombres hallo mi consuelo, mi reposo, y un poderoso motivo para excitarme a la virtud. ¿ Podre consentir en perder estas luces, en abandonar estos principios de vida, para ir tras los incredulos sin saber a donde entre las sombras de la muerte ? La filosofia, pues, de estos lejos de esclarecerme, no haria otra cosa que cubrir mi espiritu de densas tinieblas; y segun los principios, de donde ella ha tomado su origen, el partido mas racional y consiguiente seria el mayor de todos los delirios, de que es capaz el hombre, quiero decir, el pirronismo, o duda universal de todo. Esta es una verdad facil de demostrarse por la historia misma de la moderna incredulidad, e importantisima de otra parte para conocer con evidencia el espantoso peligro que se corre, desde que alguno se aparta un punto de la religion catolica, que tenemos la dicha de profesar. El va por un rapido precipicio, en que no es posible detenerse, hasta caer en lo mas profundo del abismo. El genio que conduce al hombre por la senda de los errores, goza de eterna agilidad, y aumenta la fuerza con que le empuja en la misma proporcion del espacio que con el corre. *Mobilitate viget, viresque adquirit eundo* [19].

Respire V. un tanto, mi amigo, hasta que vea la continuacion de esta materia en la Carta siguiente. Al dictar esta, me parecia que la santa Religion tan menospreciada en los libros impios que V. ha leido, iria recuperando en su corazon el ascendiente que se merece, y esta idea me llena de un gozo, al que nada faltaria, si pudiera en su amable compañia partirlo con V. mismo, Haec tibi pictabam –excepto quod non simul essea, cetera laetus[20]. Eleutheropolis y mayo 15 de 1823: 3. º

Eusebio.

[19] Virgil. Æneid· lib. 4. v. 164.
[20] Horat. epist. 10. v. 50.

En la carta VIII pag. 11 lin. 10. lease; (asi como Platon vitupero a Diogenes)

LIMA 1827: IMPRENTA DE LA INSTRUCCION PRIMARIA POR S. HURLEY.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA X.

Contínuo, mi amado Filaléte, á convencerle que segun la cadena de consecuencias que arrastra consigo la nueva Filosofia, no puede quedar en pie verdad alguna entre los hombres, y es preciso venir al cabo á parar en el pirronismo, ó en la extravagante locura de dudar de todo cuanto sabiamos. Este caos tremendo, en que vendrian á sepultarse las luces de que es susceptible el espíritu humano, es el último y necesario producto del primer error, que separó de la verdad profesada por la Iglesia Católica á los espíritus novadores del siglo 16, reducido á una progresion ascendente por los falsos principios, que conforme al mismo molde ha ido succesivamente forjando la filosofia de todos los incrédulos que han aparecido despues hasta nuestros dias. Nada es mas facil que demostrar esta verdad por la historia misma de los hechos, por la succesiva emanacion de los errores, por la progresion de las controversias de la incredulidad, y por el uso y aplicacion del principio fundamental de la falsa filosofia á los diversos sistemas de la impiedad. Yo no podria hacer cosa mas acertada para esclarecer á usted sobre este punto esencial, que dexar correr mi pluma tras las instrucciones que nos ha dexado en sus obras un genío superior [*] que habia penetrado á fondo el origen, succesion, y progresos de la moderna incredulidad.

Todo el mundo sabe el pretexto de que se valieron los filósofos, que en el siglo 16 se anunciaron baxo el título seductivo de *Reformadores*, para lanzar los primeros tiros con-

[*] *Bergier.*

ha nacido la indiferencia respecto de todas las opiniones que baxo el nombre de *tolerancia* caracterizá á los nuevos filósofos, y es el último término á donde puede llegar el espíritu humano en el exceso del delirio.

Esta asombrosa progresion de errores y de dislates es claramente indicada por las epocas de los personages que han estado á la cabeza de estos diferentes partidos, y por las datas de sus obras. *Lutero y Calvino* comenzaron á dogmatizar á principios del siglo 16 (2). En la mitad del mismo siglo escribieron *Lelio Socíno*, y *Gentilis* (3). Los primeros *Deistas* aparecen ya cerca de su fin (4). Al comenzar el siglo 17, *Vanini*, Atéo decidido escandalizó al mundo, [5] y *Espinosa* cuarenta años despues crió el Pantheismo. Y al cerrarse este siglo escribian *La Motte le Vayer*, y *Bayle*, ambos á dos scepticos, á quienes habia preparado el camino *Montagne* por sus ensayos.

El mismo progreso de la incredulidad se vé en Inglaterra y en Francia. En la primera despues de reñidos combates entre las diferentes sectas protestantes y socinianas, el Deismo logró tener sus prosélitos. El Lord *Herbert Cherburi* fué el primero que le reduxo á sistema [6] y tras él siguieron la misma huella *Hobbes*, *Toland*, *Blount*, *Shaftesbury*, *Tindal*, *Morgán*, *Chubb*, *Collins*, *Woolston*, *Bolingbroke*. Este último, *Hobbes*, y *Toland* sembraron tambien principios de ateismo en sus obras. *David Hume* mas reciente profesó el scepticismo en las suyas. Los incrédulos de Francia que no han sido mas que écos y copistas de los ingleses, han ido al mismo paso. Primero Deistas, despues Ateistas, para acabar la degradacion dexan vér claramente en sus libros el pirronismo ó duda absoluta. *J. J. Rousseau* promovió el deismo, el *Baron d' Holbach* el ateismo, finalmente *Voltaire*, *Raynald*, *Talleirand*, *Dupuis*, *Volney* y otros aparecen ya como Ateos, ya como Scepticos, ó Pirronicos.

Entre los antiguos filósofos se observó el mismo fenómeno, de donde se infiere que esta filiacion de errores á cual mas absurdos, no es obra del acaso, sino un necesario pro-

(2) *Lutero en* 1517. *Calvino en* 1532.
[3] *En* 1550.
[4] *Viret uno de los Reformadores habla de los primeros Deistas en su* Instruccion christiana año 1563..
(5) *Fué executado en* 1619.
[6] *En su libro de* Veritate *publicado en* 1624.

ducto de la filosofia puramente humana. Tres siglos antes de la era christiana, Pitágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles, que precedieron á esta época, habian establecido los dogmas de la religion natural y de la moral, bien que muy debilmente, y mezclando muchos errores con estas verdades esenciales: mas los Epicureos y los Cynicos que aparecieron entonces, atacaron unos la existencia de la Divinidad, ó á lo menos su providencia; los otros, las leyes de la moral. Sus desvarios fueron reemplazados por las hipoteses de Pirron y de sus descendientes que no querian admitir verdad alguna.

No es menester mas para convencer ya á un espíritu recto de la necesidad que tenemos, no solo de la revelacion, sino tambien de una autoridad visible, cual es la de la Iglesia católica, para guiarnos en materia de religion: la una de estas verdades se deriva evidentemente de la otra. Desde que se salva esta barrera de la autoridad, un raciocinador debe ir por una progresion continua é indefinida de error en error [7]. Sobre este punto importante los principios están exactamente de acuerdo con los hechos, y unos á otros se sirven de apoyo, como vamos á verlo.

El primer ensayo de los novadores fue atacar *la autoridad de la tradicion*, sin reparar que, derribando la tradicion de los *dogmas*, destruian con el mismo golpe la tradicion de los *hechos*. Porque al cabo, no hay razon de concebir que sea mas dificil á los hombres dar testimonio de lo que han oido, que de lo que han visto, y si ellos son indignos de crédito sobre el primer punto, tampoco merecen confianza alguna sobre el segundo. Desde que la tradicion de los hechos se juzgue tan caduca é incierta, como la tradicion de los dogmas, el cristianismo no puede ya sostenerse, pues este se apoya sobre hechos. Asi, todos los argumentos que han formado los protestantes contra la infalibilidad de la tradicion dogmática, han servido despues para remecer toda *certidumbre moral, ó histórica* (8). Y como esta se halla intimamente enlazada con la *certidumbre fisica*, porque se apoya en el testimonio de lo que los hombres han tocado por sus sentidos, es claro que los golpes dados á la una, no pueden dexar de caer tambien sobre la otra. Mas, cuando se ha llegado á dudar de las verdades *fisicas*, solo resta dar un

[7] *El autor del articulo* Unitarios *de la Encyclopedia hace ver esta progresion. Vease á Bayle Dict. crit. art.* Acosta. *Apol. pour les Cathol. t. 2. cap. 4.*

(8) *Vease á Daillé, de usu Patrum.*

paso para altercar los principios *metafisicos*, sobre que estriban nuestros raciocinios: pues que estas très especies de certidumbre, propiamente hablando, están apoyadas sobre el mismo fundamento que es el *sentido comun* (9), de suerte que no se puede atacar á la una sin disminuir la fuerza de las otras.

Con la mira de destruir la *autoridad de la tradicion dogmatica*, los novadores sostenian que los Pastores de la Iglesia habian mudado la doctrina de los Apóstoles, y que nuestros dogmas por la mayor parte son invenciones de la Teologia. Hoy á su exemplo nos dicen los incrédulos que los Apóstoles mismos mudaron la doctrina de Jesucristo, y que el cristianismo cual lo profesamos, fué fabricado por San Pablo y sus sectarios. Juliano habia hecho este raro descubrimiento, y lo ha transmitido á los doctores modernos (10).

Para desacreditar los *testigos* de la tradicion, se desencadenaron los criticos protestantes contra los Padres de la Iglesia, y procuraron hacer sospechosa su doctrina, su moral, su capacidad, su conducta, su buena fé (11). Mas de los antiguos Padres á los Apóstoles no es muy larga la distancia: los deistas la han salvado, y han aplicado á los Apóstoles los mismos vituperios, que aquellos otros habian publicado contra sus succesores (12). No hay una sola de las objeciones hechas contra los escritos de los Padres, que no se haya retorcido contra los de los Apóstoles. Los mismos argumentos, que los criticos protestantes, habian hecho contra la autenticidad de ciertos libros de la escritura, los incrédulos los han tornado contra todos los demas libros. Las objeciones que se oponen actualmente para atacar los milagros del Christianismo, han sido forxadas por los Protestantes contra los milagros obrados en el seno de la Iglesia Romana.

Quando se trataba de examinar la *mision* de los pretendidos reformadores, opusieron los catolicos, que unos hombres que habian estado sujetos á todas las pasiones humanas

(9) *Vease á Beattie, An essai on the nature ad immutability of truth.*

(10) *Hist. crit. de J. C. Tableau des Saints. Examen crit. de S. Paul.* &c.

[11] *Daillé, de usu Patrum. Barbeyrac, Traite de la morale des Peres. cap.* 8. §. 39.

(12) *Primiere lettre ecrité de la Montagne pag.* 23 y 29. *Troisieme lettre pag.* 97. 98. 118.

y á errores de que sus discipulos mismos tenian que avergonzarse, no podian ser suscitados por Dios para reformar la Iglesia. Para salir de este mal paso los Novadores respondieron que los Apóstoles mismos habian estado sujetos á errores, y pasiones humanas, y se empeñaron en quererlo probar. De estas acusaciones, aunque falsas, concluyen los Deistas, que los Apóstoles no han sido tampoco enviados por Dios para esclarecer y corregir á los hombres. No pasó mucho tiempo, sin que esta impia critica tomase á su cargo al mismo Jesu-Christo, y tratase de denigrar su conducta, sus costumbres, sus intenciones, sus virtudes, y de sacar contra él la misma consecuencia. Los Socinianos convertidos en Deistas fingieron hacer pomposos elogios de Jesu-Christo; mas ellos vomitaron torrentes de bilis contra Moyses (13). Sus succesores menos hipocritas han blasfemado igualmente contra uno y otro. Los Maniqueos, y los Marcionitas que sostenian que la Religion judia, por parecerles demasiado grosera, no podia haber sido revelada por un Dios infinitamente sabio, pretendian tambien que este mundo es demasiado imperfecto para que él pueda ser la obra de un Dios infinitamente bueno. Asi es como se eslabonan los errores.

Si nosotros decimos á los Protestantes, que un fiel debe usar de su razon para conocer cual es la verdadera *Iglesia*, y para pesar las pruebas de su infalibilidad; mas, que despues de haberla conocido, debe dexarse guiar por la autoridad de aquella: disparate! contestan. Se seguiria de semejante docilidad que la iglesia pudiese enseñar toda especie de errores, sin que sus miembros tengan derecho de consultar su razon para saber si deben admitirlos, ó rechazarlos. ¿Es acaso mas dificil á la razon juzgar cual sea la verdadera doctrina, que saber cual es la verdadera iglesia? Muy bien, han replicado los Deistas. Segun vosotros, no es posible juzgar de la mision de Jesu-Christo, y de los Apóstoles, ni de la inspiracion de los Libros Santos, sino por la *razon*. Luego á esta tambien toca ver, si su doctrina es verdadera ó falsa; pues de lo contrario, Jesu-Christo, los Apóstoles, la Escritura podrian enseñar toda especie de errores, sin que tuviesemos derecho de consultar la razon, para saber si debemos admitirlos ó rechazarlos. En virtud de esta retorcion, fué preciso convenir entre ellos, en que todo viene á parar en la razon, y que es de su resorte juzgar cual sea es

(13) *Vease á Morgan, Moral Filosofer &c.*

Estos fundan su incredulidad sobre la insuficiencia de los *testimonios de la revelacion*. Los primeros establecen la suya sobre la insuficiencia de las *pruebas de la Divinidad*, que dá la razon. Segun los deistas, la Providencia no ha hecho todo el bien necesario á los hombres en el *órden de la gracia*; segun los ateos, no lo ha hecho tampoco en el *órden de la naturaleza*; puesto que hay mal en el mundo. Mas, ¿tomaremos por medida de la bondad divina el capricho de los espíritus obstinados, y la ingratitud de los corazones perversos? Comparando la justicia divina con la humana, los deistas y socinianos han sostenido, que Jesucristo no ha podido *satisfacer* por nosotros; comparando la bondad divina con la humana, los ateos concluyen, que la existencia del mal en el mundo aniquila el dogma de la Providencia.

El axioma sagrado de los unos y de los otros es, que el hombre no debe escuchar mas que su *razon*, no rendirse sino á la *evidencia*, rechazar todo lo que le *parece* falso y absurdo. Veamos la filiacion de todos los errores que necesariamente debe producir esta máxima seductora, segun los diversos usos y aplicaciones que cada cual puede hacer de ella.

Yo *veo claramente* (dice uno) que tal ley, disciplina ó uso religioso es un abuso, cuya reforma exigen la razon, el buen órden, el bien público. Luego yo debo trabajar en introducir una disciplina contraria, á pesar de todos los obstáculos, y romper, si es preciso, toda sociedad con aquellos que se obstinaren en mantener el uso actual. He aquí el fundamento de la conducta de todos los *Cismáticos*.

Yo *concibo con evidencia* (dice otro) que no hay mas que un solo Dios: luego la Divinidad de Jesucristo es un error. Que un cuerpo no puede estar en diferentes lugares al mismo tiempo: luego la presencia real de Jesucristo en todas las hostias consagradas es un dogma absurdo. Que Dios no puede ser uno y tres: luego el misterio de la Trinidad es una contradiccion. Y los textos de la Escritura que parecen probar la divinidad del Verbo, la presencia real, la Trinidad de Personas deben ser explicados por otros que *me parecen* decir lo contrario. Así han raciocinado los *Arrianos*, los *Socinianos*, los *Protestantes*, y todos los *sectarios* que se han dexado ver desde el nacimiento de la Iglesia.

Yo estoy *intimamente convencido* [dice aquel] que Dios no puede revelar dogmas absurdos, ininteligibles, contradictorios, indignos de su sabiduría, y de su veracidad suprema. Mas yo veo semejantes dogmas en todas las religiones que

se dicen reveladas: luego todas estas pretendidas revelaciones son quimeras, falsas todas las pruebas sobre que se les quiere apoyar, y es preciso atenerse solo á la religion natural. Tal es el sistema de los *Deistas.*

No es posible dudar que, si Dios tomara interés en el culto de los hombres, dexase de revelarles directa, actual y continuamente la forma de dicho culto, ni sufriria que ellos se lo rehusasen por una ignorancia invencible. Si hubiera un Dios, exclamaba Toland, y un Dios que se interesase en la felicidad de los humanos, sin duda tendria compasion del estado de incertidumbre y de ignorancia en que estoy [19]. Este es el lenguage de los que sostienen la *indiferencia* de religiones, y que no quieren ninguna.

Es *evidente* (dice ese otro) que un ser dotado de cualidades incompatibles, cuyos atributos son inconciliables y contradictorios, no existe. Mas en la idea que se me quiere dar de Dios, sea la que fuere, yo lejos de concebir algo de él, veo mas bien contradicciones formales. Luego Dios no existe, ni es posible que exista. Los *Ateos* no cesan de repetir esta que ellos llaman demostracion (20).

Un filósofo [dice aquel otro] no debe admitir sino lo que él *concibe*, y cuya existencia le es *demostrada.* Mas lo que dicen de los espiritus, ó de las substancias distintas de la materia, es *inconcebible:* sus cualidades, sus operaciones, su manera de ser son misterios *ininteligibles*, y tales, que no es posible tener de ellos una *idea clara.* Yo no *concibo* nada que no sea cuerpo, y mis *sentidos* no pueden testificarme la existencia de un ser distinto de la materia. Luego todo es materia, y los espiritus son quimeras. He aquí el grande argumento de los *Materialistas* (21).

Supuesto que un filósofo solo debe admitir lo que él *concibe* (concluye finalmente este otro) yo no puedo afirmar la existencia de algun ser, cualquiera que se designe. La esencia de la materia y sus propriedades por la mayor parte son *inconcebibles.* Lo que se dice del tiempo, ó de la duracion bien sea finita, bien infinita, del espacio creado ó no creado, del movimiento, de la divisibilidad de la materia, del principio interior de las operaciones del hombre, de las

[19] *Dial sur l' ame. pag.* 64.
[20] *Syst. de la nat. tom.* 2. *cap.* 2. *Traite des erreurs vulgaires. pag.* 114.
[21] *Volney Ruinas de Palmira cap.* 24.

causas físicas &c., todo es *ininteligible*, y no hay uno solo de estos objetos que no presente cuestiones indisolubles. Añádase á esto que los sentidos nos engañan, y no nos testifican mas que apariencias, y por fin su testimonio no debe jamas prevalecer al de la razon. Luego nada hay de cierto, y cuando mas podrian admitirse probabilidades y verosimilitudes. Asi han hablado los *Acatalepticos*, los *Académicos*, los *Scépticos*, los *Pirrónicos*, cuyos delirios copian continuamente nuestros filósofos modernos.

Por lo dicho se vé que, si la máxima en que se fundan los incrédulos es verdadera, *el Pirronismo* es el único sistema razonable; porque despues de haber supuesto que la *evidencia* de nuestras ideas sea la única regla de nuestros juicios, se prueba doctamente que esta evidencia está reducida á nada, y un filósofo no la vé, sino en sus propias opiniones por absurdas que sean [22]. Todo el que no se rindiere realmente, sino á la evidencia (decia Helvecio [23]) solo podria estar seguro de su propia existencia.

Para reasumir lo expuesto en dos palabras. Los *Protestantes* han dicho: nosotros no debemos creer, sino lo que está expresamente revelado en la Escritura, y la *razon* es la que debe determinar el verdadero sentido de esta. Los *Socinianos* han replicado: luego nosotros no debemos creer revelado, sino lo que es conforme á la *razon*. Los *Deistas* han concluido: luego la *razon* basta para conocer la verdad sin Revelacion; toda revelacion es inutil y por consiguiente falsa. Los *Ateos* han repuesto: mas lo que se dice de Dios y de los espiritus es contrario á la *razon*; luego es preciso no admitir mas que la materia. Los *Pirronicos* vieren en fin á cerrar la marcha diciendo: el materialismo encierra mas absurdos y contradicciones que todos los demas sistemas; luego es menester no admitir ninguno.

Hé aquí la ilustre genealogia de nuestros Filósofos, y la progresion con que ha ido desapareciendo la verdad entre sus manos por los esfuerzos reunidos de los célebres genios que ocupan su propio grado en las diversas lineas emanadas del comun tronco. Envano rehusarian las sectas de los

[22] *Yo no me atrevo á ser de algun parecer* [dice Voltaire]: *yo solo veo incomprehensibilidad en uno y otro sistema.... Adorad á Dios, sed hombre de bien, y creed que dos y dos son cuatro.* *Quest. sur l' Encyclop.* idee. *sec.* 1. *Dict. filos.* necessaire.

(23) *De l' esprit. tom.* 1. *note. pag.* 22.

Protestantes, reconocer su legitima descendencia en los impios, que les han succedido hasta nuestros dias, Deistas, Ateistas, Pirrónicos. Estos mas francos y sinceros no reniegan de sus mayores. Los Protestantes (dicen ellos) han comenzado la revolucion, pero se detuvieron, y no han pasado tan adelante, como debieran. Mas al fin su posteridad ha ido tan lexos, que ya les es necesario retroceder, sino quieren acreditarse de insensatos y furiosos. J. J. Rousseau ha probado muy bien [24], que, para establecer el deismo, no ha hecho mas que seguir los principios fundamentales de la reforma. Y segun un Deista Ingles (25) el calvinismo que hizo entusiastas en su origen, ha formado en fin ateos. Un ateo (añade) no es mas que una especie de entusiasta, que declama contra Dios y su providencia.

Asi, el primer paso en la carrera del error ha conducido á nuestros temerarios *raciocinadores* al último exceso de ceguedad; asi la razon abandonada á si misma no encuentra limites en que poder detenerse, y es arrastrada por el hilo de las consecuencias mucho mas lexos de lo que habia previsto. Todo hombre que ha seguido el nacimiento y progreso de las diferentes opiniones filosóficas en los tres últimos siglos está convencido, que entre la verdad establecida por la mano de Dios, y el pirronismo absoluto, ó duda universal, no hay medio en que el espíritu humano pueda mantenerse firme. Así, todo el que se precia de saber raciocinar, es menester que sea, *ó christiano católico*, *ó* enteramente *incrédulo y pirronico* en todo el rigor de este término.

Los incrédulos mismos confiesan esta verdad. Ellos dicen que, una vez destruido el christianismo, no pueden casi quedar en pie la existencia de Dios, y la inmortalidad del alma; mas por el contrario, si se admite un Dios, es forzoso é indispensable devorar toda la cadena de consecuencias que sacan los supersticiosos, es decir, los christianos; que estos raciocinan mas consiguientemente y están mas acordes consigo mismos que los deistas; que el deismo es un sistema en que el espíritu humano no puede parar mucho tiempo (26). Por donde se vé que el temor

(24) *Deuxieme lettre ecrite de la montagne pag.* 47. 69.
[25] *Morgán, Moral Philosopher tom.* 1. *pag.* 219.
[26] *Syst. de la nat. tom.* 2. *cap.* 7. *cap.* 12. *Premiere et deuxieme lettre á Sophie pag.* 5. *&.* 41. *Dial. sur l' ame pag.* 145. *Le bon sens. pag.* 117.

de las consecuencias es unicamente el que conduce los incrédulos al ateismo; de suerte que por no verse forzados á creer demasiado, segun su parecer, toman el partido de no creer nada. Su manera de filosofar (dice un Enciclopedista) no es en suma otra cosa, que el *arte de descreer* (27).

A la manera que los socinianos demostraban á los protestantes, que estos no habian seguido su principio hasta donde puede ir, y se habian detenido en la mitad del camino, sin saber porqué; un deista prueba á los socinianos, que son culpables de la misma inconsecuencia. Mas un ateo revuelve sobre los deistas, y les muestra que ellos son igualmente raciocinadores pusilánimes, y se contradicen. Un pirrónico en fin á su vez reconviene á los ateos, y les hace ver que no raciocinan bien, y que cualquiera que sea dogmático, descubre el flanco á sus adversarios, y se halla luego expuesto sin recurso á ser traspasado de sus tiros.

Asi es como la incredulidad choca consigo misma, y no puede tenerse en pié. El triunfo de la religion no es ya dudoso; pues sin necesidad de hacer algun esfuerzo por sí misma, le basta, para desembarazarse de sus enemigos, dejarles el cuidado de destruirse entre sí. Asi es como Dios ha querido confundir la vanidad de los filósofos, y hacernos ver claramente que no es posible separarse un punto de la verdad enseñada por la Iglesia Católica, sin venir á parar en los últimos errores y mas extravagantes delirios de que es capaz el hombre. Por consiguiente la vana filosofia que ha influido en esta revolucion espantosa del espíritu humano, lejos de esclarecernos, no propende á otra cosa que á robarnos todas las verdades que Dios se habia dignado comunicarnos, y á dexarnos sepultados en las mas profundas tinieblas.

Mas, ¿por qué calumniar así á la filosofia? grita el incrédulo. Ella es obra de la razon: ¿y no es esta la que Dios nos ha dado por guia para conducirnos? Si él nos obligase á contradecirla, se contradiria á sí mismo.... Vana declamacion fundada en un puro equívoco, ó en el abuso que hacen comunmente los filósofos de este término, como de otros muchos. La razon, que tanto pregonan y encarecen los incrédulos, no es la guia que Dios nos ha dado para conducirnos en el camino que nos lleva al conocimiento de Dios y de nuestras obligaciones. Si así fue-

(27) *Encyclop*. Unitaires *pag*. 396.

ra, supuesto que ella los ha despeñado en todos los errores y delirios que acabamos de ver, seria menester decir con el Académico Cotta, segun refiere Ciceron (28) que *mejor habria estado al género humano carecer de una razon, que á los mas les era tan pestilencial y dañosa.* Nosotros no calumniamos á la filosofia; apreciamos la verdadera que busca sinceramente la verdad, y condenamos la falsa que hace valer los sofismas para precipitarse en los errores; ni contradecimos la razon, sino queremos que se contenga en los limites que Dios le ha señalado. Recorramos brevemente las varias accepciones de esta palabra, y nos entenderemos.

1.° En el sentido filosofico, la razon es la *facultad de juzgar*, ó de percibir la conexion, ú oposicion de dos ideas; de conocer (por exemplo) que *el todo es mas grande que la parte*, y de aquietarse en la evidencia de esta propocision. 2.° En el mismo sentido filosófico, la razon es la *facultad de raciocinar*, es decir, de comparar entre sí dos juicios, y sacar de su comparacion una consecuencia. Asi, de estas dos proposiciones;... *el todo es mayor que la parte, y mi cabeza es una parte de mi cuerpo*.... la razon concluye sin detenerse.... luego *mi cuerpo es mas grande que mi cabeza.* 3.° La razon se toma muchas veces por la totalidad de nociones evidentes y principios del raciocinio que nos son conocidos. Esta proposicion.... *el acaso ha hecho todas las cosas* es contraria á la razon, es decir, á todas las nociones evidentes que tenemos. 4.° Tambien se toma la razon en un sentido mas restringido, por una nocion ó una máxima particular que es evidente. Esta proposicion.... *no se debe creer lo que es incomprehensiblè* es contraria á la razon, ó á esta otra maxima mas sensata... *debe creerse todo lo que es evidentemente probado*; pues de lo contrario se seguiria que el asentimiento á una proposicion qualquiera debe depender, no de la fuerza de las pruebas, mas del grado de ignorancia ó de capricho del que las examina. 5.° En fin, la razon se toma por el *sentido comun* que no es otra cosa, sino la inclinacion y habitud que tienen to-

[28] *Haud scio, an melius fuerit humano generi, motum istum celerem cogitationis, acumen, solertiam, quam rationem vocamus, quoniam pestifera sit multis, paucis admodum salutaris, non dari omnino, quam tam munifice, et tam large dari. Lib. 3. de nat. Deor. cap. 27.*

dos los hombres de juzgar y obrar de cierta manera en tal circunstancia. De esta suerte el sentido comun, y por consiguiente la razon es quien determina á todos los hombres á dar credito á toda verdad suficientemente probada, sea que la conciban, ó no. En este sentido decimos, que la fé es razonable, y que la incredulidad es contraria á la razon. Sin esta felíz inclinacion, toda confianza, todo comercio, toda sociedad sería imposible entre los hombres.

Esto supuesto, si por razon se entiende el *sentido comun*, es cierto é indubitable que Dios nos le ha dado por guia para conducirnos; pero si se entiende la *razon filosófica*, ó la facultad de asentir á proposiciones evidentes, y de sacar consecuencias de ellas, el principio de los filósofos es evidentemente falso. 1.° La razon tomada en este sentido no ha podido por sí sola descubrir verdades que por otra parte son *naturales y demostrables*. Para conocerlas y probarlas ha sido menester el socorro de la revelacion, que no solo las ha enseñado clara y precisamente, sino tambien las ha juntado con otras verdades *sobrenaturales é indemostrables* que les sirven de salvaguardia. Tal es entre otras la creacion del universo, sin la que es imposible demostrar la espiritualidad, la unidad, la providencia de Dios &c. La lista de los errores de los antiguos filósofos acerca de estos puntos es una prueba irrefragable de esta asercion. La verdadera filosofia pues no es obra solo de la razon.

2.° La razon filosofica fundada sobre la *evidencia intrinseca*, ó sobre el enlaze de las ideas claramente precibidas es de todas las facultades de nuestra alma la que menos socorros puede dárnos para la conducta de nuestra vida: ella casi no tiene otro uso que en las materias de especulacion; quales son las matematicas, y algunos principios ó axiomas de metafisica, que son de una verdad eterna y necesaria, cuyo contrario envuelve contradiccion. El *sentido comun* al contrario nos hace aquietar con una entera certidumbre en el sentimiento interior, en la deposicion de nuestros sentidos, en el testimonio unanime de nuestros semejantes; tres fuentes fecundisimas de nuestros conocimientos practicos los mas necesarios de todos. El tiene lugar en todas las materias de puro hechó, y la razon en este caso no busca, ni puede buscar la evidencia intrinseca, porque en ellas el enlaze de las ideas no es necesario, sino contingente; mas se rinde al peso de los motivos y de las pruebas con una certidumbre que excluye toda duda, y que se llama *evidencia extrinseca*: Asi, es evidente que somos activos y libres, porque lo sen-

timos interiormente ; que hay cuerpos , porque todos nuestros sentidos exteriores nos aseguran de su existencia ; que existe Roma, porque millares de hombres lo testifican : y nos es tan imposible dudar de estas verdades de hecho, como dudar, si el todo es mas grande que la parte.

3. ° Supuesto que la evidencia intrinseca no puede tener lugar en las verdades contingentes, y de puro hecho, es absurdo que la razon filosofica la exija en ellas, y que á titulo de no ser concebible rechaze lo que por otra parte es demostrado por el sentido comun. Dios que es la fuente de toda verdad nos ha hecho conocer muchas que son inconcebibles, no solo por el medio de la revelacion, sino tambien por las luces de la razon, por el sentimiento interior, por los organos de nuestros sentidos, por el testimonio de los otros hombres: y el mismo nos ha impreso la inclinacion natural á poner nuestra confianza en estos diferentes medios de instruccion, entre los cuales no hay alguno que no pueda conducirnos á la certidumbre, y por el que Dios no nos enseñe misterios incomprehensibles. La dificultad de concebirlos de que se vale la razon filosofica para negarlos, no prueba mas que nuestra ignorancia, ni se apoya sino sobre falsas comparaciones.

Por la razon ó por principios evidentes demostramos la existencia de una primera causa eterna y sus principales atributos. Sin embargo estos son inconcebibles porque no podemos compararlos con nada. Por el sentimiento interior estamos convencidos de la existencia de nuestra alma y sus facultades; mas sus operaciones nos son incomprehensibles, porque no hallamos tampoco con que compararlas. Por la deposicion de nuestros sentidos somos instruidos de la existencia de los cuerpos, de sus cualidades, y de muchos fenomenos; cuya causa y mecanismo no concebimos, por falta de algun término de comparacion. El testimonio de los hombres enseña á los ciegos de nacimiento la existencia, y las propiedades de la luz y los colores; á los ignorantes muchos hechos singulares, que no han visto ni comprehenden; á los filósofos mismos fenómenos nuevos é inauditos, de que no tienen todavia experiencia alguna. Y pregunto ¿negarémos la certidumbre de los conocimientos adquiridos por todos estos medios á pretexto de que no concebimos sus objetos, ó de que no tenemos de ellos idea clara y distinta?

La razon filosofica los combate, pero por falsas comparaciones. Mas este es un abuso manifiesto. Asi, ella cree incompatibles los atributos de Dios, porque los compara con los seres criados; y no puede comprehender las facultades y operaciones de nuestra alma, porque las compara con las propiedades de la materia. De la misma suerte un ciego de nacimiento creeria absurdas las propiedades de la luz, y de los colores, si las compara con las ideas que recibe por el tacto. Luego admitir una verdad, que nos es intimada por alguno de los medios que aprueba el sentido comun, aun cuando sea en si misma incomprehensible, no es contradecir á la razon, ni á su autor, sino unicamente contener su intemperancia, ó renunciar á nuestra ignorancia, y á toda comparacion falsa.

Los filósofos mismos, protestantes, socinianos, deistas, ateistas, y aun scepticos admiten, sin otras pruebas ni razon, que la de sostener sus sistemas, misterios mil veces mas incomprehensibles, que los de la Religion que combaten. Entre ellos mismos hay quienes nos advierten, que por falta de evidencia, seria menester dudar de todo á excepcion de que existimos; [29] que si la filosofia llegara al cabo á hacer obrar á todos los hombres, segun las ideas claras y distintas de la razon, se puede estar seguro que luego al punto pereceria el genero humano; (30) que si el instinto no prevaleciese en nosotros al raciocinio, el scepticismo causaria la ruina de la vida humana. (31) Y despues de tan buenos avisos ¿como tienen cara para venirnos á encarecer la razon *puramente* filosofica, como la única guia á cuya conducta nos há confiado Dios?

El Padre del genero humano há proveido mejor á nuestra seguridad y conservacion: él nos ha puesto baxo la salvaguardia del instinto, y del sentido comun. Esta es la razon por excelencia, puesto que es el principal organo de los cuidados de la providencia con respecto á nosotros. *Mi regla* (dice J. J. Rousseau) *de entregarme al sentimiento mas que á la razon es confirmada por la razon misma.* (32) Por

[29] *Helvecio de l' esprit.* 1. *disc. cap.* 1. *nota p.* 22.
(30) *Bayle* 16. *lettre. crit.* §. 6.
[31] *Hume.* 5. *Essai. pag.* 122. *De l' homme. par J. P. Marat*, *lib.* 2. *pag.* 155.
[32] *Emile. tom.* 3. *pag.* 36.

consiguiente es Dios quien nos inclina á creer lo que nos intima el sentimiento interior, la relacion de nuestros sentidos, y el testimonio uniforme de nuestros semejantes, sea que lo concibamos, ó no; y lexos de contradecirse por esta conducta, no hace mas que darnos en lugar de un conductor ignorante una guia mas segura, y en vez de un socorro muy limitado otro mas poderoso. Así ha obrado tambien, cuando se dignó hablarnos por la revelacion, y cuando confió á su Iglesia la autoridad de definir y explicar el sentido de los divinos Oraculos.

La falsa filosofia contradiciendo este órden de la providencia, y llevando la razon mas allá de sus limites, no ha hecho otra cosa que destruir todas las verdades, y lexos de esclarecer al espíritu, confundirle, y obligarle á dudar de todo. ¿Fortifica al alma? ¿depura sus sentimientos? Nada menos. U. lo verá en la carta siguiente. A Dios, amigo mio. Eleutheropolis y Mayo 25 de 1822. 3.°

Eusebio.

Nota. *Esta Carta se ha retardado por hallarse ocupada la prensa con las obras del gobierno.*

Lima, 1823.—*Imp. de Masias.*

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XI.

Amigo mio: despues que la Filosofía de los incrédulos nos priva de la luz con que podiamos discernir entre los bienes verdaderos y aparentes ¿que fuerza puede dejar á nuestra alma para vencer la inclinacion que la arrastra tras de los segundos, y la dificultad que halla en buscar y conservar los primeros? Ella no solo abre una ancha puerta á las pasiones, sino tambien las aprueba, las fortifica é inflama; por consiguiente hace al hombre esclavo de todos sus apetitos, y lejos de inspirarle el amor de la sabiduria y depurar sus sentimientos, le abate y degrada hasta ponerle al nivel de las bestias, y confundir la felicidad de una alma criada para Dios y la eternidad con la de los mas viles animales. Y á la verdad, despues de enseñarnos que no hay Dios, ó que carece de providencia y no cuida de las cosas humanas; que no premia la virtud, ni castiga el vicio; que el hombre salió de las entrañas de la tierra, y fué arrojado á la ventura sobre ella por la potencia desconocida que le dió el ser para vagar con los otros animales; que es tal naturalmente cual debe ser, y que todas sus inclinaciones son inculpables; que la única ley que la Naturaleza le ha dado es el amor de si mismo fundado sobre su organizacion física, y sobre las propiedades esenciales é invariables de la materia; que las pesas de esta ley son el placer ó dolor de los sentidos, y el regulador de ellas el propio interés algebraicamente calculado; que no tiene que extender sus miras á otra vida, porque la presente acaba cón el cuerpo; que es arrebatado del hado y sujeto invenciblemente á las leyes de su organizacion física, tan necesarias como las del universo de quien es una

pequeña parte: despues de semejantes principios y maximas de nuestros Filósofos...... pregunto ¿qué apoyo puede quedar al hombre para levantar el árduo edificio de la virtud? ¿que armella de donde asirse para fortificarse contra su propia debilidad, y no dejarse arrabatar del torrente de las pasiones que evidéntemente le conducen á su ruina y exterminio? ¿Que brazo para ayudarle á mantenerse firme en la estacion de la verdad en medio de las amenazas, de la persecucion, de los dolores y la muerte? ¿qué sentimiento en fin capaz de ennoblecer sus miras, de elevarle á grandes acciones, de hacerle útil á la sociedad y al genero humano mientras vive, y de animarle á aguardar con frente serena y aún con gozo el término de sus dias sobre la tierra?

No, amigo mio: el sistema de la moral filosófica por mas que se le engalane con definiciones pomposas de la virtud, jamas será otra cosa que una ampolla ó burbuja llena de aire y cubierta en la superficie de colores aparentes, propia solo para entretener muchachos; pero que al menor soplo ó encuentro se disipa y desvanece. Tal es el celebre catecismo que, despues de otros Materialistas, nos presenta Volney con el retumbante título de *la Ley natural, ó principios físicos de moral sacados de la organizacion del hombre y del universo;* y que su traductor y ciego admirador Marchena recomienda á la Europa entera [felizmente se olvida de la América que le desprecia altamente] como un libro elemental, donde la moral es una ciencia fisico-matematica sujeta á las reglas y al cálculo de las demas ciencias exactas. (1.) Asi no es de extrañar que V. haya empe-

(1) Advertencia del Editor sobre la ley natural de Volney. pag. 256. *Este Editor que despues de haber tenido cerrados por largo tiempo los ojos á la luz, solo los ha abierto á la vislumbre de los sistemas filósoficos de la impiedad, y que ha creido no poder hacer de hombre ilustrado entre los suyos, sino se vuelve el éco y el arlequin de los Sofistas de la Francia, tiene atrevimiento de llamar á los Doctores cristianos*...Pedantes que han tratatado al linage humano lo mismo que tratan á los niños, diciendo que fuésemos buenos, de miedo de duendes y fantasmas. Ahora que se va haciendo grande el genero humano (*añade*) es tiempo de hablarle de veras y probar á los hombres, que se cifran los moviles de su perfeccion en su propia organizacion, en el interés de sus pasiones y en todo cuanto compone su existencia. *Si hacerse grande*

nado á dejarse seducir, inclinandose á pensar segun me di-

el genero humano significa convertirse en brutos con el brevage de Circe, que le propinan nuestros Filosofos, convengo en que el móvil de su perfeccion y su única ley, es la que pone en accion los miembros de su cuerpo para satisfacer las necesidades de su organizacion física, comer, beber, engendrar, huir del fuego porque quema, del agua porque ahoga, del veneno porque mata, defenderse como hacen los tigres y los leones, andar en tropas como las grullas y castores &c. Mas para esto no era menester tomarse el trabajo de formar un sistema raciocinado como el de Volney. Bastaría abandonarle al instinto, á no ser que el designio de nuestros Filósofos sea extraher la quinta esencia del brutismo *por el alambique filósofico, y enseñarnos á graduarle y calcularle por reglas exactas, cuya práctica sea una ciencia verdaderamente físico-matematica. Ahora mas de dos mil años la inventó Épicuro, y si entónces el genero humano habia llegado á su estado de virilidad, era preciso que nuestros Filósofos nos explicasen como habia retrogrado al de la niñez, para dejarse espantar nuevamente de duendes y fantasmas; y que resolviesen analiticamente el problema del tiempo que ha de durar en adelante, despues que han hecho revívir el antiguo Epicureismo, y lo han amasado mas ó ménos disimuladamente con la fatalidad de los Estoicos. Por lo que á nosotros toca, creemos que los que hubieren sido seducidos, tardarán tanto en abandonarle cuanto dejaren de abrir los ojos para ver los tristes y lamentables efectos, que produjo la moral epicurea en Grecia y en Roma, y que está produciendo actualmente en la Europa; y volverán como niños á sus* duendes y fantasmas, *es decir, que la experiencia de sus propios males y desgracias les hará conocer al cabo, que vale mas fiarse de la palabra de Dios que nos certifica de los* bienes y males eternos, *que no de las antojadizas especulaciones de filósofos insensatos. Creemos en fin, que es muy ridiculo darnos por ideas nuevas los delirios antiguos, y exigir por su reproduccion el reconocimiento y casi la adoracion de los hombres. Helvecio y Raynald* (*) *lo pretendian en otro tiempo, y hoy se deshacen en elogio de Volney sus necios admiradores.. Es dificil de reprimir la indignacion al ver á tales charlatanes coronarse é incensarse mutuamente, y declamar de consuno contra la moral religiosa. Mas ellos no podrán excusar jamas la ignominia, que cubre desde ahora veinte siglos al maestro, de quien se han hecho discipulos.* Epicuri de

ce en su carta, [2] que el sistema moral que propóne Volney *es sencillo, luminoso y suficiente para establecer y conservar la sociedad entre los hombres.* Mas V. mismo quedará plenamente convencido de que por el contrario es muy falso, absurdo, sofistico y pernicioso, cuando llegue el caso de hacer un análisis de la obra de Volney y de su catecismo. Entonces verá V. á las claras que, recorriendo de uno en uno sus principios, doctrinas y maximas, es un texido continuo de contradicciones manifiestas, de falsas suposiciones, de cambiamientos de ideas y de cuestiones, de declamaciones vagas é infundadas, de disimuladas respuestas y reticencias maliciosas, y de toda especie de artificios y trampas empleadas astutamente para sorprender y seducir á sus lectores. Sin embargo creo conveniente y propio de este lugar, anticipar á V. algunas observaciones generales sobre dicho *Catecismo*, para convencer que su moral aunque encubierta con una capa de hipocresía, que la hace ménos repugnante, indecente y abominable que la del comun de los otros Materialistas, es viciosa en sus principios, arbitraria en sus maximas, nula é imbecil en sus motivos, y que por consiguiente *lejos de fortificar el alma, sería capaz de debilitarla y enervarla.*

Y en primer lugar ¿es posible llevar en paciencia, mi amado amigo, que Volney con otros incrédulos, despues de declamar furiosamente contra el uso de enseñar á los niños la doctrina cristiana á pretexto de salvar los derechos de su razon, se pongan á hacer catecismos para inspirarles desde la primera edad y gravar en su mente los principios del ateismo y de la irreligion? ¿Que se quejen de que los Sacerdotes se apoderan del hombre desde la infancia para conducirle á su arbitrio y acostumbrarle á una ciega credulidad; mientras que ellos procuran substraer á los ignorantes de la instruccion de aquellos, para doctrinarlos ellos mismos y cegarlos con sus sofismas? Mas las inconsecuencias y contradicciones nada cuestan á nuestros Declamadores filósofos. Ellos jamas saben conciliarse consigo mismos, ni unos con otros.

Volney no reconoce la providencia de Dios, ni la inmortalidad del alma, ni la vida futura; y aunque no niega abier-

grege porci.

[*] *De l' homme tom. 2. Sect. 10. cap. 11. pag. 690 Hist. des etablis. des Europ. dans les Indes tom. 7 c. 14. pag. 232.*

[2] *Carta 1. Peruana. pag.* 4

tamente la libertad del hombre, y antes parezca suponerla, oponiendose á la doctrina de la necesidad del hado, y haciéndo al hombre autor de su propia felicidad ó miseria, es por una inconsecuencia y contradiccion notoria con los principios del materialismo que sienta: pues no teniéndo el hombre una alma distinta de su cuerpo, y siendo este la parte de un todo que se rige por *leyes necesarias, esenciales, é inmudables*, (3) es consiguiente que se mueve *necesariamente*, sea que siga el placer, sea que huya del dolor, que son los únicos efectos que producen en su organizacion fisica dichas leyes. Mas ¿qué moral puede haber donde no hay libertad para escoger entre el bien y el mal, ni por consiguiente para merecer pena ó recompensa? Donde el malvado puede gozar del fruto de sus crímenes en esta vida sin temer la venganza del cielo en la otra? y el justo ó desgraciado ú oprimido no puede esperar mas allá del sepulcro la indemnizacion de su inocencia, y la recompensa de sus virtudes? Donde ó no hay Dios, ó este es un espectador tranquilo é indiferente al bien ó al mal que hacen sus criaturas? Y despues de esto ¿no es una irrision que nos venga á dar definiciones pomposas de las virtudes individuales, domesticas y sociales, que en su boca y en la de todos los Materialistas no son, ni pueden ser, sino ideas estériles, abstractas, metafisicas, distantes del alcánze del pueblo, sin apoyo, sin fuerza ni vigor? Un Poeta moderno (4) las llamaba justamente....

Nadas de pompa vestidas,
Y con mucho arte labradas,
En otras segundas nadas
Con altivez proferidas.

Esta atrevida licencia de engañar bajo de los nombres respetables de la virtud, que se toma Volney á exemplo de otros Materialistas, era puntualmente la que llenaba de una justa indignacion á Ciceron, cuando hablando de la hipocresia de Epicuro, gefe y modelo de aquellos, decia: (5)

[3] *Ruinas de Palmira, cap. 5*
[4] *J. Bautista Rousseau.*
[5] *At etiam Epicuri liber est de sanctitate. Ludimur ab homine non tam faceto, quam ad scribendi licentiam libero. ¿Quae enim potest esse sanctitas, si Dii humana non curant? Epicurus re tollit, oratione relinquit Deos. De natur. Deor. n. 44.*

„Epicuro ha escrito un libro sobre la santidad; pero este „hombre que es un escritor mas impudente que gracioso, se „burla ciertamente de nosotros. Porque ¿qué santidad puede „haber, si los Dioses no cuidan de las cosas humanas? En „sus discursos parece que este Filosofo reconoce la Divinidad, „pero en la realidad la quita.„

Mas sinceros y de acuerdo con sus principios otros Materialistas que precedieron á Volney, como La Mettrie, Helvecio en su libro del espíritu y del hombre, Raynald en su historia de los Europeos en la India, el Petimetre Filósofo y otros han enseñado una moral abominable digna de los establos de ¡Epicuro, y del tinajon de Diogenes. ¿ De donde depende pues que Volney adoptando los mismos principios del materialismo, trabaje tanto en acomodarles una moral al parecer bella; y siguiendo las huellas del autor del sistema social, [6] haya emprendido fundar sobre la naturaleza fisica del hombre las virtudes individuales, los deberes de la vida social, la necesidad de moderar las pasiones, como lo haria un moralista religioso? Porque avergonzados uno y otro del escandalo de sus predecesores y zelosos del honor de la secta filosofica, han tratado de cubrirse con la máscara de Zenon, para predicar el estoicismo, despues de haber proclamado solemnemente los principios del epicureismo; y no se averguenzan tampoco de copiar la moral evangelica, despues de haber declamado contra el evangelio. Este artificio de nuestros filósofos es igualmente imitado de su maestro Epicuro. Ciceron [7] reprehende á este „la os„tentacion que hace de maximas excelentes de moral sin „cuidar de ir consiguiente y conforme consigo mismo. Ala„ba (dice) la sobriedad; pero este lenguage estaria mejor „en boca de Sócrates ó de Antistenes, que en la de un „hombre que dice ser el deleyte el mayor de todos los „bienes.„

Pero nadie que no sea un insensato podra ser el jugue-

(6) *Syst. Social. tom.* 1. *cap.* 5. 6. 8.

[7] *Multa praeclare saepe dixit* (*Epicurus*): *quam enim sibi constanter, convenienterque dicat, non laborat. Laudat tenuem victum; Philosophi id quidem, si Socrates aut Antisthenes diceret, non is qui finem bonorum voluptatem esse dixerit. Lib.* 5. *Tusc. quaest. n.* 9.

te de sus hipocresias y artificios. Era menester mostrar como se enlaza la buena moral con los principios del materialismo que siguen. Que se nos diga ¿como una pura maquina compuesta de carne y de huesos puede sentir el precio de la virtud, preferirla á los atractivos del placer, y hacer los sacrificios que ella exige? Que se nos explique ¿sobre que fundamento un hombre opulento y feliz puede creerse obligado á trabajar en el bien estar de sus semejantes, cuando en si mismo puede gozar de la felicidad prodigando en sus placeres las riquezas de que es poseedor? Si no cree en un Dios, ni en un alma, ni en la vida venidera, ni en el destino moral de los hombres ¿cual puede ser su motivo? Claro está que ninguno, si, como dice Volney, (8) *ni la virtud ni el vicio tienen objeto espiritual y abstracto de los sentidos*, si no tienen otro término que *conservar ó destruir el cuerpo*; en una palabra, si el interés propio es su único resorte. Antes por el contrario se sigue que como segun Volney y todos los Materealistas por *naturaleza* se entiende la naturaleza del hombre tal cual es, y esta varía segun la constitucion y el temperamento de cada individuo, si un hombre por la constitucion de su temperamento halla su interés y felicidad en la ociosidad, en la injusticia, en la ingratitud, en la perfidia, en la venganza, el satisface su deber y obligacion moral; entregandose á ellas, y que estos pretendidos vicios son virtudes con respecto á el, pues le procuran su felicidad. Esta es cabalmente la moral de La Mettrie. ¿Nos dirá Volney que esas acciones son crimenes, que turban la felicidad de otros; que al que las ejecuta le atrahen el odio, el menosprecio de sus semejantes? Mas en virtud de su naturaleza tal cual es, el halla mas placer y felicidad en la injusticia, en la venganza &c. que en la estimacion y afecto de sus semejantes: el está obligado á buscar su propia felicidad y no la de otros, su propio interés y no el ageno: este es su deber, por consiguiente el no es culpable en llenarle, sino virtuoso.

De lo dicho se sigue, que las virtudes que define Volney, no son virtudes del *Materialismo*, porque este no puede producir sino el desórden de las pasiones y de los vicios. En su boca son virtudes péndulas, antojadizas, y arbitrarias, porque en nada se fundan. El como todos los demas incrédulos han tomado estas bellas ideas de las virtudes, de la religion en cuyo seno nacieron, y con cuya doc-

(8) *Catecismo de Volney cap. 4.*

trina fueron educados. Esta es la leche que mamaron á los pechos de la Iglesia; mas despues que ingratos desgarran á esta tierna madre; despues que por la mas negra apostasia han abjurado la fé que recibieron de sus manos, para convertirse á la impiedad; trabajan con increible empeño en llevar al cabo la loca y quimerica empresa de enlazar con los principios absurdos de esta, muchas de las ideas sanas de la moral que solo aparecen fundadas, y pueden conciliarse con los del evangelio que desechan; y nos presentan la imagen de Sisifo sudando siempre y agotando sus fuerzas en levantar una enorme piedra hasta la cima de la montaña de donde rueda, y vuelve á caer continuamente por su propio peso. De ellos se verifica con mas razon lo que S. Ambrosio decia de los Filósofos antiguos, (9) que sus mejores maximas son del cristianismo; porque no es posible hallar en los principios de aquellos, sino en los de este su razon suficiente. Si despues de esto, hay quien se deje seducir por la aparente belleza de las maximas que contiene el catecismo de Volney, y se persuade que, para ser hombre virtuoso, no necesita creer en un Dios remunerador de la virtud y vengador del crimen, no tendria dificultad en devorar los mayores absurdos, ni nos dejaria esperanza alguna de recuperar el buen sentido, por mas que se le dijese para dispertarselo.....

Non est quod multa loquamur;
Nil intra est oleam, nil extra est in nuce duri [10].

Sin embargo, discurramos brevemente sobre las nociones de la *ley natural*, del *bien* y del *mal moral*, de la *virtud* y del *vicio*, de los *premios* y *penas*, que nos presenta Volney en su catecismo. Ellas son los fundamentos de toda moral, y esta es tal, cuales son aquellos. A poca diligencia quedará U. convencido, no solo de la imbecilidad, ó por mejor decir, de la nulidad de los motivos de la moral de Volney, sino tambien del fondo de sofistería que oculta su sistema, fundado todo en un torpe abuso y equivoco de palabras.

Por *leyes de la naturaleza* entiende este filósofo las re-

[9] *Nostra sunt utique quae in Philosophorum litteris praestant. S. Ambros. lib. de bono mortis, cap.* 11. *col* 226. *lit. B.*
[10] *Horat. epist.* 1. *lib.* 2. *v.* 29-30.

glas de accion y movimiento del mundo material. [11] „ Que „el Sol, por exemplo, alumbre succesivamente la superficie „del globo terraqueo; que produzca su presencia calor y „luz; que reduzca el calor á vapores el agua; que con„densados en la atmosfera estos vapores en forma de nubes „caigan hechos lluvia ó nieve, y renueven continuamente el „agua de las fuentes y rios......que corra el agua de arri„ba á bajo; que tire á nivelarse; que sea mas pesada que „el aire; que graviten los cuerpos hácia la tierra; que su„ba la llama al cielo; que desorganize los vegetales y ani„males; que en ciertas circunstancias los ahogue, y los ma„te el agua: que el jugo de ciertas plantas, y de ciertos „minerales destruyan su organizacion, los priven de la vi„da &c.„ Hé aqui otras tantas *leyes fisicas* de la naturaleza corporea, del sol, de la luz, de los elementos. Volney las vende por *leyes morales* destinadas á regir á los hombres tanto en la sociedad como fuera de ella, y vá á buscar su *sancion* en la pena corporal inherente á su violacion, ó en la ventaja de conservar su existencia con toda la felicidad de que es capaz ésta, inherente á su observancia. ¡Equivoco y juego grosero de palabras! Las *leyes morales* suponen desde luego las *leyes fisicas*, puesto que se han hecho para el hombre que habita en este mundo material, sujeto por su *cuerpo* á las leyes fisicas del universo, pero no se identifican con estas. El es tambien un ser *inteligente y libre*, y por consiguiente debe estar sujeto á leyes de un otro órden que obren directamente, no sobre su cuerpo, sino sobre su voluntad; no por una impulsion ciega y necesaria, como las de la naturaleza fisica, sino ilustrando á su entendimiento, y presentando á su voluntad motivos capaces de determinarla á preferir el bien al mal. Es un ser destinado á la sociedad, y ésta no puede conservarse ni estar ordenada, sin guardar ciertas relaciones que no son las del equilibrio y conservacion de los cuerpos. Es en fin evidentemente hecho para la eternidad, á cuyo respecto la vida presente no es sino un momento, y su conservacion y felicidad debe ceder á los intereses de una vida perdurable. Seria absurdo suponer que el *cuerpo* del hombre ha tenido necesidad de ciertas leyes para no perecer, ó para conservar su existencia y la felicidad de que es susceptible; mientras que el *espíritu* mas noble que le anima y le hace capaz de esa misma felicidad, quedase abandonado al acaso,

(11) *Catecismo de Volney. cap:* 1, *pag*. 261 y 262.

y sin regla que le indicase las relaciones que debe guardar con respecto á Dios, á sus semejantes y á la inmortalidad, de donde depende la felicidad que le es propia, y que sobrevivirá á la frágil y corruptible prosperidad de su cuerpo.

Hay pues una enorme diferencia entre las *leyes físicas y morales.* La ley moral, por ejemplo, que prohibe matarse á si mismo ó á otro, tirandose al agua para ahogarse ó al fuego para quemarse, supone ciertamente la ley física, segun la cual el agua ahoga y el fuego quema; mas no es una misma con ella. Si alguno casualmente cae al agua y se ahoga, ó es sorprendido de un incendio y se quema, ó sin saberlo toma veneno y muere, quebranta la ley *física*, mas no la *moral*; y en tal caso sería un abuso intolerable llamar *pena ó castigo* en el sentido moral lo que no es sino una *desgracia.* Al contrario, si alguno se tira al mar para ahogarse, ó pone fuego á su casa para quemarse, ó bebe la cicuta para matarse, y es á tiempo socorrido por una mano caritativa que impida la consumacion de su atentado, quebranta evidentemente la ley *moral*, sin que llegue á quebrantarse la ley *física*. ¿Y se diría por eso que semejante accion no merecia *pena*, porque no halló la muerte, ó destruccion de su existencia, inherente á la infraccion consumada de la ley física? Estas nociones son claras y no pueden confundirse, sino por una ridicula sofistería. Tal es sin embargo la ponderada ciencia de nuestros filosofos.

Las leyes *físicas* pues, aunque tienen intimas relaciones con las *morales*, puesto que Dios es el autor de ambas, y las ha establecido para mantener el órden del universo, se distinguen entre si. Las primeras mantienen el órden de los *cuerpos*, las segundas el de los *espiritus* ó seres inteligentes. Aquellas son destinadas para reglar los movimientos de la *materia* segun lo exige la conservacion de la naturaleza visible, por los periodos del tiempo que ha señalado el criador al universo y á cada una de sus partes; estas son para reglar el *corazon* del hombre considerado como un ser dotado de razon y de libertad, para moderar sus pasiones, obligarle á la virtud, y conducirle á la felicidad independiente de los sentidos, digna de su inmensa capacidad y eterna duracion. Aquellas se hacen conocer por los sentidos, y sus efectos son *necesarios*; estas se le intiman al hombre por la razon, por el sentido moral, por la conciencia, y su efecto es la *obligacion*, ó deber que imponen. Los motivos que mueven al hombre á conformarse con aquellas, son la sensacion del placer ó del dolor, el amor de la vida y el temor

de la muerte del cuerpo; los motivos que le empeñan á obedecer estas, son la estimacion y amor de sus semejantes, la paz ó el remordimiento de la conciencia, el temor de *las* penas, y la esperanza de las recompensas que Dios reserva despues de esta vida. S. Agustin lo ha demostrado contra los Maniqueos. [12]

Por consiguiente, la infraccion de las leyes físicas no puede llamarse *pecado*, ni *pena* el daño que de ella resulta, ni *premio* la ventaja de su observancia, á no ser que, quebrantandose la ley física, se quebrante al mismo tiempo la *ley moral*, que le es anexa. De lo contrario, la moral de los hombres sería tambien la de los brutos: estos están sujetos á las mismas leyes físicas de la naturaleza, y experimentan como los hombres los daños de su violacion, y las ventajas de su observancia; se ahogan en el agua, se queman en el fuego, mueren con el veneno, respiran en el aire, se alimentan con las carnes ó las yerbas. Algo mas: los brutos serian mejores moralistas que los hombres, puesto que por el instinto conocen mejor las leyes y virtudes de los elementos, de los vegetales &c. La física en fin, la historia natural, la medicina que indagan las leyes del universo, las propiedades de los elementos, la organizacion física del cuerpo, las virtudes de los tres reynos de la naturaleza, serian la única moral raciocinada de los hombres. He aqui la maravillosa transformacion de la moral, debida á las luces de nuestro siglo, y operada por el prestigio de los filósofos, en una ciencia tan exacta y rigorosa como la Algebra y la Geometria! (13) Descartes tuvo la gloria de descubrir la aplicacion de la algebra á la geometria y de una y otra á la física. Al genio prodigioso de nuestros filósofos estaba reservada la de aplicar ambas á la moral ¡Que invencion! ¡qué vuelo tan alto del espiritu filósofico! *¿Cur portenta refellam? Exposuisse sat est.*

No es ménos grosero el error ó abuso de las palabras, que comete Volney en la calificacion del *bien* y del *mal moral*. Aquel es el que nos conserva ó aumenta la opinion de nuestros semejantes, este el que nos la quita: la *calumnia* es el mal moral, *la buena fama* es el bien moral. [14] Qué será pues la *injusticia*, *la venganza*, *la ingratitud*, *la perfidia &c*? Nada de esto es mal para Volney, si no tiene reac-

[12] *De libero arbit. lib. 1. cap. 6. n* 15. *Contr. Faust. lib. 22. cap. 27.*

(13) *Catecismo de Volney cap, 2. pag. 269.*

(14) *Catecismo de Volney. cap. 4. pag. 276. y 277.*

cion sobre nosotros mismos, y no nos priva de algun bien del cuerpo ó de la opinion: el primero es un mal físico, el segundo moral, nada mas. En aquel y en este consiste la única *pena* de la infraccion de las leyes naturales, asi como la *recompensa ó premio* de su observancia se halla en todo lo que puede conservar ó aumentar nuestra existencia corporal ó nuestra opinion. [15] Con respecto al hombre pues la única *ley moral*, en que como en un principio se resumen todos sus deberes, es el amor de si mismo, el cuidado de su propia existencia, y, á lo ménos como un *objeto de lujo*, el de su propia felicidad, siempre que le permita llegar á ella el desarrollo de sus facultades y del sistema social; [16] en una palabra, el egoismo, el interés propio. Cada uno pues debe ser el ídolo de si mismo, el centro á donde deben volver las lineas mismas que partan á la circunferencia. Dios nuestro criador, nuestro bienhechor, el Padre del genero humano no debe tener nuestro amor, nuestro respeto, nuestra gratitud; y su *culto* no consiste mas que en conformarse practicamente con las reglas que prescribió la *suma sabiduria* á los movimientos de cada ser, (17) es decir en no pretender vivir dentro del agua sin ahogarse, ni meterse en el fuego sin quemarse, ni tomar veneno sin morirse; en respirar con el aire, comer y beber cuando hay hambre y sed, abrigarse cuando hay frio &c. (18) La *justicia* misma que encierra en si todas las virtudes de la sociedad, á saber, la caridad, humanidad, probidad, amor de la Patria, sinceridad, generosidad, sencillez de costumbres y modestia, debe estimarse y calcularse por el interés propio, y por la reciprocidad. Los hombres nada se deben unos á otros, ni tienen derecho de pedirse nada, si no se restituyen valores iguales. Asi, el único motivo de no hacer mal á los otros es interés que tengo en que no me lo hagan á mi, y el de hacer bien es el derecho que pretendo adquirir á que me lo hagan. (19)

En una palabra, el interés propio es el único principio de todas las virtudes individuales, domesticas y sociales. Por consiguiente, la *virtud* segun la ley natural de Volney, no

[15] *Idem cap.* 1. *pag.* 261 y 262. *cap.* 4. *pag.* 276 y 277.
(16) *Idem. cap.* 3. *pag.* 269. y 270
[17] *Idem. cap.* 2. *pag.* 267.
[18] *Idem. cap.* 1. *pag* 261. y 262.
[19] *Idem. cap.* 11 y 12.

es otra cosa que el ejercicio de las acciones útiles al individuo ó á la sociedad......Se entiende, cuando siendolo á esta, lo son al individuo, puesto que el precepto único y fundamental de la ley natural es el de su propia conservacion y felicidad. (20) El *vicio*, segun el mismo sistema, es el ejercicio de las acciones perjudiciales al individuo ó á la sociedad. (21)......Esto debe entenderse igualmente con la misma restriccion. Finalmente las dos guias ó dos *genios de guarda*, segun Volney, que la naturaleza ha puesto al hombre para avisarle lo que debe hacer ú omitir, á fin de dar cumplimiento á sus leyes, son las dos involuntarias y poderosas sensaciones del *dolor* y del *placer*. Estas dos guias, no son sinembargo siempre fieles, y nos engañan muchas veces, como cuando el placer conduce á la destrucion por exceder los límites de la necesidad, y el dolor conduce á la conservacion, alejando lo que la destruiría. [22] Por consiguiente, ó no son guias de las acciones, ó necesitan de otra que las impida extraviarse. Volney tiene buen cuidado de no indicarla, de miedo de no ser cogido en el lazo mismo que con tanto artificio esconde, (23) y de no hallar á pesar suyo en la *razon*, en la *conciencia*, en el *sentimiento moral* el órgano de otras leyes distintas de las que el se ha forjado, el correctivo de las sensaciones del placer, y del dolor, y la única guia sincera y segura de la verdadera virtud. El conviene desde luego en que es menester *ilustrar nuestro entendimiento*, mas sobre las cualidades sensibles y efectos físicos de los cuerpos; y *enfrenar nuestras pasiones*, mas por el principio inmediato de asegurar nuestra conservacion. (24) Pero era preciso, que nos explicase como aquella ilustracion pueda hacernos percibir todos los deberes que nos impone la virtud, que no tienen relacion alguna con la influencia física de los cuerpos; y designarnos porqué principio debe animarse y conducirse el hombre, cuando la misma virtud demanda imperiosamente el sacrificio de nuestra propia conservacion, ó á lo menos el valor de exponerla al peligro.

]20] *Idem. cap. 3. pag. 269. y siguientes.*
[21] *Idem. cap. 4. pag. 278.*
(22) *Idem cap. 3. pag. 270 y 271.*
(23) *In laqueo isto, quem absconderunt, comoprehensus est pes eorum. Psalm. 9. v. 19. Vease como apesar suy reconoce el sentimiento ó influjo de la* conciencia, *explicando la virtud de la probidad. Catecismo cap. 12 pag. 310 linea 8.*
(24) *Idem. cap. 3. pag. 272.*

Tiempo es ya de dar una rapida vista sobre estos principios del sistema moral de Volney. Tan lejos está que el amor de sí mismo, ó el interes propio fundado sobre las sensaciones del placer y del dolor, sea la unica ley fundamental de la naturaleza moral del hombre, que por el contrario se puede decir con seguridad, que es el manantial fecundo de todos los vicios y aberraciones de la conducta humana; de tal suerte que, si á esta *ley fisica* que todo lo tira á si mismo, no hubiera opuesto Dios la *ley moral*, que restablece el equilibrio entre los hombres, cada uno de estos habria estado en una guerra continua con sus semejantes, y al cabo, ó habria perecido la sociedad por el choque de fuerzas iguales, ó solo habria prevalecido la ley irresistible del mas fuerte. Dios que, no menos es autor de las leyes con que mueve los cuerpos del Universo, que de las leyes con que rige á los seres inteligentes que lo habitan, parece que ha querido poner ciertos razgos de semejanza entre unas y otras. El amor de sí mismo, el interes propio es para los hombres, hablando proporcionalmente, lo que la ley de la atraccion mutua para los globos que giran en los cielos. Si estos no obedecieran mas que á esta ley, presto habria perecido la harmonia de los movimientos celestes, en que consiste todo el órden y perfeccion del Universo fisico. El cuerpo mas maciso, y por consiguiente dotado de mas fuerza atractiva, habria arrebatado y reunido al rededor de si todos los demas. Fue preciso que la sabiduria de Dios los sujetase á otra ley distinta que, obrando en la direccion de la tangente, fuese como un contrapeso respecto de la fuerza atractiva, y los hiciese correr las grandes orbitas que requiere la conservacion, y la benefica influencia que de ellos recibe la naturaleza toda entera. Hé aqui una imagen de la *ley moral*, que sirve de moderar y equilibrar la vehemente pasion del interes propio, que mueve á todo hombre á traher todas las cosas á sí mismo. En ella tiene el hombre como una fuerza *excentrica*, que no le aleja de si mismo, sino para hacerle mas útil á sus semejantes, y para obligarle á girar en medio de la sociedad por la senda que le señala la virtud, y exige la utilidad del genero humano.

En efecto, el interes propio, ó el violento apetito que arrastra al hombre á buscar cuanto puede satisfacer á sus sentidos, y alimentar las pasiones en que, segun sus diversos objetos, se ramifica, es y há sido siempre el principio inmediato de todos los desordenes, abusos y crimenes que han deshonrado la humanidad. Nadie, como observa Salustio, se

determina á cometer un delito, sino porque le parece útil, y seria, no un hombre, sino un monstruo el que eligiera ser malo sin esperar fruto alguno para la vida de los sentidos y del cuerpo: *nemo gratuito malus*. Designarle pues como la única ley fundamental de la naturaleza, ó como el origen de todas las virtudes, es enviarnos á beber las aguas saludables de la virtud en la fuente pestilencial de toda corrupcion y malicia. ¿Valdrán los raciocinios y calculos del placer, ó de la pasion para mudar su naturaleza, ó para desviar su cauce de los despeñaderos, por donde corre y se precipita? Mas el amor propio es ciego, y nada quiere vér que se oponga al desahogo de sus deseos. Es ardiente, y se inflama con el soplo mismo que quisiera emplear para extinguir su fuego. Es impetuoso, y no espera al fruto tardío de los calculos. Y, placer por placer, gusto por gusto, bien estar por bien estar, el presente ó no cuenta ú olvida el futuro; y por una ilusion que es comun aun entre los hombres que precian de raciocinadores y calculistas, la sensacion y el juicio del bien y mal fisico decrece, y se anula con proporcion á la distancia.

No es de extrañar pues, que el interes nacido de la sensibilidad fisica haya sido en todos tiempos el mas ciego y pernicioso de los maestros en órden á las costumbres. El es el que ha depravado el sentido moral entre los pueblos antiguos, [24] y salvages modernos. (25) Y no hay uno solo de sus usos contrarios al pudor, á la humanidad, ó á la justicia, de que no se halle la razon suficiente en el placer de los sentidos, ó en el ardor ciego de las pasiones. La moral apoyada sobre este principio jamas se hizo lugar sino entre naciones corrompidas, y que caminaban á su ruina, y solo fué seguida por hombres voluptuosos, avaros, ambiciosos, dispuestos á immolar la Patria á sus intereses personales. Un ciudadano sobrio, frugal, virtuoso nunca ha sido epicureo, ni incrédulo. Es preciso que la ponzoña del deleyte haya embriagado los espíritus, para que este sea mirado como el único bien digno de los calculos del hombre, y de las acciones de toda su vida, y para que le ocurra dudar, si hay un Dios vengador del crímen y una ley moral.

La historia nos instruye de los efectos que semejante moral ha

[24] *Veanse Euseb. prep. evang. lib. 1. cap. 3 Pompon. Mela lip. 2. cap. 1. Solin. cap. 20. S. Geron. lib. 2. adv. Jovin. Bayle Dict. Crit.* Leon A &.

[25) *Viages al rededor del mundo recogidos por Buncks y Solander, y los de Mr. de Pages.*

obrado en todos los tiempos y lugares. Apenas el epicureismo, ó la ciencia de calcular el placer y el interes propio infestó á aquellos que estaban á la frente de los negocios en la Grecia, cuando sofocó el germen de las virtudes y sentimientos sociales: el robo, las sediciones, la anarquia succedieron al amor de la gloria y del bien público: sus diversas villas siempre rivales y celosas entre sí, se arruinaron unas á otras, y los Romanos se aprovecharon de este momento para sujetarlas. Polibio, testigo ocular de esta revolucion, reconocia su origen en el epicureismo, y menosprecio de la religion. El mismo contagio introducido en Roma con el lujo y riquezas de la Asia aniquiló la virtud romana. Una tropa de ambiciosos y voluptuosos, que no creian ya en los Dioses, ni en los infiernos, despedazaron las entrañas de su Patria, y anegaron la República en la sangre de sus conciudadanos. Montesquieu (26) lo ha observado, despues de las relaciones que nos hacen Juvenal, Tacito, y Suetonio de las costumbres de estos pretendidos filosofos. La doctrina pues que hoy nos viene á predicar Volney, solo ha tenido sectarios en las naciones pervertidas, y ella ha consumado siempre su ruina y degradacion. En este periodo funesto, la virtud no puede hacer la felicidad actual del hombre, y es mas bien un título de proscripcion. Solo una nacion virtuosa es capaz de sentir el precio de la virtud; mas un pueblo vicioso no puede ya sobrellevar su imagen. En tales circunstancias, predicar que el interes y el bien estar de este mundo es el único movil de las acciones humanas, es inducir á los hombres al desahogo de sus pasiones, y á la practica de los vicios, en que unicamente se puede hallar la felicidad temporal. Luego la moral de Volney es esencialmente incompatible con la verdadera virtud, puesto que jamas há existido, sino cuando esta no encuentra en ella motivo para desenvolverse y obrar.

La virtud es, segun Volney, el ejercicio de las acciones *útiles* al individuo, ó á la sociedad; y el vicio el de las acciones *perjudiciales* á aquel, ó á esta. Por consiguiente, nada hay en sí mismo que sea bueno ó malo, justo ó injusto; y solo la *utilidad*, y el interes ó propio, ó de la sociedad es el que caracteriza, y sirve de motivo á la virtud. Ya Horacio hablando el lenguage de Epicuro lo habia dicho: (27)

Non natura potest justo secernere iniquum,
Sola est utilitas justi prope mater et aequi.

Este *interes* es el de la existencia y felicidad de la vida presen-

(26) *Grandeur, et decadence des Romains. cap.* 10.
(27) *Sat. lib.* 1. 3. *v.* 98. 113

te. Y como la naturaleza ha puesto dos guias á todas las acciones del hombre; la sensacion del *dolor*, con la cual le avisa y le aparta de todo cuanto le destruiria; y la sensacion del *placer*, con la cual le llama y le inclina á todo cuanto le conserva, y desenvuelve su existencia: se sigue, que el interes de que se trata viene á parar en su último analisis en buscar el placer, y huir del dolor. Mas, porque á veces el placer conduce á la destruccion, y el dolor á la conservacion, es necesario [concluye Volney] instruirse, raciocinar, y calcular. Veamos como raciocina, y calcula de acuerdo con los otros materialistas, y ciñamonos á sacar las consecuencias que nacen de su raciocinios y calculos. Reflexionando sobre los efectos de mi conducta, concibo que tal accion que me causaria un bien presente, me produciria un mal venidero; por ejemplo. que la holgazaneria me impediria adquirir bienes de fortuna, un acto de venganza me atraheria enemigos poderosos é irresistibles, un acto de gula, ó de incontinencia arruinaría mi salud; yo debo privarme de los primeros placeres, para grangear mayores bienes, ó para evitar los mayores males, que de su goze me resultarian. De la misma suerte, yo preveo que, prefiriendo mi satisfaccion actual á la de los otros, me atraheria su odio, su resentimiento, su menosprecio; mi interes bien entendido debe empeñarme á hacer lo contrario, á procurarles su felicidad, á fin de ganar su estimacion, su afecto, y sus servicios. El deber pues ó la obligacion es un objeto de calculo, y la ciencia que enseña á hacerlo, es tan exacta y rigorosa como la álgebra y geometria. Yo dejo de hacer el mal á otro, porque no me lo haga á mí; yo hago un acto de virtud procurando el bien de los otros, porque de él me resultará mayor ventaja, que si en aquel momento buscase mi propio bien (28). El mayor bien futuro sobrepuja al interes presente, y un ser sensible necesariamente se resuelve á preferir su mayor bien. Hé aqui la moral raciocinada y calculada de Volney. Veamos las consecuencias.

1.° Sería una virtud comer, beber, dormir &c. Mas el nombre de *virtud* en todas las lenguas es sinónimo de fuerza. ¿Y de que fuerza se necesita para contentar los apetitos de la naturaleza, y la sensibilidad fisica, la hambre, la sed, el sueño? 2.° Cuando una pasion es vencida por otra como la pereza por la avaricia, la venganza por el temor, la gula por el amor de la salud, ¿puede reputarse esta victoria como un acto de virtud? El lobo tambien abandona la presa de miedo de caer en el hoyo, el gavilan no la sigue hasta enredarse en los lazos, y el milano desprecia el cebo, que des-

[28] *Catecismo de Volney* cap. 3. 6. 7. 8. y sig.

cubre en la trampa. (*) Se seguiria por otra parte que la pereza dejaria de ser un mal en medio de la opulencia, la venganza en manos de un poder irresistible, y la gula ó incontinencia cuando cuenta con un temperamento robusto á toda prueba. 3. ° Si un hombre hace bien á sus semejantes ó á la sociedad, por acaso, contra su intencion, y queriendo hacerles mal, la utilidad fortuita de su accion bastaria para hacerla virtuosa; y por el contrario el mal suceso de los consejos, ó de los servicios hechos á un amigo, ó á la Patria con la mas pura intencion de promover su felicidad, seria un titulo justo de ser aborrecido, ó de ser llevado al cadalso, segun la bárbara costumbre de los antiguos Cartagineses, de los Turcos, y otras naciones orientales. [29]

4. ° Supuesto que, tanto la justicia, como la beneficencia con los otros hombres es un objeto de calculo, y que yo debo abstenerme de hacerles mal, porque no me lo hagan, y hacerles bien, porque me lo hagan; es evidente que cada paso de mi vida me presentará ocasion de resolver varios y multiplicados problemas de probidad, y de beneficencia con el dato preciso de mi interes propio, que él solo *vale mas*, segun la ley natural de Volney, que el de los otros hombres y de la sociedad; y si, hecho mi *calculo*, hallo en su última análisis, que mi interes exige que haga yo el mal de mis semejantes, ó el de la sociedad, sin que me resulte mal alguno, ó á lo menos igual ó mayor, yo debo hacerlo sin detenerme un punto. Yo debo, por exemplo, quedarme con el deposito que se me ha confiado, si muerto su dueño, lo ignoran los herederos, y no tienen como probarlo. Yo debo quitar del medio á cualquier otro hombre, que me inquiete con un pleito, con una acusacion, con un comercio eversivo de mis ganancias, siempre que pueda hacerlo sin ser descubierto, ni exponerme á los procedimientos del juez, ó de los suyos. El salteador que, movido de su propio interes, asalta al viagero en un camino, despues de despojarle de sus bienes, debe clavar el puñal en su pecho, y en el de sus compañeros, para desembarazarse de unos testigos, que descubririan su crimen, y lo harian condenar al patibulo. Si por igual *calculo* hallo que el bien de la sociedad ó de mis semejantes ha de costarme mucho, sin que yo gane nada, ó ganando para mi otro tanto, ó menos, yo debo absolutamente abstenerme de hacerlo. Yo no debo ilustrar á mis conciudadanos, ni favorecer al oprimido que implora mi socorro, si por este titulo debo ser proscripto, y enviado al suplicio.

[*] *Cautus enim metuit foveam lupus, accipiterque= suspectos laqueos, et opertum milvus hamum, Hor. lib. 1. ep. 16. v. 50. 51.*

(29) *Véase á Cornelio van-Bynkershoek quaest. jur. pub.* li. 2. *p. n.* 196. *sig.*

¿Por qué he de hacer el sacrificio de mi vida á la Patria? Yo voy á perderlo todo, y ¿qué gano, si no hay otra vida? ¿Podré respirar el perfumen de las flores que se derramen sobre mi sepulcro? Bruto, Caton, Socrates, Arístides, Phocion fueron unos necios que no supieron calcular bien sus ventajas. ¿Qué recompensa recibieron ellos de la sociedad por sus virtudes? Bruto estando para morir exclamaba.... *la virtud es un nombre vano!* Caton antes de darse la muerte leyó muchas veces á Platon sobre la inmortalidad del alma, y Socrates se ocupaba del pensamiento de ella al beber la cicúta. Ellos no habrian sido virtuosos, si se hubieran movido pór su propio interes; porque concebian que sin una otra vida la virtud carece de motivos. Y Epicuro que há enseñado á Volney, y á los materialistas á fundar la virtud en el calculo del interes propio, miraba como una locura trabajar en el bien de la sociedad, y aconsejaba al Sabio no mezclarse en los negocios públicos.

5.° Si el motivo de las virtudes sociales es el interes de grangearse el aprecio y aprobacion de sus conciudadanos ó de desfrutar las ventajas que la sociedad les señala, como despues de Epicuro, (30) supone Volney [31] con la tropa de materialistas; desde que una Nacion há adoptado y consagrado por el uso, vicios y desordenes contrarios al pudor ó á la humanidad, un hombre estaria obligado á conformarse con sus ideas y costumbres. En un pueblo donde, como en la antigua Babilonia, eran obligadas las mugeres á prostituirse una vez antes de casarse, un hombre debia hacerse escrupulo de casarse con una muger virgen. Y en una república, como en las de los Griegos y Romanos, y el dia de hoy en la China, donde hubiese la costumbre de matar á los infantes debiles y mal conformados, este infanticidio sería un acto de virtud, y no de crueldad. En semejantes casos, no hay otro medio de ganar la estimacion pública, que seguir el torrente de los demas: asi para ignominia de la filosofia se han visto los mas celebres filosofos de la antiguedad, como Aristóteles y Platon, y entre los modernos Helvecio y Raynald, (32) aprobar y justificar estos y otros semejantes desordenes. La virtud [dicen nuestros Oraculos] es aquello que constantemente es útil al genero humano considerado, como viviendo en sociedad, y los motivos de practicarla son las ventajas, que la sociedad misma le destina. Mas en una sociedad corrompida no se conoce ya lo que le es verdaderamente útil: la virtud es envilecida,

(30) *Morale d' Epicure. max.* 40. *pag.* 246.
[31] *Catecismo de Volney cap.* 4. *y* 12.
(32) *De l' Sprit.* 2. *disc. cap.* 14. *Hist. des etabliss. &a. tom.* 1. *lib.* 1. *pag.* 103.

detestada y proscripta. En una sociedad de antropófagos la primera de las virtudes es la crueldad; en una sociedad oprimida por el despotismo no hay mas virtud que la esclavitud, &a. La idea pues de la verdadera virtud que en sí misma es una é invariable, vendria á mudar de aspectos segun los caprichos de la sociedad. Todo lo que es honrado, alabado, recompensado en una sociedad debe parecer virtud; lo que es menospreciado, detestado, castigado debe pasar por un crimen. Mas como toda sociedad está sujeta á corromperse, es evidente que se necesita una regla de moral mas segura que el juicio de la multitud, y un motivo mas sólido que las ventajas que ella pueda procurar. El hombre justo, rodeado de malvados, fija sus ojos sobre la ley divina y los bienes eternos, no teme despreciar la censura de una generacion depravada, opone su ejemplo al torrente de las costumbres, é impide al vicio prescribir contra la virtud.

6.° De los principios puestos por Volney se sigue evidentemente la abominable moral de La-Mettrie. Este raciocina mucho mejor que Volney, cuando á la frente de los nuevos pirronicos enseña sin disfráz, que el bienestár es el principio de la malignidad, tanto como de la virtud; que el interés propio es el que conduce al pérfido y al asesino, tanto como al hombre de bien; que es una locura culpar lo que no está en nuestras manos evitar; que un malvado sofocando los remordimientos, puede ser tan feliz como el hombre virtuoso; que el que tuviere mayor gusto ó satisfaccion de hacer mal, será mas feliz que el que tuviere ménos en hacer bien; que la virtud y la probidad son cosas extrañas á la naturaleza de nuestro ser, ornamentos, y no fundamentos de nuestra felicidad; que el amor de la vida y del bienestár tiene evidentemente derechos mas urgentes, que el amor propio, ó el deseo de la estimacion de los hombres &c. En vano la tropa de materialistas *reformados* ha tratado de frenetico á La-Mettrie; en vano el mismo Volney hace del melindroso, y se desvive por conciliar con el materialismo una moral mas tolerable, y oculta este monstruo bajo de mil bastidores hermosamente pintados. Mientras que sea el único principio de las acciones del hombre, con respecto á la sociedad y á sus semejantes, el interés propio calculado algebraicamente, Volney descubre, á pesar suyo, toda su deformidad, y tiene que devorar todas las consecuencias que saca La-Mettrie. Este mas sincero no ha hecho otra cosa que quitarse la máscara con que para engañar se cubren los demas.

Por estos mismos principios bien se echa de ver, amigo mio, en que consiste segun Volney la justicia, que encierra en si todas las virtudes de la sociedad; pues derivandola de la ley fundamental del interés propio, no halla otra razon de practicarsele entre los hombres, sino la de igualdad y de

reciprocidad: porque „cuando perjudicamos á otro [dice]. le „damos derecho, para que el nos perjudique en pago; y al „contrario, cuando hacemos bien á otro, tenemos motivo y de„recho de esperar correspondencia y equivalente: y ese es „(añade) el carácter de todas las virtudes sociales ser útiles „á quien las practica, por el derecho de reciprocidad que le „dan en aquellos á quienes han sido ventajosas„ (33). Nadie hay que no sepa que la justicia, como toda otra virtud, es por si misma útil al que la practica. Esta es una verdad, no solo conocida por los filósofos profanos, (34) sino tambien expresamente enseñada por el Apostol, cuando escribiendo á su discípulo Timoteo, le asegura que la piedad cristiana, que comprehende sin duda todas las virtudes, aprovecha para alcanzar, no solo los bienes de la vida futura, sino tambien de la presente (35.). Mas este es un *efecto* de la virtud, no su *fin* ni *motivo*. Su efecto le es accidental, y puede impedirse por mil causas, sin que por eso deje de ser virtud; mas el fin que debe animarla, le es tan esencial que luego que le faltára, desapareceria la virtud. Asi, la justicia es útil al hombre que la practica; pero desde que la practicára con la mira de su propia utilidad, seria un negocio de politica, ó un proyecto de fortuna, no un acto de justicia (*). La voluntad de Dios que quiere y ordena la igualdad y reciprocidad entre los hombres, porque asi lo demanda la felicidad comun de todos, es el verdadero fundamento de la justicia. De lo contrario, se seguiria que siempre que lo pida el interés propio, se podria hacer mal, ó dejar de hacer bien á los demas. Volney confunde estas ideas, por otra parte tan claras y distinguibles entre si; porque veia bien que solo á favor del embrollo, y desde la obscuridad tenebrosa en que de intento se mete, podria sorprender á sus lectores, y persuadirles las fantasticas y absurdas virtudes del materialismo.

A mas se propasa todavia su audacia. El afirma, que cuando el evangelio nos intima el precepto de la caridad, reduciendolo á sus dos formas: *No hagas á otro el mal que no quisieras tu que te hiciese el—Haz á otro el bien que quisierds que el te hiciese*, y nos dice que este precepto contiene toda

[33] *Catecismo de Volney cap.* 12. *pag.* 307

[34] Oopheleia praxis kata phisin, *id est*, *emolumentum est omnis actio naturae consentanea. Marc. Antonin. Imp.* eis eauton *VII.* 74.

[35] *Pietas autem ad omne utilis est, promissionem habens vitae, quae nunc est, et futurae.* 1. *ad Timot. cap.* 4. *v.* 8

(*) *Qui non ipso honesto movemur, ut boni viri simus, sed utilitate aliqua atque fructu*, callidi sumus, non boni. *Cic. de leg. lib.* 1. *XIV.* 41.

la ley y todos los profetas, no hace mas que enunciar el precepto de la ley natural, [36] que segun él no es otro que el de buscar en todo su propio interés ó utilidad. Por manera que no solo trata ya de vilipendiar la filosofia, haciendola servir para dar un vano colorido de razon al falso sistema de moral que propone, sino tambien insulta al evangelio, atribuyendo á sus maximas santas y sublimes un sentido que es desmentido por todo su contexto, y que les quitaría á un tiempo toda su fuerza, y degradaría su valor y dignidad. Para esto, no necesita de otra cosa segun su costumbre, sino de un mero equivoco de palabras, que es menester deshacer para precaver la ilusion.

Volney quiere que la utilidad propia sea como el alma de estos dos preceptos, no siendolo, segun el evangelio, sino la mas desinteresada caridad. El amor de si mismo es desde luego el *modelo*, pero no el *motivo* del amor del proximo. Estas dos cosas, que astutamente confunde Volney, pueden ser y son efectivamente distintas. Un general que para hacer la guerra se propusiera el modelo de Cesar, ó de Turena no se diria por eso que el motivo que le inducia á hacerla era la gloria de esos dos guerreros, ó la utilidad de Roma ó de Francia á que pertenecieron: el motivo es su gloria ó la utilidad de su nacion. Un plan que hoy sirve para fabricar una casa, mañana sirve para otra, sin que el motivo de edificar la segunda sea alguna utilidad de la primera. Como el amor de nosotros mismos, que la naturaleza nos inspira, es tan tierno, vivo y eficaz, que nos hace percibir perfectamente nuestro propio mal ó bien, y tomar las medidas mas activas y seguras de evitar el primero y procurarnos el segundo; mientras que el exceso de este mismo amor de nosotros se convierte en repulsion de nuestros semejantes, ó á lo ménos el amor de estos no nos es tan sensible, y siempre es muy desigual y remiso ¿que hace la ley natural explicada y perfeccionada por el evangelio, para restablecer el equilibrio, que exige el bien de la sociedad y de todo el genero humano? Excita y despierta el sentimiento tan dulce y activo del amor de nosotros mismos, para proponernoslo como regla y modelo del amor del proximo, y nos dice....entra en tu propio corazon, vé cuanto sufre con el mal, cuanto se alegra con el bien, y la ansia que tiene para huir del uno y buscar el otro .....cualquiera de tus semejantes tiene la misma naturaleza que tu, siente igualmente el bien y el mal, se hace feliz con el uno y desgraciado con el otro como tu, y tiene igual derecho á ser feliz, no solo por la semejanza de naturaleza, sino tambien por la unidad de origen y los vinculos de la sangre...... el es tu hermano, y una parte de esta gran familia, que puebla la tierra, cuyo comun padre fué Adán. He aqui pues el

[36] *Catecismo de Volney cap. 12 pag. 307.*

modelo del amor de nuestros semejantes, y por consiguiente de los deberes generales de la justicia expletiva y atributiva: *no hagas á otro el mal que no quisieras para ti—haz á otro el bien que quisieras para ti.*

Mas el amor de si mismo no puede ser su *motivo*, sino el bien comun de la humanidad. (*) Yo no debo hacer mal á otro, aunque no tema la reciprocidad ó reaccion contra mi, bien sea por la superioridad de mis fuerzas, de mi ciencia ó industria, ó por la imposibilidad de ser conocido y vengado el mal que haria. Yo debo hacer bien á otro, aunque no espere el cambio ó recompensa por la ignorancia, ingratitud, desvalimiento de aquel á quien lo hago, de la sociedad, ó de los otros hombres. El gusto de la virtud; la satisfaccion de mi conciencia; el horror de hacer á otro hombre como yo, desgraciado; el deseo de contribuir por mí á la felicidad comun del género humano, de quien soy una parte, y que Dios se ha propuesto al criarnos á todos con iguales facultades y necesidades; la voluntad de este mismo *Dios* intimada por el grito de la razon y de la conciencia; el temor de incurrir en las penas con que me amenaza, si dejo de cumplir estos deberes; y la esperanza de sus recompensas en esta vida y en la otra (aun prescindiendo de los otros estímulos con que el Evangelio aviva, depura y eleva el precepto de la caridad cristiana] son un *motivo* sólido y eficaz de amar á nuestros próximos como á nosotros mismos; sin necesidad de recurrir con Volney, y con los otros Materialistas al *interés propio*, á la ley de *reciprocidad*, á la *restitucion de valores iguales* [37]: motivo vil, mezquino, inconstante, y aun puede decirse con seguridad, destructivo de la misma *justicia*, pues segun dicho principio el precepto de esta deberia explicarse por las siguientes fórmulas... *No hagas á otro mal, mientras no tengas que volverselo, ó no lo exija imperiosamente tu propio interes... Haz bien á otro, cuando esperes el cambio ó recompensa, ó cuando no sea contrario á tu propio interes.* Mas semejante justicia es propia de Caribes, no de hombres sensatos y cultivados por la razon.

Baste por ahora, amigo mio. Yo he escojido el Ca-

---

[*] Averguenzese Volney con la tropa de materialistas leyendo las palabras siguientes de Ciceron. La liberalidad (decia) la justicia, y toda virtud deja de serlo y degenera en contrato ó negocio, cuando el que la practica se propone algun fruto, ó interés propio. *Quid liberalitas? gratuitane est, an mercenaria? Si sine praemio benigna est, gratuita: si cum mercede, conducta: nec est dubium, quin is qui liberalis benignusve dicitur, officium, non fructum sequatur. Ergo item justitia nihil exprimit praemii, nihil pretii: per se igitur expetitur: eademque omnium virtutum causa atque sententia est. De leg. 1 lib. XVIII.*

(37) *Catecismo de Volney cap. 11 p. 306, cap. 12. p. 370.*

tecismo de la Ley natural de Volney, para demostrar á V. que, no presentándonos la moral de nuestros filósofos un motivo verdadero y sólido de la virtud, es incapaz de *fortificar el alma* contra sus naturales debilidades y pasiones: lo primero, porque la lectura de dicho Catecismo es la que ha excitado las dudas que V. me ha propuesto para ser esclarecido sobre ellas; y lo segundo, porque de todos los materialistas modernos, Volney es el que se ha empeñado mas en disfrazar la absurdidad del sistema de moral anti-religiosa que todos nos proponen, y el que ha empleado con mejor suceso el arte de los sofismas, que poseia en el mas alto grado, para establecer muchas de las virtudes morales sobre el principio del interes de conservar la vida del cuerpo, y hacerle feliz, calculando para obrar sobre la escala del placer y del dolor sensual. Y aunque de aquí mismo resulta, por una consecuencia necesaria, que ella no puede dexar de corromper al hombre abriendo la puerta á todos los apetitos y pasiones, cuyo torrente jamas podrá detener la fuerza de todos los cálculos del amor propio, reservo sin embargo para otra carta indicar á V. las máximas abominables que se hallan estampadas en los escritos de los demas filósofos, para convencerle que la moral que ellos nos predican en contraposicion del Evangelio, no solo *no depura los sentimientos* de nuestro corazon, mas lo ensucia y envilece. Pero antes interesa sobre manera perseguir las consecuencias que resultan del sistema de moral de Volney, y de los otros filósofos, comparando al hombre con el bruto, y hacerle á V. observar las facultades y sentimientos que la *naturaleza* ha dado á aquel, y ha negado á este, á fin de obligarnos á comprehender las diversas guias, que ha concedido á cada una de estas clases de seres vivientes y sensibles para obrar, y conducirse al término de la felicidad, que les es propia. En una palabra, para destruir la ilusion de la moral sofistica de nuestros filósofos, es indispensable establecer los fundamentos sólidos de la verdadera moral del hombre. Esta es la parte mas esencial de la Religion, y la mas interesante al género humano. Ella será el asunto de la carta siguiente. Pida V. á *Dios* haga rayar su luz sobre mí para descubrir la verdad; sobre V. para percibirla y amarla. Eleutheropolis y junio 15 de 1822. 3º

Eusebio.

LIMA, 1822. IMPRENTA DE MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XII.

Amigo mio: para forjar Volney su ridícula moral sobre la organizacion física del hombre, no ha querido considerar á este, sino segun la vida instantanea, fugaz, y casi ilusoria de su cuerpo. Su conservacion, y la felicidad de que es susceptible por la satisfaccion de sus sentidos, es el último término á donde van á parar todas sus reglas. Bajo de este aspecto, él no reconoce otras guias que la naturaleza haya dado al hombre para reglar todas las acciones de su vida, sino „la sensacion del dolor, con la cual le avisa „y le aparta de todo cuanto le destruiría, y la sensacion del „placer con la cual le llama y le inclina á todo cuanto le con„serva y desenvuelve su existencia" [1]. Por los mismos resortes explica la necesidad, ó la ley con que la naturaleza le llama al estado de *sociedad*. El es sensible, y por el mero hecho de su organizacion es susceptible de las emociones del placer y del dolor: hé aquí cuanto es necesario para que sea social, y desempeñe todos los deberes de la sociedad (2). La *justicia*, que los encierra á todos, se deriva de tres atributos físicos inherentes á la organizacion del hombre, la igualdad, la libertad, y la propiedad de los miembros y sentidos de su cuerpo (3).

Mas el hombre siente en sí mismo una alma distinta de su cuerpo, que obra aparte, que tiene sus sensaciones propias en nada parecidas á las del cuerpo, sus gustos y sus

[1] *Catecismo de Volney cap.* 3 *pag.* 270.
[2] *Idem cap.* 3 *pág.* 233.
[3] *Idem en todo el cap.* 11

penas independientes de los sentidos y de los objetos capaces de hacer impresion en estos, que alienta una otra vida conmensurable con su inmensa capacidad, que descubre mas allá de lo que le ministra el ejercicio de sus sentidos un objeto capaz de llenarla; y por consiguiente aspira, no solo á la perpetuidad de su ser, sino tambien del goce y cumplimiento de todos sus deseos. Y en fin, que para trabar sociedad con sus semejantes, tiene á mas de las necesidades del cuerpo, otras que solo pertenecen al alma, y para desempeñar sus deberes se apoya, no en los motivos del placer ó dolor sensual, sino en los que le dicta la ley de la honradez, de la virtud y de la conciencia. V. se convencerá pronto de esto, sin mas esfuerzo que observarse á sí mismo.

Ir á buscar con Volney las obligaciones del hombre en las sensaciones de su cuerpo, es degradarle y colocarle en la clase de los brutos. Estos tienen un cuerpo organizado como nosotros. Son susceptibles, á lo que parece „de la „sensacion del dolor, con la cual la naturaleza les avisa y „les aparta de todo cuanto les destruiria, y de la sensacion „del placer, con la cual les llama y les inclina á todo cuanto „les conserva, y desenvuelve su existencia." Y si carecen de entendimiento para calcular, como el hombre, y entender bien los intereses de su existencia corporal, tienen en recompensa el instinto, que es un medio todavia mas seguro de consultar su propia conservacion. Así, mientras que el instinto, segun Volney, no basta al hombre para conocer la ley natural de su conservacion, porque „es un impulso cie„go que le lleva indistintamente á todo cuanto deleita los „sentidos, y necesita para evitar la destruccion y la muerte, „penetrar en los desarroyos y consecuencias de dicha ley, „cuyo conjunto es tan complicado, que requiere el cono„cimiento de muchos hechos, y mucha sagacidad de dis„curso" (4); en los brutos es un movimiento de la naturaleza, que si tantos rodeos y penas los ciñe por una parte á los límites de la necesidad, y les hace atinar por otra con los medios infalibles de preservarse de la muerte, de alimentar su cuerpo, y de curar sus dolencias. Hé aquí pues el bruto igualmente capaz que el hombre, cuando no sea en mejor estado, de desempeñar los deberes de la moral filo-

[4] *Catecismo de Volney cap. 2 pag. 268.*

sófica de Volney para con sigo mismo, ó de practicar las *virtudes individuales*

Nada digo de sus deberes para con Dios. El *culto* que el hombre debe al Ser Supremo, es todo de acciones, segun Volney, y consiste „„ en la práctica y observancia de „ todas las reglas que prescribió la suma Sabiduria á los „ movimientos de cada ser" [5]. Y como el bruto, tanto como el hombre, practica y observa „estas reglas inalterables „ y eternas, en fuerza de las cuales mantiene el órden y „ la armonia del universo, de tal suerte que, si cumple y obe- „ dece cada una de dichas leyes, segun las regulares y exac- „ tas relaciones que con él tienen, conserva su existencia „ con toda la felicidad de que es capaz esta; y por el con- „ trario, si las quebranta, le resulta un castigo corporal y „ proporcionado á su culpa;" es decir, que tanto el bruto como el hombre „ no puede ver con claridad enmedio de „ las tiniebla, ni desentenderse de la vicisitud de las es- „ taciones, ó de la accion de los elementos, ni empeñarse „ en vivir dentro del agua sin ahogarse, en meterse en el „ fuego sin quemarse, en no respirar sin sofocarse, en to- „ mar veneno sin matarse;" es consiguiente que el único culto que puede el hombre dar á Dios, es el mismísimo que le dá el bruto, y que en esta parte la moral del hombre es tambien la del bruto.

¿Le hace alguna ventaja el hombre, con respecto á los deberes de la *sociedad* y sus *semejantes*? Segun los principios de Volney, el bruto es igualmente capaz que el hombre de la moral social. Muchos animales forman por instinto una especie de sociedad para satisfacer las necesidades corporales, para procurarse su alimento y comodidades, para defenderse &c. Un bruto no ve „un semejante suyo de otro „ sexo sin sentir emociones y un deleyte, cuya consecuen- „ cia es formar, á lo menos por algun tiempo, una especie „ de familia" [7]. Cuando uno de ellos temiendo irritar á los otros, les cede su lugar, ó una parte de su presa, hace sin duda un acto de virtud en todo el rigor de este término. El perro y el caballo que obedecen al hombre, por temor de la espuela, ó del chicote, ó porque se les acaricia y alimenta, son seguramente animales virtuosos. Así, segun

(5) *Idem cap.* 2 *pag.* 267.
[6] *Idem cap.* 1 *pag.* 262.
(7) *Idem cap.* 3 *pag.* 273.

estas bellas ideas de moral. han decidido algunos de nuestros filósofos, que las abejas, las hormigas, los castores forman sociedades tan bien regladas como las nuestras [8].

Puesto que la naturaleza haciendonos *sensibles* nos hace sociables, haciendo tambien á mi caballo *sensible* lo hace sociable, y capaz de virtud como yo. Yo siento el placer y el dolor de los sentidos, y mi caballo siente eso mismo que yo: hé aqui puesto el fundamento de la moral entre él y yo (9). ,, El tiene ojos, manos, boca, oidos, y necesidad ,, de hacer uso de ellos para vivir, y por eso mismo tiene ,, igual derecho á la vida, y al uso de los elementos que la con- ,, servan:" hé aqui, segun Voney, [10] uno de los tres atributos fisicos con que la ley natural prescribe la justicia, á saber el de la *igualdad*. El caballo pues es *igual* á mi. ,,El tiene todos los ,, sentidos que bastan para su conservacion, y no necesita los ,, ojos de otro para ver, los oidos para oir, la boca para comer, y ,, los pies para andar; y por este mero hecho es natural- ,, mente independiente y libre, sin estar necesariamente su- ,, jeto á otro, ni tener derecho para dominarlo:" he aqui el otro atributo fisico, sobre que se funda la justicia, (11) á saber, el de la *libertad*. Mi caballo pues es *libre*, y no ha podido sujetarse á mí, sino por la fuerza violando la justicia. Finalmente, siendo mi caballo ,,igual y semejante, ,, y por tanto independiente y libre, es dueño absoluto, in- ,, tegro propietario de su cuerpo, y del fruto de su traba- ,, jo, ó de sus acciones:" hé aquí el tercero y último atributo fisico de donde dimana la justicia, [12] á saber, el de la *propiedad*. Siendo pues mi caballo ,, igual á mí y libre, ,, y no debiéndonos nada el uno al otro, yo no tengo derecho ,, de exigirle nada, si no le restituyo valores iguales, sino ,, está en equilibrio la balanza de lo dado y recibido. Por ,, esta igualdad pues ó equilibrio, en que consiste la *justicia*, ,, la *equidad*, la *ley natural*, debo reglar las virtudes socia- ,, les, que son sus aplicaciones y derivados" entre el caballo y yo [13]. Por consiguiente, aunque yo no he tenido derecho de sujetarlo á mí, porque es igual, libre y dueño

(8) *Freret, Lettre de Trasib. pag.* 218. *d' Holbach, Le bon sens.* §. 97. *Raynald, Hist. des etabliss. &c. tom.* 6, *pag.* 73.
[9] *Catecismo de Volney cap.* 3. *pag.* 273.
[10] *Idem. cap.* 11. *pag.* 304.
(11) *Ibidem. pag.* 305.
(12] *Ibidem. pag.* 306.
[13] *Ibidem. pag.* 306.

de sus acciones, segun la ley natural; sin embargo, si quiero aprovecharme de sus servicios, estoy obligado á alimentarle, á limpiarle con la almohaza, á acariciarlo, y á no apurarlo cuando se encapricha, de miedo que corcovee y me eche á tierra. Yo estoy pues en sociedad moral con mi caballo, y obligado á guardarle justicia, equidad, igualdad. Si saco el mejor partido de él, haciéndole el menor mal que sea posible, yo ejercito la virtud para con él; y con tal que yo obre de la misma suerte con los hombres, no hay uno de estos que no deba estar contento conmigo. Mas permítanos Volney, y la tropa de filósofos que se limitan como él á enseñarnos la *moral de los animales*, buscar en otra parte distinta de sus escritos la *moral de los hombres*.

Observe V. de paso, mi amado amigo, el espantoso despeño de la altaneria filosófica. Lea el pomposo apóstrofe con que Volney glorifica al hombre, ó mejor diré, á sí mismo, en su libro de las Ruinas. ,, ¡Gloria eterna á tí, ó hombre ,, criador!" exclama lleno de presuncion y de orgullo. ¡,,Tú ,, has medido los celestes espacios, pesado la mole de los ,, astros, alcanzado el rayo en las nubes, domado la mar ,, y las borrascas, y sujetado á tu mando los elementos to- ,, dos!" (14) Mas despues de haberse atribuido á sí los dones del cielo, véalo V. desconocer luego la dignidad de hombre, y descender gustoso á colocarse en la clase de las bestias, adoptando por principios morales de su conducta las sensaciones del placer y del dolor que le son comunes con estas. Y ¿qué prueba tan monstruosa contrariedad, sino que el entendimiento de nuestros filósofos es tan rebelde á Dios por la soberbia, como es esclavo su corazon por las pasiones viles de su cuerpo? La nube que ellas forman, dice un profeta, [15] envuelve de tal suerte al entendimiento del hombre, que no le deja percibir su dignidad, y la excelencia sobre los brutos, que le ha dado el comun Criador de la naturaleza; llega á persuadirse que nada tiene de mas sobre los jumentos insipientes, y elije hacerse semejante á ellos. *Homo, quum in honore esset, non intelexit: comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.*

Descubramos pues los verdaderos fundamentos de la moral del hombre para acabar de poner en toda su luz cuan

(14) *Volney Ruinas de Palmira cap. 6. pag. 30.*
[15] *Psalmo 48. v. ult.*

falsa, caduca, y perniciosa sea la de Volney, y de los otros filósofos sus semejantes. Basta observarse á sí mismo para hallar dentro de nosotros lo que afecta desconocer Volney, es decir, otras *guias* que nos hagan distinguir entre la virtud y el vicio, muy diferentes de las sensaciones del placer y dolor corporal, y que por un grito, que se dexa oir de todos los hombres, nos anuncian altamente una *ley natural* muy diversa del interes propio fundado sobre la sensibilidad física.

1. ° Nosotros nacemos con dos inclinaciones contrarias. El hombre se ama á sí mismo, teme el dolor y la muerte, desea su conservacion y su bien-estar; por esta inclinacion llamada *sensibilidad física*, que se manifiesta desde que nace, es excitado á referirlo todo á sí mismo, á sus necesidades, á sus placeres. Como este deseo es casi igual en todos los hombres, tira evidentemente á desunirlos y á ponerlos en un estado de guerra; sin embargo el es tan vehemente é impetuoso, que se necesita llamar nuestro espíritu á la mas seria reflexion para llegar á comprender que, si nos abandonaramos á esta ciega inclinacion, hariamos de nuestros semejantes otros tantos enemigos, y lexos de procurar eficazmente nuestro bien, nos expondriamos á males inevitables.

Mas de otra parte experimentamos dentro de nosotros mismos otra inclinacion muy diversa, y aun opuesta que se excita de varias maneras con respecto á nuestros semejantes. Si buscando nuestro proprio bien le hacemos al mismo paso á otro, sentimos una doble satisfaccion, de suerte que su felicidad parece aumentar la nuestra. Pero si somos tan generosos, que nos resolvemos á renunciar nuestros propros intereses en favor de otro, para hacerlos felices á expensas nuestras, no solo llevamos á bien este sacrificio, sino tambien gustamos en un grado mas eminente el delicioso placer de la virtud; y si por el contrario nos sucede alguna vez hacer nuestro propio bien á costa de otros, y causándoles pena, una voz interior nos advierte que obramos mal. La vista de un hombre afligido ó paciente nos aflige, su dolor parece transmitirse á nosotros, y nos obliga á derramar lágrimas con él [16]. Un acto de clemencia, de justicia, de

[16] . . . . *Mollissima corda*
Humano generi dare se natura fatetur,
Quae lacrymas dedit: haec nostri pars optima sensus.
Juven. Satyr. 15. v. 131. sig.

generosidad, de reconocimiento que pasó ahora muchos siglos, nos inspira admiracion y amor; y por el contrario un acto de malignidad, de perfidia, de crueldad, de ingratitud excita en nosotros un estremecimiento y horror involuntario. Esta inclinacion muy diferente de la primera nos acerca y une á los otros hombres, sirve de contrapeso al interes personal, y muchas veces le supera. Llámase *sentimiento moral*, y comprende la compasion la benevolencia, la justicia.

Hé aquí pues dos especies de leyes que, lejos de poderse confundir (17), son evidentemente opuestas entre sí, la una dictada por el amor propio, la otra intimada por la conciencia; la una tiene por objeto el bien fisico y personal, la otra el bien moral y la utilidad de todos; la una divide á los hombres, la otra los acerca y reune; por consiguiente ambas no pueden partir del mismo principio. La sensibilidad fisica obra ya en la primera infancia del hombre, tanto como al parecer obra en los animales; el sentimiento moral se desarrolla mas tarde, y sigue los progresos de la razon. Cuanto mas vivo y dominante es el amor propio, ó

---

(17) *Volney las confunde groseramente cuando en su moral de las sensaciones del cuerpo, apela al sentimiento de la* compasion, *como uno de los medios con que la naturaleza prescribe al hombre el estado de sociedad. Para adaptarle á su sistema, le mira como un* reflexo orgánico *de las sensaciones agenas, y le llama* co-sensacion *de placer y dolor. Ridículo sofisma de palabras. El que se compadece del mal, ó se goza del bien ageno, advierte desde luego por los sentidos del cuerpo el dolor, ó placer de otro, mas no recibe en ellos la impresion del dolor, ó del placer. El sentimiento pues de compasion tanto como el del gozo del bien ageno, afecta inmediatamente al corazon, y no á los sentidos del cuerpo: es un sentimiento moral y no fisico; por consiguiente no es un* reflexo *meramente* orgánico *del dolor ó placer ageno, ni puede llamarse* co-sensacion. *El uno siente en el cuerpo, y el otro en el alma. Es verdad, que la compasion del mal, y congratulacion del bien de nuestros semejantes es uno de los mas dulces* embelezos y vínculos *poderosos de la sociedad; pero muy agena del sistema de Volney, donde la única ley fundamental de los deberes individuales y sociales es el precepto de la propia conservacion y felicidad intimado por las* sensaciones del placer y del dolor del cuerpo. *Con semejante moral concuerda el sentimiento de la compasion y congratulacion, como el Don con el Teruleque de Quevedo. Véase el Catecismo de Volney cap.* 3.

el interes personal que nace de aquella, tanto menos sensible es el hombre al interes general. Por consiguiente es absurdo fundar la virtud, ó el amor del bien general solo sobre el interes personal.

2.° Nosotros no podemos hacer violencia al sentimiento fisico, sin experimentar *dolor*, ni resistir al instinto moral sin experimentar *verguenza y remordimiento*; mas estas dos sensaciones son muy diferentes entre sí. Un hombre puede sin verguenza ni remordimientos resistir inflexiblemente á la sensibilidad fisica, armarse de firmeza contra tormentos injustos é inevitables, olvidar la ingratitud y crueldad de un enemigo: todo esto es un razgo de grandeza de alma. Mas al contrario el que se esforzára á perder la verguenza y á ahogar los remordimientos, sería un monstruo. Luego es falso que el amor de la virtud y el odio del vicio dimanen del mismo principio que nos hace buscar el placer y huir del dolor.

Si yo he practicado un acto de justicia, de clemencia, ó de humanidad, no puedo arrepentirme, ni aun en el caso de ser correspondido con la ingratitud, ni tampoco cuando por eso hubiese incurrido en el menosprecio y en el odio público. Toda la tierra junta conspiraria en vano á condenarme: mi conciencia serena y tranquila me absolveria y reclamaría contra la prevencion comun. Populus *idem si clamet—¿mordear opprobriis falsis, mutemque colores?* Hor. lib. 1 ep. 16. Yo no necesito esperar á ver los efectos que resultarian de mi conducta, para saber si he hecho buenas ó malas acciones. Luego es falso que la *utilidad* de estas sea el motivo ó principio de la virtud.

La pasion ó el interes que nos ha hecho cometer una injusticia, puede desde luego ahogar el remordimiento por algunos momentos; mas si se nos hace jueces de la misma accion cometida por una persona desconocida, el sentimiento moral recupera al instante sus derechos, y no dudamos un punto de condenar á este hombre injusto, y de pronunciar sentencia contra nosotros mismos decidiendo contra él. Igual juicio hacemos tambien contra cualquier procedimiento cruel, pérfido, ingrato &c. Luego hay dentro de nosotros mismos un tribunal, donde solo el amor propio puede hacernos prevaricar por algunos momentos, mas al cabo triunfa á pesar suyo el juicio incorruptible de la virtud misma. El reo de un delito bien puede ser absuelto por el juez, jamas por su conciencia [*]

(*) . . . . *Prima haec est ultio, quod, se Judice, nemo nocens absolvitur: improba quamvis Gratia fallaci Praetoris vicerit urna. Juvenal. sat.* 13 v. 2 *et seq.*

Nadie se resuelve á cometer un crimen, sino cuando le parece útil, y aun entonces lo reprueba, y se vé como precisado á condenar la sensibilidad física que se lo hizo cometer. Por el contrario la virtud agrada, sin considerar los frutos que de ella resultan, y nunca parece mas heroyca, que cuando causa la desgracia de un hombre de bien. Phocion caminando al suplicio, y ordenando á sus hijos olvidar el crimen de su ingrata patria, nos inspira veneracion, y la humanidad misma se presenta á nuestros ojos como ennoblecida por este rasgo de generosidad. ¿Era por ventura el *interes* el que hacia obrar á esta grande alma, ó el que por el recuerdo de tan noble accion agita dulcemente la nuestra? No habrá hombre tan insensato que pueda persuadírselo.

Hay pues en nosotros una otra regla para juzgar nuestras acciones y las agenas. El *amor propio*, que todo lo trae á nosotros mismos, no puede ser confundido con el *amor del órden* que nos habla en favor del bien público; y en concurrencia del uno con el otro, como muchas veces sucede, la razon de preferir el segundo al primero no puede tomarse de la *sensibilidad física*, puesto que por entonces es menester hacerle violencia á esta. Uno de nuestros filósofos (18) confiesa „que las mas veces una conducta honesta llega á ser „ un obstáculo invencible á la felicidad que no cesa de buscar „ el corazon." ¿De donde viene la ley que me obliga entonces á preferir lo honesto á lo útil? ¿En donde está el interes de sacrificar mi interes, la inclinacion á reprimir mi inclinacion, el deber de renunciar á lo que miro como una felicidad? A Volney, y á todos los incrédulos les es imposible responder.

3.° Si subimos al principio de todas las cosas, es preciso reconocer que Dios Criador del hombre es tambien el autor de sus diversas inclinaciones, igualmente que de la razon que sirve de moderarlas. El es sin duda el que nos ha dado la sensibilidad física, ó el instinto maquinal, que de una manera mas pronta y segura que la razon, nos hace sentir nuestras necesidades, y nos mueve á satisfacerlas. ¿Qué sería de nosotros, si fuera necesario reflexionar todavia y discurrir, para saber si debiamos comer ó beber, velar ó dormir, exponernos á tal grado de calor ó de frio, quitar el cuerpo cuando una piedra amenaza á caer sobre nosotros? El sentimiento físico é indeliberado previene toda reflexion, y la seguridad con que nos conduce, es uno de los mayo-

(18) *d' Holbach. syst. de la nat. tom. 2. cap. 9. pag. 276.*

tes beneficios de la Providencia. „Mucho tiempo ha que no „existiria el género humano [dice un filósofo] si su conservacion no hubiese dependido sino de los raciocinios de los „que le componen." [19]

Igualmente necesario es el *sentimiento moral*. El se produce sin consultar la razon, y muchas veces á pesar de nosotros mismos. Apenas oigo el grito de una persona que padece alguna desgracia, corro á ella sin reflexion; si el que va á mi lado tropieza y está para caer, le alargo el brazo para sostenerlo tan prontamente como lo haria para impedir mi propia caida; no puedo ver de lejos que un bárbaro maltrate á una persona débil é indefensa, sin sentir una súbita indignacion que me hace desear el poder reprimir su violencia; cuando leo una accion de magnanimidad, de fidelidad, de reconocimiento heroyco mi alma se dilata y huelga, y sin detenerse á reflexionar paga á la virtud el tributo de admiracion que le es debido. San Agustin desenvuelve con su acostumbrado tino y discernimiento esta afeccion de la naturaleza en el libro de la Ciudad de Dios. [20]

El *sentimiento moral* en una alma bien formada es pues tan pronto, vivo, é indeliberado como el *sentimiento físico*; y por cuanto este puede inducirnos al mal, como lo confiesa el mismo Volney, (21) es evidente que el otro está destinado á servirle de contrapeso, y á prevenir los excesos en que un amor propio mal reglado puede hacernos caer. Cuando cedemos á este último, la conciencia reclama, y por un remordimiento importuno castiga nuestra debilidad; si al contrario hemos obedecido al sentimiento moral, sea cual fuere la desventaja que por eso nos venga, nos consolamos interiormente por la satisfaccion de haber hecho nuestro deber.

He dicho que el sentimiento *moral* tiene tanta energia como el *físico* en una alma recta ó bien formada, [22] para dar lugar á la observacion, de que en la mayor parte de los hombres el primero se halla debilitado por la estupidez natural, por pasiones violentas, por malas habitudes &c. He aquí la razon porque él solo no basta para dirigir á los hombres, y les ha sido necesaria una ley que los contenga por

[19] *J. J. Rousseau Disc sur l' Inegalité pag.* 388.
[20] *Lib.* 11. *cap.* 23.
(21) *Catecismo de Volney cap.* 3.
[22] *Estos son del corto número de aquellos, de quienes decia Horacio—* Oderunt peccare boni virtutis amore. *Lib.* 1, *epist.* 16. *v.* 25.

el temor de las penas. *Tolle periclum— Jam vaga prosiliet frænis natura remotis.* (23) Mas no es extraño que, así como la sensibilidad física es susceptible de mas y de menos en diversos individuos, lo sea tambien el sentido moral, ni que tanto como la habitud de entregarse á las pasiones las fortifica y aumenta su imperio, otro tanto la habitud de practicar la virtud haga crecer en nuestro corazon el gusto del bien moral, y debilite en la misma proporcion las inclinaciones opuestas.

4.° Hay entre estos dos resortes de nuestras acciones una otra diferencia esencial. Los gustos, las inclinaciones, las aficiones que nacen de la sensibilidad física no son unas mismas en todos los hombres. El uno es apasionado á la gloria, el otro á las riquezas: este ama el placer de los sentidos, aquel la autoridad: hay quien quiere brillar por cualidades sólidas, hay tambien quien busca agradar por talentos frívolos &c. El sentimiento moral al contrario, mira á los mismos objetos en todos los hombres, aunque en grado diferente. No hay uno que no alabe la buena fé, el reconocimiento, la compasion, la equidad, la generosidad, aun cuando no tenga valor de practicar estas virtudes, ni hay quien no deteste la ingratitud, la perfidia, el fraude, la crueldad. Este concierto de la humanidad no tiene pues su origen en la sensibilidad física, y por consiguiente es obra de un sentido mas *uniforme* y *exquisito*, un rayo de la Divinidad que el Criador ha impreso en su imágen [24].

De estas observaciones resulta en resumen: 1.° que hay una diferencia esencial entre el sentimiento *físico* y *moral* claramente indicada por el objeto, principio, fines, cualidades, efectos, y señales de uno y otro. El primero mira siempre á sí mismo y á su propio bien; el segundo se extiende de por sí á los demas hombres, y mira al bien comun; por el uno ha proveido Dios á la conservacion personal, por el otro vela sobre los intereses de la sociedad. Aquel es como un resorte que se apoya sobre la organizacion física del cuerpo, y al parecer es comun á las bestias; este es un rayo de la Divinidad impreso sobre el alma, y propio solo del hombre. Uno y otro es un don de Dios, y por tanto igualmente pronto, activo, indeliberado; mas el primero varía, el segundo es uniforme en todos los

(23) *Horat. lib. 2. satyr 7. v. 47 y 48.*

(24) *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine. Psalm.* 4. v. 7.

hombres; el primero es como una ley de la carne, el segundo es la del espíritu; por aquella el hombre pretende atraerlo todo á sí, en esta halla el contrapeso que restablece el equilibrio, y mantiene el órden en el mundo moral, á semejanza de lo que sucede en el físico donde la fuerza centrífuga contrabalanzeando á la centripeta restablece el equilibrio de los cuerpos, y mantiene el órden de la naturaleza visible. El primero se anuncia por la impresion del deleyte ó del dolor del cuerpo: el segundo por la paz de la conciencia, por la satisfaccion del corazon, por el gozo del espíritu, ó por los remordimientos, por la verguenza, y el arrepentimiento. En fin, el primero no conteniéndose en los límites de la necesidad de conservarse para que ha sido dado, sale del órden y es el manantial de todos los vicios y crímenes; el segundo bien sea moderando y corrigiendo al primero, bien sea abandonándose á su propio instinto, es el estímulo de todas las virtudes.

2.° *Que el hombre no necesita salir de sí mismo para conocer la ley divina natural.* Dios nos la muestra, no en la accion y movimiento del sol, de la tierra, de los animales, de los vegetales, ó de los elementos de la naturaleza corporea, como lo pretende Volney, [25] sino en nuestro propio corazon, donde su mano paternal la ha grabado con caracteres indelebles. Si gozaramos todavia de la inocencia original, si las pasiones fueran menos vivas, y la razon mas esclarecida, el lenguage de la conciencia no tendria necesidad de corrector ni de intérprete; el hombre siempre de acuerdo consigo mismo obedeceria á esta voz natural sin repugnancia ni esfuerzo. ¿Por qué os fatigais (dice Tertuliano] (26) en indagar la ley de Dios? ¿No teneis la que es comun á todo el mundo, y está grabada sobre las tablas de la naturaleza? Y San Pablo nos advierte, [27] que las naciones que no tienen ley [escrita] son ellas mismas su propia ley, y leen los deberes de ésta impresos en lo íntimo de su corazon. Mas las lecciones de la razon y de

[25] *Catecismo de Volney. cap. 1. pag. 261. y siguientes.*
[26] *De Corona militis.*
(27) *Gentes, quae legem non habent,.. ipsi sibi sunt lex, qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis, testimonium reddente illis conscientia ipsorum, et inter se invicem cogitationibus accusantibus, aut etiam defendentibus. Ad Rom. cap. 2. v. 14. y 15.*

la conciencia no tienen por sí mismas fuerza de *ley*, ni imponen una *obligacion rigorosa*, sino en cuanto son intérpretes de la voluntad divina. Esta voluntad soberana de castigar el vicio, y de recompensar la virtud es la *ley original y primitiva*, la verdadera y única fuente de nuestros deberes.

En efecto consta ciertamente por la experiencia, que el hombre es libre á resistir á la razon y á la voz de su conciencia, y que las mas veces omite el bien que aprueba, y hace el mal condenándose á sí mismo. *Video meliora proboque—Deteriora sequor* (28). Esta oposicion constante entre la ley que manda, y las pasiones que contra ella se rebelan, es el origen de todos los crimenes y desórdenes que turban la sociedad. Seria pues inútil el instinto moral que Dios nos ha dado para conducirnos, si no le hubiese puesto un apoyo contra la tiranía de las pasiones, y si no hubiese añadido alguna sancion á la ley que la conciencia nos intima. Pero ¿en donde puede hallarse este apoyó, ó esta sancion? Dios por su providencia mantiene el órden *moral*, no menos que el *físico*; y así como éste está fundado sobre leyes proporcionadas á la naturaleza de los cuerpos inanimados, aquel debe apoyarse sobre leyes conformes á la naturaleza de los hombres. Mas el hombre ha nacido sensible, inteligente y libre; y es de su naturaleza no obrar maquinalmente, sino por *motivos*. Luego en estos debe hallarse el apoyo y sancion de las lecciones que nos intima la conciencia. La *libertad* del hombre por una parte, y por otra un *motivo suficiente* á determinarla á obrar lo que el sentido moral ó la conciencia le propone: he aquí la idea de la *obligacion* ó del *deber moral*, que es el efecto propio de la verdadera ley.

Mas ¿podrá ser un motivo suficiente para producir la obligacion propiamente tal el *gusto* de la virtud, ó el *remordimiento* que acompaña al crimen? Este fué el sentir de los antiguos Estoicos [29] seguido por Platon, Aristóteles, y Ciceron; y de él no dista mucho la opinion de J. J. Burlamaqui (30] entre otros modernos, que han creido hallar en la *razon* una regla capaz por sí sola de restringir la voluntad del hombre independientemente de toda ley, y

[28] *Medea apud Euripidem in* Medea.
[29] *Diog. Laert. lib.* 7. *Cic. de leg. lib.* 10. *et in Paradoxis.* 2. 4. 5.
(30) *Princ. du Droit. nat.* 1. *part. cap.* 6. 2. *part. n.* 3. *cap.* 7.

de todo legislador exterior. Mas la obligacion supone necesariamente dos personas, un superior y un inferior: esto confiesa el mismo Burlamaqui discorde consigo mismo [31]. Cuando mi propio bien se opone al de los otros, como muchas veces sucede; cuando por ejemplo no puedo cumplir una promesa sin mi propia desventaja: si no hubiera ley ¿por qué motivo ó resorte podria la *razon* sola estrecharme á preferir el bien de los otros al mio? No es mas suficiente el motivo de los Estoicos á fundar la obligacion. Aun suponiendo que el *gusto de la virtud* superara siempre al de la satisfaccion de las pasiones, así como el hombre es libre á escoger entre dos placeres sensuales desiguales, lo sería tambien á escoger entre el placer sensual y moral: en el primer caso no es culpable ¿como se probaria que lo era en el segundo? Es menester pues que otro motivo lo decida. Los gustos son arbitrarios, y no dependen de nosotros; y suponer con Hume (32) que la virtud no es mas que un gusto, es juzgar que ella es una felicidad, y no un deber. Tampoco basta solo el *remordimiento* para obligarnos á huir del crimen. Si el placer sensual de los vicios es las mas veces emponzoñado por los remordimientos, tambien el placer moral de la virtud se halla templado por el murmurio y duelo de las pasiones. Si no hay otro motivo ¿por qué debemos buscar el uno mas bien que el otro? Luego el motivo suficiente á determinar nuestra voluntad para abrazar el bien y huir del mal, no puede hallarse en sí misma, ni en sus propios gustos é inclinaciones.

Mas fuera de sí misma ¿quien puede ponerle trabas, ó sugetarla á escoger un bien mas que otro, sino la voluntad de aquel que por naturaleza le es infinitamente superior y tiene el derecho de imperar sobre todas las obras de sus manos, entre las que el hombre le merece los cuidados de una providencia especial y paternal, por la que le conserva, gobierna, y llena de todos los beneficios dependientes del órden físico de la naturaleza; y que dotado de una sabiduria infalible para no prescribirle, sino lo que es conforme á las necesidades y facultades que el mismo le ha dado, y de una bondad infinita para no mandarle, sino lo que cierta y seguramente contribuye á su felicidad y la de sus semejantes, tiene por otra parte un poder irresistible, que no está limitado, ni por los tiempos, ni por los lugares, ni por

[31] *Princ du Droit. Polit.* 1. *part. cap.* 7. §. 9.
(32) *Tom.* 1. *Essai.* 21. *pag.* 361. *tom.* 2. *Essai.* 2. *pag.* 21.

los seres, ni por la nada misma para recompensar la obediencia, y castigar la rebeldia á su soberana voluntad? Hé aquí titulos justos, irrefragables, é imprescriptibles del *imperio* de Dios sobre los hombres, y de la dichosa *obligacion* de los hombres á estar sujetos á él. Luego la voluntad de Dios remunerador de la virtud y vengador del crimen es el único motivo capaz de producir una obligacion propiamente tal, y el fundamento único de la ley moral de los hombres. Las *recompensas* y las *penas*, los *deseos* y los *temores*: hé aquí motivos proporcionados á los seres inteligentes y libres, y el sólido apoyo, la sancion inviolable de las leyes morales, que por el órgano natural de la razon, del sentimiento moral, y de la conciencia ha intimado Dios á todo el género humano. Mas la recompensa de la virtud, y la venganza del crimen no siempre se ejerce en este mundo, donde muchas veces el delito queda impune, triunfa tambien y es feliz; mientras que la virtud es probada por los reveses de la fortuna, despreciada y aflijida por los malos. Luego hay *otra vida*, donde Dios cumple sus amenazas y sus promesas.

En apoyo de esta verdad, la revelacion nos enseña, que desde la creacion se ha hecho Dios conocer de los hombres como Legislador y como Vengador del crimen, y Remunerador de la virtud [33]. Esta es la fé que exigia San Pablo á todos los hombres para poder acercarse á Dios, agradarle, y tener parte en sus dones [34]. Esta la persuacion de todas las naciones, que ahora haya venido de un instinto maquinal, ahora de un raciocinio simple, ahora de una tradicion primitiva, es la voz de la naturaleza toda entera, incapaz de producir un error general y uniforme. Esta es la doctrina de los antiguos filósofos. „Todos los sabios han pensado, dice Ciceron, „[35] que la ley no es una invencion de los hombres, ni una

(33) *Lease el Genesis especialmente el cap. 3. 4. y 9.*

[34] *Credere enim opportet accedentem ad Deum, quia est et inquirentibus se remunerator sit. Ad Hebraeos cap. 11. v. 6.*

[35] *Hanc igitur video Sapientissimorum fuisse sententiam, legem neque hominum ingeniis excogitatam, neque scitum aliquod esse populorum, sed aeternum quiddam quod universum mundum regeret, imperandi prohibendique sapientia. Ita principem legem illam et ultimam, mentem esse dicebant, omnia ratione aut cogentis aut vetantis Dei, ex qua illa lex, quam Dii humano generi dederunt, recte est laudata: est enim ratio mensque Sapientis ad jubendum et ad deterrendum idonea.... Intelligi opportet.. jussa ac vetita populorum vim non habere*

,, convencion de los pueblos, mas la razon eterna, ó la ,, Sabiduria suprema que rige al universo; que esta ley primitiva á que deben reducirse todas las otras, es la inteligencia divina que manda el bien, y prohibe el mal: hé ,, aquí el principio de donde han emanado las leyes que Dios ,, ha dado á los hombres. Ninguna ley humana puede tener ,, por sí misma fuerza de llamarnos á la virtud, y de apartarnos del vicio: este poder es mas antiguo que las naciones y los imperios, y es coeterno al Soberano Señor ,, que gobierna el cielo y la tierra. En efecto Dios es esencialmente Inteligente y Sabio, y solo toca á su perfeccion ,, infinita distinguir lo que es bien, ó lo que es mal....... ,, Baxo el reyno de Tarquino no habia todavia en Roma ,, ley que prohibiese la violencia; mas no por eso dexó su ,, hijo de pecar contra la ley eterna haciéndosela á Lucrecia. El fué rebelde á la recta razon, y á la voz de la ,, naturaleza que inspiran horror del vicio, y amor de la ,, virtud; ley que no ha comenzado cuando fué escrita, sino ,, que es tan antigua como la Inteligencia divina.... Ella ,, es, añadia el mismo Ciceron, segun refiere Lactancio [36]

---

ad recte facta vocandi, et á peccatis avocandi; quae vis non modo senior est quam aetas populorum et civitatum, sed aequalis illius, Coelum atque terras tuentis et regentis Dei. Neque enim esse mens divina sine ratione potest, nec ratio divina non hanc vim in rectis pravisque sanciendis habere... Nec si regnante Tarquinio nulla erat Romae scripta lex de stupris, idcirco non contra illam legem sempiternam Sext. Tarquinius vim Lucretiae Tricipitini filiae attulit: erat enim ratio profecta á natura, et ad recte faciendum impellens, et á delicto avocans; quae non tum denique incipit lex esse, quum scripta est, sed tum quum orta est; orta autem simul est cum mente divina Cic. de leg. lib. 2. n. 4.

[36] *Est quidem vera lex, recta ratio, naturae congruens, diffusa in omnes, constans, sempiterna; quae vocet ad officium jubendo, vetando á fraude deterreat: quae tamen neque probos frustra jubet, aut vetat, nec improbos jubendo aut vetando movet. Huic legi nec obrogari fas est, neque derogari ex hac aliquid licet, neque tota abrogari potest. Nec vero aut per Senatum, aut per populum solvi hac lege possumus. Neque est quaerendus explanator, aut interpres ejus alius. Nec erit alia lex Romae, alia Athenis; alia nunc, alia posthac: sed et omnes gentes, et omni tempore una lex, et sempiterna et immortalis continebit; unusque erit communis quasi magister, et imperator*

„ no solo la verdadera y primitiva ley, sino tambien es la „ ley comun á todos los hombres; ley inmudable y eterna „ que nos prescribe nuestros deberes, y nos prohibe la in- „ justicia, y que si tiene poco imperio sobre los malvados, „ subyuga ciertamente y gobierna á los buenos. No es po- „ sible derogarla, ni abrogarla, ni oponerle una ley contra- „ ria: ni el pueblo, ni la autoridad de los majistrados tiene „ poder de sustraernos de ella: ni ha menester de otro „ órgano, ni de otro intérprete que de nosotros mismos. „ No es en Roma una, y en Atenas otra, ni tampoco di- „ fiere de sí misma segun los tiempos: en todos los pueblos „ y siglos es una, eterna, é inmudable. Por ella enseña „ Dios y gobierna soberanamente á todos los hombres: él „ solo es su autor, árbitro y vengador: todo el que no la „ sigue es contrario á sí mismo, rebelde á la naturaleza, „ y halla en su propio corazon el castigo de su crímen, „ cuando escapára de todas las penas que pueden imponerle „ los hombres." [37]

---

omnium Deus. Ille legis hujus inventor, disceptator, lator: cui qui non parebit, ipse se fugiet, ac naturam hominis aspernabitur; atque hoc ipso luet maximas poenas, etiamsi caetera supplicia, quae putantur, effugerit. Idem apud Lactantium. l.b. 6. *cap.* 8. *Videatur Plato de leg. lib.* 4. *et in Critia. et Polit.*

(37) *Despues de unas ideas tan claras y sencillas, que Ciceron de acuerdo con todos los sabios de la antigüedad nos da de la ley natural ¿no es un insulto manifiesto que Volney diga en el cap.* 2. *de su Catecismo que, aunque se ha hablado de ella en todos los siglos, no se ha conocido hasta el nuestro, y solo se ha tenido una idea incompleta y vaga de su totalidad? Lo que realmente ha sido desconocido hasta la época de nuestros audaces sofistas, es el descaro de confundir unas ideas con otras, valiendose del equivoco de las palabras para engañar á los ignorantes é incautos. Volney promete darnos un sistema de* moral, *y sin embargo desde la primera definicion con que comienza su catecismo, solo habla de la ley natural tomada en el* órden fisico. *Este es el semillero de todos los ridiculos sofismas, con que, á manera de un velo denso procura en todo el resto de su obra encubrir á los ojos del lector, y hacerle desconocer la ley natural considerada en el* órden moral; *y el cambiamiento de estas ideas y questiones tan diversas es el único apoyo de su monstruoso sistema. Hay desde luego un órden regular y constante de hechos, con el cual rige Dios al* universo fisico, *es decir, al cielo y á la tierra, á los elementos, y al hombre tambien que, con respecto á su cuerpo está en contacto con el universo fisico, y se halla sujeto á las leyes de su movimiento; pero hay tambien otro órden regular y constante de principios y maximas, conforme*

Esta voluntad de Dios, considerado como soberano Legislador y Vengador de sus leyes, es el único principio que puede servir de apoyo, y dar fuerza á la legislacion humana y civil; pues si Dios no es nuestro Legislador, y no nos manda nada, ningun hombre tèndria derecho de imponer leyes á otros, ni tampoco á sí mismo; no habria mas ley en el universo que la del mas fuerte, y la obligacion moral no seria otra cosa que la impotencia de resistir á quien quisiera cautivar nuestra voluntad. Ella en fin ha dado la idea y plan que ha seguido, en cuanto les ha sido posible, cada uno de los fundadores de la sociedad, para establecer en la republica penas y recompensas, honores y suplicios, ruedas y patíbulos, á fin de reprimir las pasiones, y estrechar á los ciudadanos al cumplimiento de sus deberes; pues segun la confesion de los mismos incrédulos, (38) el comun de los hombres es tan corrompido é insensato, que no se dexa mover únicamente por la conciencia que distingue el vicio de la virtnd, ni por el amor propio que le induce á buscar la estimacion y amistad de sus semejantes, sino que

---

al cual rige Dios al universo moral, *es decir, á la multitud de los hombres, á la sociedad, y á cada uno de ellos, considerado como un ser inteligente, libre, capaz de merecer, y de desmerecer. Aquel órden lo presenta la Sabiduria de Dios á los* sentidos fisicos y externos, *y á la razon de los hombres en cuanto opera sobre ellos y sobre su interés sensible y personal; este otro lo presenta tambien la Sabiduría de Dios al* sentido moral interno, *á la conciencia, y á la razon, cuando tiene á esta y al bien comun por objeto. El primero se ha dado al hombre, para que sea la norma igual y comun de sus acciones* fisicas, *mecanicas y naturales, relativas á la conservacion y vida de su cuerpo; el segundo se le ha prescripto, para que sea la norma igual y comun de sus* acciones morales, *es decir, reflexas y libres, con respecto á sí y á la sociedad, á la vida presente de hombre, y á la futura de su alma. Aquella le guia á la conservacion, perfeccion y felicidad de su cuerpo, como por instinto, y por un principio de amor de sí mismo, sin distincion de secta, ni de pais; esta por reflexion y por respeto á Dios que se lo manda, y á mas le guia tambien á la conservacion, perfeccion y felicidad de su alma considerada como imagen de Dios destinada á la inmortalidad, y finalmente á la conservacion, perfeccion y felicidad de sus semejantes y de toda la sociedad, sin distincion tampoco de tiempos ni de lugares. Confundir estas ideas es lo que solemos decir*: á rio revuelto ganancia de pescadores.

[38] *Spinoza, Tract. Theol. Polit. cap.* 5-*Freret, Lettre de Trasib. pag.* 169. *et* 282. *Toland, Lettres philosoph.* 2. §. 13. *pag.* 80.

tiene necesidad de ser conducido por poderosos motivos de temor, y de esperanza.

Así es Dios quien criando al hombre, le ha destinado á la sociedad, y le ha hecho conocer esta su voluntad por las necesidades que experimenta, y por el sentimiento moral que le inspira el amor, la compasion de sus semejantes, y demas inclinaciones sociales. Consultando su propio corazon, puede el hombre conocer sus deberes para con Dios, con los otros hombres, y consigo mismo. Para prevenir sus errores, Dios le ha revelado tambien sus obligaciones desde el principio del mundo. Con un poco de reflexion sobre sí mismo, debe comprender que su felicidad en esta vida y en la otra depende de su obediencia á la voluntad soberana de Dios. El pues se halla obligado á la virtud por los motivos de su bien-estar presente, del reposo de su conciencia, y tambien de las recompensas y penas eternas, sin que el uno de estos motivos derogue al otro. Por consiguiente es falsa la imputacion que nos hacen los incrédulos, de que olvidamos los intereses de este mundo para ocuparnos unicamente en los de la otra vida. Este punto, por lo que importa, no quedará sin tocarse en otra carta.

Apoyando la moral sobre la voluntad de Dios, la fundamos sobre la *naturaleza* misma del hombre. Es Dios quien ha criado al hombre tal cual es. Luego él ha declarado su voluntad por la naturaleza misma que le ha dado. El artífice que fabrica un relox, indica por la naturaleza de los resortes y movimientos que le dá, su voluntad de que señale las diversas horas del dia. Los deberes que Dios impone al hombre, son consecuencias naturales é infalibles de las necesidades, de las facultades, de las inclinaciones que constituyen la naturaleza del hombre El intima estos deberes por la razon y la conciencia que son invariables, y acaba de certificarle de ellos por la revelacion que es infalible. Estos deberes pues son tan inmudables como la naturaleza de Dios y la del hombre; y la razon de ellos se halla en la sabiduría eterna de Dios, que todo lo tiene contado, pesado y medido, y que desde la eternidad conoce y quiere la proporcion de los medios con el fin. Sería, por exemplo, absurdo que Dios hubiese criado al hombre sociable sin imponerle deberes de la sociedad, que le hubiese concedido beneficios sin prescribirle el reconocimiento, que le hubiese inspirado el amor de la vida sin ordenarle el cuidado de conservarla. Si no hubiera Dios, ó si el hombre fuese por acaso lo que es ¿qué se seguiría de su naturaleza? Nada. Sería imposible concebir entonces ninguna obligacion, ningun derecho, ninguna moral. Un materialista mismo ha dicho: [39] „cualquiera que sea el agente de quien se haga depen-

[39] *d' Holbach, syst. de la nat. tom, 2, cap, 9.*

„ der la naturaleza, desde que hizo al hombre como él es, „ sensible, amante de su ser, viviendo en sociedad, le es „ indispensable una moral." Convenimos desde luego en este principio, y de él concluimos que Dios se la ha prescripto en efecto. Asi la ley, que es el fundamento de esta moral, es *natural*, *inmudable*, *eterna*.

¿Qué intenta pues Volney, cuando pretende con tanto aparato y arrogancia hallar los *caracteres* de la ley natural en solo aquella que él nos propone por su catecismo? Sorprender y engañar [40]. El entiende por ley natural la *ley física* de los cuerpos considerada en sí misma, y con respecto al influxo que tiene, ó puede tener en la conservacion orgánica, y felicidad corporal de los hombres. Mas al instante cambia la cuestion, y confunde aquella con la *ley moral*, ó con la *ley de la conciencia de todo hombre cuerdo y de razon* [41]. ¿Puede darse fraude mas grosero é insolente? Volney ciertamente insulta á sus lectores, y los hace tan ineptos que no puedan percibir su rápido movimiento de una cosa á otra tan palpablemente diferente. Con igual descaro mezcla y confunde, segun acomoda á sus ideas insidiosas, la ley moral intimada al hombre por la razon y la conciencia y en este sentido *natural*, con la ley meramente *positiva* dada por Dios á los Judios conforme á las circunstancias peculiares en que este pueblo se hallaba, ó con la que ha sido promulgada por Jesucristo en el evangelio con respecto á los misterios de salud desconocidos por la razon, que se dignó revelar al mundo, como la de la creencia de su Divinidad, la de recibir el bautismo y otras semejantes. A esto alude Volney cuando dice, (42) „que las otras leyes (fuera de la suya] las han dictado otros hombres que „ pueden engañarse, ó engañarnos; que todas ellas son ac„ cidentales y locales, debidas á circunstancias peculiares „ del pais, ó de sus habitadores, de suerte que, si no „ hubiera habido tal hombre, ó sucedido tal cosa, no habria „ tal ó tal ley; que todas son contrarias á la razon y á la „ inteligencia humana, sujetandola tiránicamente á una im„ practicable y ciega creencia &c." No es este el lugar de hacer la apologia de la revelacion hecha por Moyses á los Judios, ni del evangelio predicado por Jesucristo á todos los hombres. A su tiempo se confundirá á Volney y á todos los incrédulos, convenciendo los títulos irrefragables con que Moyses y Jesucristo nos han hablado á nombre de Dios, y Dios no puede engañarse ni engañarnos. Entre tanto es evidente que asi como hay muchas leyes físicas accidentales

[40] *Catecismo de Volney cap.* 2.
(41) *Idem. cap.* 2. *pag.* 266. *lin.* 19. *y* 20. *Edicion de Burdeos* 1820.
(42) *Idem cap.* 2. *pag.* 263. *y* 264.

[illegible]

„ der la naturaleza, desde que hizo al hombre como él es, „ sensible, amante de su ser, viviendo en sociedad, le es „ indispensable una moral." Convenimos desde luego en este principio, y de él concluimos que Dios se la ha prescripto en efecto. Asi la ley, que es el fundamento de esta moral, es *natural*, *inmudable*, *eterna*.

¿Qué intenta pues Volney, cuando pretende con tanto aparato y arrogancia hallar los *caracteres* de la ley natural en solo aquella que él nos propone por su catecismo? Sorprender y engañar [40]. El entiende por ley natural la *ley fisica* de los cuerpos considerada en sí misma, y con respecto al influxo que tiene, ó puede tener en la conservacion orgánica, y felicidad corporal de los hombres. Mas al instante cambia la cuestion, y confunde aquella con la *ley moral*, ó con la *ley de la conciencia de todo hombre cuerdo y de razon* [41]. ¿Puede darse fraude mas grosero é insolente? Volney ciertamente insulta á sus lectores, y los hace tan ineptos que no puedan percibir su rápido movimiento de una cosa á otra tan palpablemente diferente. Con igual descaro mezcla y confunde, segun acomoda á sus ideas insidiosas, la ley moral intimada al hombre por la razon y la conciencia y en este sentido *natural*, con la ley meramente *positiva* dada por Dios á los Judios conforme á las circunstancias peculiares en que este pueblo se hallaba, ó con la que ha sido promulgada por Jesucristo en el evangelio con respecto á los misterios de salud desconocidos por la razon, que se dignó revelar al mundo, como la de la creencia de su Divinidad, la de recibir el bautismo y otras semejantes A esto alude Volney cuando dice, (42) „que las otras le„ yes (fuera de la suya) las han dictado otros hombres que „ pueden engañarse, ó engañarnos; que todas ellas son ac„ cidentales y locales, debidas á circunstancias peculiares „ del pais, ó de sus habitadores, de suerte que, si no „ hubiera habido tal hombre, ó sucedido tal cosa, no habria „ tal ó tal ley; que todas son contrarias á la razon y á la „ inteligencia humana, sujetandola tiránicamente á una im„ practicable y ciega creencia &c." No es este el lugar de hacer la apologia de la revelacion hecha por Moyses á los Judios, ni del evangelio predicado por Jesucristo á todos los hombres. A su tiempo se confundirá á Volney y á todos los incrédulos, convenciendo los titulos irrefragables con que Moyses y Jesucristo nos han hablado á nombre de Dios, y Dios no puede engañarse ni engañarnos. Entre tanto es evidente que asi como hay muchas leyes fisicas accidentales

[40] *Catecismo de Volney cap. 2.*

(41) *Idem. cap. 2. pag.* 263. *lin.* 19. y 20. *Edicion de Burdeos* 1820.

(42) *Idem cap. 2. pag.* 263. *y* 264.

y locales, debidas á las circunstancias peculiares de ciertos cuerpos, ó de los lugares donde existen, como la fluidez, la electricidad, la propiedad del iman &c., no es de extrañar tampoco que haya leyes morales, accidentales y locales, que suponen algun hecho ó circunstancia particular; que no menos hace brillar Dios su infinita sabiduria en las leyes generales fundadas sobre la naturaleza comun de los hombres, que en las particulares que proporciona admirablemente á las circunstancias del tiempo, del lugar y las personas, y que conspiran de un modo muchas veces desconocido, pero siempre infalible, al designio general de la creacion y felicidad humana; que las leyes en fin conocidas por la revelacion divina, aunque muy superiores á la razon y á la inteligencia humana, no son contrarias á ella, ni es impracticable y ciega su creencia, sino muy razonable y facil á los espíritus dóciles.

Mas contrayéndonos por ahora unicamente á la ley moral, de que tratamos, intimada á los hombres por el órgano natural de la conciencia y de la razon, y llamada en este sentido *ley natural* ¿cómo se atreve Volney á decir, que ella no es ni primitiva, ni universal, ni invariable? Que nos diga Volney cuando empezó el [illegible] sentir la ley fisica de la hambre y de la sed, y yo [illegible] cuando empezó la ley moral de no dañar á sus semejantes [illegible] de socorrerlos en sus necesidades. Si es cierto que [illegible] hace descender á los cuerpos tanto en el ecuador [illegible] de los polos, tambien lo es que de un extremo á [illegible] tierra obliga la ley moral á los hombres á cumplir [illegible] pactos y promesas; y si la tierra hoy se vuelve sobre [illegible] exe para dar el espectáculo sucesivo del dia á todos sus pobladores, tanto como en los primeros siglos de la creacion por la ley fisica de impulsion que recibió de manos del Criador, es igualmente necesario por la ley moral de la razon, que el ciudadano, asi en nuestros dias, como en los de la antigua Atenas y Roma, ame y sirva á la patria que á su vez le protége y consulta el bien de todos. Luego la ley moral, no menos que la fisica es *primitiva*, ó no ha empezado sino con el hombre, es *universal*, es *invariable*.

Es pues probado hasta el grado de evidencia, que la ley natural, ó la voluntad divina intimada al hombre por el sentido moral y la razon es el primer fundamento de nuestros deberes, el único motivo de la virtud proporcionado al alcanze de todos, el principio ó la fuerza obligatoria de las leyes, la base de la moral, y de la sociedad. Desde que se le pierde de vista, el órden moral no tiene ya en que fundarse; y el hombre semejante á un animal no es conducido mas que por el interés ó por el atractivo del bien sensible, ni es mas capaz de vicio, ó de virtud que los animales que viven en tropas como los castores y las abejas. Es verdaderamente vergonzoso á Volney y á los Filósofos in-

y sino te prometes ganar algo, nó te resuelvas á perder nada. *Moderate*, pero cuando no puedas mas. Si la naturaleza, ó la opinion lo sufre, entregate al placer y á las delicias, nada hay que te lo impida. *Vive para tus semejantes, porque viven estos para ti.* Luego si crees que estos no viven para ti, no vivas tu para ellos. Dexa de hacerles mal, solo cuando ellos no te lo hagan, y hazles bien, cuando esperes algun fruto. ¿Que tal Moral, amigo mio? U. y todo el mundo no puede dexar de ver, que ella es la de Volney, y la de todos los incrédulos que no reconocen la ley de un Dios remunerador de la virtud, y vengador del crimen.

Y ¿con semejante moral se podrá vivir en paz consigo mismo, ni con los demas hombres? ¿Podrá alguno fortificarse contra la debilidad de sus pasiones mientras viva, y sobre todo hacerse imperturbable á vista de la muerte? Ponga U. un Filósofo que piense como Volney: su hora es llegada: el se vé entre la *nada*, segun las ideas, con que hasta entonces se ha familiarizado, y entre una *eternidad de tormentos*, sino es un insensato; puesto que no hay incredulo cuya fé se haya extinguido del todo, como lo ha observado el mismo Bayle. Una y otra idea es á cual mas terrible y pavorosa. ¿Hay fuerza ni valor en el hombre que pueda sostenerlas? Dexar de ser para siempre, despues de haber sentido y gustado su propia existencia, ó solo ser siempre para estar siempre abrumado de todo genero de penas y desdichas: horrible alternativa! La muerte es para el incrédulo un mal puro, absoluto, interminable. Y ¿hay hombre que pueda resistirlo, ni hacerse fuerte contra él? La filosofia pues abandona al incrédulo en el momento mismo en que le era mas necesaria. ¿Donde está entonces el propio interés movil de todas las acciones de su vida? Donde está su sabiduria? Que recursos le presenta? Que consuelos le ofrece! Mas el christiano muere en la paz del Señor. Pone su alma en manos de aquel que la ha hecho vivir una vez, y que le ha prometido solemnemente hacerla vivir eternamente; [45] y se despide de la tierra con la dulce esperanza de ir á descansar para siempre de los trabajos y fatigas de la vida presente (46). ¿Puede faltarle el valor para morir como un héroe? El Señor nos conceda esta gracia, amigo mio, y lo conserve en buena salud. Eleutheropolis y Julio 5 de 1822. 3.º

Eusebio.

[45] *Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet.* Joann. cap. 11. v. 25.

[46] *Beati mortui, qui in Domino moriuntur. A modo jam dicit Spiritus, ut requiescant á laboribus suis.* Apocal. cap. 14. v. 13.

CARTAS PERUANAS

ENTRE FILALÈTES, Y EUSEBIO.

CARTA XIII.

EUSEBIO A FILALETES.

Qué diferencia, mi amado amigo, entre la moral emanada de la autoridad de Dios, y la moral filosófica enseñada por Volney, y los otros Materialistas! Aquella abrazando todos los objetos con quienes el hombre, criado á imágen de la Divinidad, puede tener relaciones morales de dependencia ó de caridad, en el órden mismo que la naturaleza le señala, le impone deberes para con Dios, para con la sociedad, con sigo mismo, y con cada uno de los otros hombres. Ella desarrolla estos deberes, y se los presenta de una manera clara y precisa, é incapaz de equivocarse con las pasiones desarregladas que reprime y condena. Ella se apoya en la voluntad infinitamente sabia, justa, benéfica, y omnipotente de Dios, que conservando al hombre su libertad, y auxiliandola con su gracia, para que pueda merecer la felicidad temporal y eterna anexa á la observancia de la ley y practica de la virtud, le convence por otra parte, que el abuso que haria de su libertad para quebrantar la ley, y abandonarse al vicio, será infaliblemente seguido de su desgracia eterna, y que su arrojo no podrá jamas escapar de los castigos, que le preparà una justicia tan poderosa, como perspicaz é inflexible.

Este principio de la moral religiosa es *verdadero*, porque está embebido en la naturaleza del hombre, y en sus relaciones intimas y esenciales con la Divinidad y con sus semejantes. Es *solidó*, y tiene una fuerza tan grande para retraer al hombre del mal, y obligarle al bien, como lo es la autoridad irrecusable de Dios que le manda el uno y le prohibe el otro, y la longura interminable de las recompensas y penas

con que, ó le alienta, ó le amenaza, de suerte que no le es posible pecar contra la ley, sino cegandose voluntariamente, y olvidando las espantosas consecuencias de su pecado. Es un principio seguro y tan *immudable*, como lo es la voluntad del Ser Supremo, y su sabiduria infinita donde se halla la rason última de las leyes que há dado al hombre. Es un principio *perceptible* de todo el mundo, y capaz de obrar sobre los hombres mas rudos é ignorantes, sin necesidad de cálculos ni de intrincados raciocinios: cualquiera de ellos sabe ciertamente, que tarde ó temprano será, ó recompensado de sus virtudes, ó castigado de sus crimenes, séa cual fuere la ventaja ó desventaja que por otra parte pueda resultarle de su conducta en la sociedad; que el ojo de la Providencia vela sobre sus acciones mas secretas, y le espera dentro de un término tan incierto, como breve para juzgarle segun sus obras, y decidir irrevocablemente su suerte.

El medio de *conocer* la ley, ó lo que por ella se le prohibe ó manda, no es ménos claro, cierto é intimo á todo hombre: su propio entendimiento y su corazon se la publican á gritos continuamente, aquel por la rason natural que es comun á todos, este por el sentido moral, por la conciencia, por los remordimientos, por el amor del órden. Cuando todo le falte al hombre, tiene corazon para amar; y el amor, sentimiento tan natural y propio del hombre, que jamas puede perderlo sino por eleccion, tan dulce y deleitable que sin el no puede ser él mismo feliz, es el cumplimiento de toda la ley. La *Revelacion* en fin, acaba de certificarle y esclarecerle sobre los puntos que la rason natural ofuscada por las pasiones olvidaba, ó en que se extraviaba, ó á lo ménos estaba vacilante y dudaba. ¿Qué mas podia desear el hombre para saber como ha de reglar su conducta, y lo que deba hacer ó evitar, para poseer en paz su corazon, hacer grata á Dios y útil á los hombres su mansion sobre la tierra, y llegar finalmente al término de su verdadera, total, y permanente felicidad?

Mas á la par de esta moral divina, ponga V. la moral filosófica, y sin mas esfuerzo que abrir los ojos verá V. que ésta última es esencialmente defectuosa.

y manca, y no solo torcida en sus miras é ineficaz en sus motivos, como se ha demostrado en las cartas anteriores, sino tambien incierta, inconstante, y contradictoria. Ella nada prescribe al hombre, ni para con Dios á quien no conoce, ni para consigo mismo, á quien desnaturaliza. Dándole por única regla de sus deberes el interes, le deja plena libertad de confundirle siempre con la pasion que le domina. ¿Y el hombre emancipado de los deberes de la religion, y del império sobre sí mismo, podrá estar mejor dispuesto á llenar los de la sociedad? ¿Cual de dos debe ser mas zeloso en servirla? El ciudadano que la mira como una tropa de brutos reunidos casualmente por el instinto de la necesidad, segun la describe Volney, (1) ó el que la considera como la institucion de una providencia sábia y benéfica que ha formado al hombre para la sociedad, y ha hecho depender de este estado la perfeccion, las virtudes, y la felicidad del genero humano?

La moral filosófica no tiene otra mira que el *interes propio*. Mas este principio es incierto, vago, inconstante, y mal conocido aun de los mismos filósofos. ¿Como podrá dirigir y mejorar á los hombres? ¿Comó podrá servir siempre de estímulo á la virtud? Ésta no es siempre el partido mas ventajoso al hombre con respecto á este mundo, y hay casos en que un crimen seria mucho mas útil que un acto de virtud. ¿En dónde está el interes que empeñaba á Aristides, estando ya para morir, á perdonar la ingratitud de los Atenienses? ¿Fué por ventura éste el principio que produjo la fidelidad de Régulo en guardar su palabra, y le obligó á volver á Cartágo para exponerse á los mas crueles suplicios? ¿El que excitó la equidad de Licurgo, quando cedió la corona á un sobrino, de quien el solo sabia su nacimiento, y conocia sus derechos? ¿El que alentó la generosidad de aquellos esclavos que en tiempo del triunvirato se entregaron á la muerte por salvar á sus amos, sin poderse prometer ni aun la gloria del sacrificio que

---

(1) *Ruinas de Palmira cap. 6. y 7.*

hacian, puesto que eran unos hombres obscuros, cuyo nombre era desconocido de aquellos mismos que les quitaban la vida? ¿Qué interés es el que mueve á un ciudadano virtuoso á immolarse por su patria, el que determina á un viagero á socorrer á un desconocido á quien jamas volverá á vér, el que anima á un hombre generoso á ocultar bajo de un silencio impenetrable las liberalidades que derrama en el seno de la indigencia?

Los Materialistas declaman contra la Providencia, porque permite que la virtud sea desgraciada sobre la tierra; y despues quieren probar que ella lleva siempre consigo en este mundo su propia recompensa. ¿Puede haber contradiccion mas chocante? Volney mismo no se atreve á prometer siempre la felicidad al observador de su ley natural, pues la mira como un *objeto de lujo*, ó como un *estado accidental* que puede faltar muchas veces, por cuanto *resulta del desarrollo de las facultades humanas* y *del sistema social*, (2) y ni uno ni otro está siempre en manos del hombre. Luego, ó la virtud queda en tales casos sin motivo, ó es menester decir que el motivo de ella es el anhelo á conservar la existencia de un ser que se siente infeliz y desgraciado sin la esperanza de mejorar su suerte, ni en esta vida ni en la otra. Otro nudo de la moral filosófica, imposible de desatarse por sus secuaces; en la práctica se estila entre ellos cortarlo con el puñal clavandolo en su propio pecho. Volney confunde el bien moral ó la virtud con el bien físico; la obligacion moral de practicar la virtud por eleccion, con la necesidad física y natural que nos hace buscar el bien estar. Mas el hombre no tiene obligacion moral de procurar el bien estar; muchas veces puede privarse de él por motivos muy laudables, pero nunca lo tendrá para omitir un acto de virtud. El que renuncia á un bien sensible será tal vez un *imprudente*, jamas *culpable* de algun crimen. Segun algunos de nuestros filósofos, el hombre puede renunciar á la vida, á su conservacion, á su ser, sin violar alguna ley; segun Volney y otros, se le hace una

---

(2) *Catecismo de Volney cap. 3. resp. 3.*

ley de procurarse su bien estar. ¿Quién podrá conciliar las extremidádes de su moral?

La palabra *interés* (dice un doctor materialista) (3) ,,es el sinónimo de injusticia, de corrupcion, de ,,malicia, de apocamiento en un avaro, en un cor-,,tesano, en un tirano; mas en el hombre de bien, *in-,,teres* significa equidad, beneficencia, grandeza de al-,,ma, deseo de merecer la estimacion de los otros.“ El *interés* pues, es un protheo que toma la forma del carácter, del temperamento, de las pasiones de todos los hombres. ¿En qué sentido un motivo tan versatil puede ser un resorte general de la virtud? Cuando en una nacion corrompida la virtud es un objeto de ódio y de proscripcion, nuestros filósofos convienen en que el hombre virtuoso esta reducido á contentarse con el testimonio de su conciencia. Mas ¿qué le testificará ésta? Que há sido un insensato, como decia Bruto al tiempo de morir, (4) y que ha calculado mal sus intereses. Por el contrario, el pícaro que ha sabido hacer bien su negocio á costa agena ¿cómo será *atormentado por su misma conciencia*, segun pretende Volney? (5) La palabra hueca de *probidad* poco le importa, (6) y no es la *unica felicidad que goza el no estar ya horcado*, sino tambien la de recoger, sin que nadie lo entienda ni pueda castigarle, el fruto de sus astucias, de sus proyectos y calculos.

Volney, que de acuerdo con los otros materialistas funda la obligacion moral y la virtud sobre el *interés* propio, debia descender á explicarnos las reglas particulares de discernirlo y calcularlo, sin lo cual toda su teoría es vaga y perfectamente inútil en la práctica. ¿Qué me importa saber, que debo preferir mi propio interes, si no tengo la medida exacta con que debo estimar los grados y extencion de cada uno de ellos, á fin de compararlos entre sí, y sujetarlos á un

(3) *System. Soc.* 1. *part. cap.* 5, *cap*. 4. *pag.* 63.
(4) *Dict. crit. Brutus (M. Junius.) C.*
(5) *Catecis mo de Volney cap.* 12. *resp.* 11.
(6) *Le vale mas ésta otra de Euclion: O cives, quærenda pecunia primum = Virtus post nummos.*

cálculo seguro? Lo que bajo de un aspecto me parece mas útil, bajo de otro podrá parecerme ménos útil, ó quizá perjudicial, y siempre estoy espuesto á engañarme. Un poeta decia con verdad: no hay cosa que aproveche por una parte, que no pueda dañar por otra... *Nihil prodest, quod non lædere possit idem.* (7) ¿Dónde está pues el rigor y precision de la álgebra y geometría que se lisongea Volney de dar á su moral? Si él sabía este arte sublime de despejar y valuar esta especie de *incognitas morales*, es á lo ménos cierto que desespera de comunicarle á los otros hombres; pues nos asegura (8) ,,que la ignorancia y la necedad ,,son dolencias habituales y generales del linage hu-,,mano. Tres mil años ha (añade), que decia el mas sa-,,bio de los hombres.... *infinito es el número de los* ,,*necios*, y desde entonces acá no ha mudado el mundo: ,,porque para instruirse se requiere mucho trabajo, y ,,mucho tiempo, y los hombres que nacen ignorantes y ,,temen el trabajo, quieren mas permanecer ciegos, y de-,,cir que ven claro.“ Hé aqui pues, el linage humano desauciado hasta de la esperanza de tener una moral que los esclarezca sobre sus verdaderos intereses, y que les haga distinguir el vicio de la virtud. Este es un privilegio reservado á nuestro filósofo, que solo sabe *ver claro* en medio de las tinieblas que ciegan á los demas hombres!

Raynald pensaba como Volney. (9) ,,Las virtudes ,,(dice) tienen un término mas allá del cual degene-,,ran en vicios, y este término es señalado por las reglas ,,invariables de la justicia por esencia, ó lo que es lo ,,mismo, por el interés comun de los hombres reunidos ,,en sociedad, y por el objeto constante de esta reunion. ,,Este término, es verdad, no ha sido conocido todavia. ,,¿Ni como habria podido serlo, puesto que el mismo ,,*interés comun no lo ha sido.?*“ Por manera que estos sabios doctores no quieren un Dios, ni una ley emanada de su voluntad; rechazan el sentimiento moral grabado en nuestros corazones; lo refieren todo al gran resorte del *interes*, y despues prueban doctamente, que

---

(7) *Ovidio* II. *Trist.*
(8) *Catecismo de Volney* c. 5. *resp.* 6. *y* 7.
(9) *Hist. des etabliss. tom.* 7. *cap.* 14. *pag.* 251.

desde la creacion ningun particular, ni pueblo ha mirado jamás á su verdadero interes, y que no hay uno que no sea esencialmente incapaz de conocerlo. Luego es una irrision que nos vengan á proponer una moral fundada sobre el principio del *interes* propio, imposible segun ellos mismos de ser conocido y calculado. ¿En que vienen á parar pues sus magníficas promesas de darnos una moral que sea una ciencia tan rigorosa y exacta como la álgebra y geometría? *Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?—Parturient montes, nascetur ridiculus mus.* (10)

Si, amigo mio, nada es mas fácil que descubrir bajo del aparato de su afectada erudicion, y entre el estrépito de grandes y sonóras palabras la *nada* de sus brillantes quimeras. Pero esto es poco, es menester tambien conocer toda su ponzoña y peligro. Abra V. los ojos, y no se deje engañar. Ellos no estipulan jamas, sino con necios que se asombran con la aparente sublimidad, y extrañeza de sus especulaciones filósoficas. Cuando nos faltára el talento de discernirlas, nos bastaria la experiencia para desengañarnos. Ésta nos enseña demasiado la funesta influencia de la pretendida virtud filosófica sobre la conducta social de los hombres. Uno de ellos mismos ha dicho ,,á fuerza de reflexionar so,,bre la humanidad y examinar á los hombres, el filó,,sofo enseña á apreciarlos segun su justo valor, (*esto ,,es el de un bruto poco mas, ó ménos*) y es dificil ,,tener mucho afecto á lo que se menosprecia. Pres,,to reune en su persona todo el interés que los hom,,bres virtuosos parten con sus semejantes, y su amor ,,propio crece en proporcion á su indiferencia para con ,,el resto del universo. La familia, la patria llegan á ,,ser para él palabras vacías de sentido. El no es ni ,,padre, ni ciudadano, ni hombre, porque es filósofo. (11) ,,Que todos los hombres hagan mi bien á costa del ,,suyo; que mueran si es preciso, para excusarme un ,,momento de dolor: tal es lenguage de todo incrédulo ,,que raciocina. Si, yo lo sostendré siempre: todo aquel

(10) *Horat. Art. Poet. v.* 138. 139.

(11) *Oeuvres de J. J. Rousseau. tom.* 1. *pag.* 160.

„qué ha dicho en su corazon, *no hay Dios*, y habla „de otra manera es, ó un embustero, ó un insensato„ (12) He aqui un juicio imparcial del último resultado practico de la moral analitica, y raciocinada que nos dá Volney.

Si el *interés* de los particulares y de los pueblos es un protheo capaz de recibir tan varias y multiplicadas formas, que no se ha dejado conocer por los sabios que nos han precedido, como lo pretenden Volney y Raynald ¿podrémos á lo menos esperar que ellos y los otros filósofos de su calaña tengan la cabeza mejor formada para atinar con él? No hay hombre tan necio que, leyendo con reflexion sus escritos, pueda prometérselo ni por un momento. Yo convengo que en este punto el error es tan facil como peligroso, y no trato de hacer la apologia de todas las maximas antiguas. Pero tambien sé que, para conocer el verdadero *interés* de la sociedad, es menester no solo un celebro bien organizado, y un espiritu precaucionado contra los sistemas, sino tambien un zelo puro, un corazon recto, un olvido entero de si mismo, mucha experiencia y conocimiento de los hombres. Para entender pues nuestros verdaderos intereses, no es el medio escuchar á nuestros filósofos que carecen de estos requisitos; la primera operacion que habria que hacer, sería mejorar las costumbres, promoviendo la relijion que solo puede influir generalmente en ellas, y no destruyendola, como lo intentan. Para percibir que nuestro verdadero interés está en la virtud, es preciso ser ya virtuoso; sin esta calidad, nuestros calculos serán tan fallidos como los de muchos que nos han precedido. Reglas de arithmetica ó algebra en manos de un picaro, es un medio de mas para robar con honor. Los proyectos mejor concebidos, las leyes mas sabias, los planes de administracion mejor combinados no pueden prosperar, sino en manos de la virtud. ¿Quién es capaz de preveer y calcular los artificios, fraudes, y prevaricaciones de los corazones malvados? Las mejores leyes nada valen sin costumbres. *Quid leges sine moribus vanae proficiunt?* decia un poeta filósofo de la antiguedad. (13) No hay

(12) *J. J. Rousseau. Emile. tom.* 3. *pag.* 191.
(13) *Horat. Odarum. lib.* 3. 24. *v.* 35. 36.

ley de que no se abuse, institucion que no se corrompa con el tiempo, prevision que al cabo no salga desmentida. Cuando la reforma comienza por las cabezas y corazones, todo lo demas se viene á la mano, y sin mucho esfuerzo.

Pero que unos charlatanes vestidos con los andrajos de Epicuro, y unos mercaderes de drógas emponzoñadas y rancias, como Volney, Raynald y sus semejantes vengan á querernos curar, y nos prometan sanar las dolencias del hombre, y los males de la sociedad, es un espectáculo digno, si no de indignacion, á lo menos de risa. Empezad por vosotros mismos, se les diría justamente. Nosotros tenémos hallado el remedio de nuestros males en el evangelio. El que se penetráre de sus maximas, y practicáre las virtudes que él enseña, no dexará de atinar con los medios de ser verdaderamente útil á si mismo, á su familia, á su patria. No digo yo, que el evangelio por sí solo pueda dar todas las luces necesarias para conocer, calcular, y promover los verdaderos intereses de la sociedad; pero si, que no hay alguna de las que pueden venir de afuera, que no deba ser depurada de las nubes que las rodean, y dirigida á los puntos que deben iluminar, por el penetrante, dulce y benéfico impulso de la caridad y de las virtudes evangélicas. Unos espíritus que deliran con la fiebre del orgullo, de la presuncion y soberbia, unos corazones que arrastrados por sus pasiones corren casi sin arbitrio tras la felicidad momentánea del deleite, del luxo, y de las riquezas de la tierra, están tan lejos de ilustrar á los hombres sobre sus verdaderos intereses, y de hallar la sólida y permanente prosperidad de los estados, como lo estaría una tropa de ciegos, de conducir una nave entre las sirtes y escollos de un mar borrascoso, ó como una gabilla de hombres que, cargados de vino, quisieran en el acceso de la embriaguez dirimir las controversias de un negocio sumamente complicado y dificil. *Moribus hic meliorque fama contendat.* (14)

---

(14) *Horat. Odar. lib.* 3. 1. *v.* 12.

☞ Gracias al cielo que se ha dignado preservar del contagio de esta falsa filosofía al soberano Congreso, que tan útilmente trabaja en constituir al Perú libre. Sus dignos miembros dotados de aquella cordura, sabiduría, y fidelidad á la confianza del pueblo, que Moysés exigia de los representantes de Israel, como un requisito necesario para reglar con acierto los negocios públicos, (15) han puesto la primera y fundamental piedra del magnifico edificio social que levantan, en la única religion que tiene su raiz en el cielo. (16) Si: la religion sincera de Jesu Christo, tal cual la recibió la Iglesia de sus primeros discipulos, fieles interpretes de su doctrina, y transmitida de siglo en siglo hasta nosotros en todos los ángulos de la tierra á donde se ha anunciado, por la enseñanza siempre uniforme de los Pastores que sin interrupcion les han sucedido baxo la inspeccion y vigilancia del primero de todos que ocupa la silla de Roma, y sirve de centro á la unidád, invariabilidad, y perpetuidad de la doctrina, del culto, y del regimen: ésta religion santa y sublime, que á manera de la luz del sol ha difundido sus resplandores por todo el Universo, sin corromperse ni mezclarse jamas con los densos vapores que de cuando en cuando ha exhalado la estagnacion de las aguas corrompidas en este, ó en el otro punto de la tierra....es la única que se sentará apaciblemente sobre el trono del Perú. Ella no tendrá competidora, porque no tiene ni puede tener

---

☞ *NOTA del editor. Lo que sigue ha sido añadido por el autor de estas cartas al tiempo que iba á darse á luz la presente por junio de 1823, cuya detencion hasta ahora ha provenido de la falta de imprentas.*

(15) *Date ex vobis Viros sapientes, et gnaros, et quorum conversatio sit probata in tribubus vestris, ut ponam eos vobis principes, &* *Deutor. cap.* 1. *v.* 13. *et seqq.*

(16) *Su Religion* (de la República Peruana) *es la católica, apostólica, romana, con exclusion del exercicio de cualquiera otra. Art.* 5. *Bases de la Constitucion politica de la República Peruana.*

igual, ni la luz puede unirse con las tinieblas. Ella será la del primer Jefe del estado, la de todos los que al rededor de él tengan parte en la administracion pública, la de todos los ciudadanos, la de nuestros hijos y nietos.

Hunc socii morem sacrorum, hunc ipse teneto:
Hac casti maneant in religione nepotes.
Virg. Æn. III. 408.

No es desde luego libre á los hombres dexar de abrazar la verdad, desde que es conocida; y es, no una eleccion, sino un deber del pueblo y de sus representantes, reconocer y someterse á la religion católica que reune en si los evidentes caractéres de la verdad. Empero ¿quién podrá privarles de la gloria de haberse sobrepuesto á las ideas filosóficas de nuestro siglo al excluir el exercicio de cualquiera otra en el territorio de la República? (17) Su profundo discernimiento penetró, descubrió, y burló á tiempo la oculta seduccion de la palabra *tolerancia*, de que hoy se abusa tanto en los libros de la falaz filosofía para colocar el error á la par de la verdad, y dexarle que goze tranquilo los derechos, que solo ésta tiene y merece, entre tanto que aquel crece y se fortifica, (18) a fin de ocupar luego su lugar, y declararle la guerra misma contra que al principio declama con tanta enfasis y ardor. Consentir el exercicio de las otras religiones, de cuya monstruosa mezcla ha preservado el Señor al suelo privilegiado del Perú, habria sido, no *tolerar*, sino in-

---

(17) *La filosofía misma, cuando no se ha cegado de todo, ha visto la necesidad de ser una la religion del Estado. Montesquieu ha dicho*....Luego que el Estado está satisfecho de una religion, será una ley civil muy acertada la que no sufra el establecimiento de otra. *Esprit des loix. lib.* 25. *cap.* 10.

(18) *Una perra pidió lugar en la cabaña de un pastor para parir y criar sus cachorros: al cabo con el auxilio de estos se lo apropió por la fuerza. Este apólogo es hecho para instruir á los hombres. Véase á Justino histor. lib.* 43. *cap.* 4.

vocar sobre él, el génio terrible de la discordia religiosa; y hacer que, donde hasta ahora brilló la luz pura é incorruptible de la fé divina, naciese el nublado de las opiniones humanas que, no solo opaca á aquella, sino tambien forma sobre las cabezas de los ciudadanos las tempestades, acompañadas siempre del estallido del trueno, y del espantoso estrago de los rayos. (19) Las persecuciones, los bandos, las guerras intestinas de religion han emanado siempre, ó del ciego capricho en sostener errores antiguos consagrados entre los pueblos por el tiempo y las pasiones contra la evidencia de los hechos, con que se les presenta y muestra autorizada la verdad, (20) ó de la funesta libertad de pensar, que un puñado de hombres temerarios se adroga para seducir á los mismos pueblos, y hacerles ú olvidar, ó resistir á las enseñanzas y órdenes del cielo. (21) La verdad, cuando se le deja estar sola, si no es por un abuso que ella misma condena y prohibe á sus secuaces, asi como no pretende hacer violencia á nadie, es por su naturaleza dulce, modesta, tranquila, y aun condescendiente y amigable con los que no la conocen, con tal que no la menosprecien, ultrajen y combatan.

Piense cada uno lo que quiera: el Dios que escudriña los corazones, sabrá discernir y vengar la oculta infidelidad de estos segun el grado de malicia, ó de ignorancia y descuido de donde nace. La sociedad religiosa, como la politica solo exige que no se la escandalize con palabras, y obras que contrarían su institucion y su forma. Venga desde luego á nuestras riberas el hijo de la industriosa Albion que pretende salvarse

---

(19) *Testigos las revoluciones y matanzas en Francia y en Alemania: en aquella, de resultas de la heregia de Calvino; en esta, de la de Lutéro.*

(20) *Este fué el principio de las persecuciones de los Judios contra Jesu Christo, y de los Pagános contra los Apóstoles y Christianos de los primeros siglos.*

(21) *Origen de las guerras de religion que suscitó la pretendida reforma de Lutéro, y Calvino en su propia Patria.*

en diversas barquillas, fuera de la nave que conduce al que fue elegido por Jesu Christo; venga el Arabe que se fia sobre la palabra de un violento impostor, que con el alfange en la mano apareció derrepente en el mundo, y obligó á marchar á los pueblos por un camino diverso del que Dios habia trazado desde la creacion, y conducido de siglo en siglo hasta la reparacion del género humano, disponiendo de los sucesos de las naciones y dominando sobre las leyes de la naturaleza toda entera; venga el discipulo de Confusio, que reserva á su Emperador el privilegio de sacrificar una sola vez al año al Chang-Ti, ó Dios del cielo en el único templo que éste tiene en Pekin, mientras que corre en tropa con sus Mandarines á ofrecer la sangre de las victimas en los que están consagrados a la tierra, á los astros, á los elementos, ó á los génios que los presiden, y á los manes de sus antepasados: (22)....Vengan en hora buena de todos los pueblos y naciones...sus naves muerdan la arena de nuestros puertos, y en cambio de nuestro oro y plata, cacáo y cascarilla traigan los texidos y buxerias de Lóndres, el café de la Moka, el thé, la porcelana y estofas de Saucian, ó de Canton; asócienese tambien á nuestras tierras, y sus manos abran nuevos sulcos para multiplicar y variar sus frutos, cultiven las artes, é introduzcan la industria en nuestros talleres y fabricas; arranquen en fin de nuestras minas con el auxilio de nuevos instrumentos masas prodigiosas de plata....La religion en nada opuesta á los intereses temporales de la Patria no impedirá jamas recibirlos en nuestros brazos. Ella ganará algunos para el cielo por el camino de la dulzura, de la conviccion, y del exemplo; mas verá en todos la imágen de Dios, la calidad de hombres, los derechos de hermanos para fundar sobre ellos la hospitalidad, y desempeñar los deberes de la humanidad. El Estado

(22) *Chou-king* I. p. c, 2. p. 15. *IV part*. c. 12. p. 208. c. 13. p. 219. *Eloge de la ville de Moukden*. p. 5. y 55,. *Voyages de le Gentil*, t. 2. p. 135. *Nouv. memories concernant les Chinois*, t. 50. p. 19. 253. 260.

no aprovechará de su comercio, de sus talentos, y de su industria, sin que por eso sea preciso *tolerar* que en el recinto donde se adora el Dios de la paz y de la verdad, se levante altar contra altar, (23) ni haya mas culto público que aquel que practíca y aprueba la Iglesia católica. Se atrahe desde luego á las colmenas de casa las abejas que labran la miel; pero no se les

---

[23] *La* tolerancia *debe ir hasta permitir que se predique en una misma calle á Jesu-Christo y á Mahoma, á Brama y Sommonacodón, y que a espaldas de un templo cristiano haya una lógia de Franc-masones. Nuestros aspirantes á la nombradía de filósofos llaman a esto* libertad de pensar, derecho del hombre. *Pero ¿cómo no temen el juicio severo que de ellos ha hecho uno de los principales corifeos de la nueva filosofia? Es Diderot quien ha escrito en sus pensamientos filosóficos:* cuando alguien anuncia al pueblo un dogma que contradice la religion dominante, ó algun hecho contrario a la tranquilidad pública, asi justificára su mision por milagros, el gobierno tiene derecho de tratarle con rigor, y el pueblo de gritar *crucifige.* ¡Qué peligro no habria en abandonar los espiritus a las seducciones de un impostor, ó á los sueños de un visionario! *¿Diria esto con animo de condenar los milagros de Jesu-Cristo, y de justificar á sus perseguidores y verdugos? Esta idéa que despues ha sido la de Voltaire y de toda la secta, era desde luego digna de la impiedad de Diderot; mas él mismo la desmiente, añadiendo:* si la sangre de Jesu-Cristo gritó venganza contra los Judíos, fué por que derramandola cerraban los oidos a la voz de Moyses y de los Profetas, que le declaraban por Mesias: *de suerte que Diderot distingue el único caso que debe hacer excepcion de la regla general de* intolerancia *que establece. Fuera de él, segun Diderot el pueblo tiene derecho de gritar* crucifige *contra los que* contradicen la religion de su pais, aun cuando hicieran milagros. *¡Terrible sentencia contra nuestros filósofos a la moda, que aun sin hacerlos, quieren atraher bajo el nombre de* tolerancia *todas las religiones contrarias a la de su patria.*

provoca, ni dexa usar del aguijon con que dañaria á los que la habitan.

Así es como la sabiduria del soberano Congreso, sin dexarse alucinar por vagas declamaciones contra la *intolerancia*, (24) ha preservado, por un solo rasgo de la gran carta social, á la religion y culto sincero de nuestros padres de toda mezcla y contagio. Con igual integridad sabrá dexar á salvo la disciplina que es propia de la Iglesia, y está, ó reservada á su juicio, ó consagrada á su decoro y permanencia. Querer la religion sin su disciplina, ó poner manos en esta sin contar con el acuerdo del que tiene de Dios el depósito de aquella, seria lo mismo que anhelar por la ley sin su forma práctica, ó mudar la policia de un lugar sin consentimiento de aquel que por autoridad del príncipe comun le rige y gobierna. La asambléa constituyente de Francia, que se componia en la mayor parte de filósofos incrédulos, no pudo atacarla sin remecer los principios inmudables de la fé y de la razon, con quienes está enlazada, y sin comprometer al ilustrado y heróyco zelo de su clero á inmolarse antes que ceder al insensato prurito de las innovaciones; y la incauta España es tal vez hoy victima de su ilusion, por haber intentado salir de los justos limites, á que debe ceñirse la reforma social. *Est modus in rebus, sunt certi denique fines*, = *Quos ultra, citraque nequit consistere rectum*. *Horat*. *Sat*. 1. *lib*. 1. *v*. 106. y 107.

A Dios, amigo mio. Eleutherópolis y julio 30 de 1822.

Eusebio.

---

(24) La *tolerancia* es siempre de algun *mal*: el *bien se aprueba*, lo *indiferente se* permite. Mas querer tolerar el mal, cuando todavia no existe, ò no está hecho, es en lenguage claro, ó sin apelar al sofisma y retruecano de palabras, desear que exista, ó que se haga. No es lo mismo tolerar un dolor de cabeza, cuando ha sobrevenido, y no hay medio de curarlo, que desear tenerlo. Luego la palabra *intolerancia*, que es el termino opuesto, solo significa en nuestro caso, no desear, ó no querer que se introduzca en el territorio de la República el mal que infaliblemente trae consigo la diversidad de cultos. Y ¿puede haber una denegacion mas justa, sabia, y prudente? ¿Desearíamos por ventura, que se introduxese la peste, à

que sobreviniese alguna otra calamidad que affligiera á la República, ó á sus ciudadanos?

Que la introduccion de un nuevo culto, ó religion, donde se practìca la católica, sea un *mal moral*, solo puede dudarlo quien se persuada impiamente, ò que no se halla la verdad en ésta, ó que es indiferente á los hombres la profesion de la verdad, ò del error en el punto mas esencial. Y que sea tambien un *mal politico* es evidente, por el sentido propio y natural de la palabra *tolerancia* con que se le designa, y por confesion de los mismos que tanto declaman contra la intolerancia. ¿De dónde vienen las persecuciones, las discordias, las guerras intestinas de religion, que sirven de lugar comun para animar sus declamaciones, sino de que en un principio se há tenido que *tolerar*, ó no se ha podido impedir que, ò sea por engaño, ò sea por la fuerza se introduzca una nueva creencia,ó religion contraria á la del estado? Esta ha sido en Francia, en Alemania, y en todas las naciones y siglos la guia que puso fuego al volcán, cuya explosion despues se hizo tan inevitable como destructora. *Ardet adhuc Ombos et Tentyra* (decia Juvenal) (a) *quod numina vicinorum= Odit uterque locus, quum solos credat habendos= esse Deos quos ipse colit.*

Sin un Lutero, sin un Zwinglio, sin un Calvino, que á despecho del estado, y de la mayor parte de sus conciudadanos levantaron el estandarte de la rebelion, y se pusieron á dogmatizar contra la enseñanza comun de la Iglesia ¿se habrian visto los furores de los Anabaptistas, y, las guerras de los Protestantes en Alemania? los sangrientos encuentros de los cantones federados de la Suisa? la conjuracion de Amboisa, la matanza de S. Barthelemy, las guerras de la Liga, y otras que succesivamente se han excitado por la secta turbulenta de los *Hugonotes*, y de todos los incrédulos en Francia ?Querer que se *tolere* una nueva religion, ó un nuevo culto diverso; ó contrario al que está establecido por la iglesia, porque no haya persecuciones y guerras de religion, es lo mismo que pretender que se *toleren* en el estado los sediciosos que conspiran contra la autoridad del gobierno y de las leyes, á pretexto de evitar las proscripciones y los torrentes de sangre, que hace correr la guerra civil en aquel lance inevitable. Los buenos ciudadanos que entonces se arman baxo la egida de la ley para repeler la injusta agresion de los sediciosos y sus complices, no son culpables de la sangre que se derrame, sino los malvados que emprendieron la obra de perturbar la tranquilidad pública; y los primeros pueden decir á los últimos con las palabras del Apóstol: Vosotros nos habeis puesto en esta dura necesidad: *Vos me cogistis.* (b) ¿Quién jamas ha declamado contra la *intolerancia* y zelo que hizo brillar Ciceron contra Catilina?

(a) Sat. 15. v. 33. *y siguientes.*
(b) 2 *ad Corinth. cap.* 12. *v.* 11.

Es verdad que no debe defenderse la religion con la espada en la mano; pero tambien lo es, que el genio de la heregia, y de todo error, desde el instante en que se quita la máscara, es ser tan vehemente en sus deseos de sostenerse y propagarse, como audáz y violento en su marcha; y no pudiendo hallar su salud, ni su apoyo en la razon ò en la ley, lo emprende todo, primero por la seduccion, luego por la fuerza. Mas, la religion verdadera no priva á los que la profesan del derecho natural de repeler la fuerza con la fuerza, ni al gobierno del de perseguir y castigar conforme á la ley á los perturbadores de la publica tranquilidad.

Convengo en que, si ya se há introducido una nueva creencia ó culto que ha arrastrado en pos de si una gran parte de los ciudadanos, será menester *tolerarle*, sino queda otro modo de pacificar al estado, ó de procurar el bien comun de todos; asi como se tolera un dolor de cabeza, ú otro achaque del cuerpo, cuando se ha resistido á todas las medicinas. Pero no es èste nuestro caso; y cuando él llega á suceder en algun pueblo ó nacion, bien se deja vér, que siempre es un achaque del estado, y que èste no puede llamarse sano, ni perfectamente feliz, mientras que lo padezca. Que por consiguiente, asi como un cuerpo valetudinario necesita de muchas, y muy delicadas precauciones para no morir en cada instante, està precisada tambien la ley y el gobierno que la executa á tomarlas iguales, con respecto á las *sectas toleradas*, paraque de una hora á otra no perezca el est ado. Y pregunto ¿hay quien, teniendo en sus manos estar ó constituirse sano, elija atraher sobre su cuerpo algun achaque?

Convengo tambien en que á nadie debe hacerse violencia pará que crea. Una fè fingida por el temor es una irrision de la verdad, que ni glorifica a Dios, ni aprovecha al que la finge. Pero igualmente es cierto, que nadie debe escandalizar á los que creen. La obligacion es reciproca: y si yo no tengo derecho de obligar á nadie á que piense como yo, nadie tiene tampoco derecho de obligarme á que piense como èl, ó á que dexe de pensar como pienso. ¿De donde viene pues, que los que mas se enfurecen contra la *intolerancia* son los que con mayor descaro insultan á la religion, y escandalizan á los debiles ó ignorantes con sus acciones, con sus palabras, y escritos anti-religiosos? Declamando pues contra la *intolerancia*, no apelen á la razon, ni á la justicia; digan mejor con franqueza, que aborrecen á la religion, y a los que la enseñan ó profesan.

Está bien que no haya Inquisicion, ni calabozos, ni hogueras. Mas porque se ha proscrito este exceso, ó abuso de la intolerancia; será preciso tolerar en un pais católico todos los cultos y todos los errores? Otro tanto valdria decir que, porque debió proscribirse la práctica cruel que usaban los antiguos Egipcios, segun refiere Plutarco, (c) de sacrificar los

(c) *De Iside et Osir. cap.* 28.

extrangeros sobre el altar de sus Dioses, fuese preciso tolerar que ellos fuesen á insultar su religion y sus leyes; ó que abolida en Atenas la ley severa de Dracón que condenaba á muerte los ciudadanos ociosos, [d] se debiese desde entonces tolerar la holgazaneria en la república. La Iglesia desde los primeros siglos há condenado la heregia y todo error baxo la pena del anatema; y á no ser que se crea ilusoria su autoridad, ésta ley tiene siempre sus efectos en la *comunion christiana*. La ley civil que en todos los estados católicos es el garante de su respetabilidad, la extiende de acuerdo con aquella á la *comunion politica*, y á proporcion del escándalo dado, tiene en sus manos medios justos de vengar el ultrage hecho al objeto de la adoracion pública de los ciudadanos. La Inquisicion se ha abolido justamente, pero no la ley comun de la iglesia, ni la civil, que por su uniformidad forma como un derecho público de los estados catolicos, y mucho menos la ley eterna que nos manda respetar no solo la vida, la libertad, y la propiedad de los bienes temporales de nuestros conciudadanos, sino tambien la *propiedad* que les es infinitamente mas cara y preciosa, cual es la de su religion y creencia. Digase pues que la iglesia es *intolerante*, que lo fué Jesu-Cristo de quien ella há aprendido á mirar como un pagano á todo el que no la oye y obedece, que lo es Dios que há jurado solemnemente no transigir jamas con la iniquidad y la mentira, que lo es la verdad misma que esencialmente es irreconciliable con el error.

Pero, sancionada una vez la intolerancia, no vendrán los extrangeros, y no prosperarán entre nosotros el comercio, la navegacion, la agricultura, las artes, la industria, la mineria..../Cuando el Perú no tuviese en su seno los manantiales de la riqueza, y necesitase mendigar su prosperidad temporal á puertas agenas, si esto hubiese de ser á precio de su fé, y de sus virtudes christianas, deberia decir animosamente con el Profeta......,,Bienaventurado llaman al pueblo que tiene ,,sus arcas llenas de oro, que á proporcion de sus tesóros ,,ostenta el mas brillante luxo en sus hijos, que abunda de ,,ganados, y reboza de alegria en la plenitud de todos los bie- ,,nes de la tierra; mas yo digo mejor: bienaventurado el ,,pueblo que tiene al Señor por su Dios...,*Beatum dixerunt populum. cui haec sunt: beatus populus, cujus Dominus Deus ejus*. (e) Los hombres y las riquezas pasan; Dios permanece, y no es licito trocar por todo el oro del mundo la herencia que nos dexó Jesu-Cristo. Mas no, no es inconciliable la religion católica con los hombres, sino con sus errores, ni buscando la eterna felicidad de los ciudadanos, les obliga á olvidar la prosperidad presente de su patria.

---

[d] *Praeludph. Prat. Jurisp. vet. Draconis III. Bartelemy*, tom. 1. *p.* 268, *Voyage d' Anacharsis*.

(e) *Psalm.* 143. *v.* 15.

Vendrán, sí, vendrán muchos extrangeros, que pongan en contribucion á beneficio del pais sus talentos y sus brazos, y que se estrecharán con nosotros por la unidad de religion, si profesan la católica. Vendrán muchos, que depondran sus errores para adherirse á la nuestra, atraidos por los encantos de la verdad, y por los secretos resortes de la gracia. Vendrán muchos, á quienes les es indiferente su religion, con tal que hagan su negocio, porque es muy natural que opiniones meramente humanas cedan al impulso del interes propio. Vendrán muchos, que no echarán de menos las prácticas exteriores de su culto, de que apenas se ocupan en el lugar de su origen, y que, ó sea por moderacion y prudencia, ó sea por miramiento á la sociedad y sus leyes, respetarán las del nuestro. Pero si viniesen Franc-masones coligados á dilatar su secta, enganchando á los ignorantes ó incautos, y á minar sordamente la fé y la moral del Evangelio; si vinieren osados filósofos y ateístas insolentes á insinuar en el vulgo los principios de la irreligion y materialismo, ó fanáticos sectarios á corromper la fé del pueblo, y á turbar la paz y union de los ciudadanos....el zelo santo de la religion velará sobre sus maniobras ocultas ó descaradas empresas, y apoyado de la ley del estado que la protege, no renovará, es verdad, los clandestinos procesos de la antigua inquisicion, ni la odiosa escena de sus calabozos y hogueras; pero si, invocará la ley y el oficio del primer Magistrado para decirles con no menos firmeza que eficacia....Dexadnos en paz, y abandonad la afortunada tierra, cuyos derechos mas sagrados habeis tenido el arrojo de violar....

Tanta ne vos generis tenuit fiducia vestri?
Jam cœlum terramque......
Miscere, et tantas audetis tollere moles!
Maturate fugam, et dulcia linquite arva. (f)

¿Puede haber cosa mas equitativa y prudente.?

Tales son las nociones simples y claras de la legítima *Intolerancia*. Ellas no podrán jamas obscurecerse por los sofismas, y se sobrepondrán siempre á los denuestos y vituperios. El Congreso no tiene que arrepentirse ni avergonzarse de haberlas adoptado, y Lima que las há proclamado á la faz

---

[f] *Æneid. lib.* 1. *v.* 132. *y siguientes. Eclog. I. v.* 3. *La* dialefe *que se comete en el ultimo verso compuesto con una liger a variacion de los lugares citados de Virgilio tiene la autoridad de este insigne Poeta en este elegante, y descriptivo verso*....ter sunt conati imponere Pelio ossam. *Georg.* 1. *v.* 281. *fuera de otros varios exemplos.*

del Universo fia en su invariable adhesion á ellas una parte muy principal de la felicidad futura del Perú. Nada le importa que se diga por eso, que *está atrasada en la carrera de las luces*; porque está muy lexos de irlas à buscar en las tinieblas del scepticismo filosófico. Ella no ignora cuanto se ha dicho en contra por los falsos filósofos del siglo, sabe discernir la sutil falacia de sus sofismas, no se arredra del furor de sus declamaciones, ni de sus groseras invectivas, y se gloría de ser tan anciosa de adquirir las luces que le faltan aprovechandose de la antorcha de las ciencias y artes útiles comun a todas las naciones, como zelosa de no perder las que há recibido del cielo, por el beneficio inestimable de la religion católica que profesa, sin consentir jamás en retrogradar, para descender luego por la escala de los errores hasta el abismo de la irreligion, y fanatismo filosófico.

La cuestion es saber, si la religion católica que sigue, es la única verdadera; desde entonces es evidente, que ella es y debe ser por su naturaleza *intolerante*, y que si la preocupacion ó la pasion no cegára á los mortales, deberia ser la religion del hombre y del ciudadano en todo el mundo. Para predicar pues con suceso la tolerancia, seria preciso empezar primero por demostrarnos la falsedad de la religion católica. Mas sin ser un *Hércules* en el estadio de las letras, no tememos los ataques que siempre se le han hecho, y se le harán eternamente con las despreciables armas del fraude y del sofisma. En México, Colombia, Perú, Chile, y Buenos-Ayres se ha proclamado por una ley solemne la religion católica. Sin embargo hay quien introduzca sin contradiccion en algunos puntos de la Amèrica libros impíos que la atacan descaradamente, (g) y no falte quien dentro de ella misma abuse de la libertad de la prensa para zaherirla, y provocar a la *indiferencia* de religiones, y de cultos. Esto es *intolerable*, á no ser que se diga que es bueno plantar, o abrigar la cepa, y dexar sin embargo que se la coman los pulgones.

---

[g] *En el Perú, los ha prohibido ya la suprema autoridad conforme á nuestra Constitucion, por un formal decreto que es digno de copiarse aqui, como un monumento de la sabiduria y rectitud de los ilustres miembros que actualmente componen el Consejo de gobierno. Es igualmente interesante y merece transcribirse la nota que sobre los libros impíos é inmorales introducidos en la República comunicó al ministerio la Direccion general de estudios de esta capital por mano de su Presidente, pues ella manifiesta que la arrecion de semejantes libros no solo perjudica a la religion y costumbres, sino tambien al progreso de las verdaderas luces.*

DECRETO.

EL CONSEJO DE GOBIERNO.

ATENDIENDO.

1.° A que por decreto de 31 de Octubre de 1821 se prohibe sin restriccion alguna la introduccion de libros obscenos con laminas, ó sin ellas, como contrarios á la moral pública y á la educacion de la juventud bajo de la pena de la total perdida de ellos para ser quemados por mano del verdugo, y á mas de esto a la multa de 2.000 pesos aplicables a la Biblioteca nacional.

2.° Que por el articulo 9 de la constitucion de la República, es un deber de la nacion proteger constantemente la religion, y de todo habitante del estado respetarla inviolablemente.

3.° Que es inconciliable esta proteccion y respeto con la libre introduccion de libros impíos que la atacan, se burlan de ella y siembran maximas subversivas del órden social.

Ha venido en decretar y decreta:

I. Se prohiben los libros, cuyo principal objeto es atacar directamente la religion del estado y moral pública bajo las penas que designa el citado decreto de 31 de octubre, aplicandose estas proporcionalmente por la autoridad à quien competa, a los infractores.

II. Los reverendos Obispos y venerables Gobernadores eclesiasticos en uso de sus facultades ordinarias nombren personas de conocida ilustracion, rectitud y celo que cuiden de la ejecucion del anterior articulo, requiriendo a las autoridades respectivas, y representando al gobierno acerca de los abusos que en ella advirtieren.

III. El Gobierno nombrará por su parte un comisionado que véle sobre los mismos objetos, y promueva el exácto cumplimiento de las anteriores disposiciones bajo de la mas estrecha responsabilidad.

El Ministro de estado en el departamento de gobierno queda encargado del cumplimiento de este decreto =Dado en el Palacio del supremo gobierno en Lima á 3 de Agosto de 1825. 6.° y 4.° =*Hipólito Unánue* =*Juan Salazar* = *José de Larrea y Loredo* = Por el Señor Ministro = *José de Morales*.

[*Gaceta del Gobierno de Lima tom.* 8.° *núm.* 10.]

NOTA de la Direccion jeneral de Estudios.

República Peruana. = *Secretaría de la Direccion jeneral de Estudios.* = *Lima á 23 de julio de 1825.* = 6.° 4.° y 2.°

Al Señor Ministro de Gobierno.

Esta Direccion general de estudios no podría promover las luces, ni trabajar con suceso en la perfeccion de las ciencias, de la literatura y del buen gusto, que ha puesto á su cuidado la constitucion política, sin procurar antes quitar los obstáculos que se oponen al recto uso del pensamiento. Entre estos, uno de los mayores es la circulacion de los libros impios y obscenos, que no solo atacan la religion ó las costumbres, sino tambien pervierten el juicio habituando a sus lectores a un modo de raciocinar aviéso, con el que no se busca la verdad, sino se pretende acreditar el error, hasta el extremo de destruir los principios de la critica, de la sana lógica, del buen sentido, para sostituirles el gusto de las paradojas mas atrevidas, de las hipóteses mas antojadizas, de la irrision, de la sátira y de la ironía mas amarga é indecente; de suerte que empleandose toda la fuerza intelectual en ridiculizar lo bueno, igualmente que en anullar por todas partes lo verdadero, no puede dar al cabo otro resultado, que el de un fatal scepticismo. tan enemigo de las ciencias, como destructivo del sentimiento moral, y de todas las virtudes.

Es imposible que la juventud, no menos curiosa de leer lo raro, ó lo nuevo y extraordinario, que dispuesta por el fuego de la edad a concebir la llama de las pasiones, pueda preservar ni su razon, ni su corazon de tan funesto contagio, cuando por otra parte aun no ha podido cultivarlos por los buenos estudios, ni se halla en estado de discernir el artificio de los sofismas, ó de percibir bien y burlar los lazos de la ilusion.

Sin embargo, libros tan nocivos se venden publicamente en algunas de las librerias, almacenes y tiendas de esta capital, y cada dia los introduce el espiritu de irreligion bajo de las mas bellas formas tipograficas y bibliicas, como un incentivo de tomarlos y leérlos con placer. Tales son el *Citador, las Ruinas de Palmira, el Buen sentido, el Diccionario filosófico, la Historia critica de Jesu-Cristo* y otros muchos notoriamente contrarios á la religion, ó a la honestidad de costumbres, que por donde quiera que se abren exhalan al instante toda la pestilencia, ó de la impiedad, ó de la obscenidad.

Esta Direccion no puede olvidar el articulo 9 de nuestra constitucion, que declarando *ser un deber de cualquier habitante del estado respetar inviolablemente la religion,* que la República ha jurado solemnemente en el articulo 8, condena por consiguiente el abuso de introducir, vender y hacer circular unos libros que tan descaradamente la envilecen y ultrajan. Mas cuando le fuera dado hacerse insensible al interes de la religion, no lo sería por su instituto mismo al de las letras, è invocária (como lo hace) la proteccion que el gobierno debe á estas, no menos que á aquella, para pedirle instantemente, que por todos los medios que la ley ha puesto

en sus manos, y que su alta prudencia sabrá conciliar con las circunstancias presentes, se digne precaver la nueva introduccion de semejantes libros, y mandar recoger y entregar a las llamas los que hoy existen y circulan en la capital y en los departamentos de la República.

Dignese U. S. hacer presente á S. E. esta comunicacion, para que en exercicio de su suprema autoridad resuelva lo que estime mas conveniente.= Dios guarde á V S.= *Miguel Tafur.*

(*Gaceta del Gobierno tom. 8.° núm.* 11.)

Sin embargo de todo lo aqui expuesto, se ha querido persuadir en un papel publico de esta capital, que no son *perniciosos*, sino *útiles* los libros de *Voltaire, Rousseau, Helvetius, Diderot, Raynald, d'Alembert, Condorcet, Holbach, Volney, Pigault Lebrun &.* Es decir, que para saber algo de provecho es menester leér y consultar a los enemigos declarados de la religion *revelada*, y aun de la *natural*; a los Deistas, Ateistas, Pirrhonicos é incredulos; a los que blasfeman de Jesu-Cristo, y calumnian su doctrina, sus milagros y discipulos; a los que se burlan audazmente de todos los objetos que venera el cristianismo; a los que nos dicen que no hay Dios, ó siembran dudas sobre su existencia, ó atacan su providencia y todos sus atributos; á los que nos despojan del alma y de la libertad para enseñarnos que somos una mera maquina que obra necesariamente; a los que circunscriben todos sus pensamientos a la vida presente, porque no esperan otra; á los que hacen consistir la virtud en seguir la sensasion fisica del placer del cuerpo, y en saber calcular su interes propio; á los que no quieren ningun poder, autoridad, ni gobierno; á los que hacen apologia de las pasiones, del suicidio, de la prostitucion &&&; y á los que para persuadir tales desatinos, y patrañas se valen de cuantos sofismas, tramoyas, calumnias, burlas, obscenidades, sarcásmos es posible imaginar. *Que seria del mundo con semejantes doctrinas*, si todos los hombres fueran tan necios que dieran credito a tan insolentes sofistas, y ridiculos charlatanes!!!!

La razon que se da para calificar de *útiles* y no *perniciosos* tales libros, es un sofisma pueril. Ella supone que todos los que no pertenecen á la lista de nuestros filósofos impios *consagran el principio de que las naciones son hechas para los reyes, establecen el dogma del despotismo, defienden las cruzadas, la inquisicion, el edicto de Nantes, la matanza de S. Bartolomé &*....Que desgracia! No es posible pues leér libro alguno, que no sea para adoptar estas falsas opiniones, ó lo que es peór todabia, para caer en el materialismo, ó ateismo de Voltaire, de Helvecio, Volney, Pigault Lebrun&! Pero; no podrémos ilustrarnos sin incurrir en uno, ni en otro peligro, leyendo los Bossuets, los Fenelones, los Fleuris, los Fontenelles, los Condillaces, los Buffones, los de Luc, los Bergieres,

los Guenees, los Gerardos, los Lelandes, los Lyttletones, los Barthelemys, los Laharpes, los Filangieris, los Genoveses...; y, si queremos tambien entretenernos con los bellos ingenios, no podremos tomar en manos los modelos de la poesía moderna épica, trágica y cómica, los Tassos, Miltones, Corneilles, Racines, Molieres &c &c? ¿Será preciso por huir de las llamas caer en las brasas, ó dexar el alimento malo por tomar veneno? *Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.*

Tambien se ha querido divertir al público ridiculizando los *milagros*....*El tiempo de estos no ha pasado*, porque no pasa, ni pasará el único que los hace que es Dios, ni su brazo se ha acortado. Verdad es, que jamas hará los que piden los incrédulos, ni cuando ellos los quisieran. Los ha hecho y los hará siempre que lo tubiere por conveniénte para la manifestacion de su gloria, é instruccion de los hombres. Mas los incrédulos son ciegos voluntarios, que le desconocen, insultan, y blasfeman. Para arguir contra los milagros victoriosamente, sería preciso que nos demostrasen que Dios no puede hacerlos, ó que nunca los ha hecho, ó que son falsos todos los que se dicen tales. Mas éste método no es el que acomoda a nuestros filosofos del dia. Forjar una anécdota falsa, ó adoptar como cierta cualquiera que se halla escrita por allí, y hacer pié en ella para chocarrear indecentemente, insultar la autoridad del Papa, y burlarse de Dios y de sus santos: he aqui á lo que se reduce su ilustracion! su despreocupacion! su critica! Esto nada cuesta, y divierte a los ociosos, malignos ó ignorantes. ¿Que tiene que ver una ilusion, ó creencia popular, sea en España ó en cualquiera otra parte del mundo, con los juicios de la Iglesia? El pueblo siempre ha sido supersticioso, y no todo lo que atribuye a los santos, se aprueba por el Papa, sino lo que se califica por testimonios irrefragables. Quien quiera saber lo que se practica en Roma, y lo que allí se exige para poner en el catalogo de los Santos a los siervos de Dios, lea la obra de Benedicto XIV *De beatificatione et canonizatione Sanctorum.* En ella se encuentra mas critica, erudicion y buen sentido que en todas las obras de los maestros de la impiedad. Es verdad que ella es demasiado voluminosa y séria, para que se dignen leérla nuestros filòsofos á la moda. El dia de hoy no se trata de estudiar á fondo las materias, sino de leér libros tan superficiales y frivolos, como licenciosos y atrevidos, para tener luego como hablar de todo sin profundizar nada, y mofar los objetos de la religion a la manera del Citador, ó de Pigault Lebrun. Estupenda ilustracion!

La idèa en fin de confundir la causa de la patria con la irreligion y fanatismo filosofico es igualmente absurda que maligna. ¿Que tiene de comun la libertad politica con la licencia de insultar la religion, y con el desborde de las costumbres? Todo gobierno es por su naturaleza mudable, y la salud ó felicidad de los pueblos es la suprema ley, a que deben ceder los intereses particulares de cualquiera individuo, ó familia;

mas la religion que viene de Dios, no menos que la moral apoyada en su voluntad, son invariables. ¿Por qué pues hacer sospechosos de contrarios al gobierno de la patria á los que quieren conservar ilesa la religion de Jesu-Cristo, y que animados de un santo zelo gritan contra la *relajacion de costumbres?* Sin religion y sin costumbres ¿ puede haber república? puede haber libertad? puede haber patria? Los hombres serían monstruos, que disolviendo todos los lazos de la sociedad, se devorarian unos a otros. Una república de Atheos, ó de incredulos es tan imposible, como la de los leones y tigres, ó de las serpientes y viboras. Su doctrina es esencialmente enemiga de todo órden social y moral, y por consiguiente de todo gobierno. Testigos Pethion y Marat, Jourdan y Robespierre, y la tropa de Ateistas que despedazaron la Francia en el tiempo de su revolucion. ¿*Habria* hombres mas peligrosos y dignos de temerse en la república que los que llegárian á adoptar la moral de *Helvecio*, de Volney, y de todos los incrèdulos, fundado en el único principio del *interés personal*? Ellos tiranizarían su patria, ó la venderian y despedazarian siempre que creyesen convenir asi á su *propio interès*. Al contrario, la religion santa de Jesu-Cristo enseña á respetar al *gobierno*, cualquiera que sea, inspira todas las virtudes *sociales*, eleva y santifica el *amor de la patria*. Ella, obligandonos á sacudir el yugo tiránico de nuestras propias pasiones, nos pone en aptitud de ser verdaderamente *libres* y de respetar la *libertad* de nuestros conciudadanos. Ella en fin, llamando eficazmente a todos los hombres al sentimiento de la *igualdad* natural, sin perjuicio de lo que exige el orden social, y *uniendolos* por los lazos de la mas sincera y perfecta caridad, simpatiza admirablemente con los principios del *gobierno republicano*. Vease á *Montesquieu, de l' Esprit des loix. lib. XXIV. c.* 3, *y* 6.

Estas cartas con las anteriores y siguientes se hallarán de venta en la tienda del despacho del papel sellado cal'e de Judios, y en la libreria de Don José Grande calle del Consulado.

En la pagina 16 lin. 20 *victuorum*=lease *vicinorum*.

En la linea 45 *cogisteis*=lease *coegistis*.

LIMA 1825:

IMPRENTA REPUBLICANA ADMINISTRADA

por J. M. Concha.

CARTAS PERUANAS

ENTRE FILALÉTES Y EUSEBIO

CARTA XIV

Eusebio á Filaletes

Volvamos, Amigo mio, á nuestro asunto. Para fundar las virtudes sociales, y todos nuestros deberes es menester un interés mas sólido, mas poderoso, mas constante que las ventajas pasageras de esta vida; puesto que estas varian segun las circunstancias, segun el genio y las pasiones de cada individuo, segun las costumbres y usos de las naciones, como hemos visto en las cartas anteriores. Es necesaria pues una ley suprema e inmudable, independiente del capricho y de la opinion de los hombres. Desde que hay un soberano Criador del hombre que vela por su providencia sobre todas las cosas; que ordena amar, socorrer, servir á sus semejantes, y no dañarles jamas, so pena de ser castigado en este mundo ó en el otro, y que le intima esta ley por la voz de la conciencia; no hay persona que no esté yá vivamente interesada en llenar esta obligacion. Desde entonces las ideas de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal, del vicio y de la virtud, son ciertas é inmudables, como es la voluntad eterna de Dios. Todo hombre puede leér sus deberes dentro de su propio corazon, y saca del fondo de su religion un motivo sólido é infalible de ser virtuoso, benefico, y sumiso a las leyes, de reprimir sus pasiones, y de llenar todos los deberes de la sociedad; en ella encuentra una esperanza capaz de sostenerle, y consolarle en sus desgracias; y solo asi puede el testimonio de la conciencia indemnizarnos de la injusticia de nuestros semejantes.

Este motivo invariable en nada perjudica á las

ventajas temporales de la virtud. Volney y los demas filósofos incrédulos nos calumnian de que por mirar los interéses del cielo, olvidamos y aún contrariamos los de la tierra; mas la verdad los condena. Cuando la virtud es despreciada ó perseguida de los hombres, la religion, es verdad, nos obliga á mirar los interéses del cielo, y á preferirlos á los bienes por si mismos frivolos, inconstantes y siempre brevisimos de la tierra. En tal caso los filósofos que precian de calcularlo todo, no deben llevar á mal que no contemos con estos últimos: las cantidades infinitamente pequeñas, que no se miran como tales en las matematicas sino por comparacion, desaparecen, sin hacer falta para obtener los verdaderos resultados del calculo. Mas mientras que los hombres son tan racionales y equitativos, que hagan á la virtud la justicia que le es debida, la religion no prohibe á nadie ser sensible, y apreciar las ventajas temporales de aquella. Nunca han dicho los libros santos que el hombre no deba buscar su felicidad temporal en la virtud. El Apostol enseña expresamente la maxima contraria: *la afliccion y el dolor* (dice) *son el patrimonio de todo hombre que obra el mal*; *gloria, honor, y paz á todo el que obra el bien, ora sea Judio, ora Gentil.* [1] Las bendiciones *temporales* que Dios concedia á los Patriarcas, no les quitaban la esperanza de una felicidad eterna. Jesu-Cristo mismo manda buscar *en primer lugar el reyno de Dios y su justicia*, y añade que *lo demas se nos dará por colmo*. (2) El no quiere que el hombre mire los bienes temporales como *motivo principal*, porque éste motivo puede faltar, y por si solo es indigno de una alma inmortal; mas lexos de prohibirle, le propone á lo menos *en segundo lugar*. He aqui pues en la religion misma dos motivos en lugar de uno para empeñarnos á ser virtuosos; cuando el segundo falte, no puede faltar el primero.

Juzguemos ahora si es justo el siguiente raciocinio de los incrédulos—,,Recompensas lexanas (dicen) en

---

(1) *Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum....Gloria autem et honor et pax omni operanti bonum, Judæo primum et Græco. Ad Rom.* c. 2. v. 9. 10.

(2) *Quærite ergo primum regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis. Math. cap.* 6. v. 33.

,,un por venir incierto mueven debilmente á los hombres: ,,hé aqui porque la religion produce tan poco efecto ,,entre ellos. Es preciso pues proponerles unas recom- ,,pensas que sean presentes, sensibles, palpables, y aban- ,,donar las otras.,, Ciegos raciocinadores! Vosotros suponeis falsamente que la religion aniquila las recompensas presentes de la virtud. (3) El hombre que tiene religion y teme á Dios, cuando sin embargo le sucede pecar contra su conciencia ciego con alguna pasion, olvida á un tiempo las recompensas temporales, y la felicidad eterna anexas á la virtud. Por entonces las unas y las otras son para él ineficaces. Sería pues menester suprimirlas igualmente; ó si nó, probadnos primero que la virtud puede procurar mayores ventajas á un atéo que á un hombre religioso. No hay medio. Vosotros mismos confesais que las recompensas y penas de esta vida no son siempre presentes, ni siempre ciertas: el hombre de bien está reducido á calcular, á esperar, y muchas veces á engañarse. ¿En donde están pues los los motivos capaces de mover al hombre á la virtud?

Sin embargo insisten nuestros filósofos: el hombre no necesita de la religion para ser virtuoso. Un atéo sin ella tiene principios seguros de moral, y motivos inmutables de practicar la virtud. ,,La experiencia (dicen) ,,le prueba á cada instante, que el vicio puede dañarle; ,,que pueden ser descubiertas sus mas secretas culpas. ,,Ella le prueba que la sociedad es útil á su felicidad, ,,y que por consiguiente su propio interés exige que ,,él se dedique al servicio de la patria que le protege. ,,Todo le muestra que para ser feliz, debe hacerse amar; ,,que su padre es para él el mas seguro de los amigos, que ,,la ingratitud enagenaría el corazon de su bienhechor. ,,El echa de ver que la justicia es necesaria a la subsis- ,,tencia de toda asociacion, y que ningun hombre puede ,,estar contento con sigo mismo cuando sabe ser el objeto ,,del ódio público.,, (4)

---

(3) *Cosa admirable*! (dice Montesquieu) *La religion christiana que parece no tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, hace tambien nuestra felicidad en esta.... del l' Esprit des loix. lib.* 24. *cap.* 3.

(4) *Syst. de la nat. tom.* 2. *cap.* 12. *Le bon sens.* §. 171. *Syst. social,* 1. *part. cap.* 6. *y* 7. *Catecismo de Volney.*

que sobreviniese alguna otra calamidad que affligiera á la República, ó á sus ciudadanos?

Que la introduccion de un nuevo culto, ó religion, donde se practica la católica, sea un *mal moral*, solo puede dudarlo quien se persuada impiamente, ó que no se halla la verdad en ésta, ó que es indiferente á los hombres la profesion de la verdad, ó del error en el punto mas esencial. Y que sea tambien un *mal politico* es evidente, por el sentido propio y natural de la palabra *tolerancia* con que se le designa, y por confesion de los mismos que tanto declaman contra la intolerancia. ¿De dónde vienen las persecuciones, las discordias, las guerras intestinas de religion, que sirven de lugar comun para animar sus declamaciones, sino de que en un principio se há tenido que *tolerar*, ó no se ha podido impedir que, ó sea por engaño, ó sea por la fuerza se introduzca una nueva creencia, ó religion contraria á la del estado? Esto ha sido en Francia, en Alemania, y en todas las naciones y siglos la guia que puso fuego al volcan, cuya explosion despues se hizo tan inevitable como destructora. *Ardet adhuc Ombos et Tentyra* (decia Juvenal) (a) *quod numina vicinorum = Odit uterque locus, quum solos credat habendos = esse Deos quos ipse colit.*

Sin un Lutero, sin un Zwinglio, sin un Calvino, que á despecho del estado, y de la mayor parte de sus conciudadanos levantaron el estandarte de la rebelion, y se pusieron á dogmatizar contra la enseñanza comun de la Iglesia ¿se habrian visto los furores de los Anabaptistas, y las guerras de los Protestantes en Alemania? los sangrientos encuentros de los cantones federados de la Suisa? la conjuracion de Amboisa, la matanza de S. Barthelemy, las guerras de la Liga, y otras que succesivamente se han excitado por la secta turbulenta de los *Hugonotes*, y de todos los incrédulos en Francia? Querer que se *tolere* una nueva religion, ó un nuevo culto diverso, ó contrario al que está establecido por la iglesia, porque no haya persecuciones y guerras de religion, es lo mismo que pretender que se *toleren* en el estado los sediciosos que conspiran contra la autoridad del gobierno y de las leyes, á pretexto de evitar las proscripciones y los torrentes de sangre, que hace correr la guerra civil en aquel lance inevitable. Los buenos ciudadanos que entonces se arman bajo la egida de la ley para repeler la injusta agresion de los sediciosos y sus complices, no son culpables de la sangre que se derrame, sino los malvados que emprendieron la obra de perturbar la tranquilidad pública; y los primeros pueden decir á los últimos con las palabras del Apóstol: Vosotros nos habeis puesto en esta dura necesidad: *Vos me coegistis.* (b) ¿Quien jamas ha declamado contra la *intolerancia* y zelo que hizo brillar Ciceron contra Catilina?

(a) Sat. 15. v. 33. *y siguientes.*
(b) 2 *ad Corinth. cap.* 12. *v.* 11.

Es verdad que no debe defenderse la religion con la espada en la mano; pero tambien lo es, que el genio de la heregia, y de todo error, desde el instante en que se quita la máscara, es ser tan vehemente en sus deseos de sostenerse y propagarse, como andáz y violento en su marcha; y no pudiendo hallar su salud, ni su apoyo en la razon ò en la ley, lo emprende todo, primero por la seduccion, luego por la fuerza. Mas, la religion verdadera no priva á los que la profesan del derecho natural de repeler la fuerza con la fuerza, ni al gobierno del de perseguir y castigar conforme á la ley á los perturbadores de la publica tranquilidad.

Convengo en que, si ya se há introducido una nueva creencia ó culto que ha arrastrado en pos de si una gran parte de los ciudadanos, será menester *tolerarle*, sino queda otro modo de pacificar al estado, ó de procurar el bien comun de todos; asi como se tolera un dolor de cabeza, ú otro achaque del cuerpo, cuando se ha resistido á todas las medicinas. Pero no es èste nuestro caso; y cuando él llega á suceder en algun pueblo ó nacion, bien se deja vér, que siempre es un achaque del estado, y que èste no puede llamarse sano, ni perfectamente feliz, mientras que lo padezca. Que por consiguiente, asi como un cuerpo valetudinario necesita de muchas, y muy delicadas precauciones para no morir en cada instante, está precisada tambien la ley y el gobierno que la executa á tomarlas iguales, con respecto á las *sectas toleradas*, paraque de una hora á otra no perezca el estado. Y pregunto ¿hay quien, teniendo en sus manos estar ó constituirse sano, elija atraher sobre su cuerpo algun achaque?

Convengo tambien en que á nadie debe hacerse violencia para que crea. Una fè fingida por el temor es una irrision de la verdad, que ni glorifica a Dios, ni aprovecha al que la finge. Pero igualmente es cierto, que nadie debe escandalizar á los que creen. La obligacion es reciproca: y si yo no tengo derecho de obligar á nadie á que piense como yo, nadie tiene tampoco derecho de obligarme á que piense como èl, ó á que dexe de pensar como pienso. ¿De donde viene pues, que los que mas se enfurecen contra la *intolerancia* son los que con mayor descaro insultan á la religion, y escandalizan á los debiles ó ignorantes con sus acciones, con sus palabras, y escritos anti-religiosos? Declamando pues contra la *intolerancia*, no apelen á la razon, ni á la justicia; digan mejor con franqueza, que aborrecen á la religion, y a los que la enseñan ó profesan.

Está bien que no haya Inquisicion, ni calabozos, ni hogueras. Mas porque se há proscrito este exceso, ó abuso de la intolerancia; será preciso tolerar en un pais católico todos los cultos y todos los errores? Otro tanto valdria decir que, porque debió proscribirse la práctica cruel que usaban los antiguos Egipcios, segun refiere Plutarco, (c) de sacrificar los

(c) *De Iside et Osir. cap.* 28.

extrangeros sobre el altar de sus Dioses, fuese preciso tolerar que ellos fuesen á insultar su religion y sus leyes; ó que abolida en Atenas la ley severa de Dracón que condenaba á muerte los ciudadanos ociosos, [d] se debiese desde entonces tolerar la holgazanería en la república. La Iglesia desde los primeros siglos há condenado la heregia y todo error bajo la pena del anatema; y á no ser que se crea ilusoria su autoridad, ésta ley tiene siempre sus efectos en la *comunion christiana*. La ley civil que en todos los estados católicos es el garante de su respetabilidad, la extiende de acuerdo con aquella á la *comunion politica*, y á proporcion del escándalo dado, tiene en sus manos medios justos de vengar el ultrage hecho al objeto de la adoracion pública de los ciudadanos. La Inquisicion se ha abolido justamente, pero no la ley comun de la iglesia, ni la civil, que por su uniformidad forma como un derecho público de los estados catolicos, y mucho menos la ley eterna que nos manda respetar no solo la vida, la libertad, y la propiedad de los bienes temporales de nuestros conciudadanos, sino tambien la *propiedad* que les es infinitamente mas cara y preciosa, cual es la de su religion y creencia. Digase pues que la iglesia es *intolerante*, que lo fué Jesu-Cristo de quien ella há aprendido á mirar como un pagano á todo el que no la oye y obedece, que lo es Dios que há jurado solemnemente no transigir jamas con la iniquidad y la mentira, que lo es la verdad misma que esencialmente es irreconciliable con el error.

Pero, sancionada una vez la intolerancia, no vendrán los extrangeros, y no prosperarán entre nosotros el comercio, la navegacion, la agricultura, las artes, la industria, la minería....¡Cuando el Perú no tuviese en su seno los manantiales de la riqueza, y necesitase mendigar su prosperidad temporal á puertas agenas, si esto hubiese de ser á precio de su fé, y de sus virtudes christianas, deberia decir animosamente con el Profeta.....,,Bienaventurado llaman al pueblo que tiene ,,sus arcas llenas de oro, que á proporcion de sus tesóros ,,ostenta el mas brillante luxo en sus hijos, que abunda de ,,ganados, y reboza de alegria en la plenitud de todos los bie,,nes de la tierra; mas yo digo mejor: bienaventurado el ,,pueblo que tiene al Señor por su Dios.,,*Beatum dixerunt populum, cui haec sunt: beatus populus, cujus Dominus Deus ejus*. (e) Los hombres y las riquezas pasan; Dios permanece, y no es licito trocar por todo el oro del mundo la herencia que nos dexó Jesu-Cristo. Mas no, no es inconciliable la religion católica con los hombres, sino con sus errores, ni buscando la eterna felicidad de los ciudadanos, les obliga á olvidar la prosperidad presente de su patria.

---

[d] *Pradulph. Prat. Jurisp. vet. Draconis III. Bartolomy*, tom. 1. p. 268, *Voyage d' Anacharsis*.
(e) *Psalm*. 143. *v*. 15.

Vendrán, si, vendrán muchos extrangeros, que pongan en contribucion á beneficio del pais sus talentos y sus brazos, y que se estrecharán con nosotros por la unidad de religion, si profesan la católica. Vendrán muchos, que depondran sus errores para adherirse á la nuestra, atraidos por los encantos de la verdad, y por los secretos resortes de la gracia. Vendrán muchos, á quienes les es indiferente su religion, con tal que hagan su negocio, porque es muy natural que opiniones meramente humanas cedan al impulso del interes propio. Vendrán muchos, que no echarán de menos las prácticas exteriores de su culto, de que apenas se ocupan en el lugar de su origen, y que, ó sea por moderacion y prudencia, ó sea por miramiento á la sociedad y sus leyes, respetarán las del nuestro. Pero si vinieren Franc-masones coligados á dilatar su secta, enganchando á los ignorantes ó incautos, y á minar sordamente la fé y la moral del Evangelio; si vinieren osados filósofos y ateistas insolentes á insinuar en el vulgo los principios de la irreligion y materialismo, ó fanáticos sectarios á corromper la fé del pueblo, y á turbar la paz y union de los ciudadanos....el zelo santo de la religion velará sobre sus maniobras ocultas ó descaradas empresas, y apoyado de la ley del estado que la protege, no renovará, es verdad, los clandestinos procesos de la antigua inquisicion, ni la odiosa escena de sus calabozos y hogueras; pero si, invocará la ley y el oficio del primer Magistrado para decirles con no menos firmeza que eficacia....Dexadnos en paz, y abandonad la afortunada tierra, cuyos derechos mas sagrados habeis tenido el arrojo de violar....

Tanta ne vos generis tenuit fiducia vestri?
Jam cœlum terramque......
Miscere, et tantas audetis tollere moles!
Maturate fugam, et dulcia linquite arva. (f)

¿Puede haber cosa mas equitativa y prudente.?

Tales son las nociones simples y claras de la legitima *Intolerancia*. Ellas no podrán jamas obscurecerse por los sofismas, y se sobrepondrán siempre á los denuestos y vituperios. El Congreso no tiene que arrepentirse ni avergonzarse de haber las adoptado, y Lima que las há proclamado á la faz

---

[f] *Æneid. lib.* 1. *v.* 132. *y siguientes. Eclog. I. v.* 3. *La dialefe que se comete en el ultimo verso compuesto con una liger a variacion de los lugares citados de Virgilio tiene la autoridad de este insigne Poeta en este elegante, y descriptivo verso*....ter sunt conati imponere Pelio ossam. *Georg.* 1. *v.* 281. *fuera de otros varios exemplos.*

del Universo fia en su invariable adhesion á ellas una parte muy principal de la felicidad futura del Perú. Nada le importa que se diga por eso, que *está atrazada en la carrera de las luces*; porque está muy lexos de irlas á buscar en las tinieblas del scepticismo filosófico. Ella no ignora cuanto se ha dicho en contra por los falsos filósofos del siglo, sabe discernir la sutil falacia de sus sofismas, no se arredra del furor de sus declamaciones, ni de sus groseras invectivas, y se gloría de ser tan anciosa de adquirir las luces que le faltan aprovechandose de la antorcha de las ciencias y artes útiles comun a todas las naciones, como zelosa de no perder las que há recibido del cielo, por el beneficio inestimable de la religion católica que profesa, sin consentir jamás en retrogradar, para descender luego por la escala de los errores hasta el abismo de la irreligion, y fanatismo filosófico.

La cuestion es saber, si la religion católica que sigue, es la única verdadera; desde entonces es evidente, que ella es y debe ser por su naturaleza *intolerante*, y que si la preocupacion ó la pasion no cegára á los mortales, deberia ser la religion del hombre y del ciudadano en todo el mundo. Para predicar pues con suceso la tolerancia, seria preciso empezar primero por demostrarnos la falsedad de la religion católica. Mas sin ser un *Hércules* en el estadio de las letras, no tememos los ataques que siempre se le han hecho, y se le harán eternamente con las despreciables armas del fraude y del sofisma. En México, Colombia, Perú, Chile, y Buenos-Ayres se ha proclamado por una ley solemne la religion católica. Sin embargo hay quien introduzca sin contradiccion en algunos puntos de la América libros impíos que la atacan descaradamente, (g) y no falta quien dentro de ella misma abuse de la libertad de la prensa para zaherirla, y provocar a la *indiferencia* de religiones, y de cultos. Esto es *intolerable*, á no ser que se diga que es bueno plantar, o abrigar la cepa, y dexar sin embargo que se la coman los pulgones.

---

[g] *En el Perú, los ha prohibido ya la suprema autoridad conforme á nuestra Constitucion, por un formal decreto que es digno de copiarse aquí, como un monumento de la sabiduria y rectitud de los ilustres miembros que actualmente componen el Consejo de gobierno. Es igualmente interesante y merece transcribirse la nota que sobre los libros impíos é inmorales introducidos en la República comunicó al ministerio la Direccion general de estudios de esta capital por mano de su Presidente, pues ella manifiesta que la introduccion de semejantes libros no solo perjudica a la religion y costumbres, sino tambien al progreso de las verdaderas luces.*

DECRETO.

EL CONSEJO DE GOBIERNO.

ATENDIENDO.

1.° A que por decreto de 31 de Octubre de 1821 se prohibe sin restriccion alguna la introduccion de libros obscenos con laminas, ó sin ellas, como contrarios á la moral pública y á la educacion de la juventud bajo de la pena de la total perdida de ellos para ser quemados por mano del verdugo, y á mas de esto a la multa de 2.000 pesos aplicables a la Biblioteca nacional.

2.° Que por el articulo 9 de la constitucion de la República, es un deber de la nacion proteger constantemente la religion, y de todo habitante del estado respetarla inviolablemente.

3.° Que es inconciliable esta proteccion y respeto con la libre introduccion de libros impíos que la atacan, se burlan de ella y siembran maximas subversivas del órden social.

Ha venido en decretar y decreta:

I. Se prohiben los libros, cuyo principal objeto es atacar directamente la religion del estado y moral pública bajo las penas que designa el citado decreto de 31 de octubre, aplicandose estas proporcionalmente por la autoridad à quien competa, a los infractores.

II. Los reverendos Obispos y venerables Gobernadores eclesiasticos en uso de sus facultades ordinarias nombren personas de conocida ilustracion, rectitud y celo que cuiden de la ejecucion del anterior articulo, requiriendo a las autoridades respectivas, y representando al gobierno acerca de los abusos que en ella advirtieren.

III. El Gobierno nombrará por su parte un comisionado que véle sobre los mismos objetos, y promueva el exácto cumplimiento de las anteriores disposiciones bajo de la mas estrecha responsabilidad.

El Ministro de estado en el departamento de gobierno, queda encargado del cumplimiento de este decreto =Dado en el Palacio del supremo gobierno en Lima á 3 de Agosto de 1825. 6.° y 4.° =*Hipólito Unánue* =*Juan Salazar*= *José de Larrea y Loredo*= Por el Señor Ministro= *José de Morales.*

[*Gaceta del Gobierno de Lima tom.* 8.° *núm.* 10.]

NOTA de la Direccion jeneral de Estudios.

República Peruana.= *Secretaria de la Direccion jeneral de Estudios*.=*Lima á 23 de julio de 1825*.= 6.° 4.° y 2.°:

Al Señor Ministro de Gobierno.

Esta Direccion general de estudios no podría promover las luces, ni trabajar con suceso en la perfeccion de las ciencias, de la literatura y del buen gusto, que ha puesto á su cuidado la constitucion política, sin procurar antes quitar los obstáculos que se oponen al recto uso del pensamiento. Entre estos, uno de los mayores es la circulacion de los libros impios y obscenos, que no solo atacan la religion ó las costumbres, sino tambien pervierten el juicio habituando a sus lectores a un modo de raciocinar avieso, con el que no se busca la verdad, sino se pretende acreditar el error, hasta el extremo de destruir los principios de la critica, de la sana lógica, del buen sentido, para sostituirles el gusto de las paradojas mas atrevidas, de las hipóteses mas antojadizas, de la irrision, de la sátira y de la ironia mas amarga é indecente; de suerte que empleandose toda la fuerza intelectual en ridiculizar lo bueno, igualmente que en anular por todas partes lo verdadero, no puede dar al cabo otro resultado, que el de un fatal scepticismo, tan enemigo de las ciencias, como destructivo del sentimiento moral, y de todas las virtudes.

Es imposible que la juventud, no menos curiosa de leer lo raro, ó lo nuevo y extraordinario, que dispuesta por el fuego de la edad a concebir la llama de las pasiones, pueda preservar ni su razon, ni su corazon de tan funesto contagio, cuando por otra parte aun no ha podido cultivarlos por los buenos estudios, ni se halla en estado de discernir el artificio de los sofismas, ó de percibir bien y burlar los lazos de la ilusion.

Sin embargo, libros tan nocivos se venden publicamente en algunas de las librerias, almacenes y tiendas de esta capital, y cada dia los introduce el espiritu de irreligion bajo de las mas bellas formas tipograficas y biblicas, como un incentivo de tomarlos y leérlos con placer. Tales son el *Citador, las Ruinas de Palmira, el Buen sentido, el Diccionario filosófico, la Historia critica de Jesu-Cristo* y otros muchos notoriamente contrarios á la religion, ó a la honestidad de costumbres, que por donde quiera que se abran exhalan al instante toda la pestilencia, ó de la impiedad, ó de la obscenidad.

Esta Direccion no puede olvidar el articulo 9 de nuestra constitucion, que declarando *ser un deber de cualquier habitante del estado respetar inviolablemente la religion,* que la República ha jurado solemnemente en el articulo 8, condena por consiguiente el abuso de introducir, vender y hacer circular unos libros que tan descaradamente la envilecen y ultrajan. Mas cuando le fuera dado hacerse insensible al interes de la religion, no lo sería por su instituto mismo al de las letras, è invocária (como lo hace) la proteccion que el gobierno debe á estas, no menos que á aquella, para pedirle instantemente, que por todos los medios que la ley ha puesto

en sus manos, y que su alta prudencia sabrá conciliar con las circunstancias presentes, se digne precaver la nueva introduccion de semejantes libros, y mandar recoger y entregar a las llamas los que hoy existen y circulan en la capital y en los departamentos de la República.

Dignese U. S. hacer presente á S. E. esta comunicacion, para que en exercicio de su suprema autoridad resuelva lo que estime mas conveniente.= Dios guarde á V S.= *Miguel Tafur.*

(*Gaceta del Gobierno tom. 8.° núm. 11.*)

Sin embargo de todo lo aqui expuesto, se ha querido persuadir en un papel publico de esta capital, que no son *perniciosos*, sino *utiles* los libros de *Voltaire, Rousseau, Helvetius, Diderot, Raynald, d'Alembert, Condorcet, Holbach, Volney, Pigault Lebrun &.* Es decir, que para saber algo de provecho es menester leér y consultar a los enemigos declarados de la religion *revelada*, y aun de la *natural*; a los Deistas, Ateistas, Pirrhonicos ó incredulos; a los que blasfeman de Jesu-Cristo, y calumnian su doctrina, sus milagros y discipulos; a los que se burlan audazmente de todos los objetos que venera el cristianismo; a los que nos dicen que no hay Dios, ó siembran dudas sobre su existencia, ó atacan su providencia y todos sus atributos; á los que nos despojan del alma y de la libertad para enseñarnos que somos una mera maquina que obra necesariamente; a los que circunscriben todos sus pensamientos a la vida presente, porque no esperan otra; á los que hacen consistir la virtud en seguir la sensasion fisica del placer del cuerpo, y en saber calcular su interes propio; á los que no quieren ningun poder, autoridad, ni gobierno; á los que hacen apologia de las pasiones, del suicidio, de la prostitucion &&&; y á los que para persuadir tales desatinos, y patrañas se valen de cuantos sofismas, tramoyas, calumnias, burlas, obscenidades, sarcásmos es posible imaginar! *Que seria del mundo con semejantes doctrinas*, si todos los hombres fueran tan necios que dieran credito a tan insolentes sofistas, y ridiculos charlatanes!!!

La razon que se da para calificar de *utiles* y no *perniciosos* tales libros, es un sofisma pueril. Ella supone que todos los que no pertenecen á la lista de nuestros filósofos impios *consagran el principio de que las naciones son hechas para los reyes, establecen el dogma del despotismo, defienden las cruzadas, la inquisicion, el edicto de Nantes, la matanza de S. Bartolomé &....* Que desgracia! No es posible pues leér libro alguno, que no sea para adoptar estas falsas opiniones, ó lo que es peor todabia, para caer en el materialismo, ó ateismo de Voltaire, de Helvecio, Volney, Pigault Lebrun&! Pero¿ no podrémos ilustrarnos sin incurrir en uno, ni en otro peligro, leyendo los Bossuets, los Fenelones, los Fleuris, los Fontenelles, los Condillaces, los Buffones, los de Luc, los Bergieres,

los Gueneés, los Gerardos, los Lelandes, los Lytteltones, los Barthelemys, los Laharpes, los Filangieris, los Genovesis...?), si queremos tambien entretenernos con los bellos ingenios, no podremos tomar en manos los modelos de la poesia moderna epica, trágica y cómica, los Tassos, Miltones, Corneilles, Racines, Molieres &c &c? ¿Será preciso por huir de las llamas caer en las brasas, ó dexar el alimento malo por tomar veneno? *Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.*

Tambien se ha querido divertir al público ridiculizando los *milagros....El tiempo de estos no ha pasado*, porque no pasa, ni pasará el único que los hace que es Dios, ni su brazo se ha acortado. Verdad es, que jamas hará los que piden los incrédulos, ni cuando ellos los quisieran. Los ha hecho y los hará siempre que lo tubiere por conveniente para la manifestacion de su gloria, é instruccion de los hombres. Mas los incrédulos son ciegos voluntarios, que le desconocen, insultan, y blasfeman. Para arguir contra los milagros victoriosamente, sería preciso que nos demostrasen que Dios no puede hacerlos, ó que nunca los ha hecho, ó que son falsos todos los que se dicen tales. Mas éste método no es el que acomoda a nuestros filosofos del dia. Forjar una anécdota falsa, ó adoptar como cierta cualquiera que se halla escrita por allí, y hacer pié en ella para chocarrear indecentemente, insultar la autoridad del Papa, y burlarse de Dios y de sus santos: he aqui á lo que se reduce su ilustracion! su despreocupacion! su critica! Esto nada cuesta, y divierte a los ociosos, malignos ó ignorantes. ¿Que tiene que ver una ilusion, ó creencia popular, sea en España ó en cualquiera otra parte del mundo, con los juicios de la Iglesia? El pueblo siempre ha sido supersticioso, y no todo lo que atribuye a los santos, se aprueba por el Papa, sino lo que se califica por testimonios irrefragables. Quien quiera saber lo que se practica en Roma, y lo que allí se exige para poner en el catalogo de los Santos a los siervos de Dios, lea la obra de Benedicto XIV *De beatificatione et canonizatione Sanctorum.* En ella se encuentra mas critica, erudicion y buen sentido que en todas las obras de los maestros de la impiedad. Es verdad que ella es demasiado voluminosa y séria, para que se dignen leérla nuestros filósofos á la moda. El dia de hoy no se trata de estudiar á fondo las materias, sino de leér libros tan superficiales y frivolos, como licenciosos y atrevidos, para tener luego como hablar de todo sin profundizar nada, y mofar los objetos de la religion a la manera del Citador, ó de Pigault Lebrun. Estupenda ilustracion!

La idèa en fin de confundir la causa de la patria con la irreligion y fanatismo filosofico es igualmente absurda que maligna. ¿Que tiene de comun la libertad politica con la licencia de insultar la religion, y con el desborde de las costumbres? Todo gobierno es por su naturaleza mudable, y la salud ó felicidad de los pueblos es la suprema ley, a que deben ceder los intereses particulares de cualquiera individuo, o familia;

mas la religion que viene de Dios, no menos que la moral apoyada en su voluntad, son invariables. ¿Por qué pues hacer sospechosos de contrarios al gobierno de la patria á los que quieren conservar ilesa la religion de Jesu-Cristo, y que animados de un santo zelo gritan contra la *relajacion de costumbres?* Sin religion y sin costumbres¿ puede haber república? puede haber libertad? puede haber patria? Los hombres serían monstruos, que disolviendo todos los lazos de la sociedad, se devorarían unos a otros. Una república de Atheos, ó de incredulos es tan imposible, como la de los leones y tigres, ó de las serpientes y viboras. Su doctrina es esencialmente enemiga de todo órden social y moral, y por consiguiente de todo gobierno. Testigos Pethion y Marat, Jourdan y Robespierre, y la tropa de Ateistas que despedazaron la Francia en el tiempo de su revolucion. ¿*Habria* hombres mas peligrosos y dignos de temerse en la república que los que llegarian á adoptar la moral de *Helvecio*, de Volney, y de todos los incrédulos, fundado en el único principio del *interés personal*? Ellos tiranizarían su patria, ó la venderian y despedazarían siempre que creyesen convenir asi á su *propio interès*. Al contrario, la religion santa de Jesu-Cristo enseña á respetar al *gobierno*, cualquiera que sea, inspira todas las virtudes *sociales*, eleva y santifica el *amor de la patria*. Ella, obligandonos á sacudir el yugo tiránico de nuestras propias pasiones, nos pone en aptitud de ser verdaderamente *libres* y de respetar la *libertad* de nuestros conciudadanos. Ella en fin, llamando eficazmente a todos los hombres al sentimiento de la *igualdad* natural, sin perjuicio de lo que exige el orden social, y *uniendolos* por los lazos de la mas sincera y perfecta caridad, simpatiza admirablemente con los principios del *gobierno republicano*. Vease à *Montesquieu, de l' Esprit des loix. lib. XXIV. c. 3, y 6.*

Estas cartas con las anteriores y siguientes se hallarán de venta en la tienda del despacho del papel sellado calle de Judios, y en la libreria de Don José Grande calle del Consulado.

En la pagina 16 lin. 20 *victuorum*=lease *vicinorum*.

En la linea 45 *cogisteis*=lease *coegistis*.

LIMA 1825:

IMPRENTA REPUBLICANA ADMINISTRADA

POR J. M. CONCHA.

CARTAS PERUANAS

ENTRE FILALÉTES Y EUSEBIO

CARTA XIV

Eusebio á Filaletes

Volvamos, Amigo mio, á nuestro asunto. Para fundar las virtudes sociales, y todos nuestros deberes es menester un interés mas sólido, mas poderoso, mas constante que las ventajas pasageras de esta vida; puesto que estas varian segun las circunstancias, segun el genio y las pasiones de cada individuo, segun las costumbres y usos de las naciones, como hemos visto en las Cartas anteriores. Es necesaria pues una ley suprema e inmudable, independiente del capricho y de la opinion de los hombres. Desde que hay un soberano Criador del hombre que vela por su providencia sobre todas las cosas; que ordena amar, socorrer, servir á sus semejantes, y no dañarles jamas, so pena de ser castigado en este mundo ó en el otro, y que le intima esta ley por la voz de la conciencia; no hay persona que no esté yá vivamente interesada en llenar esta obligacion. Desde entonces las ideas de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal, del vicio y de la virtud, son ciertas é inmudables, como es la voluntad eterna de Dios. Todo hombre puede leér sus deberes dentro de su propio corazon, y saca del fondo de su religion un motivo sólido é infalible de ser virtuoso, benefico, y sumiso a las leyes, de reprimir sus pasiones, y de llenar todos los deberes de la sociedad; en ella encuentra una esperanza capaz de sostenerle, y consolarle en sus desgracias; y solo asi puede el testimonio de la conciencia indemnizarnos de la injusticia de nuestros semejantes.

Este motivo invariable en nada perjudica á las

ventajas temporales de la virtud. Volney y los demas filósofos incrédulos nos calumnian de que por mirar los intereses del cielo, olvidamos y aún contrariamos los de la tierra; mas la verdad los condena. Cuando la virtud es despreciada ó perseguida de los hombres, la religion, es verdad, nos obliga á mirar los intereses del cielo, y á preferirlos á los bienes por si mismos frivolos, inconstantes y siempre brevisimos de la tierra. En tal caso los filósofos que precian de calcularlo todo, no deben llevar á mal que no contemos con estos últimos: las cantidades infinitamente pequeñas, que no se miran como tales en las matematicas sino por comparacion, desaparecen, sin hacer falta para obtener los verdaderos resultados del calculo. Mas mientras que los hombres son tan racionales y equitativos, que hagan á la virtud la justicia que le es debida, la religion no prohibe á nadie ser sensible, y apreciar las ventajas temporales de aquella. Nunca han dicho los libros santos que el hombre no deba buscar su felicidad temporal en la virtud. El Apostol enseña expresamente la maxima contraria: *la afliccion y el dolor* (dice) *son el patrimonio de todo hombre que obra el mal*; *gloria, honor, y paz á todo el que obra el bien, ora sea Judio, ora Gentil.* [1] Las bendiciones *temporales* que Dios concedia á los Patriarcas, no les quitaban la esperanza de una felicidad eterna. Jesu-Cristo mismo manda buscar *en primer lugar el reyno de Dios y su justicia*, y añade que *lo demas se nos dará por colmo*. (2) El no quiere que el hombre mire los bienes temporales como *motivo principal*, porque este motivo puede faltar, y por si solo es indigno de una alma inmortal; mas lexos de prohibirle, le propone á lo menos *en segundo lugar*. He aqui pues en la religion misma dos motivos en lugar de uno para empeñarnos á ser virtuosos; cuando el segundo falte, no puede faltar el primero.

Juzguemos ahora si es justo el siguiente raciocinio de los incrédulos—,,Recompensas lexanas (dicen) en

---

(1) *Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum.... Gloria autem et honor et pax omni operanti bonum, Judæo primum et Græco. Ad Rom.* c. 2. v. 9. 10.

(2) *Quærite ergo primum regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis. Math. cap.* 6. v. 33.

,,un por venir incierto mueven debilmente á los hombres: ,,hé aqui porque la religion produce tan poco efecto ,,entre ellos. Es preciso pues proponerles unas recom- ,,pensas que sean presentes, sensibles, palpables, y aban- ,,donar las otras.,, Ciegos raciocinadores! Vosotros suponeis falsamente que la religion aniquila las recompensas presentes de la virtud. (3) El hombre que tiene religion y teme á Dios, cuando sin embargo le sucede pecar contra su conciencia ciego con alguna pasion, olvida á un tiempo las recompensas temporales, y la felicidad eterna anexas á la virtud. Por entonces las unas y las otras son para él ineficaces. Sería pues menester suprimirlas igualmente; ó si nó, probadnos primero que la virtud puede procurar mayores ventajas á un atéo que á un hombre religioso. No hay medio. Vosotros mismos confesais que las recompensas y penas de esta vida no son siempre presentes, ni siempre ciertas: el hombre de bien está reducido á calcular, á esperar, y muchas veces á engañarse. ¿En donde están pues los los motivos capaces de mover al hombre á la virtud?

Sin embargo insisten nuestros filósofos: el hombre no necesita de la religion para ser virtuoso. Un atéo sin ella tiene principios seguros de moral, y motivos inmutables de practicar la virtud. ,,La experiencia (dicen) ,,le prueba á cada instante, que el vicio puede dañarle; ,,que pueden ser descubiertas sus mas secretas culpas. ,,Ella le prueba que la sociedad es útil á su felicidad, ,,y que por consiguiente su propio interés exige que ,,él se dedique al servicio de la patria que le protege. ,,Todo le muestra que para ser feliz, debe hacerse amar; ,,que su padre es para él el mas seguro de los amigos, que ,,la ingratitud enagenaria el corazon de su bienhechor. ,,El echa de ver que la justicia es necesaria a la subsis- ,,tencia de toda asociacion, y que ningun hombre puede ,,estar contento con sigo mismo cuando sabe ser el objeto ,,del ódio público.,, (4)

---

(3) *Cosa admirable!* (dice Montesquieu) *La religion christiana que parece no tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, hace tambien nuestra felicidad en esta.... de l' Esprit des loix. lib.* 24. *cap.* 3.

(4) *Syst. de la nat. tom.* 2. *cap.* 12. *Le bon sens.* §. 171. *Syst. social,* 1. *part. cap.* 6. *y* 7. *Catecismo de Volney.*

Permitámos por un momento que todas estas maximas sean incontestables; yo digo sin embargo que es superfluo y ridiculo, que los materialistas las den por base de la moral. Ellos dicen, que no son las opiniones generales del espiritu las que nos hacen obrar, sino las pasiones, y que la organizacion será siempre mas poderosa que las especulaciones y los sistemas. (5) Volney, aunque no quiera, debe asentir á estas ideas que nacen del materialismo que sigue. Luego si un atéo es virtuoso, no lo es ni por religion, ni tampoco por principios, sino por temperamento y por la fuerza de su organizacion; y si es vicioso, lo es por la misma causa. Ahora pues, es absurdo proponer motivos á una maquina, que es buena ó mala, segun agradó a la naturaleza construirla. Mas yo añado que todos los motivos de virtud que se prestan á un atéo, son casi nulos, segun sus principios; que estos motivos recuperan toda su fuerza y energia, respecto de un hombre que creé en un Dios, y en una otra vida: que la revelacion lexos de reprobarlos ó debilitarlos, los ha propuesto en todos tiempos. Veamos de parte de quien está la verdad.

1.° *Un atéo sabe que el vicio puede dañarle.* Mas hay tambien circunstancias en que puede serle muy ventajoso, como seria facil de probar por millares de exemplos. Algunos se han citado en la Carta XI. Segun algunos de nuestros filósofos moralistas, en las sociedades corrompidas es menester corromperse para ser feliz, y hay hombres tan mal constitucionados, que el vicio les es necesario para su felicidad. ¿Qué importa, pues que el vicio pueda dañar, si puede tambien procurar la felicidad?

Las culpas mas secretas pueden ser descubiertas. Esto no siempre se verifica. Se han cometido grandes crimenes sin poderse jamas descubrir su autor. En los pueblos corrompidos ciertos pecados son tan comunes que casi no fixan la atencion de nadie, y en lugar de probidad basta tener una buena dosis de desverguenza. Es un ridiculo efugio decir, que pudiera un malvado revelar él mismo sus crimenes en el sueño, en la

(5) *Syst. de la nat. tom. 1. cap. 15. tom. 2. c. 9.*

embriaguez, ó en el delirio de la fiebre, pues nada prueba lo que se nos escapa en semejantes casos.

La sociedad es útil á su felicidad. Mas como otros muchos, el puede gozar de esta utilidad sin poner mucho de su parte, y no faltan algunos que la disfrutan perjudicando á la misma sociedad.

El debe adherirse á la patria que le protege. Esto no está demostrado entre nuestros filósofos. Cuantos se aprovechan de la proteccion y beneficios de la patria, insultandola, declamando contra sus leyes, desacreditando su gobierno! &c.ª Segun el axioma de los incrédulos, una patria que no nos hace felices, pierde su derecho sobre nosotros. (6)

El debe hacerse amar. Esto no es necesario. Le basta ser temido, y que nadie sea osado á dañarle. ¿Qué tengo yo que vér, dirá, con un padre viejo, enfermo, penoso, á quien seria menester cuidar y alimentar á mi costa? ¿Qué podrá darme en cambio de mi amistad?

La ingratitud engendraría el corazon de su bienhechor. ¿Qué importa, si este bienhechor no está ya en estado de hacerle bien ni mal?

La justicia es necesaria á la subsistencia de toda asociacion. Mas se puede aprovechar de la asociacion sin contribuir á su subsistencia.

Ningun hombre puede estar contento con sigo mismo, cuando sabe que es el objeto del ódio publico. Esto es falso. Muchos grandes hombres han incurrido en el ódio de sus conciudadanos por sus virtudes, y por el zelo mas puro, y no por eso dexaban de tener mucha razon de estár contentos con sigo mismos.

Los antiguos atéos mas sinceros raciocinaban tambien de una manera mas consiguiente. Ellos decian sin disfraz: „que la amistad no es buena ni para los „insensatos, ni para los sabios, porque los primeros no „saben usar de ella, y los segundos no la necesitan, „pues se bastan á si mismos. Que es una locura exponerse „por su patria á algun peligro, y renunciar á la sabiduria „por la ventaja de los necios: nuestra patria (decian) „es el mundo. Que un sabio no hará escrupulo del hurto, „del adulterio, de la prostitucion pública, cuando se le

(6) *Syst. de la nat. tom.* 1. *cap.* 14. *pag.* 306.

,,presentáre la ocasion, porque esas acciones no son ,,ni vergonzosas, ni malas en si mismas, mas solo segun la ,,opinion del pueblo, que no es otra cosa que una multi- ,,tud de ignorantes, é insensatos.,, (7) En esta escuela aprendió La-Mettrie su moral, y á ella debe volver Volney y todo materialista, para aprender á ir sin extraviarse de un principio á sus necesarias consecuencias.

2.° *Los motivos de interés temporal recuperan toda su fuerza y energia, con respecto á un hombre que creé un Dios, una providencia, una otra vida.*

De cualquiera manera que esté organizado y constituido, percibe y siente que es *libre* á vencer sus pasiones, y que la violencia de éstas no puede jamas excusar un crimen. Está persuadido á que la justicia divina nunca permitirá, que el hombre sea feliz por el crimen, y asi lo experimenta en si mismo por los remordimientos que le atormentan, cuando há pecado. Reconoce pues con evidencia que solo la virtud puede darle la *paz* y la *felicidad* aun en este mundo.

No solo sabe que todo crimen puede ser descubierto, sino tambien que hay una *Providencia* que se complace muchas veces de revelarle por medios que exceden á la prevision humana, y asi tiene siempre motivo de temer sus *consecuencias* aun para este mundo.

No solo concibe que la sociedad es útil á su felicidad, sino tambien que Dios la ha instituido con este fin, y ha consagrado sus vinculos y prescrito sus deberes. Que por consiguiente el hombre que rehusa contribuir á sostenerla, es indigno de recoger sus *ventajas* en esta vida.

Aun cuando su interés no exigiera que fuese afecto á su *patria*, le basta saber que Dios quiere que el ciudadano esté pronto á sacrificarse por ella, y percibe claramente que esto es justo, porque jamas podrá desempeñar la obligacion que ha contraido con una madre que ha velado sobre él antes de nacer, y á quien es deudor de su educacion, de sus derechos, de su fortuna, en virtud del órden establecido por Dios. Asi comprende que ninguna desgracia, ni revolucion de este mundo puede libertarse de tan sagrado deber.

Para ser feliz debe el hombre hacerse amar:

---

(7) *Diogenes Laercio, vida de Aristipo* 2. *II. pag.* 96

no basta esto, feliz ó infeliz él debe el amor á sus semejantes. Los hombres son sus hermanos, criados como él á imagen de Dios, hijos de la providencia, destinados á gozar de la misma felicidad eterna. Si se hace aborrecer por sus crimenes, la sociedad ha recibido de Dios el derecho de castigarle; si ella le proscribe injustamente, en el cielo tiene un vengador. En todo caso se somete á la providencia, y tiene motivo de *consolarse*, sea expiando con el castigo su culpa, sea reposando sobre el testimonio irreprensible de su conciencia.

Un padre no solo es el mas seguro de los amigos, mas cualquiera que sea su conducta ó su fortuna, lleva en sí un título sagrado. La paternidad es el caracter de la Divinidad misma: solo Dios ha podido dar á un ser viviente el poder de producir otro semejante á él. Concediendole la autoridad paterna, ha puesto en su corazon á un tiempo la ternura, el zelo, la complacencia para con el renuevo que ha salido de su propia sangre. Estos sentimientos paternales comenzaron antes de hallarse el niño en estado de percibirlos. Este pues debe acordarse de ellos, aun despues de haber llegado á hacerse aquellos impotentes por la edad, por las enfermedades, cambios de la fortuna &c, y su reconocimiento debe durar mas allá del sepulcro.

A despecho de los materialistas la religion dice, que el *reconocimiento* es un deber. Baxo el título de bienhechor es como pide Dios nuestros homenages, y nos promete nuevos favores. La ingratitud de un mal corazon se da á conocer igualmente con respecto á Dios, y con respecto á los hombres. El impio que no sabe ser reconocido á Dios ¿podrá serlo a los hombres que le hacen bien?

3.° Finalmente. Si recorremos todos los deberes de la humanidad, del parentezco, de la sociedad natural y civil, veremos que no hay uno de ellos, que la religion revelada no haya fortificado, y hecho mas hermoso y amable. Cosa extraña! Los filósofos despues de meditar mucho, los han concebido mal, y entre continuas disputas han llegado casi á aniquilarlos, mientras que nuestros primeros padres instruidos por Dios mismo, tuvieron de ellos una idea tan sencilla, como clara. Basta leer los primeros capítulos del Génesis para admirar el plan simple, pero fecundo en reglas evidentes y seguras que

dio el Señor á los primeros pobladores de la tierra, segun el cual cada uno de ellos pudo conocer y consultar su propio bien, y los intereses de las diversas asociaciones á que segun su naturaleza y necesidades se halló destinado. Aqui los hechos, tanto como las instrucciones que les acompañan, nos hablan; y asi el hombre como la sociedad habria sido siempre feliz, si nunca se hubiera desviado por el error de las pasiones de esta senda trazada por la divina sabiduria. Dios crió al hombre á su imagen y semejanza; hé aqui el principio de todos los deberes de la humanidad. Él consagró la union del primer matrimonio: este es el origen de todos los deberes de la sociedad y del parentezco. Les ordenó poblar y cultivar la tierra: de alli nace el derecho civil, el derecho publico, el derecho de gentes. Bendiciendolos sometió el hombre al trabajo, la muger á su esposo, los miembros de la sociedad á su gefe. De este orden divino no podia menos que dimanar la felicidad de todos. ¿Quién sabe mejor lo que contribuye al bien del universo que aquel que lo ha criado? Cuando el genio criador y sublime de nuestros filósofos logre persuadir al mundo, que seria éste mas feliz quitando al sol y á la luna de donde están, ó cambiando el órden y las leyes á que Dios ha sujetado los elementos y los cuerpos organizados, se habrá abierto ya un paso franco para demostrar, que la felicidad del hombre, y de la sociedad se halla fuera del órden y leyes morales, que desde el principio estableció el mismo Dios. Voluey, y sus amigos pudieran exercitar su arrogante pluma en criar un nuevo *sistema fisico* del universo, que fuese á la par de su nuevo *sistema moral*.

Aquel pues que cree en Dios, no necesita consultar á la sensibilidad fisica, al raciocinio, á la experiencia, ni al calculo de los intereses, para saber si debe amar á sus semejantes, á su familia, á su patria, á la sociedad de que es miembro, ni averiguar si esto es necesario á su propia felicidad; Dios asi lo ha ordenado, y esto le basta. Sabe unicamente que, dexandose conducir por este orden de la providencia, va por un camino seguro para hallar su propia felicidad, y hacer la de sus semejantes, á cuyo lado marcha baxo de distintas relaciones en este lugar de su peregrinacion. Por consiguiente huye y detesta las especulaciones, los calculos, los raciocinios de la falsa filosofia que por solo el hecho

de ser contrarios á este orden divino, son necesariamente falsos y absurdos, y cuyas fatales consecuencias vé por otra parte en los monstruosos excesos de la moral de nuestros filosofos, y en la atroz conducta de los que en la practica les siguen.

Tampoco es tentado á prometerse la felicidad en el crimen, desde que pone la vista sobre el primer malhechor que osó quebrantar el órden moral establecido por Dios. Lleno de sobresalto, devorado por los remordimientos, detestandose á si mismo, Cain dexó de ser feliz desde que tiñó sus manos con la sangre inocente de Abel, y casi solo sobre la tierra tiembla de hallar en todas partes un vengador de su crimen. Por el contrario vé las recompensas temporales de la virtud, y de la sumision á Dios en la vida de Abraham y de los Patriarcas. Ella le muestra en la simplicidad de las antiguas costumbres las virtudes sociales que operan la prosperidad, la paz, la felicidad de las familias y pobladas; y en medio de este bello cuadro, el ojo de la Providencia que vela y dirige todos los sucesos. Ninguno de estos hombres respetables sabia argumentar, ni calcular el peso de los motivos, ni profundizar los fundamentos del derecho, y de la moral á usanza de nuestros filósofos. Dios, su ley, su justicia... hé aqui toda su filosofía. Desde que la olvidó su posteridad, solo halló motivos de dolor y arrepentimiento.

En la segunda época de la *Revelacion* se nos presenta el mismo plan de la Providencia. Dios da su ley al pueblo de Israel, se declara el vengador de ella, y hace depender de su observancia la prosperidad de una nacion entera. La historia de este pueblo singular en el transcurso de mas de dos mil años es el garante palpable de la fidelidad con que Dios supo cumplir con respecto á él sus promesas, y amenazas temporales. Feliz, tranquilo, y victorioso de sus vecinos, mientras que observó la ley del Señor, fue siempre esclavo de las naciones incircuncisas, desde que dobló la rodilla delante de los idolos de estas. La tropa siempre furiosa de los filósofos incrédulos se muestra escandalizada por este plan de legislacion con que gobernó á su pueblo; y mientras que ellos se adrogan la facultad de fundar la moral unicamente sobre el *interés* de la vida presente, hacen un crimen á Dios de haberle seguido por razones

dignas de su sabiduria en la sancion de la ley mosayca. A su tiempo verá U, cuan insensata sea en esta parte su critica. Nos sería facil mostrar en los escritos de Salomon, de los Profetas, del Eclesiastico todas las maximas de moral con que se honran los incrédulos, mejor motivadas sobre las ventajas temporales de la virtud, que en sus frias disertaciones. El sabio y elocuente Bossuet ha hecho un libro entero de *Politica*, apoyada unicamente sobre las maximas de los divinos libros, capaz de iluminarnos mejor sobre el origen é interés verdaderos de la sociedad, que la obscura, caprichosa, y absurda teoria de las *Ruinas de Palmira*

El *Evangelio* nos propone las mismas maximas de moral, y las une á los mismos motivos. El reyno de Dios, y su justicia es el primer objeto que debe ocupar la atencion de un cristiano; mas no por eso perderá un solo cabello de su cabeza. El reposa sobre la providencia paternal de un Dios que sabe mejor que él los caminos de su felicidad temporal, y que vela sobre sus mas caros interéses, mientras que él se ocupa en cumplir su ley. Pone los medios, porque Dios así lo quiere, mas no fia el exito, sino en la influencia de aquel que domina los sucesos, y los corazones de los hombres. Su negocio entonces es el de Dios, y sin agotarse con calculos inciertos, ni turbar su paz con deseos inútiles, se le viene á la mano cuanto le es necesario, y no contradice á su salud eterna. Su gozo es por eso tan vivo y puro, como tierno su reconocimiento á la Providencia, y tanto en la expectacion de los bienes de esta vida, como en su posecion halla un motivo continuo de practicar la virtud, y bendecir á Dios. Jesucristo nos ha enseñado esta sublime filosofia en el evangelio: verdad es que alli ni diserta, ni disputa con los hombres; cuando Dios habla, le conviene mandar, y no argumentar. (8)

El amor y aprecio que el *evangelio* nos inspira para con nuestros semejantes, aviva y ennoblece todos los sentimientos sociales de que depende la felicidad de la *patria*. Una filosofia que nos hace ver en cada uno de nuestros hermanos un ser, á quien Dios apreció tanto, que por

---

(8) *Lactant. Divinar. instit. l. 3. cap. 1.*

él descendió del cielo, tomó la forma de hombre, y sacrificó su propia vida, es sin duda infinitamente mas eficáz para movernos á exponer tambien la nuestra, cuando se trata de salvarlos, que la filosofía de Volney y de los otros filósofos que nos los muestra, como otros tantos brutos á quienes es indiferente y á veces tambien conveniente degollarlos. La sociedad pues recibe del evangelio ese caracter de sublimidad solo capaz de inflamar los corazones en su amor. Y cualquiera otro de los motivos que han imaginado nuestros Politicos para animar á los buenos ciudadanos, en comparacion de este tiene toda la fialdad de la nieve. Oiga U. a uno de ellos. " Bayle ,,(dice Montesquieu) despues de haber insultado á todas ,,las religiones, deshonra la religion cristiana, y se ,,atreve á firmar, que de verdaderos cristianos no se ,,podria formar un estado que pudiese subsistir. ¿Porqué ,,no? responde este Politico filósofo....Ellos serían unos ,,ciudadanos infinitamente esclarecidos sobre sus de- ,,beres, y animados de un zelo ardiente de llenarlos. ,,Conocerían perfectamente los derechos de la defensa ,,natural, y cuanto mas creerían deber á la religion, ,,tanto mas pensarían deber á la patria. Los principios del ,,Cristianismo bien grabados en el corazon serían mucho ,,mas eficaces que el falso honor de las monarquias, ,,las virtudes humanas de las repúblicas, y el temor servil de los estados despóticos. ,, (9) He aqui el *patriotismo*, esa primera y universal virtud de la sociedad que sirve de nivel á la felicidad pública de los estados, tocando el último grado de su perfeccion en las maximas del evangelio de Jesu-Cristo.

Sin embargo los incrédulos se quejan de que nuestros moralistas y predicadores no nos hablan de los motivos *naturales* de practicar la virtud, sino solo de los *sobrenaturales*, del cielo, de las gracias, del exemplo de Jesu-Cristo. Jamas (dicen) se han aplicado á mostrar que el hombre está obligado por su *interes* actual y personal á hacer el bien, y evitar el mal; y reprobando los motivos humanos de la virtud, parece que no habláran á hombres.

Esta acusacion es falsa. Bourdaloue y Massillon

---

(9) *De l'Esprit. des loix. lib. XXIV*, c. 3. y 6.

en sus sermones insisten muchas veces en los males temporales que acarrea el pecado, y tan diestro el primero en hablar á la *razon*, como el segundo al *corazon*, unen á su tiempo los motivos naturales á los sobrenaturales, ya para convencer, ya para mover al pecador. El autor francés de la obra intitulada *Regla de los deberes que la naturaleza inspira á todos los hombres*, (10) demuestra que la razon, el interés y la naturaleza nos prescriben los mismos deberes que el evangelio; y llevando en la mano la antorcha de este libro divino que esclarece sus pasos, nos da lecciones de moral natural y filosófica, mucho mas claras, solidas, sabias, y sensibles que las de Seneca, Epitecto, Marco Antonio, Cicerón, y Sócrates. El V. P. Luis de Granada en su excelente libro que llamó *Guia de pecadores*, despues de exhortar á la virtud por diez titulos tomados de las perfecciones de Dios, de sus beneficios, y de los bienes y males eternos, trata en la segunda parte difusamente de los *bienes espirituales y temporales que en esta vida se prometen á la virtud*, y *señaladamente de doce singulares privilegios que tiene*, apoyandose entre innumerables textos de las divinas escrituras, sobre este lugar tan notable del evangelio, que el solo deberia bastar para confundir, y obligar á enmudecer á todos los incrédulos: ,,En verdad os digo, que el que dexáre todas ,,las cosas por amor de mi, recibirá *ahora en este tiempo* ,,*presente* ciento tanto mas de lo que dexó, y despues ,,en el siglo advenidero la vida eterna.,, (11) Lea U. mi amado amigo, estos libros llenos de una elocuencia y uncion celestial, y aprenderá por ellos mucho mejor que por las estériles y desolantes especulaciones de Volney y de los materialistas, cuales son los deliciosos frutos que produce la virtud aun en la vida presente.

Mas demos por un momento que sea verdadera la acusacion que nos hacen. ¿A qué conduce insistir sobre unos motivos que, segun ellos mismos, son tan

(10) 4. *Volum.* en 12.º *Paris* 1758.

(11) *Jesus autem dixit illis: Amen dico vobis.... Omnis, qui reliquerit domum, vel fratres &c.ª propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit. Math. cap.* 19. *v.* 29.

familiares, tan naturales, tan palpables, que hasta los atéos se dexan penetrar de su importancia? No es necesario predicar lo que todo el mundo sabe y siente por experiencia, sin estudio, ni refleccion, pero sí lo es demasiado inculcar á los hombres lo que no sienten, lo que olvidan, ó lo que afectan desconocer. Estos motivos humanos mal entendidos, y mirados por las pasiones son los que por otra parte producen todos los crimenes. Luego es esencial reprimirlos, y rectificarlos por los motivos de religion. Es una locura de los filósofos querer que la razon engañada y descarriada se esclarezca por si misma; que unos motivos de obrar torcidos se enderesen por si mismos; y que una naturaleza depravada sè purgue y cure por sola la fuerza del temperamento, confesando al mismo tiempo que ella es incurable é irreformable.

Desde que se pierde de vista la religion en punto de moral, no es posible ya hacer mas que disertaciones secas, abstractas, obscuras, vanas, e ininteligibles al comun de las gentes. Al contrario, los motivos de religion son claros, afectuosos, persuasivos, y atrahen á los hombres de todos los estados y condiciones. Ponga U. los tratados de la moral filosófica de Volney, y de los demas incrédulos en manos del pueblo. Este no podrá dexar de escandalizarse con algunas de sus maximas notoriamente falsas y escandalosas; mas fuera de esto, nada comprenderá de sus algarabias, ni se moverá á la virtud mas que una estatua á volar. Recuerde U. luego los maravillosos y frecuentes efectos de conversion y recipiscencia que ha producido en todos los siglos, y produce cada dia la moral del evangelio sobre los corazones mas ciegos y endurecidos, y confesará U. que no es menester mas que la experiencia para decidir esta cuestion. Apesar de ella, nuestros filósofos desde ahora cerca de un siglo, llenos de zelo, levantaron la voz para decir al mundo, que no se conocian todavia los principios de la moral; que el estudio de ésta era el mas descuidado, y del que no se tenia un buen libro elemental. Ya deben cesar sus lamentos: sus votos están cumplidos. Volney ha dado ese libro elemental de la moral filosófica, pero por desgracia tan lleno de sandeces y de sofismas pueriles, que si el mismo Volney, vuelto en si, se tomára la pena de

leérlo una y otra vez con un ojo imparcial, quedaria desengañado, y expiaria por su propia vergüenza y confusion la ridicula vanagloria y presuncion de espiritu que se lo hizo producir, apropiandose el consejo de Horacio, aunque en otro sentido. =

Laudis amore tumes? Sunt certa piacula quae te
Ter pure lecto poterunt recreare libello [12].

A Dios, amigo mio: Eleutherópolis y Agosto 25 de 1822.

Eusebio.

NOTA DEL EDITOR

El autor de estas cartas en la nota con que finalizó la anterior, no ha pensado calumniar, ni insultar al del periódico cuyos articulos censuró. El no ataca á las personas, sino combate los errores, ó lo que puede dar lugar á ellos. Por eso no quiso ni aun designar por su nombre al periódico mismo. De Voltaire, y de los otros filósofos impios, que alli se mencionan, fue de quienes dixo, que son *insolentes sofistas y ridiculos charlatanes*, no del autor, ó autores del periódico, como se dexa ver claramente por el mismo contexto.

La *sofisteria* y *charlatanismo* de *Voltaire* en muchos de los escritos infernales que han salido de su pluma, de *Rousseau*, *Helvecio*, *Diderot*, *Raynald*, *d'Alembert*, *Condorcet*, *Holbach*, y aun mucho mas de *Volney*, *Pigoult Lebrun* &c.ª, que sin tener los talentos y eloqüencia de algunos de aquellos han pretendido superarlos en irreligion é impudencia, es una cosa que han demostrado con evidencia *Nonnote*, *Bergier*, *Guenee*, *Laharpe* (de la pandilla de Voltayre convertido en la revolucion francesa) *Barruel*, y otros muchos. Llamarlos como ellos merecen, nada tiene de extraño, ni de contrario á la caridad cristiana. Lo extraño seria, que cuando todos ellos arman su lengua sacrilega contra Dios, contra Jesu-Cristo y sus ministros, y se

---

(12) *Lib.* 1. *epist.* 1. *v.* 36. 37.

burlan atrozmente de cuanto hay de sagrado en el cielo y en la tierra, fuese preciso tratarlos cortesmente; y porque adoramos un *Dios de paz*, pudiesen invocarle para que se les dexáse impunemente hacerle la *guerra* mas cruel; ó que permitiesemos que todo el mundo cayera en sus lazos, por disimular la malignidad de las artes con que le seducen y engañan. La utilidad, comun está antes que el miramiento á un nombre que no se han adquirido, sino acosta de lo que hay mas precioso entre los hombres, la religion y las costumbres; y nadie puede llevar á mal que se de á conocer, ó se grite al lobo, para que no desgarre las ovejas.

El autor del cristianismo, que sabia mejor que nadie el punto preciso en que consiste la *caridad*, que fue tan indulgente con los pecadores, y que nos ha dexado exemplos admirables de mansedumbre y de paciencia, cuando se trataba de precaver al pueblo fiel de la seduccion de los soberbios y falsos Doctores, los desacreditaba abiertamente, llamandolos *hipocritas, estultos, ciegos, sepulcros blanqueados llenos interiormente de corrupcion y de malicia*. Mat. c. 28. Voltayre y tras él la turba de filósofos impios se atreven á darsenos por *Maestros é Institutores* del genero humano, y baxo de este titulo fastuoso solo nos enseñan á negar á Dios, á ponernos al nivel de los brutos, á seguir el deleite del cuerpo, ó el interés de la vida presente como unica ley de la naturaleza &c. Ellos son Doctores sin comparacion mas perniciosos y seductores que los antiguos fariseos. Nosotros no nos haremos jamas un escrupulo de decir lo que son.

Mas la Estrella, *periódico frances*, era la que citaba como perjudiciales los libros referidos, y el autor del periódico quiso *no perder la oportunidad de formar la opinion contra los escritores ministeriales de Francia*. Sea en hora buena: esto servirá cuando mas de disculpar la intencion del periodista. El señor Eusebio no lo ha pensado, ni piensa acriminarle. Pero con muy buena intencion se puede hacer muchas veces grande mal, cuando no es cierta la ventaja que se propone el que escribe, ni recompensa los daños que causa. Para formar la opinion contra el *despotismo*, que promueven los escritores ministeriales de Francia, no

necesitamos de los escritos emponzoñados de Voltaire, de Helvecio, Volney, Pigault Lebrun &c. " Un torrente de luz, que se hermana muy bien con las maximas esenciales del Cristianismo, esclarece hoy las cuestiones mas importantes sobre la regeneracion politica de los pueblos, y sobre el recto y moderado uso de su libertad. Las lecciones de polit'ca que nos dan Helvecio, Volney, y los otros filósofos de igual calaña se fundan en el materialismo, la libertad que nos predican es la de los sentidos y pasiones, y la unica ley sobre que apoyan la sociedad es el interés propio capaz por si solo (como ya se ha visto) de disolverla, y destruirla. Los principios que justifican nuestra independencia, ó que deben reglar nuestra libertad nada tienen de comun con los suyos aquellos están en la naturaleza de las cosas, estos en la cabeza exaltada de filósofos delirantes; los primeros, rectificados por la unica religion verdadera que exclusivamente profesamos, nos conducirán al órden, y establecerán solidamente la tranquilidad pública de los nuevos estados, y la seguridad individual de los ciudadanos; los ultimos, reduciendonos á seguir el instinto ciego é inconstante de nuestras pasiones, y á calcular cada uno su propio interés, que siempre se cruza ó está en oposicion con el de otros, nos harian pasar por revoluciones interminables, y del seno de la mas furiosa anarquía harian nacer al fin el monstruo horrible de la tirania y del despotismo. La experiencia prevalece á todos los raciocinios. Este fue el desgraciado efecto que produxo la revolucion de Francia dirigida por los principios del *filosofismo*, este el que ya experimenta España que quiso apropiarlos á la suya, y este el que tendra toda revolucion, en que tenga parte la politica tan impia como desorganizadora de nuestros filósofos Ateistas; por que la misma causa producirá siempre los mismos efectos.

Con que aun mirados *politicamente* los libros de que hablamos, deben producir mucho *mal*, y este es el que ha querido evitar el autor de las cartas que censuró el articulo del periódico. Fuese buena, ó mala la intencion del que lo escribió, como no trataba de juzgar de su persona, sino de precaver el daño que podian causar sus palabras, solo atendió y debió atender al sentido de ellas, y este es tan obvio y facil, que

no necesita de una *lógica* acendrada para percibirle, sino solo de la razon natural, comun á todos. El autor del articulo contradecia la opinion que calificaba de *perniciosos* los libros de Voltaire &c. ": á no ser así, no habria tenido sentido alguno la nota crítica que le pone al pie. Mas ¿quién hay que no perciba al punto, que lo que no se tiene por *pernicioso*, se reputa por útil? mucho mas, cuando la proposicion que anuncia la contradiccion es una consecuencia expresa de la utilidad de aquello que se contradixo? ¿*Cuáles pues serán los libros que deben llamarse útiles*?....esta pregunta es un golpe de luz que por si mismo da á conocer lo que quiso decir el autor.

Ni basta para defender esta proposicion, que fuese un *periódico frances y ministerial* el que los tenia por perniciosos; porque si en esta parte tenia razon ¿por qué contradecirle? La verdad no dexa de serlo, porque la anuncie el que es contrario á nuestras opiniones; ni el abuso mismo de ella puede hacerla perder el menor de sus derechos. Decir que tales libros *son útiles* es lo mismo que decir que *para saber algo de provecho es menester leérlos y consultarlos*; porque los libros no nos pueden ser útiles sino *leyendolos y consultandolos*, y la utilidad que nos dexan es *saber por ellos algo que nos aproveche*. Estas son proposiciones identicas, que pueden sostituirse unas á otras. ¿Qué importa pues que estas últimas palabras no se encuentren formalmente en el articulo del periódico? El autor mismo de éste es el que las supone, no el que le censuró, quien no podia dexar de sacar por consecuencia una proposicion *identica* con la del principio que censuraba. Si esto es prohibido, nos es prohibido raciocinar cuando se trata de examinar una opinion.

Dexando pues siempre á salvo la intencion del señor que dictó el articulo, el que le censuró tubo derecho de decir que segun sus palabras *para saber algo de provecho era menester leér y consultar á los enemigos declarados de la religion revelada &*, " puesto que á reuglon seguido mostró que tales eran los autores de los libros, que se habian dado por útiles. Esto lo entiende asi cualquiera hombre que sea de *nuestros dias*, ó de los dias de nuestros abuelos, con tal que

quiera usar de la razon que es de todos los siglos. Si por *hombre de nuestros dias* se entiende hombre que se haya dexado fascinar por las ilusiones de la falaz filosofia de nuestro siglo, el autor de las cartas que no precia de *sabio* porque no lo es, se congratula, si, de ser tan *viejo y religioso*, no como lo supone en sus cartas, sino como lo tiene muy asentado en su corazon. Mas si por *hombre de nuestros dias* se entiende un ciudadano que mire como un gran beneficio la libertad que acaba de recuperar su patria, y le consagre todo su amor, se gloria de serlo tan bien como cualquiera otro, por convencimiento de su razon y por la influencia misma que tiene la religion sobre su espiritu, sus intenciones y miras.

Contra esto, cualquiera tentativa seria muy inutil, y solo probaría la injusticia de su autor. Todo americano de luces percibió siempre que la independencia era el interés de su patria. Mas cuando la revolucion marchó con paso firme y regular, y se pronunció la voluntad general de los pueblos á favor de su libertad, se vió claro que era llegado el tiempo designado por la divina providencia para llevar al cabo esta obra ciertamente grandiosa, y que hasta entonces habia parecido tan dificultosa como era deseada. Antes de esta época, no es estraño que unos hubiesen tenido que conformar con las ideas recibidas su lenguage y escritos, mientras que otros eran llevados por el imperio de las circunstancias aún á combatir la libertad con espada en mano. Toda mutacion politica es obra del tiempo y de las circunstancias. La razon lenta que observa la marcha de los sucesos, y que á esta luz examina y pesa la opinion, vale muchas veces mas para estimar el precio de ésta y darle perpetuidad, que la fogosa é inconstante imaginacion; y siempre es laudable el que en todos tiempos estubo adherido á su patria por el amor mas sincéro, y quiso que de tal suerte fuese ésta libre y feliz que jamas dexase de serlo.

Repito lo que se ha dicho antes, sobre el articulo de *santos y milagros*. El autor de las cartas advirtió bien que era tomado integro del periódico de otro pais. Mas esto mismo prueba que se ciñó á reprobar el mal de donde quiera que venga sin respecto á las personas. Que sea ridicula la historieta de la *resurreccion y vuelo de*

las aves asadas, y de la *carta del Padre eterno*, no hay lector tan estupido que no lo perciba asi. Mas un cuento ridiculo no se escribe sino para *divertir*. Razon fue pues decir que *se habia querido divertir al público ridiculizando los milagros*, puesto que se referia como tal el que alli se indicaba. Que se hubiese querido como *medio*, ó como *fin*, esto es igual: de tales burlas siempre resulta el menosprecio, é irrision de las cosas sagradas á que hace alusion, y por este camino tan trillado hoy por los enemigos de la religion se difunde en el pueblo el espiritu de incredulidad. Y luego ¿no habia otro *medio* de desacreditar á los *serviles* de España y sus falsas opiniones politicas, que el de semejantes chufletas que siempre cubren de ridiculo á los objetos de la religion?

Mas ¿*de donde consta* (pregunta el señor periodista) *que su Santidad hubiese reconocido y declarado por milagro el que vá citado*? por eso mismo no debió aducirse acabando de decir que el Papa habia pronunciado el decreto de beatificacion de aquel á quien se, atribuía; porque si era falso y ridiculo ¿que tenia que ver con el decreto de beatificacion? Lo cierto es que a renglon seguido se dice: *el tiempo de los milagros puede haber pasado en otros paises, pero no en España*. Esto comparado con lo que antecede, ó no tiene sentido alguno, ó quiere decir, que la antigua credulidad de las otras naciones cristianas en materia de milagros y de santos solo duraba en España, donde acababa de beatificarse el *santo fraile Jubein* por milagros tan ilusorios como el de la resurreccion y vuelo de las aves asadas.

Y como esto es un insulto manifiesto á la cabeza de la iglesia que juzga de los milagros y decreta la beatificacion, dixo con razon el autor de las cartas, que el redactor de dicho articulo *habia hecho pie en una anedocta falsa ó incierta* (que por tal la juzgamos hasta que se nos pruebe) *para insultar la autoridad del Papa*. Hé aqui el lugar sobre que recae en esta parte su censura. El articulo comienza por estas palabras: *su Santidad el Papa acaba de pronunciar la beatificacion de un franciscano español llamado Jubein*, y luego continua con la historieta ridicula del *milagro* y *carta* de que hemos hablado.

Se engañó pues el señor periodista, cuando se

paso á sospechar que el autor de las cártas se refiriese á la *celebre cesion de las Américas hecha por el Papa Alexandro 6.º á los reyes de España*, y se fatiga muy inutilmente en *llamar* sobre esto *la atencion de sus lectores*. ¿Creyó por ventura que el autor de las cartas fuese tan insensato que estubiese persuadido á que el Papa podia disponer de lo que no era suyo á favor de los reyes de España, ni que la citada Bula fuese un titulo justo de la adquisicion de las Américas? Lexos de eso, sabe muy bien que muchos teólogos contemporaneos al siglo mismo de la conquista [y los mas de ellos españoles] como el Obispo de las Casas, Cajetano, Soto, Victoria, Cordoba, Acosta, Belarmino, Gregorio de Valencia, Molina, Salas &c.ª defendieron en sus escritos, que por dicha bula el Papa no habia concedido el *dominio temporal* de las Américas á los reyes de España, sino solo el *cuidado de la predicacion, conversion y proteccion general de los indigenas*, excluyendo desde luego de intervenir en esto á los otros poderes de la Europa, pero no dando licencia al de España de privarlos de sus reyes y principes, ni de tomarles sus provincias, haciendas y señorios. Sabe que el Obispo de las Casas decia con la franqueza propia de su caracter que la concesion del Papa era hecha para un *pueblo de apóstoles*, y no para una *tropa de salteadores*. Sabe que la bula se expidió á peticion de los dos reyes, el de España y el de Portugal, quienes estaban para venir á las manos sobre los limites de sus respectivas conquistas, y con este motivo se sometieron al arbitrio del Papa, rogandole se dignase trazar una *linea de demarcacion* para separar sus posesiones; y que por consiguiente la bula no tubo otro objeto que prevenir la ruptura y la guerra entre estas dos potencias.

Si el señor periodista hubiese reflexionado sobre todo esto, habria visto que era muy fuera de proposito ponerse á copiar en su periódico la difusa é indigesta bula de Alexandro 6.º como si ella hubiese dado margen á la usurpacion y crueldades de los españoles; habria considerado que cuando el Papa no hubiese sido consultado por los reyes de España y Portugal, ni los hubiese conciliado entre sí por medio de la bula, estos habrian siempre apoderadose de las

Américas, destronado sus Reyes, subyugado sus pueblos; y la guerra entre los dos Reyes europeos habría sido una desgracia de mas para la humanidad; se habría acordado que no habia salido todabia la bula, cuando Colón se hiso dueño y tomó posesion de la isla de Santo Domingo á nombre de los Reyes católicos, y habia tratado á sus habitantes con el ultimo rigor hasta hacerlos deverar por los perros.

Mas si la bula *era* fuera de proposito, lo era mucho mas la historia escandalosa del mismo Alexandro 6.° que insertó en su periodico. ¿A que conducia divulgar las debilidades, ó crímenes, sean verdaderos, ó falsos y exagerados, de este Papa? A nada por lo que hace á infirmar la supuesta cesion de la bula, que era el asunto que allí se trataba: pues si Alexandro hubiese tenido derecho de hacerla, habría sido valida aunque hubiese sido el mas perverso de los hombres, asi como por el contrario habría sido siempre nula y abusiva, por muy santo que fuese, una vez que no tenia derecho de hacerla. El unico fruto pues que puede provenir de semejantes leyendas, sin duda triste y funesto, es que el pueblo se escandalise, viendo manchado con tan horrendos crimenes al primer pastor de la iglesia; y que por su ignorancia que le induce *á personificar* siempre la religion, y no le permite distinguir bien entre la santidad del *ministerio* y la santidad de la *persona*, dexe de dar credito á la religion en la misma proporcion que pierde el aprecio y veneracion á sus ministros, y especialmente á el que es cabeza de todos ellos. Con este fin, los incrédulos de nuestros dias llenan sus libros de invectivas y de calumnias contra los Papas, y en general contra todos los sacerdotes. Estoy muy lexos de atribuir la misma mira al autor, ó autores del periodico; pero si, debo advertir los daños irreparables que traería entre nosotros la falta de precaucion en semejantes materias.

Volviendo ahora á los *milagros*, si se forxasen vidas de santos y novenas para burlarse indistintamente de aquellos, y concluir luego que el *tiempo de los milagros habia ya pasado*, serian muy dignas de anatematizarse tales vidas y novenas. Voltaire con su impía comparsa dió á luz en Paris la *Biblia al fin explicada* para atacar y mofar la palabra de Dios consignada en el

antiguo y nuevo testamento. ¿Diremos que ésta es una obra santa y digna de leérse, como lo es la de las divinas escrituras? = ¿A que conduciria el empeño de darnos algun dia *algunos milagros tomados de la vida de San Francisco de Asis y de Santa Rosa &c,* como lo ofrece el señor periodista? ¿Seria para exercer su critica sobre las cronicas y santorales? ésta erudicion parece muy desabrida y exotica para ocupar las columnas de un periodico. ¿Será para que el pueblo dexe de ser supersticioso, dexando de creer falsos milagros? Pero, á mas de que no es dado siempre á los hombres descubrir, ni calificar los caminos de Dios, sean los de su justicia para castigar á los pecadores rebeldes y obstinados, sean los de su bondad y ternura para con los justos, seria siempre de temer no pasase con esto el pueblo de la *supersticion* religiosa á la *incredulidad* filosófica; porque al cabo error por error, fanatismo por fanatismo, menos malo es que crea buenamente milagros falsos que alimentan su piedad, que el que recháse sudarmente los verdaderos, acostumbrandose poco á poco á despreciar por *capricho* y *ostentacion filosófica* aquellos sobre que reposa la certidumbre de su religion.

El autor de las cartas no ha tratado de *indecente* al señor periodista dixo si, que el que habia redactado el articulo de los milagros y santo. *chocarreaba indecentemente.* Califico pues como era justo la *obra* de éste, y no su *persona*, y mucho menos la del señor periodista. De Voltaire, Raynald, Helvecio, Volney, Pigault Lebrun &c dixo únicamente que eran *insolentes sofistas y ridiculos charlatanes*, como se ha advertido al principio de esta nota; y esto es tan facil de probarlo como útil para hacer triunfar la religion que atacan, sobre la desmerecida y supersticiosa veneracion que algunos les tienen. Dixo en el cuerpo de la carta hablando de Volney, Raynald, y sus semejantes que eran *unos charlatanes vestidos con los andrajos de Epicuro, y unos mercaderes de drogas emponzoñadas y rancias.* Esta frase figurada solo significa que los tales filósofos se han empeñado en hacer revivir en nuestros dias la antigua y mil veces combatida moral de Epicuro, queriendo no solo encubrir el veneno de sus maximas detestables á fuerza de maña y artificio, sino tambien vendernoslo, como si fuera la obra de sus propias concepciones. Esto se ha demostrado en cinco

lugares de estas cartas, y a cualquiera le es facil convencerse de ello cotejando las máximas de nuestros filosofos con las del libro escrito en frances intitulado *Moral de Epicuro sacada de sus propios escritos* por Batteux año de 1758. ¿Es posible que en un siglo tan *despreocupado* como el nuestro, nos dexemos *preocupar* tanto de la ciega admiracion de tales obras, que no nos sea licito decir con franqueza lo que pensamos de ellas?

En fin, doliendose al autor de las cartas del mal que hacen hoy los *filósofos á la moda*, por no examinar ni profundizar bien las materias, y fiarse de lo que hallan escrito en *libros tan superficiales y frívolos como licenciosos y atrevidos*, que tanto abundan en nuestros dias, habló en *general*, y nadie puede ser ofendido de esto sino el que hallare serlo en su conciencia. El señor periodista que profesa ser tan *catolico* como el autor de las cartas ¿porqué quiere tomar para sí lo que no es dicho, sino para los que han aprendido de los impios á insultar la religion? ¿Donde estan pues las *personalidades, las calumnias, las acusaciones, los sarcasmos, y vituperios* que dice prodigarle? ¿En que parte de su nota ha pedido su *destierro y proscripcion?* ¿Por qué ha de ser contrario á la *dulzura y mansedumbre* del cristianismo el notar lo que podia exponerle al peligro de ser descreido y menospreciado, sin nombrar ni señalar á nadie? ¿Es por ventura la *caridad* que nos enseña la religion, un salvo conducto para que todo el mundo pueda zaherirla, sin que nadie chiste?

Quisiera omitir por frivolo el reparo que hace el señor periodista de haber citado el autor de las cartas á *Horacio y á Virgilio como autoridades en favor de la religion de Jesu-Cristo*. En esto lo sindica de haber faltado á la *buena fe*. Es preciso confesar que la del señor Censor fue *demasiado buena*, cuando no sospechó siquiera que Horacio y Virgilio podian ser citados en las cartas con otro objeto distinto de *autorizar* con ellos la religion. Los versos de estos Poetas no se transcriben alli para probar, sino para exornar y amenizar el discurso, ó cuando mas para hacer ver que el buen sentido les sugirió pensamientos que no desdicen de la materia que se trata. Hay diferencia entre el cimiento que sostiene un edificio, y la decoracion que le embellece. El exemplo de muchos sabios Apolo-

antiguo y nuevo testamento. ¿Diremos que ésta es una obra santa y digna de leérse, como lo es la de las divinas escrituras? = ¿A que conduciria el empeño de darnos algun dia *algunos milagros tomados de la vida de San Francisco de Asis y de Santa Rosa &*, como lo ofrece el señor periodista? ¿Seria para exercer su critica sobre las cronicas y santorales? ésta erudicion parece muy desabrida y exotica para ocupar las columnas de un periodico. ¿Será para que el pueblo dexe de ser supersticioso, dexando de creer falsos milagros? Pero, á mas de que no es dado siempre á los hombres descubrir, ni calificar los caminos de Dios, sean los de su justicia para castigar á los pecadores rebeldes y obstinados, sean los de su bondad y ternura para con los justos, sería siempre de temer no pasase con esto el pueblo de la *supersticion* religiosa á la *incredulidad* filosófica; porque al cabo error por error, fanatismo por fanatismo, menos malo es que crea buenamente milagros falsos que alimentan su piedad, que el que rechàse sudazmente los verdaderos, acostumbrandose poco á poco á despreciar por *capricho y ostentacion filosófica* aquellos sobre que reposa la certidumbre de su religion.

El autor de las cartas no ha tratado de *indecente* al señor periodista dixo si, que el que habia redactado el articulo de los milagros y santo. *chocarreaba indecentemente*. Califico pues como era justo la *obra* de éste; y no su *persona*, y mucho menos la del señor periodista. De Voltaire, Raynald, Helvecio, Volney, Rigault L. brun & dixo unicamente que eran *mezclantes sofistas y ridiculos charlatanes*, como se ha advertido al principio de esta nota; y esto es tan facil de probarlo como util para hacer triunfar la religion que atacan, sobre la desmerecida y supersticiosa veneracion que algunos les tienen. Dixo en el cuerpo de la carta hablando de Volney, Raynald, y sus semejantes que eran *unos charlatanes vestidos con los andrajos de Epicuro, y unos mercaderes de drogas emponzoñadas y rancias*. Esta frase figurada solo significa que los tales filósofos se han empeñado en hacer revivir en nuestros dias la antigua y mil veces combatida moral de Epicuro, queriendo no solo encubrir el veneno de sus maximas detestables á fuerza de maña y artificio, sino tambien vendernoslo, como si fuera la obra de sus propias concepciones. Esto se ha demostrado en cien

lugares de estas cartas, y a cualquiera le es facil convencerse de ello cotejando las maximas de nuestros filosofos con las del libro escrito en frances intitulado *Moral de Epicuro sacada de sus propios escritos* por Batteux año de 1758. ¿Es posible que en un siglo tan *despreocupado* como el nuestro, nos dexemos *preocupar* tanto de la ciega admiracion de tales obras, que no nos sea licito decir con franqueza lo que pensamos de ellas?

En fin, doliendose al autor de las cartas del mal que hacen hoy los *filósofos á la moda*, por no examinar ni profundizar bien las materias, y fiarse de lo que hallan escrito en *libros tan superficiales y frívolos como licenciosos y atrevidos*, que tanto abundan en nuestros dias, habló en *general*, y nadie puede ser ofendido de esto sino el que hallare serlo en su conciencia. El señor periodista que profesa ser tan *catolico* como el autor de las cartas¿ porqué quiere tomar para sí lo que no es dicho, sino para los que han aprendido de los impios á insultar la religion? ¿Donde estan pues las *personalidades*, *las calumnias las acusaciones*, *los sarcasmos*, y *vituperios* que dice prodigarle? ¿ En que parte de su nota ha pedido su *destierro* y *proscripcion?* ¿ Por qué ha de ser contrario á la *dulzura* y *mansedumbre* del cristianismo el notar lo que podia exponerle al peligro de ser descreido y menospreciado, sin nombrar ni señalar á nadie? ¿Es por ventura la *caridad* que nos enseña la religion, un salvo conducto para que todo el mundo pueda zaherirla, sin que nadie chiste?

Quisiera omitir por frivolo el reparo que hace el señor periodista de haber citado el autor de las cartas á *Horacio* y *á Virgilio como autoridades en favor de la religion de Jesu-Cristo*. En esto lo sindica de haber faltado á la *buena fé*. Es preciso confesar que la del señor Censor fue *demasiado buena*, cuando no sospechó siquiera que Horacio y Virgilio podian ser citados en las cartas con otro objeto distinto de *autorizar* con ellos la religion. Los versos de estos Poetas no se transcriben alli para probar, sino para exornar y amenizar el discurso, ó cuando mas para hacer ver que el buen sentido les sugirió pensamientos que no desdicen de la materia que se trata. Hay diferencia entre el cimiento que sostiene un edificio, y la decoracion que le embellece. El exemplo de muchos sabios Apolo-

gistas de la religion recomienda este metodo de hacer menos enfadosa una discusion que por su naturaleza es árida y espinosa.

Por lo demas, el autor de las cartas así como por los *desprecios* no pierde el animo de sostener cuanto pueda la causa de Dios, tampoco por las *amenazas* sale de la calma en que procura tener su corazon. Su guarda la tiene confiada á la providencia del Señor, que sabe la pureza de sus intenciones, y es poderoso para librarle de los ataques y asechanzas de los hombres. Reposa de otra parte tranquilo sobre su propia conciencia, y sobre la ley del estado que protege la religion, y por consiguiente á los que la defienden.

No es nuevo cabilar sobre una palabra para tener como acusar de un crimen, ó inducir á lo menos á que se le sospeche. Así se hizo en otro tiempo con el Justo por esencia, *ut eum caperent in verbo*. Mat. c. 12. Mas la verdad se levanta por si misma para confundir esta maniobra. Por lo que dixo antes y despues, se dexa ver claramente el sentido sano en que escribió el autor de las cartas que la *religion santa de Jesu-Cristo enseña á respetar al gobierno, cualquiera que sea*. Habia dicho antes, que no era preciso mudar de religion por ser ya nuestro gobierno libre é independiente. Probó despues que, nuestra religion simpatiza admirablemente con los principios del gobierno republicano. Luego por la expresion general *cualquiera que sea*, no insinuó otra cosa sino que nuestra religion enseña á respetar el gobierno que actualmente tenemos, ó lo que es lo mismo, que si ella se supo acomodar á la forma *monarquica* que tubo antes, se acomoda aun mucho mas á la *popular* que hoy tiene, y que por consiguiente la libertad republicana no debe confundirse con la irreligion y relaxacion de costumbres, que es el error que allí se propuso combatir. ¿Hay asomo en esto de que el autor hubiese querido decir que *debemos obedecer al gobierno español, ó al de un Sultan*? Semejante gobierno por fortuna no existe ya entre nosotros, ni es de temer que exista en adelante ¿á que vendria pues decir que la religion enseña á respetarlo? A mas de que, ningun gobierno tiranico merece el nombre de tal, es abusivo y de puro hecho; por consiguiente, si es necesario sufrirlo mientras no se puede evitar, seria inconnatos de-

searlo y mucho mas sostenerlo, cuando ha dexado de existir.

He aquí como sería preciso raciocinar para consagrar el *dogma* absurdo *de la tirania*, que le atribuye el señor periodista. Para ser cristiano es menester vivir baxo de un gobierno tiranico: luego es menester sostenerle á todo trance. Mas ¿ ha dicho esto el autor de las cartas? todo lo contrario. El ha raciocinado de esta suerte: la religion enseña á respetar al gobierno, cualquiera que sea, es decir, cualquiera que sea su forma é institucion; mucho mas cuando éste simpatiza con sus principios. Mas tal es el gobierno republicano de que actualmente gozamos. Luego éste nada tiene de incompatible con la religion, y por consiguiente puede uno ser *muy buen patriota*, y *muy buen cristiano*. El hecho lo confirma; y si (como dice el señor periodista) ha habido *muchos buenos cristianos*, que [por error] han sostenido constantemente el gobierno español, ha habido tambien y hay *muchos buenos cristianos*, que [por razon) han sido y son muy amantes de la libertad de su patria, fieles á ella, y constantemente dedicados á servirla. La religion, asi como no ha podido ser causa de que los primeros hayan permanecido adictos al gobierno español, tampoco puede ser impedimento para que los segundos lo sean á la libertad de su patria. El interés de las pasiones es el que ha cegado á aquellos hasta desconocer su patria, y solo el mismo interés de las pasiones podría cegar á estos para abandonar su religion. Si unimos pues el amor de la patria con el de la religion, no tendremos que temer entonces, ni que el primero nos haga *desertores de la religion*, ni que el segundo nos haga *enemigos de la patria*.

El señor periodista invíta al autor de las cartas á que emplée su zelo en ir á *predicar á la Asia*, ó á *las tribus salvages de nuestras montañas*, porque aqui todos son *catolicos*. Mas olvida que los infieles de las selvas, aunque ignoran á Dios, no tienen ni leén libros de los filósofos impios como por desgracia sucede hoy entre los catolicos, y por tanto no corren el riesgo que estos de aprender por tales libros á negar á Dios despues de haberle conocido, y á insultar sus leyes y enseñanza; y supuesto que Dios no lo ha puesto entre infieles, ni lo ha llamado hasta ahora á exercer con ellos el ministerio, es justo que trabaje segun sus fuerzas en precaver á los catolicos entre quienes vive, de la seduccion y del veneno

de la incredulidad. El no escribe para los sabios, porque estos no necesitan de sus instrucciones para afianzar su fé; pero aún mucho menos escribe para los que hallan en cualquier libro que habla de religion, ó la favorece, materia para *su buen humor*. Escribe unicamente para los que queriendo salvar su fé en medio de un siglo, cuya tendencia general es al libertinaje é irreligion (gracias á los libros seductivos de nuestros filósofos impios) en defecto de otros libros apologeticos de la religion de que carecen, desean tener á la mano como instruirse de las pruebas de ésta, y como resistir á la seduccion de los sofismas y del mal exemplo que la combaten. Sea cual fuere su trabajo, es reservado á los verdaderos sabios pronunciar sobre su merito. Entre tanto se alentó á continuar sus cartas, cuando despues de haber publicado las cinco primeras, resolvieron subscribirse á ellas un *Sanchez Carrion*, un *Undnue*, un *Larrea y Loredo*, un *Olmedo*, un *Lamar*, un *Paredes*, y cien otros *compatriotas* que honran el pais por sus talentos y virtudes, fuera de algunos *extrangeros*. No deben pues ser tan despreciables, como se le antojó á nuestro periodista escribirlo.

A su vez le dirá por ultimo al señor periodista, que será la unica contextacion que le dé, y aun ésta la habria tal vez omitido, como superflua, si no hubiese creido por otra parte necesario vindicarse de la nota que le impuso de *personalidades, calumnias, y dicterios*, de que ahora y siempre ha estado muy ajeno, porque igualmente tiene un justo sentimiento de su propia dignidad, y de la *materia que lleva entre manos*; respeta como debe la opinion del pueblo donde escribe, y no le cede á dicho señor en educacion y en principios de honradez. Por lo demas, le perdona los ataques que en diversos sentidos ha hecho á su persona y opinion, de que podria quexarse justamente, y aun le disculpa, porque sabe que es menester dar algo al acaloramiento de un animo, que aunque sin razon se creyó ofendido.

LIMA: 1825.

IMPRENTA REPUBLICANA, ADMINISTRADA
POR J. M. CONCHA.

CARTAS PERUANAS

ENTRE FILALÈTES Y EUSEBIO

CARTA XV.

Eusebio á Filalètes

Con que no puede U. dudar ya, amigo mio, que la *moral filosófica* de Volney y de los otros materialistas, no estando apoyada sobre un motivo que sea sólido, eficaz, cierto, constante, é igualmente conocido, de todos, es *incapaz de fortificar al alma* contra sus naturales pasiones; y antes por el contrario la debilita y enerva proponiendole por única regla de sus acciones el *interes propio* que las favorece, las ensancha y las pone á todas en juego y movimiento. Es imposible, despues de esto, que semejante moral *depure los sentimientos del corazon*. ¿A qué impurezas, y suciedades no arrastra el ardor ciego de las pasiones ¿Qué vilezas no es capaz de cometer un animo que solo anhela el deleyte y comodidad de su cuerpo, y solo teme y huye el dolor de los sentidos? ¿Qué atentados, que fraudes, que violencias no está dispuesto a egecutar el que solo trata de poner en salvo su interes propio y personal? ¿Qué cosa hay tan respetable y sagrada que no sacrifique á este ídolo tan tirano como infame? No es menester ir á la historia de todos los siglos y pueblos para verlo con nuestros ojos: nuestro propio corazon, nuestra conciencia nos dice á cada momento lo que seríamos, lo que haríamos sin el freno de la religion que nos contiene, ó sin el temor de un Dios..

cudriñador de los corazones, (1) y *vengador* del crímen. A proporcion que crece este saludable *temor*, es el hombre mejor; á proporcion que decrece, se hace peor; y no puede dejar de ser pésimo, cuando enteramente lo ha desterrado de su corazon. Así el Espíritu de Dios nos ha dicho en las santas escrituras, que él es el principio, y como el fundamento de la sabiduría. *Initium sapientiæ timor Domini.* (2)

Lúego la filosofía de nuestro siglo que se empeña tanto en arrebatarnos este santo temor del Señor (3) para sostituir en su lugar el interes de las pasiones de nuestro cuerpo, no hace otra cosa que destruir la única salvaguardia de la virtud, y dejarnos en libertad de seguir el instinto de nuestro corrompido corazon para *revolcarnos en el cieno de los vicios*, mancharnos con todo genero de crimenes, y profanar todos los estados y las mas santas instituciones de la vida social y civil. Un principio tan pestilencial, no solo debe ser el móbil de las acciones mas torpes y depravadas, si tambien el manantial de las mas *perniciosas maximas de moral*, que como otras tantas consecuencias se derivan naturalmente de él. Los filósofos antiguos y modernos, que han sido sinceros y han discurrido consiguientemente, las han sacado y publicado sin rubor en sus escritos. Al oirlas el mundo se ha escandalizado, y la filosofía ha quedado cubierta de un oprobio eterno, sin que todos los artificios y exfuerzos de los materialistas puntosos, como Volney, sean suficientes para lavar la mancha que lleva impresa en su frente. Por los frutos se conoce el arbol, y por las maximas, la filosofía que

---

(1) *Scrutans corda et renes Deus. Ps.* 7. *v.* 9.

(2) *Ps.* 110. *v.* 9. *et alibi.*

(3) *Lutero que empezó la revolucion filosófica de la* incredulidad, *y Calvino que la adelantó, atacaban á porfia este saludable* temor *de los juicios de Dios, sosteniendo el uno la certidumbre infalible de la justificacion, y el otro, la de la salud eterna. Fue preciso que el santo concilio de Trento, para preservar á los fieles de error tan pernicioso, declarase que* el temor del infierno y de las penas, como excluya la voluntad de

las inspira. *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* (4)

En prueba de lo dicho seria muy facil formar una larga lista de los groseros errores y maximas escandalosas con que los filósofos antiguos contaminaron la moral, entrando en cuenta no solo aquellos que se adscribieron á las tres sectas tan desacreditadas desde la antiguedad de los *Epicureos, Cynicos, y Cirenaycos,* (5) sino tambien *Sócrates, Platon, Aristoteles, Zenon* y los Estoycos, *Ciceron* y los academicos mitigados, que son tan celebrados por la pompa de su moral. Puede ser que algun dia se presente ocasion mas oportuna de hablar despacio de ellos. Mas lo cierto es que los filósofos del dia de hoy los superan: no hay vicio tan torpe, ni crimen tan atroz de que no hayan hecho apologia, y aun elógio; y desde que han cerrado voluntariamente los ojos á la antorcha de la fé que los esclarecia, se han hecho tan ciegos en punto de *moral* y de *derecho natural*, como los pueblos

---

pecar con esperanza de alcanzar el perdon, no solo no hace al hombre hipócrita, y mayor pecador, (*como deliraba Lutero serm. de indulg.*) sino que tambien es don de Dios, é impulso del Espiritu Santo. *Ses. XIV. cap. 4. Léase tambien Ses. VI. cap. 6. item can. VIII. Por donde se ve que el primer paso que da el* génio de la incredulidad *es inspirar una funesta seguridad quitando á los hombres el temor de las penas con que Dios amenaza al infractor de sus leyes, y que por consiguiente mantener este temor acompañado de la esperanza en las promesas de Dios y méritos del Salvador, suficiente á tranquilizar y llenar de gozo á un corazon virtuoso, es el primer preservativo, y una arma invencible contra el espiritu de incredulidad.*

(4) *Math. cap. 7. v. 20.*

(5) *Sin embargo el filósofo que forjó los tres articulos de la Encyclopedia, en que se habla de estas tres impuras sectas, ha pretendido hacer la apologia de ellas por reflexiones en que reina la mala fé y la parcialidad. Véase á Bergier tom. 2. cap. 3. art. 6. § 17. y siguientes.*

mas salvages. Una breve revista de sus paradojas pondrá este hecho en evidencia.

No hablo de *La-Mettrie*. Ya hemos visto en la carta XI. pag. 20. una muestra de sus maximas abominables. El autor mismo del *sistema de la naturaleza*, conviene en que este filósofo raciocinó sobre la moral como un verdadero frenético. Sin embargo, nada ha dicho La-Mettrie que no esté precisado á confesar *d'Holbach* y todo materialista, si quiere ser consiguiente á los principios del atheismo. Negar la libertad del hombre ¿no es hacerle como La-Mettrie una máquina? y ¿de qué moral puede ser susceptible un automa? En el sistema de los fatalistas, ninguna accion es imputable, ni puede merecer recompensa ó castigo. Pasémos adelante.

El baron d'Holbach en su *sistema de la naturaleza*, (6) Montesquieu en las *cartas persianas*, (7) Rousseau en la *nueva Heloisa*, (8) y Voltaire en las *cuestiones sobre la encyclopedia* (9) han hecho la apologia del *suicidio*, y han pretendido hacernos locos por principios, y freneticos por reflexion. Paris ha recogido mucho tiempo há los tristes frutos de estas lecciones de impiedad y de desesperacion contra si mismo. (10)

Siguiendo á los epicureos, cirenaycos, y pirrhonicos han enseñado nuestros sublimes filósofos que ,,en si no ,,hay virtud ni vicio, justo ni injusto, bien ni mal mo- ,,ral: (11) que no hay alguna regla de moral que sea in- ,,nata al hombre y ponga de acuerdo á todos los hom- ,,bres: (12) que la probidad tiene por base el interés.

---

(6) *Syst. de la nat tom. 1. cap. 14.*

(7) *Lettre 74.*

(8) *Nouv. Heloise 3. part. lett. 21.*

(9) *Quest. sur l' Enciclop, de Caton et du suicide, p. 242.*

(10) *Veanse las memorias secretas de Bachaumont, tom. 16. pag. 153, y la hist. secret. de la corte y gabinete de S. Cloud, año 1805.*

(11) *Espinosa, Hobbes, La-Mettrie t. 2. disc. sur le bonheur. t. 3. Syst. d' Epicure.*

(12) *La Philosophie du bon sens tom. 2. p. 8.*

,,personal, y que nadie es justo sino tiene interés en ,,serlo: (13) no hay (dicen) amor desinteresado; la amis- ,,tad solo hace canges, y sin la necesidad seria un efec- ,,to sin causa.. Es tan imposible amar el bien por el ,,bien como el mal por el mal.,,. (14)

Como ellos suponen que el hombre es de la misma naturaleza que los animales, deciden que ,,la ,,sensibilidad.fisica es el principio y la regla de todas ,,nuestras acciones, nuestra ley, nuestro instinto: (15) ,,que la razon no debe tener la preferencia sobre el ,,instinto; que Dios dirige el instinto y el hombre la ,,razon: (16) que nuestras pasiones son inocentes y ,,nuestra razon culpable. (17) Las grandes pasiones (di- ,,cen) son las que elevan al alma à grandes cosas; ,,proponerse la ruina de las pasiones es el colmo de ,,la locura. (18) No depende del hombre darse ni un ,,solo gusto ¿como llegaria à reformar su caracter? (19) ,,Mortificar los sentidos es ser impio. (20) ¿Es por ven- ,,tura el placer que el hombre desea continuamente ,,un lazo que Dios le ha tendido malignamente para ,,sorprender su debilidad? La moral sublime del evan- ,,gelio solo es à proposito para hacer aborrecible la ,,virtud.,, (21)

Gracias á la moral humana de nuestros filóso-

---

(13) *Helvecio, de l' Esprit tom.* 1. 2. *disc.* c. 24 *Volney*, *Catecismo.*

(14) *Helvecio de l' Esprit t.* 1. 2. *disc.* c. 5. *t.* 2. 5. *disc.* c. 14. *Les Mœurs* 1. *part.* c. 1.

(15) *Hist. nat. de l' Ame pág.* 141 *y* 279. *Volney*, *Ruinas de Palmira*, *Catecismo.*

(16) *Pope*, *Essai sur l' Homme.*

(17) *Les Mœurs* 1. *part.* c. 2. §. 4. *n.* 3.

(18) *Diderot*, *Pensées Philosoph. n.* 1. *y siguientes.* *Theolog. portative*, Passions.

(19) *Voltaire*, *Diction. philosoph. y Quest. sur l' Encyclop.* caractere.

(20) *Mainvilliers*, *Petit Maitre Philos.* 2. *part. p.* 202. *Theolog. portative*, Mortifications.

(21) *D' Holbach*, *Le bon sens* §. 160. *Theolog. portative* Morale chretienne.

sos nosotros sabemos ya el secreto de ser felices en medio del crimen: este consiste en ahogar los remordimientos, y en temer á los patíbulos y verdugos mas que á la conciencia y á los Dioses. ,,Cuando los efectos de nuestras pasiones nos son útiles, no tenemos (dicen) remordimientos.,, (22)

En efecto ¿cómo seria posible reprehendernos á nosotros mismos de unos crimenes que no ha estado en nuestras manos evitar, segun nos enseñan estos nuevos maestros de moral?, ,,Nosotros (dice d' ,,Holbach) estámos bien ó mal, somos felices ó infe-,,lices, razonables ó desatinados, sin que nuestra vo-,,luntad tenga parte alguna en estos diferentes esta-,,dos. . . . Todo es siempre en el órden con respec-,,to á la naturaleza; las tempestades, los vientos, las ,,enfermedades. la muerte, los vicios y las virtudes, ,,la ignorancia y la ciencia son igualmente necesarias. .. ,,Aconsejar á una persona de imaginacion exaltada que ,,modere sus deseos, es lo mismo que aconsejarle que mu-,,de su organizacion, ú órdenar á su sangre que corra mas ,,lentamente.,, (23) ,,Cuando se dice á un hombre, *es ,,preciso no ser ambicioso*, me parece (dice Helvecio) ,,oir un medico que dice á su enfermo, *es preciso ,,no tener la fiebre*. . . . Los mas de los hombres ,,se harían locos si quisiesen ser sábios. . . . Con aban-,,donarse al génio, á lo menos se excusan los esfuer-,,zos inútiles que se harían para resistirle.,, (24) ,,No ,,menos que el mundo de que es parte, se rige el hom-,,bre por leyes naturales, regulares en sus trámites, ,,consiguientes en sus efectos, *inmudables en su esen-,,cia* (dice Volney). . . . Las leyes eternas y primi-,,tivas, que ha impuesto al hombre la naturaleza mis-,,ma, son el amor de si propio, el ansia del placer,

---

(22) *D' Holbach, syst. de la nat. t. 1. c. 21. Helvecio, de l' Homme t. 1. sec. 2. c. 7. La-Mettrie t. 2. disc. sur le bonheur p.* 100. *Homme machine t.* 3. *p.* 49.

(23) *D' Holbach, syst. de la nat. t. 1. c. 12. y* 27. *Theolog. portative*, Liberté.

(24) *Helvecio, de l' Esprit t.* 3. 4. *disc. c.* 11. *pag.* 159.

,,la aversion al dolor; esas las que ha establecido la ,,potencia ordenadora sea cual fuere para regirle, esas ,,las que como las del movimiento en el mundo fisi- ,,co son el sencillo y fecundo principio de cuanto su- ,,cede en el moral.,, (25) Por consiguiente la necesidad inevitable que reina en el mundo *fisico*, reina igualmente en el *moral*.

La ley natural que nos obliga à mirar á todos los hombres como nuestros hermanos no tiene en que fundarse segun las brillantes teorías de nuestros filósofos. Voltaire no quiere que hayan nacido los hombres de un comun padre, sino sueña ,,que saliéron por ,,acaso de las entrañas de la tierra, ó los sacó Dios ,,de esta como à los árboles. y los sembró sobre el glo- ,,bo como esparció las plantas y animales.,, (26) De esta fuente bebió Volney para asegurarnos en tono de oráculo ,,que habiéndo sido formado el hombre des- ,,nudo de cuerpo y alma en su estado primitivo, se en- ,,contró arrojado à la ventura en la tierra confusa y ,,silvestre; huérfano, desamparado de la potencia no ,,conocida que le había dado el ser. . . . semejante ,,à los demas animales vagaba por las selvas guiado y ,,regido por sus afectos naturales.,, (27) De aqui infiere Rousseau ,,que no hay sociedad natural entre los ,,hombres; que el estado natural del hombre es ser ,,salvage; y la sociedad un estado contra la naturale- ,,za.,, (28) Con razon pues creía Hobbes ,,que el gé- ,,nero humano está naturalmente en un estado de ,,guerra, sin conocer otra ley que la del mas fuerte.,, (29) Conforme a este principio nos enseña Helvecio ,,que no hay maxima de probidad práctica con res- ,,pecto al universo; que la oposicion de los intereses ,,de los pueblos los tiene á unos con otros en un

---

(25) *Volney, Ruinas de Palmira, cap.* 5.

(26) *Philosoph. de l' Hist. c.* 2. *Essai sur l' Hist. gen. t.* 3. *cap.* 115: *tom. IV. cap.* 137.

(27) *Ruinas de Palmira, cap.* 6.

(28) *Discours sur l' inegalité.*

(29) *Hobbes, Leviathan* 1. *part. cap.* 13.

,,estado de guerra perpetua.,, (30) ,,El derecho (af‑ade el mismo filósofo) ha nacido de las convenciones en los particulares; mas las naciones no ,,han hecho entre sí semejante convencion.,, (31) He aquí pues por los sabios esfuerzos de nuestros filósofos reducido á nada el *derecho de gentes*, y libres los pueblos para hacer unos contra otros cuanto les sugiera su interés, su capricho, ó tambien su barbarie!

Y ¿el derecho público de cada nacion? la fuerza de las leyes civiles? la autoridad del gobierno? el órden de las familias? la probidad, la veracidad, la buena fé, la seguridad individual? Nada de esto queda en pie baxo de los tiros tremendos de la nueva filosofia! En las sociedades mismas ya formadas mucho tiempo ha sus miembros no estan obligados á obedecer las leyes sino cuando hallan en ellas su ventaja. ¡Qué principio tan fecundo de revoluciones y desastres! Está decidido en el tribunal de los filósofos ,,que una sociedad, cuyos gefes y leyes no procuran ,,algun bien á sus miembros, pierde el derecho de ,,mandarlos.,, (32) ,,¿Qué importa al público la probidad de un particular? pregunta Helvecio. Ella, ,,dice, no le sirve casi de nada.,, (33) Mas yo pregunto á mi vez. . . . si todos los particulares fuéran picaros ¿sería compuesto el público de hombres de bien? La moral de nuestros filósofos sobre, el *poder paterno*, y la *autoridad política* se deriva de estos mismos principios, y es tan saludable el género humano como la que acabamos de exponer.

Segun ellos. el engaño ó la mentira, (34) la perfidia, la traicion, el perjurio, la ponzoña ó la muer‑

---

(30) *De l' Esprit, tom.* 1. 2. *disc. cap* 25 *p.* 304.

(31) *De l' Esprit, t.* 2. 3. *disc. c.* 4. *p.* 45. 49. *De l' Homme, tom.* 2. *sect.* 10. *c.* 7.

(32) *D' Holbach, syst. de la nat. tom.* 1. *c.* 9. *p.* 144. *c.* 14. *p.* 306.

(33) *De l' Esprit, tom.* 1. 2. *disc. cap.* 6.

(34) *Syst. soc.* 1. *part, c.* 2, *p.* 21 *Theol. portative, Mensonge.*

te, y en general todo crimen, desde que es *útil*, no puede ser condenado sino por los insensatos. La maxima sagrada de nuestros filósofos moralistas es ,,que la ,,virtud solo puede consistir en la utilidad gene- ,,ral.,, (35)

¿En qué vendrían à parar las *costumbres*, si fuéra seguida la doctrina de estos Cynicos modernos? Ellos enseñan ,,que el pudor es una virtud de pura ,,decencia: (36) que la castidad y continencia no se ,,sabe lo que es, ó es una pretendida virtud de la que ,,nada resulta.,, (37) Si se les creyera ,,los deleytes ,,sensuales del amor deberían ser la recompensa de ,,los hombres virtuosos, solo su goce puede consolar- ,,nos de la desgracia de existir: (38) la felicidad de ,,los dos sexos es el único bien que el cielo mezcla ,,à los males con que nos aflíge.,, (39) Ellos dicen ,,que el pudor es una invencion del deleyte refinado, ,,que la conducta de las damas cortesanas es muy útil ,,al público, que ellas hacen de sus riquezas un uso ,,comunmente mas ventajoso al estado que las muge- ,,res mas sobrias, y virtuosas.,, (40) Podrían decirnos los doctores de esta moral, si sus mugeres ó esposas se conducían segun estas sábias maximas!

A su parecer ,,un medio de impedir á las mu- ,,geres el adquirirse demasiado imperio sobre los hom- ,,bres, sería desembarazarlas de un resto de pudor ,,cuyo sacrificio las pone en derecho de exigir el ,,culto y adoracion de sus amantes.,, (41) ,,Estas da- ,,mas pudibundas no son buenas (dicen ellos) sino ,,para los ociosos, porque sin esto morirían de enfa- ,,do; es preciso darse al amor fisico, este es el mas

(35) *Syst. soc. ibidem note p.* 21. *De l' Esprit, tom.* 1. 2. *disc. c.* 13. *p.* 234.
(36) *Les Mœurs* 2. *part. c.* 1. *art.* 3. §. 2.
(37) *Lettres Persanes*, 131
(38) *De l' Esprit, tom.* 2. 3. *disc. c.* 15. *Lettre a l' Auteur des trois siecles p.* 81.
(39) *De l' Esprit, tom.* 1. *disc.* 1. *c.* 14
(40) *Ibidem c.* 15.
(41) *Ibid. c.* 20.

,,agradable.,, (42) ¡Qué impudencia! Los templos mismos dedicados antiguamente á la prostitucion, los lupanares públicos de Atenas y de Roma no pudieron resonar jamas con una moral mas escándalosa!

Raynald hace el elogio de una secta de Japoneses que decían ser los placeres de los hombres agradables á la divinidad, y que despues de haber hecho sus oraciones en los templos iban á verse con las meretrices. ,,En los paises (añade) en que la religion no ,,puede reprimir los exesos del amor, es quiza una ,,sabiduría convertirlos en culto,, y llama á esa pasion brutal el *fuego de la divinidad*. El mismo filósofo despues de haber hecho un cuadro de los placeres sensuales capaz de causar rubor á la impudencia misma, exclama. , . . ,,¡Qué de bienes de los cuales la religion podría hacer virtudes y recompensas ,,de la virtud, mas que ella profana y desnaturaliza ,,cuando los presenta como un sendero de crimenes, ,,de desgracias y de penas! ¡Qué distantes estan los ,,hombres de los fundamentos de la moral, apartándose de los sentimientos de la naturaleza! .. ¡Qué ,,dignas de lastima las almas frias, insensibles, mal- ,,hadadas y duras, á quienes estas consideraciones pa- ,,recerían un delirio, ó un atentado!,, (43) Sin duda que lo son, y no dudamos decir que un filósofo capaz de un *delirio* tan vergonzoso debiera haber sido encerrado para curar su celebro, y no escándalizar al mundo.

¿Quién podrá contener la indignacion al leer á Voltaire llamando *friolera* á la pasion mas brutal de todas, á los desordenes contra la naturaleza? (44) Otro

---

(42) *De l' Homme tom.* 2. *sec.* 8. *c.* 10, *Encyclop. art.* Jovissance, Voluptueux.

(43) *Hist. des Etabliss. des Europ. &c tom.* 1. *lib.* 1. *p.* 103. 104.

(44) *Dict. Philos.* Amour Socratique. *Parece que el autor mismo llegó á avergonzarse despues de la palabra* fadaise *friolera, y la mudó en* turpitude *torpeza en las Questiones sobre la Encyclopedia*.

filósofo digno de la escuela de aquel (45) hace indirectamente el elogio de este vicio *nefando*, haciéndo observar á sus lectores ,,que él era muy comun ,,en la Grecia; que los filósofos y los hombres de es- ,,tado le practicaban sin rubor; que sin embargo es- ,,te pais fué el mas fecundo en hombres grandes y ,,virtuosos; que Socrates y Platon fuéron *pederastas*; ,,(46) y que estos indómitos republicanos que se en- ,,tregaban sin verguenza à toda suerte de amores, no ,,se habrían abatido à la esclavitud.,,

Raro es entre nuestros *despreocupados* filósofos el que no ponga particular esmero en referir friamente todas las infamîas practicadas por los griegos, los egipcios, los babilonios, y entre las naciones bárbaras de la Asia y de la Africa, como usos casi *indiferentes* que en nada perjudicaban à las virtudes sociales, ni à la felicidad de los pueblos. Y ¿qué diré del *Citador*, cuya alma depravada hasta el exeso mancha cuanto toca con la podre que mana de su pestilencial corazon? ¿Qué diré de los *Poemas* y *Romances* que han salido de la pluma impúdica de tantos escritores incrédulos, à quienes aquel se propuso imitar y aun superar? Ah! no contentos con pervertir à su siglo, han preparado una ponzoña á la posteridad, à fin de perpetuar el oprobio de su filósofia.

Disgustados nuestros filósofos de ver todabía respetada la santidad del *matrimonio*, la atacan por cuantas partes pueden. Ellos han desaprobado el uso de confirmar esponsales por el juramento; han justificado los *matrimonios clandestinos*; han sostenido que el *concubinato* nada tiene de reprehensible con tal que sea durable; que una union formada por la ternura es mas pura, mas santa, mas estimable que la que está afianzada por la necesidad. (47) Ellos pretenden

---

(45) *Helvecio, De l' Fsprit. tom.* 1. *disc.* 2. *c.* 14. *De l' Homme tom* 1. *sec.* 2. *c.* 7. *y* 18.

(46) Pederasta: *esta palabra se forma del griego pais muchacho, y erastes amador de eraoe amo.*

(47) *Les Mœurs* 2. *part. c.* 3. *art.* 1. §. 1. *c.* 4. *art.* 1.

que la abolicion del *divorcio* es la causa de los disgustos y desordenes que reinan en el matrimonio. (48) El matrimonio *indisoluble* (dicen) conviene cuando mas á los labradores. ¿Por qué privar à los consortes de los placeres de la *variacion*, si por otra parte su inconstancia no es nociva à la sociedad? (49) Algunos querrian que las mugeres fuésen comunes; otros piensan que la *poligamia* no es mas que un negocio de calculo! *Procul ó, procul este, profani!* (*)

Yo me ruborizo, amigo mio, de verme en necesidad de presentar à los ojos de U. y de los lectores de estas cartas un cuadro de moral tan odioso; pero era preciso demostrar por pruebas convincentes los progresos que la filosofia del último siglo tan aplaudida por el nuestro ha hecho en la ciencia de las costumbres, y cuan esclarecidas y mejoradas quedarían las naciones, si la tomasen por guia. Era preciso descubrir, no solo la vanidad de los elogios que mútuamente se prodigan nuestros filósofos, (50) sino tambien la falacia, y descaro de Volney (51) y de algunos otros, que sin embargo de seguir el mismo rumbo que todos, y de no jugar otros *muelles* que los de la *organizacion sensible*, se atreven á prometernos en tono de oráculos la perfeccion, la sabiduria, la felicidad de las sociedades y del género humano. Era en fin preciso vengar la moral evangelica de los insultos de la incredulidad, sacando al frente la de sus enemigos.

Uno de estos doctores se enfurece contra los que los acusan de haber corrompido y destruido la moral. ,,Los filósofos no han combatido (dice) sino ,,una moral bárbara, abyecta, fundada sobre cuentos tan

---

(48) *Lettres Persanes*, 112. *Christian. devoilé p.* 200. *Syst. soc.* 3. *part. c.* 10.

(49) *Helvecio, De l' Homme t.* 2. *sec.* 8. *p.* 410. *y* 412.

(*) *Virg. Æneid. lib.* VI. *v.* 258.

(50) *Vie de Seneque p.* 323.

(51) *Ruinas de Palmira, cap.* 13. *y* 14.

,,ridículos como repugnantes. (52) Mas si se trata de la ,,moral que enseña à ser humano y justo, que ór- ,,dena al hombre poderoso mirar al débil como à su ,,hermano; si se habla de la moral fundada sobre la ,,benevolencia natural del hombre para con su seme- ,,jante ¿qué filósofo la ha atacado?,, (53) ¿Qué filósofo? Todos aquellos, cuyos libros y lugares acabamos de citar; los que como *Voltaire* y *Volney* hacen mirar à los hombres, no como hermanos, ni como seres que llevan en si la imágen de la divinidad, sino como *brutos* reunidos en sociedad *casualmente* ó solo por su propio *interés*; los que tienen siempre en la boca la palabra *humanidad* y *justicia*, y ponen principios para destruirlas totalmente; los que á la *benevolencia* natural del hombre para con su semejante han sostituido la ciega é insaciable *voracidad del amor propio*; los que rompen el único *freno* que puede contener al poderoso para no oprimir al débil; (54) los

---

(52) *A materialistas que no saben ni gustan sinó lo que prueban por los sentidos del cuerpo no puede dexar de parecer bárbara, abyecta y repugnante la moral evangelica. Por la misma razon Volney, despues de haberla calumniado y desfigurado maliciosamente la califica de misantrópica y antisocial.* Ruinas de Palmira cap. 23. p. 235. y 236. . . *Miserables! maldicen de lo que ignoran!* quaecumque ignorant, blasphemant! *A su tiempo se les hará ver no solo la sabiduría, perfeccion y sublimidad de esta moral celestial, sino tambien su evidente influencia en la humanidad, civilizacion y felicidad de los pueblos que han tenido la dicha de recibirla una vez.*

(53) *Lettre à l' Auteur du Diction. des trois siecles p.* 81. 82.

(54) *Se nos quiere quitar la religion, decia un célebre orador. Ay! que? la religion! el mas grande y sublime objeto, la sancion mas inviolable de las leyes, la única ley que el hombre lleva siempre consigo, la única que coloca el suplicio al lado del crimen en el corazon del malo, que reprime tanto en la noche del secreto como á la faz de la tierra, que se hace temer*

que niegan la *libertad* del hombre, los que hacen de la probidad y virtud un asunto de *calculo*; (55) los que dicen que la virtud desgraciada en este mundo nada tiene que *esperar* en el otro; (56) que el vicio honrado en el siglo presente nada tiene que *temer* despues de la muerte; los que enseñan á los malhechores á calmar sus *remordimientos*; los que han osado hacer la apologia de los *cynicos*, de los *epicureos*, de los *cirenaicos*, de los *facineresos* condenados en los tribunales &c.! Uno de sus partidarios mismos ha dicho que ellos no hablan de moral sino para *seducir á las mugeres*. (57)

Recorra U. ahora, amigo mio, cuanto llevo dicho desde la carta IV, y verá si es cierto y demostrado hasta la evidencia lo que en ella propuse para apartar á U. y á todos de la lectura de los libros de nuestros filósofos incrédulos, á saber, el extremo é inevitable peligro á que ésta nos expone sin hacernos avanzar nada á favor de nuestra instruccion y verdadera felicidad: pues la falsa é insidiosa *filó-*

---

igualmente del que todo lo puede y del que habita baxo de una choza, freno necesario, freno universal, que cien veces ha sido el escollo de los exesos de un pueblo ciego, y cien veces ha sido cubierto de espuma por el déspota espantado de hallar un poder superior al suyo! Elogio de Dumouliu por M. Henrion.

(55) *Yo no entiendo [dice J. J. Rousseau] que se pueda ser virtuoso sin religion. Ya he salido enteramente de este error, con que me dejé engañar mucho tiempo* Lettre sur les spectacles.

(56) *¿Qué recurso le queda [decia el mismo Rousseau] al que se niega á las tiernas impresiones y luz resplandeciente de la religion? de cuántas dulzuras no se priva? qué sentimiento puede consolarle en sus penas? qué mira anima las buenas acciones que hace en secreto? qué voz puede hablarle en el interior de su alma? qué prémio puede esperar de su virtud? cómo debe mirar la muerte? que buen uso puede hacer de la vida?*

(57) *Espion chinois, tom. 2. lettre 78. pag. 268.*

sofia, que ostentan en sus obras, *no hace mas que apagar las luces de que el hombre es susceptible en esta vida, y dexarlo sumido en la tenebrosa noche de las dudas y de la ignorancia.* Ha visto U. como para conseguir este maligno proyecto se afanan en guiarnos por los mismos caminos por dónde ellos se pervirtiéron hasta llegar al término de la incredulidad, comunicando á nuestro *corazon* el contagio ó del desenfrenado libertinage, ó del desmedido orgullo del suyo, y produciendo la ilusion en nuestro *entendimiento* con toda especie de sofismas, tramoyas, artificios y abusos del raciocinio y del lenguage. Que por consiguiente la *filósofia*, de que tanto se jactan, es falsa y diametralmente opuesta á la *verdadera sabiduría*, cuyo caracter esencial de *esclarecer el espíritu, fortificar el corazon y depurar sus sentimientos por el amor y estudio de la verdad* solo se halla en la filósofia *cristiana*, miéntras que la de nuestros incrédulos no es mas que la ciencia de los sofismas, el arte de hablar con pompa y arrogancia, y la destreza de engañar prometiendo grandes cosas al mismo tiempo que todo lo destruyen, *ciencia* y *virtud*.

Para no dejar á U. ni la menor duda de la verdad de todas estas aserciones, ha sido preciso descender á desmostrarle por pruebas convincentes el *encadenamiento* de los errores de la nueva filósofia desde el primer eslabon fabricado por manos de los primeros raciocinadores que en el siglo 16 se anunciaron baxo el título seductor de *reformadores* de la religion hasta el último, que al correr el siglo 18 y en el presente ha salido de la fragua de la razon exaltada en el grado de delirio, cuyo remate cerrando la brillante cadena de la filósofia pende hoy y se sostiene por las manos omnipotentes de los ultimos filósofos, á saber, la *indiferencia de religion, y scepticismo ó duda universal*, que destruye y aniquíla todos los conocimientos humanos; de suerte que el último y neto producto de la nueva filósofia es hacernos *locos* por principios. (58)

---

(58) *Pour nous la verité se couvre d' un nuage:*
Mais enfin des Mortels tout n' est pas ignoré:
Le doute qui souvent est la marque du Sage,
L' est du fou cuand il est outré. Fabulas de la Motte.

No quedando en pie el dogma, ni el culto tampoco podia mantenerse la moral, que con ellos está intimamente enlazada. Ha sido pues conveniente 1. o desmotrarle *especialmente* en la de Volney (que es la que con disimulo mas artificioso, aunque no menos absurdo y contradictorio, disfraza el veneno que encierra la de todos nuestros filósofos) no solo la ridícula sofistería y detestable hipocresía de los nuevos moralistas, sino tambien la absoluta ineficacia y total nulidad de los motivos en que la apoyan para *fortificar al alma* contra sus naturales pasiones y violenta inclinacion al mal; y por el contrario su necesaria tendencia á depravar al hombre y precipitarle en todos los desordenes y vicios, comprobada por la propia conciencia y conocimiento experimental del corazon humano, y por la historia de todos los siglos y pueblos sean salvages, ó civilizados. 2.° Indicarle *generalmente* tanto en la moral de Volney como en las maximas adoptadas por casi todos los filósofos modernos los principios destructores de la sana moral, del derecho natural y de gentes, del órden y reposo de las familias y estados, de la buena fé y seguridad individual, del pudor y de las costumbres. De dónde se infiere que la falsa filósofia de los incrédulos en vez de *depurar los sentimientos del corazon*, los abastarda, ensucia, y envilece, ó para decirlo mejor, tira á destruir todo sentimiento de probidad y virtud. Por lo que Ciceron aun sin otras luces que las naturales juzgaba bien, *que sin la religion no podia quedar en pie virtud alguna, ni tener lugar entre los hombres la sociedad, la buena fé, y la mas exelente de las virtudes que es la justicia.* (59) Y Voltaire mismo, á quien un

---

(59) *In specie autem fictæ simulationis, sicut reliquæ virtutes, ita pietas inesse non potest, cum qua simul et sanctitatem et religionem tolli necesse est. Atque haud scio, an pietate adversus Deos sublata, fides etiam. et societas humani generis, et una excellentissima virtus justitia tollatur. De nat. Deorum lib.* 1.

resto de amor á la verdad le obligaba á contradecir muchas veces sus maximas de impiedad, decía: *donde quiera que se hubiere establecido una sociedad, será necesaria una religion. Las leyes velan sobre los crímenes públicos, y la religion sobre los crímenes secretos.* (60)

Así es, amigo mio, como nuestros audaces filósofos han procurado destruir toda verdad útil al género humano. Sin embargo, si U. los lee todos, no hallará alguno que no sea otro Tiresias que pretendía saberlo todo él solo, mientras que miraba á los otros hombres como juguetes de vanas sombras] y quimeras. (61) A su parecer todo el que conserva su religion es un supersticioso, un fanatico, un ignorante. Mas, dexandoles como su único patrimonio las sofisterías, la hueca erudicion, los sistemas absurdos, é inauditas parádoxas ¿qué es lo que fuéra de esto saben? Nada, como decía un poeta, por mas que finxan saberlo todo; (62) pues ignoran á Dios, y (lo que es todabía mas inexcusable y vergonzoso) se desconocen á si mismos, y á los demas hombres. ,,Los filósofos (decía J. J. Rousseau) no son los que mejor conocen á los hom- ,,bres: ellos no los ven sino al travez de las preven- ,,ciones de la filosofía, y yo no conozco estado al- ,,guno donde se encuentren tantas.,,

Lo único que saben es excitar dudas, embárazar los animos, derramar tinieblas en el espíritu, inquietar las conciencias, inspirar desconfianza de la verdad, y reducirnos al tormento de la mas cruel incertidumbre sobre los objetos que mas nos interesan. Mas la *ciencia* puede producir tan tristes efectos? Semejante estado en que nos pone la lectura de sus libros es obra de la *ilusion* y del *sofisma* que en vez de establecer la ciencia la destruye y aniquila. La

---

(60) *Traité de la tolérance c.* 20.

(61(Oioo pepnysthai: toide skiai aistyoysin. *Solus ut saperet: reliqui autem umbræ volitant. Odys. lib.* 10. *v.* 495.

(62) *Omnia se simulant scire, nec quidquam sciunt Plaut. In trinum act.* 1. *scen.* 2. *v.* 166.

verdadera ciencia perfecciona al entendimiento, y no lo confunde ni contraría su ansia natural de la verdad, le presenta la luz con que lo esclarece, lo aquieta y satisface poniendole en posesion de la verdad que busca: en una palabra, quita la desconfianza y la duda, opéra la certidumbre y conviccion.

¿Se halla por ventura nada de esto en los escritos de nuestros filósofos? Ellos nos preguntan con frescura *¿qué mal se puede hacer á los hombres en proponerles las ideas que uno tiene? Cuando mas sería el de dexarlos en la duda y disputa, y ¿yá no estan en ella?* (63) Mas por otra parte observan ellos mi mos que muchas gentes hay, à quienes *quitarles las ideas de Dios, sería arrancarles una porcion de si mismos*: (64) que *la duda sobre este punto nada menos es que una almohada cómoda* en que poder reposar: (65) que *la duda en materia de religion es un estado mas cruel que expirar sobre la rueda*. (66) ¿No son dignos de nuestro reconocimiento y gratitud maestros tan caritativos, que tratan de arrancarnos una porcion de nosotros mismos, de turbar el reposo de nuestra alma, y de ponernos en un estado peor que expirar sobre una rueda? Si despues de declaraciones tan precisas, se dexa alguno seducir por ellos, es preciso que confiese que tubo mucha gana de ser seducido. Hablando Montagne de esta clase de espíritus que se hacen el juguete y la víctima de los incrédulos, les llama *hombres miserables y faltos de seso, que procuran ser peores de lo que pueden*. (67)

Permita U. amigo mio, que le diga con la franqueza propia de nuestra amistad y de la confianza con que me ha revelado el secreto de su conciencia: U. mismo, si, U. ha sido tan incauto que ha tenido que llevarse este pesado chasco, probando del calis amar-

(63) *D' Holbach, Syst. de la nat. tom. 2. c. 11. y 13. p. 331. y 384.*
(64) *Idem, Syst. de la nat. c. 13. p. 388.*
(65) *Idem, Le bon sens* §. 123.
(66) *Dialog. sur l' ame p.* 139.
(67) *Essai sur le merite et la vertu lib. 1. p. 6.*

guisimo con que los modernos sofistas nos brindan en sus libros; pues confiesa de buena fé (*) que ,,la lec» tura del Citador, de Volney y otros libros impios, » que le presentó un pérfido amigo, vino á amargar ca» si sin recurso los instantes de su vida, porque desde » aquel momento perdió su corazon la *paz* perdiendo » el asilo que encontraba en la religion, y se hundió » en un abismo de *dudas* y *sospechas* contra ella, de » suerte que no pudiendo su razon vencerlas por si mis» ma, se hallaba aquel continuamente agitado, y se había » formado dentro de si *su propio suplicio.»*

Si ciertamente: no es posible hallarse *suplicio* mas cruel é insoportable que ese estado de duda, de incertidumbre, de tinieblas y de errores en que ha puesto á U. y á que infaliblemente conduce á casi todos la lectura de libros impios. Los nuevos filósofos que nos hablan en ellos, han desechado el camino de la paz, y en su lugar eligen andar y conducir á otros por sendas desconocidas, escabrozas, y rodeadas de precipicios que van á parar en la mansion del desconsuelo y de oprobio eterno, (68) donde no se encuentra sino la pena que destroza al alma, y la desesperacion que la atormenta. (69) El Señor lo ha dicho, y su palabra se cumple al pie de la letra... *no hay paz para los impíos! Non est pax impiis, dicit Dominus Deus.* (70) De valde es que tiren á disimular la agitacion y tormento interior de su alma. Testigos son que, á pesar suyo, revelan el secreto de su conciencia, los delirios á que se entregan, sus insultos á la religion, sus blasfemias contra Dios, sus furores contra los hombres que le adoran, ó que le ministran y sirven. ¿Hay cosa mas parecida á la

(*) *Carta Peruana* I. *pag.* 3.

(68) *Impingentes in viis suis in semitis sæculi, ut ambularent per eas in itinere non trito: ut fieret terra eorum in desolationem, et in sibilum sempiternum. Jerem. cap.* 18. *v.* 15. 16.

(69) *Contritio et infelicitas in viis eorum, et viam pacis non cognoverunt. ps.* 13. *v.* 7.

(70) *Isai, cap.* 57. *v.* 21.

impotente rabia y despecho de los réprobos en el infierno?

Leerlos pues, ó escucharlos es querer entrar con ellos en el caos horrendo, dónde se han perdido. El estado de duda absoluta es muy violento y no es hecho para el hombre. Es menester no reflexionar jamas sobre si mismo, ó haber perdido casi de todo punto la derechura de corazon y tener cauterizada la conciencia (como algunos de nuestros mas famosos incrédulos) para no creer nada y vivir, á lo menos al parecer, sin espanto y remordimiento. El grito sordo que se levanta en lo íntimo del pecho, desde que uno quiere entrar en él, es preciso que le inquiete y turbe. El abandono de toda verdad, y especialmente de aquella que está estrechamente enlazada con nuestra propia suerte y felicidad, no puede menos que desolar y aterrar. Una alma en medio de la incertidumbre, siente que nada tiene en que apoyarse, se creè rodeada de sombras y fantasmas, imagina que la escena del mundo no es mas que una ilusion continua, ignora lo que es y cual sea su final suerte, teme solo por los males inevitables que padece los que todabía pudiera padecer, y por lo demas se halla como en un vacío inmenso, y en una horrible soledad. ¡Qué situacion tan triste y deplorable!

Inútil sería querer encubrírsela á sus propios ojos contrahaciendo un valor que no es posible tener, y hacer alarde de *espíritu fuerte*, mientras que el corazon se siente débil y desfallece. Este único recurso de la incredulidad, sobre ser falso y desmentido mil veces por el testimonio irrecusable de la conciencia, empeora el mal lexos de remediarle. Semejante á un baladrón, que no pudiendo mirar el peligro á sangre fria, y sintiendo que le falta el aliento, se excita, se anima, cierra los ojos, y tira golpes sin saber á dónde, el miserable que á despecho del clamor de su conciencia se empeña en ser incrédulo necesita aturdirse á si mismo, y para no pasar por débil hacerse temerario, derribarlo todo sin distincion, y quitarse cuanto le servía de apoyo, ó de consuelo. Mas desde el instante en que vuelva sobre si mismo, y recupere el buen sentido ó la calma de su razon,

es fuerza que á proporcion de lo que se avanzó á destruir su arrojo insensato, tanto mas se estremêzca al ver abiertos al rededor de si mayores y mas espantosos abismos!

He aquí pues el último término á dónde viene á parar el sistema de la *incredulidad*. Hacernos cambiar la luz de la divina revelacion por las tinieblas de la impiedad, la unidad y certeza de la fé por las disputas y vicisitudes interminables de una curiosa y atrevida filosofía, la paz y serenidad de la conciencia por las vibraciones continuas á que por fuerza está condenada una alma que ha perdido todo apoyo desde que se le ha hecho sospechosa la verdad, que ora teme se asusta y horroriza, ora se ciega endurece y despecha entre las monstruosas opiniones, en que sin hallar salida se ve empeñada, y dónde solo percibe las imagenes espantosas de la desolacion y de la muerte; hacernos en fin abandonar el alimento sólido y saludable del evangelio, olvidar las dulces verdades con que nos consuela, y menospreciar las puras maximas con que nos santifica, los remedios eficaces con que nos cura, y las altas esperanzas con que nos alienta: para darnos en su lugar el mortal tósigo de una moral sin otros principios que el interés de las pasiones, sin otro resorte que los bienes sensibles, groseros, y siempre fugitivos, caprichosos é inconstantes de la vida presente, sin otro término que el sepulcro, sin otros recursos que el suicidio, sin otra fuerza que la de un corazon débil, enfermo, y pronto á desfallecer al menor reves ó encuentro, y sin otro medio de reponerle y curarle que una sabiduría presuntuosa y fantastica, imposible de adquirirse por la mayor parte de los hombres, y tan faláz en sus promesas, como ilusoria y contradictoria en sus efectos.... es el plan no menos absurdo que abominable de la filosofía de los impios!

A esto se reduce el importante servicio que tanto se glorian de hacer á la humanidad. Ah! que es menester estar muy ciego para querer aceptarle, y para confiar en sus engañosas ideas el exito de nuestra ilustracion, de nuestra vida y de nuestra felicidad.

Al oirles sus magnificas promesas de esclarecer, curar y mejorar à los hombres, y ver las artes reprobadas de que para esto se valen ¿no se los figura U., mi amado Filaletes, como una tropa de salteadores con mascara de amigos, que sorprehendiendo en alta noche una rica casa habitada de personas de todos sexos y condiciones lo primero que hiciéran fuese *apagar las luces* para violar, robar y matar à favor de las tinieblas? ó como una compañia de aventureros que viniendo sin saber se de dónde, se empeñáran en hacernos alterar todo el *régimen y economía de la vida*, y nos dixeran confiadamente. . . . dexad el pan, el agua y alimentos con que hasta ahora os habeis sustentado, no necesitais del sol para calentaros, ni del ayre para respirar y refrigeraros, ni de las medicinas de que siempre habeis usado con buen suceso para reparar vuestra salud. . . . abandonad todo esto como inútil y pernicioso. . , . nosotros os trahemos nuevos manjares, nuevos resortes de conservacion, de movimiento y de vida, nuevas drogas para preservaros ó libraros de la enfermedad y de la muerte. . . , recibidlas de nuestras manos, vivireis mas robustos y contentos, prolongareis vuestros dias, sanareis de vuestros males! Ahl Amigo mio, nadie hay tan necio que no se riéra, y despreciára altamente à tan impudentes *charlatanes*.

No tenía mejor idea que esta de nuestros filósofos uno de sus cofrades: su testimonio no puede parecer sospechoso. ,,Cuales son las lecciones de estos amigos de la sabiduría? dice J. J. Rousseau. Al ,,oirles no se les tendría por una tropa de *charlatanes* que gritan cada uno de su parte. . . *venid* ,,*á mi, yo soy el único que no engaño*? El uno pretende que no hay cuerpos, y que todo no es mas ,,que una representacion de ellos: el otro que no hay ,,mas substancia que la materia. Este avanza que no ,,hay virtud, ni vicios, y que el bien y el mal moral quson imeras; aquel que los hombres son lobos, ,,y pueden devorarse con seguridad de conciencia. El ,,paganismo entregado à todos los desvarios de la razon humana ¿ha dexado à la posteridad nada que ,,se pueda comparar à los *monumentos vergonzosos*,

¿„que le ha preparado la imprenta baxo el reyno del „evangelio?„ (71)

Con razon pues nos aconseja el mismo filósofo lo que por tantos, y tan urgentes motivos he procurado persuadir hasta aqui en estas cartas. . . „*Huid* „(nos dice) (72) de aquellos que con el pretexto de „explicar la naturaleza siembran en el corazon de los „hombres doctrinas de desolacion, y que en un scepticismo aparente afirman y dogmatizan, cien veces mas „que sus contrarios, con un tono decisivo. Estos „hombres con la altiva persuasion de que ellos solos „son ilustrados y veraces de buena fé, nos someten „imperiosamente á sus decisiones inapeables; y pretenden vendernos por principios de las cosas los *sistemas ininteligibles* que ellos han fabricado en su „imaginacion. Por lo demas, *transtornando, destruyendo y atropellando* todo lo que los hombres respetan, privan á los afligidos del último consuelo que pueden tener en sus miserias, y quitan á los ricos y poderosos el único freno de sus pasiones, arrancando de „sus corazones los *remordimientos* que trahe consigo el pecado, y la *esperanza* de la virtud; y se alaban con todo eso de ser los *bienhechores* del género humano. La verdad nunca es dañosa á los hombres, dicen estos: yo lo creo tambien como ellos, pero ésta es á mi parecer la prueba de que no es verdad lo que ellos enseñan.„ ¿No ve U., mi caro amigo, retratados aqui con sus propios colores á Voltaire á Volney, y á todos los filósofos que ha leydo? El consejo que nos dá Rousseau de *huir* de ellos es digno de tomarse. porque lo arranca la verdad de uno de los mas intrépidos enemigos de ella. *Sic ab invictis pectoribus veritas erumpit!*

Con que la filosofía que verdaderamente nos esclarece está apoyada en Jesu Cristo, fuera del cual no hallamos pie en medio del vacio inmenso que nos presentan los filósofos, ni divisamos mas que el horror

---

(71) *Discurso premiado en la academia de Dijon en* 1750.

(72) *Emile tom*. 3. *pag*. 197.

y sombras de la muerte. Guardaos pues (diré à U, y à todos con el Apóstol) *guardaos de que nadie os sorprenda*, ni os arrebate vuestra fé *por* las impias doctrinas que hoy llaman *filosofia* los incrédulos, y *por sus raciocinios vanos y falaces* que no estan fundados sino *sobre las* antojadizas *tradiciones de los hombres, y sobre los principios ilusorios de una ciencia* puramente *mundana, y no sobre la doctrina de Jesu Cristo*, à quien solo debemos seguir, como que él solo estubo lleno de la luz pura é infalible de la *divinidad, cuya plenitud habita en él corporalmente* y segun toda su substancia; y de quien como miembros que participan de los bienes de el que es su *cabeza*, podemos unicamente esperar tanto nuestra instruccion, como nuestra justicia y santidad; y de hecho *en él* solo y por él solo *estámos llenos* de toda suerte de luces y de gracias. *Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem falaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum: quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter: et estis in illo repleti qui est caput*. . . (73) Quiera el mismo Señor derramar en U. la abundancia de sus dones y perpetuar su salud. Eleutherópolis y Septiembre 20 de 1822.

Eusebio.

---

(73) *Ad Colloss. cap.* 2. v. 8. 9. 10.

LIMA 1846

IMPRENTA REPUBLICANA: ADMINISTRADA POR

JOSE MARIA CONCHA

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XVI.

FILALETES A EUSEBIO.

Mi caro y respetable amigo. Rompo al fin el silencio para rendir á V. las gracias por las luces, con que ha empezado á disipar las dudas, y á calmar la inquietud que por desgracia produxo en mi espíritu la lectura de algunos libros impios. Temiendo cortar el hilo de las ideas que V. iba desenvolviendo en sus cartas, me he abstenido hasta ahora de contextar à alguna de ellas, entregado únicamente á meditarlas, rumiarlas y penetrarme bien de las saludables verdades que en ellas se contienen. Veo que V. se ha detenido en el primer punto preliminar, sobre que le pedì sus instrucciones, considerandole como de una utilidad comun: à saber: *¿como podria el pueblo preservarse del contagio funesto de los libros impios, que por desgracia nuestra corren hoy por todas partes?* A este centro se dirijen, como otras tantas líneas, las 14 cartas que V. me ha dirijido. Mas en cada una de ellas ¡que verdades tan capitales me ha demostrado! ¡con que órden y claridad ha descubierto el origen, y causas de la incredulidad! las inicuas y viles artes, de que ésta se vale para seducir al mundo, y destruir, si pudiera, la religion y la moral! los horrendos abismos á que por grados conduce, y el trastorno universal, que al cabo opéra, de la razon y del buen sentido!.... Y esto, fingiendo siempre ilustrarnos, y no trabajar sino para desterrar la ignorancia, y combatir la supersticion y el fanatismo!

Algunos de aquellos à quienes he dado á leer dichas cartas, las han notado de largas y difusas. Creo que entre otras causas, ha influido mucho en este juicio el espíritu de frivolidad de nuestro siglo, que hasta en los escritos didacticos busca, no como instruirse á fondo de las cosas, sino como entretener la imaginacion pasando rápidamente sobre los objetos, que se le presentan en ellos. Este gusto actual del comun de los lectores es à mi parecer fruto de la falsa filosofía de nuestros dias, y al mismo tiempo la mejor disposicion para escuchar y admirar à los sofistas que la pro-

fesan. La carrera de estos, cuando discurren ó escriben, es *breve* como la de quien salta por encima del fuego que les abrasaria los pies; es *rápida* como la de un torrente que se lleva de encuentro, sin detenerse jamas, todos los diques, destruyendo por eso mismo toda la campaña, los hombres, los animales, los àrboles, los frutos, las flores, y cuanto hay de precioso ó de útil sobre la tierra, y aun baxo de ella. Les basta para agradar, sorprender y embelezar, presentarse con un ropaje nuevo, gracioso ó relumbrante, como el de los que figuran en la escena; y es un prodigio que háce la mas grata sensacion al espectador, ver como al dulce murmullo de sus palabras, desaparece como por encanto cuanto ecsistia en la naturaleza ò en la sociedad, sostituyendosele al instante un cuadro bello, aunque fantàstico, y que por de contado interesa todas las inclinaciones. Mas el examen, ò analisis de las verdades que no son unisonas al corazon dèbil y enfermo, la combinacion de ideas, sin dejar alguna intermedia, ni recibir otras que las que aclara, distingue, é integra la observacion atenta y perspicaz de los objetos, la construccion de principios sobre estas bases, y la vista sostenida de las relaciones que con ellos tiene todo cuanto puede conocer de verdadero ò ùtil nuestro entendimiento, todo esto es obra muy pesada, larga, difusa, é insufrible! Nuestro siglo pues, está por fuerza entregado á ser el juguete y burla de los sofistas, y sus ilusiones durarán mientras que dure nuestro amor desatinado al placer y la novedad, y nuestra invencible pereza que se opone al trabajo de meditar!

Volviendo á las cartas de V., los que las tachan de largas y difusas quizà no han comprendido la importancia del articulo que V. ha tratatado. Disuadir eficazmente la lectura de los libros impios, es el camino mas simple y corto de combatirlos, á lo mènos para el comun de los cristianos. Libros que no se leyèran, ningun daño harían por males que fuesen, así como á nadie mata el arsénico, ó el sublimado corrosivo, que hay en nuestras boticas, mientras que no hay alguno tan loco que quiera tomarlos. Asi, no puede llamarse demasiado todo lo que V. ha reunido en sus cartas para probar con la mayor evidencia el extremo peligro á que se exponen los que leen tales libros, los males irreparables que hacen no solo à su fè, sino tambien à su razon, y sobre todo el pesado chasco que se llevan, buscando las luces donde no encuentran sino dudas y tinieblas.

Es tan propia, como bella la imágen que V. ha trazado de la verdadera filosofía, que solo ha podido ser enseñada por

Dios mismo en los sagrados libros. V. me ha hecho ver, que solo ella sabe *esclarecer el espíritu, fortificar el alma, y depurar sus sentimientos por el amor y estudio de la sabiduría;* mientras que la filosofia inventada por los impios produce necesariamente efectos del todo contrarios, porque tira à destruir toda verdad, enerva todas las fuerzas del alma è inspira las mas viles pasiones por el amor y estudio del *propio interes*, ùnico principio y règla de la moral de Volney, y de todos los nuevos filòsofos. Esta absurda moral V. la ha combatido victoriosamente, y combatiendola, ha anticipado en gran parte el juicio que debe hacerse de las *Ruinas de Palmira*, de ese libro tan celebrado en nuestros dias, y de su autor. Poco tendrà V. que añadirme sobre él, cuando me explique el juicio que se merece tambien el libro del *Citador*. Este fué el 2° punto preliminar, sobre que deseaba que V. me instruyera. Mas antes de hablarme particularmente del uno y del otro, y antes de resolver la cuestion que en 3° lugar le propuse, sobre si es necesario el examen prévio del cristianismo para creer, comparandole con las otras religiones segun el método de Volney (que deseo con ansia) quisiera, que supuesto que V. ha disuadido tan eficazmente la lectura de los libros impios que atacan la fé, dixera algo de los libros, romances &c. obscenos ò inmorales que corrompen las costumbres; porque estos no ménos que aquellos se han introducido ya, corren por manos de todos, y causan daños igualmente irreparables.

En una sola carta puede V. presentar los motivos que deban alexar de la lectura de estos últimos á los que por no haber conocido bien hasta ahora todo su veneno, no dexan de entretenerse con ellos. Esto serà muy ùtil en mi familia. Haciéndoles leer à mi mûger é hijos las cartas de V., he logrado ya inspirarles un santo horror á los primeros, pero todabia gustan de los segundos, y no se quien ha dado en estos dias à una de mis hijas el *arte de amar* de Ovidio en castellano, y el romance de la *nueva Heloisa* de Rousseau. Aun no he podido arrancarselos de las manos; mas apoyado en la carta que de V. espero sobre esto, quiza podré persuadirla á que los arroje de si.

Permitame V. que concluya esta breve carta comunicandole una reflexion, que no puedo dejar de hacer, guiado por la idea justa que V. me ha dado en sus cartas de la *filosofia* introducida desde mediados del siglo anterior, y que hallo confirmada por uno de los mejores criticos del presente. (1)

---

(1) *Laharpe.*

Yo veo que por ella nuestro siglo se ha dado á sí mismo el nombre de *siglo filòsofo*, *siglo de las luces*. Me parece en 1.° lugar, que es un *charlatanismo* muy ridículo á los ojos de la razon, arrogarse así por su propia autoridad un juicio que habría sido preciso esperar de la posteridad. Esta es la que caracteriza los siglos, recibiendo su herencia, y juzgando sus monumentos. El siglo de Luis XIV, que fuè una época de superioridad en todas las artes de imitacion, y en todo lo que funda y embellcoe el òrden social, no previno el juicio de la edad siguiente, calificandose, por sì mismo, de *siglo del genio*, del *bello*, del *grande siglo*. Aquel, en que florecieron los Sócrates, los Sofocles, los Euripides, los Platones, los Aristòteles tampoco se llamò à sì mismo siglo *filósofo*; y la Europa moderna es la que, despues del renacimiento de las letras, ha consagrado por su admiracion unánime y constante los siglos de Pericles, de Augusto, y de Leon X.

Se podria dudar en 2.° lugar, si nos hemos apreciàdo â nosotros mismos, con *justicia* si el siglo en que vivimos comenzando desde la mitad del anterior, y considerado como debe serlo en sus caracteres dominantès y en sus resultados generales ha sido en efecto eminentemente *filòsofo* en la verdadèra acepcion de esta palabra. Para serlo, habria sido preciso que se hubiese señalado por los progresos sensibles de la razon, aplicada á todos los objetos que ella puede perfeccionar, ò à lo ménos mejorar para la gloria y felicidad de la especie humana. Mas, sin desconocer, ni negar algunas exepciones, es por otra parte evidente que el caracter general de nûestro siglo ha sido, y es el mas vergonzoso abuso del espìritu y del raciocinio en todos los géneros, como V. lo ha probado completamente en sus cartas, haciendo ver la degradacion de nuestros filòsofos, y la tendencia de la nueva filosofia à destruir toda verdad especulativa y moral, y à apagar todas las luces de la sana razon por hipoteses ridìculas, y continuas sofisterias. Me atrevo pues á pensar que el gran tìtulo de *siglo filòsofo*, de que nos jactamos, llegará á ser para nuestros nietos lo que es ya para los espìritùs sensatos, un apodo ridiculo, ò una especie de antifrasis, como el nombre de *Eumenides*, que por sì mismo suena dulzura y bondad, y que sin embargo fué imaginado por los Griegos, pueblo frívolo y burlon, para designar con él á las *Furias*.

Continùe V. pues mi buen amigo, combatiendo á este monstruo seductor, seguro de que esto es lo mismo que trabajar por vengar la razon á quien ultraja por sus delirios, y restablecer la sana filosofia á quien degrada por sus ruines maximas. *Xilinopolis* y diciembre 1.° de 1822.—*Filaletes*.

IMPRENTA REPUBLICANA POR J. M. CONCHA.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO

ó

PRESERVATIVO

CONTRA EL VENENO

DE

LOS LIBROS IMPIOS

Y

SEDUCTORES QUE CORREN EN EL PAIS.

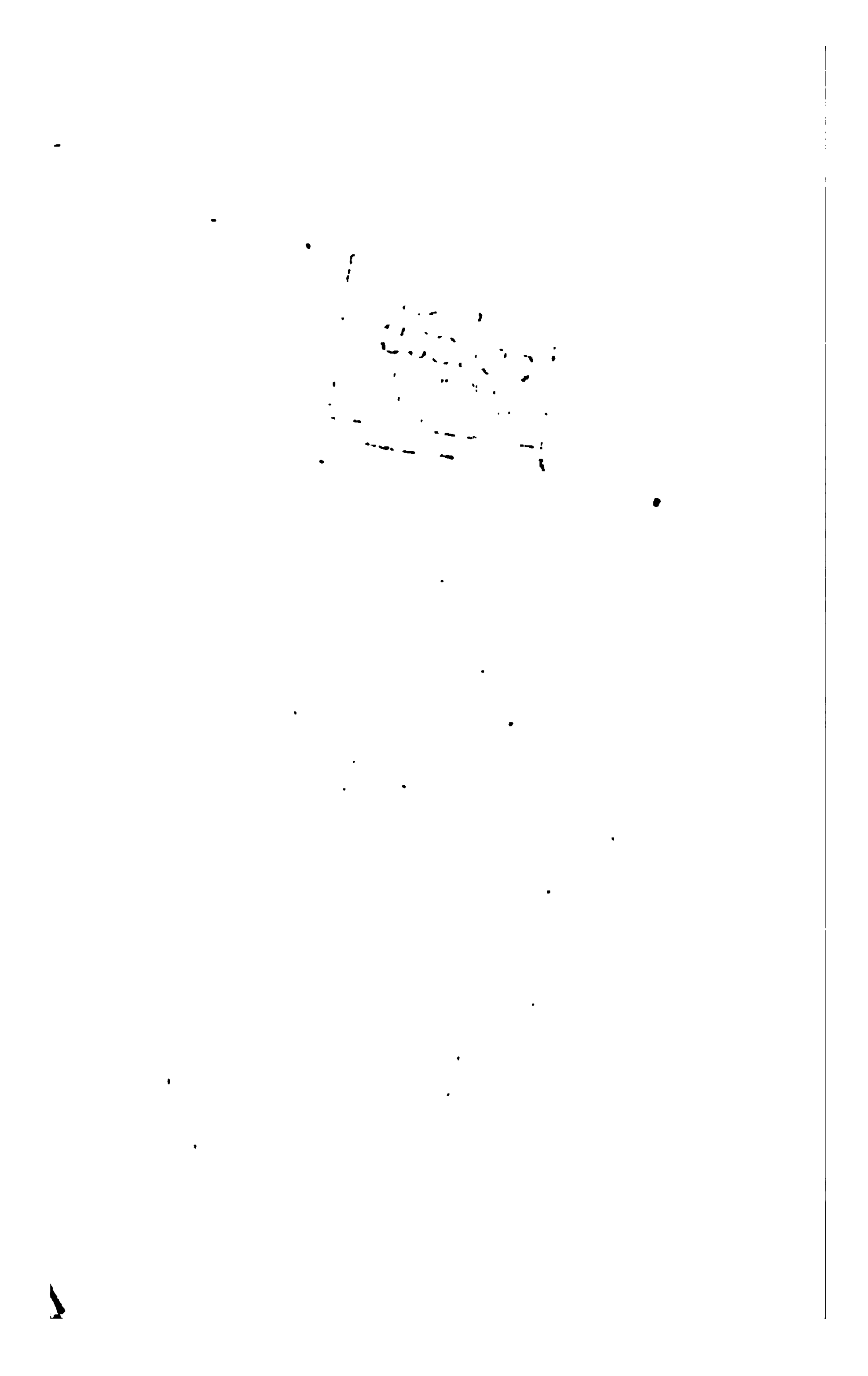
Pro luce tenebrae, pro melle vel potius in melle venenum passim omnibus propinatur.

S. Bernard. ep. 186 ad Innoc. Pap.

TOMO 1º

LIMA 1826.

EN LAS IMPRENTAS DE RIOS, MASÍAS, y Concha.



CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XVII.

EUSEBIO A FILALETES.

Mi amado Filaletes: de cuanto consuelo me ha llenado la carta con que U. ha interrumpido su largo silencio, viendo por ella que entre tanto se empleaba utilmente en meditar las verdades, que le he presentado en las mias, y que á favor de su luz sincera ha empezado á disipar las dudas, y á calmar la inquietud producidas en su espíritu por la *lectura de los libros impios*. Me atrevo á persuadirme, que U. acabará de desengañarse de la falsa y perniciosa filosofia de estos, y se resolverá á dejarse conducir con entera confianza por la infalible antorcha de la *fé católica*, si el estado decadente de mi salud me permite desenvolver en toda su extension el plan que me he propuesto en estas cartas, y si continúa U. como me lo ofreció desde el principio, recibiendo sus documentos é instrucciones con un corazon *docil, recto y amigo de la verdad*. Mas por ahora, condescendiendo con el deseo de U., consagro esta carta á hablarle brevemente de los *romances*, y demas escritos *obscenos ó inmorales* con que nos ha contagiado la fatal filosofia de nuestro siglo, y especialmente del *arte de amar* de Ovidio y de la *nueva Heloisa* de Rousseau.

Si la falsa filosofia es hija de la corrupcion del *corazon* (como vimos en la Carta V.) ella á su vez le corresponde á ésta torpe madre, prostituyendo el entendimiento, el ingenio, y todas las facultades del espíritu, ó las bellezas de la diccion para presentarle el pábulo con que se alimente, crezca y se fortifique, y dándole en sus producciones una copiosa descendencia proporcionada á sus infames deseos. El espíritu de *incredulidad*, si, éste en-

píritu, no menos audaz, que impuro, obsceno y deshonesto, es el que ha puesto la pluma en manos de tantos escritores de Europa, que nos inundan de *novelas*, *romances*, *dramas y cuentos*, en que no solo se ridiculiza la religion y la virtud, sino tambien se prepara la ponzoña del amor entre los dos sexos con todo el arte posible, y se da á beber dulcemente (1) á los lectores el mortal tósigo de las costumbres. Y, como lo que entra por los ojos hace una mas fuerte impresion en el alma, que lo que solo se percibe por el oido, (2) es tambien el mismo espíritu de *incredulidad* el que ha hecho tomar á los artistas el buril ó el pincel para diseñar *imágenes*, trazar *cuadros* é iluminar *estampas*, por cuyo medio se hace venir hasta nosotros, y se nos presenta á la vista aun en las mercerías (*) y muebles de un uso diario y continuo la figura de los objetos mas propios á seducir y corromper el corazon.... la hermosura con todos los encantos del adorno y del arte, el tipo de las modas mas refinadas, la desnudez mas impúdica, la actitud y ayre el mas provocativo y disoluto; cuando no sea la representacion al vivo de los movimientos y acciones las mas indecentes y vergonzosas, porque hasta éste estremo ha llegado el infame *libertinage* de nuestros dias nacido de la nueva filosofía!

Estas son las láminas que adornan las paredes de nuestras casas y viviendas, y estos los objetos que á toda hora nos convidan á buscar los placeres de los sentidos, y que mantienen al mismo tiempo la funesta ilusion de nuestra alma en los momentos en que no puede entregarse á ellos! Que es esto? ó Dios santo! Nuestros padres nos hacian ver desde que abriamos los ojos en nuestras antesalas y recámaras las imágenes de los misterios castos de nuestra fé, y de las acciones sublimes de los héroes del cristianismo. Esta era una leccion continua y parlante de religion y de virtud: ellos creian todavia en aquella y apreciaban ésta. Eran sin duda fríos

---

(1) *Principium dulce est, at finis amoris amarus.*
Laeta venit venus, tristis abire solet. Buchanan.

(2) *Segnius irritant animos demissa per aurem,*
Quam quae sunt oculis subjecta fidelibus. Hor. art. poet. vers. 180.

(*) *A este género pertenecen las cajetas con imágenes y*

giles como nosotros; pero despues de sus caidas, fruto solo de la violencia de las pasiones, se avergonzaban de sus flaquezas, arrojaban con indignacion de su memoria la imagen del vicio que acababa de degradarles, y gemian con el Apóstol, deseando libertarse de la torpe servidumbre de este cuerpo de pecado (3).

Pero nosotros ... ay! seducidos ya por la lectura de libros, unos impios, otros corruptores, en que se nos predica la moral de Epicuro, persuadiendonos que seguir el instinto de un corazon pervertido por la culpa es obedecer á una *ley de la naturaleza*; que la *felicidad* es la suma ó resultado de las sensaciones agradables de los sentidos; ó en que se nos pinta el amor lascivo, reducido á sistema, ó animado por la ingeniosa ficcion de los egemples, como un juego digno de entretener los momentos de nuestra vida... nosotros [digo] no solo corremos desatinadamente tras esa sombra de felicidad que se nos escapa á proporcion que la buscamos, sino tambien nos detenemos á contemplar su imagen seductora, estudiamos el arte peligroso de aficionarle nuestro corazon, é insensatos, pretendemos fijar y dar ser á la ilusion de los placeres, rodeandonos de las *figuras* que la representan; y lo que es mas funesto que todo, vamos al fin perdiendo rapidamente el *pudor* y la *verguenza*, que es como la última valla de la virtud.

El atrevido Erostrato, que puso fuego al templo de Diana en Efeso, respondió que no habia tenido otra mira que hacer celebre su nombre por esta criminal y temeraria hazaña, ya que no podia por otra. No menos audaz aparece la locura de nuestros filosofos, poetas y artistas *incredulos*, que abusando del genio ó del arte solo aspiran á hacerse celebres por escritos, figuras y fabulas que, segun la expresion de Horacio, no enseñan mas que á pecar... *et peccare doccntes — falax historias monet.* [4] La depravacion de costumbres es el precio de sus tareas, y su triste gloria consiste en reducir á cenizas cuanto mantiene en pie ó ha edificado la religion en nuestras almas? Mas... nosotros?... Que imprudencia! que desvario! Vemos ar-

representaciones impudicas, que andan en manos de muchos.

(3) *Infelix ego homo: quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Rom. c. 7 vers. 24.

(4) *Od. 7. lib. 3.*

ser por sí misma la llama de la concupiscencia; que apenas puede apagar en nuestro corazon el rocío celestial de la divina gracia; y lexos de cooperar con esta á minorarla siquiera, nos avalanzamos á tomar de manos de aquellos, y á aplicarnos sin compasion un fuego estraño, que excite mas ésa llama abrasadora, y la haga ir en una espantosa progresion hasta consumir todas las virtudes, y tras ellas la salud, el honor, la hacienda y cuantos bienes suelen estimarse sobre la tierra! ¿ *Puede un hombre* (dice el sabio) *ocultar el fuego en su seno sin que se le quemen sus vestidos? ó andar sobre las brasas sin que se le quemen las plantas de los pies?* [5]. Si la naturaleza como está basta para inflamarnos ¿ á que fin buscar el arte y las reglas de soplar y de atizar el incendio?

Que desgracia! Amigo mio. Se sabe que la triple oda de los amores de Ovidio, en que él cantó el objeto de sus llamas, unida á su *arte de amar*, en que quiso reducirle á sistema, así como vino á manos de una de las hijas de U. corre tambien por las de muchos jóvenes de uno y otro sexo en lengua vulgar castellana, y no es posible explicar sino con lagrimas los tristes efectos que debe producir en sus corazones. Su autor escandalizó con ésta obra aun á la corte pagana y corrompida de Augusto; y fuese ella un motivo, ó mas bien un pretexto, como siente un escritor [6] para castigarle cierto atentado contra la casta Livia, esposa del Emperador, semejante al de Acteon, cuando vio en el baño á la hermosa Diana, lo cierto es que dicha composicion dio mérito para el destierro del poeta á las asperas soledades del Ponto; y el suceso [si fué cierto] da muestra al mismo tiempo que no menos peligroso era el autor que su obra.

¿ Como es posible pues que ella tenga acogida entre nosotros, y sea leida con gusto por los cristianos, entre quienes [dice el Apostol] no es permitido hablar una sola palabra que tenga alusion, ó recuerde las obras vergonzo-

---

(5) *Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardeant? Aut ambulare super prunas, ut non comburantur plantae ejus?* Prov. cap. 6 v. 27. 28.

(6) *M. Poinsinet de Sivry*. Merc. de Franc. Abril 1773 1. part. pag. 181. y sig.

obras de la carne en que casi siempre termina el amor sensual, porque solo es digno de la santidad que profesan, emplear la lengua y oidos en rendir alabanzas y accion de gracias al Señor? [7] S. Gerónimo [8] escribiendo á Leta sobre el modo de criar á su hija, le da por regla este importante aviso — "Mira [la dice] como debes educar una
„ alma que debe ser el templo de Dios... no diga cosa
„ alguna que pueda manchar la pureza ... ignore las can-
„ ciones del mundo ... y acostumbrese desde luego su tier-
„ na lengua á cantar los dulces salmos. " Bello modelo de educacion para las madres cristianas; pero ¡que poco seguido ! y hoy por nuestra desgracia ¡ que escandalosamente contrariado ! Se enseña á las niñas el peligroso arte de parecer bien y agradar á un mundo profano y perseguidor de la inocencia ; se les lleva al teatro casi desde la infancia, donde aprendan todas las intrigas del amor; al baile donde venus ensaya por la vista y tacto sus primeros placeres; se les deja ir hasta por las calles (¡ que horrible escandalo tan ordinario en nuestros dias!) *enlazados los brazos* con los jóvenes del otro sexo ; se mancha su memoria con las canciones tiernas y amorosas: y como si fuera poco echar en sus almas esta semilla perniciosa, que no puede menos de producir los mas funestos frutos en la edad de las pasiones, se deja despues á discrecion de la juventud de uno y otro sexo la lectura de unos *libros*, y la vista de unas *imagenes* capaces por si solas de escitarlas é inflamarlas !

Padres de familia que os quejais de que vuestros hijos deshonran vuestras canas con sus infamias, echad la culpa á vosotros mismos ! si les hubierais dado una educacion cristiana, si á tiempo les hubierais arrancado de las manos esos *libros*, esas *imagenes* que corrompian su inocencia, serian hoy vuestra gloria en vez de ser como son vuestro oprobio y la causa de vuestros pesares! Avergonzaos de no haber respetado su primera edad, descuidando de alejar de ellos lo que podria ofender la pureza de sus ojos y oidos! Cuando olvidarais el evangelio, bastaria para confun-

---

(7) *Fornicatio autem et omnis immunditia.... nec nominetur in vobis sicut decet sanctos.... sed magis gratiarum actio.* Ephes. 5. 3.

(8) *Lib. 2 ep. 15 ad Laetam de instit. filiae.*

diros esta maxima de un poeta profano.... "Nada que pue-
" da manchar la vista ó el oido se acerque á la morada de
" un niño, á quien por este respecto se le debe grande con-
" sideracion y miramiento—*Nihil dictu foedum visuque haec limina tangat — intra quae puer est... maxima debetur puero reverentia.* (9)

Mas estaba reservado á nuestro siglo corrompido recibir con agrado las lecciones de la impia filosofia, que pretende colocar la naturaleza sobre el trono de la divinidad, y quemarle el pestilencial incienso de las mas viles y vergonzosas pasiones! Por que ¿que otra cosa se puede pensar al ver como se multiplican y esparsen por todas partes los libros obscenos é irrisorios de la virtud, las pinturas lascivas, las novelas amorosas, las piezas de teatro indecentes; y la priesa y anhelo con que una parte del público las acoge, las lee, las devora? Nuestra edad empieza ya á recoger los frutos de tan ruin y caprichoso gusto... el sexo vergonzoso va franqueandose sin limites... el pudor es ya una añeja preocupacion de nuestros padres... se hace gala del vicio inhonesto ... el santo matrimonio va desterrandose de la sociedad ... en su lugar se sostituyen y multiplican los enlazes ilegitimos y escandalosos; y mientras que la falsa y audaz filosofia levanta el grito contra la inviolabilidad del *celibato* establecido por la *religion*, á su sombra y por la influencia de sus maximas se practíca impunemente el del libertinaje y corrupcion! Y ¿ éste es el siglo de la razon y de las luces? ¿ No podríamos llamarle mejor el de la vida brutal de los sentidos! del imperio de las pasiones! de la ceguedad y tinieblas! ¿Que nos importan sublimes teorias de filosofia y de politica, si nuestras costumbres se depravan cada dia mas, si nuestras ponderadas luces no nos impiden de undirnos en el cieno de los mas tenebrosos vicios, si sujetandonos á la tirania individual de las pasiones nos hacemos incapaces de gozar de la libertad social y politica?

Platon era filosofo, y pensaba que la lectura de los poetas licenciosos era un veneno preparado contra la republica. El compara á los poetas con los sediciosos que querrian subyugar al gobierno ó poder público, y ponerlo á merced de un vil populacho: " de la misma suerte (dice) un
" poeta disoluto tiene la osadia de querer humillar la razon

---

[9] *Juven. sat.* 14.

„ que es ló que debe mandar en el hombre, y reglar su conducta bajo el yugo de ésta parte brutal que ha nacido para servir: alhaga las pasiones para empeñarlas á que se apoderen de la primera autoridad; y lo que es todavia el mas grande mal, puede corromper hasta los hombres virtuosos á excepcion de muy pocos." (10) Aristoteles que tan bellas lecciones dió de política, aconseja que se destierren de la república los *libros* obscenos y las *pinturas* lascivas — " El legislador (dice) debe prohibir absolutamente y desterrar de nuestras ciudades los discursos impuros, porque de la libertad de hablar obscenidades se origina la facilidad de cometerlas: mayormente se ha de velar sobre la gente jóven para que no las digan, ni las oigan. Cuando condeno los malos discursos (añade) prohibo consiguientemente parar la vista sobre los *libros*, y sobre las *pinturas* que presentan objetos capaces de perjudicar al pudor. Por lo cual debe el Principe impedir con su autoridad, que se espongan en las ciudades á la vista del público las estatuas ó pinturas que presentan tales objetos. " [11] Y Ciceron en el libro 4. º *de república* [12] miraba como un signo infalible de la corrupcion de las costumbres públicas (tan perniciosa á la prosperidad de los estados) la desmedida licencia de los poetas cómicos sobre el teatro. "Jamas la comedia [dice] habria podido hacer gustar las infamias que ella ostentaba sobre el teatro, si la habitud de las costumbres públicas no la hubiese autorizado." *Nunquam comedias, nisi consuetudo vitae pateretur, probare sua theatris flagitia potuissent.*

Con razon pues nuestro gobierno encargado de la salud públca, apenas se declaró la independencia del Perú, promulgó un decreto prohibiendo con severas penas los *libros obscenos* é *imágenes impudicas* [13]. Y ¿por qué

---

[10] *Plat. lib. 2 de repub.* [11] *Aristot. lib.* 8 *Politic.*

[12] *El industrioso é infatigable Abate Mai acaba de enriquecer la literatura con el descubrimiento de preciosos fragmentos de esta obra tan deseada de los sabios y literatos en los* palimsestos *de la biblioteca del Vaticano. Véase el discurso preliminar de M. Villemain con la traduccion francesa del texto latino, y disertaciones históricas. Bruselas. Año de* 1823.

[13] *Por decreto de* 31 *de octubre de* 1821 *se prohibió sin restriccion alguna la introduccion de libros obscenos con*

no se halla obedecida en la capital y en sus departamentos, esta ley tan saludable, sino porque la indomable y proterva filosofía nos enseña á hollar toda ley que pretenda acotar la ilimitada *licencia* que ella misma amplía, de leer y de verlo todo?

Mas en la causa de que tratamos, no es menester ocurrir á ningun padre de la Iglesia, ni á algun filósofo de moral rígida, ni á la severa censura de la ley: bástanos el voto de ese mismo Ovidio, que dió en su *arte de amar* lecciones del amor impuro. Vuelto en sí por algunos momentos este escritor tan peligroso y lascivo aconseja no leer á los poetas tiernos, aunque sea á costa de sus propios versos....

Eloquar invitus, teneros ne tange Poetas,
Submoveo dotes impius ipse meas.

Y, como si levantára el grito para decirnos... apartaos de mí, porque no sirvo sino para corromperos, añade en otra parte... "Guárdate de volver á leer los escritos que no son " hechos para tí, y que son capaces de derribar la cons" tancia del ánimo mas virtuoso y esforzado. Entrégalos " á las llamas sin dar oídos á la inclinacion que te incita " á leerlos, y dí... sea ésta hoguera el sepulcro de mi amor, " como lo es de los libros que me lo han inspirado...

Scripta cave relegas blandae servata puellae,
Constantes animos scripta relecta movent.
Omnia pone feros, quamvis invitus, in ignes,
Et dic, ardoris sit rogus iste mei.

Siga U. pues este saludable consejo, Amigo mio, y hágalo practicar por sus hijos y familia, pues viene de una boca tan desinteresada y nada sospechosa. Huiga U. las *pinturas* lascivas y los *libros* amatorios y obscenos, como el cáliz venenoso de la prostituta del Apocalipsi, (14) ó como la copa de Circe, de la cual nadie podia beber segun la fábula [15] sin perder el sentido y la razon.

---

láminas ó sin ellas, como contrarios á la moral y á la educacion de la juventud bajo de la pena de la total pérdida de ellos para ser quemados por mano del verdugo, y á mas de esto, de la multa de 2000 pesos aplicables á la biblioteca nacional. Véase la Gaceta del gobierno de Lima tom. 1. número 34, y el decreto de 3 de agosto de 1825 tom. 8 n. 10.

[14] *Apocal. cap. 17.*

[15] *Ovid. 14. Metamorph. v. 9.*

Mas U. ha exigido de mí que le hable tambien de los *romances*, y especialmeete del de la *Nueva Heloisa* de Rousseau, en que parece que se guarda alguna decencia. Sin embargo puedo decir á U. que no son menos perniciosos á las costumbres. En efecto : *romances*, *novelas*, *cuentos*, *piezas dramáticas* han salido y salen cada dia de la pluma de nuestros poetas *filósofos*, y se leen ó representan con aplauso, en que es tanto mayor el peligro, especialmente para los jóvenes de uno y otro sexo, cuanto es mas oculto y disimulado el veneno que encierran.

No hablo ahora del arte con que se aprovechan de mil coyunturas para sasonar sus composiciones de *chistes*, *ironías* y *mofas* de objetos, personas ó prácticas que de cerca ó de lejos tocan á la religion y piedad cristiana, con el maligno espíritu de ridiculizar una y otra á los ojos del lector, ó del espectador ; ni tampoco de la sutileza, con que sin darse á sentir van destilando el error contra los *principios de la fé*, ó á lo menos inspirando *dudas* entre las máximas que siembran en el cuerpo de aquellas. Nada es mas comun por otra parte entre los últimos poetas *filósofos* que ver tratada la *religion* con indecencia : los dioses, los altares, los oráculos, los prodigios, los sacerdotes no aparecen en sus dramas, sino para ser la materia de un indigno paralelo, y solo nos los presentan para inducirnos con maña á confundir el culto verdadero con los falsos, y marcarlos á todos indistintamente con el sello del ódio y menosprecio, á la manera de Volney en las *ruinas de Palmira*. En general Voltaire y casi todos los poetas, sus prosélitos, del último siglo y del presente jamas pierden de vista la idea *dominante* de atacar ó de ultrajar la religion, aun cuando se entretienen ó juguetean con las Musas, y su *risa* misma es semejante á la de los antiguos Sardos, que la soltaban al tiempo de degollar á sus viejos para sacrificarlos á Saturno, ó cuando apaleaban á sus ancianos padres antes de precipitarlos todavia vivos en la fosa destinada á ser su sepulcro (16).

[16] *Æschylus et Timaeus apud Zenodotum. De allí nació el proverbio latino* risus sardonius, *gr.* sardonios gelos.

Aquí pues solo considero sus poemas con respecto al corazon y las costumbres (17). Y para hablar pri-

---

(17) *Solon se opuso fuertemente al establecimiento de los espectáculos, cuyas funestas consecuencias prevía, y el efecto probó demasiado su prevision; pues Plutarco atribuye la corrupcion y pérdida de Atenas á la pasion que el pueblo llegó á tener á esta especie de entretenimiento. Lacedemonia no toleró jamas la representacion de tragedias, ni comedias. Platon las reprobaba, segun vimos antes, como pasatiempos, que tiraban á promover el imperio de las pasiones. Ciceron, á mas de lo que dice sobre esta materia en el lugar citado de su república, exclama en las tusculanas IV. 32.* "*¡ Que bella escuela ! Si se quitase de ella „ todo lo que tiene de vicioso, no habria ya espectadores.*" O praeclaram emmendatricem vitae poeticam!... De comoedia loquor, quae, si haec flagitia non probaremus, nulla esset omnino. *El año 400 de la fundacion de Roma los censores propusieron al senado la construcion de un teatro de piedra. El gran Scipion se opuso á esta obra, é hizo con este objeto un discurso tan vehemente para probar que los espectáculos corromperian infaliblemente á los romanos, que por órden del senado se vendió al instante todo lo que se habia preparado para la construccion del teatro. El tiempo hizo ver que Scipion no se habia engañado : el establecimiento de los espectáculos en Roma fué la época del lujo, y de la molicie que corrompieron al fin esta famosa república. Toda la severidad de los censores no pudo ya contener el torrente de la degradacion de costumbres. Para burlar su zelo se cubrió con la máscara de religion el receptáculo de todos los vicios, y el gran Pompeyo, pequeño por sola esta flaqueza, levantó sobre el teatro que construyó en Roma, un edificio consagrado á Venus, convocando al pueblo por un edicto para la inauguracion de este lugar, que dedicó bajo el título, no de teatro, sino de templo de Venus, al pie del cual (añadia) he mandado colocar gradas para un espectáculo. Así es [dice Tertuliano* de spectaculis] *como cubrió con el frontispicio de un templo este monumento condenado y digno de serlo, y eludió la moral por la superticion !*

Ahora, si pretendemos que los espectáculos del dia de

mero de las *piezas dramáticas* ¿que hallamos en la mayor parte de ellas, sino violentas pasiones ennoblecidas con arte; necedades heroicas, segun la espresion del mismo Voltaire, consagradas por viejos errores de fábula ó de historia; bellos sentimientos, que no son mas, viéndolo bien, que ímpetus extravagantes de ambicion y de venganza; fantasmas de virtud que alucinan por un vano colorido de grandeza; personages que por su caracter, su rango, sus sentimientos y hazañas despiertan en el alma, ó lisongean aquellas inclinaciones viciosas, de donde nacen las mas funestas revoluciones?

Allí se ve la pasion mas general y temible, el *amor*, elevarse sobre la ruina de todas las virtudes, dominar en casi todos los corazones y fundar los principales intereses: se ven las debilidades y crímenes que ella trae consigo, disfrazados y paliados por la traza ingeniosa de una moral tan funesta como seductiva, justificados y autorizados por grandes egemplos, presentados á lo menos bajo de aspectos, que los hacen parecer mas dignos de compasion que de censura y de odio: allí se aprende á anudar las intrigas de amor, á hablar su lenguage, á adoptar sus pretestos, y repetir sus escusas. Allí se ven las otras pasiones, las mas ardientes y peligrosas, que son los

---

hoy son menos perniciosos que los antiguos, es facil desengañarnos. Tenemos el teatro de Eurípides, de Sophocles, de Menandro, y el de Séneca, Plauto y Terencio. Comparémoslos con los modernos, y especialmente con los últimos despues de Voltaire. ¿Cuales son mas á propósito para corromper el corazon? ¿Respiran los trágicos antiguos la impiedad que los modernos han afectado sembrar en sus obras, y que es la causa de la irreligion que se difunde y arraiga de dia en dia? A lo menos, los antiguos sabian mejor que nosotros sacár partido de los espectáculos del teatro. Ellos los acomodaban en cierto modo al sistema de su legislacion, y los hacian servir por lo ordinario á reforzar las costumbres, el espíritu nacional y la religion. Mas los poetas filósofos de nuestro siglo los emplean las mas veces en destruirlas. Bajo de cuyo aspecto ¿quien no ve que el teatro, como es hoy, demanda grandes reformas, y llama toda la atencion del ministerio público?

móviles secretos del corazon humano, y que causan todas nuestras desgracias, el *orgullo*, el *espíritu de dominacion*, el *resentimiento de las injurias*, tomar un ayre de nobleza y de elevacion, que parecen aproximarlas á la grandeza de alma, y al valor verdadero. Segun ellas y á su luz la artimaña es una política sabia y el arte de gobernar; el espíritu de faccion, el caracter de una alma alentada hecha para reynar sobre sus semajantes; el duelo, una ley del honor ; la venganza, un deber; el suicidio, un derecho á su propia vida unicamente ignorado de los cobardes y débiles. Allí los grandes delitos se atribuyen casi todos al destino, y los dioses son solo culpables del crímen de los hombres. Allí se acostumbra el espíritu á horrores en que jamas habría pensado ; y estoy persuadido que un hombre hecho á nuestros espectáculos se conmoverá y espantará menos de un gran crímen, que una alma nueva que jamas vió sino la imagen dulce de la virtud, ó la impresion ligera del ridículo.

Allí mismo los caracteres viciosos se dejan ver alterados segun el interes que el autor quiere darles, y el artificio de éste consiste muchas veces en ir rescatando de escena en escena los grandes vicios de su héroe por cualidades brillantes, á fin de hacerlos menos odiosos. Así, casi nunca se sabe quien pierde ó gana, si el vicio ó la virtud, y todo es sacrificado al juego de las pasiones. Vése reynar continuamente la pompa y vana ostentacion de ideas y sentimientos ; á vuelta de algunas máximas verdaderas se hallan muchas falsas, y cada lector ó espectador adopta segun su gusto y genio la que mejor le acomoda (18). Y ¿quien puede calcular el mal que de solo

---

(18) *Que distantes estamos de la delicadeza de los Atenienses en tiempo de Euripides. Este poeta habia puesto en boca de Belerophonte un elogio magnífico que terminaba por estas palabras* .... las riquezas son el soberano bien del género humano, y con razon excitan la admiracion de los dioses y de los hombres. *Al instante levantaron el grito todos los espectadores, y habrian arrojado del teatro al actor, si no se hubiese presentado Euripides en medio del concurso, rogando que se esperase al fin de la pieza, en que el admirador de las riquezas recibia el castigo*

esto resulta? "Yo aborrezco [decia J. J. Rousseau] las
" malas máximas mucho mas que las malas acciones: por-
" que las pasiones desregladas inspiran las malas accio-
" nes; mas las malas máximas corrompen la razon mis-
" ma, y no dejan recurso para volver al bien."

En las *comedias*, el criado enseña á engañar á su señor, la criada á servir á la pasion de su ama; el hijo de familia, á burlarse de la confianza de su padre; la pupila, á sorprender la vigilancia de su tutor; la muger, á sacar partido de la credulidad de su marido. En tal escuela todos aprenden las espresiones, los disfraces, los rodeos y los ardides de la galanteria, y todas las artes de agradar y parecer bien. El hombre mas virtuoso es casi siempre el mas ridiculo, y toda la ventaja está á favor del mas astuto y vellaco. En las piezas mas honestas, el mentir es una friolera; en las mas útiles, cuales son las piezas de *carácter*, casi siempre falla el efecto que el autor se proponia, por la necesidad de cargar el caracter principal, á fin de que sea éste el que sobresalga, y se haga mas interesante. No pocas veces tambien se le reviste, á pesar de sus debilidades, de tantos agrados, se le deja con tantos recursos, que llega á ser el mejor papel preferible á los que se le oponen. (19) Si el fondo de la pieza es buena, casi

---

que merecia. Eurípides mismo estubo ya para ser citado ante los magistrados con motivo de esta respuesta que hizo dar á Hippólyto... mi lengua ha pronunciado el juramento, mas mi corazon no lo ha consentido.

(19) *Esto es lo que se ve en el* Misantropo, *y el* Glorioso. *En esta última pieza de caracter y de sentimiento, el autor presta á su* Glorioso *un papel de tanta nobleza y magestad, aunque falsa y solo propia á lisongear nuestro orgullo, y le hace triunfar tan perfectamente de su empalagoso rival, que todo el que participe muy poco del mismo vicio, querria ser mas bien el Conde de Tuffiere que el virtuosísimo, ridiculísimo é infelicísimo Philinto. A juicio de los verdaderos sabios, exeptuando la* Esther *y la* Atalia, *y una ú otra de las posteriores que les sea semejante, no hay casi alguna de las piezas dramaticas, que por parte de la moral no haga perder mas que ganar á los lectores, ó espectadores.*

siempre son peligrosos sus detalles; y las lecciones mismas que serian útiles á unos, vienen á ser perniciosas á otros, segun las circunstancias y disposiciones de los que las reciben.

Reunidos todos éstos principios de corrupcion, y segun ellos, juzgue U. mi amigo, de los efectos que sola la *lectura* de la mayor parte de las piezas dramáticas debe producir especialmente en la gente moza. Y ¿qué será si U. las considera en la *escena*, y añade á su influencia sobre los corazones el prestigio tan seductivo de la *declamacion*; el encanto del *espectáculo* todo entero; el *círculo brillante* de una multitud de personas de uno y otro sexo que ostentan á porfia los refinamientos del arte, del adorno y del lujo, que van allí para ver y ser vistas, y que en sus ojos llevan todo el fuego de las pasiones que se espresan sobre la escena; la impresion que hacen los *actores y actrices*, tan conocidos los mas por la licencia de sus costumbres; envilecidos todos (digan lo que quieran, y llamen *preocupacion* [20] lo que se es

---

[20] *Se ha querido en nuestros dias ennoblecer la profesion cómica. Es verdad que representar un papel en la escena no deshonraba en Atenas, como observa Cornelio Nepos; y Ciceron en su república segun el testimonio de San Agustin* (de civit. Dei) *citaba el egemplo de Eschines que en su juventud habia representado la tragedia, y sin embargo de esto tomó parte en el gobierno de su patria, y del comico Aristodemo que fue embiado de embajador al rey Philippo por negocios importantes de la república. Mas en Roma, pueblo grave y circunspecto, la profesion de actor era reputada deshonrosa, y no solo alejaba de toda dignidad, sino tambien acarreaba la privacion de los derechos civicos y la esclusion del servicio militar. Asi, el mismo Ciceron que habia hecho el mas espresivo elogio del caracter y de las virtudes de Roscio, su maestro en el arte de la declamacion, su amigo y admirador apasionado, se muestra pesaroso de que un hombre tan honrado se hubiese dejado ver en la escena. Quiza esta diferencia de opiniones entre ambos pueblos venia de la diversidad de los tiempos, y de la diferencia de la escena, del caracter y de las costumbres de los cómicos.*

sino el dictamen de la mas pura razon) por una conducta que sin duda es mas bien un vicio de su estado que

---

Pero sea de esto lo que fuere, y digan lo que quieran las pasiones tan propensas á lisongear á aquellos que mas contribuyen á satisfacerlas, el oficio de cómico será siempre por su naturaleza vil, porque siempre será vil darse á si mismo en espectaculo para divertir á otros, y darse para esto por plata; representar por estado papeles que les son extraños; revestirse, luego que se les mande, de un personage que no les es propio, ya rey de teatro, ya criado, unas veces un heroe y muchas mas un bufon, y succesivamente Alexandro, y Crespin: hacer en fin comprar al público el derecho de censurar nuestros gestos y ademanes, de silvarnos cara á cara, y de insultarnos en persona.

El ciudadano de Ginebra, el celebre Rousseau es digno de oirse sobre este punto " ¿Cual es pues en suma " [dice] el espíritu que el cómico recibe de su estado? una " mezcla de bajeza, de falsedad, de ridiculo orgullo y " de indigno envilecimiento, que le hace á proposito para " toda especie de personages, á exepcion del mas noble de " todos, á saber, el de hombre que él abandona .... Sin duda " que es un gran mal ver á tantos malvados que en " el mundo hacen el papel de hombres honrados; mas hay " nada que sea mas odioso, mas repugnante, mas ruin que " un hombre honrado haciendo en la comedia el papel de " un malvado, y empleando todo su talento en hacer valer criminales maximas de que él mismo está penetrado " de horror?

" Si no se puede ver en todo esto, sino una profesion poco honrosa, se debe ver tambien un principio de " malas costumbres en el desorden de las actrices, que trahe por fuerza y acarrea el de los actores. Mas ¿porqué es inevitable éste desorden? Ah! por que? en cualquiera otro tiempo no habria sido preciso preguntarlo; mas " en este siglo en que reynan con tanta arrogancia las preocupaciones y el error bajo el nombre de filosofia, los hombres embrutecidos por su vano saber, han cerrado su entendimiento á la voz de la razon, y su corazon á la " de la naturaleza ... yo pregunto pues como un estado tal " cual es el de comicos, cuyo único objeto es mostrarse en

de su espíritu y corazon; invitando é irritando las pasiones por sola su presencia, y quitando á los sentidos y á la imaginacion el freno poderoso que á lo menos les pone el augusto caracter de la reserva y del pudor que brillan en las almas honestas? (21)

Si pasamos á los *romances*, los hallará U. no menos nocivos. De ellos se valen ciertos jóvenes libertinos para pervertir la inocencia, y no faltan filosofos á la moda, que con el pretesto de formar el espiritu y gusto del bello sexo, los pongan en manos de las niñas y mugeres. Mas lo cierto es, que por semejante lectura

---

» *público, y lo que es peor, mostrarse por plata, podria » convenir á mugeres honradas, y compadecerse en ellas con » la modestia y buenas costumbres? ¿ Será necesario tam» bien disputar sobre las diferencias morales de los sexos, » para reconocer quan dificil es que aquella que se pone á » precio en representacion, no se ponga luego en perso» na, y que no se deje tentar jamas de satisfacer deseos, » que ella cuida tanto de excitar?*»

"*Qué! á pesar de mil timidas precauciones, una mu" ger casta y virtuosa, espuesta al menor peligro, halla to" davia tanta dificultad de mantener su corazon á prueba, y " estas jóvenes audaces, sin otra educacion que un sistema " de parecer bien y de papeles amorosos, adornadas con " tan poca modestia, rodeadas de una juventud ardiente y " temeraria, en medio de los dulces caminos del amor y " del placer, resistirán á su edad, á su corazon, á los " objetos que las cercan, á los discursos que se les dirige, " á las ocasiones siempre nuevas que se les presentan, y al " oro á que de antemano estan semivendidas? Sería pre" ciso creernos tan simples como un niño para querer enga" ñarnos en este punto!*"

(21) *Nadie ha podido conocer mejor los malos efectos de las representaciones teatrales que los maestros mismos del arte. Los mas insignes poetas trágicos y cómicos, los Corneilles, los Racines, los Quinault, los la Mothe, los la Franc, Gresset, Riccoboni, Rousseau &c. al fin han tenido que arrepentirse de haber trabajado para el teatro, y despues de haber estudiado tan bien toda la ciencia de este, han sido los primeros en confesar sus peligros y seduccion.*

es por donde comienza casi siempre la seduccion de la parte culta de éstas. No me detengo en aquellos libros, llámense cuentos, romances, ó novelas, que son hechos espresamente para corromper las costumbres, que ofenden el pudor, que causan horror á una alma por poco honesta que sea, que nó es posible devolvérles tranquilamente al infame seductor que los prestó, sin acreditarle el gusto que se ha tomado de sus impuras lecciones, y que són á un mismo tiempo el oprobio de aquellos que los hacen ó que los prestan, y la verguenza de aquellas que los leen. Sin duda que este medio, ó recurso solo es propio de almas viles. „ Emplear (decia J. J. Rousseau) el camino de la instruccion para „ corromper una muger es de todas las seducciones la „ mas condenable, y tratar de inspirar amor á su da„ ma con la ayuda de romances es tener muy pocos recur„ sos en si mismo. “

Hablo mas bien de aquellos, que al parecer decentes, seducen sin embargo infaliblemente, y llevan tras si el corazon. El mismo Rousseau ha consagrado ésta maxima, comprobada de otra parte por la experiencia y por la mas pura razon .... *jamás hubo jóven casta que hubiese leído romances*. “ El refinamiento de gusto de „ las ciudades, las maximas de la corte, el aparato del „ luxo, la moral epicurea ... he aquí (añade) las lec„ ciones que ellos predican, y los preceptos que dan. “

Ante todas cosas, los romances ablandan nuestra alma, y la enervan. Ellos le quitan aquella rigidez de principios, y aquel caracter de vigor y de firmeza que acompañan y sostienen la virtud. Luego, inspiran á un jóven corazon una sensibilidad vaga é incierta, le hacen sentir necesidades facticias que antes no tenia, y le obligan á suspirar sin saber bien porqué. El corazon asi enternecido cada vez mas, pena, y no ama todavia; mas desea amar, y solo aguarda un objeto para fixarse en él. Una dulce y seductiva ilusion le aficiona á objetos imaginarios en defecto de un objeto real: desea conocer el objeto, y sin mas eleccion el corazon se torna y se determina á él. Embelesado con lo que siente, ya prevenido por las imagenes que se le han trazado del *amor*, se queja de haber pasado tanto tiempo sin conocerle. La imaginacion se acalora, todas las pasiones se encienden, los sentidos mismos adquieren una actividad peligrosa y precoz, y al fin viene una alma nueva á perder su inocencia, y á hacerse culpable por consecuencia de la lectura de unos libros, en que es-

á luz sus *discursos sobre las ciencias*, y *sobre la desigualdad*, su carta sobre la música, y su pequeño drama *el adivino de la aldea*, en que hizo tanta ostentacion de su genio paradoxico y sofistico, refundió su filosofia, sus querellas, y sus amores en este romance, que se prometió sería mas leido que sus otras obras; porque en efecto la *nueva Heloisa* parece no ser mas que un pretesto para reunir en un mismo cuadro los arrapos de una cartera. Es verdad que no falta entre los literatos quien celebre algunos trozos de esta obra, como rasgos de pasion y de filosofia igualmente admirables; y Voltaire que preciaba de gran maestro y conocedor de lo patetico, sin embargo de que no tenia á la *nueva Heloisa* por un buen libro, distinguia muchas cartas que hubiera querido [decia] arrancarselas. Pero esto mismo la hace mas peligrosa especialmente á la juventud. En la edad de las pasiones, todo lo que las interesa y aviva, invocando en su auxilio la filosofia y la razon, es un veneno activísimo que no solo daña al corazon, sino tambien pervierte, y ciega al espíritu.

No es estraño pues que la *nueva Heloisa*, desde que salió á luz, fuese leida, ó por mejor decir, devorada con una estrema ansia. Ella es de todas las obras que escribió el autor la que ha tenido mas credito, y sin embargo es la que mas se presta á la crítica. El casamiento de la heroína es escandaloso: el caracter de milord Eduardo es una caricatura, y sus amores en Italia un enigma. La satira de la opera de Paris, y sobre todo la de las mugeres francesas es desmedida, y degenera en declamacion. La obra en si misma es un todo indigesto. Tal es el juicio que de ella hace un célebre crítico de nuestro siglo. (22)

Veamosla ya por su influencia moral; y recorriendo brevemente los caractéres, ó egemplos principales que la hacen tan dañosa á las costumbres, comparandola al mismo tiempo con la moral severa de que el autor hacia tanto alarde en sus escritos, para conocer toda la inconsecuencia y estravagancia de su obra. Rousseau habia tomado por divisa, entendida á la letra por los necios, esta maxima.... *vitam impendere vero*... dar su vida por la verdad. Mas este figurado *martir de la verdad* no fue jamas en realidad, sino un mañosisimo charlatan que conocia su auditorio, y de éste conocimiento sacaba partido á su favor. Para tener por si á las mu-

[22] *Laharpe. Philosophie du dix-huitieme siecle. tom. 2.*

geres y jóvenes, supo jugar el arte pernicioso de dar á sus pasiones favoritas el tono, y aire de virtudes. ¿Qué jóven del otro sexo, consultando solo su corazon y no su debér, ha dejado de creerse una *Julia*, y no se ha lisongeado de creerlo? ¿Que mozo desatinado, procurando seducir la inocencia, no se ha creido un *Saint-Preux*? He aquí el fruto de su *nueva Heloisa*.

Sin embargo nadie debia estar mas distante que Rousseau de emplear ésta especie de seduccion de la juventud, tan poco compatible con la moral austera que profesaba en otras obras, y sobre todo tan contradictoria á ésta maxima que establece él mismo á la frente de su romance .... *toda jóven que lee romances está ya perdida.* Mas nada hay que embaraze, ni detenga á un hombre que sale de cualquier apuro con cuatro palabras dichas en tono decisivo. *Un pueblo corrompido* (dice) *necesita de romances*; y con esto cree que es dicho todo á los necios. Cuantos desatinos en esta frase! esto es, como si dixera: un *enfermo necesita de ponzoñas*! infeliz charlatán! Si el pueblo para quien escribes es tan corrompido que busque obras en que el talento no ha servido sino de adornar al vicio ¿eras tu el que debia presentarselas... tu que haces profesion de predicar la virtud? Tú mismo convienes, en que los romances son un alimento de la corrupcion ..¿y tu, que te has ingerido á enseñar la moral, preparas el *mas peligroso* de todos?

En efecto: en otros romances á lo menos no se muestran por lo regular las pasiones sino como debilidades; mas Rousseau en su *nueva Heloisa* emplea todo el arte posible para darles el lenguaje de todas las virtudes, de la elevacion de alma, del desinteres, del pudor, del valor &c. Su heroina hace sermones al tiempo de concurrir á la hora citada con su amante en la casa de su padre: su heroe tiene la insolencia escandalosa de dar por escrito á una jóven, á quien indignamente ha seducido bajo el nombre de preceptor, el *permiso de disponer de si misma*; y no hay siquiera en su obra una sola palabra de desaprobacion de este exceso de impudencia, y antes por el contrario es presentado como un acto de generosidad.

Nada hay mas sagrado en todas partes como la autoridad paterna. Mas Rousseau, que se daba por apostol de la verdad y de las costumbres, la envilece hasta el extremo, sin echar de ver las terribles consecuencias de un escandalo tan contagioso. La autoridad paterna no es otra cosa que la experiencia protegiendo la

fragilidad; y él parece que quiera persuadir con su romance á todas las jóvenes, que esta autoridad es de afecto una tiranía, mas bien que una salvaguardia é utilísima leccion para la edad de las pasiones, que tan dispuesta está casi siempre á ponerse en libertad, de extravío. Es verdad que Rousseau inspirando primero este sentimiento, no se atreve á decirlo, y al fin hace triunfar á la autoridad paterna. Mas ¿como triunfa en su pluma? Por un otro escandalo erigido tambien en exemplo: él nos da por modelos una jóven que despues de haber pertenecido á un hombre de quien está todavia prendada, se casa con otro *por principio de conciencia*, y un sabio (porque él es ateo) que *por principio de delicadeza* se casa con ésta misma jóven cuyas aventuras no ignora, y hace que venga á estar con ella su amante *por principio de prudencia*. ¡Que trastorno tan [illegible] de toda razon y moral!

Si como dice Rousseau toda joven que lee romances *está ya perdida* ¿á que fin presentarles uno que es el peor de todos? Esta maxima severa á la frente de un romance licencioso, cual es la nueva *Heloise*, es el colmo de la estravagancia, ó mas bien, una cautela muy mal urdida que consiste en sobrellevar el mal ya hecho para disculparse del mal que hacia. Lo cierto es, que ésta, como la mayor parte de las obras de este famoso novelador, causó males inmensos al pueblo para quien escribió, y si todavia hay quien la celébre, y no la repruebe como un atentado contra las costumbres públicas, désele el colorido que se quiera, es porque no falta quien desatine á fuerza de razon, quien á fuerza de *filosofia* haya perdido el instinto moral, y quien cegado por el *amor de las novedades* sea capaz de todos los excesos.

Se aplaude por algunos la *filosofia* que respira la nueva *Heloisa*. Mas ¿en que consiste ésta *filosofia*? En algunos trozos apasionados de [illegible] este romance, en qué Rousseau muestra haber conocido algunas veces al hombre, es decir, la *pasion extrema* que es casi la misma en todos los hombres. Para esto basta tener imaginacion, como es preciso que la tenga un escritor *romancero*. A excepcion de esto, es muy poco buena su filosofia, y muy poco buena su logica, cuando no raciocina siguiendo á otros. ¿Que buena filosofia podia tener Rousseau, que conocia tan poco á los hombres? Ni aun siquiera conocia al hombre en general, pues afirma que el *hombre ha nacido bueno*, lo que ciertamente es un disparate, aun dexando la religion aparte, y raciocinando solo

segun la filosofía natural. Y si se trata de los hombres considerados individualmente, él los cree á todos malos, y muy malos desde que alarmaban su orgullo ó sus desconfianzas. El hizo retratos de los que mas habia frecuentado, como Diderot, d'Alembert, Grimm &c.; mas éstos quedan todavia por retratarse, despues de haber leido lo que Rousseau ha escrito de ellos; y si como buen satírico traza algunas de sus groseras facciones, jamas llega á comprender, ni ménos á espresar su fisonomía. Asi, rebajando al justo los elogios que cierta clase de lectores le tributa, y sobre todo los que él se da á sí mismo, la *nueva Heloisa* confirma el juicio general que de su autor ha hecho un gran crítico, (23) el cual no vía en J. J. Rousseau, sino al mas sutil de los *sofistas*, al mas eloqüente de los *retóricos*, y al mas impudente de los *cínicos*.

No permita U. pues, mi caro Filaletes, que su hija siga embebiendo su corazon en las máximas y sentimientos de la *nueva Heloisa*; y si por las razones generales antes dichas debe prohibirse á la juventud la lectura de los romances, ¿cuanto mas debe arrancarse de sus manos uno que sobre todos es seductivo, y capaz de alterar la idea misma de las virtudes? (24) El tiempo es muy precioso para perderlo en bagatelas, y lo que es peor, en bagatelas dañosas. Lean las jóvenes para instruirse útilmente al mismo tiempo que leyeren para entretenerse. *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.* (Hor.) El bello sexo, así como el nuestro, es muy digno de ilustrarse, y el encanto de la figura con que el cielo le ha distinguido, recibe un nuevo lustre de parte de los conocimientos que adquiere, y de la delicadeza del pensamiento. Mas por consequencia de este principio es pre-

(23) Laharpe. Philosoph. du dix-huitieme siecle. tom. 2.

(24) ¿Que se puede esperar de la moral de un hombre tal como Rousseau, quien, diciéndonos en una parte con mucha verdad la mala opinion que merece una muger que ha renunciado á las virtudes propias de su sexo, el pudor y la modestia, en otra alaba á Madama Warens su favorecedora, como un angel, como un prodigio de virtud, y á renglon seguido nos representa á sangre fria á ésta muger celestial en los brazos de sus domésticos, conviniendo con ella en mirar esto como cosa muy llana por razon de los principios y medidas, por donde ella creia que debia conducirse. La idea de la virtud era en la cabeza de este sofista tan inconstante, variable y contradictoria, como su genio.

diso que tome el gusto de las buenas cosas, y para dejar de ser un sexo frívolo, que renuncie á estas obras insípidas á juicio de todo el que tiene una razon derecha, y carece de gustos depravados; que dé de manos á unos libros llenos de pensamientos ingeniosos y de falsas máximas, de lecciones de virtud y de imágenes del vicio, de una diccion pura y de ideas fabulosas, de un lenguage decente y correcto, mas al mismo tiempo de opiniones demasiado libres, y de vergonzosos cuadros de costumbres todavia mas libres.

Ah! todas estas obras tan buscadas, tan aplaudidas, que se arrebatan desde que llegan á nuestro pais para pasar de mano en mano, que se devoran con ansia, mas que al fin caen en olvido tarde ó temprano ¡cúan vacías parecen de sentido y cuanto desagradan á un alma que está templada al tono de la virtud y de la verdad! Fatigada, disgustada de estas colecciones impuras de errores y de mentiras, ella busca en libros dictados por la sabiduría, y sasonados por el gusto y por el sentimiento un placer mas noble y luces mas verdaderas. Ella bebe con libertad y siempre con fruto en fuentes que no le presentan sino espíritu y vida; en estas apaga su sed, se depura de los errores de que es tan susceptible el corazon, adquiere de dia en dia mas fuerza y constancia; y poniendo sin embargo límites al deseo mismo de saber, se guarda de que la ansia desmedida de *leer y aprender* llegue tal vez á perjudicar al primer cuidado que debe tener de *bien obrar.*"

No sé si he satisfecho á los votos de U. mi buen Amigo. A lo menos acepte el puro zelo con que me intereso por la sana y virtuosa instruccion de un sexo, de cuyo espíritu y costumbres depende en gran parte el decoro de las familias, y el bien general de la sociedad. Feliz yo si puedo contribuir de algun modo á tan noble fin. No dejo la pluma de la mano. En la carta siguiente diré á U. lo que pienso del libro del Citador y del de Volney. Entre tanto manténgase con salud &c. Eleuteropolis y febrero 3 de 1823.—*Eusebio.*

1827.

LIMA.—IMPRENTA DE LA LIBERTAD.
POR JOSE M. MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO

CARTA XVIII

Eusebio a Filaletes

Amigo mio: es tiempo ya de hablar á U. de las obras del Citador, y de Volney. Mas ¿podré explicarle el fondo de falsedad y malignidad que envuelve una y otra? Este es un abismo, cuyas profundidades no es fácil de medir, ni calcular. *Delicta quis intelligit*! Su designio, como el de todos los nuevos Titanes conjurados hoy contra el cielo, es atacar á la Divinidad, arrancar de los corazones el temor y amor que se le debe, vilipendiar la religion, y destruir todo sentimiento moral; y el medio de que se valen es la *irrision* y *calumnia*, que entre todos es el mal vil, absurdo y reprobado, bien sea que se miren los *motivos* que los inducen á tomarle, bien sea que se considere el *objeto* á que lo aplican, ó la *manera* en que lo juegan.

Los motivos. Como han visto que no es posible atacar *seriamente* una religion, que por donde quiera que se registre, lleva en sí las señales evidentes de la divinidad de su origen, y que á pesar del afan por destruirla, ella permanece á manera de una roca firme en medio del océano, á cuyos pies vienen á estrellarse las soberbias é hinchadas olas de la audaz filosofía sin commoverla; como hasta ahora no han podido desconcertar el sublime plan con que la trazó su divino Artifice, ni hincar el diente en las sólidas pruebas en que ella, y no otra alguna, se apoya, ni destruir una sola de las verdades que enseña, ó de las virtudes que predica . . . en su derrota y confusion han aprehendido que no les queda otro recurso contra ella, que des-

figurarla, ó vestirla á su antojo de un ropage *ridículo* para hacerla víl y menospreciable. De esta suerte (han dicho en la malicia de su corazon] es infalible engañar al pueblo, que por lo comun solo pára la vista en la superficie exterior de la religion, sin penetrar su espíritu ni pesar sus pruebas, y ganar un mundo tan corrompido como frívolo, que rehusa conocerla como ella es, porque teme y aborrece su yugo, y está por otra parte siempre dispuesto á reir, y á creer el mal sin mas exámen, si le desahoga, ó le entretiene.

Un cuadro el mas bello en sí mismo puede convertirse en una ridícula caricatura, tirando sobre él algunos rasgos, ó pinceladas que alteren su actitud y facciones. Este fué el infame arte, con que Voltaire atacó la religion cristiana, que aborrecia y habia jurado destruir; y es su sacrílega escuela en donde han aprendido el Citador, Volney y la chusma de impíos de nuestros tiempos á burlarse con insolencia y descaro de los objetos de su culto, de su historia, de sus dogmas, de su moral, de sus ritos, y á calumniar atrozmente á su autor y á sus ministros. Tornar en ridículo la religion les ha parecido que valia mejor para preocupar contra ella al comun de los lectores, que argumentar contra su divinidad; y hacer odioso y menospreciable al sacerdocio, mas commodo y eficaz que infirmar por la via del raciocinio su mision y autoridad. A la dialectica han sostituido la chufleta, la sátira, la ironia, la obscenidad, la calumnia, los juegos scenicos y figuras de teatro; y de la obra de Dios han hecho la materia de sus sacrílegas farzas, impíos dramas y furiosas invectivas. *Adversùm me loquebantur, qui sedebant in porta, et in me psallebant, qui bibebant vinum*. [Ps. 68]

Mas ¡como son insensatos, si no advierten que una religion no puede ser jamas *objeto* de irrision y de burla, mientras no se demuestre primero ser ella falsa! El menor grado de probabilidad que tubiera, bastaría para obligarles á guardar la mayor circunspeccion acerca de ella. No puede haber entre los hombres cosa mas *seria*. En su exámen se trata de saber, cual es la creencia y el culto que exige de ellos el Ser supremo, cuales las obligaciones que les impone, cual la suerte *eterna* que les aguarda, cuales los medios de no hacerla desgraciada, si el alma sobrevive al cuerpo, como no es posible dudarlo. Todo objeto que pertenezca á la religion solo nos presen-

ta por todas partes abismos, delante de los cuales, á no haber perdido el juicio, es mas propio el temor y el espanto, que la risa ó el menosprecio.

El arma del *ridículo* solo es hecha para corregir los defectos de los hombres y los vicios de la sociedad. Se observó que es mas fácil y eficaz para conseguir este fin la verguenza que la conviccion, y que el vicio se ahuyenta mejor, cuando se ve expuesto á la risa de todos, que cuando se le ataca seriamente y por pruebas. *Ridiculum acri—fortius et melius magnas plerumque secat res.* (Hor.) El *ridículo* pues supone el mal y lo combate, mas no lo prueba; y cuando el se derrama sobre lo que es bueno ó verdadero dándole un colorido falso, lejos de mejorar á los hombres, tira á engañarlos y corromperlos, siendo tanto mayor el peligro ó el daño que de este abuso resulta, cuanto que este medio obra mas ocultamente y engaña mas infaliblemente: porque, como observa un crítico moderno (*Blair lecc.* 45.) es mas difícil juzgar, si el falso colorido que se da á los objetos para ridiculizarlos es propio y natural, que distinguir entre la verdad sencilla y el error. Esta es la razon porque entre los antiguos Aristóphanes logró por medio de composiciones licenciosas, en que reinaba la truhanería, la sátira amarga y cruel, y una obscenidad grosera, ridiculizar personas y caractéres laudables.

Al fin la ley abolió en Atenas esta desmedida licencia sobre el teatro; mas la impiedad la ha reproducido, y la practíca hoy en los libros y papeles para insultar á Dios y arrancar del corazon de los hombres todo sentimiento de religion. En ellos, no se averguenza el génio de la altiva filosofía de hacer el papel infame de un descarado *truhan* para burlarse de las verdades que Dios ha revelado, no perdona las mas groseras obscenidades para cubrir con ellas, envilecer é infamar los objetos mas sacrosantos, ni teme lanzar los dardos envenenados de la maledicencia y calumnia sobre los sacerdotes para excitar la indignacion pública, no precisamente contra los de las falsas religiones [de que poco se cuida], ni precisamente contra las personas de los que ministran la verdadera (de los que sabe bien que entre algunos malos ha habido siempre, hay y habrá muchísimos buenos y egemplares) sino contra el *ministerio santo*, que ejercen, representandolo malignamente como una obra toda de hipocresía, de supercheria y de estafa,

y como el origen de los males públicos y privados de la humanidad. Hè aquí, amigo mio, el plan general de Pigault Lebrun, de Volney y de la turba insolente de impíos formados en la escuela de Voltaire.

Sin embargo, la *manera*, con que lo ejecutan, es algo diversa en Pigault Lebrun, y Volney. Aquel nos presenta en su librejo una farza burlesca, en que èl mismo hace del *trahun* el mas ridiculo y obsceno; y *sin profundizar nada* (como èl mismo dice) *para no fatigarse y cansar al lector*, *corre*, como un frenético escapado de la loqueria, *con su cascabel en la mano*, diciendo mil mentiras y necedades, solo digno por eso de silvos y de grita, á no ir en toda su carrera vomitando las mas sacrilegas blasfemias contra Dios, contra Jesucristo, contra su bienaventurada Virgen madre, contra los Santos, y contra los ministros del santuario de todos los tiempos y lugares, y á no causar á cada paso que da el insufrible escándalo de la mas grosera y desenfrenada impudencia que respiran casi todas sus palabras y pensamientos; pues bajo de este aspecto la salud y decencia pública exigiría arrastrarlo de la escéna para volverlo á encerrar con una mordaza.

El otro (Volney) compone un drama irregular y estrambotico, por el que á pretesto de enseñarnos la sabiduria de los sepulcros y ruinas, que fué á meditar desde Paris sobre los escombros de la antigua Palmira, se trepa sobre las nubes para que un genio [que sin duda era el del mal] le revele á él y á todos los mortales los secretos del *materialismo* y *ateismo*, y les intime las leyes de la *moral epicurea*, es decir, de la moral de los *sentidos* calculada sobre el *interes* propio, como único fundamento de la felicidad individual y social. He aquí como el primer acto de la scena, en que Volney hace del *inspirado*. El segundo no es menos ridiculo. En el se nos presenta haciendo el papel de *censor y juez* del universo, y de *interprete* de las ideas de todos los siglos y naciones sobre Dios y la religion. A su voz, se convocan todas las tribus y lenguas de la tierra, cada una habla y litiga sobre su culto y moral; y Volney á nombre de todos los charlatanes *materialistas*, enemigos declarados de la religion *revelada*, y aun de la *natural*, es el que va á dirimir tan grande controversia.

Para esto emplea dos medios, á cual mas artificiosos, y solo dignos de un sofista empeñado en obscurecer la ver-

dad y seducir á sus lectores. El primero es presentar como en un teatro de irrision la doctrina del evangelio; y de que manera? desfigurandola á su antojo, dejandola sola y abandonada á los tiros é insultos de las falsas religiones y sectas, callando maliciosamente sus victoriosas pruebas, debilitando de intento sus respuestas, y no presentandole otros defensores que los que él quisiera, ó estultos é ignorantes de su religion, ó cobardes é indolentes. De esta manera tan ruin é insidiosa es como proclama su triunfo contra la religion santa que aborrece, despues de haberse burlado á su salvo de ella, y despues de haberla cubierto indignamente de toda la ignominia de los otros cultos absurdos é arbitrarios que ha inventado la impostura, ó de toda la incertidumbre é instabilidad de las sectas que ha hecho descarriar de la verdad el orgullo y pertinacia de los hereges. Y para que nada faltase á llenar su plan de desacreditar la religion cristiana, con igual audacia y supercheria refunde en sus ministros los errores y desgracias que la triste humanidad ha debido á causas notoriamente diversas, y lo que es mas, se propasa á poner en boca de ellos mismos la mentida confesion de torcidos designios y miras detestables, que unicamente caben en el pecho de filosofos impíos.

El mas absurdo *pirhonismo* al lado del mas visible *anacronismo* es el segundo medio de que echa mano nuestro sofista para aturdir á sus lectores. Causa asombro ver el ridiculo empeño que toma en eludir la verdad de los *hechos historicos* que sirven ó de fundamento ó de prueba á la religion revelada desde el principio del mundo. A pesar de ser autenticos, publicos, permanentes é indudables, el los transforma en antojadizas, frias y pueriles *alegorias* que va á buscar en los nombres, figuras ó movimientos de los astros, y en las fabulas del gentilismo. Es constante (y á su tiempo lo demostraremos con evidencia) que el culto de un solo Dios criador del universo fué el de los primeros hombres. Volney lo hace seguir al *politeismo* ó culto de muchos dioses, y tras este primer error se entrega á hacer una mezcla monstruosa de la *religion revelada* en distintas épocas del mundo con las otras degeneradas entre las naciones antiguas idólatras por olvido de la creencia primitiva, ó inventadas posteriormente por los hombres, á fin de formar lo que nuestro sofista llama *origen y filiacion de las ideas religiosas*, y concluir luego la falsedad de todas las religiones, para que su lector no-

tenga alguna, y profese el puro *ateismo*—Semejante en un-to al que queriendo dañar á un cosechero le mezclase íntimamente el buen grano con el malo ó corrompido, para que no pudiendo ya distinguir, ni entresacar el primero, se resolviese á abandonarlo todo. ¡Grosera superchería!

Tal vez pudiera U. preguntar 1.° ¿por qué Volney á ejemplo de todos los impíos se desvive tanto por hablar de *religion*, que pudiendo emplear y lucir su *estro poetico* en otras materias, que se prestan mejor á las composiciones dramaticas, escogió la religion, que por ningun aspecto parece digna de ser puesta sobre un teatro? 2.° ¿Como es que Volney, que en otras obras ha acreditado su instruccion, pudo hacerse un necio escribiendo las *ruinas de Palmira*, en que nos presenta con estilo hinchado un tejido de absurdas impiedades, pueriles conjeturas, é increibles desatinos? 3.° ¿como á pesar de esto ha podido este libro hacer fortuna? En lo primero hallará U. la revelacion que á pesar suyo nos hace del secreto de su conciencia, en lo segundo la fascinacion que en los mejores talentos produce la vana filosofia, y en lo tercero la corrupcion de nuestro siglo.

1.° Montesquieu, que conocia bien á los nuevos filosofos, ha dicho—*el impío siempre piensa y habla de la religion, como el hombre piadoso; mas éste habla de lo que ama, y aquel de lo que teme.* No es extraño pues, que así como *Racine* hizo un bello poema á favor de la religion, *Volney* compusiese un atroz drama contra ella. El impío quisiera aniquilar la religion, que condena el desreglo de su corazon. Siente sin embargo continuamente el dardo del remordimiento que lo atraviesa y agita. Procura hacerse una ilusion primero á sí mismo, luego á los otros. La multitud de complices es á sus ojos una excusa de su delito. Y ¿en donde puede estar mas disimulada la *ilusion* que en las composiciones poeticas? La sincera filosofia es demasiado severa para admitir ficciones. El entusiasmo, especie de delirio de los poetas, las persuade y hace sensibles. Queda pues á los impíos, como Volney, en defecto de pruebas y razones el recurso de un drama para zaherir la religion y hacer valer contra ella las ficciones y mentiras. El que aborrece la religion ¿como puede amar á sus ministros? Estos la predican, la enseñan, la defienden. Es menester envilecer y desacreditar por iguales ficciones al ministerio santo. El odio impor-

tente, que ha jurado el impío á la religion y al sacerdocio, es como la oñusa de Ethiopia, de que nos habla Plinio, [*hist. nat. l.* 24 *c.* 17] cuyo sumo hace ver al que lo bebe por donde quiera que extienda la vista, serpientes y cosas espantosas. ¿Qué mucho es pues, que el juicio de los impíos sobre el autor y ministros de la religion sea tan amargo como el absinthio segun la expresion de un Profeta (*Amos c.* 5) y que no vea en los sacerdotes, sino monstruos, á quienes presta toda la falsedad y malignidad que siente en su propio corazon?

2.° Volney ha dicho en su libro de las *ruinas de Palmira* mil absurdos y necedades. Mas ¿era por ventura un necio? No ciertamente. Lo que si podemos decir con confianza es que era uno de aquellos hombres de talento, que han escrito muchas veces como si no lo tuviesen. Es verdad que el mas grande génio puede errar. Mas hombres tales, como Descartes, Leibnitz, Malebranche &c. pudieron engañarse en materias abstrusas y conjeturales, sin comprometer mucho su talento. Al contrario Volney, Diderot, Helvecio y otros sofistas han desvariado sin escusa ni medida. y han dado muestra de no ver cosa alguna, donde el mas simple *buen sentido* habria visto claro; semejantes en esto á los Faquires de la India, que nada ven delante de sí, porque siempre están viendo la *luz celestial* en la punta de la nariz. Y ¿cual es la *luz celestial*, que fascina á nuestros Faquires, y que les hace producir tantos despropositos? Es el vano filosofismo. Porque asi como la *verdadera filosofia*, que no tiene otro objeto, que indagar las verdades utiles á los hombres, puede sugerir buenos pensamientos á espiritus mediocres, por el contrario aquella *filosofia* que no tiene otro móbil que la vanidad de destruir las verdades establecidas, no es propiamente hablando mas que la *indagacion y estudio de lo falso*. Y ¿se ha menester mas para hacer decir al hombre mas habil é instruido mil desatinos y simplezas?

Por otra parte el filosofo que cae en el error sobre cuestiones indiferentes á los deberes y felicidad del hombre puede merecer perdon; mas nó el que estampa opiniones para aniquilar la moral y la virtud. En vano pretende Volney engañarnos con su lenguage pomposo, con invectivas contra el vicio, y un zelo afectado del bien de la humanidad: esta máscara con que se encubre sólo puede seducir á ignorantes. Un hombre que raciocina no se

paga de contridicciones, y la hipocresia que las oculta, no es otra cosa que un crimen de mas. Sin embargo, tal es la sabiduria de Volney y de todos los nuevos filosofos— atacar la verdad y fingir que la buscan; destruir la virtud y dar lecciones de moral! Mas semejante sabiduria *no viene del cielo*, dice un Apostol: (*) *ella es terrena, animal, diabolica.*

3.° Mas por esto mismo el libro que la enseña ha debido hacer fortuna. Una gran parte de los hombres busca con ansia el *placer* que sirve de alimento á todas las pasiones y vicios, huye del *dolor* ó molestia que sentiria en el ejercicio de muchas de las virtudes, y no se propone en sus acciones otra mira que su propio *interes*. Un libro, como el de Volney, que desechando toda idea de órden y de justicia sujeta al hombre á sola la *sensibilidad fisica*, y por la mas estraña paradoxa da por única base á la moral el *interes* propio, transforma en principios y maximas la practica ordinaria del mundo. Esta es una moral çommoda: ella va de acuerdo con las pasiones, no conoce otras virtudes que las que nada cuestan, y excusa vicios á que el corazon tal cual está, se siente frecuentemente inclinado. Asi, desde Helvecio hasta Volney el primer medio y el mas poderoso que hayan empleado los sofistas para tener muchos lectores, y hacer muchos proselitos ha sido poner las pasiones de los hombres de parte de la doctrina que les enseñan. Tal es la base de todos sus sistemas, el espíritu general de su secta, y el principio de sus sucesos. El ciertamente no es muy honroso; mas con un poco de arte es casi siempre infalible, y nada es mas facil que consagrar en teoria una corrupcion que ya ha pasado á ser moda.

Aquí detengo la pluma, mi amado amigo, para hablar á U. mas en particular del Citador y de Volney en las cartas siguientes. Saludo á U. con el afecto &. Eleutheropolis, abril 25 de 1823. *Eusebio.*

(*) Nolite gloriari et mendaces esse adversus veritatem Non est enim ista sapientia desursum descendens, sed terrena, animalis, diabolica. Ep. Jacob, cap. 3.

Imprenta de la Libertad por José Masias.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO

CARTA XII

EUSEBIO A FILALETES

Hablemos ya del *Citador* ó de Pigault Lebrun en particular. Ciertamente que es menester hacerse violencia para poner la vista en un monstruo tan horrible y cruel, aborto del abismo. *Tristius haud illo monstrum, nec sævior ulla — Pestis et ira Deûm stygiis sese extulit undis* (Virg.) Sin embargo halló acogida en el corazon igualmente corrompido y pestilente de un mal español, que lo tradujo al castellano, y lo ha hecho circular por toda la América. Su estilo bajo, indecente y chocarrero solo puede agradar á almas viles, ó á gentes que jamas tuvieron una educacion honrada y civil; y la obra misma no vale para otra cosa que para mostrar la grosera *ignorancia* de su autor unida á la mas insufrible *impudencia*. He aquí sus dos caracteres generales.

El traductor es digno de ella. Por el preludio, en que de una manera tan insulsa se burla de los teólogos de España y del regular Alvarado, á quien atribuye por ironía y mofa la traduccion, se deja ver tan *ignorante*, que estaba neciamente persuadido de que la religion cristiana nunca habia existido sin *Inquisicion*, pues creia que necesitase de los rigores de esta para afianzar su verdad, como el Coran de la espada de Mahoma y de sus sucesores para sostener su impostura; y tan *estúpido*, que no sabia distinguir entre los *motivos de creer* que jamas conoció y las *penas* á que se hace acreedor, no precisamente el que por ignorarlos deja de creer, sino el que tiene la va-

dia, como él, de turbar y escandalizar con producciones impías é inmorales, cual es la del Citador, á los demas que creen. Quiza mientras hubo Inquisicion en España, fué un hipócrita cobarde, que se manejaba por defuera como creyente sin serlo por miedo de los calabozos y hogueras. Mas desde que no la hubo, ó se escapó á Londres donde no la hay, halló como desahogar el ciego furor de su impiedad, traduciendo y dando á luz la impura y brutal rapsodia de Pigault Lebrun, con que ha escandalizado al mundo. Asi es como el impío juzga y habla desatinadamente de las cosas por la abundancia de su insensato corazon; y si la Inquisicion pudiera ser buena para algo, solo lo seria para contener la desenfrenada audacia de tales hombres.

No es necesario ser teologo graduado en Alcalá ó Salamanca para leer con fruto nuestros libros sagrados, como supone burlescamente el traductor; pero sí, tener buen sentido, y sobre todo un corazon que no sea tan sucio y depravado como el de Pigault Lebrun, y su editor español. Tampoco es menester mucho afan de los teologos para confundir á Pigault Lebrun, y convencer la fruslería de los sofismas y calumnias, que recogió en su librejo de las obras tan conocidas de los incredulos franceces. El ignoraba sin duda que estos á su vez y principalmente Voltaire, á quien copia el Citador, se han surtido de especies para atacar la religion, tomando los *objicies* que se proponen al egercicio de los estudiantes de teología en los colegios, y dandolos gravemente por dificultades insuperables. Mas solo pueden serlo para los que no han saludado la escritura, ni los padres. Para estos, que componen la multitud, escribian aquellos, porque á estos solos querian y podian engañar. No es extraño pues, que Pigault Lebrun que escribia para los mismos, triunfe ridiculamente con tales armas. El y su traductor eran tan profundamente ignorantes, que ni aun sospechar pudieron que hubiese una respuesta que darles, siendo tan facil de hallarla aun en los mismos cuadernos de teologia. Asi es que el último, poseido de la mas necia arrogancia, se pone á retar á los teologos, para que salgan al frente! He aquí un cerdo gruñendo á Minerva. *Sus Minervam.*

El *Citador* pues no es mas que un servil plagiario, que tomó á su cargo extractar sin eleccion, órden ni di-

[illegible] cuanto halló escrito en las obras de Voltaire y de otros impíos franceses, para presentar á sus lectores, como un ramillete envenenado de impiedad, que él sabe rociar muy bien con el licor hediondo que mana de su inmundo corazon. El *diccionario filosófico* de Voltaire, sus *cuestiones sobre la enciclopedia*, la *filosofía de la historia*, el *cuadro de los santos*, la *historia crítica de Jesucristo*, y otros libros igualmente impíos y calumniosos son los únicos que este miserable habia leido y de que tenia llena su cabeza. De los *libros sagrados* de que se arroja á hablar, no tenia mas nocion que la de un zafio, que despues de haber oido la décima jocosa de Iriarte creyese buenamente, que *Jeremías cantaba á la lyra de Orfeo*, ó que la *casta Susana fué gran duquesa de Toscana*. De los *padres* y de la *historia eclesiastica* solo sabia lo que habia aprendido en las leyendas embusteras, y comentarios absurdos de los sofistas incrédulos, sus unicos oraculos. A los autores profanos jamas habia visto, y á Ciceron, á quien cita, ni por el forro.

Sin embargo como es propio de la ignorancia ser descortés y atrevida, comienza muy ufano por el groserísimo insulto—*alborotense y chillen cuanto les plazca los señores de corona y cerquillo nacidos y por nacer*. Y no contento de tratar con este vilipendio á los ministros de la religion, extiende luego el insulto á todos los creyentes, añadiendo á pocas lineas—que *es muy singular que sea indispensable ser estúpido para ser cristiano*. ¿No se le figura U., amigo mio, como un ebrio furioso que dando traspies por medio de la calle fuera diciendo mil necedades, y desafiando á pelear á cuantos se les presentan, porque sueña que no hay quien le pueda chistar; y mira como cobardes y tontos á los que no estan cargados de vino como él? Semejante fenómeno solo es digno del menosprecio y la risa.

Con razon pues se duele el autor del *Mensajero de Londres* en los *consejos dirigidos á los hispano-americanos* del furor con que españoles ó hispano-americanos se abalanzan á los libretes mas despreciables, que se han publicado en Francia contra el Cristianismo, entre los cuales ninguno mas ruin y pernicioso que el *Citador*. "El infame folleto llamado el *Citador* (dice) se ha traducido en Español, y se halla en manos de la mayor parte de la juventud „que habla esta lengua. Hombre ni mas ignorante, ni mas „atrevido que el autor, sería dificil hallar. Afectando eru-

dia, como él, de turbar y escandalizar con producciones impías é inmorales, cual es la del Citador, á los demas que creen. Quiza mientras hubo Inquisicion en España, fué un hipócrita cobarde, que se manejaba por defuera como creyente sin serlo por miedo de los calabozos y hogueras. Mas desde que no la hubo, ó se escapó á Londres donde no la hay, halló como desahogar el ciego furor de su impiedad, traduciendo y dando á luz la impura y brutal rapsodia de Pigault Lebrun, con que ha escandalizado al mundo. Así es como el impío juzga y habla desatinadamente de las cosas por la abundancia de su insensato corazon; y si la Inquision pudiera ser buena para algo, solo lo seria para contener la desenfrenada audacia de tales hombres.

No es necesario ser teologo graduado en Alcalá ó Salamanca para leer con fruto nuestros libros sagrados, como supone burlescamente el traductor; pero sí, tener *buen sentido*, y sobre todo un corazon que no sea tan sucio y depravado como el de Pigault Lebrun, y su editor español. Tampoco es menester mucho afan de los teologos para confundir á Pigault Lebrun, y convencer la fruzleria de los sofismas y calumnias, que recogió en su librejo de las obras tan conocidas de los incredulos franceces. El ignoraba sin duda que estos á su vez y principalmente Voltaire, á quien copia el Citador, se han surtido de especies para atacar la religion, tomando los *objicies* que se proponen al egercicio de los estudiantes de teologia en los colegios, y dandolos gravemente por dificultades insuperables. Mas solo pueden serlo para los que no han saludado la escritura, ni los padres. Para estos, que componen la multitud, escribian aquellos, porque á estos solos querian, y podian engañar. No es extraño pues, que Pigault Lebrun que escribia para los mismos, triunfe ridiculamente con tales armas. El y su traductor eran tan profundamente ignorantes, que ni aun sospechar pudieron que hubiese una respuesta que darles, siendo tan facil de hallarla aun en los mismos cuadernos de teologia. Así es que el último, poseido de la mas necia arrogancia, se pone á retar á los teologos, para que salgan al frente! He aquí un cerdo gruñendo á Minerva. *Sus Minervam.*

El *Citador* pues no es mas que un servil plagiario, que tomó á su cargo extractar sin eleccion, órden ni de-

[illegible] cuanto halló escrito en las obras de Voltaire y de otros impios franceses, para presentar á sus lectores, como un ramillete envenenado de impiedad, que el sabe rociar muy bien con el licor hediondo que mana de su inmundo corazon..." El *diccionario filosófico* de Voltaire, sus *cuestiones sobre la enciclopedia*, la *filosofía de la historia*, el *cuadro de los santos*, la *historia crítica de Jesucristo*, y otros libros igualmente impíos y calumniosos son los únicos que este miserable habia leido y de que tenia llena su cabeza. De los *libros sagrados* de que se arroja á hablar, no tenia mas nocion que la de un zafio, que despues de haber oido la decima jocosa de Iriarte creyese buenamente, que *Jeremias cantaba á la lyra de Orfeo*, ó que la *casta Susana fué gran duquesa de Toscana.* De los *padres* y de la *historia eclesiastica* solo sabia lo que habia aprendido en las leyendas embusteras, y comentarios absurdos de los sofistas incrédulos, sus unicos oraculos. Á los autores profanos jamas habia visto, y á Ciceron, á quien cita, ni por el forro.

Sin embargo como es propio de la ignorancia ser descortés y atrevida, comienza muy ufano por el groserísimo insulto—*alborotense y chillen cuanto les plazca los señores de corona y cerquillo nacidos y por nacer.* Y no contento de tratar con este vilipendio á los ministros de la religion, extiende luego el insulto á todos los creyentes, añadiendo á pocas lineas—que *es muy singular que sea indispensable ser estúpido para ser cristiano.* ¿No se le figura U., amigo mio, como un ebrio furioso que dando traspies por medio de las calle fuera diciendo mil necedades, y desafiando á pelear á cuantos se les presentan, porque sueña que no hay quien le pueda chistar; y mira como cobardes y tontos á los que no estan cargados de vino como él? Semejante fenómeno solo es digno del menosprecio y la risa.

Con razon pues se duele el autor del *Mensajero de Londres* en los *consejos dirigidos á los hispano-americanos* del furor con que españoles ó hispano-americanos se abalanzan á los librejos mas despreciables, que se han publicado en Francia contra el Cristianismo, entre los cuales ninguno mas ruin y pernicioso que el *Citador*. "El infame folleto llamado el *Citador* (dice) se ha traducido en Español, y se halla en manos de la mayor parte de la juventud que habla esta lengua. Hombre ni mas ignorante, ni mas atrevido que el autor, seria dificil hallar. Afectando eru-

„Autor pretende en su prologo, que sabe que el Pentateuco
„es un libro diverso de los cinco libros de Moyses;: prueba
„evidente de que nunca lo que se ha estudiado. Por lo que
„hace á indecencia grosera, sus paginas están manchadas
„con expresiones que no se tolerarian, sino en un burdel.
„Tal es el manual de religion que se va haciendo comun
„con *[illegible]*. El resultado es el desprecio abso-
„luto de los deberes morales, la depravacion de las cos-
„tumbres, y el mas completo desenfreno en pos de los pla-
„ceres. Los lazos del matrimonio se miran con burla: todo
„cede al espíritu disoluto, que se cree *despreocupacion* y
„*filosofia*; y los que hablan de humanidad, amistad, y de-
„beres sociales, no entran en casa alguna, sino con intento
„de satisfacer sus pasiones á costa de la confianza de pa-
„dres, y de maridos." . . . .

No era menester mas que este juicio demasiado verdadero acerca del *Citador* y de los funestos efectos de su lectura, para mirarle no solo con desprecio, sino tambien con horror. Pero añadamos algunas otras pruebas de su profunda *ignorancia*, y de su desmedida *impudencia*.

¿Quien sino un *ignorante*, tal cual Pigault Lebrun, pudo atreverse á decir que *para ser cristiano era indispensable ser estúpido*? Bastaba una mediana instruccion para saber, que la religion cristiana ha sido generalmente aprobada por el sufragio de casi todos los siglos que ha atravesado esclareciendolos con su luz, en todos los pueblos cultos á donde ha sido llevada y anunciada, entre todos los grandes hombres que han brillado en el mundo por su genio y sus talentos, despues de haberla examinado estos con escrupulo y discutido con diligencia: en una palabra, que el universo entero la ha recibido con sus dogmas y misterios. ¿Fueron por ventura *estúpidos* en los primeros siglos del cristianismo los Justinos, Arnobios, Lactancios, Tertulianos, Origenes que en el tribunal mismo de la razon y de la filosofia defendieron tan gloriosamente la religion, y la hicieron triunfar de los violentos ataques de un Celso, de un Juliano, de un Porfirio? ¿Fueron *estúpidos* tantos santos doctores, á quienes la Iglesia reconoce por sus padres, y que en sus escritos [apesar de las incorrecciones y defectos de sus siglos] son todavia por tantos respectos y con tan justo título la admiracion del nuestro . . . los Ireneos, los Cyprianos, los Atanasios, los Hilarios, los Basilios, los

Cirilos, los Gregorios de Nacianzo, los Ambrosios, los Geronimos, los Agustinos, los Crisostomos? ¿Fuéron por fin estúpidos innumerables hombres ilustres de tantas naciones diferentes, que nada menos eran que cristianos antes de resolverse á serlo; y que desde el origen mismo del cristianismo, y despues en tantas épocas notables se sometiéron al yugo de la fé, genios de primer órden, hombres de letras, grandes filósofos, insignes oradores, sabios imbuidos por la mayor parte de preocupaciones enteramente contrarias, criados en las ideas y máximas de una orgullosa filosofía; y que por el caracter de su espíritu, por el genero de sus estudios, por el mas urgente interes que sea posible imaginarse, por la resistencia de las pasiones opuestas, por el temor de los peligros y por la verguenza de creer se hallaban empeñados en hacer del cristianismo, que querian ó abrazar ó conservar, el examen mas imparcial y severo?

Nada de esto sabia el tal Pigault Lebrun, quien segun se deja ver, no habia ni aun saludado la historia eclesiastica, ni mucho menos aprendido á pensar sobre los asombrosos monumentos que ella nos presenta. El solo habia leido los sarcásmos, sofismas y calúmnias de Voltaire contra el cristianismo; (1) y á excepcion de este y de sus ciegos secuaces creia *estúpidos* á los demas hombres. Mas ¿qué mucho es que hubiese ignorado los ilustres sufragios de la antiguedad y de los siglos siguientes que cuenta á su favor la religion cristiana, si aun parece que ignoraba los que mas se acercan á nuestros tiempos, y se le presentaban por sí mismos? ¿Como hubiera podido persuadirse que *era indispensable ser estúpido para ser cristiano*, si hubiera sabido, que en los ultimos siglos, que se tienen por tan ilustrados, en el 17 que fué el de

(1) *No se crea que hablamos asi de Voltaire, maestro del Cándor, sin pruebas. Veanse* las cartas de algunos judios portugueses, alemanes y polacos á M. de Voltaire 3 vol. en 12, *en que su autor el abate Guénée, sabio profundamente versado en las lenguas griega y hebraica, descubre los* yerros, *la* ignorancia y mala fé *de los escritos compuestos por Voltaire; y esto con una moderacion, una decencia, y una fuerza de lógica, que hacen un admirable contraste con la furia del filósofo impío.*

Luis XIV llamado por Voltaire mismo el grande siglo, el *preceptor del siglo presente* fuéron cristianos los Descartes, los Leibnitz, los Newtones, estos tres hombres, el eterno honor del espíritu humano, que se elevan tanto sobre la esfera comun, que dominan con tanto lustre en el imperio de las ciencias, y parten entre sí los respetos de casi todos los filósofos modernos sus secuaces.... los Malebranches, Bernouillis, Euleros, Wolfios, Wolastones, Cumberlandes, le Cleros, Grocios, Clarckes, Abbadies, Derhams, Nieuwentyts, Bacones, Adissones, Pascales, Arnaldos, Nicoles, Bossuets, Fenelones &c. &c. &c., que no contentos con ser cristianos ó parecerlo, probaron todos ellos tambien su creencia? Y si á estos filósofos y sabios es menester añadir tambien los padres de la bella literatura que fuéron sinceramente cristianos los Corneilles, los Racines, los Despreaux, los la Mothe, los Rousseau, los la Fontaine, quien deploró tan amargamente los desreglos de su imaginacion, y las vergonzosas licencias de su pluma?

Podrá sostener el paralelo con tantos hombres insignes de todas las naciones cultas y de todas las sectas, un corto puñado de hombres, un Bayle, un Spinoza que en el mismo siglo 17 levantaron el estandarte de la impiedad, los mas de ellos solo celebres por su desenfreanda libertad de pensar, y todos justamente notados de haberse desmentido y contradicho á si mismos tantas veces? ¿Quales son los sabios que Pigault Lebrun, si no fuesa tan ignorante, osaría citar á su favor antes de la época malhadada de Voltaire? Hombres, que pretendian acreditarse de sabios por sistemas atrevidos, poco medidos en sus expresiones, arrebatados por el fuego del genio mas alla de los limites que la religion le prescribe, seducidos muchas veces por el vano deseo de gloria; pero que sin embargo, aun en medio de sus delirios y extravios conservaban en su corazon y en sus escritos la religion, que á las veces parecian abandonar? Tales fueron con respecto al cristianismo un Locke, un Pope, un Hobbes tal vez con todos sus falsos principios, y otros tantos de la misma especie, que se han adquirido alguna nombradia en la república de las letras, y que hasta en sus vanos sistemas han mostrado que querian la religion, ó á lo menos la respetaban.

Fué menester, que Voltaire conjurase impiamente contra Dios y su Cristo, y dementase á los hombres cándi-

das las artes imaginables de engaño y de seduccion para atraherlos á la apostasía mas completa é ignominiosa. Así solo estaba reservado á nuestro siglo contaminado de la peste que por todas partes difundió tan maléfico genio, dar el triste espectaculo de una multitud de hombres que como desatinados corriesen á alistarse bajo las banderas de la irreligion, unos por vanidad, otros por gusto, y los mas por defecto de costumbres, ó por preocupacion: y esto á la voz de cualquiera de los sofistas formados en la escuela de Voltaire, aunque sea tan inepto y grosero como Pigault Lebrun, ó tan hueco y desvanecido como Volney! ¡Y semejantes hombres son los que tratan de *estúpidos* á los creyentes? Ah! que se avergüenzen por el contrario, si les queda todabia algun resto de buen sentido, al recordar que el siglo de las grandes cosas y de los grandes hombres fué tambien el *siglo de la fé*, mientras que en el nuestro que segun Voltaire mismo es el *siglo de las pequeñeces*, (2) es cuando vemos á los hombres aspirar á la gloria de ser incredulos.

¿En que podemos fundar la necia y ridicula opinion de ver hoy mejor las cosas que los que nos han esclarecido, y han sido nuestros institutores y maestros, nuestras guias y modelos? En el siglo que precedió al último de incredulidad se vió brillar por todas partes la centella del genio; se vió (si puedo decirlo asi) prender en los espiritus, calentarlos, inflamarlos, y disponerlos á producir á porfia obras maestras, y á hacer saltar en todos los generos de ciencia y literatura el resplandor y la luz. El dia de hoy mas ocupados del deseo de parecer profundos que del cuidado de serlo, haciendo alarde de la ciencia sin tenerla, introduciendo hasta en la elocuencia grandes palabras colocadas en el discurso con extravagante capricho, (3)

(2) Voltaire. *Miscelaneas de literatura.*

(3) *Lo impertinente, lo falso, lo gigantesco, parecen querer dominar el dia de hoy. . . . se llama de todos lados á los que pasan para hacerles admirar saltos extraordinarios que se han sostituido á la marcha simple, noble, facil de Pellisson, de Fenelon, de Bossuet, de Masillon.* Voltaire, carta siguiente á las notas del Abate Olivet. *Longino* [*dice M. Laharpe, curs. de liter. tom.* 1.] *señala tres principales vicios de estilo opuestos al sublime: la hinchazon ó estilo hue-*

frios, monótonos, tristes y neciamente raciocinadores, no sabemos á buena cuenta ni raciocinar ni sentir, ó si nos mostramos alguna vez talento, fuego, sentimiento y calor, es cuando mas en los delirios que son el fruto de la irreligion y de la depravacion de costumbres. A pesar de esto, aplaudimos nuestras producciones, nos damos por sabios, llamamos nuestro siglo el de la filosofia. Pobres filosofos! Vosotros sois el moral de la fabula. *Parturient montes, nascetur ridiculus mus!*

Es verdad que Voltaire y algunos otros con un gran nombre justamente merecido, sea por falta de examen, sea por otras causas que no pretendo profundizar, han podido extraviarse. Mas entre estos mismos ¿hay muchos cuya incredulidad sea absolutamente decidida, y que aun cuando pretenden hacerse fuertes contra Dios y contra su Cristo, no mientan á su propio corazon? (4) Cuantos testimonios favorables á la religion no han dejado escapar en sus escritos! Cuantas confesiones que, valen tal vez mas que si fueran elogios! Cuantas conversiones, algunas de ellas ruidosas, que deponen en favor de la fé que habian abandonado! Cuantas variaciones, que prueban harto

---

ca, los ornamentos afectados que llama estilo frio y pueril, y el falso calor. Estos son precisamente los tres vicios dominantes de este siglo. Y *¿cuantos escritores que tienen la pretencion de ser* grandes, *ó de ser* animados *se hallarian frios y pequeños en el tribunal de* Longino, *es decir, en el del buen sentido, que no ha variado despues de él!*

(4). *Montesquieu antes de morir confesó que siempre habia sido cristiano en su corazon y penetrado á fondo de respeto á la religion; mas que el gusto de lo nuevo y singular, el deseo ser tenido por un genio superior á las preocupaciones mas comunes, la ansia de agradar y contar entre sus admiradores y partidarios aquellos hombres que despues de haber sacudido el yugo de toda dependencia, se abrogan un derecho supremo á la estimacion pública, y parecen disponer á su arbitrio la gloria y la inmortalidad, le habian inducido á tener el mismo lenguaje que ellos: lenguaje desmentido tantas veces hasta en sus escritos por las confesiones que su propio corazon le arrancaba en favor de la religion.* Véase la carta impresa del P. Routh, y el elogio de Montesquieu por Maupertuis impreso en Hamburgo 1755.

que en materia de doctrina no hay de que asirse, ó no es posible asirse á nada, sin asirse con todas sus fuerzas á la revelacion! El fiel cuerdo y virtuoso no muda de creencia; el incrédulo la muda á cada instante hasta hacerse cristiano: y su lenguaje, sobre todo, á presencia de la muerte, [5] es muy diferente del que tenia en vida, cuando queria pasar por *espíritu fuerte*. Mas una filosofia que es preciso retractar cuando empiezan á callar las pasiones, y de que es menester arrepentirse en el momento en que la verdad recupera su imperio sobre el espiritu, no es la verdadera sabiduria y fuerza del hombre, ni merece tener autoridad, ni crédito alguno entre los otros.

¿Quienes son, por ultimo, los que engruesan el número de los incredulos, y llevan adelante la impiedad en el

---

(5) *Voltaire hizo varias veces las mas solemnes abjuraciones. Al menor peligro de muerte veia ya la religion con otros ojos de cuando estaba sano. El médico, que le asistió en una enfermedad que lo puso á las puertas de la muerte, declaró en casa de uno de los mas respetables prelados de la Francia, y á presencia del Principe de Virtemberg, que jamas habia* visto, sino en este hombre, hasta donde puede llegar el último exceso del miedo. *Mas al tiempo de morir, es bien sabido que este infeliz horrorizó á sus mas zelosos partidarios por sus angustias y desesperacion. ¿Qué le importan los elogios que el mundo le tributa?* Laudantur (*dice S. Agustin*) ubi non sunt, cruciantur ubi sunt.

Los arrepentimientos en aquella hora de Boulanger tenido por el autor del cristianismo descubierto, *del* despotismo oriental &, *del Marques de Argens autor de la* filosofia del buen sentido, *y de otras obras perniciosas, de Lamattrie, del Conde de Boulainvilliers, de Maillet autor del* Telliamed *y de otros muchos incredulos, son bien notorios. Sin duda que estos exemplos de conversiones tardías, tan comunes en todos tiempos, son los que segun refiere Bayle obligaban á decir á Santhibal famoso espíritu-fuerte* — ellos no nos hacen honor; cuando se ven en el lecho de la muerte, se deshonran, se desmienten y mueren como los otros.

Hay sin embargo algunas excepciones, principalmente el dia de hoy, entre los incredulos. De casi todos ellos se verifica lo que decia Bayle — la fé de los impios no es una fé extinguida: es un fuego oculto bajo la ceniza, cuya actividad vuelven á sentir desde que se consultan á sí mismos, y principalmente á vista de algun peligro. *[Dic. hist. y crit.*

mundo? ¿No son unos espiritus ligeros y superficiales, que incapaces de pensar por si mismos, vienen á ser el eco de los otros, y repiten unicamente lo que les han oido decir, ó han leido en sus escritos; (6) que chancean y se burlan de todo á la manera del Citador, por que les costaria demasiado profundizar y raciocinar; y á que á su vez solo el silvarlos les espanta y reduce al silencio? ¿No son esos mozalvetes divertidos, semejantes á los soldados de Pompeyo, pulidos á la moda, perfumados é ineptos para la guerra, que sin embargo se arrojan á desafiar al combate, avanzando ufanos y haciendo alarde de sus armas; mas á quienes basta herir en la cara para desconcertarlos y ponerlos en fuga? ¿No son esos hombres singulares, á quienes es posible apenas definir, que rehusan pasar por cristianos, por que todavia lo son muchos; y que pretendiendo ir solos en la carrera que se han abierto, apenas viéran que hubiese un cambiamiento de ideas y de sentimientos, cuando se convertirían en heraldos del cristianismo? ¿No son, sobre todo, esos hombres tan libertinos de costumbres como de creencia, esos jóvenes ya pervertidos y entregados al exeso de la disolucion desde sus primeros años, y que por todas partes exhalan, asi en sus es-

Desbarreaux] *Mas unos embargados de la verguenza de desdecirse á vista de aquellos mismos, á quienes han seducido, rehusan con obstinacion los socorros, que les ofrece todavia en estos ultimos momentos una religion siempre misericordiosa y benéfica; y estando ya para presentarse delante del Dios á quien han blasfemado, se amotinan en cierto modo contra su propia conciencia. Otros continuamente rodeados por los cómplices de sus desórdenes y por los compañeros de su incredulidad, no tienen siquiera la libertad que querrian, de dexar acercar al ministro de paz, que movido de su suerte viene á ofrecerles á un tiempo consuelos y luces. Otros en fin, despedazados interiormente por el horrible recuerdo de todo el mal que han hecho, se abandonan á todos los horrores de la rabia y desesperacion, y mueren como furiosos. Tal fué, como hemos dicho poco antes, el fin deplorable de Voltaire, de ese hombre desgraciadamente cèlebre, que tanto contribuyó á depravar nuestras opiniones y costumbres.*

(6) *La autoridad es el mas grande argumento de la multitud, y la incredulidad, decia un hombre de talento, es una especie de fé para la mayor parte de los impios.* (d' Alembert, de l' abus de la critique en materie de religion)

critos como en sus palabras, la ponzoña de la impureza, y dexan ver todos los exesos de la licencia al lado de la irreligion?

En este verídico retrato es facil reconocer, amigo mio, á Pigault Lebrun, y á los que han podido gustar la lectura de este infame folleto, y de otros semejantes que bajo de varios nombres ridiculos circulan entre nosotros. Sin mucha ignorancia de la religion, y sin un corazon depravado, á quien siempre es commodo no creer nada ¿como podrían haberse dexado imbuir de sus errores y maximas hasta renunciar á su creencia, burlarse de las cosas santas, y abandonarse á la prostitucion y los vicios? Y ¿tales hombres son los que tratan de *estúpidos* á los creyentes, y pretenden desacreditar la religion en el tribunal de la ciencia, del genio, y de la filosofía, en que no lo ha estado jamas desde que se dió á conocer en el mundo hasta el dia de hoy, que á despecho de la ilusion de la impiedad tan propagada, cuenta los hombres mas célebres entre sus defensores y discipulos? . . . . . .

Lo dicho quizá parecerá á U. demasiado para probar que el Citador era un ignorante, quando decia que *es indispensable ser estupido para ser cristiano.* Mas no deja de ser necesário y útil para U. y otros que lean estas cartas, á quienes tal vez el crédito de Voltaire, y de otros quantos hombres, que en nuestro siglo han abusado de sus talentos para atacar y menospreciar la religion, pudiera haber conmovido; pues por una de las muchas contradicciones de los nuevos filosofos, vemos que despues de menospreciar altamente la autoridad de los sufragios y opiniones de los hombres á favor de la religion, apelan sin embargo á la autoridad de sus corifeos para desacreditarla, ó inducir al sistema de la incredulidad. Mas ¿quienes son Voltaire, Diderot, d'Alembert, Condorcet, Volney, y la tropa de conjurados contra el Señor y su Cristo al fin de 18 siglos, que la religion cristiana ha atravezado creida, respetada, acatada y defendida, por todos los sabios y genios mas sublimes? *La lista de los grandes hombres que la han mirado como obra de Dios* (dice el mismo d'Alembert en el élogio de Bernouilli) *es capaz de commover por sí sola, y aun antes de su exámen, á los mejores espiritus; ella es á lo menos suficiente para imponer silencio á una tropa de conjurados, enemigos impotentes de algunas verdades necesarias á los hombres que defendió Pascal, que creia Newton, y que ha respetado Descartes.*

No me resuelvo á dexar este punto sin tocar brevemente una calumnia de la impiedad filosófica contra el cristianismo, que se reduce á la imputacion de *estupidez* que el Citador hace á los cristianos—á saber que *las artes le son opuestas*, como si no fuese posible abrazar el cristianismo, y cultivar las artes con suceso. Pues aunque demasiado frívola esta objecion, es preciso desvanecerla, para que pueda U. sin ninguna especie de prevencion dar oido á las pruebas victoriosas de la religion cristiana, que á su tiempo me propongo desarrollar, y exponerlo.

¿De que artes nos hablan nuestros sofistas? de la elocuencia? de la pintura? de la escultura? de la arquitectura? de la poesia? de la musica? Mas en los géneros mas nobles ya he citado á U. los mas grandes nombres. Las obras inmortales de tantos cristianos ilustres por sus talentos, oradores sublimes, poetas célebres, artistas famosos responden altamente contra esta calumnia inventada por el fanatismo filosófico. ¿En que especie de artes no ha producido la religion obras maestras? La elocuencia de los Crisóstomos, de los Bossuets, de los Fenelones, de los Bourdaloues, de los Masillones, por haberse ejercitado sobre objetos consagrados por la religion ¿degeneró por ventura de la de Ciceron y Demostenes? Las piezas cristianas de Rafael, de Miguel-Angel, de Bernin, que se ven sobre todo en Roma y en toda la Italia á quien sirven de ornamento ¿no compiten con las que han llegado hasta nosotros de los pintores y esculptores mas famosos de la antiguedad pagana? La Iglesia de San Pedro de Roma, la de San Pablo de Londres ¿no serán dignas de figurar por su arquitectura al lado del Pantheon de la antigua Roma? ¿Las mas bellas piezas de Corneille y de Racine no son sus trajedias santas? y las mas bellas odas de los liricos franceses no son odas sagradas? ¿La musica ha perdido algo de su nobleza y armonia en los templos? y la que en las composiciones de los mas grandes maestros, de un la Lande, de un Mondonville, de un Pergolése y de tantos otros inspira sentimientos profundos de temor, de respeto y de amor á la Divinidad ¿no vale mucho mas, que la que medida sobre rimas impuras y por sonidos peligrosos nos invita á los placeres?

Continuarémos con el Citador en la carta siguiente. Entre tanto soy de U. &. Eleutheropolis y Junio 1.° de 1828.

Eusebio

Lima 1828: Imprenta de la Libertad por J. Masias.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XX.

EUSEBIO A FILALETES.

Volvamos, mi caro Filaletes, al *Citador*, y en prueba de su *ignorancia*, escojamos una ú otra de las citaciones que tras de Voltaire, ó de su propia cabeza hace, sea de la *Escritura*, ó de los *Padres*, ó de la *Religion*, ó de los *Autores profanos*, sin haberlos leido, ni menos entendido; pues por ahora esto basta para darlo á conocer. *Ex ungue leonem.*

1.° Este *truhan* se burla á cada paso de la expresion de la *Escritura*, en que se nos representa á Dios *enojado* por los pecados é infidelidades de los hombres; y especialmente de la del *Genesis*, en que se dice que viendo Dios que habia crecido la malicia de los hombres sobre la tierra, y que el corazon de estos no pensaba continuamente en otra cosa que en obrar el mal, *se arrepintió* de haber hecho al hombre. Asi en tono de ironía sacrílega repite—*el Señor se enfadó—el Señor montó en cólera—á pesar de sus frecuentes arrebatos de cólera, de sus caprichos, y de sus pequeñas injusticias* &: y hablando del diluvio dice—*Dios que no sabe muy bien lo que quiere, se arrepintió de haber criado al hombre que habia hecho á su imagen y semejanza; y aun que podia con su omnipotencia mudar el corazon humano, prefiere ahogarlos á todos: á la verdad que la idea no fue muy paternal.*

Pero ¿quien que no sea el *Citador* ignora que este modo de hablar, que se halla en la Escritura, en nada deroga la perfecta inmutabilidad de Dios, de que la misma Escritura nos instruye de acuerdo con la razon? Dios lo ha previsto todo, y desde la eternidad ha resuelto lo que obra en el tiempo con-

forme á su infalible sabiduria, é infinita bondad y justicia. Dios hablando á los hombres ¿de que otro lenguage podia valerse mas adecuado para darles á conocer la justicia con que los castiga, sino de aquel que por analogía con lo que ellos mismos sienten y les hace obrar, les declarase la gravedad de sus ofensas? Claro está que á proporcion de ésta es el enojo y la venganza de un hombre contra otro; y que un bienhechor se arrepiente de haber concedido dones de que un ingrato se vale para ofenderle. Por eso [dice San Ambrosio] ,,aunque Dios ,,no piensa, ni muda de parecer como los hombres, ni se enoja ,,como si fuera mudable, se lee en las escrituras, que *se enojó*, ,,que *se arrepintió de haber criado al hombre*, para darnos á en- ,,tender la enormidad de la ofensa hecha á Dios con nuestros ,,pecados, la que creció en la época del diluvio hasta tal grado, ,,que Dios siendo por su naturaleza inmudable é incapaz en si ,,mismo de moverse por la ira, el odio ú otra pasion, pareció por ,,la grandeza y universalidad del castigo que embió sobre la ,,tierra, hallarse provocado á ira, y arrepentido de haber criado ,,al hombre,,. (1)

Mas ¿no podia con su omnipotencia mudar el corazon humano? Lo podia sin duda, mas no conforme á su sabiduria: habría entonces obrado contra la naturaleza del hombre, y el fin de su creacion. A éste lo crió inteligente y libre, para que valiendose de su razon y usando bien de su libertad, se abstuviese del mal y obrase el bien; y de esta suerte mereciese la felicidad eterna á que le destinó. Valerse de su omnipotencia para determinar al hombre á obrar sin eleccion el bien, como una máquina, habria sido contradecirse á si mismo, ó hacer que el hombre dexase de ser hombre. Por lo demas, jamas Dios dexó de dar al hombre los conocimientos y socorros necesarios para excusar el pecado, ó corregirse de él. Adan, el primero de los pecadores, no pecó ni por ignorancia, ni por impotencia de obrar mejor, sino por eleccion y de proposito deliberado. Su exemplo ha sido seguido de su posteridad: á

(1) *Neque enim Deus cogitat, sicut homines, ut aliqua ei nova succedat sententia, neque irascitur quasi mutabilis; sed ideo haec leguntur, ut exprimatur peccatorum nostrorum acerbitas, quae divinam meruerit offensam, tanquam eo usque increverit culpa, ut etiam Deus, qui naturaliter non movetur, aut ira, aut odio, aut passione ulla, provocatus videatur ad iracundiam.* S. Ambros. de Noe et arca. cap. 4.

[illegible] Dios no embió el diluvio sin haber primero apercibido á los hombres para su correccion y enmienda. El los amenazó con el castigo que preparaba al desenfreno de su iniquidad desde mucho tiempo atrás; los esperó y llamó á penitencia por el espacio de 120 años, (Gen. c. 6.) y en la priesa que se daba Noe á concluir el arca en que debia salvarse con su familia segun el órden de Dios, veian todos la proximidad del peligro y la necesidad de aplacarle por la penitencia. ¿Que mas debió hacer el Señor para mostrarles la bondad de un Padre misericordioso antes de portarse como un justo y severo Juez? Es preciso ser tan insensato como el *Citador* para exigir que Dios sea bueno á proporcion que el hombre es perverso y obstinado?

Tan ignorante como audaz, blasfema imputandole á Dios *caprichos, pequeñas injusticias* &. Un hombre prodigiosamente ciego, y sumido en el abismo de las mas bajas pasiones ¿puede tener ojos para ver, ni corazon para sentir la sabiduria, derechura y equidad de los juicios y mandamientos del Ser supremo? Esta solo se revela al hombre justo é inocente, á quien esclarece la luz del cielo para reconocer con el Profeta, que *la equidad es la regla de los juicios del Señor*—que *su palabra es una antorcha que ilumina los senderos por donde debe marchar*—que *su justicia es la justicia eterna, y su ley la verdad misma*—que *la memoria de sus preceptos es mas dulce á su corazon que la miel á su boca*—*y la guarda de sus mandamientos mas preciosa que el oro y el topacio.* [2]

2.° El *Citador* no supo lo que dijo, quando para insultar la religion, escribió—*Un sabio de la antiguedad dice que Dios era un circulo, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna*—y luego dirigiendose muy ufano á los teólogos cristianos añade—*Quando ustedes conciban ideas como esta, entonces tendrán derecho á hablar, y podrán ser escuchados.* ¡Charlatan ignorante! No fue un sabio de la antiguedad el que concibió idea tan sublime sobre la *inmensidad de Dios*, ni ella pudo concebirse entre las tinieblas del paganismo, que lexos

---

(2) *Cognovi, Domine, quia aequitas judicia tua—Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis—Justitia tua, justitia in aeternum, et lex tua veritas—Quam dulcia faucibus meis eloquia tua super mel ori meo—Ideo dilexi mandata tua super aurum et topazion.* *Ps.* 118. vv. 75. 103, 105. 127. 142.

de [illegible] la idea de la Divinidad, [illegible] [illegible]mentó; dividiendola y haciendo un Dios de cada parte de la naturaleza, Júpiter del cielo, Juno del ayre, Neptuno de las aguas, Cybeles de la tierra &c.: error grosero que la filosofia en vez de destruir, lo afianzó mas, inventando sistemas de materialismo para esplicarle. Fue en el seno de la religion cristiana, que conforme á las divinas escrituras enseña con tanta claridad y precision los atributos de la Divinidad, donde nació esta idea, que el célebre Pascal repetía, y que originalmente habia concebido un teólogo cristiano, el sabio *Guillermo Duval*, profesor de filosofia griega y latina en la universidad de Paris.

Ella se halla en una oracion de accion de gracias [*oratio eucharistica*] dirigida á Dios en un analisis latino de la filosofia peripatética, con que el mismo *Duval* enriqueció su edicion de las obras de Aristóteles en 2 vol. en fol. 1629, que es la mejor que tenemos. He aqui la frase latina de *Duval* — *sphaera intelligibilis, cujus centrum ubique, circumferentia nullibi* — esfera intelectual, cuyo centro está en todas partes, y la circunferencia en ninguna. La negacion de circunferencia denota la ausencia de todo límite, y por consiguiente el infinito. No es otra cosa pues que el dogma enseñado por la religion cristiana de la *immensidad de Dios* hecho en alguna manera sensible por la comparacion con la esfera. A este título, los teólogos cristianos merecian ser *escuchados* por el Citador mismo, si éste no hubiese palpado tinieblas!

3.° Veamos por un solo rasgo como entiende el *Citador* las escrituras. *El pretende que los judios fueron imitadores de las naciones antiguas idolatras hasta en sus infamias.* En estas bien pudieron serlo, y lo fueron algunas veces, no todos, sino muchos de ellos desde que olvidaban la ley del Señor, quien despues de haberlos sacado de entre las naciones idolatras para consagrarlos á la observancia de su culto y *ley santa*, les prohibia severamente seguir los perversos *usos y costumbres* de aquellas. Mas ¿qué puede resultar de aqui contra la religion de los Judios, que es la que se propone atacar el *Citador*? Solo un necio como él, puede confundir la religion con las prácticas de los hombres, que ella detesta *y prohibe*. Pero oygamos como prueba la semejanza entre los *idolatras y judios*.

„Cuentan (dice) Plutarco y Pindaro que se presentaban mugeres al macho cabrio consagrado: y los judios [illegible]

„Hubo en tiempo de Jeroboam sacerdotes destinados al servicio de los machos cabrios. (*Lib.* II. *Paralip. cap.* 2. v. 15.) Las demas judias no dexaron de tener su pasioncilla por estos animales; es decir, que entre ellas habia sus Pasifaes. El Levítico cap. 18. v. 7. quiere reprimir este exceso, y prohibe sacrificar á los velludos, con que se ha fornicado. Luego el Levítico permite sacrificar á los demas, lo que no es del todo conforme á la ley de Moyses que en el *cap.* 20. v. 15. y 16. ordena la muerte del culpable y del animal.„

Aun prescindiendo de la equivocacion de las citas, no hay casi una palabra en este párrafo del *Citador* que no sea, ó un falso sentido de la escritura, ó una mala consequencia, ó una inepcia. Aclarémos lo que torpemente confunde.

Primeramente, es verdad que en tiempo de Jeroboam hubo sacerdotes destinados al culto de los machos cabríos. Consta del cap. XI. lib. 2. de los *Paralipomenos*, que despues del cisma desechó Jeroboam á los sacerdotes, y levitas del Señor, prohibiendoles absolutamente el exercicio de sus funciones, y crió de su propia autoridad sacerdotes que destinó á los altos lugares, á los demonios, y becerros de oro que habia mandado hacer, y á quienes sacrificaba. *Qui constituit sibi sacerdotes excelsorum, et daemoniorum, vitulorumque, quos fecerat*: donde por la palabra hebrea traducida en la vulgata *daemoniorum* hábiles interpetres entienden los *velludos*, ó *machos cabríos*. Mas no se sigue de aquí, como pretende el *Citador*, que los judios en *general* fuesen imitadores de las naciones antiguas idolatras en sus infamias; pues consta del mismo cap. de los *paralipomenos*, que el culto de los machos cabríos fue un escándalo que solo existia en Samaria y en los lugares de la dependencia de Jeroboam; que la idolatría de éste fue altamente detestada por los sacerdotes y levitas del Señor, quienes por esta causa emigraron de todos los lugáres del reyno de Israel, donde estaban domiciliados, para reunirse con Roboam y con las dos tribus de Judá y Benjamin, que permanecieron fieles á su Dios y á su rey; y que por consiguiente la parte principal de la nacion judia, y el cuerpo sacerdotal conservó integra su fé, y sacrificaba á solo Dios en el templo de Jerusalem.

Como los Israelitas habian morado en Egipto, donde reynaba el culto de los *machos cabríos* segun el testimonio de Herodoto, [*lib.* 1. *cap.* 46.] al salir de allí para ir á formar el pueblo escogido de Dios en la tierra de Canaan, fue menester con-

car desde luego por una ley expresa este abuso, á que la vecindad y mal exemplo de los Egipcios habia arrastrado muchos de ellos. Asi en el cap. XVII. v. 7. del Levítico el Señor les prohibió por el órgano de Moyses inmolar en adelante hostias á los demonios (á la letra) á los *machos cabríos*, con quienes habian fornicado; esto es, *á cuyo culto se habian prostituido* en Egipto; por que en el lenguage de la escritura la palabra *fornicacion* sirve para significar tambien la prostitucion espiritual á los ídolos, ó la idolatría, como puede verse en Calmet y en todos los expositores de la Biblia. *Nequaquam ultra immolabunt hostias suas daemonibus, cum quibus fornicati sunt.* Luego erradamente concluye de esta ley el *Citador*, que las *damas judias no dexaron de tener su pasioncilla por los machos cabríos*, como las mugeres paganas de quienes hablan Plutarco y Pindaro, ó que *entre ellas hubo sus Pasifaes*. Esta calumnia provino de su ignorancia; el estaba muy lexos de entender el lenguage de la escritura.

Pero demos que algunas mugeres judias, mientras que la nacion moró en Egipto, hubiesen caido en esta abominacion, que entre otras acompañaba al infame culto que alli se daba á los machos cabríos, de que testifica el mismo Herodoto; y que en este sentido hubiese hablado Moyses en el cap. XVII del Levítico. ¿Como probará el *Citador*, que despues que la nacion salió de Egipto y empezó á ser regida por las leyes del Señor, continuaron las damas judias presentandose á los machos cabríos como las otras mugeres idolatras? Lo que aconteció antes de esta época en el Egipto poco nos importa; pues por eso el Señor, obrando grandes prodigios, sacó á su pueblo de entre los idolatras y les dió leyes santas, para que dejasen de vivir como estos, entre quienes hasta entonces habian morado. El *Citador* alega el cap. 18. del Levítico en que al verso 23 Moyses prohibe en general el coito con los animales, y el cap. 20. v. 15. y 16 en que ordena la muerte del culpable y del animal, é insinúa que este exceso duraba entre los judios, y que la ley citada *quiso reprimirlo*. Mas el *Citador* no habia leido el cap. 18 del Levítico, ó por mejor decir, tomó á ciegas esta especie de Voltaire, quien no leyó tampoco con atencion, ó disimuló lo que alli dice Moyses, para tener como calumniar á este y á la nacion judia. (8) Moyses advierte á los judios

---

(8) Véase Quest. sur l'Encyclop. Bouca. Juifs. [illegible] pag. 147. 164. Traité sur la tolerance c. 12. note [illegible] pag. 112.

en dicho capítulo, que las naciones vecinas se habian manchado con estas abominaciones, de las que el Señor iba á tomar una ruidosa venganza haciendo que la tierra los vomitase y los echase de si. He aqui por que las prohibe á los judios, y no porque ellos mismos estubiesen entregados á ellas. *Nec polluamini in omnibus his, quibus contaminatae sunt universae gentes, quas ego ejiciam ante conspectum vestrum—et quibus polluta est terra: cujus ego scelera visitabo, ut evomat habitatores suos.* cap. 18. v. 24. y 25. Atribuir á los judios el desreglo de costumbres de los Egipcios y Cananeos, contra cuyo exemplo queria el legislador precaverlos ¿que otra cosa es que una grosera calumnia? Es sin embargo en un tratado de *Tolerancia*, que escribió Voltaire, donde se halla consignado este rasgo de *caridad filosófica*, que repite el *Citador* sin saber lo que se dice.

Mas lo que éste añade es un desbarajuste de ideas que apenas puede explicarse. El cita el cap. 18. v. 7. del Levítico, como si en él se prohibiese el coito con los animales, de que habla en el v. 23, y como si alli mismo se prohibiese sacrificar á los velludos con que se ha fornicado, lo que no pertenece sino al cap. 17. v. 7; otra prueba de que no habia leido el Levítico. Pero lo mas absurdo es su modo de discurrir sobre este último capitulo. *El Levítico* (dice) *prohibe sacrificar á los velludos con que se ha fornicado. Luego el Levítico permite sacrificar á los demas.* ¿Que entiende este nécio por *sacrificar á los demas*? ¿Quiere por ventura decir que era licito por la ley ofrecer en sacrificio al Señor los machos cabrios, de que no se habia antes abusado torpemente? Este último requisito supone que habia tal abuso entre los judios, lo que no ha podido probar. Por lo demas, es bien sabido que la ley de Moyses, no solo permitia, sino tambien alguna vez ordenaba sacrificar al Señor el macho cabrío en el lugar que el habia señalado, es decir, á la entrada del tabernáculo. [4] Mas esto no tiene conexion alguna con la prohibicion del cap. 17. v. 7. del Levítico. ¿Quizo por el contrario inferir que era lícito sacrificar, ó dar culto al macho cabrío, con tal que no se abusase de el torpemente? Esta consecuencia solo puede caber en la cabeza del *Citador*; pues, á mas de ser cierto que por la ley de Moyses todo culto que no se dirigiese á Dios, era sin exep-

(4) *Vease el cap. IV. v. 22. cap. XVII. v. 1. y sig. Levit. y el Psalm.* 65. v. 14. *donde el Profeta dice*—offeram tibi boves cum hircis.

cion reprobado como una abominacion, el raciocinio del *Citador* seria semejante á estos—*es prohibido por la ley abusar de la muger casada*: luego es *permitido abusar de la que no lo es*—*es prohibido hurtar las cosas sagradas*: luego es *permitido hurtar las que no lo son*. Vagando en fin dentro del caos de sus propias ideas, ya no se entiende á si mismo: asi concluye que esa permision *no es del t do conforme á la ley de Moyses que ordena la muerte del culpable y del animal*: siendo asi que segun él, la permision de sacrificar á los velludos solo tiene lugar quando no se ha cometido con ellos el delito, por el que ordena la ley la muerte del culpable y del animal.

Mas no perdamos el tiempo en semejantes inepcias. Baste lo dicho para dar una muestra de la manera con que el *Citador* habla de los pasages de la escritura. El la cita sin haberla leido, y siempre entendiendola, como la entendió Voltaire: he aqui la fuente impura donde bebia, y la guia por la qual se deja ciegamente conducir. Y Voltaire viendola siempre con un ojo maligno á exemplo de los deistas ingleses *Tindal y Morgan*, cuyas huellas seguia, no halla en su *historia*, sino una scena de injusticias y de crueldades, en los *personages* que ella alaba, sino otros tantos malvados, en los *prodigios* que ella refiere, sino otros tantos hechos repugnantes al buen sentido. El fundamento en que apoya sus calumnias y sarcasmos es siempre el mismo: buscar quisquillas, sutilizar y alterar por capricho sobre cada palabra de los libros santos, tomar todas sus expresiones en mala parte, citar versiones erradas ó defectuosas sin traher á colacion el texto, desfigurar los hechos, prestar malas intenciones á los actores, no contar para nada con las costumbres y usos antiguos, insistir sobre un pasage obscuro y pasar en silencio lo que serviria para explicarle. Tal es el método insidioso de *explicar* la biblia (5) adoptado por los impios, el qual lejos de ir á parar en la verdad, no hace mas que abrir todos los caminos del error. El *Citador* con un corazon tan dañado como el de los otros ó quizá peor, y sin luces para distinguir siquiera entre lo blanco y lo negro, añade á los absurdos de su corifeo, el de las consequencias mas repugnantes ó ineptas, el caos de su propia ignorancia, y la grosería de sus expresiones.

4. ° De este rasgo de las *Escrituras* pasemos á otro de

(5) *Asi es cómo se ha formado la* Biblia *al fin explicada*: libro infame que sirve de arsenal á todos los impios é incrédulos.

los Padres que cita Pigault Lebrun, y en que se manifiesta no ménos ignorante y atrevido. Despues de burlarse nécia y groseramente de lo que nos enseña Moyses en los primeros capítulos del Genesis sobre la creacion del mundo, formacion de Adan y Eva, su habitacion en el paraiso, su caida, su expulsion de aquel lugar de delicias, su condenacion á las penas de su culpa, la promesa de su reparacion, y la historia de Abel y Cain, muerte de aquel y castigo de este, pretende hacer sospechosa la verdad de todos estos hechos, que son el fundamento de la *religion revelada*, citando á S. *Agustin* y á *Origenes*.

„De aqui es (dice) que S. Agustin, que no era tonto „aunque fué uno de los Padres de la Iglesia (¡*que audacia! so-„lo posible en un hombre tan ignorante y tonto como el Citador!*) „dice—*de genesi contra Manichaeos*—que no se pueden con-„servar los tres primeros capitulos de la Biblia. Origenes—„*Philos. pag.* 12—conviene en que si se toma á la letra la his-„toria de la creacion es absurda y contradictoria. Esto prue-„ba que S. Agustin y Origenes pensaban tambien.„

Esto lo que prueba es que el *Citador* jamas habia abierto las obras de S. Agustin, ni de Origenes. Es falso que San Agustin haya dicho que no se pueden conservar los tres primeros capitulos de la Biblia. (*) El mismo lugar cita-

(*) *Para que se vea que en este lugar citado no dice S. Agustin lo que el Citador le atribuye, y se reconozca la mala fè de los filosófos impíos, de quienes aquel copió esta calumnia, ha parecido conveniente transcribir aqui el pasage entero, aunque algo largo, del Santo Doctor. Arguyendo contra los Maniqueos, que negaban entre otras escrituras del antiguo testamento la del Genesis, y despues de poner á la letra el texto de los cap.* 2. *y* 3. *del Genesis, dice*—Haec secreta verborum, si non reprehendentes et accusantes, sed quaerentes et reverentes Manichaei mallent discutere, non essent utique Manichaei; sed daretur petentibus, et quaerentes invenirent, et pulsantibus adperiretur. Plures enim quaestiones in hoc sermone proponunt qui diligentia pia quaerunt, quam isti miseri atque impii; sed hoc interest, quod illi quaerunt ut inveniant, isti nihil laborant, nisi non invenire quod quaerunt. Hic ergo totus sermo, primo secundum historiam discutiendus, deinde secundum prophetiam. Secundum historiam facta narrantur, secundum prophetiam futura praenuntiantur. Sane quisquis voluerit omnia, quae dicta sunt, secundum litteram accipere, id est, non aliter intellige-

do. *de Genesi contra Manichaeos* convence evidentemente la falsedad del *Criador*, ó de aquel á quien éste ciegamente copió; pues tan lexos estubo el santo Doctor de rechazar los tres primeros capitulos del Genesis, que puntualmente para defenderlos contra los Maniqueos que los impugnaban, escribió poco despues de su conversion sus dos libros de *Genesi contra Manichaeos*. En el cap. 2. del lib. 2. de esta obra lo que dice es, que quando no se pueda salvar el sentido literal ó histórico de la Escritura sin incurrir en blasfemia ó en otro inconveniente contra la fé católica, debe adaptarsele al texto un sentido profético ó alegórico, siguiendo el exemplo y doctrina de los Apóstoles, é implorando para el acierto la luz celestial por medio de la oracion.

Conforme á esta maxima dictada por el buen sentido, omitiendo en los lugares dificiles el sentido literal, se contentó por entonces con explicar el alegórico, como lo advierte el mismo en el lib. 1. de sus *retractaciones* cap. 18. Mas despues, ya Obispo y con mejores luces compuso los 12 libros *de Genesi ad litteram* sobre los tres primeros capitulos del Genesis, de los que habla en el libro 2. de sus *retractaciones* cap. 24 en estos terminos—*titulus eorum librorum inscribitur de Genesi ad litteram, id est, non secundum allegoricas significationes, sed secundum rerum gestarum proprietatem.* Con que es indudable que S. Agustin no solo conservó, sino tambien defendió los *tres primeros capitulos de la Biblia* contra los Maníqueos, y que salvo la verdad de los hechos, que alli refiere Moyses, segun el rigor de la letra, ó en el sentido *propio y literal* de las palabras.

---

re quam littera sonat, et potuerit evitare blasphemias, *et omnia* congruentia fidei catolicae praedicare, non solum ei non est invidendum, sed praecipuus, multumque laudabilis intellector habendus est. Si autem nullus exitus datur, ut pie, et digne *Deo*, quae scripta sunt, intelligantur, nisi figurate, atque in aenigmatis proposita ista credamus, habentes auctoritatem apostolicam, á quibus tam multa de libris veteris testamenti solvuntur aenigmata, modum, quem intendimus, teneamus, adjuvante illo, qui nos petere, quaerere et pulsare adhortatur, ut omnes istas figuras rerum secundum catolicam fidem, sive quae ad historiam, sive quae ad prophetiam pertinent, explicemus, non praejudicantes meliori diligentiorique tractatui, sive per nos, sive per alios, quibus Dominus revelare dignatur.

Por lo que hace á *Origenes*, este doctor, aunque tan sabio, cayó entre otros errores en el de *alegorisar* demasiado sobre las escrituras, justamente reprehendido por eso de Eusthatío [*in serm. de ventriloqua*] de S. Basilio (*homil 3. in hexaemeron n. 9.*) de S. Crisóstomo (*homil. 13. in Genes.*) de S. Geronimo (*ep. 38. ad Pammach. et alibi*) y de S. Agustin [*lib. 8. de Genesi ad litt. cap. 1. n. 4. y lib. 13. de civit. Dei cap. 21.*] El *Citador* era demasiado ignorante pera saber siquiera en donde propone Origenes su paradoja sobre la interpretacion del Genesis. El cita el libro intitulado *Philosophumena*; mas no fue en éste (cuyo único objeto es referir los varios pareceres de los filosofos antiguos para probar, que los hereges derivaban de ellos sus falsas doctrinas) sino en el lib. 4. de los *Principios* n. 15. y 16.

Es menester sin embargo distinguir en el método de Origenes lo bueno de lo malo. En general el *sentido místico* no es una invencion humana: el se apoya en la autoridad de las mismas escrituras, y nada tiene de comun con las *alegorías* de los Griegos, que se discurrieron mucho despues del nacimiento de las fábulas para consultar el honor de los falsos dioses, como invictamente lo prueba el mismo Origenes contra Celso. La regla de S. Agustin es sabia; el sentido *profético ó alegórico* debe tener lugar, cuando no se puede salvar el sentido *literal ó histórico* sin blasfemia, ú otro inconveniente contrario á la fé católica. Mas á la menor dificultad abandonar la letra de la Escritura, y acogerse al sentido *místico ó alegórico*, como lo hizo Origenes muchas veces, es el último exceso á donde pudo llegar la preocupacion, ó el gusto de las *alegorías* que le dominaba, contrario á la misma razon; y un error injurioso á la inspiracion divina de las escrituras, y tan pernicioso que el solo bastaría para abrir la puerta á la incredulidad mas desenfrenada, ó al menos, á la caprichosa interpretacion del texto sagrado.

Sin embargo Origenes veneraba como divinas las santas Escrituras del antiguo y nuevo testamento; mas por una inadvertencia de aquellas á qué expone aun á los hombres mas sabios el *espíritu de sistema*, no supo distinguir en la Escritura el sentido puramente *gramatical* del *metafórico*, del que Dios acomodandose al genio y lenguage de los hombres se vale para hablarles é instruirlos; y de aqui en gran parte vino [segun lo advierte el docto Delarue monge benedictino de S. Mauro en su prefacio á las obras de este Padre] el haber·

creide que no se podia salvar la verdad de varios lugares, aun históricos, de la Escritura, sino por medio de la interpretacion *alegórica*.

Lo dicho *prueba*, no *que* S. *Agustin* y *Origenes pensaban tambien*, como los incredulos; sino que el *Citador* sin haber leido ni á uno, ni á otro, copia ciegamente las inepcias y fraudes de Voltaire, y demas incrédulos.—S. Agustin admitia, y explicó *á la letra* los tres primeros capitulos de la Biblia.—Origenes los admitia tambien, mas los explicaba valiendose de *alegorías*, por las que sino hubiera estado prevenido, habría hallado en todas sus partes muy verdadera y exacta *á la letra*, la historia de la creacion y del primer hombre segun el lenguage *metafórico* tan natural, usado y corriente entre los hombres de todos los siglos y naciones. (Vease *Hugo Blair* sobre el lenguage *metafórico*.)

5. ° No menos ignorante se muestra Pigault Lebrun en la cita que hace de Ciceron para insultar el misterio de la eucaristía. Aqui como en casi todo lo demas es el éco de Voltaire. (6) „Ningun pueblo (dice éste) á excepcion de los egipcios y cristianos ha sido tan insensato, que haya creido que „comia á su Dios.„ Y tras de esto se desata en las indecentes y groseras blasfemias que le dictaba su malignidad, y que solo es dado al Citador, ó á otros como éste, repetir á sangre fria.

. No hay algun dogma tan respetable que la impiedad no pueda tornar en ridiculo, enunciandolo bajo de expresiones repugnantes. Los Paganos, los Judios, los Arrianos no podian sufrir que un *Dios hubiese muerto*. En efecto, aquel que se figure un Dios desdeñoso y altanero como el de los filosófos, y muy poco ocupado de la salud de sus criaturas ¿ como puede admitir los abatimientos del Verbo encarnado? *Mas él* se anonadó (dice S. Pablo) tomó la forma de siervo, se revistió de nuestra carne y de las miserias de la humanidad; y juzgó que nada de esto era indigno de él para testificarnos su amor, y obtener el nuestro. El nos dió su cuerpo y su sangre por victima; era preciso que tambien nos los diese por alimento. Esta última gracia era una consecuencia de la otra: en todos tiempos los hombres han comido la carne de las victi-

---

(6) *El Citador copia las blasfemias que Voltaire habia vomitado contra la eucaristia en sus escritos*—L' Américain sensé. Diner du Comte de Boulainvilliers. Questiones sur l' Encyclopedie. *Eucharistie*.

[illegible] asi fue siempre, como se participó del sacrificio.

Mas Jesucristo apartó de este misterio toda idea grosera, y toda apariencia capaz de ofender los sentidos. Despues de haber dicho que su carne es alimento y su sangre bebida, nos las da bajo la forma de nuestros alimentos ordinarios, de pan y de vino. Nosotros comemos los simbolos, y segun su propia expresion comemos su carne y bebemos su sangre; mas no comemos á Dios. Dios es puro espíritu, y los espíritus no se comen. Una expresion absurda no es, ni puede ser una demostracion de la falsedad de un articulo de fé. Voltaire cuidaba mucho de inventarlas; esta era una de sus tramoyas para embaucar á los necios, entre quienes pega de maravilla.

Por lo mismo no podia dejar de adoptarla y repetirla el *Catador*. „Los cristianos [dice] han imaginado comerse todo entero á su Dios, y encerrar el infinito en su estómago„, sobre lo que añade las mismas indecencias que Voltaire. Insensato! Los cristianos no han imaginado el misterio de la eucaristía. Es Jesucristo quien lo instituyó, él es el que dijo —*este es mi cuerpo—esta es mi sangre—haced esto mismo en memoria de mi.* El probó que era Dios por su doctrina y por sus obras; y la palabra omnipotente de un Dios, que opera infaliblemente lo que pronuncia, es la misma que por poder suyo y á su nombre repite el ministro que consagra el pan y vino, baxo de cuyas especies separadas entre si representa y ofrece á la magestad divina la misma victima, y el mismo sacrificio que se operó en la crùz por la salud del mundo. Impios! á pesar de vuestros exfuerzos ¿habeis hasta ahora destruido alguna de las pruebas irrefragables de la divinidad del autor de este misterio?

El es infinitamente superior á nuestros alcanzes, y á nuestras expresiones. Los cristianos no tienen sobre él el lenguage que les prestais, sino el que les enseñó el mismo Señor en su evangelio. Mas Jesucristo lo que alli nos dice es — *mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre verdaderamente bebida—el que come mi carne y bebe mi sangre está en mi, y yo en él—el que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna.* Comiendo la carne de un Dios, sin encerrar al infinito en nuestro estòmago, nos unimos intimamente á Dios, y nos incorporamos con aquel que es la vida eterna de nuestras almas. Esta comida, ésta union es inefable por lo mismo que es sobrenatural y divina: se nos manda creerla, y no escrudiñarla y menos explicarla: esto sería imposible, porque no tenemos término de comparacion en la naturaleza. En fin, no existiendo real-

mente el pan, ni el vino desde el instante en que la consagracion opera la transubstanciacion en el cuerpo y sangre del Señor, nada hay en esta comida celestial que pueda estar sujeto á la digestion, ni á las otras operaciones naturales y orgánicas del cuerpo humano. Voltaire, Pigault Lebrun, y todos los incrédulos que imaginan este misterio como las otras comidas materiales, no solo se acreditan de nécios equiparando entre sí lo sobrenatural con lo natural, sino tambien de groseros é inmundos, buscando siempre, como los moscones, el cieno y la podredumbre. Si por sus imaginaciones insensatas, é injuriosos sarcasmos contra la eucaristia dexáramos de creerla, seria preciso tambien desechar el misterio de la encarnacion del Verbo divino, y aun negar la omnipresencia de Dios. En efecto, filosofos ha habido de un celebro tan fuerte y petulante como el de nuestros detractores de la eucaristia, que temian que *Dios presente en todas partes* se ensuciaría con las inmundicias de este mundo, *y unido á la carne del hombre* se mancharía con las de esta.

Mas no es estraño, que unos hombres que no conocen, ni quieren otra vida que la *animal*, sean incapaces de percibir, como dice el Apóstol, las cosas del *espíritu*, ó que las conciban carnal y groseramente. Desde que Jesucristo por la primera vez anunció este misterio, afirmando que su carne era verdaderamente comida y su sangre bebida, y prometiendo que el que la comiese y bebiese se haría una misma cosa con él, y viviría eternamente, hubo judios incrédulos, que se retiraron escandalizados diciendo—duro es este lenguage, y no es posible darle crédito—*durus est hic sermo, et quis potest eum audire?* [*Joan. c.* 6.] En efecto, estos judios eran carnales, y las palabras que Jesucristo acababa de hablar, como el mismo lo dixo entonces, son espíritu y vida. *Verba, quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.* (*ibid.*) Pero así como los judios fueron injustisimos en su precipitada incredulidad, así los filosofos de nuestros dias, sus imitadores, son inexcusables en su obstinada ceguedad.

A la verdad, Jesucristo anunciando este misterio de su inmensa caridad, no pretendía que se le creyese sobre su simple palabra; el apelaba á sus obras; por las cuales acabaría de manifestar sin dexar la menor duda, que era Dios. Y por incomprehensible que fuese el *modo* con que cumpliría su promesa, si probaba ser Dios, era la suma verdad y no podia engañarnos; era la omnipotencia misma, que puede hacer infi-

altamente mas de lo que el hombre puede alcanzar á concebir.
Fue pues inoportuna é inepta la pregunta que por entonces se hacian entre si—¿de que *modo* puede este hombre darnos á comer su carne?—*quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* Debieron á lo menos esperar á ver, si cumplia la promesa que les hacia de resucitar y subir á los cielos, como una prueba de haber existido siempre con Dios como su Verbo, por quien todas las cosas fueron hechas, y de donde había venido á salvar á los hombres.—*Si ergo videritis filium hominis ascendentem, ubi erat prius?* Y desde entonces, por el cumplimiento visible de esta ultima promesa habrian creido el efecto invisible de la promesa que les hacia de darles á comer su carne para que tubiesen la vida eterna; y persuadidos invenciblemente de su divinidad no habrian tenido dificultad en concebir, que el mismo Dios que por su palabra omnipotente hizo todas las cosas de la nada, podía tambien hacer por ella que el pan fuese su carne, que ésta carne fuese verdaderamente comida, y les diese la vida eterna. *Panis, quem ego dabo, caro mea est—caro mea vere est cibus—qui manducat meam carnem... habet vitam aeternam.* Mas confiaron en sí mismos, se apresuraron á juzgar que no era posible lo que no comprehendian, y se hicieron indignos de las promesas de Dios.

Por igual presuncion y orgullosa confianza en sus propias luces, aun que todabia mas criminal, nuestros filósofos no solo se niegan como los judios, de que acabamos de hablar, á creer que Jesucristo nos haya dado á comer su carne, sino tambien se proponen á inventar expresiones absurdas de este augusto misterio para ridiculizarle y burlarse de el, como si la bajeza de sus apocadas ideas pudiese degradar la alta dignidad de aquel, ó como si la dureza de sus helados corazones fuese la medida de la caridad y de los beneficios de Dios para con sus escogidos. Ciegos voluntarios! tanto menos dignos de perdon, cuanto que verían, si quisiesen, cumplidas ya las promesas que el Salvador hacía á los judios de resucitar y subir á los cielos como pruebas de su divinidad y del poder que tubo de operar este gran misterio; y efectuados los planes que en su institucion se propuso por los maravillosos frutos de santidad y fortaleza, que su comunicacion ha producido desde el nacimiento de la Iglesia hasta nuestros dias. Este misterio fué el que daba constancia á los mártires, el que conservó é hizo invencible la castidad de las virgenes, y el que

ha hecho sobrellevar con gozo los rigòres de la abnegacion y penitencia mas heroica á los confesores. Voltaire mismo ha dicho en sus *questiones sobre la Encyclopedia*, que„ la creencia „de éste dogma pone á los crímenes el *mayor freno posible*, y „que no pudo imaginarse otro que *mantubiese tan fuertemente „á los hombres en la virtud.*;„ Pues ¿por que se empeña tanto éste ímpio en quitarles este *freno?* ¿por que tornar en ridiculo tan poderoso *resorte de la virtud?*

Nuestros filósofos cierran tambien los ojos á la luz de la razon. Esta conducida por la fé nos indíca la necesidad de la eucaristia. Nuestro cuerpo para vivir la vida *animal* de que es susceptible por un tiempo, es preciso que se alimente á fin de reparar las pérdidas materiales, que continuamente hace á causa del calor natural que volatiliza una parte de su substancia, con la introduccion de otra que subministre partes similares y orgánicas, cual es comunmente el pan *y el vino.* Nuestra alma tiene que vivir tambien una vida *espiritual*, que comienza aqui imperfectamente para continuarla perfectamente en la eternidad. Como su ser es el entendimiento y la voluntad de que Dios la ha dotado, su vida tanto como su bienaventuranza es conocer y amar la *verdad*, ó no es otra cosa que el *gozo de la verdad*, como decia S. Agustin; [7] y el principio de esta vida y bienaventuranza su union á Dios, fuera del cual no halla mas que la vanidad y mentira. Mas mientras que está unida al cuerpo hace á cada paso pérdidas de la verdad por las ilusiones de los sentidos, y apego à las criaturas que la apartan otro tanto de Dios. Es necesario pues que se alimente á proporcion, es decir, que repare continuamente estas pérdidas. Y ¿como? reintegrando, ò estrechando cada vez mas esta union con Dios. Solo asi puede repararse la vida de un ser criado á imagen y semejanza de Dios, y en si mismo tan grande bien, que solo Dios, bien infinito, puede restituirle lo que pierda, y darle sin término lo que le falte á su perfeccion y felicidad.

Para hacer y estrechar esta union con el hombre, Dios se hizo semejante al hombre: el Verbo divino se hizo carne, y uniendosele la carne de un Dios, el hombre se une á Dios del modo mas perfecto que es posible, mientras que es viador ò vive en carne mortal. Esto es lo que obra la *comunion*, que segun los padres es como una extencion del misterio de la encar-

---

(7) Confes. lib. 10. cap. 23.

nacion del Verbo divino á cada uno de los fieles que comulga, y que por medio de la carne de Cristo se hace uno con él y por consiguiente con Dios. Esta operacion debía ser oculta y misteriosa: el hombre sugeto en ésta vida á los sentidos, no es capaz de ver á Dios, ni de percibir las obras de su gracia sino como en un espejo y enigma; mas por eso mismo debia efectuarse por medio de especies sensibles, ó de simbolos capaces de advertirle y asegurarle de ésta inefable union, y de mostrarle su fin y su energia. Y ¿que otros mas proporcionados á mostrar la reparacion de la vida espiritual del alma por su union con la carne de Jesucristo, que el pan y el vino que sirven ordinariamente de alimentar y nutrir nuestros cuerpos?

Jesucristo immoló su carne en la cruz por la salud de todos los hombres. Mas era preciso aplicar á cada uno de los fieles en particular éste sacrificio sangriento de su carne, que como dice el Apóstol (*ad Heb.*) hizo una vez para siempre. ¿Como continuarlo y perpetuarlo despues que impasible y glorioso resucitó y subió á los cielos hasta el fin de los siglos, sino revistiendose de signos que representáran la efusion de su sangre, y lo mostráran en figura de muerto? „Sacrificio espiritual (dice el gran Bossuet) y digno „de la nueva alianza, donde la víctima presente solo es „percibida por la fé, donde la espada es la palabra que se„para místicamente el cuerpo y la sangre, donde ésta san„gre no es por consiguiente derramada sino en mis„terio, y en donde no interviene la muerte sino por re„presentacion: sacrificio sin embargo muy verdadero, por „cuanto es Jesucristo el que alli se halla contenido, y es „presentado á Dios en figura de muerto: mas sacrificio „de commemoracion que nos une al de la cruz, no solo „porque se refiere á el todo entero, sino tambien porque „no es ni subsiste en efecto sino por ésta relacion, y por„que de él es de donde deriva toda su virtud.„

Comer la carne de las víctimas fue siempre señal de la parte que cada uno tenia en el sacrificio. Jesucristo, nuestra víctima, quiso tambien que comiesemos la suya, como un testimonio perpetuo dado á cada uno de nosotros en particular de que por nosotros la tomó, y la immoló sobre la cruz. ¿Como dar á comer ésta carne adorable sin ofender los sentidos, sino por las especies eucharisticas? Asi, sin mudar el estado presente del hombre sobre la tierra, el Verbo de

Dios haciendose carne, immolandola en la cruz, y dandosela en sacrificio y en comida, lo hizo partícipe de la Divinidad é hijo de Dios por adopcion, le reconcilió con el cielo, reparó todas sus perdidas, y puso en sus manos el precio de su redencion y salud eterna. Filosófos! comparad ésta divina y consoladora filosofía con la vuestra toda terrena, triste y desolante!

Vengamos en fin al pasage de Ciceron, de que hace tanto alarde el *Citador*. He aquí como lo propone—„Ciceron en su libro *de divinatione lib.* 11. dice: los hombres han „apurado todas las locuras y extravagancias mas horrorosas „de que son capices; y no les queda mas que una en que „dar todabia, que es en comerse al Dios que adoran.„

El *Citador* insiste aqui en la calumnia que habia aprendido de Voltaire. Nosotros no decimos que *nos comemos al Dios que adoramos*, sino que *comemos la carne*, que el Dios que adoramos, quiso tomar por nosotros. Ciceron, filósofo gentil, estaba muy lexos de barruntar siquiera un misterio, que como dice el Apóstol (*Ad Coloss.*) estubo oculto á los siglos y generaciones hasta que se reveló por el Hijo de Dios; mas él no dijo tampoco lo que el Citador le hace decir, ni en el lugar que éste cita. No era en las obras de Ciceron, que jamas habia leido Pigault Lebrun, sino en las de Voltaire y otros sequaces de éste, donde tomaba sin discernimiento éstas falsas especies para atontar con ellas á los ignorantes como él.

Ciceron no habla una palabra de ésto en su libro *de divinatione*. En el lib. 3.° *de natura deorum* 41, es en donde introduce al académico Cota refutando á Balbo, quien en el lib. 2.° anterior habia disertado de la naturaleza de los dioses conforme al sistema de los estoycos, que pensaban que el mundo era Dios, y hacian de cada una de sus partes otras tantas divinidades. Cota despues de haber censurado la multitud de dioses, que admitian éstos filosófos en el cielo, contando las estrellas por dioses, unas bajo el nombre de animales, y otras de cosas inanimadas, prosigue—„pero aun „que ésto se les concediese ¿como sería posible concederles „lo que no lo es de entenderse: asi cuando llamamos á los „frutos de la tierra Ceres, y al vino Baco, desde luego „que usamos de un modo de hablar comun; mas¿ piensas tu „que alguno sea tan insensato que crea ser Dios aquello „que come? *Quum fruges, Cererem, vinum, Liberum dicimus,*

genere nos quidem sermonis utimur usitato; sed ecquem tam amentem esse putas, qui illud quo vescatur, Deum credat esse?

Ciceron pues bajo el nombre de Cota habla aquí del trigo y del vino, que se denominaban Ceres y Baco, porque segun las fábulas del paganismo se creia que Ceres habia inventado y presidía la agricultura, y Baco las viñas y los licores. El opinaba conforme á Platon y otros antiguos, que los dioses eran en su origen seres fisicos, que transformados despues en hombres por los poétas habian dado lugar á las fábulas y supersticiones. Nada era mas absurdo que éstas; y Ciceron para probarlo, reflexionaba con razon que era menester ser muy insensato para persuadirse de que una substancia inanimada como es el trigo y el vino, inferior al hombre, y destinada á comerse y á alimentar su cuerpo, fuese Dios. Mas ésto ¿que tiene de semejante con la sagrada eucaristia? En ella nada hay del pan y del vino sino la apariencia, y la fé apoyada sobre la palabra infalible de Dios nos certifica que bajo de aquellas especies está realmente presente la carne y la sangre de Jesucristo. Esta carne y ésta sangre es la que por mandato del mismo Señor se come y se bebe, no para nutrimiento del cuerpo, sino para alimento y vida del alma. Una y otra tiene una dignidad infinita, porque es la carne y la sangre de un Dios, porque subsiste con la subsistencia de un Dios, y es parte de un todo que es Dios. Esta carne y ésta sangre es la que, segun observa san Ambrosio, se nos da directamente en qualidad de comida y de bebida, no el alma, ni la divinidad de Jesucristo que si se hallan alli, es por concomitancia como se expresa la escuela; y con ella el alma se sustenta, se fortalece, y segun la expresion de Tertuliano, se nutre. El comer ésta carne, y beber ésta sangre no degrada á la divinidad, sino le glorifica por el poder y virtud que ésta les comunica de producir el efecto maravilloso de alimentar y vivificar nuestras almas. En el orden de la naturaleza es propio del alma conservar al cuerpo; pero en el de la gracia, el cuerpo de Jesucristo conserva nuestras almas, y éste orden de gracia para nosotros, es para el Hombre-Dios un órden de gloria, y de la gloria mas eminente y sublime.

Si Ciceron hubiese estado instruido en éste dogma cristiano, aun cuando no lo hubiera creido, no era á lo menos tan tonto, como Pigault Lebrun, para confundirlo con la fábu-

la de Ceres y de Baco. El habría discernido facilmente el ridiculo sofisma de Voltaire, repetido por el Citador y por todos sus sequaces, que consiste en falsificar las expresiones, y en expresar por las mismas palabras cosas muy diversas. Asi, porque Dios no puede ser comido, infieren que no puede serlo la carne que Dios se unió á si para salvar al hombre; y porque el pan y el vino, que se comen para alimentar al cuerpo, no pueden ser Dios, concluyen luego, que no puede serlo tampoco el que para alimentar al alma con su carne, mientras que el hombre está unido al cuerpo y sujeto á los sentidos, se esconde bajo el velo de pan y vino. Para no caer en éste lazo de la impiedad basta tener buen sentido, y no ignorar siquiera *quid distent aera lupinis.* (*Hor*)

6. ° He aquí una otra prueba de la insolente y atrevida *ignorancia* del Citador. Antojósele á Voltaire tergiversar lo que se lee en el verso 6. cap. XII. del libro de los Jueces, para hallar el medio de hacer de él una critica tan injusta como impia. „La fábula [dice en su *Bibl. explic.*] de los 42 mil hombres muertos uno despues de otro „por no haber podido pronunciar la palabra *schibolet* es una „de las mayores extravagancias que se han escrito jamas.„ El *Citador*, que en su vida habia leído el libro de los Jueces, y que tampoco se tomaba la pena de ir siquiera á verificar en el lugar citado las imputaciones de Voltaire, adopta la misma fábula inventada por éste, y le añade un comentario el mas atroz é insultante. „El Señor „(dice) quiere que se hable correctamente la lengua propia, y estaba incomodado de que un gran número de judios pronunciaban *siboleł* en lugar de *schiboleł: se mataron* pues 24 mil hombres [*el Citador ó su traductor estaba muy de priesa, y trocó el número de* 42 *mil en* 24 *mil*] „para enseñar á los demas á que hablasen hebreo. Esto „sí que es hacer justicia mejor que la hace el Rey de „Marruecos.„

Cualquiera que abra el libro de los Jueces, y lea el cap. XII desde el v. 1.° hasta el 6.° se desengañará al instante de que es muy diverso lo que alli está escrito. Jephthé, que por entonces era gefe y conductor del pueblo hebreo, acababa de vencer á los Ammonitas con quienes estaba en guerra. La tribu de Efraim no quiso tomar parte en ésta, aunque Jephthé los rogase desde el

principio que le prestáran sus socorros. Obtenido el triunfo, los Efraimitas se alborotan; y al parecer por envidia y rivalidad con los de Galaad, de que se componia el exercito vencedor, le salen al encuentro, figurandose quexosos de que no habian sido llamados á combatir contra los hijos de Ammon, y denuncian á Jephthé que iban á poner fuego á su casa para vengarse de él. Jephthé, para sosegarlos les recuerda que ellos mismos se habian negado á reunirle sus fuerzas contra el exercito numeroso de los Ammonitas, y que por ésto se habia visto precisado á exponer su vida combatiendolos con desventaja; pero que el Señor le habia dado la victoria ¿Que he hecho yo pues, les decia, para merecer que vengais á hacerme la guerra?

Esta escusa tan justa y racional no aquietó á los Efraimitas, y Jephthé tubo que recurrir á la fuerza para repeler su violencia. A la frente de los de Galaad que le eran fieles, y á quienes la sediciosa Efraim no cesaba de cargar al mismo tiempo de denuestos é injurias, los derrotó completamente. Algunos Galaaditas ocuparon entonces los vados del Jordan, por donde previeron que tratarían de escaparse los fugitivos del exercito contrario; y cuando alguno de éstos se presentaba negando ser Efrateo ó Efraimita para que se le dejase pasar libremente, era obligado antes á pronunciar la palabra hebrea *schibolet*, que significa espiga, como una contraseña que sirviese de distinguirle de otros inocentes pasageros, á quienes no habría sido licito envolver en la desgraciada suerte de la guerra. El dialecto, que usaban los Efraimitas, no les permitia pronunciar *schibolet*, sino *sibolet*, y por éste indicio cada uno de ellos era al instante reconocido por enemigo, y recibia la muerte. En ésta jornada (*in illo tempore*) concluye el Historiador sagrado, perecieron 42 mil hombres de la tríbu de Efraim.

He aqui todo el contexto del lugar citado. Ahora pregunto ¿se parece ésto en algo á la fábula inventada por Voltaire, y comentada por el Citador? Lo primero: Jephthé con sus Galaaditas hace en defensa propia una guerra justisima á los sediciosos Efraimitas. La mala pronunciacion de la palabra *schibolet* era un mero signo de reconocimiento y distincion entre los enemigos fugitivos, y los que no lo eran. No fue pues la causa de la muerte de los Efraimitas que perecieron en el tránsito

del Jordan, sino la guerra temeraria é injusta en que éstos se empeñaron contra sus hermanos. En fin, el número de 42 mil muertos no se compuso de solos los fugitivos, sino de todos los que cayeron en el campo de batalla. *Et ceciderunt in illo tempore de Ephraim quadraginta duo millia.*

Está ya á la vista la mala fé, con que Voltaire calla unas circunstancias del hecho, y altera las otras para darle el ayre de una *fábula extravagante*, como si el motivo de la muerte de los 42 mil hombres, no hubiese sido otro, que el no haber podido pronunciar la palabra *schibbolet*. Está igualmente probada la asombrosa insensatez del Citador, cuando sin otro fundamento que ésta impostura de Voltaire, se atreve á decir que *el Señor estaba incomodado de que un gran número de judios no hablasen correctamente su propia lengua, y que por eso los habia hecho matar para enseñar á los demas á que hablasen el hebreo*, y cuando se propasa luego á blasfemar contra Dios, como acostumbra, acusandole de *menos justo que el Rey de Marruecos*.

7.° Si recorriéramos todos los párrafos del *Citador*, hallaríamos siempre la misma ignorancia, la misma estúpida confianza en las imposturas de Voltaire. El no habia leido las escrituras, ni sabia tampoco la relacion esencial que hay entre los libros del antiguo y nuevo testamento. Creia que era indiferente á los cristianos la verdad, ó falsedad de los hechos que se refieren en los libros de los judios. Asi: como si hubiese podido disminuir el credito de éstos con las sofisterias y calumnias que roba á Voltaire, y como si con ellas y sus propias sandeces, obscenidades y blasfemias hubiese puesto en el mayor apuro á los cristianos, les presta ésta ridicula salida solo digna de su tenebrosa ignorancia—*compongase V. allá como pueda con los judios . . . nosotros no nos atenemos á sus libros, sino en cuanto sirven de apoyo á los nuestros.* Solo podia caber en la cabeza del Citador, que unos libros, que el creia llenos de fábulas, pudiesen servir de apoyo á la verdad del cristianismo.

La verdadera religion debe ser tan antigua como el hombre, por que éste jamas pudo estar sin reconocer á su criador y continuo bienhechor, amarle, honrarle, obedecerle. Ella no debe aparecer, como por acaso, enmedio

de la carrera de los siglos, ni formar como una obra aparte del universo, sino que debe estar en cierto modo atada à los primeros dias del mundo, comenzar con las obras de Dios, y entrar en el plan de la creacion. Debe irse desenvolviendo de siglo en siglo segun el estado y necesidades del género humano; mas entre sus partes es menester que no haya alguna que no se enderece á un mismo centro, y tengan todas entre sì secuela, enlace y la relacion mas perfecta

Tal es la religion cristiana, como lo probaremos á su tiempo cumplidamente. Ella nos presentà los titulos de su origen en el pueblo Judio; el mas antiguo de todos los conocidos, el unico que conoció y adoró al Criador de todas las cosas, y que sube de siglo en siglo por la historia de sus padres hasta la religion del primero de los hombres, y hasta los primeros acontecimientos del universo. Sobre éste pueblo estraño y el mayor de sus enemigos, que subsiste hasta hoy sin mezcla ni confusion en medio de todas las naciones por un milagro continuo de la providencia que le conserva siempre el mismo apesar de tantas causas de su destruccion y mudanza, está fundada. En si misma nos muestra el cumplimiento de las promesas que para ella se hicieron à éste pueblo. La ley que profesa, no es sino el desarrollo y perfeccion de la que á éste le fue dada. Los libros de èste pueblo, los mas antiguos que hayan llegado á nuestras manos, donde se contienen su historia, su religion y sus leyes, son los nuestros, y la religion cristiana no forma con la suya, sino un todo perfecto. „Esta es [di„ce Maupertuis] la ventaja que tiene la religion cristiana, y „de que ninguna otra puede gloriarse, y es haber sido anun„ciada un gran número de siglos antes que se le viese na„cer, en una religion que conserva tadabia èstos testimo„nios, aunque ella se haya convertido en su mas cruel ene„miga.„

¿Como pues podrìa serle indiferente al pueblo cristiano la verdad, ó falsedad de la historia, de la religion, de las leyes de los judios? Si fuera posible que Voltaire, el Citador, ú otro cualquiera destruyese la antiguedad y autenticidad de sus libros sagrados, ó la verdad de los hechos que en ellos se contienen, habría destruido por sus fundamentos al cristianismo. Mas la gloria de éste, y la ultima y mas visible prueba de su divinidad es, que sigue

y se conserva ileso à pesar de todos los esfuerzos y astucias que en todos los siglos ha empleado la incredulidad para derribarle; como que el caracter propio de la obra de Dios que nos presenta, es mantenerse siempre firme é inamovible, estar á prueba de todas las discuciones, triunfar de todos los obstaculos, superar todas las resistencias, perpetuar su marcha de generaciones en generaciones, y asegurar mas y mas su consistencia por su duracion.

El *Citador* pues era tan ignorante, que ni aun idea tenia de la religion que atacaba, ni de los fundamentos en que ésta se apoya: y se mostraba igualmente necio, cuando se persuadia que podia desacreditar los libros de los judios con los miserables recursos que emplea en su folleto, y cuando desacreditados éstos, si posible fuera, pensaba que podrian servir de apoyo á la religion cristiana.

Baste lo dicho por por ahora. Reservo para la carta siguiente lo que resta que decir para acabar de dar á conocer á V. la *ignorancia*, y por ultimo la *impudencia* del Citador. El Señor conserve à V. &.

Eleutheropolis Octubre 4. de 1823.

Eusebia.



Lima 1823. *Imprenta de la Libertad, por José M. Masias.*

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXI.

FILALETES A EUSEBIO.

MI venerado amigo. No puedo decir á usted sin emociones de gozo el efecto saludable, que ha tenido la instruccion de su carta XVII sobre las pinturas, libros, romances &c obscenos ó inmorales, asi dentro de mi familia, como respecto de algunas personas de afuera, á quienes la dì á leer. Aquella de mis hijas, que habia empezado á entretenerse con la lectura del *Arte de amar* de Ovidio, y de la *nueva Heloisa* de Rousseau, ha arrojado de sí estos libros impuros, avergonzada de haberse hecho discipula [aunque por poco tiempo] en la escuela de disolucion y libertinage, que el primero enseña sin rebozo, y que el segundo disfraza indignamente bajo la mascara de filosofia y de virtud. Y todos aquellos, que no han llegado á cegarse enteramente por la nueva *ilustracion filosofica*, me han confesado que sin duda debe mirarse como el oprobio de nuestro siglo, como ruina de la inocencia y del pudor, y como peste de la sociedad la viva representacion que hoy se procura hacer á los sentidos de los obgetos mas lúbricos y seductivos, y aun indecentes é infames, ya en los *retratos*, *láminas y pinturas*, ya en los *libros*, *piezas de teatro y romances*, ya finalmente en las *maneras libres y licenciosas*, con que la moda nos presenta por calles y plazas á los dos sexos; y que es preciso convenir con usted en que todo éste desorden desconocido á la edad que nos ha precedido, y capaz de hacernos retrogradar á la vida animal y salvage, es una obra meditada y preparada por el espiritu *filosofico*, que rapidamente va propagandose de Europa á la Amèrica, cuyo empeño no es otro que atraernos y fijarnos por todos esos medios á la naturaleza corporea y al único goze de los sentidos, para hacernos olvidar á *Dios*, su religion, su ley y su moral.

El analisis corto, pero veridico que usted ha hecho del espi-

ritu que inspira la mayor parte de las *piezas dramáticas y romances* modernos, forma un perfecto convencimiento de los peligros, á que se expone por lo menos la inexperta juventud y el sexo débil de no solo resfriarse en la fé, sino tambien de corromperse temprano por la moral viciosa y seductiva, que por todas partes respiran. Y como usted ha procedido en esta crítica por los principios mismos de la experiencia y buen sentido aplicados al exámen de estas composiciones tales cuales son hoy, sin valerse de las autoridades de la escritura, de los padres y teologos que se agolpan para condenarlas; he visto que muchas personas que se precian de razon y de filosofia, y que á cada paso invocaban los nombres de éstas para recomendarlas como un medio muy propio y eficaz de instruir y de dar costumbres al pueblo, se han hallado no poco embarazadas con las reflexiones de usted: y ya es un triunfo de la verdad el que ella pueda desenvolverse de las cadenas en que la pasion ó la habitud la aprisiona, y confundir á aquellos mismos que se empeñaban en desconocerla, ó contrariarla. ¡Ojala que todos se penetren bien de la importancia de estas lecciones, y las aprovechen en la practica, principalmente los padres y madres de familia en la educacion de sus hijos é hijas! Seria ciertamente mucha desgracia, que arrastrados del egemplo, de la opinion dominante, de la moda, de la pasion en fin, vengan á contradecir con las obras lo que su corazon, no menos que su razon, siente y aprueba. *Video meliora proboque—deteriora sequor!*

Con una pincelada usted me ha bosquejado en la carta XVIII el plan de Pigault Lebrun y de Volney, y los medios inicuos de que uno y otro se ha valido para atacar la religion, y desacreditar el ministerio santo. El primero es un *juglar*, que no tiene mas talento que el de copiar y beberle el espiritu á Voltaire. El segundo un *tramoyista*, que emplea toda su arte en inspirar con disimulo á sus lectores el *materialismo*, y en vestir con el ropage de las virtudes su *moral epicurea*. La *ignorancia* y la *impudencia* forman el caracter general de la obra de aquel; cuales sean los que distinguen la de este, empiezo ya á entreverlo desde ahora. Recorriendo varios parrafos del Citador, usted me ha hecho ver en las cartas XIX y XX, que bajo de su inepta pluma lo malo que aprendió de Voltaire se vuelve mucho peor; que no hubiera tratado de *estúpidos* á los cristianos, si hubiera saludado siquiera los monumentos de las letras, ciencias y artes que perpetuan la ilustre memoria de estos de siglo en siglo; y, que tampoco habria renovado con tanta arrogancia las calum-

nias y blasfemias del su maestro contra Dios, su palabra, y sus misterios, si hubiese alguna vez leido la *escritura*, los *padres*, la *historia*, y los *autores profanos* que con la misma mira cita, ó si hubiese aun tenido idea de la *religion* que combate!

Ahora percibo bien por qué dice él, que *no quiere profundizar nada con sus lectores*; no era solo por *no fatigarse* con el estudio que demanda el descubrimiento de la verdad, y que estaba muy lejos de hacer, ni solo por *no cansar* á los únicos lectores que esperaba tener, ignorantes de su religion, siempre dispuestos á abandonarla con cualquiera sofisma ó burla, porque ella enfrena sus pasiones; sino tambien porque temia con razon, que en saliendo una linea del terreno que pisaba, es decir, de los escritos de Voltaire, se hallaría en una region para él desconocida, expuesto á ser convencido de un *ignorante atrevido*. Sabía tambien que su maestro se volvia un energumeno furioso, cuando habia alguno que quisiese *profundizar* en las paradojas y mentiras que en tono insultante y decisivo proponia en sus escritos, y era entonces cuando en lugar de razones y convencimientos apelaba á las burlas, á las injurias y sarcasmos, de que fueron tantas veces el blanco los Pompignanes, Nonnotes, Guenées y muchos otros.

Esto, á mi ver, justifica la idea que usted ha dado en una de sus cartas [la VI] de Voltaire, Volney, Pigault Lebrun y de todos los modernos sofistas, igualandolos á aquel famoso *Autólyco*, de quien Ovidio dice que para no ser descubierto en sus robos, sabia volver lo blanco negro, y lo negro blanco. Con el mismo arte ellos todo lo alteran y desfiguran para engañar á sus lectores. Es necesario pues que se irriten, cuando alguno quiere *profundizar*, es decir, penetrar en el fondo de las cuestiones que agitan á la luz de la razon y sana critica, porque ven al instante descubiertas sus marañas. Esto es cabalmente lo que hace todo jugador de manos, ó de *pelotillas y cubiletes*; ninguno de ellos quiere que alguno se acerque á mirar con curiosidad, ni á penetrar en el secreto de las tramoyas, de que se valen para transformar los objetos y engañar la vista, porque en el momento fallaría y se desacreditaría su arte, que toda consiste en la ilusion.

Volviendo al Citador, la *ignorancia* de que usted le ha convencido en sus ultimas cartas, es tan visible y grosera, que no solo creia que el *pentateuco era distinto de los cinco libros de Moyses*, como lo ha observado el mensagero de Londres citado por usted, sino tambien numéra entre los libros de éste legislador de los judios el *de los reyes*, que existieron siglos despues de Moyses; (cap. 3. *pag.* 85.) y supone tambien que despues de Adan

existió Moyses, *despues de Moyses Noe*, y despues de Noe Abraham. [*ibid. pag.* 60] De suerte que este miserable hombre sin principios ni educacion, y ceñido únicamente á leer á Voltaire y otros impíos, y á hacer de ellos un extracto en estilo obsceno y burlesco, como usted lo ha probado, carecia por otra parte aun de los mas vulgares conocimientos de los libros de la biblia, y de la historia santa, que se encuentran en cualquiera catecismo historico de la religion. Esta observacion es tan facil y llana que parece que usted de intento la omitió, para que la hiciera cualquiera que no sea tan imbecil como Pigault Lebrun. Y ¿habrá hombre que despues de esto se fie de lo que escribe éste indecente bufon?

Sin embargo no deja de sorprender la especie al parecer nueva que propone en su primer capitulo, y á que vuelve frecuentemente en todo el discurso de su folleto. El, haciendo alarde de una erudicion historica y mitologica de que no le creo capaz, presenta muchas *semejanzas* y *correlaciones* que aparecen entre las narraciones de los libros sagrados, y las teogonias y mitologias de los paganos; de donde infiere luego que los judios y cristianos han tomado su genesis, muchos de los personages y hechos de su historia, sus dogmas, maximas de moral, leyes y ritos de las antiguas naciones–fenicios, caldeos, egipcios, indios, chinos, arabes, y aun de los posteriores griegos y romanos. Y apoyado en esta idea tiene la desverguenza de decir, "que el edificio religioso »de la religion cristiana es un verdadero vestido de arlequin, un »compuesto de retazos, cuyos generos y colores discordantes cho»can á la vista, asi como el todo de él ofende á la razon."

De contado se viene á los ojos una razon muy obvia, que me parece bastante para echar en tierra toda ésta imaginacion del *Citador*, y que manifiesta claramente que ella se funda en un falsisimo raciocinio. Porque, aun suponiendo que sean verdaderas todas las *semejanzas* y *correlaciones* que cita, es evidente que de ellas *solas* no sale la consecuencia que saca; pues para esto era preciso, que antes probára que las otras naciones idolatras no han recibido esos origenes del mundo, hechos, personages, usos y enseñanzas, parte de los judios y cristianos ó de sus libros, parte de un principio comun á todas, cual es ya la *razon* ó el *buen sentido* con respecto á ciertos dogmas, reglas de moral y ritos religiosos, ya la *tradicion primitiva* emanada de Noe padre de todas las tribus dispersadas sobre la tierra, conservada fielmente en la de Sem y consignada por Moyses próximo descendiente de éste en el genesis, con respecto á los principios de las cosas, perso-

nages y sucesos importantes del mundo antiguo. Mas esto es cabalmente de lo que ni aun idea siquiera tenia el *Citador*, tan lejos está de probarlo en su ridiculo librete. Entre tanto que esto no se pruebe, tenemos por lo menos *igual derecho* á creer, que las naciones idolatras tanto antiguas como modernas son las que han tomado de los judios y cristianos una parte de sus opiniones y noticias historicas relativas á la religion, á la moral y á los ritos, que se hallan semejantes á las nuestras.

Ahora, si reflexionamos, que en todas estas naciones, á excepcion de la judia y de los pueblos que han abrazado el cristianismo, esas *opiniones* y *noticias historicas* no tienen un punto conocido y cierto de donde partir, ó se pierden en la noche de los tiempos; que se hallan confundidas con las generaciones absurdas, aventuras indecentes y culto escandaloso de sus dioses y heroes, de las cuales no pudieron ser ni autores ni objetos, sino los hombres que se apartaron del camino de la verdad, y olvidaron la religion primitiva y los hechos en que se fundaba; que no guardan tampoco consonancia con la razon, ni proporcion con la serie de los tiempos y situacion de los lugares, ni consecuencia ó enlace con los sucesos, y por tanto se muestran vagas, inconstantes y varias en diferentes pueblos; que en fin se hallan prodigiosamente desfiguradas por cuentos, unos repugnantes, otros ridiculos, y todos inutiles á dar á los hombres una idea sensata de Dios y de sus atributos, de su providencia y de sus obras, ni á establecer entre ellos la verdadera religion y culto, ni á morigerarlos y corregirlos de sus vicios y errores. . . .cuando consideramos todo esto (digo) tenemos tambien un *derecho indisputablemente preferente* á concluir que la mayor parte de esas opiniones y noticias historicas de todas las naciones idolatras antiguas y modernas, que se descubren semejantes ó correlativas á las nuestras, deben su origen á la historia, y libros sagrados de los judios y cristianos, donde por todas partes resplandece la verdad, ó á la memoria de sus principales personages, hechos importantes, y dogmas religiosos, y no al revés; por el principio clarísimo y sencillisimo de que la verdad precede siempre á los errores, que no son mas que desvios y alteraciones de ella, y la historia es primero que las fabulas que son sus remedos, y la existencia real de las personas y cosas está antes que las ficciones é imposturas que las contrahacen. Asi es como la moneda legitima es primero y sirve de modelo á la falsa, el raciocinio á los paralogismos y sofismas, la virtud á las apariencias de la hipocresia.

Luego no es la religion judia ni cristiana, sino la *mitologia*

existió Moyses, *despues de Moyses Noe*, y despues de Noe Abraham. [*ibid. pag.* 60] De suerte que este miserable hombre sin principios ni educacion, y ceñido unicamente á leer á Voltaire y otros impios, y á hacer de ellos un extracto en estilo obsceno y burlesco, como usted lo ha probado, carecia por otra parte aun de los mas vulgares conocimientos de los libros de la biblia, y de la historia santa, que se encuentran en cualquiera catecismo historico de la religion. Esta observacion es tan facil y llana que parece que usted de intento la omitió, para que la hiciera cualquiera que no sea tan imbecil como Pigault Lebrun. Y ¿ habrá hombre que despues de esto se fie de lo que escribe éste indecente bufon?

Sin embargo no *deja de sorprender* la especie al parecer nueva que *propone en su primer capitulo*, y á que vuelve *frecuentemente en todo el discurso de su folleto*. El, haciendo alarde de una erudicion historica y mitologica de que no le creo capaz, presenta muchas *semejanzas* y *correlaciones* que aparecen entre las narraciones de los libros sagrados, y las teogonias y mitologias de los paganos; de donde infiere luego que los judíos y
cristianos han tomado su genesis, muchos de los pe
chos de su historia, sus dogmas, maximas de moral,
las antiguas naciones–fenicios, caldeos, egipcios,
bes, y aun de *los posteriores* griegos y
ta idea tiene la *desverguenza* de
»de la religion cristiana es un
»compuesto de retazos, cuyos
»can á la vista, así como el

De contado se viene á
me parece bastante para echa
del *Citador*, y que manifiesta cla
sisimo raciocinio. Porque,
todas las *semejanzas* y *correla*
ellas *solas* no sale la consec
preciso, que antes probára qu
recibido esos origenes del mu
señanzas, parte de los judíos
de un principio comun á to
tido con respecto á ciertos
ligiosos, ya la *tradicion* pri
las tribus dispersadas sobre l
de Sem y consignada por
en el genesis, con respecto

y apocrifo este libro, que es el primer fundamento de la religion revelada. Asi lo pretende en el discurso de su folleto, diciendo que este libro apareció todabia en tiempo del rey *Josias*, y otras veces, que lo forjó *Esdras* á la buelta del cautiverio de Babilonia. Quisiera pues que usted aclarára la falsedad de todas estas aserciones, y fundase la *autenticidad* de los cinco libros de Moyses.

Quisiera por último que usted me dijera, de donde ha tomado el Citador toda esta *erudicion impertinente* y *pedantesca*, con que parece que atolondra á algunos de sus lectores hasta persuadirles sus desatinos; porque al mismo tiempo que no le creo capaz de tenerla per si [como dije antes] reparo que éste es el instrumento de que suelen valerse otros sofistas mas instruidos que él, para entreverar la verdad con la mentira y cubrir la religion con el oprobio de las fabulas; confundiendo con este malvado designio, ó callando las épocas; suponiendo ó alterando los hechos; buscandoles causas ó asignandoles efectos que no han tenido; todo á fin de que sus lectores, no atinando, enmedio del obscuro laberinto historico y cronologico en que los ponen, con la luz que pueda sacarlos de él, se vean preciados á abandonarse á estos perfidos guias empeñados en conducirlos á los sistemas absurdos de impiedad. Este plan inicuo que es el de *Volney*, lo es tambien del *Citador*; pero éste, se conoce bien, que trabaja con instrumentos agenos. Recuerdo por otra parte que usted en una de sus cartas [la VI] me indicó el origen y abuso de esta erudicion, y es tiempo ya de que me lo explique. Esto contribuirá á acabar el juicio que deba hacerse de la obra del *Citador*.

Ofrezco á usted mis respetos &c. Xilinopolis y diciembre 6 de 1823.

Filaletes.

Lima 1828: *Imprenta de José Maria Masias*.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXII.

EUSEBIO A FILALETES.

Mi amado Filaletes. No pudiéra el *Citador* darnos una prueba mas cabal de su *ignorancia*, como en la ciega confianza con que se apropió y quizo lucir, como si fuera un gran descubrimiento, la idea antojadiza, absurda y maligna que tantas veces propuso Voltaire en sus obras, y jamas pudo probar, de que »los judios y los cristianos habian tomado muchos de »los personages y hechos de su historia, como tambien sus prin»cipales dogmas, leyes y ritos de las antiguas naciones Caldeos, »Fenicios, Egipcios &c, y aun de las modernas idolatras.« El Citador no solo fué incapaz de caer en cuenta de tan visible impostura, con que su maestro pretendió alucinar al vulgo poco instruido, sino tambien ignoraba el arte grosero de que se valió para forjarla. Asi no es estraño, que comparando despues de él nuestros libros sagrados con las antigualla y fabulas del paganismo, sin mas fundamento que la *semejanza* que aparece en algunos puntos de historia ó de doctrina, concluya muy ufano a ejemplo de su corifeo, imputando a los judios y cristianos el el robo de aquellos para formar con estos *retazos* lo que el llama *vestido de arlequin*. »Los hemos indicado y reconocido (di»ce) y a la verdad que no son pocos. Hemos hallado que caian »los Caldeos sobre un brazo, los Egipcios sobre otro, los Fenicios »sobre el estomago, los Indios sobre el omoplato, los Sirios so»bre el hueso pubes, los Griegos sobre una nalga, y los Roma»nos sobre una pierna.«

Omitiéra sin duda estas espresiones tan soeces y groseras con que se explica, si no fuera preciso mostrarlo con toda la ignominia de un truhan que no sabe otro lenguage que el que se estila entre las gentes de un bordel. Mas si la decencia permitiera pagarle en la misma moneda, podriamos decirle con mucha verdad y justicia. . . . ¡Tu, miserable pedante, eres el que copiando las inepcias de Voltaire contra la religion, te acreditas de aprendiz enojoso del mayor *arlequin* que ha tenido la reciente scena compuesta de nuestros filosofos impios. ¿Quieres

verlo? Un arlequin. nada inventa. . . . imita las suertes y pruebas, que con agilidad y destreza ejecuta en la maroma un funambulo. . . . pero en el suelo, sin que nada le cueste, al reves y de un modo propio a provocar la risa del espectaculo. . . . su trage en fin de discordes y chocantes colores es un simbolo del papel ridiculo que entonces ejerce, el cual consiste en estudiar los varios movimientos de su modelo sin otro efecto, que hacerlos cabalmente contrarios en el acto de imitarlos. . . . Ni mas, ni menos lo hizo Voltaire, cuando ostentó la erudicion *historica y mitologica*, de que se aprovecha el Citador para adornar la impostura contra la religion judaica y cristiana que vamos a refutar.

Esta *erudicion* no es suya: ella fué recogida con harto estudio, critica y sagacidad por sabios que le precedieron, para confirmar la verdad de las santas escrituras por los testimonios, que a pesar de las tinieblas en que el politeismo y la idolatria sumergió a todas las antiguas y modernas naciones, le dan los autores profanos que entre ellas han escrito, y hasta los poetas mismos en sus fábulas y ficciones. Voltaire en muchas de sus obras pedia a gritos estos testimonios para creer. Hallólos a la mano, y túbolos sin trabajo abundantisimos en la *Demostracion evangelica* del eruditisimo Huet, [1] en la obra de M. Lavaur intitulada *Comparacion de la fabula con la historia santa*, (2) en las *Cartas de algunos judios a M. Voltaire* de Guenée, (3) y en ótras semejantes. Mas en lugar de rendirse a la verdad, no hizo mas que cambiar de rumbo contra ella; y sin reparar que se contradecia a si mismo, abusó de esos mismos testimonios y de la erudicion que bebió en aquellas fuentes para continuar su empresa temeraria de combatir las santas escrituras, diciendo a la *inversa* que lo que en ellas se nos enseña no es mas que una copia de las opiniones y fabulas de las naciones idolatras. Este es el blanco de su *Biblia al fin explicada*, y de otras obras suyas, en que no se cansa de repetir la misma absurda paradoja.

El obispo *Huet* empleó su vasta erudicion en probar que las fabulas del paganismo no eran otra cosa que la historia santa alterada y corrompida; que la mayor parte de las hazañas y simbolos que los paganos atribuyen á sus dioses y heroes eran copiados de los libros de Moyses. Por consiguiente pretendia hallar las acciones de éste Legislador de los hebreos, no solo en

(1) Propos. 4. cap. 3. y sig.
(2) 2 Volum. en 12.° 1730.
(3) 3 vol. en 8.°

Osiris, Baco, Serapis, Orus, Vulcano, Tiphon personages *egipcios*, sino tambien en Apolo, Pan, Esculapio, Prometheo, Cecrops, Jano, Fauno, Evandro dioses ó heroes de los *griegos y latinos*. El veia todas las diosas de la fabula en Sefora muger de Moyses.—Adelantando esta misma erudicion *M. Lavaur* pretendió despues igualmente, que las grandes fabulas, el culto y los misterios del paganismo no son mas que alteraciones de los usos, historias y tradiciones de los antiguos hebreos. Sea lo que fuere de esto, porque á pesar de la grande erudicion de estos libros, éste sistema sobre el origen de los dioses y fabulas del paganismo no ha sido aprobado por todos los sabios, [4] ni las

---

[4] Los sabios se han dividido en dos sistemas diferentes sobre el *sentido de las fabulas:* los unos las explican por la *historia* antigua, y los otros por *alegorias* con los seres fisicos y fenomenos de la naturaleza. Aquellos han pensado, que la *mitologia*, especialmente la de los griegos, no es otra cosa que una mezcla estravagante de *personas* que han vivido en distintos tiempos, de *hechos* que han pasado en diferentes lugares, y de *nombres* que no se tomaron en su verdadero sentido, cuyo todo informe fué vestido por los poetas á su antojo con circunstancias maravillosas para excitar una frivola admiracion; que la adicion de personages *alegoricos* á los que realmente habian existido hecha por los mismos poetas aumentó la confusion; y que asi fuè como succesivamente se compuso la genealogia de los dioses y de los heroes, que nos ha dejado Hesiodo en su *Theogonía*, y que Homero habia ya seguido en su *Iliada y Ulisèa*. Este sistema ha sido sostenido por Bochart, continuado por le Clerc en su *comentario sobre Hesiodo* y en su *biblioteca universal*, adoptado con algunas variaciones por el abate Banier en su *explicacion historica de las fabulas*, explicado en muchas *memorias de la Academía de bellas letras*, y supuesto verdadero por la mayor parte de los escritores posteriores.

Los segundos han dicho que toda la *mitologia* pagana no está fundada sino en una *fisica* grosera, y en *equivoces* del lenguage: que sus *dioses* son los genios ó inteligencias que se suponían ocupadas en dirigir las diferentes partes de la naturaleza: que las fabulas de estos *dioses* son la cosmogonia, ó historia natural del universo tal cual la concebian los griegos en los siglos de ignorancia, ó la descripcion de los fenomenos mas comunes en el estilo que convenía á un pueblo todavia barbaro que comienza solo á reflexionar sobre los objetos de que se ve rodeado, y que los poetas supieron ennoblecer por la armonía de sus versos: que las fabulas de los *heroes* son la histo-

conjeturas de que se valen ambos autores son siempre igualmente felices; á lo menos no es absurdo explicar las *fabulas* por la *historia*, pues al cabo aquellas deben tener algun origen y fundamento (á no ser que supongamos á todas las naciones idolatras enloquecidas) y este origen ó fundamento no puede ser otro que verdades *ó historicas, ó fisicas, ó morales* alteradas ó desnaturalizadas por el transcurso de los tiempos, por el interés de las pasioues, por la ignorancia, superstición, olvido, abuso del lenguage &c.

Mas aplicar la erudicion de estos libros á un objeto opuesto, y querer por consiguiente explicar la *historia santa* por las *fabulas*, ó lo que es lo mismo, empeñarse en derivar de las ficciones la verdad y de las sombras la luz; y esto sin otra mira que dar á los libros sagrados un aire de fabulas para mover á sus lectores á la risa y menosprecio de la divina palabra contenida en ellos, como lo ha hecho Voltaire ¿qué otra cosa es que entregarse á los absurdos y necedades con que un *bufon* contrahace, y tuerce las obras agenas, y con que no logra mas que darse asimismo en ludibrio de todo el mundo? Aquellos autores observaron cierta *semejanza y conformidad* de los dioses y heroes del paganismo con algunos personages de la historia santa, y de alli concluyeron, á lo menos con alguna ve-

---

ria particular de la Grecia y de sus alrededores, ó topografías muy poco exactas, y entendidas equivocadamente: que los *rios*, las montáñas, las rocas, las fuentes, los torrentes, las cavidades profundas, los escollos se han convertido en reyes, heroes, ninfas ó monstruos en la imaginacion de los griegos ignorantes; los trabajos que los primeros cultivadores se vieron precisados á emprender para hacer el pais habitable son pomposamente descritos, como otras tantas hazañas de guerreros y conquistadores: que en fin las mudanzas acaecidas en el culto publico son pintadas bajo el nombre de combates entre los antiguos y nuevos dioses. Este sistema indicado sumariamente en algunas *memorias de la Academia de bellas letras* ha sido desarrollado, apoyado en pruebas, confrontado con los otros sistemas y seguido en sus consecuencias por el abate Bergier en su obra *origen de los dioses del paganismo* con tal sagacidad y erudicion que lo ha hecho muy verisimil; y tanto mas, cuanto que tiene en su favor á los *filosofos* mas esclarecidos y juiciosos de la antiguedad. Asi entendieron la mitologia Pitagoras, Platon, Xenocrates, Chrysipo, y Plutarco que los cita [*de Iside et Osiride*] Dionisio de Halicarnaso (*antiq. rom. lib.* 2.) Strabon [*Geog. lib.* 10.] y Ciceron (*de nat. deor.*)

risimilitud, que por ex. el *Baco* de la mitologia no era otra cosa que ó *Noe*, ó *Moyses*, ó uno y otro desfigurado; que *Hercules* era una copia de *Sanson*, la fabula del poeta Lycophron un remedo de la historia de *Jonas* &c. Voltaire procede al *reves* y dijo con tanta sinrazon como audacia, *Moyses* no fué mas que el *Baco* de los Arabes, *Sanson* el *Hercules* de los griegos, la historia de *Jonas* la fabula de Lycophron. Mas para mostrar lo ridiculo de tales truhanerias bastaría hacerle observar á todo hombre de buen juicio la *unidad* de los personages de la historia santa al lado de la *inconstancia y variedad* de los de la fabula, que en algo se les parecen. El caracter de la verdad es ser una; el de las ficciones y mentiras variar á lo infinito. Por *un Moyses* tenemos segun Diodoro y Filostrato *tres Bacos*, el de Tebas en Egipto, el de la India y el de la Siria; y *cinco*, segun Ciceron (*de nat. deor.*) Y de la misma suerte por *un Sanson* hallamos segun el mismo Diodoro [*lib.* 4.] *tres Hercules;* segun Ciceron (*lib.* 4.) *seis*, y segun Varron *cuarenta y tres*.

Asi mismo *Guenée*, entre otros, hizo ver á Voltaire en Sanchoniaton, y en los primeros autores conocidos de las antiguedades fenicias, caldeas, egipcias, indianas, arabes, persicas &c. y en los primeros poetas griegos y latinos *vestigios* claros (aunque envueltos en fabulas absurdas consiguientes á la demencia de la idolatria) *del origen y acontecimientos principales del mundo primitivo* que refiere Moyses. . . .la creacion del mundo en seis dias, la formacion de nuestros primeros padres y hasta sus nombres y los de sus hijos, su estado de inocencia, la tentacion de la serpiente, su caida, la degeneracion de su posteridad, el diluvio, la dispersion de los pueblos, la memoria de Abraham y de los patriarcas &c. Y convencio con estos monumentos de la historia profana las *contradicciones*, la *ignorancia* y *mala fé*, con que habia asegurado en sus escritos que todos estos personages y sucesos de que habla el autor del pentateuco, tanto del mundo antiguo, como del pueblo hebreo, eran desconocidos á las otras naciones.

Viendose el impio confundido por esta parte, se acogió á sus *gracias de arlequin* : olvidóse de cuanto habia escrito hasta entonces, y sirviose de los mismos monumentos, que confirmaban la verdad para insultarla. Para esto le bastó volver la medalla; el dijo sin rubor, que Moyses y los judios fueron los que habian tomado todo eso de los fenicios, caldeos, egipcios, indios &c. Y tras el, su aprendiz en la escuela de tales momerias el *Citador* ha repetido neciamente que „los seis dias de la creacion de »Moyses son los seis tiempos de los fenicios-Adam el Adimo »del Esur-Vedam de los indios—el paraiso guardado por el Che-

independientes entre sí, exista la semejanza. Asi es preciso probar que aquella persona ó cosa, que se pretende haber sido modelo ó principio de otra, pudo ser conocida del autor que sacó la copia, ó la transfundió en su obra, y que tubo á lo menos razones verisimiles que le determinaron á imitarla ó transfundirla.

La reflexion de usted es tambien *doctrinal* y *luminosa*; porque ella indica las tres grandes fuentes, en que las antiguas naciones idolatras, y aun las modernas han bebido lo que en sus antiguedades, y libros de religion y de historia se halla de semejante ó correlativo á los libros de Moyses y demas autores sagrados—1.ª La *razon* comun á todas, aunque muy pronto obscurecida en unas por el estado *salvage* en que cayeron; y en todas [á exepcion de las familias de los patriarcas y del pueblo hebreo que de ellas se formó] por el *politeismo* é *idolatria* que alteró las nociones de la divinidad y de la moral. 2.ª la *tradicion* comunicada por Noe y sus hijos á sus descendientes que despues de la dispersion fueron padres de todas las naciones: fuente comun de noticias y conocimientos, pero igualmente alterada por las mismas causas. 3.ª la *memoria*, aunque con el tiempo tambien muy desfigurada, de Abraham y de los patriarcas, de Moyses y de los mas celebres personages del pueblo hebreo, de sus hechos mas importantes, y de sus opiniones y usos mas notables transmitida á casi todas las naciones antiguas del oriente, y de alli á los griegos y romanos, bien sea por la *fama* y *tradicion*, bien sea por los *escritos* de Moyses y demas autores sagrados. He aqui la triple causa de la *semejanza* y *correlacion* que en muchos puntos se halla entre estos, y las antiguedades, libros de religion, de historia, ó mitologia de los paganos. A esta causa pertenece con respecto á las naciones modernas infieles la noticia de algunos misterios, hechos y moral del evangelio, de que se halla algun *vestigio* ó *semejanza* en sus libros y opiniones religiosas por la *predicacion* general que de aquel se hizo entre ellas desde el tiempo de los apostoles.

Para ilustrar pues y amplificar la sensata reflexion de usted contra el *Citador*, y su maestro (como me lo pide) en lugar de aventurar conjeturas al aire, á usanza de nuestros sofistas, procuraré proceder por principios y por hechos incontestables. La *historia* y la *cronologia*, no menos que la *razon* y *critica* convencen de falsa y absurda la imputacion de Voltaire y del Citador contra el judaismo y cristianismo. He aqui el órden que guardaré.

1.° Cuanto se halla de *semejante* ó *correlativo* en las teogonias, tradiciones y libros de religion de las naciones idolatras

antiguas y modernas con lo que nos refieren ó enseñan los libros sagrados de los judíos y cristianos, puede explicarse muy bien por uno de los tres medios propuestos arriba, á saber, ó la *razon*, ó la *tradicion primitiva* comunicada por Noe á sus descendientes, ó la *noticia* de los puntos de hecho ó de creencia del judaismo y cristianismo adquirida por la tradicion y fama publica, ó por la lectura de sus libros sagrados, ó en fin, por la predicacion evangelica. Luego esta *semejanza* ó *correlacion* no prueba que los judios, ni cristianos hayan tomado sus historias y doctrinas de religion ó moral de los *Fenicios, Caldeos, Egipcios, &c.*

2.° Moyses es el *mas antiguo* de todos los autores conocidos de las antiguedades, teogonias, libros é historias de religion de los Fenicios, Caldeos, Egipcios &c. Luego no pudo recibir de estos la noticia de los origenes del mundo, ni de los personages, hechos, dogmas, leyes y usos que nos ha dejado escritos en el *pentateuco*, y á proporcion puede decirse lo mismo de los autores sagrados del antiguo testamento posteriores á Moyses. Por el contrario, se puede asignar una *razon suficiente* de haber sido conocidos, admirados y copiados por las otras naciones antiguas y modernas los mas celebres personages y hechos, y los libros sagrados de los judios y cristianos. Luego la *semejanza* y *correlacion* que de ambas partes se observa prueba, que estos han servido de principio ó de modelo á las tradiciones y fabulas inventadas por aquellas.

3.° La *historia* de Moyses y de todos los autores sagrados esta revestida de caracteres evidentes de verdad. Por el contrario la *mitologia* de los paganos y aun la *historia* de sus antiguedades lleva impresos los caracteres de la falsedad. Luego aquella no puede ser copia ni imitacion de esta. Luego es evidentemente falso, que los judios ni los cristianos hayan sacado de las naciones idolatras antiguas ó modernas su religion, ni la historia de esta; y si, muy verisimil que dichas naciones hubiesen compuesto una parte de su *mitologia* y de sus *fabulas* sobre el principio y modelo de aquellas.

4.° Moyses no es el de *Baco* de los arabes, ni un personage fabuloso. El es el autor del *pentateuco*. Las copias de éste jamas faltaron, ni pudieron faltar desde aquella época en el pueblo judio. El *autógrafo*, ú original escrito de mano de Moyses fué el que se encontró en el tiempo del rey Josias. *Esdras* no forjo, ni pudo forjar este libro á la buelta del cautiverio de Babilonia.

Al golpe de luz que arrojará la demostracion de estos puntos acabará usted de convencerse plenamente, que no es más de una despreciable y absurda calumnia la especie, que el odio de

la religion hizo inventar á Voltaire, y que la mas crasa ignorancia le hizo adoptar al Citador, de que el *judaismo* y *cristianismo* no era mas que un compuesto de retazos de las otras religiones antiguas y modernas. La materia es interesante: ella ocupará varias cartas: en esta empezaré á tratar el 1.° punto.

La *semejanza* ó *conformidad* entre las religiones antiguas, y la que Moyses enseñó al pueblo hebreo puede ser, ó de *verdades* ora especulativas ora practicas que son *conformes á la naturaleza*, ó de *puntos de hecho* y de *verdades* que son *sobre la naturaleza*. Es claro que el principio de esta última semejanza no puede ser sino la *unidad de tradicion*, cualquiera que sea por otra parte el medio con que se haya transmitido. Mas ¿qual es el *origen* de la primera? Ante todas cosas es cierto, que la razon por si sola ha sido insuficiente á descubrir y conservar las verdades mismas especulativas y practicas de la religion, que son conformes á la naturaleza, ó que constituyen lo que llamamos *religion natural*: como por ex. que hay un solo Dios, criador y gobernador del universo, vengador del crimen, remunerador de la virtud &c. Dios mismo fué quien enseñó esta religion á nuestros primeros padres, y ella debió pasar á sus hijos y conservarse en las generaciones siguientes por el canal de la *tradicion* juntamente con las *verdades sobrenaturales* y con los *hechos* que servian de monumentos y de pruebas á unas y otras, como lo veremos muy pronto.

Despues del diluvio y de la dispersion de los pueblos solo se halla esta preciosa *tradicion* en las familias de los patriarcas descendientes de Sem, uno de los tres hijos de Noe, de donde provino Moyses y la nacion judia, de la cual fué autor y legislador. Las demas tribus y naciones formadas antes, ó despues aparecen desde entonces envueltas en las tinieblas del *politeismo* y de la *idolatria*, sin exceptuarse las que se situaron desde luego á las orillas del Eufrates y del Nilo, y que hicieron muy pronto admirables progresos en la civilizacion, ciencias, artes, y comercio. Las que se apartaron mas de la cuna del genero humano, y tubieron que vagar por desiertos y bosques, de que aun estaba cubierta la tierra, disputandose entre si la subsistencia, y defendiendo su vida contra las bestias feroces, cayeron tambien en el estado de *salvages*, de cuya barbarie no salieron hasta haberse abierto el comercio con el oriente. Mas no por eso se extinguió ni en unas ni en otras la *centella de la razon*, que aunque dejada á si misma, y por consiguiente depravada por el imperio de los sentidos y de las pasiones, y luego arrastrada del torrente de las preocupaciones y costumbres, conservó todabia algunas ideas de la *religion natural*; de que

hacia una malisima aplicacion; y para egercerla les inspiró practicas *semejantes*, es verdad, en la forma esterior á las que usaba la nacion judia, instruida por Móyses; pero muy *discordantes* en cuanto á su obgeto, fin y circunstancias.

Asi es, que hallamos en todos los pueblos antiguos, como en el *hebreo*, la intima persuacion de la existencia de la divinidad, y de la inmortalidad del alma, ciertas maximas de moral, una legislacion civil en los que se formaron en cuerpo de nacion; ofrendas y sacrificios, fiestas y comidas en comun, purificaciones y abstinencias, templos y sacerdotes autorizados á reglar las materias de religion, sepulcros y funerales &c.. ¿De donde pudo venir esta *analogia* ó *semejanza*, sino de la razon que aun despues de roto el hilo de la primitiva tradicion, que debió conservar en todas las naciones la verdadera religion, les quedó todabia de *comun* con la hebrea? Dios habia impreso en el corazon del hombre las primeras *semillas* de la religion y de la moral, y las habia hecho desenvolver y cultivado por su divina enseñanza. Cuando indocil, é ingrato le desconoció, y olvidó sus lecciones, no atinó ya ni con el obgeto del culto, ni con el fundamento de la moral; mas la naturaleza misma de las cosas, la necesidad, la reflexion hizo adoptar á todos los mismos medios poco mas ó menos de llenar los deberes que les imponia. El comun de las naciones fuè entonces con respecto á Dios como una esposa infiel, que consagra á su adultero amante las mismas señales esteriores de amor y de respeto, que le inspirára el corazon para con su legitimo esposo. No tubieron pues necesidad las antiguas naciones de tomar unas de otras estas opiniones, y practicas de que hablamos. ¿Por ventura las recibieron de ellas los Lapones, Americanos, é Insulares del mar Sur, entre quienes se han encontrado en los siglos siguientes?

Pero aun mucho menos tubo necesidad *Moyses* de recibir lecciones de las naciones que le rodeaban—*egipcios, fenicios, caldeos &c.* para instruir á los judios en la religion de sus padres, que era la misma que Dios habia enseñado á Adan, y á sus hijos, y que por Noe se transmitió pura é intacta entre los patriarcas hasta su tiempo, Moyses es el único que nos presenta el cuadro fiel de esta religion, que habia subsistido en la época de la ley natural por el espacio de 2500 años desde la creacion. El la sigue y enseña á su pueblo. Su *creencia* y la de los hebreos es la misma que la de Adam y Noe—*un solo Dios criador y señor del universo.* Su *decalogo* es el codigo de la moral de la naturaleza. El *culto* que prescribe no se distingue del antiguo, sino en ser mas estendido y pomposo segun lo exigia la constitucion civil del estado que fundaba. ¿En donde pu-

dó tomar estos conocimientos, sino en la tradicion de sus mayores? Las demas naciones, nacientes todabia, y llenas de desconfianza unas de otras, permanecian en un *estado de guerra*, y no se acercaban entre sí, sino para despojarse y destruirse: no estaban por consiguiente en estado de comunicarse sus ideas religiosas. Todas habian ya caido en el *error* por aquel tiempo, y la causa de esta revolucion no es dificil de averiguarse.

En los siglos vecinos á la creacion, el genero humano todabia en una especie de infancia no tenia otra sociedad que la de familias, ni otras leyes que las de la naturaleza, ni otro gobierno que el de los padres y ancianos. Por consiguiente la religion que dió Dios á los primeros hombres, en todo conforme á la naturaleza y al estado actual de la sociedad, fué una *religion domestica*, cuya base era la *creencia en un solo Dios*, sostenida por el dogma de la creacion y acompañada de la esperanza en un salvador que despues de su caida les habia prometido; cuyo *culto* consistia en los signos sencillisimos que la naturaleza misma les presentaba, bajo la direccion del padre ó gefe de cada familia que hacia las funciones de *sacerdote*; y cuya *moral* hallaba cada uno en los principios que la mano del señor habia gravado en el fondo de sus corazones. Emanada de la boca del criador, esta religion *primitiva* debia pues pasar de padres á hijos por las lecciones de la educacion. Asi la tradicion domestica, las practicas del culto diario, la marcha regular del universo, y la voz de la conciencia se reunian para enseñar á los hombres á adorar á *un solo Dios*. Y este primer lazo de sociedad con los de la sangre, era muy suficiente para unir entre sí las diversas ramas de una misma familia, é ir formando insensiblemente mas grandes asociaciones. Tal es la idea que el mismo Dios nos da de la *religion primitiva* en el libro del Eclesiástico. [*cap.* 17 *v.* 5 *y sig.*)

Mas el hombre dificilmente consiente en llevar por mucho tiempo el yugo de la religion *revelada*, y cuando no se resuelve á sacudirlo enteramente, busca á lo menos como hacerselo menos incomodo. La negligencia de los padres, la indocilidad de los hijos, la rivalidad, el interes, el temor, pasiones inquietas y sombrias, contribuyeron á hacer que poco á poco fuesen interrumpiendose las practicas del culto comun, y olvidandose la tradicion domestica. El hombre entonces se formó tantas divinidades, como hay seres en la naturaleza, y no siguió mas que su capricho en el culto que les rindió. El número de los dioses se contó por el de los poblados: cada tribu quiso tener sus *dioses tutelares*, y la idolatria reinó sobre la tierra. Este es un hecho de que nós consta, no solo por las santas escri-

turas, sino tambien por el testimonio unanime de todos los *escritores profanos*. Los mas antiguos de estos no nos presentan pueblo alguno, á exepcion de los judios, que no estubiese inficionado de la idolatria; y como éste desvarío produce necesariamente el olvido de los principios mas esenciales de la moral; no es estraño que ellos mismos nos describan la prostitucion, la impudicicia contra naturaleza, los sacrificios de sangre humana, el odio y crueldad con los estrangeros, como usos que participan la misma antiguedad del culto de las falsas divinidades: del que con razon dijo por eso el autor del libro de la *Sabiduria* (*cap.* 14 *v.* 27) que era la fuente y colmo de todos los crimenes—*infandorum enim idolorum cultura omnis mali causa est, et initium, et finis.*

¿Como podia pues Moyses tomar de esta *fuente tan corrompida* la religion pura y santa que enseño á los judios? Comparemosla, solo en la parte que abraza los *articulos de la religion natural*, con la creencia y practicas de los otros pueblos; y al primer golpe de vista hallaremos en éstas la marca del origen viciado, de donde habian salido; es decir, de la *razon* obscurecida y estraviada por los pasiones. Estas religiones meramente *humanas* nos muestran una naturaleza depravada y degenerada, un espiritu esclavo de los sentidos, un corazon sugeto al amor de los bienes sensibles, dogmas falsos y absurdos, una moral corrompida, un culto supersticioso y criminal. Al contrario en la de Moyses y de los judios hallamos la reproduccion de las lecciones tan conformes á la naturaleza, que el Señor habia dado á los primeros hombres; por consiguiente el sello de la *divinidad*. Moyses se nos presenta como elegido por Dios para recoger los restos preciosos de la *tradicion domestica* de sus mayores, por donde se habia trasmitido la religion primitiva hasta aquel momento preciso, en que empezaba á ser olvidada de todas las familias de la tierra reunidas ya en varios cuerpos de nacion, república, ó reino; y para incorporarla á las leyes y constitucion de la república de los hebreos, que por su órden fundaba, ó mas bien para servirse de ella á fundarla, y darle un *caracter nacional*, cual requeria el estado nuevo de la sociedad humana. Moyses, como autor y legislador de este pueblo que sacaba de la esclavitud de una nacion poderosa para plantificarlé en una vasta region ocupada áun por otras muchas feroces, hizo estupendos *milagros* á vista de esas mismas naciones para hacerles sentir la grandeza, y poder del Señor del universo que le enviaba. Y ese mismo Moyses es el que por un corto número de acontecimientos, que era imposible por entonces haber olvidado, instruye suficientemente á todos los pueblos

en los puntos esenciales de la *religion natural*, y con pocas palabras nos da las mas grandes ideas de la naturaleza de Dios, y de la del hombre.

Cada una de sus instrucciones resulta de los hechos que nos refiere: hé aquí el resumen de ellas—Dios es *eterno*, el existia antes del mundo; es *único*, pues todo cuanto existe es obra suya; sacó el universo de la *nada*, pues todo habia comenzado. Es *Todo-poderoso*, un solo acto de su voluntad hizo todas las cosas, é interrumpe cuando quiere el curso de la naturaleza. Es *independiente y libre*, pues todo lo dispuso como le agradó. Está *presente* en todas partes, pues todo le es conocido. *Cuida* de todas las cosas, pues cuanto sucede es efecto de sus decretos. Porque es soberanamente *bueno*, proveyó á las necesidades de todas las criaturas; y porque es *justo y santo*, castiga el crimen y recompensa la virtud. He aqui la *teologia natural* esplicada mas segura y eficazmente por *hechos* que por raciocinios.

El hombre *imagen* de un ser tan perfecto, no es pues solamente un cuerpo, puesto que por su *alma* unicamente puede parecerse á Dios. Esta alma es *espiritual*, *inteligente*, *activa*, *libre*, *inmortal*, puesto que Dios, á quien es semejante, posee todos estos atributos. Como hijo de un padre culpable es condenado á morir, mas Dios le prometió el *perdon*. Adam pues debia *sobrevivir* á su cuerpo, puesto que un dia habia de tener parte en la gracia del redentor. (1) He aquí la naturaleza del hombre, su origen, sus males, su remedio, sus esperanzas, sus destinos!

De todos estos dogmas se sigue la necesidad de la *religion*; y se percibe claro que fuè bastante enseñar á los hombres lo que Dios habia hecho, para mostrarles lo que le debian...la adoracion *interior*, el respeto, el temor, la confianza, el amor sobre todas las cosas, en fin el corazon con todos sus afectos. El culto *esterior* se estableció desde el origen del mundo, y un dia de reposo fué consagrado á este deber importante. Los hijos de Adan ofrecen á Dios en *sacrificio* los frutos de la tierra, y las primicias de sus ganados; mas Dios no acepta sino los dones acompañados á la *piedad interior*. Enos se hace recomendable por esta virtud. Noe, salvado del diluvio, levanta un *altar*, ofrece un *holocausto*, hace eleccion de las *victimas*. De ahí á poco el *sacerdocio* se hace una dignidad que tiene anexos ciertos honores y privilegios. El cuidado de los *sepulcros* y el uso de los honores *funebres* concedidos á los muertos atestiguan la esperanza de los patriarcas, y su fé de la *inmortalidad*. Ellos

(1) Vease el cap. 1. y sig. del Genesis.

miran el *voto* y el *juramento* como actos de religion, y estan persuadidos que Dios preside á los *tratados* y *alianzas*. [2]

La *moral*, parte esencial de la religion, está apoyada sobre el mismo fundamento, esto es, sobre la idea de un Dios remunerador y vengador, cuya providencia está atenta á todas las cosas, sobre la dignidad de la naturaleza humana, sobre los lazos de la fraternidad que unen á todos los hombres. Las consecuencias que se derivan de estas verdades, exactamente observadas, bastan sin duda para hacer la sociedad apacible y feliz. La manera con que Dios instituyó el *matrimonio* deja ver cuales son los deberes mutuos de los esposos. La historia de Abraham en Egipto muestra la severidad con que Dios castiga el *adulterio*; la de Noe el *respeto* que los hijos deben á sus padres; la de Agar la *obediencia* que los siervos deben á sus amos. El temor, el remordimiento, y el castigo de Cain hacen comprehender la enormidad del *homicidio*. Dios lo prohibe por una ley espresa á los hijos de Noe, y para inspirarles mas horror de este crimen les veda la *sangre* de los animales. El *hurto* es representado por Jacob como una culpa digna de muerte; el *fraude* como un vicio odioso; la *impudicicia* contra el voto de la naturaleza como una *abominacion* que grita venganza al cielo. (3) He aquí como un compendio, ilustrado con egemplos, del *derecho natural y de gentes*!

En general la historia de los patriarcas nos muestra en muchos de ellos egemplos admirables de justicia, de moderacion, de caridad, de hospitalidad, de mansedumbre, de paciencia y de todas las virtudes sociales. Un *justo* en aquellos tiempos, así como en el nuestro, fué un hombre *obediente* á Dios y *benéfico* con sus semejantes. Lo que hace mas recomendable á aquellos de quienes hablamos, es un respeto de la Divinidad, un sentimiento vivo de su presencia, una entera confianza en su poder y bondad, de que jamas se há visto egemplo en las falsas religiones. Tal fué entre otros el santo hombre *Job*, qué vivió en tiempo de Jacob, ó poco antes de Moyses.

Así es como Moyses nos traza los dogmas creidos y profesados desde el principio del mundo; asi nos da en compendio el símbolo de la fé de los primeros hombres, el culto que tributaron á Dios, la moral por donde se dirigieron, las virtudes que practicaron; y nos muestra los principales articulos de la *religion natural* primitiva gravados con caracteres indelebles en el cuadro del universo, en los acontecimientos de la tierra y en la vi-

---

[2] Veanse los cap. 2, 4, 8, 23, 28, 49 del Genesis.
(3) Veanse los cap. 9, 13, 19, 31 del Genesis.

da y egemplos de los patriarcas. Esta religion es en el fondo y la substancia la misma que prescribe á los judios; ella nace con el mundo, va á la par de los hechos y se comprueba con ellos. ¿Diremos que Moyses inventó esta historia? Mas los *hechos* de que ella se compone eran incontestables en su tiempo, y los *monumentos* que los atestiguaban se presentaban á la vista de todos. La larga vida de los patriarcas garantizaba la tradicion, y hacia la memoria de los sucesos mas viva y patente. Entre Moyses y Noe no hubo cuando mas sino cinco personas; y Noe habia vivido 600 años con Matusalen su abuelo, y éste mas de 300 con Adan. Estos ancianos venerables contaban á su posteridad los grandes sucesos de que habian sido testigos, ó que habian sabido de sus padres. Moyses pues no podia dejar de estar perfectamente instruido de ellos, y en la historia del genesis hablaba á hombres que no estaban menos informados que él de lo que habia pasado. Nuevos monumentos se sucedian en apoyo de los antiguos, y los usos religiosos recordaban continuamente las lecciones de los mayores. A medida que los justos recibian alguna señal de la proteccion del cielo, levantaban un altar, un monton de piedras, alguna columna, ú otro signo que sirviese de recuerdo á su posteridad. Asi en aquellas primeras edades del mundo los hombres hallaban por todas partes los monumentos de su fé, y le era imposible á Moyses fingir hechos, sin ser al instante desmentido.

Ahora bien: ó entre los primeros hombres y familias que poblaron la tierra no hubo religion ni moral alguna, ó una y otra debió ser tal cual Moyses nos la describe, puesto que ella se halla conforme á las mas puras luces de la naturaleza. Que se nos muestre pues esta misma religion y moral en las antiguas naciones distintas de la hebrea que instruyó Moyses—*Fenicios*, *Caldeos*, *Egipcios*, *Arabes*, *Indios*, *Chinos &c.* Una de dos, ó Moyses no la tomó de ninguna de ellas, ó supo purgarla de todos los errores y crimenes de que se presentá manchada entre aquellas; no hay medio. Mas en este último caso Moyses habría sido un hombre muy privilegiado del cielo, y no le era menos necesaria la *luz sobre natural* y *divina* para entresacar la verdad de entre tantos errores que se habian hecho generales, y se observaban ya como otras tantas leyes en las naciones, (4) que para anunciar la que Dios inmediatamente le inspiraba, ó para no equivocar, ni alterar la que habia recibido por el canal de la tradicion de sus padres.

A mas de que esta religion primitiva no es posible saber-

(4) Error tamquam lex custoditus est. Sap. c. 14 v. 16.

se cual haya sido, sino por *monumentos* que hubiesen conservado su memoria, ó por annales ciertos que subieran hasta la cuna del genero humano. Mas ¿en que archivos hallarémos estos *monumentos* antiguos que sean al mismo tiempo *autenticos*? ¿cual es el pueblo cuyos annales nos hagan subir hasta la creacion, que nos pongan á la vista el estado del genero humano desde su origen, y nos enseñen lo que ha sido creido y practicado por nuestros primeros padres? Los *Romanos*, y los *Griegos* fueron tan instruidos como podian serlo, pero son muy modernos. Y las naciones *antiguas* de quienes ellos lo tomaron todo, se pierden en la noche de las fabulas. Las unas nos dan listas inmensas de figurados dioses, y de reyes que se han succedido, ó de ridiculas genealogias, ó una historia seca de principes y emperadores; las otras desbarran en un caos de *alegorias*, que llegaron á no entender ellas mismas: todas en fin guardan un profundo silencio sobre este articulo esencial.

Sola la nacion judia instruida por Moyses ha sabido enlazar su própia *historia* con la de la *religion*; y á no considerar mas que la manera con que ella está tejida, por solo este titulo hace ventaja á las otras: la simplicidad del estilo, la claridad y encadenamiento de los hechos, el tono de candor que en ella reyna, la seguridad de la tradicion en que el historiador se muestra haber tomado sus conocimientos, el cuadro que traza de las antiguas costumbres, los pormenores geograficos en que entra, la preeminencia que concede á las otras naciones sobre la suya sobran para inspirarnos la mas completa confianza, cuando no tubieramos otras pruebas incontestables, que á su tiempo daremos de la *autenticidad* de este monumento. Luego Moyses no pudo tomar idea de la religion primitiva, de sus practicas y moral en monumentos, que ni antes, ni despues de él hallamos entre las demas naciones.

¿Se dirá por ventura que el hombre estubo al principio sin religion, ó que le bastó la razon para formarse esta *religion natural* de que hablamos; y que siendo la razon *comun* á todos (como nosotros mismos lo suponemos), ella fué la que les inspiró, sin necesidad de *monumentos* ni de *tradicion*, el culto y sus ritos, la moral y sus reglas?... El hombre estubo al principio sin religion! Pues qué? el genéro humano salió subita y fortuitamente de las entrañas de la tierra? Si asi fué ¿por qué despues de tantos siglos no se ha repetido el mismo fenomeno? ¿Como una obra tan excelente, un ser dotado de inteligencia, pudo ser efecto del ciego *acaso*? Si por el contrario le dió el ser una *potencia inteligente* y *libre*, el hombre debió reconocerla desde que salió de sus manos; y tributarle su homenage y su amor por su existencia, y por los dones de que le colmaba. ¿Supondrémos, que estubo primero reducido á la condicion de los bru-

tos, sin ideas ni conocimientos del principio de su existencia, del fin con que vino al mundo, y de los medios de acercarse al termino de la felicidad, cuyo sentimiento halló gravado en su corazon? Esta hipotesis que es la de Volney, y de todos los ateos (5) es antojadiza, indigna de Dios y del hombre, absurda y desmentida por los hechos.

¿En que pruebas positivas se apoyan para decirnos que „el »hombre fuè criado en el estado de pura animalidad y sin otra »guia que los sentidos; que la primera religion que se formó »fué el politeismo; y que la idea de un solo Dios adoptada por »los judios y cristianos fué el fruto tardio de la filosofia y de las »meditaciones humanas?" En ninguna. El metodo de estos osados sofistas no es probar lo que dicen, sino dar por cierto lo que conciben como posible: asi no hay delirio que ellos no adopten, y que no propongan con confianza. Para saber si hubo una primera religion entre los hombres y cual fuè, en lugar de raciocinios y conjeturas, es preciso consultar la historia, los monumentos, las tradiciones de los pueblos. Mas la *historia* nos enseña que el hombre, ni fué tan estupido á los principios, ni tan esclarecido despues en materia de religion, como lo suponen los filosofos. Nosotros daremos las pruebas de esto, cuando hablemos en especial de la obra de Volney.

El hombre fué sin duda obra de Dios mismo, y no salió de las manos de su criador, sino con los dones y conocimientos que le eran necesarios al puesto que debia ocupar en el universo, y que la sabiduria de Dios se dignó gravar en su alma. ¿Como podia ser confundido con los animales el ser que habia recibido en sí la centella de la divinidad, el rey de la naturaleza, á cuyo servicio estaba destinada la multitud de aquellos? Si el genero humano hubiese sido criado en el estado de brutalidad y de barbarie, en que algunos individuos se han encontrado despues, habría perserverado asi por muchos siglos, y quizá hoy mismo seria brutal y barbaro: pues vemos que los animales aun no han salido de tal estado, ni saldrán jamas. Para civilizarse y entenderse mutuamente habría sido preciso formarse una lengua, y Rousseau mismo ha probado bastante bien que es imposible concebir como los hombres por sí solos y sin un socorro sobrenatural pudiesen llegar á formarsela. (6)

Tampoco habrá hombre sensato que se persuada jamas, de que Dios al criar nuestra especie la hubiese abandonado á las

---

[5] Volney, Ruin. de Palm. cap. 6. D. Holbach, Sist. de la nat. Voltaire, Diccion, phisolos. *Idolat.* Histor. nat. de la rel. Rousseau, Emil. tom. 2.

[6] Rousseau, discurso sobre el orig. y fund. de la desigualdad ent. los homb.

debiles vislumbres de una razon demasiado lenta en su marcha, y sujeta á estraviarse: de esta suerte le habría espuesto al peligro de estar mucho tiempo sin religion ó de formarse una falsa; le habría colmado de beneficios sin enseñarle el uso que debia hacer de ellos, ni mostrarle siquiera la mano á cuya largueza los debia. En los primeros tiempos, que siguieron al nacimiento del mundo, el hombre ocupado en proveer á sus necesidades, sin estudio ni esperiencia, estaba poco dispuesto á reflexionar sobre los fenomenos de la naturaleza y sobre el órden regular del universo, ni á concluir de este principio la existencia de un solo Dios criador y conservador de todas las cosas. Sin duda que podia hacerlo, pero no lo ha hecho en parte alguna del mundo. Han corrido 6 mil años de duracion, y no vemos un solo pueblo que haya sacado esta consecuencia tan simple y natural, pues todos han caido en un grosero politeismo. El hombre recien formado habria caido sin duda en los mismos errores y en la misma estupidez que las tribus, que se alejaron muy pronto de la cuna del genero humano, y las naciones salvages que se han descubierto en estos últimos tiempos.

El hombre sin religion difiere muy poco de los animales. Descarriado por los sentidos y por las pasiones se aproxima á la especie de estos, y no es capaz de sociedad ni de virtud, sino otro tanto que se instruye de su origen, de su destino, y de sus deberes para con Dios y sus semejantes. ¿De que le habrian servido las facultades de que fué dotado, si debia pasar mucho tiempo sin el egercicio de ellas? Dios habría entonces dejado imperfecta su obra; y dando á los animales un instinto seguro que de contado los conduce al blanco de su destino, los habría tratado mas favorablemente que al hombre. Asi es, que sin declararse por el *ateismo*, es imposible creer que el genero humano haya subsistido en el espacio de muchas generaciones sin alguna nocion de la Divinidad, sin moral, ni religion. (7)

No puede Dios faltarse asimismo. Luego el reveló á los primeros hombres la creencia, el culto y la moral de que tenian necesidad. Esta religion no pudo ser otra que la que acabamos de ver que Moyses enseñó á los judios, como creida y practicada por nuestros primeros padres y por los patriarcas hasta su tiempo; porque sola ella se muestra digna de Dios, y conforme á la naturaleza del hombre. Para formar una religion como esta no ha bastado la razon. Los santos libros nos lo aseguran. Mas he aquí otras pruebas positivas y de hecho. 1.° Si hubiera sido obra sola de la razon, á medida que el genero humano hubiera ido instruyendose y civilizandose, habria ido per-

(7) Veanse las memor. de la Acad. de inscrip. tom. 42. 61. 86. ed. en 12.°

feccionandose. La historia prueba lo contrario: es decir, que la religion no andubo al paso de los conocimientos humanos. Las naciones todabia recientes tubieron una creencia mas pura, un culto mas simple, que despues de instruirse y civilizarse. Primero habian adorado á un solo Dios, y luego incensaron á muchos. El politeismo y la idolatria introducidos poco á poco en todos los pueblos arrastraron en pos de sí un torrente de desordenes; y á excepcion del pueblo instruido por Moyses, este abuso nacido de las pasiones humanas, de la ignorancia, del interes, y apoyado tambien por la falsa política de los legisladores, se hizo general. Toda la antiguedad sagrada y profana depone unanimemente estos hechos. A su tiempo citarémos los pasages formales.

2.° Las naciones mismas *mas civilizadas* que habian hecho los mas grandes progresos en las ciencias y artes, solo tubieron religiones falsas y absurdas. Los primeros pueblos que cultivaron aquellas, *Egipcios y Caldeos*, fueron los primeros idolatras.

3.° Los *filosofos* mismos, á pesar de sus meditaciones y de todo su estudio, no fueron mas sabios ni esclarecidos en punto de religion y de moral, que el vulgo de las naciones. Por la nomenclatura de sus delirios se demuestra que la filosofia lejos de corregir el error, no hizo mas que confirmarle. El hombre sin la luz del cielo, ó se forma una *religion falsa*, ó á fuerza de raciocinar cae en el *ateismo é irreligion*: esto es lo que se ha visto en muchos de los filosofos antiguos y modernos. Entre los primeros, hubo no pocos que abiertamente confesaron que el espiritu humano era demasiadamente limitado para conocer la naturaleza de Dios, y los deberes del hombre sin el socorro de la revelacion divina. Esto es lo que hallamos escrito en *Socrates, Platon, Aristóteles, Jamblico, Epitecto, Porfirio &c. &c. &c.* Despues de 6 mil años las naciones infieles modernas no estan mas adelantadas que las antiguas.

Luego la *verdadera religion*, tal cual se tubo y practicó por los primeros hombres, por las familias de los patriarcas y por el pueblo judió, que no se hicieron celebres ni por las ciencias, ni por las artes, ni tubieron otros medios naturales de instruirse que los otros pueblos, y sin embargo *sabia, pura, santa y respetable*; no es fruto de sola la razon, ni de la filosofia, sino obra de la sabiduria divina: es una *leccion* que dió Dios al hombre para llamar su atencion, y darle la inteligencia de los caracteres indelebles que le habia gravado en su corazon; es en fin un *don del cielo*, una *luz sobrenatural*. Esta *leccion* divina ha llegado hasta nosotros! Esta misma *luz* es la que despues de 6 mil años dirige hoy nuestros pasos! Ah! nosotros tenemos el consuelo de poder convencer, que la religion que hoy profesa-

nos es la mas antigua institucion que hubo en el mundo; que creemos las mismas verdades y seguimos la misma moral que nuestro primer padre, y que adoramos al mismo Dios, á quien el tributó sus homenages! Y esta *herencia paternal* transmitida hasta nostros por una succesion no interrumpida, debe pasar hasta las últimas generaciones del universo!

Mas si esta religion no es obra de sola la razon, sinó revelada por Dios ¿por qué se llama *natural*? Llamase asi, porque sus dogmas, su culto, su moral estan perfectamente de acuerdo con las puras luces de una razon esclarecida, y suficientemente instruida; mas no en el sentido de que los hombres hayan llegado á conocerla, ni conservarla por solo las luces de la naturaleza sin el socorro de la revelacion divina. La historia santa no nos presenta las verdades que enseña, como fruto de las indagaciones y razonamientos humanos, ni como descubrimientos que succesivamente hayan hecho los hombres. Dios fué quien habló á Adan, á sus hijos, á Enoch, á Noe, á Job y á sus amigos: fué Dios, y no la filosofia el primer *maestro* del genero humano. Un hombre instruido por estas lecciones divinas de que no hay mas que un solo Dios criador &c. puede muy bien alcanzar á demostrar estas verdades. Mas de todos los hombres que perdieron el hilo de la tradicion primitiva, no se ve uno solo que hubiese sido tan habil, que las hubiese descubierto por la via del raciocinio, ó á lo menos que las hubiese enseñado. Mas, el único medio de estimar lo que el hombre puede hacer, es ver lo que ha hecho en todos los tiempos, en todos los lugares y en todas las circunstancias en que se ha hallado.

Una cosa es descubrir una verdad por sola la reflexion, otra demostrarsela cuando ya está conocida. „Los libros de Euclides, »y los principios de Newton (dice Morgan *deista ingles*) (8) con»tienen sin duda verdades naturales y evidentes; sin embargo no »hay hombre tan insensato que osára pretender, que sin estos »libros habria descubierto igualmente bien las verdades que en»cierran, y que no debamos confesarnos obligados á sus autores.“ El se vale luego de esta observacion para recomendar las lecciones que nos ha dado Jesucristo en el evangelio, y es facil hacer la misma aplicacion á las que antiguamente dió Dios á los primeros hombres y al pueblo judio por Moyses. „Sus leccio»nes [dice] nos parecen verdades muy naturales y razonables, »despues que el las puso en su mayor luz delante de nuestros »ojos, y cuando queremos examinarlas con una razon libre de »preocupaciones. Sin embargo el pueblo nunca habia oido an»tes hablar de ellas, ni las habria sabido jamas sin el socorro de »este divino maestro.“ *Ciceron* (9) pensaba, aunque sobre otra

(8) Moral Philosopher, tom. 1 pag. 144.
(9) De oratore lib. 3 cap. 31.

obgeto, de la misma suerte, y entre los modernos filosofos están de acuerdo en este punto *Locke*, (10) *Diderot*, [11] y *Bayle*. [12] Los *deistas* pues que fingen confundir estas dos cosas tan diversas, cometen un paralogismo.

Ellos añaden—„si la razon fué insuficiente para hallar la "verdadera religion, la primera revelacion fué tambien inútil para "conservarla, pues el hombre se estravió tan prontamente des-"pues de haberla recibido." Ciegos razonadores! ¿qué inferis de esto? ¿qué Dios no debió conceder al hombre, ni *razon* porque no la escuchó, ni *filosofia* porque abuso de ella para confirmar todos los errores y forjar otros nuevos, ni *revelacion*, porque luego la olvido? en una palabra—que debió negarle todos los socorros *naturales*, y los medios *sobrenaturales* de conocer sus deberes y de cumplirlos? Reflexionad que todo es inútil al hombre, cuando se encapricha en cegarse y hacerse perverso. Ningun socorro hay que cautive su libertad, ni le quite el poder que tiene de perderse. Dios prevee sin duda el abuso que el hará de sus dones; mas no por eso deja su sabiduria y providencia de repartirselos: el hombre no puede ya atribuir sino á sí mismo su culpa y su desgracia. Para auxiliar á la razon, é impedirle que desbarrase por su propia flaqueza en la causa de su mayor interes, reveló Dios á nuestro primer padre una religion pura que debia perpetuarse entre sus descendientes. De estos, los que despues sacudieron el yugo de ella, para formarse otra mas conforme á sus deseos, son los únicos *responsables* de todos los males que de allí se siguieron.

Es pues tan claro como la luz del dia que, en cuanto á la *religion natural*, Moyses recibió sus dogmas, sus practicas y su moral por el canal de la tradicion de sus mayores que descendia desde Adan; y de ninguna manera de las naciones circunvecinas, que ya las habian profanado con sus propios delirios é invenciones. Pues ¿cual fué esa *razon comun* que [segun dijimos] explica las *semejanzas* sobre este punto? De parte de las familias fieles en conservar la tradicion primitiva, y de Moyses que la recogió de sus manos, era una *razon instruida* y *ayudada* por la luz de la divina revelacion; de parte de las otras naciones que olvidaban ya y abandonaban la tradicion, era una *razon obscurecida* y *descarriada* por el imperio de los sentidos y de las pasiones. De aqui provino cierta *semejanza* en medio de la mayor *diversidad* y aun *oposicion* de creencia, de culto, y de moral.

Asi por ex: la *razon* persuadia á todas las naciones la existencia de la divinidad, la necesidad de ofrecerle sacrificios, de levantar templos y altares, de celebrar fiestas en comun, de con-

---

[10] Cristian. raciocin. tom. 1 cap. 14. (11) Pens. sob. la interpret. de la nat. n.° 58. (12) Contin. de pens. div. §. 21.

sagrarle sacerdotes, que presidiesen al culto. Todo esto tiene mucha *consonancia* con la creencia y culto de la nacion judia. Mas la *rason descarriada* de las otras desnaturalizó la idea de la divinidad, la dividió y atribuyó á las criaturas; y de aqui se siguieron los sacrificios de sangre humana, los templos se convirtieron en lugares de prostitucion, las fiestas se acompañaron de ceremonias supersticiosas y escandalosas, los sacerdotes se hicieron ministros de la impostura &c.—La *rason* les indicaba la inmortalidad del alma; de aqui el respeto á los sepulcros, los hónores funebres como entre los *hebreos*; pero abandonada en aquellas á las ilusiones crió la *metempsicosis*, ó transmigracion de las almas, y las fabulas absurdas de su estado en los *campos eliseos*, ó en las mansiones de *Pluton*, la *laguna estigia*, el *cerbero*, la *barca de charonte &c.* La *rason* les dictaba los principios generales de la moral; pero obscurecida y degradada por la idolatria y las pasiones ¡que de errores groseros en sus consecuencias y aplicaciones! que olvido de los principios mismos en muchas practicas absurdas consagradas por el egemplo de sus dioses, ó autorizadas por la costumbre de sus mayores! La crueldad con los estrangeros, la comunidad de mugeres, las torpezas contra la naturaleza, el infanticidio de los que nacian imperfectos ó mal formados, la venganza, el derecho de vida y muerte sobre los esclavos, las guerras mas crueles, los latrocinios mas barbaros &c. fueron mirados como cosas que no repugnaban al *derecho de la naturaleza*, y no pocas veces como *actos de religion.*

Pero á lo menos ¿tomaria Moyses de las otras naciones el *ceremonial* de la religion que prescribió á los judios, y su *legislacion civil*? Como los incredulos se adrogan el derecho de escribir cuanto desatino les viene á las mientes, no han dejado de pretender algunos que los *ritos mosaicos fueron tomados de los gentiles.* Mas ¿como pudo ser esto, cuando precisamente estaban destinados á condenar las practicas de los gentiles, y á separar de ellas á los hebreos? Moyses de parte de Dios les prohibe espresamente imitar á los Egipcios y Cananeos, dos naciones con quienes tubieron comunicacion mas inmediata. *Cave* [les dice] *ne imiteris eas....et requiras ceremonias earum.* (Deut. 12 v. 30. y Levit. 18 v. 2.) Y al mismo tiempo que les prohibia esto ¿seria tan insensato que les fuera á prescribir los ritos de los idolátras? Lejos entonces de preservar al pueblo de la idolatria, les habria tendido un lazo para hacerlos caer en ella. Aman decia á Asuero, que la religion de los judios era *contraria* á las otras: [Esther c. 3. v. 8.] Diodoro de Sicilia, Maneton, Estrabon, Tacito, Celso filosofos antiguos, y enemigos de los judios, la notan igualmente de *estraña* y *singular*. Y los del siglo 18 como si estubieran mejor instruidos que aquellos, nos vienen á decir que fué una *misma* con las de las naciones gentiles. Rara extravagancia! Moyses consultó tambien en esto,

só á las naciones incircuncisas, sino á la tradicion y uso de los patriarcas. El ceremonial que prescribió á los Israelitas sobre las diferentes especies de sacrificios no era del todo nuevo para ellos, sino que una buena parte la habian ya practicado sus padres, como se ve por el Genesis. Pero hasta Moyses nada estaba determinado por una ley positiva. Este legislador lo fijó todo circunstanciadamente, y lo puso por escrito.

Aun mucho ménos pudo tomar de las otras naciones la *constitucion* y *leyes civiles*, que dió á los judios. El gobierno que entre ellos estableció fué una verdadera *teocracia*, como lo observa Josefo [lib. 2' cont. App.] ¿En que otra parte de la tierra se le encuentra? La religion y el estado tan distintos en los demas pueblos, formaban en el judio un todo solo: y la autoridad divina imprimia á las leyes civiles mismas un caracter de sagradas, y con ello una fuerza que no podrian recibir de algun otro legislador. Faltaban todabia muchos siglos para que se dejára ver sobre la tierra un *Minos*, un *Dracon*, un *Solon*, un *Licurgo*, un *Seleuco*, un *Numa*, un *Zoroastro*, un *Confusio*, primeros legisladores de las naciones gentiles; y ya *Moyses* en tiempos tan remotos y antiguos, en los cuales reinaban por todas partes costumbres tan corrompidas como groseras y supersticiosas, tan insensatas como crueles, elevandose sobre los errores de todas las naciones daba á su pueblo una ley justa y sabia. ¿Como pudo un hombre solo, sin ser inspirado de Dios, organo é interprete de su voluntad, formar *de una vez* una legislacion tan completa, y acomodada á los tiempos y lugares y demas circunstancias, y al genio é indole del pueblo á quien las prescribia: que es el único y preciso punto de vista bajo del cual debe considerarse la sabiduria y bondad de las leyes? En las demas naciones se formó *en veces* la legislacion: se hicieron las leyes segun lo iba exigiendo la necesidad: continuamente era preciso retocarlas, corregirlas, variarlas. Las de Moyses no sufrieron variacion alguna en 1500 años: solo dejaron de tener lugar, cuando el pueblo á quien servian se dispersó por todo el mundo, es decir, cuando faltó de hecho el objeto y fin de la ley: ni jamas dejó de vivir feliz este pueblo regido por ellas, sino cuando las olvidó y quebrantó! Si el mas insigne charlatan entre los filosofos se propasó á tratar de *absurda* y *barbara* á esta legislacion divina, Guenée le obligó á poner el dedo sobre sus labios, convenciendole (en las *cartas de algunos judios á M. Voltaire*) la sabiduria y excelencia de cada una de estas leyes, que aquel estaba muy lejos de conocer, ni juzgar por su ignorancia y mala fé.

Baste por ahora. En las siguientes cartas absolveré este primer punto. Entre tanto mande U. á su amigo. Eleuthesopolis y febrero 10 de 1824. *Eusebio.*

Lima, 1828: Imprenta de José María Masías.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXIII.

EUSEBIO A FILALETES.

En la carta anterior hé dicho á U., mi Filaletes, como la *razon* comun á todas las naciones puede explicar la semejanza ó conformidad que se observa entre las religiones antiguas y la que Moyses enseñó al pueblo hebreo, sobre *las verdades especulativas y practicas que son conformes á la naturaleza.* Veamos ya el principio de donde dimana la semejanza ó conformidad en *los puntos de hecho* y *en las verdades que son sobre la naturaleza.* La creacion del mundo en seis dias, la formacion del primer hombre y de la primera muger, su primitiva inocencia y caida, los crimenes que se siguieron á ella, y el diluvio universal, el medio con que se repobló la tierra, la confusion de lenguas, y la dispersion de los hombres &c. son todos *puntos de hecho.* La propagacion del pecado de Adan en su posteridad, su reparacion y perdon son, entre otras, *verdades sobre la naturaleza.* Tanto de aquellos, como de éstas encontramos vestigios en todas las naciones antiguas.

Voltaire se atrevió á negarlo; y sin embargo, como tenia la costumbre de contradecirse, afirmó cien veces que Moyses habia tomado estas mismas noticias de las antiguas naciones, que es lo mismo que despues de él repite el *Cliodor.* „Es estraño [di»ce] que Noe el restaurador del genero humano, y mucho mas »que Adan padre de todos los hombres haya sido ignorado de to»da la tierra. No se halla algun vestigio de ellos en las anti»guas naciones, ni en Egipto, ni en Babilonia &c.“ [1] ....¡La historia de Adan y de Noe ignorada de toda la tierra! En verdad que no sería estraño que se hubiese echado en olvido por los pueblos que pasaron por el estado de *salvages* antes de civilizarse; puesto que estos todo lo olvidaron, hasta las artes mas necesarias. Tampoco lo sería, que algunas de las naciones antiguamente *civilizadas* la hubiesen olvidado despues de la confu-

(1) Diccion. philos. Quest. sobre la Encyclop. &c.

sion de las lenguas, de la dispersion de los pueblos, de tantas revoluciones y de tantos siglos. Mas á pesar de todo, es indudable que la mayor parte de éstas conservaron su memoria, y la transmitieron á las naciones mas recientes.

¿Por qué no abrió Voltaire el primer libro de las admirables [asi las llama él mismo] *Metamórphoses* de Ovidio? Allí habría visto el caos y los elementos puestos en órden por la Inteligencia suprema......los astros suspendidos en la bóveda de los cielos.....las campiñas cubiertas de verdór......los animales de toda especie poblando el cielo, la tierra y las aguas......y un Ser mas respetable dotado de un espiritu superior, el hombre en fin naciendo para reinar sobre ellos—*Sanctius his animal, mentisque capacius altae—deerat adhuc, et quod dominari in caetera posset.—Natus homo est: sive hunc divino semine fecit—ille opifex rerum.* El hombre es la obra del grande Artífice de todas las cosas, y hecho á la imagen de los dioses—*Finxit in effigiem moderantum cuncta deorum.* Conserva por un tiempo su inocencia, y la felicidad es el fruto de ella. Esta es la edad de oro tan celebre en toda la antiguedad. La primavera es eterna: la tierra sin ser cultivada se cubre de mieses: los arboles se cargan de frutos: arroyos de miel y de leche corren de todas partes. [2] Mas los crimenes se propagan luego sobre la tierra, é irritan la Divinidad......un diluvio se tragó entonces á toda la raza culpable, y solo escapan dos mortales de la inundacion general. (3)

---

(2) „Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo—sponte »sua sine lege fidem rectumque colebat.—Ver erat aeternum, pla»cidique tepentibus auris.—mulcebant zephyri natos sine semine »flores.—Mox etiam fruges tellus inarata ferebat,—nec renova»tus ager gravidis canebat aristis.—Flumina jam lactis, jam flu»mina nectaris ibant,—flavaque de viridi stillabant ilice mella. Metamorph. lib. 1.

(3) „De duro est ultima ferro.—Protinus irrupit venae pejoris »in aevum—omne nefas, fugere pudor, verumque, fidesque,—in »quorum subiere locum fraudesque, doliqué,—insidiaeque, et vis, »et amor sceleratus habendi......Poena placet diversa; genus mor»tale sub undis—perdere, et ex omni nimbos dimittere coelo.— »Fit fragor: hinc densi funduntur ab aetere nimbi......Ipse triden»te suo terram percussit: at illa—intremuit, motuque sinus pate»fecit aquarum.....Jamque mare et tellus nullum discrimen habe»bant—Omnia pontus erant.....Mons ibi verticibus petit arduus as»tra duobus—nomine Parnassus, superatque cacumine nubes—Hic »ubi Deucalion [nam caetera texerat aequor]—cum consorte tori »parva rate vectus adhaesit.“ Metamorph. lib. 1.

Y pregunto ¿no le era facil á Voltaire reconocer aqui *vestigios* admirables del origen del mundo, y de la historia de nuestros primeros padres, como Moyses la cuenta? Estas ideas tan conformes á las del escritor sagrado las habia recibido el autor de las *Metamórphoses* de los griegos sus predecesores y modelos, donde sin duda las hallariamos hoy todas, si no hubiesemos perdido tantas de sus obras. Pero aun á pesar de estas perdidas, se puede mostrar todabia á Voltaire y á todos los impios, en *Phereciles* la antigua serpiente enemiga de Dios y de los hombres; en *Platon* la muger sacada del hombre; en *Hesiodo* el caos y el erebo, el dia nacido de la noche, es decir, la luz succediendo á las tinieblas y destinada á disiparlas; el septimo dia consagrado, el hombre formado del cieno de la tierra, la vida de los primeros hombres mucho mas larga que la nuestra, una edad de inocencia en que el hombre era feliz, una edad de crimenes &c.

„Ni Orfeo, ni Lino, ni Thamiris (añade Voltaire) hablan »de Adan......Una sola palabra de ellos habría sido acogida sin »duda por Hesiodo, y sobre todo por Homero, que habla de to»do, menos de los autores de la raza humana. Eusebio en su »historia *universal*, y Clemente de Alejandria que refieren tantos tes»timonios de la antiguedad, no habrían dejado de citar un pasaje, »en que se hiciese mencion de Adan y de Eva."......Bello raciocinio! ¿Ignoraba Voltaire que las obras de Orfeo, de Lino, y de Thamiris no han llegado á nuestras manos, á excepcion de unos cortos fragmentos, de cuya autenticidad se duda? Estos fragmentos están escritos en griego: y ¿Voltaire mismo no nos dice que los griegos desfiguraron todos los nombres? ¿Como pudo saber, ó que prueba tenia de que entraba en el plan de sus obras hablar de Adan, supuesto que no las tenemos ya? No vemos pues que fuese necesario que Thamiris, Orpheo, ni Lino nombrasen los primeros padres del genero humano, ni que sea cierto, que si ellos los hubiesen nombrado, *esta palabra habría sido acogida por Hesiodo* y *Homero*, ni que sea razonable decir que *Homero ha hablado de todo.*

Eusebio no hizo una historia *universal*, como la llama Voltaire; entonces habría podido hablar en ella de nuestros primeros padres. Lo que hizo fué una historia *eclesiastica*, donde por consiguiente no habia motivo de citar los antiguos autores sobre Adan y Eva. Y por otra parte ¿que puede inferirse de que Eusebio y Clemente de Alejandría no los citáran? ¿Por ventura lo supieron estos todo? llegaron hasta su tiempo todos los monumentos de los antiguos? Sabios en las antiguedades y literatura de los griegos ¿conocian las antiguedades indianas, persicas, caldeas? ¿En-

tendian los antiguos monumentos del Egipto? Digamos mas: cuando todas las naciones que no hablaban el hebreo, no hubieran sabido los nombres que los Hebreos daban á los primeros padres del genero humano ¿habia algo que estrañar? ¿Voltaire mismo no dice á cada paso en sus obras "que los libros de los judios, y aun su traduccion hecha en tiempo de los Ptolomeos, fueron ignorados; que ellos no comunicaban sus libros, ni sus titulos á algun estrangero; que su lengua era barbara &?" Esto en realidad no es así, como veremos adelante. Pero á consecuencia de estas asercioues de Voltaire ¿sería estraño que nombres ocultos en libros tan secretos que á nadie se comunicaban, escritos en una gerigonza barbara, hayan sido ignorados de los otros pueblos? El impio pues se contradiçe á si mismo, y es confundido por sus propias palabras!

Maimonides, que habia visto los libros de los antiguos Sabicnos, asegura haber leido en ellos el nombre de Adan. Hyde y Prideaux le vieron en los libros de los antiguos Persas. Los Arabes modernos pretenden que no era ignorado de sus antiguos escritores. Y el mismo Voltaire, como veremos luego, nos dice que era conocido de los Indios. A vista de estos testimonios *positivos* y de otros que iremos citando ¿de que sirven los argumentos *negativos* é *indefinidos* de éste perfido sofista?

"No se halla (dice él) algun vestigio de nuestros primeros padres en el *Egipto*." Mas el Egipto y la Fenicia habian sido la escuela de la Grecia, y de ellas sacaron los Griegos, con el conocimiento de las letras, las antiguas tradiciones que antes indicamos sobre el origen del mundo y del genero humano. Asi es, que en los *fragmentos* que nos han quedado de aquellas dos naciones se hallan las mismas tradiciones, á lo menos en parte. A pesar de la obscuridad de la cosmogonía alegorica de *Sanchoniaton*, que aumenta por su parte el traductor griego, se percibe en ella "al Altisimo de quien nacen, es decir, por quien son criados el cielo y la tierra, un caos tenebroso, el espiritu que le agita y calienta, la materia que resulta de este movimiento, dos primeros humanos nacidos del viento *Colpiah*, es decir, de la voz de la boca de Dios, ó formados á su voz y animados de su soplo &c."

Algo mas: hallanse en la traduccion griega de estos fragmentos de *Sanchoniaton* [que unicamente tenemos, perdido el original en lengua fenicia] los nombres hebreos de Adan, de Eva, de Cain &c. espresados con otros equivalentes en griego—Πρωτογονος, Protogonos—Αἰών, Aeon—Γενος, Guenos &c. (4) Se

(4) Esta es la vez primera en que el Perú ve caracteres grie-

sabe que el uso de los orientales en todos tiempos hasta hoy ha sido designar los hombres celebres, no por nombres impuestos arbitrariamente al tiempo de nacer, como entre nosotros, sinó por sobrenombres sacados de sus acciones, de sus talentos, ó de algunas circunstancias de su vida. Le Clerc, de quien es ésta observacion, la comprueba con muchos egemplos de Hebreos, Caldeos, Persas, Arabes &c. Se sabe tambien que Philon de Biblos, traductor de Sanchoniaton, no conservó los nombres propios del original, sino que los tradujo en griego. Esto supuesto, es visible la relacion que hay entre estos nombres griegos, y los nombres é historia de nuestros primeros padres. Πρωτογονος significa en griego el *primer nacido*, y Adan en hebreo significa *sacado de la tierra*, formado por consiguiente antes que todos los demas que no nacieron de la tierra, sino de hombres como ellos. Αἰών tiene relacion aun de sonido con *Eva*, pero mucho mayor de significacion: Αἰών en griego significa *edad*, *vida*, y *Eva* en hebreo significa tambien la *vida*: Αἰών en Sanchoniaton aconseja comer del fruto de los arboles, y *Eva* en Moyses da el mismo consejo á Adan. Γενος pronunciado duramente tiene tambien una doble relacion de sonido y de significacion con *Cain* que los hebreos escriben *Quain*. Γενος en griego significa *raza*, y Eva al dar á su hijo el nombre de *Cain* ó *Quain* se felicita de haber adquirido un hombre, es decir, de haber tenido *raza* ó *posteridad*. Estas relaciones, que se conservan al travez de la version griega, son muy singulares y dignas de atencion.

Sanchoniaton da tambien, como Moyses, diez generaciones á la raza humana hasta el tiempo de Noe. En esto conviene Voltaire. El caldeo Beroso cuenta otras tantas como veremos luego. La conformidad de estos dos escritores con Moyses, que es tan notable, prueba que las tradiciones de los *Fenicios* y *Caldeos* sobre los primeros padres del genero humano eran muy conformes á las de los hebreos. Y supuesto que Sanchoniaton confiesa èl mismo haberse servido de las memorias de *Thot*, ó *Taaut* para escribir su historia de la Fenicia, si este *Thot* fué como vulgarmente se piensa el primer escritor egipcio, (5) se puede con-

---

gos con que espresar las palabras propias de esta lengua sabia que domina en todas las ciencias y artes. Esta ventaja es debida á la actividad y esmero del impresor D. Josè Masias, quien no perdona gasto ni diligencia alguna para dar al arte tipografica entre nosotros toda la perfeccion y complemento, de que es susceptible.

(5) Nosotros probaremos adelante, que este *Thot* no fué, ni pudo ser otro, que Moyses.

cluir muy bien que las tradiciones de los *Egipcios* no se alejaban tampoco de las de los Fenicios y Hebreos; y que en las memorias de *Thot*, si existieran, se hallarían igualmente los nombres equivalentes á los de Adan y Eva, una vez que se hallan en Sanchoniaton que lo copió. Voltaire estraña mucho no ver el nombre de Adan en alguna de las antiguas *dinastias* del Egipto. Mas ¿qué lugar podia ocupar Adan en ellas? Las primeras son las de los dioses, todas alegoricas ó fabulosas; las otras son de los reyes que reinaron en Egipto, y Adan no reinó en Egipto.

El mismo Voltaire dice—„en la teogonia fenicia *Iaho* forma »al hombre de su soplo, le hace habitar el jardin de *Aden* ó de »*Eden*, le defiende contra la serpiente *Ophione* &c.;" y movido de esta semejanza exclama—„¡qué de conformidades con el »Genesis!" Añade „que todos los pueblos vecinos tenian un ge»nesis, una cosmogonia semejante, sin exceptuar á los Egipcios, »que representaban al mundo como un huevo saliendo de la bo»ca de *Cneph* ó del Dios Supremo, al hombre naciendo del barro »del Nilo &c." El halla tantas relaciones entre todas estas cosmogonias, que de su *semejanza* concluye que los judios tomaron su Genesis de los pueblos vecinos. Falsa conclusion, como lo demostraremos luego. Mas entre tanto, es cierto á lo menos por los monumentos que nos quedan de la antiguedad, que en *Roma*, en la *Grecia*, y (segun Voltaire mismo) en la *Fenicia*, y en el *Egipto*, y en todos los paises vecinos á los Hebreos se hallan *vestigios* de nuestros primeros padres.

Voltaire añade—„que no se halla alguno en *Babilonia*." Mas el incredulo Freret, á quien el mismo pondera de tan sabio, nos asegura por el contrario „que las *tradiciones de los Caldeos* su»ponian tambien nuestro mundo sacado del caos por una Inte»ligencia suprema, que llamaban *Bel* ó *Bal*, el Señor, la cual se »reputaba haber sido el principio del órden y disposicion de las »diversas partes del universo. Que segun las mismas *tradiciones* »todas las naciones descendian de un solo y mismo hombre for»mado por *Bel*, y dotado de una inteligencia que el Dios Su»premo habia unido á la materia, de que formó el cuerpo de »este primer hombre. Que los descendientes de este hombre, que »llamaban *Aloro*, (6) se corrompieron, y que entonces *Bel*, el

[6] El nombre de *Aloro*, que, segun Beroso, daban los Caldeos al primer hombre, era quizá relativo á alguna de sus cualidades que conforme al uso de que hablabamos antes, le dieron probablemente los antiguos pueblos. Lo cierto es, que los diez reyes que suponen haber reinado en Babilonia antes del diluvio, de

»Señor los hizo perecer en la decima generacion por un diluvio, »de que preservó sin embargo á *Xisuthro* y su familia por una »proteccion particular; y que esta familia volvió á poblar la tierra »y dió origen á todas las naciones.“ Y en su *defensa de la cronologia contra Newton* observa „que entre *Aloro* y *Xisuthro* contaban los Babilonios diez generaciones, las que dan al reino de »*Aloro* el mismo tiempo que el Genesis de Moyses. De donde »se puede inferir (concluye Freret] que la substancia de estas tra»diciones recibidas en la familia de Abraham y referidas por Moy»ses en el Genesis se habia conservado tambien, aunque con al»teraciones, entre los *Babilonios*.“

Si de los Babilonios pasamos á los *Persas* ¿por qué Voltaire, antes de afirmar despoticamente que *toda la tierra habia guardado silencio sobre la historia de nuestros primeros padres*, no recorrió los escritos de Zoroastro, y el autentico *Zend--Avesta* que tanto celebraba? Allí habría hallado „un Ser supremo, eterno, »criador del mundo y principio de todos los seres; un solo hom»bre y una sola muger, última obra de la creacion, y primeros »padres del genero humano, colocados en un jardın, ó paraiso »[el que Voltaire mismo nos dice haberse llamado *Shang Dis»nago* en la antigua religion de los Persas) su tentacion, su caida; »la gran serpiente su enemigo y de toda su posteridad.“ El *Boundesch*, uno de estos libros antiguos, los representa criados al principio unidos el uno al otro, como las ramas de un arbol sobre un mismo tronco; (7) ambos destinados á vivir felices, mas ambos seducidos por *Ahrimane* el artero, el mentiroso; y hechos infelices por su desobediencia. Ciertamente que es menester ser muy ciego, para no ver en todo esto *vestigios* de nuestros primeros padres y de su historia!

Los hallamos tambien entre los *Indios*. Y para probarlo no es menester citar aqui, ni á Strabon que asegura que la edad de oro tan celebrada por los poetas de Roma y de Grecia, ese tiempo feliz que precedió á la caida del hombre, era conocida de los Indios; ni á Fernando Mendes [8] que como testigo de vista

---

los cuales al primero llaman *Aloro*, y al último *Xisuthro*, corresponden exactamente á las diez generaciones, que cuenta Moyses desde la creacion hasta aquella catastrofe.

(7) Esta misma idea de la union del primer hombre con la primera muger se halla tambien en el *Edda*, ó teologia de los antiguos pueblos del norte de Europa.

(8) Vease la *Relacion de sus viages*. Lisboa 1614. Veinte y un años de morada en las Indias le pusieron en estado de informarse bien de la religion y costumbres de estos pueblos.

refiere que la historia de nuestros primeros padres no era ignorada de estos pueblos; ni á Abram Rogero, (9) que despues de haber pasado mas de 20 años en las Indias, y aprendido la lengua del pais, atestigua que entre los Indios se halla la historia de los primeros autores del genero humano casi la misma en substáncia con la que Moyses cuenta; ni al *Sanscrit* uno de los libros sagrados de los Indios ultimamente traducido en la Europa, donde se habla de la creacion del mundo y del primer hombre, desfigurandola sin embargo y mezclandola de errores. Nos basta citar al mismo Voltaire, y oponerlo á si mismo—„Sobre todo "no olvidemos [dice] que los Indios tubieron un paraiso terrestre, "y que los hombres que abusaron del bien, fueron echados de él." Y ¿como olvidó esto mismo tan pronto? Un paraiso terrestre, el hombre ingrato y rebelde echado fuera de él; en una palabra, la caida del hombre y su degeneracion ¿no es precisamente la historia de nuestros primeros padres, cual se refiere en el Genesis?

Mas no es esto solo. El mismo Voltaire nos asegura que el nombre de Adan, y su historia eran muy conocidos de los antiguos *Bracmanes.* „Lo que hay de singular es [dice] que el "Vedam de los antiguos Bracmanes enseña que el primer hom-"bre fué *Adimo,* y la primera muger *Procriti. Adimo* significaba se-"ñor, y *Procriti* queria decir la vida, como *Eva* significaba la vi-"da." El halla primero tan *semejantes* esta historia y estos nombres, que desde luego concluye, que los judios los habian tomado de los indios; mas de aí á poco asegura, que son tan *diferentes* que los indios no han podido tomarlos de los judios...Y ¿què confianza merece semejante escritor, que no teme contradecirse tan palpablemente por llevar adelante la idea que le ocupa en el momento? Felizmente no necesitamos de que el nos diga esta antigua tradicion de los Indios. Nos bastan para asegurarnos de ella los testimonios de Maimonides, de Fernando Mendes, de Rogero, del Esur-Vedam &c. *Adimo* aun en el sonido es semejante á Adan. *Procriti,* aunque no se parece en el sonido á Eva, en el sentido es exactamente la misma, como lo confiesa el mismo Voltaire. La diferencia de sonido nada prueba en contra. El uso de la antiguedad era traducir aun los nombres propios, como entre otros mil egemplos lo prueba el de la traduccion griega de la obra de Sanchoniaton segun vimos antes; y aun cuando se les dejaba de traducir, se les desfiguraba á lo menos, abreviandolos, alargandolos, mudando sus elementos para acomodarlos al genio de las lenguas en que se traducian.

(9) Vease su obra—*Vida y costumbres de los Bramines.*

No es posible pues que los nombres *hebreos* de nuestros primeros padres se hallen formalmente con todas sus vocales y consonantes en las lenguas de sus descendientes.

Ultimamente hasta entre los *Chinos* encontramos *vestigios* de la promesa hecha á Adan de un reparador del genero humano. Confusio cerca de 6 siglos antes de Jesucristo, esperaba al *Santo* (asi le llamaba) de parte del occidente, y lo prevenia con sus votos, como puede verse en La Comte, Kircher, Du-Halde &c. Aun llegó á notar el año preciso de su *cyclo sexagenario* en que naceria; y Martini (*hist. de la China lib.* 4.) nos asegura que en ese año, que fué cabalmente en el que nacio el Salvador, el emperador reinante que se llamaba *Ngui*, es decir, el victorioso tomó el nombre de *Ping*, el pacifico.

Luego entre todas las naciones antiguas civilizadas hallamos *vestigios* de nuestros primeros padres y de su historia; y aun entre algunas todabia salvages. Voltaire mismo ha dicho—*La caida del hombre degenerado es el fundamento de la teologia de todas las antiguas naciones*. [*Philos de la hist. c.* 17.] Y pregunto la *caida del hombre degenerado* ¿no es en dos palabras el resumen de la historia de nuestros primeros padres? Luego ésta no ha sido ignorada de *toda la tierra*, como por otra parte lo pretende.

Esta prodigiosa conformidad de las antiguas tradiciones de los pueblos con la revelacion divina, confunde y desconcierta estremamente á los impios. Por huir la luz que de allí parte y los circunda, no hay abismo adonde no corran: triste efecto de la terquedad *filosofica*. Los unos freneticos, como Volney, se tiran en el *pirronismo historico*, y lo niegan todo. Otros impudentes, como Voltaire, se envuelven en perpetuas *contradicciones*, y se dan á imaginar vanas é infundadas conjeturas. Otros en fin sinceros á medias, como Bolingbroke, confiesan á pesar suyo la verdad, mas buscan frivolos *subterfugios* para eludirla. Oigamos á este último—„Aquellos (dice) que dan menos crédito á la his-"toria mosaica, convendran gustosos en que los cinco libros de "Moyses contienen *tradiciones de la mas alta antiguedad, de las* "*cuales algunas han sido confirmadas y transmitidas por otras* "*naciones y por otros historiadores*. Muchas de estas tradiciones "pueden ser *verdaderas*, aunque ellas no pueden servir de cau-"cion la una á la otra.....tres ó cuatro naciones vecinas, de que "tenemos algun conocimiento, parece que tubieron un *fondo co-"mun de tradiciones*, que acomodaban á sus diferentes sistemas de "religion, de filosofia, y de politica.“ [10] Mas si hubiera aten-

[10] Tom. 3 pag. 280 y sig.

dido Bolingbroke á que tantas tradiciones semejantes se hallan en diferentes naciones harto distantes la una de la otra, y que tenian entre sí muy pocas conexiones; y sobre todo que eran unas tradiciones que, lejos de poderse acomodar al sistema de religion y de filosofia que siguieron todas á excepcion de la que instruyó Moysés, cual fué el politeismo è idolatria, lo condenaban altamente; habria comprehendido sin dificultad que pueden muy bien *servir de caucion la una á la otra*: porque no pudiendo tener parte en ellas; ni el interes ó imaginacion de los pueblos, ni su mutua comunicacion, rodaban precisamente sobre hechos incontestables que venian de un *origen comun*, y por lo mismo nos atestiguan la verdad de la historia santa, que hace descender al genero humano de un solo hombre, y nos enseña que despues del diluvio el mundo se pobló de nuevo por sola la familia de Noe.

Si la historia de Adan no fué desconocida de la antiguedad, tampoco fué ignorada la de Noe, restaurador del genero humano. Hallamos *vestigios* existentes de su historia en Ovidio; (11) en las tradiciones de los Griegos sobre los diluvios de Ogyges y de Deucalion; (12) en las de los Caldeos referidas por Beroso; (13) en las de los Asirios que se leian en Abydeno: [14] tradiciones todas tan conformes en la substancia, y aun en algunas particulares circunstancias á la narracion de Moyses, que podria decirse que estos escritores la tenian á la vista. Tambien hallamos *vestigios* de ella entre los Chinos, (15) Indios, (16) y Persas; [17] entre los Fenicios que creian á Joppe edificada antes de esta terrible catastrofe, (18) y aun entre los Egipcios, á pesar de de sus necias pretensiones de una antiguedad muy remota. [19] Las hallamos hasta en los pueblos barbaros: (20) y el famoso Boulanger [21] ha probado que todos los pueblos antiguos habian

(11) Metamorph. lib. 1. [12] Lucian. de Dea Syra.
(13) Alex. Polihist. ex Beros. ap. Sincell. et ap. Cyrill. cont. Jul. lib. 1. [14] Abyden. ex Beros ap. Sincell. et ap. Eu-seb. de praep. evang. lib. 9. c. 12. (15) Chou King. p. 8 y 9. (16) Bailly Cart. sob. el orig. de las cienc. Freret. investig. sob. las trad. relig. y filosof. de los Indios Hist. de la Acad. de inscrip. tom. 18 en 4.° (17) Ebn. Shohnah. Hyde de relat. veter. Pers. c. 10. [18] Joseph. Antiq. jud. lib. 1 c. 3. Euseb. praep. evang. lib. 9 c. 12. Huet. quaest. alnet. lib. 2 c. 12.
[19] Plat. in Timeo. (20) Entre los Americanos J. de Laet de orig. gent. americ. Acosta, Herrera, &c. (21) Antiguedad descubierta. prolog.

conservado su memoria en sus ceremonias religiosas. Es verdad que todas estas tradiciones se manifiestan alteradas, como necesariamente debia suceder despues de tantas revoluciones que han sufrido los pueblos; mas todas ellas son muy fáciles de reconocerse por grandes señales.

Aun el nombre de Noe se halla en el del *Deucalion* de los Griegos, y en el del *Xisuthro* de los Caldeos. El Abate Guerin du Rocher ha mostrado en efecto, que *Deucalion* es el mismo nombre de Noe traducido al griego; [22] y el Abate Du-Clot, que *Xisuthro* derivado de *schar*, el *residuo*, y de *nather*, *guardó* ó *reservó* conviene perfectamente al mismo Noe, de quien con propiedad pudo decirse *residuo* del antiguo mundo *reservado* ó *guardado* de la inundacion general. [23] Pero demos que no se hallára el nombre de Noe; hállanse á lo menos los de sus hijos y primeros descendientes en los antiguos monumentos que nos han quedado de los pueblos. *Japhet*, *Cham*, *Canaan*, *Mesr*, ó *Mesraim* son igualmente celebres en el occidente y en el oriente.

¡Con que cara pues afirma Voltaire (*Bibl. expl.*) que „los "nietos de Noe fueron desconocidos por mucho tiempo de lo demas del mundo!" Bastaría para desmentirle solo el nombre de *Japhet* conservado entre los Griegos. Los *Jonios* miraron siempre á *Japhet* como á su padre, y cuando los poetas griegos hablan en general de los hombres los llaman hijos de *Japhet*. Si los conocimientos de Voltaire en la antigua historia hubiesen sido menos superficiales, habría visto que los *Medas*, *Tracios*, *Moscos*, *Jonios* y los de *Elida* tienen gravados en su misma denominacion los nombres y la memoria de *Madas*, *Tiras*, *Mosoch*, *Javan*, *Elisa* hijos de Japhet y nietos de Noe. Que los *Asirios*, *Elimeos*, *Arameos*, *Elmodenos*, *Salepenianos*, *Jobabitas* hacen tambien resonar en nuestros oidos, y nos recuerdan los nombres de *Assur*, *Elam*, *Aram*, *Elmodad*, *Salef* y *Jobab* descendientes de Noe por Sem. Hállase segun Plutarco (*de Isid et Osir.*) en el nombre de *Chemia* dado al Egipto, y en el de *Hammon* tan celebre en la Libia el de *Cam* ó *Jam*, tercero hijo de Noe. El *Chusistan* situado cerca de las bocas del Tigris, *Saba* y *Regma* á lo largo del golfo persico habian tomado sus nombres de *Chus*, y de *Saba* y *Regma* sus hijos y descendientes. *Gomer* y *Magog* poblaron una parte de la Scitia y de la Tartaria, donde se encuentran muchos vestigios de *Gog* y *Magog*. Los *Sidonios* paisanos de *Sidon*; la isla de *Arad* poblada de Aradios sus pro-

[22] Hist. verdad. de los tiempos fabulosos.
[23] Vindic. de la Bibl. tom. 1 observ. prelim. §. 23.

cedentes de Canaan, y la medalla con la inscripcion en lengua y caracteres fenicios, que decia—*Laodicea metropoli en Canaan*—prueba lo mismo.

Todos estos pueblos, cuya situacion se halla exactamente expresada en Plinio, y en Ptolomeo, y que son tan celebres en las antiguas historias, no tienen otro origen que el que les ofrecen las genealogias de los hijos y nietos de Noe, las cuales como titulos y monumentos preciosos se han conservado en el *Genesis*. Si Voltaire y la turba de los impios hubiese hallado esta luz, capaz de desembrollar el caos de la mas remota antiguedad, en obras distintas de las que canoniza la religion revelada ¡ cual sería su entusiasmo y asombro! ¡què importancia darían á éste hallazgo! ¡como le pregonarían á cada paso! Mas el vértigo de la incredulidad les pervierte el juicio; y ellos desechan indistintamente todo cuanto se les presenta en apoyo de la religion, que persíguen á ciegas.

¿Por qué (preguntan) no hablan de esto Herodoto, Homero, Hesiodo? Como si estos debieran haberlo sabido todo! Los hechos de que hablamos, eran demasiado notorios antes que hubiesen aparecido en el mundo esos primeros escritores griegos, los cuales harto modernos, vanos y superficiales ignoraban quienes fuesen los fundadores de las naciones, que existian muchos siglos antes que ellos comenzáran á escribir la historia. Y sin embargo, los monumentos mismos de sus fabulas no dejan de ofrecernos algunos rasgos luminosos, los cuales comparados con las incontestables verdades que se contienen en nuestros libros sagrados, nos ayudan á disipar las nieblas que el trancurso de los tiempos ha derramado sobre hechos tan antiguos.

La *larga vida* de los primeros hombres es tambien un hecho que se halla testificado por muchos escritores profanos, como Maneton, Beroso, Moxô, Isticeo, Geronimo el egipcio, Hesiodo, Hecateo, Acusilao, Helanico, Eforo, Nicolao de Damasco citados todos por Josefo. [*Antiq. lib*. 1. *c*. 3.]

La *torre de Babel*, y la *confusion de lenguas* es finalmente uno de los acontecimientos que, ni por la distancia de los tiempos, ni por la diversidad de las lenguas han podido borrarse de la memoria de los hombres. Entre los orientales mas instruidos de estos antiguos hechos, hé aquí lo que nos dice Abydeno—„Hay »quien diga que los primeros hombres nacidos de la tierra, en»soberbecidos por su estatura y fuerza, quisieron hacerse superio»res á los mismos dioses, y que trataron de levantar una *torre* »de desmesurada elevacion en el sitio, donde hoy está situada »Babilonia: que sus ruinas sirvieron para edificar á Babilonia,

"y que los hombres, que hasta entonces no habian tenido mas "que un solo idioma, comenzaron á hablar un *lenguaje discor-* "*de.*" (24) Otro tanto se lee en los testos de Artapano y Eupolemo citados por el mismo Eusebio, y en los supuestos oraculos de las Sibilas que corrian en tiempo de Josefo. Eupolemo decia que „que Babilonia y la torre tan celebre por todo el mun- "do habian sido edificadas por los gigantes que escaparon de "las aguas del diluvio; y que destruida la torre por el poder de "Dios, los gigantes se habian dispersado por todos los paises."

Lo que de un modo tan expreso atestiguan los escritores antiguos está confirmado por el nombre de *Babel*, *confusion*, conservado en el de Babilonia, y por lo que de la empresa de los gigantes contra el cielo dijeron los poetas griegos antiguos. De allí provino la fabula de los *Aloidas* ó *Titanes* contra Jupiter. Celso [de quien copió Voltaire cuanto dijo contra la religion de los judios y cristianos, callando las respuestas que se le dieron] pretendia que Moyses habia tomado la historia de esta torre de los poetas griegos. (*Orig. cont. Cels. lib.* 4.) Origenes le impuso silencio; porque siendo Moyses (le dijo) mas antiguo no solamente que Homero, sino tambien que los primeros que entre ellos inventaron las letras y el arte de escribir, fuera imposible que él tomase lo que nos dice de unos escritos, que aun no existian en su tiempo.

Despues de este hecho, es decir, despues de la dispersion de los hombres en Babel, no vemos ya alguna cosa que estubiese generalmente recibida en todos los pueblos; porque la diversidad de lenguaje cortó la comunicacion que habian tenido hasta entonces. Mas la memoria de los principales hechos que refiere Moyses, como acaecidos antes de esta época desde el principio del mundo, permaneció en todas las antiguas naciones mas ó menos alterada, como acabamos de ver; y de su conformidad resultó tambien entre ellas una grande semejanza de opiniones, de usos, y de costumbres. En todas partes se ve generalmente la idea de la primitiva inocencia del mundo y la edad de oro, la opinion de la caida y degeneracion del hombre, el uso de las libaciones y expiaciones, el recuerdo del diluvio, la tradicion de los gigantes, la division del año en 12 meses ó lunas, la semana ó periodo de siete dias, la memoria de la creacion en la emanacion de todas las cosas del caos &c.; se divisa en fin como á lo lejos una luz que brilló antes de haber caido el genero humano en las tinieblas de la ignorancia, y de haberse degradado una parte de él hasta llegar al estado salvage. Y co-

(24) Hist. Assyr. apud Euseb. *praepar. evang.* lib. 9 cap. 14. 17. 88.

mo la *conformidad* en todos estos puntos y otros semejantes, tan *universal*, no pudo provenir de la comunicacion de unos pueblos con otros, puesto que ella existe entre los mas distantes, y que aun entre los inmediatos no hubo antiguamente comercio y solo se acercaban para hacerse la guerra y destruirse; y como por otra parte estos puntos, sobre que recae la *conformidad*, no sean una consecuencia de la naturaleza, ó de la razon comun á todas: es preciso convenir en que la dicha *conformidad* no pudo proceder, sino de la *identidad de origen*, ó que ella fué efecto de una tradicion venida de un mismo principio.

La cuestion es pues saber ¿cual ha sido este *origen* ó principio, de donde provienen las naciones dispersas del globo, y de quien recibieron estas noticias y practicas tan universales y conformes entre sí, juntamente con las luces y artes necesarias á la vida humana? Y una vez reconocido este *origen* ¿ cual fué el pueblo, donde el deposito de la tradicion que transmitió aquellas noticias y practicas, á lo menos sobre los *puntos que interesan la religion*, se conservó puro, y sin mezcla de errores y de fabulas?

Primera cuestion. Mr. Bailly [25] creyó que el principio de unidad de todas las naciones era la existencia de un *pueblo primitivo*, que él coloca en la Siberia, y aun en el Spitzberg á los 79 grados de latitud boreal, al cual supone destruido por una gran resolucion. En apoyo de este sueño móvil y vacilante no presenta mas que *conjeturas*: „medio es este [dice Mr. Guignes] de »que con demasiado arrojo se abusa mucho tiempo ha para es»tablecer una multitud de paradojas; porque en lugar de con»sultar las verdaderas fuentes, cada cual se abandona á su pro»pia imaginacion." Este sabio (26) ha probado que la Siberia y toda la Tartaria, lejos de ser la cuna de las ciencias, ha sido siempre un pais habitado de pueblos nómades y barbaros, que apenas podian defenderse del rigor del clima, y que á principios de la era cristiana no conocian ni aun las letras. Ningun monumento historico existe de estos pueblos, y los Tartaros no empezaron á escribir en tiempos mas recientes, sino despues que habitaron en la Persia, ó en la China. ¿Como pues unos pueblos, que fueron siempre ignorantes, y lo son todabia, pudieron ser sabios en lo antiguo? Si el Egipto ha llegado á caer en el

(25) Cartas sob. el orig. de las ciencias, y sobre la Atlantida de Platon.

(26) Vease el 4 ° volumen. de las memor. de la Acad. de inscripc. y el *Diario de los sabios* (febrero de 1779.)

estado de barbarie en que hoy le vemos, nos presenta á lo menos por todas partes vestigios de su antigua ilustracion. ¿Como es que de la Tartaria no nos queda alguno?

Esta region del Asia recibió de los Indios su religion, tanto como sus cortas luces. Segun los historiadores chinos, por el año de 162 antes de Jesucristo algunas naciones tartaras se acercaron á la Bactriana, y penetraron despues en las Indias, cuya religion abrasaron. Mas ésta no se estableció en el centro de la Tartaria, ni se construyeron templos hasta cerca del año de 572 de la era cristiana. Las ruinas de estos templos, y las de algunas fortalezas que construyeron los Chinos en este pais, son los únicos monumentos que allí se presentan. ¿Como pueden servir ellos de argumento para probar que fueron levantados por una *nacion antigua* y *sabia*? Semejante conjetura carece de toda verisimilitud.

Basta el buen sentido para echar de ver, que una cuestion *historica*, como es esta, no debe decidirse por conjeturas, sino por la historia, y por todo cuanto esté fundado sobre tradiciones constantes, sobre hechos probados, y sobre todo lo que procede de épocas indudables y ciertas. Y ¿qué otro monumento nos presenta la antiguedad que se halle revestido de tales caracteres, sino el de nuestras santas escrituras, á las que el mismo Bailly mira con razon, como el *deposito de la tradicion mas seguida* y *mejor conservada*, y *como la fuente mas pura de la historia?* (27) Mas consultando á estos libros, no tenemos que recurrir á un *pueblo primitivo* imaginario, ni para hallar el principio de los diferentes pueblos del globo, ni para explicar tampoco la admirable *conformidad* que entre ellos se nota de ideas, de practicas y costumbres; cuando nos basta para uno y otro *una primera familia*, la de *Noe*, que existió antes y despues del diluvio, que dió origen á todos los pueblos de la tierra, y les transmitió las tradiciones, usos, religion, artes, ciencias &c. del mundo primitivo.

A la verdad la *tradicion universal*, en que pretende apoyarse Bailly, lejos de hablarnos de un pueblo anterior situado al norte del Asia, contradice de hecho su existencia, al paso que confirma mas y mas la de aquella primera familia. Esta tradicion universal [como acabamos de ver] nos asegura que el mundo primitivo perecio por un diluvio, del que solo se salvó una sola familia; que la proxima descendencia de esta primera familia, antes de dispersarse, ocupaba la inmensa y fertil llanura de

[27] Cart. sobre la Atlantida de Platon. pag. 111.

Sennaar en la confluencia del Tigris con el Eufrates, donde despues se fundó Babilonia de los restos de la torre de Babel. Ella nos muestra casi todos los pueblos mas antiguos que se empezaron á formar despues de la dispersion, y de que nos quedan noticias, llevando en su frente los nombres de los hijos, y nietos del gefe de esta primera familia, y situandose en mas ó menos distancias en torno de aquel primer punto de reunion; en fin nos hace ver saliendo por un movimiento progresivo, no del *Norte*, sino del *Oriente* los hombres, las luces, las ciencias, y las artes.

Moyses en el *Genesis* va conforme á esta tradicion universal, y solo se destingue de ella por la asombrosa exactitud, con que disipa las nieblas, dudas y equivocaciones que padece aquella otra. El descubre el origen y formacion de las primeras sociedades y estados, demarca la posicion de los primeros pueblos de la tierra, fija sus nombres y los de sus fundadores, y los sigue paso á paso hasta en los parages donde se hallaban establecidos en el tiempo en que él escribia. (28) En esta parte, como en todas las demas, no ha habido critico instruido y sabio, que haya podido encontrarle el menor defecto.

He aqui como sobre esto mismo reflexiona el Autor del diccionario *antifilosofico*. [29] Moyses [dice] que no ignoraba los titulos de los antiguas naciones y particularmente de los Egipcios, en cuyas ciencias se hallaba bien impuesto, tubo sin duda un conocimiento muy seguro é incontestable del linage humano, de manera que sin temor de ser desmentido pudo hacerle subir hasta Adan. El señala su cuna, las edades de los hombres y las generaciones. Todos parten de Babel 800 años antes que él existiese y no mas. A su sencilla relacion no sirven de obstaculo ni el como han pasado los mares, ni porque unos son blancos y otros negros: (30) la historia profana confirma lo que el refiere.

---

[28] Vease el cap. 9 del Genesis. (29) Art. *Moyses*.

[30] Mr. Buffon ha respondido abundantemente á las dos únicas objeciones que pueden formarse contra este primer origen de todo el linage humano, tomadas la una de la diferencia de blancos y *negros*, y la otra de la poca comunicacion que habia entre los hombres del *antiguo* y *nuevo* continente. La variedad de colores la atribuye á las diferentes mutaciones que sufrió la especie humana, cuando se multiplicó y tubo que derramarse sobre toda la superficie de la tierra, por la influencia del clima, por la diferencia de alimentos, por la de la manera de vivir, por las enfermedades epidemicas, y tanbien por la mezcla variada hasta lo infinito de los individuos mas ó menos semejantes. Aña-

La llanura de Sennaar en la confluencia del Tigris con el Eufrates, la hermosura y fertilidad del pais, el asfalto y el betun naturales de aquel suelo, todo está testificado por Ammiano Marcelino que seguia al emperador Juliano, y por Plinio y Ptolomeo. La torre edificada para que sirviese á los hombres de punto de reunion, la confusion y origen de las lenguas, la dispersion que á ella se siguió, todo esto está consignado en las historias de la Caldea, y es anterior á ellas.

· Todos los hombres segun los designios de su Señor van á

---

de que la alteracion de colores provenida de algunas ó de todas estas causas, que al principio solo produjo variedades *individuales*, habiendose hecho luego mas general, sensible y constante causó variedades de la *especie* por la accion continua de las mismas causas, perpetuandose de generacion en generacion, como las otras deformidades ó enfermedades de los padres y madres pasan á sus hijos.

Por lo que hacé á los *Americanos*, la semejanza de los salvages de la América septentrional con los Tartaros orientales le da un motivo de sospechar que ellos salieron antiguamente de estos pueblos, y que el tránsito al nuevo continente pudo hacerse por muchas tierras é islas nuevamente descubiertas por los Rusos mas allá del Kamschatka, las cuales se estienden hasta la parte del oeste del continente de la América; porque aun suponiendo que haya intervalos considerables de mar entre estas tierras é islas, y el continente de América, es todabia muy posible la travesia de ellos por hombres que, ó de intento buscaban nuevas tierras, ó fueron casualmente echados en ellas por la tempestad. Quizá (dice) es mayor el intervalo de mar, que hay entre las islas Marianas y el Japon; y sin embargo aquellas se han encontrado pobladas de hombres que no pueden venir sino del continente oriental. Asi es muy creible [concluye] que los primeros hombres que pasaron á América aportaron en las tierras que estan al nord-oeste de la California, donde el frio exesivo del clima los obligó á pasar á las partes mas meridionales de su nueva morada hasta fijarse primero en Méjico y el Perú, y desde allí hubieron de derramarse luego en todas las partes de la América septentrional y meridional; puesto que Méjico y el Perú, siendo las tierras mas elevadas, y las únicas en que se hallaron hombres reunidos en sociedad, pueden mirarse como las mas antiguas del continente, y que primero se poblaron. *Discurso sobre las variedades de la especie humana*, al fin. Vease tambien á Robertson, *Hist. de la Amer. tom.* 2 *pag.* 179 y *sig.*

poblar remotos climas: cada colonia unida por su idioma peculiar forma una sociedad, y se establece en determinado sitio, pues en otro no la entenderian. Todos parten de *Oriente*, y se estienden ácia el medio dia, el occidente, y el norte. Las tres primeras colonias se multiplican pacificamente sobre las costas de Asia, en Egipto, y en la China. Todos conservaron la primitiva tradicion, cuyos vestigios se traslucen en las fabulas mismas que la han alterado. Las demas colonias dispersas y separadas de toda sociedad con las primeras, cayeron en un embrutecimiento y barbarie, de la cual no salieron sino por el comercio con el *Oriente* donde las ciencias y las artes conservaron su asiento, comunicandose luego desde allí á las demas partes del mundo, como lo testifica la historia.

Todo por consiguiente contribuye á asegurar mas y mas la verdad de la narracion de Moyses: hasta la misma *geografia* la comprueba, pues cónstanos por ella el tino y exactitud con que el colocó cada cosa en su verdadera posicion local. En este punto Moyses es muy superior á Homero y Tito Livio; y 1500 años antes de Augusto tubo la valentia de referirnos la infancia del mundo, y el repartimiento de la tierra entre los hijos y descendientes de Noe, como no pudieran hacerlo los sabios de aquel ilustrado imperio. *Jafet* va al norte de Asia, á los paises marítimos de la Europa. *Cam* se dirige al medio dia, al Africa: él es el *Hammon* de los escritores profanos. *Sem* permaneció en el Asia ácia una y otra parte del Eufrates. Esta misma particion de la tierra la tenemos en los poetas entre el inmenso fárrago de sus fabulas.

A todos los demas colócalos Moyses en sus respectivos cantones, señalando los padres de los diferentes pueblos, y los fundadores de las naciones conocidas. El solo nos presenta este pormenor preciosísimo, que no pudo venirle sino ó por revelacion, ó por una tradicion fiel y muy exacta. El solo por consiguiente es como la antorcha de la erudicion historica, á quien se puede y debe consultar y seguir para no extraviarnos. Los autores profanos ó nos ponen en las tinieblas, ó nos dejan en ellas: la escritura sola nos muestra los lugares, las datas, las costumbres, los hechos. En la narracion de Moyses todo esta unido y enlazado. Desde el principio del mundo Adan es criado por Dios; abandona luego el órden, es castigado; mas le queda aun un culto, una esperanza. A causa de los crimenes queda inundada la tierra, pero muy prontó es de nuevo poblada. Los corazones de los hombres todabia se depravan, y Dios escoge un pueblo particular para sí, en el cual conserva la pureza de su culto y de sus oraculos; le da una ley, y le confia las promesas

de la humana salud. Comparense con esta historia tan sencilla, y al mismo tiempo tan instructiva y tan conforme con la naturaleza y curso de las cosas y de los tiempos......comparense con ella, decimos, las fabulas de los gentiles, las historias de los Chinos y Egipcios; y juzguese donde esta la verdad!

Un otro medio (dice Mr. Pluche) (31) para conocer la exactitud de la narracion del Legislador de los hebreos consiste en que la *diversidad de las lenguas* está muy conforme con sus datas. Esta diversidad es anterior á todas las historias conocidas; y por otra parte ni las piramides de Egipto, ni los mármoles de Arundel, (32) ni otro algun monumento que tenga caracter de verdadero, sube mas allá de su fecha. Añadese á esto que la reunion del linage humano en la Caldea antes de la dispersion de las colonias es un hecho muy conforme con el curso y aregreso que han tenido estas. Todo parte de oriente, asi los hombres como las artes: todo va adelantandose poco á poco acia el occidente, acia el medio dia, acia el norte. La historia nos habla de reyes y de grandes establecimientos en el centro y en las costas de Asia, cuando de otras mas lejanas colonias no se tenia ningun conocimiento; por consiguiente ó no las habia, ó estaban formandose. Si las poblaciones de los Chinos y de los Egipcios tubieron en un principio mas conformidad que las otras con los antiguos moradores de la Caldea por su inclinacion sedentaria, por sus figuras simbolicas, por sus conocimientos en la astronomia, y por la practica de algunas bellas artes, fué porque muy desde luego se establecieron en paises escelentemente buenos, donde ni los bosques que lo cubrian todo en otras partes, ni las bestias que al abrigo de estos estorbaban los establecimientos, les sirvieron de obstáculo. Asi es que se multiplicaron muy presto sin olvidar, ni perder el uso

---

(31) Espectaculo de la naturaleza tom. 6. La *preparacion evangelica.*

(32) Estos mármoles son los que en el siglo 17 descubrió Guillermo Petreo en la isla de Paros, y llevados á Lóndres los colocó el conde de Arundel Mariscal de Inglaterra en las salas y jardines de su palacio á las orillas del Tamesis: de donde les viene el nombre con que son conocidos. Estos preciosos monumentos contienen las principales épocas de la historia de los Atenienses desde el primer año de Cecrops que es el de 1582 hasta el de 364 antes de la era cristiana. Ellos han servido de esclarecer muchos puntos de la historia antigua, y los cronologistas como Petau, Simasio, Vosio y otros los han consultado para el mejor arreglo de los tiempos.

de las primeras invenciones. La mucha antiguedad de estos tres pueblos, y su gran semejanza en muchos puntos son prueba de su origen, y de la exactitud singular de la historia sagrada.

El estado de los demas pueblos fué muy distinto del que tubieron los que en un principio se establecieron en las ricas campiñas del Eufrates, del Kiam, (*) y del Nilo. En los primeros se nos presentan unas familias vagamundas, que no conocen lugares ni caminos, y que caen á la aventura en un pais donde todo les falta; sin instrumentos para ejercitar lo poco bueno que sabian; sin estabilidad ni reposo para perfeccionar lo que la urgente necesidad podia haberles hecho inventar. Sus escasos medios de subsistencia les ocasionaban riñas entre sí, y los zelos y embidia su destruccion. Como no eran mas que unos puñados de gentes, se ahuyentaban unos á otros; y la vida incierta y errante que tenian los hizo olvidarse muy pronto de todo. Solo con la renovacion del comercio y trato con el *Oriente* su antigua cuna de donde procedian, mudaron las cosas de semblante. Los Godos con todo lo demas del norte no dejaron de ser barbaros, sino estableciendose en la Galia é Italia. Mas los Galos y Francos debieron á los Romanos su civilizacion; los Romanos habian ido á Atenas á tomar sus leyes, y literatura; y la Grecia se mantubo embrutecida hasta la llegada de Cadmo, el cual le llevó las letras fenicias. Admirados y atonitos los Griegos de este auxilio que se les proporcionó, se aplicaron á cultivar su lengua, á la poesia y al canto; y no tomaron el gusto á la política, à la arquitectura, á la navegacion á la astronomia y á la pintura hasta despues de haber viajado á Memphis, á Tyro, y á la corte de Persia. Todo lo perfeccionaron, pero sin inventar cosa alguna. Es pues constante por la historia profana, como por lo que dice la escritura, que el *Oriente* es el origen de las naciones y de los bellos conocimientos. No vemos un progreso contrario hasta los tiempos posteriores, en que la manía de las conquistas comenzó á devolver al Asia andadas de Occidentales.

Con que es preciso no buscar en otra parte el origen de las naciones, de su instruccion, y de sus luces, sino en donde Moyses le señala. El mundo primitivo, que habia recibido de Dios su religion, su lengua, y los demas conocimientos necesarios ó útiles para ejercer su industria y proporcionarse las comodidades de la vida, perece por sus crimenes bajo de las aguas del diluvio: este hecho es constante, y la tierra misma que habitamos nos ofrece por todas partes monumentos ciertos de su

---

[*] Gran rio de la China llamado *rio azul.*

existencia. Mas no perece por eso el *caudal de luces*, con que habia sido enriquecida la edad primera. El Señor lo salva con la familia que preservó de las aguas, y destinó á repoblar la tierra; sin esto el nuevo mundo habría sido generalmente barbaro, y tan estúpido como las naciones salvages que llegaron á perder despues aquellos primeros conocimientos. El hombre en el estado de degeneracion en que se halla no vale por sí mismo para ilustrarse, y si no hay quien le enseñe á usar de su razon, vive como si no la tubiera, subyugado bajo el imperio de los sentidos, y entregado á las pasiones brutales. ¿De que habria servido entónces reparar la raza humana sobre la tierra? Ella no habría sido ya lo que Dios quiso que fuese, cuando la crió.

La familia de Noe fuè pues el primer anillo, de donde comienza la cadena de las tradiciones *semejantes* y de los usos *generales* que hallamos en las antiguas naciones. Cada una de estas fué una ramificacion de aquella; sin embargo cada una se ve colocada en diversas regiones de la tierra, y tubo su propia lengua. Luego es preciso suponer que al partir cada una de las colonias que salieron del seno de esta familia primordial bajo la conducta de sus hijos y nietos para poblar la tierra, hubo una *division de lenguas*, y que cada una llevó en la que le tocó por suerte el *depósito de luces* que habia hallado en ella; el cual consistia no solo en las ciencias y artes necesarias ó útiles á la vida, sino tambien en el conocimiento de la religion primitiva, y en la memoria de los principales acontecimientos del mundo ó de los hombres, en que aquella se fundaba, ó con que estaba íntimamente conexa. Asi es como la razon misma se pone de parte de la relacion de Moyses; y cualquiera otro principio que se adopte para explicar el origen y transmision de las antiguas tradiciones de los pueblos, á mas de no hallar apoyo en la historia y en los monumentos de la antiguedad que nos quedan, daría lugar á un *proceder infinito*, pudiendose preguntar siempre de cualquiera pueblo ó nacion que se suponga haber instruido á las demas ¿*de donde tomó ella las luces y conocimientos que comunicó á las otras*? pues no puede hallarse razon suficiente de que una haya podido ilustrarse por sí misma y sin dependencia de la tradicion, y no las otras.

Segunda cuestion. Mas dejando á un lado las ciencias y las artes naturales que no son del caso ¿en donde se conservó pura y sin mezcla de errores y de fabulas esta *tradicion* preciosa, que emanó de la familia de Noe, y debia transmitir á toda su posteridad la *religion* que dió Dios á los primeros hombres, y los *hechos* que le servian de fundamento, de memorial y de prueba? Claro está que sería absurdo irla á buscar en aquellos pueblos que

pasaron por el estado de *salvages* antes de civilizarse, como fueron los Scitas, Tartaros y demas del norte de Asia y de la Europa, los del interior y costas occidentales de la Africa, los Griegos y Romanos, y generamente todos, á excepcion de la Caldea de la China, del Egipto y si se quiere de la Fenicia, que son los únicos que aparecen como los mas antiguos y civilizados; puesto que aquellos otros lo olvidaron todo hasta las artes mas necesarias á la vida humana. Mas entre estas naciones mismas, que se jactan de una antiguedad tan remota de existencia y de luces, notamos dos cosas; lo primero que no nos explican cual fué la religion de los primeros hombres, ni nos hablan de los acontecimientos del mundo primitivo sino confusa y vagamente: lo segundo que casi desde su cuna aparecen inficionadas de muchos errores, y entregadas al culto de los falsos dioses, y á las practicas absurdas de la idolatria. Y de ambas á dos cosas concluimos con razon, que entre ellas se alteró ó corrompió muy pronto la *tradicion*, y por consiguiente la religion primitiva que por este medio debia transmitirse; mientras que por razones evidentes del todo contrarias hallamos, que dicha tradicion debió conservarse pura é intacta en la linea de Sem por medio de Abraham y de los patriarcas sus descendientes hasta Moyses, que la recogió oportunamente, y la fijó de un modo invariable, dejandola escrita en el *Genesis* á los Judios. Una y otra consecuencia es inevitable, porque una tradicion por fuerza se altera y corrompe desde que se va perdiendo de vista ó solo se ve vaga y confusamente el objeto de ella, y mucho mas desde que se le sustituye otro que le es diametralmente opuesto. Véamos como y por qué causas debió suceder esto entre todas las naciones, á exepcion de aquella que instruyó Moyses.

Causa ciertamente asombro que cuando los hombres en las primeras edades del mundo apenas podian dar un paso sin encontrar monumentos de la fé, que les habian transmitido sus mayores, ni estender la vista á donde no divisasen una multitud de testigos de lo que Dios habia obrado con sus padres, se hubiesen atrevido á desconocer y olvidar al Señor de todas las cosas. Pero pudo mas la voz de las pasiones, que la de la naturaleza, de la razon, de la religion y de la historia; y á pesar de tantas instrucciones que anunciaban un solo Dios, esta raza insensata no tardó de adorar muchos. Poco tiempo despues de la dispersion se ve ya introducida la pluralidad de dioses y la idolatria en la Caldea, es decir, en el pais que sirvió de cuna al genêro humano, y donde todo concurria à mantener la tradicion de un solo Dios criador, de su providencia y de sus obras portentosas. ¿Què seria en las regiones mas distantes, en que se

derramó el resto de los hombres, y en donde por las causas que luego explicaremos, debió olvidarse mas pronto, ó á lo menos alterarse dicha tradicion primitiva?

Consta de los libros sagrados (33) que los padres de Abraham tenian dioses estraños en *Ur* ciudad de la Caldea. Laban contemporaneo y pariente de Jacob llama *dioses* suyos á los idolos que le habia robado su hija. Jacob antes de ofrecer un sacrificio al Señor ordena á sus domésticos traherle los *idolos* que tenian, y los sepulta bajo de la tierra. (34) Job habla de la *adoracion* del sol y de la luna, como de un crimen conocido en los pueblos entre quienes habitaba. (35) En tiempo de José los *augúres* y la *divinacion* eran de un uso corriente entre los Egipcios, y estos llevaban tan adelante la supersticion, que miraban á los estrangeros como profanos, y se abstenian de comer con ellos. [36] Los mas antiguos escritores de la historia profana no conocieron tampoco algun pueblo distinto del de los Judios, que no participase de la *idolatria.*

El hombre ciego y seducido por el demonio creyó ver en la naturaleza una multitud de *Genios* poderosos, que producian los fenomenos que ella nos presenta en todas partes: él les rindió un culto servil: todas las familias se apresuraron á levantar nuevos altares, y muy pronto Dios fuè olvidado y desconocido! „Ceguedad deplorable! vana ilusion! exclama el autor del libro »de la Sabiduria. (37) Rodeados los hombres de los beneficios de »Dios, no conocieron la mano que se los repartia, ni por la mag»nificencia de las obras de la naturaleza cayeron en cuenta del »Obrero. Llegaron á persuadirse neciamente que el fuego, el »aire, los vientos, las estrellas, el agua, el sol y la luna eran los »*dioses* que gobiernan el mundo.....Y su desdicha tocó al colmo, »cuando poniendo su confianza en unas estatuas muertas, è inani»madas, llaman *dioses* á la obra de manos de los hombres, al »oro y la plata primorosamente trabajados, á figuras de anima»les, y á piedras labradas segun el antojo de un artifice. El hom»bre se forjó un Dios de un tronco inútil, al que dió su pro»pia figura, ó á la de un animal; le pinta de diversos colores, »le fabrica una morada, y le fija en un muro, donde este dios »no podrá sostenerse sin el socorro de un fierro que lo atravie»sa. El hombre le consulta sobre sus bienes, sobre la suerte »de sus hijos, sobre el suceso de una alianza, le hace votos, y

(33) Josue cap. 24 v. 2 Judith cap. 5 v. 8 y sig.
(34) Genesis cap. 31 v. 19 y 30 cap. 35 v. 2.
(35) Job. cap. 31 v. 26. [36] Genes. cap. 43 v. 23 cap. 44 v. 5 y 15. (37) Sap. cap. 13.

"no se averguenza de hablar á un idolo estupido, ni de pedir "la salud á un ser insensible, la vida á un muerto, y el socorro "á un tronco inanimado!"

¿De que remedio era preciso valerse para contener el torrente de este error, para restablecer la creencia y culto primitivo, cuando el hombre cerraba los oidos á la voz de la naturaleza toda entera, y olvidaba la tradicion doméstica de sus padres? Dios sin dejar de dar á todos los hombres medios suficientes para instruirse, por un efecto de su misericordia escogió á Abraham para hacerlo depositario de la fé y de las promesas, y para formar de su posteridad un pueblo, á quien quiso darse á conocer mas especialmente por medios extraordinarios y sobrenaturales, embiando á Moyses que le hablase y á ojos de él obrase en su nombre; á cuyo efecto revistió la mision de este de los signos mas brillantes, del don de *milagros* y de *profecias*. Uno y otro es sin duda una emanacion del poder y sabiduria divina, en virtud de los cuales un enviado de Dios puede interrumpir el curso de la naturaleza, conocer y anunciar los sucesos futuros; uno y otro es un don puramente gratuito, al que Dios puede dar la extencion que quiera.

Supuesto pues este hecho indudable de que aun las naciones mas *civilizadas*, muy pronto despues de la dispersion y de su establecimiento en sus respectivas regiones, abandonaron el dogma de la unidad de Dios que es la base de la religion verdadera que habian recibido por tradicion de sus padres, ó que á lo menos alteraron el culto que á solo el Criador se le debe tributandolo á las criaturas; es consiguiente que debió tambien irse olvidando al mismo paso, ó equivocandose y mezclandose de errores y de fabulas la antigua religion, y con ella la memoria de los hechos que le servian de fundamento y de prueba: puesto que la antigua religion, que se referia esencialmente al dogma de la unidad de Dios, estaba intimamente enlazada á los hechos del mundo primitivo, y debia transmitirse juntamente con ellos á la posteridad. De donde por el contrario se infiere que la memoria de estos hechos solo pudo transmitirse *clara, distinta é individual*, donde la religion antigua, ó el dogma de la unidad de Dios, y de su culto se conservó pura é intacta; pues solo pudo ser preciosa á los ojos de aquellos, que sin perder jamas de vista los monumentos autenticos de la fé, piedad y culto de sus padres hacian un continuo, fiel, y practico recuerdo de las obras de Dios y de las lecciones y promesas que se habia dignado hacerles.

Esto fué cabalmente lo que sucedió por una providencia especial del cielo en la raza de Sem por su hijo Arphaxad. De

ella provino Abraham y su descendencia, por cuyo medio pasó intacta y aun afianzada por nuevas luces la tradicion primitiva hasta Moyses. Esta raza habitó en la Caldea no muy lejos de la dispersion, hasta cuya época habia corrido por un solo canal el caudal de las antiguas tradiciones sin mezclarse. Cuando despues el contagio general de la idolatria empezó á introducirse en ella, y Tare con su familia, segun consta de la Escritura, (38) cedió al torrente, dedicandose á *servir dioses agenos*, Abraham su hijo es segregado por Dios del pais y de toda su parentela; y de esta suerte es preservado. El Señor le instruye por sí mismo, le consagra á su servicio por un signo, que le distinga aun segun la carne á él y á su posteridad del resto de las naciones profanas, le renueva las lecciones y promesas hechas á los primeros hombres, concentra estas en el Hijo que naceria de su prosapia, y lo confirma en la fé de sus mayores. Isaac, Jacob y José, por cuyo medio pasó la posteridad de Abraham á habitar en el Egipto, son igualmente favorecidos del cielo, y lejos de olvidar las antiguas tradiciones y promesas, reciben nuevas luces que las afianzan, determinan y esplican. Moyses en fin que recibiendolas de unas fuentes tan puras, las pone por escrito y las encomienda á la perpetuidad de los siglos, tiene la mas intima comunicacion con el Señor. Su ciencia asómbrosa, su santidad sublime, sus milagros portentosos, el espiritu de profecia de que se muestra lleno, sus obras que ninguno de los heroes profanos pudo jamas igualar, un pueblo inmenso testigo de ellas, á quien saca de la servidumbre de una nacion poderosa, y conduce hasta la Palestina por entre un mar que se abre á sus órdenes, por un vasto desierto en que todo falta, y en donde sin embargo hace descender del cielo su subsistencia &c. &c. &c.; todo, todo convence hasta la evidencia, que este *hombre de Dios* lejos de poder alterar ni equivocar las antiguas tradiciones, por cuyo vehiculo habia llegado hasta sus dias la religion primitiva, poseia luces abundantisimas del cielo para aclararlas, estenderlas, y hacerlas servir á la religion *nacional*, que daba al pueblo judio.

Mas, aun olvidando que Moyses fué un ministro del Señor, inspirado por él y especialmente encargado de anunciar á los hombres sus obras pasadas, y sus voluntades presentes, como lo probó invenciblemente á vista de las naciones; y á no mirarle sino como un simple *historiador*, es evidente que tenia sobre los primeros tiempos de que nos habla, memorias tan seguras y exac-

(38) Veanse los lugares arriba citados del libro de Josue, y del de Judith.

tas, que no dejan lugar á la menor duda de la fidelidad de su narracion. Entre todos los escritores de las antigüedades profanas él es el único que nos da una razon *clara, distinta é individual* de lo que nos interesa saber con respecto á la religion, origen, é historia de los hombres hasta su tiempo. Compárese lo que sobre todo esto nos dice en el *Genesis* con los arrapos sueltos, confusos y menguados, á que se reducen las antiguas tradiciones del mundo que hemos recorrido arriba, conservadas entre los Fenicios, Caldeos, Egipcios, Indios &c.; y digasenos de buena fé ¿si un hombre bien instruido en los sucesos del mundo antiguo desde su creacion, que hubiera querido transmitir fielmente su memoria á la posteridad, habria escrito, como Moyses, ó como Sanchoniaton, Beroso, Maneton &c.?

En la época que escribia Moyses, la larga vida de los patriarcas, que le habian precedido desde el diluvio, le acercaban á Noe y á sus hijos, fuente de las tradiciones antediluvianas, y le ponia en contacto con Abraham para recibir por sus hijos y nietos Isac, Jacob y José noticias ajustadas de cuanto habia sucedido despues. Estaba pues fresca y reciente la memoria de unos sucesos, que por otra parte eran de tanta monta, de tanto interes é importancia para aquella familia. Asi como entre Adan é Isaac no mediaron mas que dos personas Mathusalem y Sem, asi tambien entre Isaac y Amram padre de Moyses mediaba sola una persona, la de Levi. De esta suerte, por un corto número de hombres tocaba en los sucesos memorables que le habian precedido, hasta llegar al nacimiento del mundo. Y ¿quien ignora, que no es el número de años, sinó la multiplicidad de generaciones la que hace las cosas obscuras, y que en la exacta verdad nuestra ignorancia sobre los tiempos que nos han precedido, no viene sinó del poco tiempo que nosotros vivimos con nuestros abuelos?

Lo contrario debió suceder á las otras naciones. Los primeros escritores de sus antigüedades existieron *cinco siglos* por lo menos despues de Moyses, como veremos en las cartas siguientes; es decir, en un tiempo en que ya las tradiciones de las primeras edades, y de la religion que se observó durante ellas, se hallaban por fuerza en gran parte olvidadas, ó si algunas habian quedado, estaban ya muy alteradas y desfiguradas. Podemos asignar muchas causas de este olvido, ó trastorno. 1.° Porque ya se habia disminuido la vida de los hombres hasta quedar en el estado en que hoy se halla, y succediendose rapidamente las generaciones, en el transcurso de tantos siglos fué hundiendose todo lo antiguo en el caos de la ignorancia y del olvido.

2.° Porque las mas de las colonias de hombres que par-

tieron de Babel, fueron á establecerse en regiones distantes de la cuna del genero humano, donde perdièron de vista los *monumentos* de la primitiva creencia, y de los antiguos sucesos del mundo. Nuevos cielos, nuevos climas, nuevos objetos de la naturaleza visible hicieron succeder nuevas ideas á las antiguas. Tenemos á mano un ejemplo de esta especie de mutacion. El *Africano* criado en la supersticion de la tierra en que nació, olvida para siempre sus dioses *fetiches*, desde que trasladado á nuestra America se bautiza y se hace cristiano, por poco que se instruya en la nueva religion que recibe; mientras que el *Americano* indijena, despues de tres siglos que se anunció el evangelio á su nacion, se le ha visto ir en ceremonia con todo su pueblo á *mochar* sobre los cerros y huacas la misma piedra ó figura de barro, que erigieron en dioses tutelares sus antiguos. Tal es la fuerza de los monumentos en materia de religion: la vista continua de aquellos la conserva y arraiga, asi como su falta produce necesariamente el olvido de ésta. Es por esto que en la Caldea, morada de los primeros hombres, se conservó por mas tiempo y menos desfigurada la antigua tradicion de los hechos, como se ve por los restos de ella que llegaron hasta Beroso y Abydeno. Antes de que se olvidase ú obscureciese con la idolatria que empezaba ya á introducirse, Abraham sale de ella y lleva consigo este tesoro todabia incorrupto, que comunicó á sus hijos y nietos.

3.° Porque la mutacion, ó diversidad de *lenguas*, que dió merito á la dispersion, debió desreglar y confundir la memoria de de lo pasado. Cada una de las tribus, ó colonias que se separaron de Babel tubo que expresar en una lengua nueva y necesariamente imperfecta, ideas de las cosas y de los hechos que habia aprendido bajo de otras palabras de la lengua primitiva general, que acababa de olvidar. La impropiedad con que las trasladó, la pobreza de voces, y la falta de construccion regular que padece un lenguage todabia reciente y barbaro, dieron margen á infinitos equivocos. Con el tiempo ya no se entendió la verdadera significacion de las palabras, cuyo origen y etimologia se ignoraba. Se sostituyeron fabulas y chimeras á los objetos reales, que en un principio habian representado. Los sinonimos y todas las ideas analogas se confundieron entre si; y los poetas pusieron el colmo á éste caos con la libertad que se tomaron de mudar las vocales, ó de añadir silabas superfluas para llenar la medida del verso: despues de lo cual apenas se pudo adivinar la verdadera significacion de los terminos, y las raices de donde descienden.

Homero por ex. llamó á los caballos de Aquiles *hijos de*

los zefiros para encarecer su ligereza—Τας (ἵππας) ἔτικτε Ζεφύρῳ ἀνέμῳ Ἅρπυια Ποδάργη. (39) Temóse luego esto á la letra, y se dijo seriamente que habia ciertas yeguas que concebian por el viento. (40) En los himnos romauos de los Salios, una expresion que en la lengua primitiva significaba *antigua memoria* hizo imaginar despues un *Veturius Memurius*, de quien se creia que era la alabanza que alli se cantaba, segun refiere Varron. [41] Asi es como el olvido del antiguo lenguage, y el abuso de los terminos ha dado en todos los pueblos origen á las fabulas. Socrates y Platon; Ciceron y Varron apenas entendian el viejo lenguage de sus padres, y se perdian en el laberinto de sus tradiciones mitologicas.

Para conservar pues en su integridad y pureza las antiguas tradiciones del mundo habría contribuido mucho hablar la *lengua primitiva* de los hombres; y si hubo algun pueblo entre los antiguos, que pudiese pretender esto con mejor derecho, fué sin duda el hebreo. La lengua que habló hasta Moyses, la trajo Abraham de la Caldea en donde la habia aprendido de sus padres. Y, despues que se criaron tantas lenguas, de las que cada colonia llevó la súya al partirse de Babel, en donde pudo quedar la lengua primordial, sinó en el pais mismo donde hasta entonces fué la unica que se habló? No pretendemos por eso con algunos escritores [42] identificar la lengua *caldea* con la *hebrea*; la que hablaba el nieto de Cham Nemrod fundador de Babilonia con la que hablaron Sem, Arphaxad, Heber, Tare padre y abuelos de Abraham. Esta ultima tiene respecto de aquella dos signos evidentes de prioridad, el de la extrema *simplicidad* propia de una lengua primordial, y el de la mucha *fecundidad* que distingue á una lengua madre.

El hebreo, tal cual se halla en los libros de Moyses, es el mas *simple* de todos los antiguos idiomas: raices apenas de tres letras, ó de dos silabas; raras vocales en la escritura; casi ninguna palabra compuesta; los casos de los nombres sin flexion; innecesarios los verbos auxiliares; los pronombres posesivos en una ó dos letras *afixas* al nombre; muy pocas preposiciones, y esas embebidas en el nombre; pocas conjugaciones, pocas anomalías, dos

---

(39) Iliad. lib. 16. v. 150.

(40) Virgil. Georg. lib. 3. v. 275. Varron, de re rust. lib. 1. cap. 1. Plinio en muchos lugares.

(41) Varron de ling. lat. lib. 5. n. 6.

(42) Villalp. Adparat. urb. ac temp. t. 3. p. 372. col. 2. Thomassin, Metod. para enseñ. y estud. las leng. lib. 11. c. 1 art. XII.

solos tiempos: en fin los cáracteres mismos de su escritura tan simples, que parecen no haber sido sinó los primeros elementos, de que por la adicion de varios puntos, rasgos y lineas se compusieron los de otras lenguas. [43] No es menos constante su *fecundidad* admirable. En todas las lenguas orientales hay infinitos nombres de hombres, de divinidades, de pueblos, de provincias, de rios, de montañas, de instrumentos de musica usados aun antes del diluvio &c, los cuales en dichas lenguas, y mucho mas en la griega y latina nada significan, y son por consiguiente obscuros y desconocidos; mas todos ellos, ó la mayor parte tienen su raiz en el hebreo, que explica perfectamente la naturaleza, origen, perfecciones ó propiedades de la persona ó cosa que denominan. Y ¿no es esta una prueba inconcusa de que ésta lengua es la mas antigua de todas, y por consiguiente la de los primeros hombres? Vease la disert. *sobre la primera lengua* en la Bibl. de Aviñon tom. 1, y la grande obra de Geografia de Bochart intitulada *Phaleg y Chanaan.*

4. ° Porque las *revoluciones*, *guerras* y *desastres* por donde habian pasado ya las antiguas naciones desde que se formaron, á buelta de algunos siglos hicieron desaparecer las memorias de lo que habia precedido á su establecimiento, y mucho mas de lo que pertenecia al mundo primitivo ó antediluviano, sin dejarles mas que cortos y confusos vestigios; asi como una grande inundacion á penas los deja de las obras suntuosas, que la mano del hombre habia levantado antes en el pais que la sufrió. De donde provino que cuando sus primeros escritores, ó chronistas emprendieron tejer su historia, apenas pudieron vislumbrar por entre la espesa nube de las fabulas la época de su fundacion, y de sus primeros principes ó reyes: todo lo demas estaba ya sepultado en la noche de los siglos que les habian precedido. La nacion hebrea, que se fundó mucho despues que las otras, es la única entre todas las antiguas que, al tiempo de formarse ó de constituirse, cuidó con esmero de poner por escrito, y trazar á la posteridad mas remota la imagen indeleble de los siglos que habián corrido desde el origen del mundo hasta aquella época; y para decir algo que se le pareciese, le fué preciso al Egipcio Maneton, y al Fenicio Sanchoniaton tomarlo de los libros de Moyses, como lo probaremos adelante.

5. ° Mas sobre todo esto, la causa mas general y que mas

(43) Sirva de ejemplo la letra R que en el *hebreo* es ר, sobre la que tirando una linea recta á la derecha se formó la *griega* Ρ, y añadiendo á esta un rasgo por la parte inferior se compuso la *latina* R.

influyó en este olvido ó alteracion de las tradiciones antiguas entre las naciones, fué el *politeismo* é *idolatria*, en que todas cayeron temprano, ó luego que se establecieron despues de la dispersion. El hecho es indudable, como tantas veces lo hemos observado; puesto que á exepcion de Abraham, de los patriarcas sus descendientes, y de la nacion judia que de estos se formó, no hay alguna otra que toda la antiguedad sagrada y profana no nos la presente dando culto á los falsos dioses, ó á lo menos mezclando con ellos el del Dios verdadero, criador del universo. Veamos pues lo que de éste hecho incontestable resultó.

El transtorno de ideas que causó el politeismo y la idolatria, ó siguió al olvido de las lecciones de la religion primitiva que inculcaba á todos como base esencial del culto y de la moral el dogma de la unidad de Dios, ó le precedió. En cualquiera de estas dos hipoteses, es evidente que ya la historia de los primeros tiempos, lejos de tener algun interes para las naciones que empezaban á forjarse una nueva religion que lizongeaba sus gustos y pasiones, debió de hacerseles *importuna* y *odiosa*; y que en nada trabajaron desde entónces con mas ahinco que en alejar de su memoria, ó transformar en su imaginacion unos *hechos*, que al recordarlos ó tomarlos como ellos habian sido, fueran absolutamente incompatibles con sus presentes ideas, y condenaban altamente las practicas supersticiosas y absurdas á que ya se entregaban. ¿Como podian recordar la *creacion* del mundo y de todas sus partes, sin echar de ver que no habia mas que un solo Dios, Señor de toda la naturaleza y distribuidor de sus dones? Mas ellos adoraban ya muchos, y pretendian hacerselos favorables. ¿Como podian representarse el modo con que fué formado el hombre á *imagen de Dios* y asociado á su augusto imperio sobre todos los seres criados, cuando habian ya empezado á degradarse doblando la rodilla delante de estos? ¿Como conservar la memoria del *comun padre* del linage humano sin mirarse todos como hermanos y miembros de una misma familia, y sin horrorizarse de la practica en que ya estaban de sacrificar los estrangeros sobre el altar de sus dioses? La *caida* del primer hombre, la *degeneracion* de su posteridad, el recuerdo del *Reparador* que se les habia prometido ¿podia ser compatible con la funesta independencia de Dios en que quisieron vivir, y con la vana y ridicula confianza en sus idolos de metal, ó de barro? El diluvio les hacia presente la terrible venganza que Dios toma de los prevaricadores de su ley, y ya los pueblos se prostituian á todos los exesos de la torpeza en los templos consagrados á sus infames divinidades. El castigo de *Cain*, la prohibicion de *la sangre* de los animales hecha á Noe despues del diluvio les descubria la

enormidad del homicidio; y ya era una ley de la guerra aplacar á los dioses patrios é indigetas con la sangre de los vencidos.

Fué preciso pues dar al olvido todos los *hechos* anteriores á su apostasia de la religion primitiva, ó si por ser tan grandes, tan estupendos y atestiguados por monumentes todavia subsistentes, no podian del todo borrarse de su memoria, se contentaron con hacer de ellos y de la antiguallas del mundo un objeto de mera curiosidad y de vano entretenimiento, que nada influia en su creencia y costumbres, ó se aplicaron á desfigurarlos enteramente acomodandolos al sistema de la nueva religion que habian abrazado. Convirtióse así la creacion de todos los seres materiales del universo en *teogonías*, es decir, en genealogias absurdas de los imaginados dioses; la historia de los fenómenos de la naturaleza, la de los milagros de la divina providencia, y la de las acciones importantes de los primeros hombres en *mitólogías*, es decir, en cuentos pueriles, indecentes y ridículos de las alianzas, aventuras, hazañas y crimenes de los mismos dioses, ó de sus heróes.

De aquí resultó una *mezcla monstruosa* del único verdadero *Dios*, y de sus incommutables atributos con las falsas *divinidades*, y con las operaciones maravillosas que les atribuian; de unas pocas *verdades* con multitud de groseros *errores*; de la *historia* del mundo antiguo con las *fabulas* de algunos personages, que conservan ciertos vestigios ó facciones de los primeros hombres. Esto es unicamente lo que hallamos, cuando abrimos los monumentos de las antiguedades *fenicias*, *caldeas*, *egipcias* &c., y en los primeros *poetas* griegos y latinos, que despues las trasladaron á sus lenguas. Esta es la *teologia* de Sanchoniaton, de Beroso, de Maneton, de los antiguos libros sagrados de los Indios, Persas y Chinos, de Herodoto, Homero, Hesiodo, Ovidio. Solo Moyses habla del mundo como siendo la obra de solo Dios, y compone su historia [como ha debido ser] de las acciones de puros hombres. Bastaría este único carácter para probar sin réplica que el nada tomó de los demas.

En las manos de este grande hombre, todo cuanto habia pasado desde el principio del mundo hasta su tiempo, tiene por objeto mantener, confirmar y perpetuar la religion que Dios habia revelado á los primeros hombres, y restablecido en Abraham y su familia al momento en que fracasaba sobre toda la tierra; es decir, el culto y la sumision debida al Ser perfectísimo, criador, rector y reparador del mundo, sin el cual no podia subsistir la moral pura de la conciencia. Y bajo de este aspecto se echa de ver bien, que la tradicion de los *hechos* que refiere, debió ser tan interesante á Abraham y á los patriarcas sus des-

cendientes de cuyas manos la recibia, como les era preciosa su fé, á la que servian de monumento, de leccion, y de prueba; y que por lo mismo, debió conservarse hasta entónces con tal esmero, que no pudo mezclarsele nada de las invenciones humanas, ni perder un solo punto de las obras é instituciones divinas. Moyses no cuenta fabulas, ni hechos aislados, menguados y confusos, como los primeros escritores de las otras naciones. En el *Genesis* describe los hechos con sus circunstancias esenciales, muestra su enlace y encadenamiento, indica los lugares, las èpocas, las costumbres, los personages principales, las acciones, el resultado de ellas, su edad, sus generaciones, las causas y efectos de cada acontecimiento; y todo esto, de una manera que satisface, porque guarda una perfecta armonia con lo que la naturaleza nos descubre en sí misma y en el hombre, con lo que debió ser ésta en aquellas primeras edades, y con las miras y designios que segun el buen sentido debió tener la divina Providencia sobre el linage humano.

Moyses pues, que habia bebido en esta fuente clarisima y abundantisima las noticias y conocimientos del mundo primitivo ¿como pudo irlas á mendigar en los algibes rotos é impuros de las naciones idolatras? Seria preciso, ó delirar con el ciego furor de *Voltaire* contra la religion revelada, ó ser tan ignorante y estupido como el *Citador*, para hallar el caracter de las fabulas donde resplandece la verdad con sus nativos colores, ó para hacer nacer á ésta de entre la espesa nube de aquellas; como si se nos quisiera persuadir que la luz que nos alumbra entre los tropicos no es una irradiacion del sol, sinó la reverberacion del debil crepusculo que forma allá en las regiones polares.

Mas yo, forzado por la grandeza é importancia del asunto, he alargado mas de lo que me propuse esta Carta. Espero la indulgencia de U; y despues de haberle mostrado en la familia de Noe, que dió origen á todas las naciones, el principio de la conformidad entre el Genesis de Moyses y las tradiciones que nos quedan de los antiguos pueblos en los puntos de hecho hasta la epoca de la dispersion, le prometo explicarle en la Carta siguiente, como ha podido pasar á los libros y fabulas del gentilismo la noticia de la creencia y de los hechos posteriores consignados en los libros santos de los judios y cristianos, y por consiguiente las causas de la *semejanza*, que tambien en esta parte se les encuentra. Saludo á U. &. Eleutheropolis y Junio 22 de 1824.

Eusebio.

Lima 1828: Imprenta de J. M. Masias.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXIV

EUSEBIO A FILALETES.

Mi amado amigo. Voltaire, Pigault Lebrun, y los demas impios que á ejemplo del primero pretenden, que el edificio religioso de los judios y cristianos se ha formado de los retazos de las falsas religiones inventadas por los hombres, ó proceden de mala fe, ó ignoran la religion que combaten. Si ellos conocieran bien la belleza y solidez de este magnifico edificio levantado sobre la tierra por la mano omnipotente de un Dios lleno de prevision y sabiduria, que abraza todos los tiempos, sigue el órden y las proporciones mas exactas, y conspira en todas sus partes al único blanco que puede tener la religion entre los hombres; quizá sobrecogidos de asombro dirian con el Profeta—*Consideravi opera tua et expavi*! entonces habrian visto que semejante edificio no ha podido ser formado de materiales tomados fortuitamente de acá y de allá, sino de piedras muy escogidas y labradas á propósito.

O no hubo jamas religion en el mundo y los hombres no se diferencian de los brutos, ó si hubo alguna que viniese de Dios, ella ha debido ser tan antigua y permanente como el hombre, es decir, de todos los siglos. Para reconocer pues si el edificio de la nuestra ha sido levantado por la mano de Dios mismo, antes de pasar adelante, presentemos un breve diseño de su estructura desde el origen del mundo, que nos haga pasar rapidamente la vista sobre todas sus partes desde la basa hasta su coronamiento, y nos muestre las aptitudes y proporciones de estas, el plan uniforme y constante de su construccion, el órden continuo y exacto con que se succeden, encadenan y ajustan entre si tanto las que á manera de columnas solo sirven de apoyo, como las que firmemente sostenidas por estas hacen como el fuste de la obra; en fin, para acabar de apreciar su única solidez y belleza, señalemos tambien en torno de él las ruinas y escombros de todo lo que quizo edificarse á parte, ó fuera de

las reglas que ha seguido y prescrito en su obra el soberano Arquitecto.

Dios, dicen los Padres de la Iglesia, da al género humano lecciones proporcionadas á sus diferentes edades. (1) A la manera de un padre tierno atiende al grado de capacidad para dar la crianza conveniente á sus hijos, y hace que proceda la obra de la gracia al mismo paso que va la de la naturaleza, para demostrar que el és el autor de una y de otra. Este es el principio luminoso de donde es preciso partir, para concebir el plan que la sabiduria eterna ha seguido al prescribir á los hombres la religion.

Este plan encierra tres grandes épocas relativas á los diversos estados de la humanidad. Vimos ya en la carta XXII que en los siglos vecinos á la creacion, hallandose todabia el género humano en una especie de infancia, sin otra sociedad que la de familias, sin mas leyes que las de la naturaleza, y sin otro gobierno que el de los padres y ancianos, Dios acomodandose á este estado primero del hombre reveló á los patriarcas una *religion doméstica,* de la que el gefe de cada familia era el Pontifice nato, asi como debia ser el maestro y doctor de ella. Por consiguiente, ésta religion debia pasar de padres á hijos por las lecciones de la educacion; con las cuales conspiraba la practica del culto diario, la experiencia del órden regular del universo, y la voz de la conciencia á mantener la creencia y culto de un solo Dios, y á desempeñar los deberes de la justicia y beneficencia entre si.

Esta es cabalmente la idea de la *religion primitiva,* que nos da el autor del *Eclesiástico,* cuando despues de haber hablado de la creacion de nuestros primeros padres, añade—"Llenóles "Dios de la luz de la inteligencia, dióles la ciencia del espíritu, "dotó su corazon de sentimiento, y mostróles el bien y el mal; "hizo que luciese su ojo sobre el corazon de ellos, á fin de que "viesen la magnificencia de sus obras, bendijesen su santo nom- "bre, y le glorificasen por sus maravillas, y por la grandeza de "todo lo que ha hecho. Prescribióles reglas de conducta, é hi- "zoles depositarios de la ley de vida. Con ellos contrajo una "alianza eterna, y enseñóles los preceptos de su justicia. Ellos "vieron el resplandor de su gloria, y fueron honrados con las *lec- "ciones de su voz*: el les dijo—huid toda iniquidad, y ordeno a "cada uno en particular velar sobre su proximo." [2]

---

(1) Tertul. lib. de Virgin. veland. c. 1. *S.* Aug. lib. de ver. relig. c. 26 y 27. Theodor. hæres. fab. lib. 5. c. 17. De provid. orat. 10.

[2] Ecclesiast. cap. 17. v. 5. y sig.

Mas despues del diluvio, con que Dios castigó las infidelidades y crímenes del mundo primitivo, cuando se dispersaron las familias y reuniendose unas á otras comenzaron á seguir leyes y usos comunes, y á formar un pueblo bajo la forma ó de república ó de reyno, habian ya olvidado las lecciones de sus padres, y cada nacion naciente se habia forjado sus dioses, y les tributaba un culto sacrílego. Esta division fatal, al paso que retardó los progresos de su civilizacion, fué una de las causas principales que les inspiró la rivalidad, los odios, y las guerras de unas contra otras: todo estrangero entre ellas era reputado enemigo. Roto así el lazo de la fraternidad ¿come era posible que se corrigieran del error en que se habian sumergido? ¿como hacer que reviviera la revelacion dada á nuestros primeros padres, que voluntariamente habian todas abandonado? Era necesaria ya una religion que se acomodára al estado contemporaneo de la sociedad. Dios por un efecto de su misericordia enteramente gratuita dió á los Hebreos por medio de Moysés una *religion nacional* incorporada [como dijimos en otra parte] á las leyes y constitucion de su república, ó mas bien destinada á fundarla.

Esta religion relativa al clima, al genio de la nacion que la recibia, y á los peligros de que se hallaba rodeada, era hecha no para un pueblo ya civilizado, sino para uno que lo iba á ser. Por consiguiente para juzgar de su sabiduria, y estimar el tiempo de su duracion, la razon misma y el buen sentido dictan, que es preciso considerarla con respecto al interes político y á la utilidad nacional del pueblo, á quien fué dada. Tal es tambien la idea, que de ella nos da el mismo autor sagrado— »Dios (dice) encargó á un gefe el gobierno de cada nacion, »mas reservó por suyo el de los Israelitas. Instruyóles como de»bian conducirse en cada paso que dieran, asi como el sol der»rama su luz sobre toda la naturaleza: sus ojos no cesaron de »velar sobre sus acciones: sus iniquidades no borraron la alian»za que habia hecho con ellos." (3)

Mas no por eso abandonó Dios á las demas naciones, ni se dejó sin testimonio entre ellas. A mas de los socorros naturales que les dió para que le conocieran por sus obras, (4) las

---

[3] Ecclesiast. cap. 17. v. 14 y sig.

[4] Estos socorros naturales fueron la razon, la conciencia, el espectaculo del universo, los cuidados diarios de su providencia. Por medio de ellos estaba en sus manos reconocerle, adorarle y obtener por sus homenages luces y socorros mas abundantes.

tubo presentes, cuando desplegó la fuerza de su brazo en favor de los Hebreos, y quizo instruirlas por los mismos prodigios con que autorizó su voz entre estos. El hombre se habia extraviado tomando por dioses las diferentes partes de la naturaleza. Dios descargó terribles golpes sobre esta para advertir á todos los hombres, que el era el único dueño de ella. El espantó á los Egipcios, Cananeos, Asirios, no menos que á los Hebreos, por prodigios de terror. *Yo ejerceré* (dijo) *mis juicios sobre los dioses de Egipto,* y declaró expresamente que hacia milagros, no para los Hebreos solos, sino para enseñar á todos los pueblos, que *él es el Señor.* [5] Hizolos en efecto á los ojos de las naciones, que entonces hacian mas grande papel en el mundo conocido.

Dios no reveló entonces nuevos dogmas, mas anunció nuevos designios. La creencia de Moyses y de los Hebreos era la misma que la de Adan, y Noe: el decálogo es el código de la moral de la naturaleza: el culto antiguo fué conservado, mas Dios lo hizo mas estenso y pomposo. En una sociedad civilizada es necesario un sacerdocio, y la tribu de Levi fué encargada de ejercer sus funciones. La *tradicion nacional* fué desde entonces el oráculo, que los Hebreos debian consultar. Cuantas veces se separaron de ella, cayeron en la idolatria, y desde que quisieron fraternizar con sus vecinos contrajeron sus vicios y sus errores.

Mas Dios no dejó ignorar lo que habia resuelto hacer en los siglos venideros. Por boca de sus Profetas anunció la vocacion futura de todas las naciones á su conocimiento y á su culto. La religion judia pues no era mas que un preparativo de la revelacion mas amplia y general que Dios queria dar, cuando el genero humano se hubiese hecho capaz de recibirla.

Este tiempo habia llegado, cuando el Hijo de Dios vino á anunciar bajo el nombre de *evangelio,* ó buena nueva una *religion universal.* La revelacion precedente habia tenido por objeto formar un reyno, ó una república sobre la tierra. Jesu-Cristo predicó el *reyno de los cielos.* Una gran monarquia (Roma] se habia tragado todas las otras, y un mismo soberano [Augusto] era obedecido de todos los pueblos. Las artes, las ciencias, el comercio, las conquistas, las comunicaciones establecidas habian al cabo dispuesto á los pueblos á fraternizar, y á unirse en una misma Iglesia. Entonces es cuando el Hijo de Dios envia á sus Apóstoles á predicar el evangelio á *todas las*

---

[5] *In cunctis diis Ægipti faciam judicia, ego Dominus. Exod. c.* 12 *v.* 12.

naciones. Yo haré de ellas (dijo) un solo rebaño bajo de un mismo Pastor. *Fiet unum ovile, et unus Pastor.* (6) Si este designio no hubiera sido concebido en el cielo, sería á lo menos el mas bello que hubiese podido formarse sobre la tierra; y si Jesucristo no fuera Dios, sería todabia el mejor y mas grande de los hombres.

Estos eran menos groseros y estupidos que en los siglos precedentes. Asi, los signos de la mision del Salvador no fueron prodigios de terror, sino rasgos de bondad. Las costumbres eran mas suaves, pero mas voluptuosas; fué preciso pues una moral austera para corregirlas. Una filosofia curiosa y temeraria no habia dejado en pie verdad alguna; fueron necesarios misterios para confundirla y reprimir sus atentados. Los usos de la vida civil habian adquirido mas decencia y dignidad; fuè indispensable un culto noble y magestuoso. Los conocimientos circulaban de una nacion á otra; la *tradicion universal*, ó la *catolicidad* era pues la base, sobre la cual debia estar fundada la instruccion. Tal es en efecto la *constitucion* del cristianismo.

Sería no conocerle el mirarle como una religion nueva ó aislada, que no tubiera á donde asirse, ni títulos, ni antepasados. Este carácter es la ignominia de sus rivales, y por eso es que llevan todas éstas en su frente el signo de su reprobacion. El cristianismo es el último lineamiento de un diseño formado desde toda la eternidad por la providencia, y como el coronamiento de un edificio comenzado en la creacion: con los siglos iba adelantandose, mas no pareció lo que es sino al momento, en que el artífice puso en el la última mano. Asi es que los Apóstoles nos hacen advertir, que el Verbo eterno que vino á instruir y santificar á los hombres es el mismo que los crió; [7] y san Agustin en sus libros de la *ciudad de Dios* mira la verdadera religion como una ciudad santa, cuya construccion comenzó en la creacion, y no debe acabarse sino cuando sus habitantes fueren reunidos todos en el cielo.

Este plan sublime no pudo nacer en el espiritu de un hombre: el abraza toda la duracion de los siglos, y aun aquellos mismos que en las primeras edades concurrian á su ejecucion, no lo conocian. El autor del *Eclesiástico*, que presentó tan bien las dos primeras epocas de la revelacion, no podia tampoco pintar la tercera. El la precedió en mas de doscientos años; mas ruega á Dios por el cumplimiento de sus promesas, y de las predicciones de los antiguos profetas, "á fin (dice) de que se

[6] Joan cap. 10 v. 16.
(7) Joan. cap. 1. Hæb. cap. 1.

»reconozca la fidelidad de aquellos que hablaron en vuestro nom- »bre, y para manifestar á todas las naciones, que todos los siglos »están presentes á vuestros ojos.« (8) Al fin vino Jesu-Cristo blanco de todas las predicciones y promesas, y él fué quien nos reveló este secreto de la sabiduría divina. San Juan al principio de su evangelio, y San Pablo en su epistola á los Galatas, y en el primer capitulo de la que dirigió á los Hebreos lo han explicado claramente. El cristianismo es pues la religion del sabio, ó del hombre llegado á la edad viril y á una perfecta madurez. [9]

Una señal inequivoca de la operacion divina es la *constancia y uniformidad*. Este caracter que brilla en la naturaleza, no resplandece menos en la religion. No ha enseñado Dios á los hombres en un tiempo lo contrario de lo que habia dicho en otro; mas en ciertas epocas les ha revelado verdades, de que antes no les habia todavia instruido. La creencia de los patriarcas no fué variada por las lecciones de Moyses; ni el símbolo de los cristianos, aunque mas estenso, es opuesto al de los hebreos. El codigo de moral dado á Adan se vuelve á hallar en el decálogo, y este ha sido renovado, explicado y confirmado por Jesu-Cristo. Mas la religion perfecta é inmudable desde su nacimiento, porque es obra de la sabiduría divina, muchas veces ha sido desfigurada por la ceguedad, y por las pasiones de los hombres. Dios no se muda; el hombre, si, varia continuamente: y cuanto mas olvida y desconoce las lecciones de su Criador, otro tanto es necesario que éste Padre sabio y bueno, se las renueve, y se las haga mas estensas y capaces de hacerle impresion.

En los desvaríos del hombre nada hay de uniforme. La verdad es una, mas los errores varian al infinito. [10] Un pueblo niega lo que otro afirma, y las opiniones de un siglo son borradas por las del siguiente. Los filosofos unas veces enseñaron que hay tantos dioses como seres en la naturaleza; otras, que no hay alguno. En un tiempo confundieron la divinidad con el alma del mundo, en otro creyeron que Dios era el artífice de éste, pero que no se entremetia á gobernarlo. Los unos nos concedian una alma, los otros nos la negaban; aquellos combatian por la libertad humana, estos por la fatalidad; habia secta que creia la vida futura, y la habia tambien que no la creia. Los mas antiguos enseñaron una moral mas pura; mas sus succesores la corrompieron, ó la dieron por el pie. En

(8) Ecclesiat. cap. 36. v. 16. [9] Ephes. cap. 4. v. 13.
(10) Theodoret. de provid. orat. 1. pag. 321.

todos los lugares del mundo se raciocinaba sobre la religion, y en ninguno habia quien se atreviera á tocar en ella, temiendo empeorarla. El pueblo seguia á ciegas las lecciones de sus guias, y las tradiciones de sus mayores; mas por todas partes no se veian, sino fabulas, contradicciones, desorden.

Enmedio de esta noche profunda un rayo de verdad brilla en un rincon del universo. Una religion pura subsiste allí que desciende en linea recta del primer hombre y por consiguiente del Criador, y que se perpetua en una sola rama de familias succesivas, de Abraham, de Isaac, de Jacob &c. Cuando esta para extinguirse, Dios aparece de nuevo, y se deja oir. Habla como Señor soberano de la naturaleza. Los Hebreos tiemblan, y le escuchan en silencio. Se hace preciso separarlos de todas las naciones entregadas al error, y sugetarlos por una ley severa. Cien veces intentan sacudir su yugo, y otras tantas se hallan forzados á tomarle de nuevo. En el tiempo mismo en que al parecer le están mas sometidos, tuercen la inteligencia de los dogmas, corrompen la moral, alteran el sentido de las promesas. Sin embargo es fiel Dios en cumplirlas. En el momento que señaló de antemano, su Verbo encarnado aparece entre los hombres revestido de todos los caracteres de la divinidad. Anunciado por los profetas, esperado por los justos, precedido de prodigios, nacido de la sangre mas noble que hubiese en el universo él recibe el nombre de *Salvador;* admirable por su doctrina, asombroso por sus milagros, respetable por sus virtudes, amable por sus beneficios predica el *reyno de los cielos*. Mas esta luz resplandece en las tinieblas; es desconocido, desechado, condenado por la nacion misma á quien venia á instruir y salvar. Muere, resucita, sube al cielo, ordena y predice la conversion del mundo, y ella se cumple. El cristianismo es establecido, y subsiste desde 18 siglos aca á pesar de los esfuerzos continuos que otros tantos ha hecho la incredulidad, ó para impedirlo, ó para destruirlo. He aqui el cuadro de la religion, en que no es posible dejar de conocer la mano de la inteligencia omnipotente y eterna, que á un golpe de vista abraza todos los siglos, ve todas las revoluciones por donde deben pasar sus criaturas, y traza desde el primer instante el plan que se propone seguir en toda la duracion de los tiempos. *Tu es Deus conspector saeculorum.* [*Ecclesiast. c.* 36. *v.* 19.]

El *conjunto* ó totalidad de este plan admirable se deja comprender facilmente por tres signos inseparables entre si, los *hechos*, las *verdades*, los *errores*. Los primeros son á manera de columnas que sostienen y dan firmeza al edificio, las segundas son el edificio mismo que progresa magestuosamente en razon

de los tiempos y de las necesidades del hombre, los terceros como las ruinas que por todas partes se miran de cuanto salió fuera de su regla, ó fuè edificado por manos de los hombres. Cada uno de ellos forma una cadena solida y compacta. En efecto, en la historia de la religion que nos presentan los escritores sagrados, vemos

1.° Una cadena de *hechos* que no dejan vacio alguno, ni presentan algo fuera de su lugar. El orden de las generaciones y de los acontecimientos nos conduce de Adan á Noe, de Noe á Abraham, de este á Moyses, de Moyses á Jesu-Cristo. La creacion y la caida del hombre, el diluvio universal y la dispersion de los pueblos, la vocacion de Abraham y las predicciones que miran á su posteridad son tres grandes epocas, á las cuales se refieren los hechos intermediarios, y que preparan de lejos la revelacion dada por Moyses. Este nos descubre la venida del Mesias, y la conversion de los pueblos como el termino en que deben venir á parar todos estos preparativos. He aqui un plan general, un designio seguido que demuestra no haber sucedido cosa alguna por acaso, ni haberse escrito nada sin razon. No es asi como se hallan tejidos los annales embusteros de los otros pueblos, á los que se les ha antojado á los filosofos dar la preferencia.

2.° Una cadena de *verdades* probadas por estos hechos mismos, siempre relativas á las necesidades, y á la situacion en que se hallaba el género humano. Bajo la primera época todo concurre á inculcar el dogma capital de que hay un solo Dios criador, cuya providencia dirije todos los sucesos, y que gobierna como señor absoluto al mundo que sacó de la nada. Bajo la segunda todo se refiere á demostrar que este mismo Dios es el fundador de la sociedad civil, el arbitro soberano del destino de los pueblos, que los pone y los quita de su lugar, los eleva ó humilla, los esclarece ó los deja en la ceguedad segun le agrada. Bajo la tercera el blanco principal de la revelacion es convencernos de que Dios es tambien el autor de la santificacion del hombre, que la salud no es obra de la voluntad sola, sino de la gracia divina y de los méritos del salvador.

Asi desde la nocion de Criador, y desde la primera promesa hecha al hombre pecador va siempre en aumento la estencion y claridad de la divina revelacion, á medida que el hombre se hace capaz de lecciones mas amplias y perfectas, hasta la manifestacion plena y entera de la gracia y de la verdad por Jesucristo Por la revelacion primitiva la ley natural no aparece conocida, sino cuanto era necesario para la prosperidad de las familias, y para atraer á los hombres á unirse unos con otros, y conciliar-

los entre si. Entre tanto Dios tolera en los patriarcas abusos que debian cortarse andando el tiempo, pero que hubiera sido dificil contener por entonces, y que no podian de otra parte producir todavia tan malos efectos, como entre los pueblos mejor civilizados. La ley de Moyses suprime, ó disminuye una parte de estos abusos, mas quedaba por conocer todavia mejor el *derecho* internacional que se llama de *gentes*; por que era necesario que los Hebreos permaneciesen aun aislados, y en el estado de separacion en que por aquel tiempo vivian todos los pueblos. Fue reservado para el *Evangélio* solo derramar al fin, y desarrollar los grandes principios de la moral social, de la caridad universal, ó de la *humanidad*, en que los antiguos filosofos no estubieron mejor instruidos que los otros hombres. En esto se reconoce sobre todo la sabiduría de la divina providencia, que no da á sus hijos, si no las lecciones de que son susceptibles, ni exige de ellos otras virtudes que las que corresponden al grado de sus conocimientos.

3.° Una cadena de *errores* y *extravios*, en que dan los hombres indociles, procedentes siempre de un mismo origen, á saber, de su rebelion contra la autoridad divina. En la ley de la naturaleza los que abandonaron la *tradicion doméstica* cayeron en el politeismo, y perseveraron en el; adoraron las obras del Criador sin adorarlo á él mismo, y su culto llego á ser un caos de profanaciones. Igual es todavia el estado de aquellos pueblos, entre quienes aun no se ha encendido la antorcha de la divina revelacion, sin que el progreso que ha hecho la razon humana despues de 60 siglos que han transcurrido hasta el presente, haya podido sacarlos de la ceguedad deplorable en que yacen. En la ley mosayca, siempre que los judios desecharon su *tradicion nacional*, se sumergieron en la idolatria, y á imitacion de la naciones vecinas adoraron la obra de sus propias manos, y se mostraron tan ciegos, como si jámas Dios se hubiese dignado instruirlos. Finalmente en el seno del cristianismo, todo aquel que abandona la *tradicion universal*, ó lo que es lo mismo, la *catolicidad*, se precipita en la heregia, que no es otra cosa que una filosofia érronca, en la que, si raciocina, no puede parar mucho tiempo sin pasar rapidamente al deismo, al materialismo, ó al pirronismo absoluto y total incredulidad, como lo manifestamos en la Carta X, en donde presentamos el tejido de consecuencias que conducen á este abismo. La mayor lastima es que el que una vez cayó en el lazo del primer error que le separa de la doctrina catolica, es el que por lo regular percibe menos los nudos con que le aprietá, y la fuerza con que le arrastra hasta hundirlo en aquel. En una palabra, él al cabo, ó adora al Dios de Spinoza, ó á ninguno.

¿Por que pues entre los grandes genios que han atacado la religion, no se ha presentado, ni se presenta hoy alguno que haya emprendido echar por tierra este plan general de la reve-

lacion? Cada cual asesta sus tiros, ya á esta, ya á la otra parte de este divino edificio mirandola *aislada*, y pretende arrancarla unas veces como mala y reprobada, otras como postiza y tomada de áfuera; mas ni uno solo ha caido en cuenta, ó á lo menos se desentienden generalmente de la firme é indestructible concatenacion que tienen todas entre si, y de que no es posible, sin destruir ésta, derribar la obra, que á pesar de sus inutiles esfuerzos subsiste y subsistirá eternamente por ella. En sus insidiosas y temerarias criticas aparece siempre la religion, no como ella es en realidad, sino como si fuese un pegote, ó una cosa superflua è impertinente en la sociedad, ó que no se supiera de donde habia venido; como si Jesu-Christo hubiese dejadose ver en la tierra sin ser previsto, ni aguardado; y como si el cristianismo fuese el resultado de las ideas de un hombre singular que soñó haber sido destinado á mudar la faz del universo.

Mas no es ésta la idea que se nos da de la religion en los libros santos. »Jesucristo [dicen sus Apostoles] no es de hoy no mas, el era ayer, y »será el mismo por todos los siglos"—*Jesus Christus heri, et hodie: ipse et in saecula.* (11) "El era en los decretos eternos »antes del nacimiento del mundo." (12) "El es el cordero in»molado desde la creacion." [13] "La obra que consumó des»cubre al fin un misterio escondido en el seno de Dios desde »el principio de los siglos, y hace comprehender la sabiduria de »su conducta y de sus designios eternos." [14] "Jesu christo »hizo del antiguo y nuevo testamento una sola y misma alian»za. *Fecit utraque unum.*" 15) Asi es que S. Agustin sostiene que el cristianismo existió desde la creacion; (16) y Bossuet, que él es el mismo desde el origen del mundo. (17)

No es estraño pues que la religion cristiana aparezca obscurecida y desfigurada en los escritos de los impios; pues desentendiendose sea por iguorancia, sea por malicia de las relaciones esenciales que ella tiene con las épocas de la revelacion que la han precedido, la despojan de las pruebas capaçes de hacer mayor impresion en los animos. Ellos pretenden hacerla juzgar de sus lectores tan equivocadamente, como se juzgaria de un bellisimo y acabado cuadro, mostrandole solo por un angulo ó esquina, cubierto al mismo tiempo con un espeso velo el conjunto de las demas partes, que pondria á la vista toda su perfeccion y belleza. Con esta oculta y maligna ilusion han jugado siempre Voltaire, Volney, el Citador &c. cuando se atrevieron á poner nuestra religion á un nivel con la de los Indios, Chinos &c. Pero que desesperen de engañar á nadie.

---

(11) Hæbr. c. 13. v. 8. [12] 1. Pet. c. 1. v. 20. [13] Apocal. c. 13. v. 8. (14) Ephes. c. 3. v. 9, 10. (15) Ibid. c. 2 v. 14, (16) Retract. lib. 1. cap. 13. n. 3. Epist. 102. q. 2. [17] Discurso sob. la hist. univ. 2. part. art. 1.

que con mejor fe è instruccion que ellos advierta, que *sola la religion de Jesu-Cristo por un enlace no interrumpido va á parar en el origen del mundo*, *y debe durar otro tanto que este.* Las otras religiones no son mas que escrecencias ó manchas que obscurecen y desfiguran el plan general de la divina revelacion, ó cuando mas sombras que solo sirven de realzar, ó hacer sobresalir la luz hermosa que ella por todas partes difunde.

Asi como la religion *domestica* de los Patriarcas solo debió durar hasta el momento en que las bandadas de familias dispersas se reunirian para formar cuerpos de nacion; tampoco la religion *nacional* de los Hebreos pudo mantenerse, sino hasta la época en que los pueblos mejor civilizados serian capaces de componer una sociedad religiosa *universal*, cual es la Iglesia catolica. Siguiendo el hilo de la historia, se ve que la constitucion mista del cristianismo ha impedido á los pueblos de Europa volver á caer en la barbarie, y su benefica influencia ha bastado para hacer mas tratables los pueblos mas feroces del resto de la tierra. Es pues imposible una *cuarta revelacion general*, por que no sería analoga á algun estado de la naturaleza humana. Mientras que el universo fuere culto, debe ser cristiano, y no puede ser bien civilizado sino por el evangelio. Jesu-Christo abrazo en su plan toda la duracion del mundo, cuando prometió á su Iglesia estar con ella hasta la consumacion de los siglos. Mucho tiempo antes de la mision de Moyses habia sido anunciado el Mesias como un *Legislador* que debia *reunir*, ó congregar los *pueblos*. [18] Ninguna profecia nos habla de un nuevo Enviado. Mahoma y todos los impostores que han venido despues, y todos los que aparecieran en los siglos venideros son lobos que ó por engaño, ó por violencia asaltan el aprisco para robar, y devorar las ovejas del rebaño. Quando Dios mismo se dignó venir en persona á instruirnos ¿qual podría ser el maestro capaz de darnos mejores lecciones? Jesu-Christo pues puso la ultima mano en la obra por excelencia de Dios, que es la religion; y ella asi como no es susceptible ya de ulterior perfeccion, asi tambien es invariable, é indestructible. ¿Quien podrá destruirla, ni descuadrillarla siquiera? Su autor recibió de su Padre el soberano dominio sobre todas las cosas. (19) Todo ha sido criado por él, y para él, y nada hay que subsista sino en él. [20] Su reyno en el cielo es eterno, (21) y no se acabará sobre la tierra, sino cuando todos sus enemigos quedaren postrados á sus pies. [22]

Tal es el edificio grande y magestuoso de nuestra religion. El se deja ver á los ojos del universo levantandose de siglo en siglo desde el origen del mundo en proporcion al estado y ne-

---

(18) Gen. cap. 49. v. 10.
(19) Math cap. 11. v. 27. (20) Coloss. cap. 1. v. 16 y 17.
(21) 2. Pet. cap. 1. v. 11. [22] 1. Corint. cap. 15. v. 25.

cesidades de la sociedad humana bajo de un plan siempre constante y uniforme; sin interrumpirse jámas por ninguna especie de obstaculos, ni por las revoluciones de los pueblos, sino antes contribuyendo estas mismas á su plantificacion y progresos; (23) sin presentar en su trabazon y estructura el menor vacio, ni ripio ó parte alguna fuera de su lugar, superflua, redundante, ó inconexa con las otras, sino por el contrario conspirando todas entre si á formar un conjunto tan sólido como armonioso, y á concentrar toda la obra en el único blanco que se propuso su divino Artifice la gloria del verdadero Dios, y la salud de los hombres por Jesucristo mediador entre el cielo y la tierra.

A no ser pues el *Citador* tan brutal y ciego ¿como hubiera podido decir que el *todo de este* divino *edificio ofende la razon?* ¿Por ventura no es el órden, la armonia, la unidad del fin y la proporcion constante de los medios con éste, el alimento mas propio y la percepcion mas delicada de la *inteligencia* ó de la *razon?* Aun mucho menos hubiera podido imaginarse que fuese construido con los retazos de los que ha contrahecho la ignorancia y presuncion humana, en los cuales al primer golpe de vista se percibe su novedad, su inconstancia, su irregularidad y desproporcion; y en los que, á excepcion de los fragiles é ineptos materiales de su propia invencion, no son los otros que se les han interpolado, sino como los *escombros* y la *broza* de la eterna y original edificacion del Señor. Paradoja tan necia y extravagante, que en otra época habria hecho encerrar á su autor en la casa de los locos, solo ha podido hallar algun crédito en un siglo que precia de muy instruido, y en que sin embargo es la religion desconocida. ¿Podría persuadirse nadie que la Eneida de Virgilio, que presenta un plan seguido, y un blanco á donde se dirigen de principio á fin todas las partes del poema ajustadas entre si con tanta arte y delicadeza, hubiese sido formado de diferentes versos robados á distintos poetas discordes unos de otros, y acomodados de fuerza á la fabula del viage á Italia, y conquista de Eneas? No es menos absurda la imputacion de Voltaire y del Citador contra la religion de los judios y cristianos.

Sin embargo es menester probar mas en particular.. que ésta divina religion nada ha podido aprehender, ni apropiarse de las otras, sino que por el contrario lo que aparece de *semejante* en éstas, es debido al conocimiento, aunque obscuro é imperfecto, de los principales personages, hechos y dogmas de aquella. Seguiría aqui tratando este punto, como prometi a U. en mi Carta anterior, mas por no alargar demasiado ésta, lo reservo para la siguiente. Eleutheropolis y Agosto 1.° de 1824.

Eusebio.

---

(23) Vease el discurso de Bossuet sobre la hist. univ.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXV

EUSEBIO A FILALETES.

Dos cosas tengo que mostrar á usted, mi caro Filaletes: 1.° que la religion verdadera nada ha recibido de las otras; 2.° como y por qué ha podido pasar á estas lo que el Citador, despues de otros incrédulos, nos presenta como *semejante* con aquella. Digo pues en primer lugar—que ni Moyses, ni otro escritor sagrado del antiguo ó nuevo testamento ha podido tomar nada de las otras religiones. Para poner órden en la discusion, distribuyamos las ideas. Todo lo que pertenece á la religion se reduce á tres puntos capitales—los *hechos* que la fundan—las *doctrinas* que constituyen su fé y su moral—los *ritos* ó *usos*, por cuyo medio se hace profesion exterior de la doctrina, ó se le pone en practica.

Hablemos primero de los *hechos*. De estos, aquellos que son *ordinarios*, ó que acaecen comunmente en la vida de los hombres, sean buenos ó malos, nada tienen que ver con la religion. Puede suceder muy bien, que en distintos pueblos ó naciones acaezca un hecho de estos muy *semejante* el uno al otro, sin que por eso se infiera precisamente que la historia de él la ha tomado ó robado un pueblo de otro; pues por causas analogas, y en las mismas circunstancias puede haberse repetido el mismo suceso en varias partes ó en distintas épocas. Plutarco refiere que Critolao, combatiendo con sus dos hermanos por Tegea su patria contra los tres hijos de Damóstrato ciudadano de Phenea, mató él solo á estos despues de haber espirado en el campo de batalla sus dos hermanos, por que figurando que huia las obligó á que se separasen entre sí en el acto de perseguirle á causa de estar diversamente heridos y con fuerzas desiguales; y que despues de este triunfo mató tambien á su propia hermana, que se mostraba

pesarosa por la muerte de uno de los vencidos, á quien estaba prometida en matrimonio. Esta historia griega es perfectamente *semejante* en el lance y en sus consecuencias con la historia romana de los tres Horacios y Curacios, que cuenta Tito Livio. Algunos criticos han sospechado que aquella hubiese sido copiada de esta como anterior, otros han dicho que los griegos y romanos la tomaron de algun otro pueblo. Mas estas son conjeturas, y ninguno ha probado que en iguales circunstancias no haya podido repetirse en realidad el mismo caso.

De la misma suerte no es imposible que haya habido en Atenas un *Hipolito*, que por no corresponder á la pasion vergonzosa de su madrastra Phedra, fuera victima de la calumnia de ésta, ó en Argos un *Belerofonte* que hubiese incurrido por la misma causa en el odio y persecucion de Stenobia muger de su hospedador Peto; asi como sucedió á *Josef* en el Egipto con la muger de su señor Putifar. Prescindamos de que Moyses, anterior en cinco siglos a todos los escritores profanos conocidos, nada pudo tomar de ellos; olvidemos que la historia de Josef que nos ha dejado escrita en el Genesis, comprobada por su enlace necesario con otros muchos hechos indudables, y aun por el testimonio de autores profanos, (1) difiere esencialmente de las de Hipolito y Belerofonte, que pertenecen al tiempo heroico ó fabuloso de los griegos. Sean reales estos personages, y verdaderos los hechos que se les atribuyen. ¿Qué inconveniente hay en que la pasion del amor impuro tan ciega, como despechada, haya producido los mismos atentados en distintos tiempos y lugares? ni que haya habido mas de un hombre que hubiese mirado con horror, y repelido con indignacion la propuesta de violar el talamo de su padre, ó de su bienhechor, ó de su señor? Asi como lo primero no desdice de la corrupcion comun del corazon humano, basta para lo segundo tener el sentimiento natural de probidad y de honor, de que no siempre se despojaban los paganos.

---

[1] *Justino que habla de la historia de Josef despues de Trogo Pompeyo (lib. 36) no la pone en duda. Ella dice relacion con una multitud de hechos, que demuestran su realidad. El viage de Jacob á Egypto llamado por Josef; la mansion de su posteridad en aquel pais, de la cual hacen memoria los historiadores egipcios; los huesos de Josef conservados alli por espacio de dos siglos, y luego trasladados á la Palestina, y enterrados en Siquem: todo esto forma una cadena indisoluble, la cual no puede ser un conjunto de ficciones.* Du Clot tom. 1 pag. 333.

Voltaire pues, el Citador y demas impios que se valen de estas ú otras *semejanzas* entre los hechos de la escritura santa y los de la mitologia ó historia profana, para persuadir que de estas pasaron á aquella, nos descubren sin quererlo, no solo su falta de critica, sino lo que es mas, una insensatez prodigiosa, y el infructuoso y ridiculo conato con que buscan dificultad en las cosas mas claras y sencillas. *Quærunt in scirpo, soliti quod dicere, nodum.* Ennius ap. Fest.

Ciñamonos pues á los *hechos extraordinarios*, que sirven de prueba á la religion. Estos son los *milagros* y las *profecias*. Una de dos: ó nunca los ha habido, ó solo pudo ser autor de ellos el único verdadero Dios, criador y dueño del universo, á quien lo pasado y lo venidero es igualmente conocido que lo presente. El solo tiene el poder de suspender las leyes que impuso à la naturaleza—*qui facit mirabilia solus*. (*Ps.* 135) El solo mira á un golpe de vista cuanto ha de suceder en el transcurso de todos los siglos, y puede revelarlo á los hombres—*tu es Deus conspector sæculorum*. (*Eccles. c.* 36) Luego en las falsas religiones, que todas desconocieron á este unico Señor, y tributaban el culto que le es debido á los idolos, no han podido haber verdaderos milagros, ni profecias. Sus oraculos, sus presagios, sus prodigios y portentos fueron, ó vanas supersticiones, ó fenomenos puramente naturales. Dios no pudo jamas interrumpir el curso y las leyes de la naturaleza, ni revelar á los hombres el secreto de lo venidero para acreditar la mentira, ó para satisfacer la curiosidad de los hombres. ¿Como pudo pues Moyses, ni alguno otro de los escritores sagrados tomar de las naciones idolatras unos *hechos*, que jamas sucedieron, ni pudieron suceder entre ellas?

A la clase de estos hechos pertenecen los grandes *personages*, de quienes Dios se valió para obrarlos en el antiguo y nuevo testamento, como Abraham, Josef, Moyses, Josue &c. Mas es bien claro, que si entre las otras naciones no hubo verdaderas *profecias* ni *milagros*, tampoco pudo haber verdaderos *Profetas ni Taumaturgos*. Luego Abraham, Josef, Moyses, Josue &c. que lo fueron, no pueden ser personages tomados de las fabulas, ni de las historias de los gentiles.

Pues ¿por qué entre estos hubo personages fabulosos, dioses y heroes que se parecen á Abraham, á Moyses, á Josue &c.? ¿Por qué las historias de todas las naciones abundan de prodigios, de oraculos y presagios? (2) Los Egipcios, los Indios, los

---

[2] *Diccion. filos.* Milagros. *Emil. tom.* III *Cristian. descub. c.* 6 *Tindal*, *Morgan*, *Volney*, *Citador &c.*

Chinos pretenden haberlos visto—segun los Parsis Zoroastro probó su mision por milagros—los autores Griegos y Romanos los cuentan de toda especie. Luego [concluyen los incredulos] no ha habido realmente tales *hechos extraordinarios*—estas son fabulas que los paganos forjaron, y que los judios y cristianos, ó robaron de aquellos, ó imitaron.

Absurdo raciocinio, con que los incredulos tratan, ó de encubrir su mala fé, ó de escusar el trabajo de examinar la verdad por los caracteres propios que la distinguen del error!—¿Por qué hubo entre los gentiles personages fabulosos que se parecen á los de las santas escrituras? ¿Por qué prodigios, oraculos y presagios, como milagros y profecias en la religion de los judios y cristianos?—esto es lo mismo que si se preguntára ¿por qué hay falsa moneda que se parece á la verdadera? por qué romances y cuentos que se asemejan á la historia? por qué impostores é hipocritas que la pegan de hombres buenos y veraces? por qué empiricos y charlatanes que ofrecen dar la salud, y matan con sus drogas?—Y si alguno concluyera de esto—luego no ha habido jamas ni moneda legitima, ni historia, ni buena fé, ni virtud, ni medicina, ni medicos—sin duda que daria harto que reir á todo el mundo. Se le responderia—cabalmente es preciso concluir todo lo contrario. Hay moneda legitima, puesto que se encuentran algunas falsas; hay historia, puesto que hay cuentos y romances; hay buena fé y virtud, puesto que hay impostores é hipocritas; hay verdaderos remedios y medicos, puesto que hay empiricos y charlatanes. La mentira no podria fingir ó contrahacer la verdad, si ésta no existiese. Aprended á discernir la una de la otra; y para no exponeros á rechazar la moneda legitima con la falsa, es decir, la verdad juntamente con la mentira, investigad las diferencias esenciales que hay entre una y otra y entónces la mentira misma os guiara al conocimiento de la verdad.

Esto mismo respondemos á los incredulos. 1. ° Hubo entre los paganos dioses y heroes fabulosos, á quienes se atribuyeron hazañas y portentos, como los que obraron Abraham, Moises, Josue &c., porque existieron realmente estos celebres personages en el pueblo de Dios. Hubo en todas las religiones supuestos prodigios y oraculos, porque hubo realmente milagros y profecias en la religion revelada por Dios. 2. ° Comparad (decimos) las fabulas de los gentiles con la historia de los libros santos, y hallareis las diferencias esenciales que distinguen la mentira de la verdad.

Vamos por partes. He dicho que hubo en el paganismo di-

ses y heroes parecidos á Abraham, Moyses, Josue &c., porque realmente existieron estos, y obraron las maravillas que constan de la escritura. A no ser asi ¿en donde pudo hallarse el modelo para forjar aquellos? La verdad siempre ha servido de principio ó de modelo á las fabulas y ficciones, no al reves. Los antiguos, y especialmente los griegos se pagaban mucho de lo *maravilloso*; y por un espiritu de vanidad y ostentacion [que se percibe claramente en todos sus escritores] apropiaban á sus dioses y heroes cuanto por la tradicion ó por la fama llegaban á saber que habia sucedido de grande y extraordinario en otras partes. Los historiadores sagrados del antiguo y nuevo testamento nos cuentan á sangre fria, en estilo simple y llano, y con una especie de negligencia las cosas mas grandes y asombrosas—milagros estupendos—profecias de hechos, ó de revoluciones que han de acontecer muchos años despues, extraordinarias, inverisimiles, y muchas veces contrarias al curso de la naturaleza y de las cosas humanas—hablan con una segnridad que excluye toda duda, mas nada exageran, ni se les percibe pretension alguna de asombrar á su lector. Este es el caracter de la *sinceridad* y de la *verdad*. Lease á los escritores profanos, á los poetas, á Homero, Hesiodo, Virgilio &c.—en las mas pequeñas cosas de sus dioses y heroes—como las abultan y exageran! cuanto levantan el estilo para darles la sublimidad y grandeza que no tienen! que de figuras capaces de herir vivamente la imaginacion! que estudio, que empeño en ganarles el amor ó la admiracion! Este es el arte de la *fabula ó ficcion*.

El Citador ha dicho—„Elias con su carro de fuego y sus caballos encendidos se parece mucho á Apolo gobernando los suyos, á los que la aurora con sus dedos de rosas abre las puertas del oriente. No hay mas diferencia entre uno y otro, sino que la imagen pagana es mas graciosa y alegre."—Insensato! El no pudo ver que esa misma *simplicidad*, con que en los libros sagrados se refiere el rapto de Elias en su carro de fuego, comparada con la idea pagana tan *graciosa y alegre* de Apolo precedido de la aurora, muestra que lo primero es un *hecho*, mientras que lo segundo es una *ficcion* alegorica del Sol precedido de los colores rosados, de que poco antes de salir se viste el cielo—la que ciertamente nada tiene que ver con Elias, ni su carro.

Del *estilo* pasemos á la *narracion* misma. De los dioses, heroes, y grandes personages de las antiguas naciones idolatras no hay casi alguno, cuyo nacimiento, vida, aventuras y hazañas merezcan crédito. Con un mismo nombre, y aun con las mismas atribuciones

se cuentan muchos. Su nacimiento es casi siempre absurdo y fabuloso—no se sabe con fijeza donde, ni cuando existieron—los unos los colocan en un tiempo y en un lugar, los otros en otro. La misma inconstancia y variedad se ve en sus hechos y hazañas—estos les dan unas, aquellos otras; mas no se produce ningun testigo de alguna de ellas; por consiguiente nadie las vió, ni pudo verlas, ni se sabe la epoca en que sucedieron, ni el teatro preciso en que se presentaron, de suerte que no es posible descubrir en alguna parte sus huellas—no se conoce tampoco que obgeto, ni que ventaja pudieron tener, ni queda de ellas algun monumento contemporaneo—son unos hechos que nada han operado, ni se unen ó enlazan con el resto de la historia; por manera que se les puede creer, ó rechazar sin desconcertar el estado cierto de las cosas. En fin los hechos é hazañas de estos extravagantes personages (si es que realmente fueron hombres, y no seres puramente alegoricos) lejos de contribuir á sacar á los hombres de sus errores, enseñarles la virtud y la verdadera religion, fueron grandes excesos y crimenes, por los que en vez de ser colocados en templos y altares, no merecian tener sepulcros; y con su culto la religion de los paganos vino á ser una disciplina del error, una escuela de todo genero de infamias, y de toda suerte de delitos è impiedades. Tales son casi todos los *dioses*, y *heroes* de los Chinos, Indios, Persas, Caldeos, Egipcios, Fenicios, Griegos y Romanos: el defecto de pruebas de su existencia nos obliga á rechazar la historia de sus hechos y hazañas como *fabulas*.

¿Como pues pueden identificarse con Moyses, ni con los otros personages de que éste y los demas autores sagrados nos hablan, cuya existencia no puede altercarse? *Abraham, Isaac, Jacob, Josef, Moyses, Aaron, Josue &c* son siempre un solo y mismo personage, distinguido exactamente de los otros, no menos por sus individuales caracteres y peculiares hechos, que por su nombre propio. En la historia de estos personages y en la suya propia, Moyses cita el tiempo de los sucesos á lo menos por generaciones; designa el lugar—los unos han sucedido en la tierra de Canaan, los otros en el Egipto, los otros en el desierto ó en la Palestina; apela al testimonio de aquellos á quienes habla, y se los alega como hechos de los cuales—sabian unos de sus padres que habian sido testigos de ellos—otros habian visto por sus ojos y debian dirigir su conducta. Moyses establece monumentos, fiestas, leyes, ceremonias religiosas y usos que serian absurdos sin los milagros sobre que los funda. Estos usos y leyes fueron constantemente observadas desde el momento en que estos hechos sucedieron, y por aquellos que se suponen testigos de ellos. Estos

hechos, ó milagros se hallan enlazados con la situacion de éste pueblo, con las circunstancias en que se ve, con las revoluciones que le sobrevienen. Se echa de ver la mira con que se hicieron, y los efectos que produjeron—es decir—preservar una nacion entera de los errores y vicios de sus vecinos, corregirlos á ellos mismos de su ceguedad, prevenir el entero olvido de la religion. Si Moyses no existió, ó si los personages de que habla, y los milagros que refiere son falsos, toda la historia seguida es falsa; y en tal caso no se sabe ya qué son los judios, de donde vienen, cual es su origen, quien ha forjado sus leyes, de quien han recibido su creencia, sus costumbres, su religion. Su estado, su destino, su genio, sus ideas, sus esperanzas son entónces aun mas inexplicables que sus milagros.

Luego en vano se cansan los incredulos en oponer continuamente las *fabulas* de los pueblos antiguos. Su comparacion con la historia de Moyses demuestra la verdad de esta, y la falsedad de aquellas. O es Dios quien estableció la república, la legislacion, la religion de los judios, ó es nadie. Cualquiera otro que no fuese un enviado del Señor no ha pedido hacerlo. Por consiguiente Moyses, y los demas personages que figuran en su historia, existieron realmente tales como él los presenta, y no pueden ser forjados á imitacion de los dioses, y heroes de los paganos, ni ser confundidos con ellos.—Otro tanto puede y debe decirse de los otros personages del antiguo testamento posteriores á Moyses, tales como *Josue, Samson, Samuel, David &c.* Su historia es hecha evidentemente por autores contemporaneos, y testigos de sus acciones y de los sucesos en que influyeron; y desde entónces ha sido admitida sin interrupcion por toda la nacion judía como cierta é indudable. Si se quita uno de estos personages, ya no se entiende la historia de su tiempo, y se pierde ó rompe el hilo de la de los siguientes. Todo esta puntualizado—el tiempo, el lugar, las circunstancias de su origen y nacimiento, de su vida y acciones, de su fin y muerte. Y cada cual deja tras sí huellas visibles, y monumentos perennes de su existencia.

Esta certidumbre historica crece aun mucho mas con respecto á Jesucristo, y á los primeros personages y fundadores de la religion cristiana. Dudar de ellos seria lo mismo que dudar, si hay Roma ó Paris. Su existencia, tal cual se halla en los libros del evangelio, es un hecho invenciblemente comprobado por monumentos contemporaneos é incontestables de toda especie, por el testimonio no interrumpido de todas las naciones,

y de todos los siglos hasta el nuestro, por la confesion perpetua de sus mismos enemigos—judios—paganos—mahometanos—incredulos; y sin sus milagros es imposible explicar, ni como se estableció, ni como ha podido llegar hasta nosotros el *cristianismo*. Volney (3) que delirando con la fiebre de la impiedad busca al *Christo* en los nombres astrologicos del Sol, y á *Jesus* en la reunion de letras, cuyo valor en numeros [608] es uno de los periodos solares, no ha conseguido mas que darse en ludibrio á los hombres sensatos, y probar que la *filosofia sin religion* hace á los que la profesan, ó *imbeciles*, ó *truhanes*.

Volviendo á Moyses, no olvido haber prometido á U. demostrarle, que no es el *Baco* de los arabes, ni un personage fabuloso. A su tiempo desempeñaré esta obligacion de un modo especial. Entre tanto, queda visto que el cotejo solo de su historia con las fabulas de los dioses y heroes del paganismo, arroja una luz clara, que no deja al buen sentido arbitrio de confundir, ni de relegar con estos á la region de la fantasia y de las chimeras la existencia del legislador de los judios, ni la de los celebres personages de que nos habla—Abraham, Isaac, Jacob, Josef &c. Sin embargo, no puedo desentenderme aqui de vindicar la historia de *Abraham* de los pueriles y ridiculos argumentos, con que Voltaire procuró anublarla. Estoy cierto que este critico presuntuoso habria silvado él mismo al que hubiese usado de ellos en cualquiera otra materia. Mas Abraham es el tronco, de donde trae su origen el pueblo, á quien *Dios* hizo depositario de sus promesas y de la antigua revelacion; y bajo de este punto de vista se hace preciso disipar aun las mas pequeñas sombras que pudieran empañar su existencia.

»Abraham (dice) es uno de los hombres celebres en el Asia »menor y en la Arabia, como Thaut entre los Egipcios, Zoroas»tro entre los Persas &c mas conocidos por su celebridad, que »por una historia bien verificada y real." [4] Injustisimo paralelo! De *Thaut* y de *Zoroastro* no nos quedan mas que hechos inciertos, relaciones contradictorias, épocas dudosas. Es por eso que, segun Bryant, Pluche y otros sabios *Thaut* ó *That* puede mirarse como un personage fabuloso, á no ser una imagen de Moyses desfigurada por los Egipcios, como piensa el Abate Guerin du Rocher—y segun Bayle, cuanto se dice de *Zoroastro* es un conjunto de incertidumbres y de cuentos extravagantes. Mas

(3) *Ruin. de Palm. cap. XXII p. 226.*
[4] *Diccion. filos, art.* Abraham.

no así la historia de *Abraham*. Esta se halla escrita muy circunstanciadamente, y con gran consecuencia por un historiador muy cercano á su siglo, cuyo visabuelo habia vivido mas de 30 años con el nieto de aquel patriarca. En esta historia, el autor tan exacto como imparcial nos cuenta el origen y la patria de este grande hombre, sus viages, sus virtudes, sus defectos. En ella hace saber á los hebreos (cuando iban á tomar posesion del pais donde Abraham habia habitado) los sitios donde habian residido él y sus descendientes, los altares que habian levantado, los pozos que habian abierto, los terrenos que habian adquirido, los pueblos y reyes, con quienes ó habian tenido desavenencias, ó formado alianzas. En los mismos pormenores entra sobre los lugares que sus 12 biznietos, cabezas de otras tantas tribus existentes entonces del pueblo judio, hicieron celebres ó por sus aventuras ó por sus crimenes. ¿Se escribe de esta manera la historia de un personage fabuloso? ¿Esta escrita asi la de *Thaut* ó la de *Zoroastro?* ¿Por qué pues calla Voltaire estas diferencias esenciales?

¿Qué pueblo tiene un monumento tan autentico de la existencia de su primer progenitor, como el que nos presenta el hebreo en las *genealogias* de sus libros sagrados, de las cuales el primer tronco es *Abraham*? Ellas eran como un *registro público*, no solo de los derechos comunes de la nacion, sino tambien de los respectivos á cada tribu y á cada particular. No fué posible pues ni suponerlo en su origen, ni falsificarlo con el tiempo; el mas grande interes comun lo resistia. Mas no solo los Judios, sino tambien los *Ismaelitas* ó *Arabes* se glorian de ser descendientes de *Abraham*; por manera que dos naciones, siempre rivales y enemigas entre sí, lejos de disputarse esta comun descendencia, se unen para testificarla á toda la tierra, llevando tambien ambas en su propia carne la *circuncision*, como una señal y prueba de ella, y por consiguiente de la existencia de Abraham.

En fin, el Dios que adoraban los judios, llamado *el Dios de Abraham*, su religion, la tierra que habitaban, los monumentos que tenian á la vista, sus tradiciones, sus escrituras...todo anunciaba á *Abraham*, y atestigua la verdad de su existencia. Beroso, Hecateo, Nicolas de Damasco citados por Josefo, Alejandro Polyhistor, Eupolemo &c citados por Eusebio, Trogo Pompeyo, Justino y otros escritores *gentiles* dan testimonio de él. El oriente todo estaba lleno y lo está hasta el dia de hoy de la nombradía y de la reputacion de piedad, de luces y sabiduria de este insigne patriarca.

A vista de todo esto que no podia ignorar Voltaire ¿como no se averguenza de añadir—"Los Judios se precian de ser descendientes de Abraham, como los Francos de Hector, y los Bretones de Tubal?"—Muéstrenos pues él entre los Bretones y Francos las genealogias, la religion, el gobierno y los derechos comunes y particulares de los pueblos y de los individuos, que supongan y comprueben su descendencia de *Hector* y de *Tubal*!

Muéstrenos el consentimiento de sus vecinos y aun de sus enemigos en estas pretensiones suyas! ¿Qué escritores las atestiguan? que monumentos confirman su testimonio?

Apela luego á las fabulas de los *Arabes* para hacer sospechosa la historia autentica de los hebreos, pero en vano. „Nos "dicen (prosigue) que Abraham era hijo de un alfarero, que ha-"bia edificado á Meca, y que alli habia muerto." Esto en parte es impostura, y en parte embolismo del ímpio diccionarista. Que Abraham hubiese sido hijo de un alfarero no lo pudo saber de los Arabes *antiguos*, cuyos libros no tenemos; tampoco nos presenta obra alguna de los Arabes *modernos*, donde tal cosa se diga de *Abraham*, ni de su padre *Taré*: y aun cuando estos la dijeran ¿qué crédito merecerian unos escritores *sin gusto, sin critica, de una profunda ignorancia sobre los tiempos que precedieron a la egira*, como los califica Voltaire mismo? Mas lo cierto es, que muy lejos de decirnos los Arabes antiguos ni modernos que Abraham fuese hijo de un alfarero, han dicho y dicen hoy dia, que fué *un gran Señor—que habia levantado tropas—que con el auxilio de ellas habia restablecido la verdadera religion &c.* Si estos mismos Arabes han supuesto que Abraham edificó á Meca ¿se podrá deducir de ahí que su existencia es dudosa, y la descendencia de los judios incierta? ¿Podranse negar los hechos *averiguados* y *constantes*, porque muchos siglos despues los han interpolado con fabulas unos *escritores ignorantes, sin critica, ni gusto?*

Nuestro critico no sabe que hacerse con Abraham—ya lo da á los *persas* primero que á los judios, y no es en realidad otro que *Zoroastro*—ya lo entrega á los *indios*, y no se distingue de *Brama!*—De *Zoroastro* probaré en adelante que fué muy posterior no solo á Abraham, sino tambien á Moyses, y que no conoció, ni pudo dar á conocer entre sus *persas* á aquel grande hombre, sino por medio de los hebreos dispersos por el oriente en el tiempo de su cautividad.—Mas ¿de ser Abraham el *Brama* de los *indios* que prueba nos alega Voltaire? En su *Filosofia de la historia* no nos da mas que la siguiente—„parece (dice) "que *Bram, Brama, Abraham* es uno de los nombres mas comu-"nes en los pueblos de Asia." Bella prueba! No se trata aca de saber, si estos nombres son ó no *comunes* en los pueblos del Asia, sino es si son un *mismo* nombre. Mas el uno es hebreo *Abraham* y significa *padre elevado de una muchedumbre*, y el otro *Brah-mah* es indio, y significa *espiritu poderoso*. En el *diccionario filosófico* añade, que „los Indios llaman *Brama* á su Dios, "y *Bramines* ó *Brachmanes* á sus sacerdotes." En buena hora, pero ¿se infiere de ahí que *Brama* y *Abraham* son una misma cosa?

Concluye fingiendo no hallar á Abraham en la parte occidental del Asia, donde habitaban los judios: en los apuros era su re-

curso ordinario la mala fé.—„Entre los Asiaticos occidentales (di-
"ce) ninguna sociedad se llama Abrahamica, ninguna ceremonia,
"ningun rito tiene este nombre."—Mas ¿ignoraba Voltaire que de *Israel* nieto de Abraham tomaron los hebreos el nombre de *israelitas*, y de *Judá* su biznieto el de *judios*? ¿Ignoraba que este pueblo ha practicado, y aun hoy dia practíca sobre sus propias carnes una *ceremonia*, un *rito* singular y doloroso por la razon única de haberlo recibido de *Abraham*, el cual lo practicó en sí y en los varones de su familia? Y si esto no ignoraba ¿como se atrevió á mentir sin rubor y á arguir tan aventuradamente? Quien asi escribe, es preciso que cuente mucho con la credulidad de sus lectores, y que lleve muy adelante la idea que profesaba Voltaire, de que *el hombre de talento y espiritu tiene derecho para burlarse sin escrupulo de los necios!*

Hay pues una enorme distancia entre los *personages* de las santas escrituras, y los de las fábulas del gentilismo. La existencia de aquellos, está plenamente justificada por todo genero de pruebas; la de estos, es por lo menos incierta y dudosa. Luego si hay alguna *semejanza* entre unos y otros, solos los primeros pudieron servir de modelo para forjar, ó á lo menos exornar á los segundos—no al revés. El retrato de Helena hecho por Zeuxis presentaba la mas viva *semejansa* con las cinco hermosas doncellas de Agrigento, que tubo por modelo segun refiere Plinio. El retrato existió por ellas, lejos de que la real belleza de estas fuese debida á la imaginaria del retrato. En adelante probaré que los principales *personages* de los hebreos pudieron y debieron ser conocidos de las naciones gentiles por varios medios, y tenian por qué llamar su atencion, é interesar su curiosidad ó vanidad en apropiarselos ó copiarlos.

He dicho tambien, que hubo en todas las religiones supuestos prodigios y oraculos, por que hubo realmente *milagros* y *profecias* en la religion revelada por Dios.—Porque si no los hubo en ésta, en que unicamente pudo haberlos ¿de donde les vino á las naciones la idea y el deseo de tener cada una sus prodigios y oraculos? Esta idea y el deseo consiguiente á ella no pudo venirles por acaso, ó sin razon suficiente. Todas ellas han estado convencidas de que hay un Señor soberano de la naturaleza, que suspende las leyes de ésta cuando le agrada, y que se sirve de milagros para instruir á los hombres; he aqui la razon porque cada una de ellas creia ver prodigios en algunos hechos, aunque naturales, estraños, cuya causa ignoraban. Todas han estado igualmente persuadidas de que Dios conoce lo venidero, y lo descubre á los hombres cuando lo halla por conveniente; de lo contrario no se habria tenido confianza alguna en la divinacion, en los presagios, en los agueros, y en todas las practicas supersticiosas de que se hacia uso entre ellas para adquirir la ciencia de lo venidero. Todos los pueblos han consultado á la Divini-

dad para aprehenderlo; los unos han creido leerle en el curso de los astros—los otros en el vuelo de las aves—estos en los sueños—aquellos en las entrañas de las victimas—otros han querido saberlo por la suerte, ó en virtud de un talento sobrenatural concedido por los dioses á ciertas personas privilegiadas.

Este consentimiento tan general de las naciones no pudo dejar de estar fundado en un principio de verdad notoria á todas, del que sin embargo algunas sacaron falsas consecuencias, ó hacian malas aplicaciones—el uno sugerido por la *razon*, á saber, que Dios puede hacer milagros, y revelar lo oculto ó venidero—el otro indicado á muchas por la *esperiencia*, ó transmitido á todas por la *tradicion*, á saber, que Dios habia hecho uno y otro por causas dignas de su sabiduria y de su gloria.

Desde que se admita un Dios criador del mundo [y tal fué la creencia de los primeros hombres antes de obscurecerse por el politeismo] la *razon* no puede dejar de convenir en que los *milagros* no son mas dificiles á Dios que la creacion, y que si el ha establecido libremente las leyes fisicas del universo tales cuales son, es árbitro á detener el curso de ellas, cuando le agrade. Y de la misma suerte, cuando se cree un Dios eterno, la *razon* advierte luego, que todos los tiempos le son igualmente presentes—que á su respecto nada hay pasado, ni venidero—que mira con un solo golpe de vista y por el mismo pensamiento todos los instantes posibles de la duracion de los seres. La ignorancia en que nosotros estamos de lo venidero y de lo pasado de que no nos queda algun vestigio, viene de los limites de nuestro ser, y no puede tener lugar por relacion al Ser eterno y necesario. Mas si el conoce lo venidero, puede revelarlo.

Hasta aqui la razon convence la *posibilidad* de los milagros y profecias. Ella pasa mas adelante, é indica tambien *cuando* y *por qué* Dios ha debido operarlos—por consiguiente nos pone en la mano una luz clara para distinguirlos de los falsos. En efecto, no se oculta á la *razon* que la providencia es uno de los atributos esenciales de Dios, y puesto que el ha destinado á los seres inteligentes á una felicidad eterna, corresponde á su sabiduria infinita conducirlos á ella por medios analogos á su naturaleza, es decir, por la via de instruccion. Mas de todas las lecciones que puede darles, los *milagros* y *profecias* son las que pueden hacer en él mayor impresion, y las mas propias á excitar su atencion. Estos medios extraordinarios no pueden ser empleados por un fin mas noble é importante que la salud del genero humano, para sacarlo del error, para establecer y perpetuar la verdadera religion sobre la tierra. Milagros ó profecias que no tienen algun objeto, ó de los que no resulta mas ventaja que la temporal y pasagera de algunos particulares, pueden ser sospechosos. Mas no asi, cuando estos acontecimientos sobrenaturales se refiere á un fin de la misma especie—á esclarecer y santificar a los hombres.

He aquí una regla que la *razon* misma nos dicta, muy suficiente para distinguir los oraculos y los prestigios del paganismo de las profecias y milagros consignados en los libros santos. Los primeros no tenian otro obgeto que favorecer las pasiones, la vana curiosidad y el interes temporal de aquellos que recurrian á ellos. Los segundos propendian á confirmar los pueblos en el culto del verdadero Dios, á preservarlos del vicio y del error.

Los incredulos que rechazan estos medios de instruccion (á no ser que sean ateos) deberian decirnos ¿de cual podia servirse Dios para desengañar y convertir á los hombres, despues de haber caido en la idolatria? Por ventura de la *razon?* ella les hablaba desde el principio del mundo, y ningun pueblo la escuchaba.—¿de las *lecciones de los filosofos?* ellos habian dado su sancion á todos los errores populares, y no habia dos sectas de filosofia que estubiesen acordes.—¿de una *inspiracion* uniforme, á la cual nadie se resistiera? ésta se habria parecido á una impulsion maquinal, que no habría dejado lugar al mérito, ni á la libertad. Mas no es asi, como el hombre debe abrazar la verdad y la virtud.

A la razon que persuade la *posibilidad* de los milagros y profecias, se juntaba la experiencia de su *realidad*, adquirida por muchas—ó al menos su noticia, habida en casi todas por la tradicion. Prescindiendo de los milagros y profecias que antecedieron, acompañaron y siguieron al diluvio universal, de que fueron testigos ó sabedores los descendientes de Noe, que despues de la dispersion fueron fundadores y cabezas de todos los pueblos—es constante que los milagros estupendos de Moyses, de Josue y de otros personages del pueblo de Dios se obraron á vista de las naciones mas civilizadas é instruidas de aquellas épocas—y no es menos cierto que muchas grandes prediccioness de los profetas judios fueron relativas á las naciones gentiles, y que estas vieron su cumplimiento, como lo probaré despues mas en particular. Estas naciones pues conocieron por *esperiencia*, y transmitieron por la *fama* ó *tradicion* á las otras con quienes tubieron relaciones ó comercio, la noticia ó persuacion que parece haber habido en todas de estos acontecimientos sobrenaturales.

Y despues que la razon, de acuerdo con la esperiencia ó con la tradicion, ministraba á todas las naciones estas ideas de la posibilidad y realidad de los milagros y profecias ¿podrá parecer estraño á nadie que cada una hubiese querido tener sus prodigios, sus presagios, sus oraculos? De un lado, la ignorancia de las causas naturales de ciertos fenomenos estraños, ó la casual correspondencia de un signo con algun hecho que despues acaecia; de otro, la supersticion, la vanidad nacional, la curiosidad de lo venidero, la política, el interes &c contribuyeron á aplicar aquellas ideas verdaderas á hechos que no se comprendian

dian bajo de ellas, y á denominar con el titulo de prodigios, presagios y oraculos, ó los errores de la imaginacion, ó los artificios de la mentira. Asi es evidente que ni prodigios, ni presagios, ni oraculos habria habido en el paganismo, si no hubiese habido milagros y profecias en la religion verdadera—de la misma suerte que si no hubiera legitima moneda, no la habria falsa; y si no hubiesen monumentos autenticos, historias incontestables, palabra y buena fé, y remedios verdaderos, á nadie le hubiera jamas ocurrido al pensamiento falsificar nada de esto; ni habria entónces libros apocrifos, romances, impostores ni hipocritas, empiricos ni charlatanes. La mentira supone como anterior la verdad, que remeda ó contrahace.

Voltaire (siempre opuesto á la razon cuando se trata de Dios y de religion) en sus *notas sobre los pensamientos de Pascal* n. 47 responde al raciocinio que acabamos de hacer—que la naturaleza humana no tiene necesidad de lo verdadero para caer en lo falso—„Se han imputado [dice] mil falsas influencias á la luna "antes de que se imaginára la menor relacion verdadera con el "reflujo de la mar. El primer hombre que estubo enfermo cre"yó sin dificultad al primer charlatan; nadie ha visto jarulfos ni "brujos, y muchos los han creido; nadie ha visto transmutarse los "metales, y muchos se han arruinado por la creencia de la pie"dra filosofal. ¿Sería posible pues que los Romanos, los Grie"gos, los Paganos no hubieran creido en los falsos milagros de "que estaban inundados, sino porque ellos los habian visto ver"daderos?".

Mas cuando asi habla éste incrédulo, ataca los principios mismos de la ideologia. El espiritu del hombre nada puede concebir de que no tenga algun modelo ó apoyo en la naturaleza, y todas cuantas ideas puede formar verdaderas ó falsas, las debe originalmente á los organos por los cuales la naturaleza obra, y se hace sentir del espiritu. Asi es evidente que la naturaleza humana tiene necesidad de lo verdadero para caer en lo falso; y que todo error general y constante entre los hombres está fundado sobre un principio verdadero, del cual sacan una falsa consecuencia, ó hacen una mala aplicacion. Los egemplos mismos citados por Voltaire nos confirman en éste concepto.—Se veia que el sol tenia influencias muy sensibles, y se concluyó que la luna podia tambien tenerlas; y porque ciertos fenomenos parecian tener alguna relacion con el curso de la luna, esta relacion aparente hizo juzgar que la luna influia en ellos.—Jamas habria habido enfermo que hubiese confiado en charlatanes, si no hubiese sabido que otros habian sido curados por remedios descubiertos por acaso, ó de otra suerte; si hubiera visto qee todos los enfermos morian, jamas habria tenido idea de curacion, ni de medicina.—No se han visto jarulfos, ú hombres lobos; mas se han visto lobos hambrientos que devoraban á los hombres; se han visto juglares, que

hacian juègos de manos con admirable destreza, y que se jactaban de poderse convertir en lobos; los prestigios que obraban enhaucaban á la gente sencilla y la hacian creer que todo les era posible.—No se han visto metales transmutados realmente; pero muchas veces la chimia los ha reducido á un estado, que parecia una real transmutacion: á no ser por esto, jamas se habria pensado en la piedra filosofal.

Los paganos no habian visto entre ellos verdaderos milagros; màs habian visto hechos maravillosos, que parecian contrarios al curso de la naturaleza, y superiores á las fuerzas humanas: ellos comprehendian que là Divinidad puede derogar las leyes fisicas: he aqui porque creian falsos milagros.—Ellos habian visto verificarse por acaso ó por artificio algunas prediccionès, y echaban de ver bien, que la Divinidad conocia lo venidero y podia revelarlo: he aqui porque daban fé á los oraculos. Tenian por otra parte noticia mas ó menos oscura transmitida por tradicion de sus mayores, ó adquirida por la fama de que habia habido en el mundo milagros y profecias; he aqui porque acababan de persuadirse que sus dioses los favorecian con los mismos dones. Asi tan lejos está que cuanto se lee de maravilloso en las historias profanas sean sueños y mentiras, que la mayor parte de estos hechos aunque muy estraños eran naturales, mas no se comprehendia la causa de ellos. Sobre estos pretendidos prodigios la primera cuestion que hay que examinar es ver—si están bien *atestiguados*; y la segunda—si hay en ellos algo de *sobrenatural*. Mas los incredulos tienen por mas comodo negarlo todo, que entrar en discusion.

Pero esto es cabalmente lo que convence que proceden de mala fé. Comparad pues (les decimos) los prodigios y oraculos de los paganos con los milagros y profecias de los judios y cristianos—ved si aquellos son tan *autenticos* como estos, y si reunen los caracteres que esencialmente distinguen los *verdaderos* milagros y profecias. Sin esto ¿como podreis discernir la verdad del error, ó de la mentira.

Si en los libros santos no hubiese mas que algunas *profecias* esparcidas y puestas por acaso, como los oraculos en los escritos de los paganos, podriase formar duda sobre su autenticidad; mas las profecias judias forman una cadena y un plan seguido—las primeras hacen esperar las siguientes—y las ultimas derraman luz sobre las que las han precedido. Los *milagros* no son tampoco hechos sueltos, y aislados, como los prodigios del gentilismo; ellos se enlazan con las profecias, con la historia, con las leyes, y con el estado politico de los judios. Desde la promesa hecha al primer hombre, Dios va conduciendo continuamente á los patriarcas por vias *sobrenaturales*—las profecias anuncian milagros, los milagros hacen nacer nuevas profecias, y todo debe terminar en la redencion del mundo, y en la conversion de

los pueblos. Las leyes y los milagros, las profecias y la historia, las revelaciones y el estado de la república judia forman entre sí un tejido, de donde nada es posible descantillar sin destruirlo todo.

Ha habido judios—ellos formaron un cuerpo de república—habitaron el Egipto y despues la Palestina—tubieron tales leyes—Moyses es el autor de ellas; he aqui hechos incontestables probados por la historia sagrada y profana. Mas es imposible que estos judios hayan tenido tales leyes, ni hayan sufrido tales revoluciones, ni adoptado tal creencia y tales usos, á menos que la historia de ellos sea verdadera de cabo á cabo. Si los personages, si los milagros y las profecias que ella encierra, son imaginarios, ó tomados de otra parte, este pueblo es una raza de insensatos y de freneticos, cuya enfermedad duró por 15 siglos. Esta es la idea que los incredulos quisieran darnos de ellos; mas hombres insensatos no forman cuerpo de república por 15 siglos, ni una locura epidemica puede ser tan larga y universal.

Los milagros de Jesucristo y de sus Apostoles son todavia mas autenticos y ciertos que los de Moyses. Baste por ahora una prueba que vale por todas y está al alcance aun de los mas simples é ignorantes—la *conversion del mundo* por la predicacion del evangelio, El cristianismo existe: he aqui un hecho de que nosotros mismos somos testigos—Existe desde ahora mas de 18 siglos: otro hecho en que convienen todos los pueblos y naciones.—Empezó á existir, es decir, el mundo *se hizo* cristiano, por la predicacion de Jesucristo y de sus Apostoles: tercer hecho de que deponen todas nuestros usos religiosos, y universalmente reconocido por catolicos, hereges, judios, mahometanos, paganos—Mas el mundo no pudo hacerse cristiano sin *milagros.*—Sin ellos no pudo el cristianismo reunir pueblos tan divididos por sus costumbres, por sus ideas, por sus pretensiones, por su orgullo nacional. No solo tubo que destruir *preocupaciones* antiguas, sagradas, universales á que el mundo entero estaba esclavizado, sino tambien que instruir á *filosofos,* de quienes muchos se convirtieron. Esta especie de hombres, prevenidos siempre de su propio mérito, no acostumbran rendirse á *raciocinios*—luego llegaron á persuadirse por *milagros,* (5)

Que los Judios hayan consentido en fraternizar con los paganos—que estos hayan tomado por maestros á los Judios—que la Asia haya sido mudada por pescadores—la Grecia instruida por ignorantes—Roma subyugada por pobres—los barbaros hechos dóciles y tratables por santos—que una doctrina cargada

---

[5] *Jesucristo por sus milagros* [dice S. Agustin] *se adquirió autoridad, por la autoridad mereció crédito, por el crédito reunió multitud de hombres, por la multitud obtuvo antigüedad, por esta duracion confirmó la religion; ni la novedad de los hereges, ni los viejos errores de los paganos pueden ya inundarla.* Lib. de utilit. cred. cap. 14 n. 32.

de misterios haya ganado á los sabios no menos que á los simples é ignorantes—que una moral austera y opuesta á todas las pasiones haya sido preferida á otra licenciosa, acomodada al clima, al gusto é intereses de los pueblos—que un culto penoso haya tomado el lugar de ceremonias pomposas y risueñas que lizongeaban la vanidad de las naciones—que la cruz haya venido á adornar las coronas de los reyes, y el modesto ministerio del sacerdocio cristiano haya tenido á sus pies á los señores de la tierra—que el cautiverio del entendimiento en obsequio de la fé haya prevalecido á la libertad de opiniones de que todos los hombres eran zelosos—que en fin una multitud innumerable de hombres de todas condiciones, edades y sexos haya corrido alegre al suplicio, no por sostener opiniones en que cabe ilusion ó capricho, sino por atestiguar hechos palpablemente sobrenaturales, de que los sentidos son jueces competentes é irrecusables, sin que tales hechos hubiesen sucedido—ó todos estos son milagros, ó han sido precisos milagros, es decir, hechos *sobrenaturales* para obrar tales fenomenos.

La cadena de las *antiguas profecias* tocando su término en Jesucristo y por Jesucristo, (6) no tubo ya necesidad de ser prolongada. El plan general que la Providencia habia seguido en ellas, quedó perfectamente lleno por la predicacion del evangelio. Mas dotado del don de profecia *Jesucristo*, la manifestó no solo desenvolviendo el sentido de los antiguos oraculos, y mostrando el cumplimiento de ellos en su persona, sino tambien prediciendo lo que habia de sucederle á él mismo, y lo que debia sobrevenir despues de su muerte en el establecimiento de su iglesia. Todo el mundo ha sido testigo de su puntual cumplimiento.

De nada sirve pues oponer á la historia del antiguo, y nuevo testamento los oraculos y prodigios, creidos y publicados en las naciones gentiles, como si los milagros y profecias de los judios y cristianos fuesen igualmente falsos, ó forjados á imitacion de aquellos. Dios se debia á sí mismo y al bien de sus criaturas revestir estas obras extraordinarias de su poder y sabiduria infinita de signos ó caracteres, que las distinguiesen esencialmente de los prodigios y oraculos obrados, ó por acaso, ó por las leyes comunes de la naturaleza, ó por artificio de los hombres, ó por engaño del demonio.

Los caracteres que hacen sospechosos los de todas las naciones son palpables—1. ° los prodigios de los paganos, ni son atestiguados por testigos oculares, ni hechos en presencia de gentes interesadas en disputarlos—2. ° los mas son fenomenos naturales, cuya causa no conocian los espectadores: esto lo vemos por la relacion de los historiadores, y un sabio critico lo ha de-

(6) *Omnes Prophetæ, et lex usque ad Joannem prophetaverunt. Math. cap.* 1 *v.* 13.

mostrado [*]—3.° muchos de ellos son absurdos, indecentes, indignos de Dios, y no podian producir algun bien—4.° ninguno ha sido operado directamente para confirmar una doctrina, ó una moral anunciada en nombre de Dios—5.° no son probados por algun monumento que suba hasta la fecha en que se suponen hechos, ó por algun efecto que hayan producido, ó por alguna institucion á que hayan dado ocasion—6.° ellos son acaecimientos aislados que no tienen dependencia ó conexion con alguna otra cosa, ni han sido predichos de antemano, ni enlazados con acontecimientos posteriores. Caracteres enteramente opuestos se ven en los milagros de *Moyses* y de *Jesucristo.*

Los incredulos sospechan especialmente de los prodigios que se refieren al tiempo, en que no se conocian, ó apenas empezaban á conocerse las letras. (7) Los milagros de Moyses y mucho mas los de Jesucristo estan á cubierto de esta sospecha—ellos fueron hechos entre pueblos que sabian *leer* y *escribir*. Los Egipcios, á cuya vista se obraron los de Moyses, eran el pueblo mas instruido que hubiese por entónces: la magia misma de que se les acusa, prueba que tenian algunos conocimientos de física, de medicina, de historia natural, y de astronomia. De su parte los Hebreos sabian tambien *leer* y *escribir*, puesto que Moyses habia hecho su historia para ellos, y que cada particular estaba obligado por la ley á saberla y copiarla. Nunca fué la Palestina un pais de ignorancia: los Cananeos ó Fenicios que la habitaban fueron los primeros negociantes del mundo. Asi es exactamente verdadero decir, que los milagros que atestiguan la revelacion, han sido hechos en las regiones del universo, en donde habia mas conocimientos, atendida la data de los sucesos.

No hay pues comparacion que pueda hacerse entre estos milagros, y los pretendidos prodigios, que Celso, Juliano y otros Filosofos gentiles alegaban á favor del Paganismo. Ni ellos, ni sus oraculos sirvieron á la instruccion, ni á la salud de algun pueblo. La religion, las leyes, los usos del Paganismo estaban ya establecidos antes que se viesen nacer los prodigios y oraculos. Entre los judios al contrario los milagros y las profecias son la causa de todo lo que ha sucedido, y en quitando esta causa todo viene á ser un enigma inconcebible, y un fenomeno mas increible que los milagros mismos.

No pretendo examinar aqui, si los *oraculos* de los paganos eran un prestigio operado por los demonios, ó un efecto de la trapaceria y astucia de sus sacerdotes. (8) Me basta observar que

---

(*) *Memor. de la Acad. de inscrip.* tom. 6.° en 12.°

(7) *En las obras arriba citadas.* (8) *Esta última es la opinion de Fontenelle en su* historia de los oraculos, *y lo habia sido antes de Antonio Van-Dale en su obra de* oraculorum origine et autoritate. *El P. Balto conforme al sentir de muchos PP. de la igle*

los unos son referidos como un mero rumor popular que nadie los afirmaba como testigo—otros eran concebidos en terminos enigmaticos, y podian ajustarse á todos los sucesos, aunque fuesen contrarios entre sí—muchos anunciaban hechos que podian preveerse por conjeturas—y todos tenian por obgeto lizongear las pasiones de los hombres. Autores contemporaneos muy sensatos no les daban crédito alguno. Asi tanto en su obgeto, como en la manera de que eran dados los oraculos, descubrian la impostura, y son indignos de la Divinidad. Mas ninguno de estos caracteres pueden ser aplicados á las *profecias* referidas en los libros santos.

Quédanos por responder á una objecion de los incredulos. „O es preciso [dicen] discutir todos los milagros de que se jac-"tan las religiones, para saber si son verdaderos, ó se les pue-"de rechazar á todos sin examen. El primero de estos partidos "es imposible á las tres cuartas partes y media de los hombres; "el segundo nos autóriza á no hacer mas caso de los milagros "de los judios, que de los otros pueblos." (9) De aqui la licencia que para hacerlo así, se toma Volney en sus *Ruinas*.

Entre los diferentes amaños de nuestros impios sofistas, ninguno hay mas gracioso que éste. Ellos son los que para hacer sospechosos los milagros de nuestra religion, comienzan por oponerles los prodigios del paganismo; y cuando provocados por ellos á entrar en discusion, les mostramos en los primeros los caracteres de *autenticidad* y de *verdad*, de que carecen los segundos, salen encareciendo la dificultad de este examen para la mayor parte de los hombres, á quienes ellos mismos han inquietado con sus dudas, y pidiendo franquicia para desecharlos indistintamente y sin exámen ¡Qué contradiccion! qué surpecheria!...Una de dos—ó vosotros os hallais capaces de verificar este exámen á que provocais, y de llegar por él á discernir los milagros verdaderos de los falsos, ó nó.—Si lo primero ¿por qué lo rehusais? ¿por qué pudiendo indagar la verdad en materia de tanto interes, preferis desconocerla, y os arrojais á desecharla ciegamente á una con el error contrario? Y ya que nó quereis este exámen ¿por qué inquietais á los que no pueden indagar la verdad por éste medio, de la que por otra parte están satisfechos por pruebas de sentimiento y de conviccion que les presenta su propia fé? ¿Por qué á lo menos empezais por donde debiais acabar.....rechazando y persuadiendo á que todos rechazen lo que aun no habeis

---

sin defendió que debian atribuirse á operaciones del demonio en su Resp. á la hist. de los oraculos de Fontenelle. *Otros han llevado una opinion media atribuyendo los oraculos en parte al demonio, y en parte á la impostura de los sacerdotes del paganismo, como el autor de las notas sobre la disputa entre Fontenelle, y su antogonista el P. Balto.*

(9) *Diccionar. filos. y demas obras arriba citadas.*

probado ser falso?—Si por el contrario os hallais incapaces de verificar dicho exámen.....enmudeced! Indignos sois de hablar de lo que no sabeis, y mucho mas de doctrinar á otros, los que os confesais negados aun á aprender vosotros! Maldecís ciertamente lo que ignorais! *Hi autem quæcunque quidem ignorant, blasphemant.* Ep. Jud.

Luego no es otra cosa lo que pretenden estos astutos y audaces Sycofantas, cuando nos citan los prodigios del paganismo en contraposicion de los milagros de Moyses y de Jesucristo, sino coger en la trampa á cuantos puedan para arrastrarlos ciegamente á la incredulidad. No es el amor sincero de la verdad, sino el encarnizado odio de la religion el que dirige, y anima su pluma. Infeliz el que se fia de ellos!—Digo pues, que el exámen de los prodigios contados por las diferentes naciones no es necesario á las tres cuartas y media partes de los cristianos. Bastales á estos saber, que los milagros que fundan su creencia, estan pertrechados de todas las pruebas de que son susceptibles los hechos importantes, y tocan en el mas alto grado de certidumbre moral [10] Bastóles lo mismo á los creyentes del antiguo testamento Todo judio, sin excepcion, pudo tener una certidumbre entera y completa de los milagros de Moyses. No necesita mas el comun de los fieles. Un hombre cenvencido de la verdad por pruebas solidas, no tiene necesidad de ser iustruido de los fundamentos del error. Para creer firmemente la existencia de Dios, no es necesario conocer las objeciones de los atheos; ni para estar seguros del testimonio de nuestros sentidos, estamos obligados á resolver primero los sofismas de los pirrhonicos.

El examinar los titulos de las revelaciones falsas, discutir sus pruebas, responder á las objeciones, solo toca á los teologos y apologistas de la religion; y esta operacion no es tan espinosa y dificil como pretenden los incredulos. Entre los milagros de la Biblia y los de los paganos hay diferencias esenciales y muy faciles de percibirse—tales son las que acabamos de proponer. Quieran los incredulos examinar por ellas de buena fé la verdad, y al punto la hallarán.

Mas ¡qué lejos están de esto! Volney en su insidioso problema de las contradicciones religiosas [11] reduce todo el examen á hacer decir á los doctores de las otras religiones—tambien nosotros tenemos infinidad de milagros—los nuestros son los unicos ciertos, los de los demas todos son mentiras—Mas se guarda

---

[10] *Cuales sean estas pruebas tan seguras como perceptibles del comun de los fieles, lo dirá Eusebio cuando resuelva la cuestion propuesta por Filuletes sobre si es necesario el exámen prévio del cristianismo para creer, comparandole con las otras religiones segun el método de Volney, donde se hará el* analisis de la fé *del comun de los fieles.*

(11) *Ruin. cap. XXI.*

bien de entrar en el fondo de la cuestion, es decir, de verificar en aquellos los caracteres de *autenticidad* y de *verdad*, que aseguran la creencia de los de Moyses y de Jesucristo—de esto ni una palabra. Conténtase con atacar las pruebas historicas que exclusivamente tienen estos á su favor, y el testimonio único é invencible de los mártires del cristianismo. Pero como? con los desesperados recursos que solos puede hallar la impiedad en tales apuros—provocando al mas absoluto *pirrhonismo* que echaría por tierra toda certidumbre historica—valiendose de pueriles sofismas, cuyo artificio todo consiste en palpables *equívocos*, como es...el de confundir la terquedad en sostener *opiniones* hasta sufrir la muerte con la constancia de los mártires en testificar á costa de la vida los *hechos* de que habian sido testigos.....el de mezclar las verdades *contingentes* y de mero *hecho* cuya noticia y crédito dependen del testimonio de los hombres, con las verdades *necesarias* y de pura *especulacion*, cuyo conocimiento y certeza depende de la evidencia intrinseca de las ideas, ó de la demostracion....el de identificar la inmutabilidad de las leyes fisicas de la naturaleza por *parte de las criaturas*, que es efecto de la voluntad libre é irresistible del criador que las impuso, con la inmutabilidad *esencial*, ó absoluta necesidad de ellas---acogiendose en fin á vagas é ineptas *declamaciones* contra la conducta de Dios en la operacion de los milagros, y contra la ignorancia de los hombres sobre las fuerzas de la naturaleza.—Baste indicar aqui estos torpes medios de obscurecer, y embrollar la verdad, de que no se avergnenza la incredulidad, con tal que logre alucinar á los ignorantes. Cuando háble á usted de la obra de Volney, desenvolveré á sus ojos todo lo que en ellos se encierra de absurdo y repugnante á la razon.

Queda pues convencido mas claro que la luz del medio dia, que los *hechos* en que se funda la religion de los judios y cristianos, son tan propios de esta religion divina, como estraños y peregrinos á las otras. Por consiguiente no pudo Moyses, ni Jesucristo, ni algun autor sagrado del antigno ó nuevo testamento tomarlos, ni imitarlos de las naciones gentiles—tampoco las *doctrinas*, que constituyen su fé y su moral—como probaré á usted en la carta siguiente. Eleutheropolis y Septiembre 14 de 1824.

Eusebio.

LIMA 1828: IMPRENTA DE J. MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXVI

EUSEBIO A FILALETES.

Mi amado Filaletes. Si el paganismo no ha podido ser el protótypo de los grandes personages judios ó cristianos, ni de los *hechos* sobrenaturales—profecias y milagros—que el Señor obró por ellos para acreditar su mision divina delante de los hombres; aun mucho menos pudo ser la fuente de las *doctrinas*, que por via tan magnifica y admirable dispuso anunciarles, sea para instruirlos, sea para reglar sus costumbres. Las que profesaron los judios desde Moyses hasta Jesucristo, y las que este divino Maestro enseñó al mundo por sí y por sus enviados á predicar el evangelio, todas se apoyan, ó á lo menos suponen dos dogmas capitales—el de la unidad de Dios, criador y gobernador del universo—y el del reparador del linage humano, que esperaban los judios, y que los cristianos creen haber recibido en la persona del mismo Jesucristo. La promesa de éste, su venida al mundo y su triunfo es el blanco de la religion de unos y otros. ¿Como pudieron pues tomarlas de las otras naciones, que profesaban todas la pluralidad de dioses y la idolatria, y que ignoraban muchas, ó ciertamente no hacian en su religion uso alguno de la esperanza del reparador de los hombres? La teologia de los paganos era en el fondo diametralmente opuesta á la de los judios y cristianos. Luego, si en algunos dogmas particulares de aquella se divisa alguna *semejanza* con los de ésta, es por fuerza ó aparente, ó contradictoria á los principios del paganismo; y en este último caso la *doctrina* no puede ser propia, ni natural de éste, sino postiza, añadida ó traida de afuera--ella fué ó un resto de la tradicion primitiva que, aunque desfigurada, se salvó en el naufragio comun de la idolatria y de las fabulas, ó una vislumbre de las timidas é inciertas conjeturas de la filosofia, ó lo que [manifestaremos despues] un reverbero de la luz, que andando

el tiempo emitia sus rayos desde la Judea por toda la tierra *De Sion exibit lex, et verbum Domini de Jerusalem*. Isai. 2.

A este primer caracter, que distingue y apropia originalmente á la religion revelada por Dios las *doctrinas* que ésta profesa, añada U. otro no menos exclusivo, que reluce especialmente en el cristianismo.—En las religiones del Paganismo los misterios. los dogmas religiosos lejos de atraher á los hombres á la virtud, servian de modelo y de alimento al crimen. Los del cristianismo al contrario se unen intimamente á la moral, y sugieren motivos de amor, y de reconocimiento para con Dios, de caridad para con nuestros semejantes, de vigilancia sobre nosotros mismos. Lo que nos empeña á creerlos (dice S. Juan) es el amor que Dios ha tenido para con nosotros.—*Nos credidimus charitati, quam habet Deus in nobis*. 1. cap. 4.—Este caracter no se halla en ninguna otra religion, y muestra con evidencia que la nuestra no ha podido tomar sus misterios, ni dogmas del gentilismo: porque ¿como uu mismo místerio, ó dogma podria producir efectos contrarios, aqui la virtud, allí el vicio y los crimenes?

Sirva de ejemplo el misterio de la Santisima Trinidad—Quetelo U. del simbolo del cristianismo, y todo el edificio de nuestra religion viene á tierra—ya no puede sostenerse entónces la divinidad de Jesucristo, y queda reducido á nada cuanto la fé nos enseña de las efusiones del amor divino para con nosotros. No se nos ha propuesto este misterio, como un dogma de fé meramente especulativo, mas como un objeto de admiracion, de amor, de reconocimiento. Dios eternamente feliz en sí mismo crió al mundo por su Verbo eterno, y es por él que lo conserva y gobierna. Este Verbo divino, consustancial al Padre, se dignó hacerse hombre, vestirse de nuestra carne y de nuestras flaquezas, y habitar entre nosotros para ser nuestro maestro y modelo, dió su vida por nosotros, y se nos dá tambien en la forma de un alimento, á fin de unirse mas estrechamente con nosotros. El Espiritu Santo, divino amor esencial del Padre y del Hijo, despues de haber hablado á los hombres por los profetas, fué enviado á nosotros para iluminarnos é instruirnos; comunicado por los sacramentos, opera en nosotros por su gracia; y preside á la enseñanza de la iglesia.

Estas ideas son, no solo grandes y sublimes, mas afectuosas y consoladoras, elevan á la alma y la enternecen. ¿En donde las hallaremos fuera del cristianismo? Dios, cuan grande es, ha pensado en nosotros desde la eternidad, y ha hecho todo su ser, si puedo decirlo así, propio de nosotros! Asi el hombre, aunque debil y pecador, es precioso á Dios, y por los encuen

de la bondad divina podemos estimar el precio de la felicidad que nos prepara.

Bajo de estos rasgos amables, Dios no solo es nuestro criador y señor, nuestro bienhechor y nuestro padre en el órden de la naturaleza, sino tambien nuestro salvador en el órden de la gracia, nuestro consolador, el amigo intimo é inseparable de nuestra alma, nuestra felicidad eterna. El manda la virtud, mas nos ayuda á practicarla; nos dió el ejemplo de ella, y nos muestra de lejos su estipendio: asi no es estraño que esta doctrina halla formado tantos Santos. De ella nacen los afectos de humanidad, de caridad, de fraternidad para con nuestros semejantes, que á pesar del imperio de las pasiones brillan todabia en el cristianismo, y han producido multitud de instituciones útiles, de las que ni siquiera idea ha tenido alguna otra religion. Ah! Si la impiedad no fuera una nube en los ojos de los incredulos que les impide conocer la nuestra, ni J. J. Rousseau hubiera preguntado ¿de que sirven en la sociedad civil los dogmas de la Trinidad, del pecado original &c?—ni el Citador tras de Voltaire habria jamas imaginado refundir los augustos y sacrosantos misterios del cristianismo en las indecentes y escandalosas fabulas del paganismo!

Tal vez preguntará U. ¿de donde les ha venido á los incredules este absurdo empeño de buscar *semejanzas* entre los dogmas del cristianismo y las fabulas del paganismo hasta derivar aquellos de estas contra toda verisimilitud? Es porque viendo, que la conversion de los paganos al cristianismo no pudo realizarse sin milagros, ó fué el mismo un estupendo milagro, que ministra una prueba victoriosa á su favor, les ha sido preciso echar por el atajo, diciendo que la conversion de los paganos fué una cosa simple y natural; porque "hay un fondo de semejanza entre la »teologia cristiana, y la mitologia de los paganos—que estos no »debian tener repugnancia á creer los dogmas de la Trinidad y »de la Encarnacion, puesto que admitian muchos dioses y encar»naciones de dioses, y leian en sus fabulas dioses atormentados, »muertos y resuscitados—que ellos creian un infierno, un juicio úl»timo, genios, angeles y demonios—tenian sibilas, oraculos, predic»ciones—y que los sacramentos y ceremonias del cristianismo no »son diferentes de los ritos teurgicos de los paganos." [1] Esto es lo mismo que fastidiosamente repite á cada paso el *Citador* en su folleto.

---

(1) Hist. crit. de J. C. e. 17. nota. p. 352. 356. Exam. crit. de la vid. y obr. de S. Pablo c. 5. p. 34.

Mas discurriendo de esta suerte, no reparan que se contradicen entre si, y se tiran en mayores dificultades; de suerte que ellos mismos sin quererlo preparan á la religion su triunfo.—Se contradicen; puesto que por otra parte pretenden que la Trinidad, la encarnacion, la divinidad de Jesucristo, los sacramentos, las ceremonias del cristianismo no se habian inventado todavia en tiempo de los Apostoles, sino que fueron opiniones y ritos imaginados en el transcurso de los siglos por los padres de la Iglesia, por los teologos y el clero. Esto es desde luego evidentemente falso por la simple lectura de los evangelios, y escritos de los Apostoles. Pero si fuera asi, como pretenden los incredulos, resultaria que en tiempo de los Apostoles no habia existido la *semejanza* [illegible] del cristianismo con el paganismo, y por consiguiente que esa semejanza no pudo servir para convertir á los paganos.

Si por el contrario suponemos que ya existia esta *semejanza* en tiempo de los Apostoles, mayor dificultad para los incredulos—en tal caso los judios habrian debido detestar al cristianismo ¡tan cordialmente como aborrecian al paganismo; pues todo el mundo sabe la aversion que ellos tenian á los paganos. Sin embargo es cierto, que innumerables judios se convirtieron al cristianismo, y la Iglesia de *Jerusalem* se compuso de solos ellos desde el tiempo de los Apostoles. Asi cuanto mas se afanan en querer probar la facilidad de convertir á los paganos por medio de dicha *semejanza*, tanto mas aumentan la dificultad de ganar á los judios.

Mas los inconvenientes no causan ni rubor, ni miedo á los incredulos. He aqui otra contradiccion palpable.—Despues de decirnos, como acabamos de ver, que la *conformidad* entre el paganismo y cristianismo ganó á los paganos, otro incredulo nos asegura [2] que "los filosofos indignados de las fabulas, y cansados de "los desatinos del paganismo consintieron en abrazar la fe cris"tiana." ¿Como conciliarlos entre si? El Citador, que los copiaba, era demasiado ignorante para percibir estas contradicciones: él aglomera sin critica cuantas *semejanzas* halló en sus libros, sin saber siquiera el fin que se las había hecho imaginar.

Despues de todo lo cierto es, que para saber—si los paganos tenian inclinacion, ó aversion al cristianismo—si éste congeniaba ó nó con las fabulas del gentilismo—no tenemos que referirnos al dictamen de los *nuevos* doctores del mundo, sino á los *antiguos* defensores del paganismo. Bástanos ver de que manera Celso, Juliano, Porfirio, Hierocles, Maximo de Madaura tratan á

---

(2) De la felic. publ. sect. 2. c. 3. t. 1.

creencia, la moral, el culto, los milagros, los libros sagrados del cristianismo.—Segun ellos todo es en éste absurdo, ridiculo, menospreciable, repugnante; y, si creemos á nuestros nuevos *filosofos* incredulos, aquellos antiguos tubieron razon. Y ¿es posible comprehender que una religion pintada con tales colores pudiese agradar á los paganos, ni hallarse conforme con sus fabulas?—Si consultamos á nuestros antiguos apologistas, leeremos tambien en ellos las acusaciones, las burlas, las injurias, las calumnias que los paganos vomitaban contra el cristianismo. Y ¿semejante religion podia simpatizar. ó tener semejanza con la suya?

Si nada de lo dicho basta, convidaremos á nuestros filosofos á leer lo que dice Tacito de los cristianos, (3) lo que de ellos escribió Plinio á Trajano, [4] y sobre todo los edictos de los emperadores romanos contra el cristianismo. ¡Es lastima que los incredulos modernos no hubiesen asistido al consejo de estos perseguidores!—ellos sin duda les habrian representado que hacian mal de perseguir con tanto encarnizamiento una religion, que *se asémejaba* tanto á la del imperio, y tal vez habrian impedido que hubiese tantos martires, y se derramase tanta sangre!

En la carta anterior hablé del paralelo que los incredulos hacen entre nuestros milagros y profecias con los prodigios y oraculos del paganismo—en la siguiense trataré del que ponen entre nuestros sacramentos, y la teurgia de los paganos—aqui me ceñiré al que forman de los dogmas de la trinidad, encarnacion, infierno, angeles, demonios &c con las fabulas de la mitologia, ú opiniones de los filosofos gentiles; oyendo y refutando en cada uno de estos puntos las inepcias del *Citador*.

Este, siguiendo á muchos de los incredulos, atribuye á Platon el dogma de la Trinidad. "Platon (dice) la tomo de Timeo de »Locres, de la escuela de Platon la tomaron los judios de Ale»xandria, y de estos los cristianos." [*pag* 21].—Es falsisimo que Platon haya enseñado nada *semejante* al misterio de la Trinidad. Despues de haber comparado cinco ó seis pasages de sus escritos, se halla que Platon admite—1. ° el ser supremo que el nombra *padre*—2. ° el mundo que es su *hijo*, porque salió de él por emanacion—3. ° el alma del mundo que es la inteligencia divina. ¿Dijo por ventura Platon que estos son tres seres coetaneos, iguales, y un solo Dios? Jamas pensó en esto. (5)

(3) Tacit. Annal. lib. XV. n. 44.
(4) Plin. Epist. l. X. n. 97 y 98.
(5) Veanse las Quest. sob. la encyclop. *Trinidad*.

Ni Platon, ni sus discipulos admitian la *creacion*—segun ellos el mundo habia salido de Dios por *emanacion*, y el universo era una especie de estencion de la divinidad. El Dios de Platon era el universo animado, y nada mas. Mas los Judios, los Padres de la Iglesia, los Cristianos admitian la *creacion*, que se contiene en el primer articulo del simbolo de los Apostoles—luego es imposible que hayan adoptado la trinidad de Platon.

Los Cristianos tienen este dogma de Jesucristo y sus Apostoles. Cuando Jesucristo llamaba á Dios su *Padre*—cuando se decia á sí mismo *Hijo de Dios*—y prometia á sus Apostoles al *Espiritu Santo*— bajo de estos nombres no entendia ciertamente ni al mundo, ni al alma del mundo: ni tampoco cuando ordenaba bautizar á los creyentes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo.— S. Juan no copiaba á Platon cuando dijo al empezar su evangelio: *en el principio era el Verbo, el era en Dios, y era Dios &*—ni cuando en su ep. 1. c. 5. dijo—*hay tres (personas) que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espiritu santo, y estos tres son una misma cosa.*—S. Pedro tampoco hablaba en el sentido de Platon, cuando en su 1. ep. c. 1. decia á los fieles dispersos, que ellos habian sido escogidos *segun la preciencia de Dios Padre para ser santificados por el Espiritu santo por la obediencia y aspersion de la sangre de Jesucristo.* He aqui siempre las tres personas reunidas para obrar la salud de los hombres—Ciertamente que ni S. Juan, ni S. Pedro habian leido á Platon.

A mas de que, todo el mundo sabe cuanto se oponian S. Pablo y los demas Apostoles á los filosofos y su doctrina, y las precauciones que tomaban para alejar de ella á los fieles. ¿Como es creible que apesar de sus lecciones se hubiesen dejado seducir los antiguos Padres por el Platonismo? Los Platonicos del 2.º siglo y siguientes, lejos de reconocer alguna *conformidad* entre nuestros dogmas y los de Platon, los oponian entre si. Celso decia— »los antiguos miraron á este mundo como engendrado por Dios, »y por eso le llamaban su Hijo; mas éste *en nada se parece* á »aquel, de quien nos hablan los cristianos." (6) Juliano opone la misma doctrina de Platon á la de Moyses y de Jesucristo. [7] Y ¿es posible que los modernos incredulos pretendan identificarlas?

Plotino á mediados del 3.º siglo imaginó una otra especie

---

[6] Orig. lib. 5. n. 47.
[7] S. Cyril. lib. 2 y 3. p. 49. 58. 65, 96.

de trinidad, la que el mismo no entendia que cosa era, segun Brucker. Mas los Padres no pudieron tampoco derivar su creencia de Plotino, ni de su discipulo y editor Porfirio, que eran los mas encarnizados enemigos de la religion cristiana. Al contrario un Encyclopedista (despues de Heinecio (8) y otros sabios) ha probado que los nuevos Platonicos, ó eclecticos copiaron los dogmas del cristianismo.

En fin, tan lejos está que la doctrina ortodoxa del cristianismo tubiese nada de *comun* con Platon ni con los otros filosofos, que por el contrario los errores que aparecieron en los primeros siglos no nacieron, sino del ahinco de los hereges á torcer las palabras de Jesucristo y de los Apostoles para acomodarlas á los dogmas filosoficos, como lo notan Tertuliano y otros PP. Cuando Arrio y sus adherentes fueron condenados, no acusaron de Platonismo al concilio de Nicea, sino que al contrario fueron los Padres los que reprehendian á los Arrianos de haber sido adoctrinados por los filosofos, y de haber tomado sus ideas en Platon. (9)

Sobre la Encarnacion dice el *Citador* con su acostumbrada impudencia--"Foe, Dios de los chinos, nació de una virgen fecun-"dada por un rayo del Sol: Cristo nació de una virgen fecunda-"da por el Espiritu Santo.--Xaca, Brama, Sommonocodon fueron "encarnados. Vistnù se encarnó quinientas veces: Cristo no tuvo "mas que una encarnacion, lo que á la verdad es muy poco &c."

Primeramente, la religion de *Fo* llevada de las Indias, no menos que la de los Lamas recibida de la Tartaria, era la *idolatria*: desde que una y otra se introdujo en la China, la religion primitiva de ésta que era mas simple y pura, subsiste solo en los libros. [10] La encarnacion pues de *Fo* por medio de un rayo de luz es lo mismo que la de Perseo en el seno de Danae por la lluvia de oro de Jupiter—emblemas, ó alegorias de los crimenes de los hombres, vestidas de incidentes maravillosos por los poetas. Y ¿que tiene esto de comun con la Encarnacion del Verbo divino? Las fabulas del paganismo, y las imaginadas encarnaciones de sus dioses, cuales las admitian los gentiles, no han servido (decia Origenes) sino para llenar al mundo de errores y de crimenes; mas la fé en el Verbo encarnado, fundada por las pruebas mas evidentes de la operacion divina, ha derramado en él la verdad y la virtud.

(8) Vease su disert. *de philosophis semichristianis.*
(9) Vease á S. Cyrilo contra Julian. lib. 1. al fin.
(10) Veanse las Memor. del P. Ko, y del P. Amiot.

Brahma, así como *Vistnú* son entre los indios seres pura mente alegoricos. El *Vedam*, uno de sus libros sagrados, admitiendo un solo Dios eterno, personifica sus atributos—el poder criador bajo el nombre de *Brahma ó Brihma*—la providencia ó el poder conservador bajo el de *Vistnú, ó Vistnou*—y el poder destructor bajo el de *Chib, ó Chevah*. [11] Dios segun ellos tiene un cuerpo, y de su ombligo sale *Brahma*, espiritu de color de fuego, que tiene cuatro cabezas y cuatro brazos, y que da el nacimiento á otros espiritus de diferentes partes de su cuerpo. Por emblemas de emanaciones y figuras no menos monstruosas se representa á *Vistnu y á Chib*. La historia de estos seres imaginarios, que no son otra cosa que los atributos de Dios y las pasiones de los hombres, trasformados en otros tantos espiritus ó angeles, que nacen unos de otros, hablan, obran, producen, y arreglan todas las cosas, forma la mitologia absurda y ridicula de los indios, y les ministra los objetos de su culto. Ella no tiene data cierta, ni marcha paralelamente con su historia civil y politica, ni tiene otro apoyo que tradiciones antiguas desnudas de toda prueba. La doctrina es por otra parte tan extravagante y caprichosa, que parece no tener otras compañeras (dice M. Guignes) que la *locura* y el *fraude*. (12) Y ¿esto es lo que el *Citador* se atreve á comparar con la historia autentica del evangelio, y el misterio de la Encarnacion del Verbo divino que en ella se nos anuncia?—Las encarnaciones de *Brama* y de *Vistnú* son tan fabulosas, como sus imaginarios estos personages.

Xacca entre los Japoneses, y *Sommono-codom* entre los Siameses obtuvieron el apoteosis ó los honores divinos, como Hercules entre los Griegos, Romulo entre los Romanos. El primero, reconocido por los Japoneses como su legislador, dicen que fué un filosofo indiano nacido en Sica mil años antes de nuestra erá vulgar, [13] es decir, mas de 9 siglos antes del periodo de la historia cierta del Japon, que segun Kœmpher [14] comienza en el año 66 antes de dicha era. El segundo fué un profeta, ó un impostor que se daba por hijo de Dios mas de 5 siglos antes de la era vulgar—1300 años antes que comenzase la historia civil de su primer Rey *Pra-poal*, que corresponde á

---

[11] Vease á Dow disert. sobre las costumb. relig. y filos. de los Indios

[12] Mem. de la Academ. de Inscrip. tom, 40,

(13) Diccion. univ. histor. crit. art. *Xaca*

(14) Extracto de la hist. del Japon-

año 770 de dicha era. (15) Por manera que ambos pertenecen al tiempo fabuloso é incierto del Japon y del reino de Siam, ni tienen otro garante de su divinidad, que la necia credulidad de pueblos acostumbrados á prodigarla á la multitud de seres que adoran. De *Sommonocodom* se cuenta, que se sacó un ojo para darselo á un pobre, y se despojó de su propia muger para entregarsela á otro...Lindas hazañas dignas de un impostor! (16.)

Volviendo á los Indios, es verdad que segun sus tradiciones, Dios que entre otros muchos epitetos tiene el de *Sri Moun Narrain*, ha encarnado bajo de este nombre nueve veces, y aun se espera entre ellos una decima encarnacion. [17] Nada les es mas facil que multiplicarlas. Segun el *Vedam* de Brama, Dios no es otra cosa que el alma del mundo derramada por toda la naturaleza, y esta crencia apoyada sobre las ideas filosoficas de sus *Brámines* segun observa Dow, (18) se reduce al panteismo de los Estoicos. De aqui resulta—1. ° la *pluralidad* de *Dioses*, ó el culto de los elementos y de los grandes objetos de la naturaleza, como conteniendo una porcion de la Divinidad. La filosofia de los *Brámines* ha hecho de este culto y de las fabulas de sus dioses á que está anexo, un error raciocinado; como sucedió con el politeismo y mitologia de los Griegos desde que se erigio en sistema filosofico por los Estoicos: (19) y es por esto que se ha arraigado en el Indostan mucho mas que si en nada se fundase, y es otro tanto dificil de estirparse.--2. ° la *pluralidad de encarnaciones* de la Divinidad; pues segun la doctrina del *Vedam*, la inteligencia humana es una porcion de la grande alma del mundo. Asi en el sentido de los *Brámines* Dios encarna *parcialmente* en cada hombre—no es mucho pues que se figuren que muchas veces haya encarnado *totalmente* en algunos. Y ¿que hay de comun entre este enjambre de desatinos de que se alimenta la estupida ignorancia de los Indios, y el misterio de la encarnacion del Verbo, que sobre solidas é incontestables pruebas de su revelacion divina profesa el cristianismo?

El *Citador* dice que *Vistnú* ha encarnado 500 veces...No sé

---

(15) Geograf. univers. por Mentelle y Malte—Brun. tom. 11, p. 507.

(16) Geog. ibidem.

(17) *Geograf.* de Mentelle &c. tom. 11. p. 263.

(18) Dow, Costumb. relig. &c. de los Indios, y codig. de los Gentous. Pref.

[19] Cic. de nat. deor, lib. 2.

de donde sacaría esta especie; pues *Vistnu* no es mas que un atributo personificado de Dios, como hemos visto. Mas nada importa—Cuanto mas se multipliquen las encarnaciones de *Vistnu*, tanto mas nos prueban ser imaginarias y ridiculas. Si Dios ha debido encarnar, ha sido ciertamente una sola vez. Dios no hace algo á medias, ni necesita suplir por veces sus obras, como si se saliesen con defecto. La asombrosa è incomprehensible de su encarnacion es tan unica, como acabada y perfecta en si, y en su eficacia para producir sus grandiosos efectos tanto en el tiempo, como en la eternidad. (20)

Lo esencial es, que todos estos celebres personages de los *Indios, Japoneses, Siameses* se pierden en el caos de las fabulas, como los demas dioses y heroes del Paganismo, y no tienen otro fiador de su exitencia personal y de su divinidad, que las ciegas tradiciones de los pueblos, ó las antojadizas imaginaciones de sus doctores ó filosofos. ¿Que monumentos autenticos, que hechos ciertos é indudables nos han citado Pigault Lebrun, y los demas incredulos que funden el credito de semejantes encarnaciones? ¿Fueron por ventura anunciados, esperados y señalados de antemano

---

(20) Si Dios ha encarnado, no ha podido ser sino para la manifestacion de su gloria. es decir, de su poder, sabiduria y misericordia redimiendo y salvando al hombre por los padecimientos é immolacion de su carne. Mas para redimir y salvar al hombre basta que una sola vez haya padecido é immolado su carne.. Luego basta que una sola vez haya encarnado. Asi el Apostol en la epist. á los hebreos cap. 9. "no ha sido preciso (dice) "que Jesucristo se haya ofrecido muchas veces—á no ser asi habria tenido que estar padeciendo frecuentemente desde la creacion del mundo;—mas una sola vez ha aparecido al fin de los "siglos para abolir el pecado ofreciendose á si mismo por victima.—Como Pontifice de los bienes futuros de que debe ponernos en posesion, despues que se hizo presente en el mundo "por su encarnacion, ha entrado una vez para siempre en el santuario del cielo con su propia sangre, habiendonos adquirido por "la efusion de ésta una redencion eterna. *Neque ut saepe offerat semetipsum—alioquin oportebat eum frecuenter pati ab origine mundi—nunc autem semel in consummatione saeculorum ad destitutionem peccati per hostiam suam adparuit-Christus autem assistens Pontifex futurorum bonorum...per proprium sanguinem introivit semel in sancta, aeterna redemptione inventa.*

con caractéres visibles y singulares, que hubiesen verificado en sus personas? ¿Mudaron á los pueblos, sacandolos de sus errores para convertirlos á la verdad y á la virtud? Una obra tan grande y estupenda como la de hacerse Dios hombre—fundamento de la salud de las generaciones que la precedan, no menos que de las que la sigan—ni pudo ser inesperada y subita, ni quedan sin efecto sobre la tierra. Mas los pueblos que creen en *Xacca*, *Sommonocodom*, *Bruma*, *Vistnú* ni saben como aparecieron entre ellos, y a pesar de la pretendida aparicion de estos dioses permanecen desde entonces hasta hoy sumidos en la idolatria, y en los mas torpes vicios y errores.

La Encarnacion del Verbo divino en Jesucristo no es una imaginacion como aquellas de que acabamos de hablar, ni una fábula inventada por antojo, sino la consecuencia necesaria de *hechos* indudables.—Jesucristo fué un hombre que *habitó con los hombres*, sugeto á todas las necesidades y flaquezas de la carne: este fuè un hecho palpable por todos los sentidos, de que dan testimonio los padecimientos mismos y la muerte ignominiosa con que desde entonces le han dado en cara todos sus enemigos.—Este mismo hombre *aseveró ser hijo de Dios*, igual y uno mismo con él: este es otro hecho igualmente cierto y acreditado por sus mismos adversarios, como que fue uno de los motivos y el principal de la cruel persecucion que le hicieron hasta ponerlo en cruz.—Este fué un hombre asombroso...*anunciado desde el principio del mundo*, es decir, desde que el hombre pecó y tubo necesidad de este unico eficaz recurso de satisfacer dignamente á la divina Justicia, esperado de siglo en siglo, señalado como con el dedo por los profetas con caractéres tan estraordinarios y admirables, como propios y adequados al fin de su mision, de los cuales ni uno solo de aquellos mismos que dependian de la voluntad libre de los otros hombres, dejó de cumplir en su persona...cuya *santidad* estubo á prueba de la malignidad y furor increibles de sus contrarios, quienes jamas pudieron auguirle de algun crimen ó pecado verdadero, ni obligarle por los tormentos á accion alguna indecorosa...cuya *sabiduría* jamas se desmintió en las circunstantancias mas criticas y embarazosas en que fué puesta por la malicia de los hombres, ni falló en el conocimiento de lo pasado y futuro de que se mostró siempre sabedor tan seguro como modesto...cuya *mansedumbre y beneficencia* fué el caracter que dominó en toda su conducta, y hasta en las obras de su poder sin limites...cuya *doctrina* fué pura, santa, y toda ella encaminada á mejorar á los hombres, á corregirlos de sus vicios, á atraherlos

á Dios, y á procurarles por la obediencia á la ley y por la imitacion de sus divinas perfecciones, la paz en esta vida y la salud eterna de sus almas—Un hombre en fin que hizo *obras* solo propias de Dios, por las cuales se manifestó á los ojos de todo el mundo y de sus mas furiosos enemigos que jamas han podido negarlas, dueño de la naturaleza, y arbitro de la vida y de la muerte...que por medio de una docena de hombres pobres, obscuros, ignorantes—el deshecho de la tierra—a quienes escogió por discípulos y propagadores de su doctrina, y dotó del poder admirable que el mismo habia egercido, *convirtió al mundo* y á los sabios, aterrocó á los ìdolos protegidos desde la mas alta antigüedad por las preocupaciones y usos arraigados de todos los pueblos, y por la autoridad misma de las leyes y de los filosofos.. é hizo descender del cielo la virtud, la santidad, y la fuerza de vencerse a si mismos sobre hombres debiles que las desconocian, encorbados hasta entonces bajo el peso de sus pasiones, y deslizados en todo genero de delitos y de infamias.

Tòdos estos son tambien hechos de que la incredulidad misma mas desenfrenada no ha podido hallar motivo justo de recelar—hechos (dice J. J. Rousseau) mejor atestiguados que los de Socrates de los cuales nadie duda—hechos consignados—parte en el *evangelio*, en cuya historia á juicio del mismo incredulo halla el buen sentido caracteres de verdad tan claros, tan grandes, tan inimitables, que si alguno la hubiera inventado seria por su invencion mas admirable que el heroe de que nos habla—parte en los *annales del cristianismo* reconocidos, y garantizados de siglo en siglo hasta el nuestro por el testimonio unanime, no de un solo pueblo, sino de la multitud de los que entraron en su seno, é irrecusablemente probados por el cambiamiento mismo que entonces se hizo de religion y costumbres, del cual deponen todas las historias, todos los escritos, todos los monumentos de aquella época—por manera que ó aquella generacion y las inmediatas fueron una raza de hombres todos ilusos é insensatos, ó es preciso reconocer que no pudieron dejar de suceder los hechos de que nos hablan, como acaecidos á su vista, ó al menos como recientes y conocidos publicamente en su tiempo, sin que nadie se hubiese opuesto ni tachado de falsa su relacion, ni en el pueblo donde dicen que pasaron estos hechos, ni en los pueblos vecinos.

Luego este hombre de quien son estos hechos tan autenticos y ciertos, fué *Dios*—por que á no serlo sería preciso decir que el hombre mejor, mas santo y poderoso en obras y palabras que

haya aparecido sobre la tierra, ha sido el mas perverso y sacrilego impostor igualandose á Dios sin serlo, ó que Dios ha acreditado la impostura por las obras de su sabiduria y poder, y ha tendido un lazo á sus criaturas, en que no ha sido posible dejar de ser cogido—una y otra suposicion es absurda y envuelve contradiccion. Mas un hombre, que ha empezado á existir en el tiempo, no puede ser juntamente Dios, sin que Dios que existe desde la eternidad haya tomado, ó haya unido á su naturaleza la del hombre, y por consiguiente su carne. Luego Jesucristo es un *Dios encarnado*.

Así San Juan en el principio de su evangelio no se ciñe á anunciar simplemente este misterio incomprehensible de la divina misericordia, sino que despues de haber dicho—el Verbo de Dios se hizo carne.... *Verbum caro factum est*—añade luego las pruebas de hecho, de que nos da testimonio como uno de los muchos testigos de vista de su cumplimiento en la persona de Jesucristo.—El (dice) no fuè un *personage alegorico ó fabuloso*, como los pretendidos dioses del paganismo, sino que habitó realmente con los hombres, sujeto á todas las necesidades y flaquezas de la carne—*et habitavit in nobis*.—No fué tampoco un *impostor*, que se adrogase audazmente los honores de la Divinidad, ó los recibiese en vida de la vana adulacion de los hombres, ó despues de su muerte de la necia credulidad de los pueblos; puesto que hemos visto por nuestros propios ojos su gloria, no como la que pueden adquirirse los hombres por hazañas que no exeden la capacidad humana, sino la que es propia y conviene exclusivamente á la grandeza del Hijo unico del Padre eterno, que se mostró lleno de gracia y de verdad por el poder de sus obras, y por la sabiduria de sus palabras—*et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti á Patre, plenum gratiae et veritatis*.—Muéstrenos el Citador con la gabilla de incredulos otro tanto en las soñadas encarnaciones del gentilismo, ó cesen de blasfemar contra el Dios de los cristianos.

Mas los enemigos de la religion no se cansan de hacer paralelos injuriosos á ella, agarrandose de la *semejanza de las palabras* sin pensar jamas en la *diferencia real* de las cosas. Con tan pueril sofisma no hay verdad ni practica religiosa, que no procuren hacer sospechosa ó menospreciable, disfrazandola con el trage del error y superticion. Con él probarían bellamente que el criador del universo es lo mismo que el idolo de una Pagoda del Indostan, porque uno y otro se llaman *Dios*—que el alma del hombre no es mas que aguardiente, porque ambos se nombran *espi-*

ritu—que el cuerpo celeste que se deja ver en los cielos por un tiempo y luego desaparece, no se distingue de la armazon de papel con que se entretienen los muchachos echandole á volar por el aire, porque tanto aquel como esta se dicen *cometa &c.* Por igual metodo, nuestros miserables sofistas quieren persuadir á los ignorantes que la *Encarnacion del Verbo* divino es la misma que las de los falsos dioses. é impostores del paganismo—que la revelacion hecha á los judios y cristianos es igualmente supuesta que aquellas de que se jactan otras naciones ó pueblos--que *Jesucristo* no se diferencia de los personages de la mitologia pagana, ni sus *hechos* de las fabulas del gentilismo.

Oigamos al *Citador*, que es el eco de Voltaire y de otros impios—"Ustedes [dice] estan engreidos con su revelacion . . . .
"Es lastima que el Indio les haya ganado por la mano, y haya
"dicho que Brama habia venido al mundo á revelarles el culto
"que le gustaba; que el Escandinavo haya dicho otro tanto de su
"terrible Odin, y el Peruano de Manco-Capac." (pag. 17.)

Los Indios, los Escandinavos, los Peruanos han creido, ó han *dicho*, que Dios les había hablado por Brama, Odin, Manco-Capac . . . Es lastima que no tengan como probarlo por hechos ciertos é incontestables, como nosotros probamos que Dios ha hablado por Moyses y los profetas, por Jesucristo y sus Apostoles!—Es lastima que la revelacion de Brama, de Odin, de Manco-capac hubiese sido inutil y aun perniciosa, por consiguiente indigna de Dios; puesto que dejo á los Indios, Escandinavos y Peruanos sumidos en la idolatria, y en todos los errores y desordenes consiguientes á ella, ó por mejor decir, la estableció y fomentó con ignominia del Criador y degradacion de la especie humana—de cuyo estado tenebroso y barbaro ninguno de dichos pueblos ha podido salir hasta que les amaneció la luz de la verdad por la predicacion del evangelio de Jesucristo! . . . . ¿Porqué pues el *Citador*, y sus maestros en vez de hacer estas ineptas comparaciones- (lo que nada cuesta) no se toman el trabajo de verificar en las supuestas revelaciones de Brama, Odin y Manco-Capac los caracteres de divinidad que nosotros mostramos en las de Moyses y Jesucristo—ó porqué no destruyen los hechos y pruebas en que estas últimas se fundan? . . . Porque entonces dejarían de ser lo que son y serán siempre—ridiculos charlatanes, osados impostores!

"Ustedes me dirán (añade el Citador) que el Indio, el Escan-
"dinavo, el Peruano han sido unos embusteros . . . . Otro tanto
"dicen ellos de ustedes . . . . y yo creo que unos y otros nada
"se quedan á deber, pues se hacen mutuamente justicia." Esa

es la misma cantinela de Volney en sus *Ruinas*.

Asómbrese U., mi amigo, de la inicua y artera arrogancia de de estos hombres! Ellos sin mas autoridad que su propio antojo se constituyen *jueces* de los pueblos y de sus religiones; y sobre el simple dicho y acriminacion mutua de unos y otros, sin ver ni examinar las pruebas, fallan—y lo mas gracioso es, condenandolas á todas. ¡Que tales *jueces*! Bien se echa de ver la tramoya. Ellos no quieren religion alguna. Si la cristiana fuera como todas las otras sin pruebas, ni garantes de su verdad—el plan que se han propuesto de propagar en el mundo el ateismo, no tenía dificultad. No les era entonces necesario compararlas entre si; podía desecharseles á todas indistintamente y por un mismo principio—la *falta de pruebas*. Mas alármalos terriblemente la religion cristiana, porque es la unica que tiene pruebas—y pruebas indestructibles. Que harán pues para deshacerse de ella? Que? . . compararla con las otras que no las tienen—fingirles á estas por un momento las mismas pruebas—desvanecerlas luego, lo que les es muy facil—y sin destruir las de la religion cristiana, lo que les es imposible, poner en despique á las otras—hacer que la acusen de que sus pruebas son igualmente vanas é insubsistentes—y sobre ésta farsa de dimes y diretes—sin mas ni mas—fuera religion cristiana! fuera la religion unica que nos incomoda y embaraza para establecer el ateismo ó materialismo! fuera esta religion odiosa, que aborrecemos y hemos abandonado, porque nos asusta y condena nuestros extravios!—no de otra suerte que lo haría un intruso y malvado juez, que queriendo perder á un inocente, á quien aborreciera, sin oir ni pesar las pruebas de su inocencia, lo envolviera en la misma sentencia de muerte que pronuncia contra otros criminales, suponiendo que estos lo acusan de haber sido complice ó reo de los mismos delitos . . . . He aquì como juzgan estos integerrimos jueces de la causa mas importante que puede haber entre los hombres! He aquí como se burlan estos habiles juglares de la religion, de la humanidad y de sus lectores!

"Jesus resuscitado [dice el Citador] es el Adonis de Fenicia, "el Osiris de Egipto." . . . . Miserable charlatan! Las *resurrecciones* de estos personages imaginarios de la mitologia pagana son tan fabulosas, como sus *metamorfoses*—de Adonis en anémona—de Atis en pino . . . . sus aventuras, dignas de Venus, Proserpina y Cibeles, es decir, frutos de las pasiones desregladas del corazon humano . . . . sus fiestas de que habla Luciano, señaladas con la prostitucion mas escandalosa de las mugeres en Biblos de Fenicia, y en el bajo Egipto. Y á no ser tan ignorante como blasfemo ¿os atreviérais á poner en paralelo estas fábulas

infames, nacidas en los celebros desconcertados de la mas absurda idolatría, con el hecho mas cierto y evidentemente probado de la resurreccion de Jesucristo, autor y modelo de la santidad del mundo?

Celso de la misma suerte oponía á los cristianos las resurrecciones de Zamolxis, Pítagoras, Rampsinite, Orfeo, Protesilao, Hercules, de quienes se decía que habían descendido á los infiernos, y habían vuelto despues al mundo.—Origenes le respondia—ciertamente que les era muy facil á estos heroes esconderse por algun tiempo, luego dejarse ver de nuevo, y decir que habían descendido á los infiernos—puesto que nadie fué testigo de nada de esto. Mas Jesus murió públicamente en una Cruz á vista de toda Jerusalem—volvió á dejarse ver vivo, bebió, y comió con sus discipulos—estos lo atestiguaron asi, y sostuvieron este hecho á costa de sus vidas—y los judios interesados en convencerlo de falso, jamas lo han podido hacer. ¿Que semejanza pues puede haber entre un figurado descenso á los infiernos, y una resurreccion probada de esta manera?

Mas con este ejemplo de Celso, y otros iguales del apostata Juliano, los incredulos modernos han aprendido á transformar la historia en fabulas—nueva especie de fantasmagoria filosofica, que representa los objetos reales como fantasmas de la imaginacion por alusiones y semejanzas con los que nunca han existido, ó en duda si existieron. Uno de ellos (21) ha hallado mucha conformidad entre Jesucristo y Esculapio dios de la medicina; entre el mismo y Prometeo perseguido por Jupiter por haber hecho bien á los hombres, y crucificado (*) sobre el cáucaso—Otro [22] ha querido probar no solo que Moyses es el Baco de los Arabes, sino tambien que San Pedro con sus llaves es el Jano de los Latinos—Es lastima que no hayan dado á este arte admirable toda la extension de que es susceptible: pudièran probar igualmente que Jesucristo calmando la tempestad es el Neptuno de Virgilio? . . .

---

[21] Hist. crit. de Jesucristo cap. 17. nota. Exam. crit. de la vid. y ob. de San Pablo. c. 5.

(*) Obsérvese el genio falsificador de los incredulos. Segun la mitologis, Prometeo no fué *crucificado* sobre el caucaso, sino deverado por un buitre, que le roia las entrañas cada vez que renacía, hasta que Hercules mató al buitre á flechazos. Veanse Apolod. Serv. Lucan. de sacrif. Hesiod. theog. Apollon. Pausan. Hyg. fab.

(22) Disert. sob. Elias y Enoch.

que su descenso á los infiernos es la fabula de Orfeo penetrando el reino de Pluton con sus cantos armoniosos en pos de su cara Euridice! &c. &c. &c.—Aplicado el mismo arte á la *historia profana*, probarian con no menor suceso, que toda ella se reduce á fabulas por millares de *semejanzas y alusiones* con la mitologia, que pueden verse en Bochart, le Clerc, Banier &c——con esto tendrian la gloria de haber destruido aun la fé humana, y por consiguiente la sociedad, reduciendonos á dudar de todo lo que no vemos con nuestros ojos!

De nada sirven pues á los incredulos sus rebuscadas *semejanzas* y *alusiones* con la mitologia, mientras que no nos hagan ver que Moyses, Jesucristo, S. Pedro están tan destituidos de pruebas de su existencia personal, vida y acciones, como lo estan Baco, Esculapio, Prometeo, Jano, &c—ó mientras que no nos prueben que son fabulosos unos personages, cuyos hechos fueron publicos, operados á la vista de naciones enteras—ruidosos y atestiguados, no solo por testigos oculares, y por monumentos que de ellos dejaron, sino tambien por la revolucion que han producido en el mundo, imposible de suceder por otro medio—y revestidos por otra parte de todas las circunstancias que aseguran la operacion divina. Hechos de esta clase tocan el ultimo grado de certidumbre historica, y es tan imposible dudar de ellos como de una demostracion geometrica—tales son los de Moyses y de Jesucristo. Esta es la cuestion en que deben sudar los incredulos—todo lo demas son inepcias y vaciedades con que abusan de la credulidad ó de la paciencia de sus lectores.

Volvamos al *Citador*. "Los Persas [dice] tenian sus *peris*, "los Griegos sus *demonoi*, los Hebreos sus *malakim*, y nosotros "nuestros *angeles*,"

Malakim en hebreo es lo mismo que *angeles* en griego: ambos nombres significan enviados ó mensageros de Dios. Mas los seres espresados por estos nombres entre los Judios y Cristianos nada tienen de comun con los *genios ó demonios* buenos y malos de los Paganos—persas, griegos &c. Aquellos son seres inteligentes criados por Dios, que asisten en su presencia, y son enviados á los hombres para anunciarles sus ordenes, para consolarlos, corregirlos, enseñarlos, reprehenderlos, y tambien para castigarlos—su existencia y operaciones estan reveladas por Dios en las escrituras del antiguo y nuevo testamento—ellos no participan de la Divinidad, ni reciben el culto que á esta sola se le debe—solo son honrados como ministros y egecutores de los mandatos del Señor. Asi lejos de degradar á la magestad divina, contribuyen á la manifestacion de su gloria...Al contrario los *peris*,

los *demonoi*, y en general los *genios* de las naciones paganas antiguas y modernas son seres imaginarios forjados por la ignorancia y el miedo, (23) cuando los hombres olvidando las lecciones de la revelacion primitiva, llegaron á desconocer al unico Dios soberano señor del universo, ó á persuadirse neciamente que el solo no bastaba para mover y regir á toda la naturaleza—ellos fueron el principio, asi como hasta hoy son el alimento del *politeismo*, de la *idolatria*, y de las *fabulas* mas absurdas.

Por que no concebian que un solo Dios pudiese mover y regir la maquina del mundo, supusieron que cada una de las partes de la naturaleza era animada de un espiritu ó inteligencia que la movia y producia sus fenómenos—*Jupiter* fué el genio que animaba al cielo, *Juno* el que producia las agitaciones del aire, *Neptuno* el que denominaba la mar y las aguas, *Pluton* el que residia en el interior de la tierra, *Minerva* la industria que inventó las artes, *Ceres* la inteligencia que dirige la agricultura, *Baco* la influencia benefica que da á los hombres las diversas especies de bebidas &. Dividida asi la Divinidad, todos los pueblos en los primeros siglos de ignorancia y de barbarie despues del diluvio se forjaron otros tantos dioses, como eran las partes sensibles de la naturaleza—cada montaña, cada fuente, cada bosque tubo su genio ó demonio bajo los nombres de *ninfas*, *oreades*, *nayades*, *driadas*. *faunos* &. A estos seres imaginarios miraron como arbitros de su destino, y á fin de apaciguar su ira, ó alcanzar sus beneficios, les tributaron culto y adoracion, olvidandose el Criador. He aqui los primeros *dioses* del paganismo—todos ellos (dice el Real Profeta) fueron genios ó demonios, *omnes dii gentium daemonia*. Ps. 95. 2. Cuando para tener presente el objeto de su culto, representaron á estos genios por figuras, simbolos y estatuas, y les levantaron altares y templos, se persuadieron, que ansiosos de sus homenages y ofrendas venian á residir en ellos. He aquí el principio de la *idolatria*, y del ceremo-

---

(23) La maxima de Petronio—los primeros dioses fueron creados por el temor—*primus in orbe deos fecit timor*—es exactamente verdadera con respecto á los dioses del paganismo; pues casi todos nacieron de la imaginacion espantada de los pueblos. La misma causa produjo los mismos efectos en todos los siglos y naciones, donde la religion revelada por Dios fué olvidada, ó no conocida; sin que la filosofia, ni la civilizacion á que llegaron muchas, hubiesen podido curarlas de esta enfermedad universal. Los ilustrados Griegos y Romanos pensaban sobre este punto como hoy los Salvages del Canadá.

nial pagano. De estos genios, ó demonios unos fueron machos, otros hembras, tuvieron alianzas entre si y con los mortales, hijos, posteridad, aventuras. (24) He aquí el origen de las fabulas y *mitologia* pagana.

Tales fueron los genios ó *demonios* del paganismo. Ellos fueron honrados como dioses, y su invencion contribuyó á obscurecer y depravar la idea de la Divinidad partiendola con los seres criados, y á estraviar á los hombres separandolos del culto que á ella sola se le debe, canonizando las pasiones y crimenes, que las fabulas les atribuian, y de que debian ser acompañados sus misterios, sacrificios y fiestas. Luego ellos difieren esencialmente de nuestros *Angeles*.

Entre los griegos, Hesiodo habla de los buenos genios, ó demonios encargados por Jupiter del cuidado de los hombres, distribuidores de los bienes de la tierra—Τοί μέν δαίμονές εἰσι, Διὸς μεγάλου διά βουλάς,—Εσθλοί, ἐπιχθόνιοι, φυλακες θνητῶν ἀνθρώπων.... Πλουτοδόται. (Oper. et dies v. 121) Mas ellos no son otra cosa que las almas de los muertos, que segun el poeta (v. 108 y sig.) vivierón en el siglo de oro, y andaban errantes por la tierra, á las que en otra parte (theog. v. 187) llama nimphas melias ó beneficas. Estas imaginaciones del poeta distan pues mucho de la naturaleza, ó calidad de nuestros *Angeles custodios*, de cuya existencia y oficios nos certifica la fe sobre la autoridad del antiguo testamento [Gen. 48. 16. Ps. 33. 8. y 90. 11.] y del nuevo. [Math. 18. 10. Act. 12. 15.] Platon que daba á cada hombre dos demonios ó genios, uno que nos inclina al mal, y otro al bien, [lib. 10. de leg.] ó á lo menos uno segun Apuleyo [lib. de deo Socrat.] cual era aquel de que se jactaba Socrates, hablaba ciertamente en el sentido de la mitologia de He-

---

(24) Como se tomaron por dioses los genios que movian las diferentes partes de la naturaleza, los nombres de estos dioses fueron al principio los de los seres fisicos que presidian, y los de sus operaciones no se distinguieron tampoco de los que espresaban los fenomenos de la naturaleza. Cuando estos nombres con el transcurso de los siglos, con la vicisitud del lenguage, y con el estilo figurado de los poetas variaron su significacion primitiva, ó se hicieron equivocos, los fenomenos de la naturaleza, y por consiguiente las operaciones de los genios ó dioses fueron tomadas por acciones humanas. Tal parece que fué el origen de la genealogia, alianzas, posteridad y aventuras de los dioses, y por consiguiente de las fabulas y de las imaginaciones extravagantes de la mitologia; la que por esto medio llegó á ser, no solo un caos de desatinos, sino tambien la escuela de todos los vicios é infamias. Vease Bergier.—*Origen de los dioses del Paganismo.*

siodo. Cuando mas podria presumirse que la tradicion de los angeles buenos y malos, que habia Dios revelado á los patriarcas ó primeros hombres, permanecio, como otras muchas cosas, entre los paganos, envuelta y desfigurada con sus fabulas.

Los Persas, ó Parsis discipulos de Zoroastro, relegando al olvido al único Dios eterno, que llaman *el tiempo sin limite*, ... dirigen sus votos y homenages á *Ormuzd*, el mas excelente de ... espiritus criados, á quien adoran bajo el simbolo del fuego. H... ran tambien á siete espiritus inferiores llamados *Amschasp*..., è invocan á la tierra, á los arboles, á los frutos, a las ... des, calles, casas, meses, dias, horas—en una palabra—dan culto á todas las cosas criadas, ó á los espiritus que segun ellos las animan, ó presiden. (Zend-Avesta 2.ª part. tom. 1. pag 81 y sig.)—Sus *Peris* pues son los mismos que los genios ó demonios de los Griegos: ellos deben su origen á la misma causa, que abortó los dioses de todas las naciones—á la aprehension y terror pañico de los espiritus ó genios dominadores de la naturaleza, unicos autores del bien y mal de los hombres. (25) Este error ha sido el patrimonio de la humanidad, y la enfermedad de todos los siglos, especialmente de los ignorantes y groseros, de que no nos ha curado al cabo la filosofia, sino el evangelio de Jesucristo.

---

[25] La creencia de los *genios* motores de la naturaleza, y la inclinacion á honrarlos ha sido una preocupacion difundida de un cabo á otro del universo, y el fundamento de la idolatria, y de la mitologia, no solo de los antiguos Asiaticos, Egipcios, Griegos y Romanos, sino tambien de los primeros pueblos del norte de Europa, segun se deja ver en el *Edda* de los Islandeses. (*Introd. á la hist. de Dinamarca t.* 2) de los negros de Guinea, de los de la Costa de oro, de los Hottentotes del cabo de buena esperanza, de los Peruanos, Mexicanos y Brasilenses, y finalmente de los Salvages de la America septentrional. Estos ultimos, así como los antiguos Griegos, y hoy los Chinos, Indios, Parsis &c. creen animada toda la naturaleza de espiritus ó genios, dan uno á cada animal, admiten una especie de metempsicosis, campos elíseos, fabulas semejantes á las de Homero y Virgilio, una aventura igual a la de Orfeo y Euridice, en que solo se ven mudados los nombres. (*Hist. gener. de los Viages*) Es tal esta semejanza, que el P. Lafitau establece por principio que la religion de los *Salvages* es en el fondo la misma que la de los primeros hombres que ocuparon la Grecia, y que se extendieron por el Asia, la cual sirvió despues de fundamento á ...

"Por desgracia estos *angeles* (añade el Citador) pierden su "tiempo, porque el diablo es mas fino y astuto, y nos hace caer "á cada paso."—No lo pierde ciertamente con los que son dociles á oir sus inspiraciones: todo es perdido para el hombre que solo escucha sus pasiones, de que se vale el diablo para tentarle. Este (dice san Agustin) despues que Jesucristo le ató, es como un perro en la cadena, que ladra; mas á nadie muerde, sino al que se le acerca por los deseos del siglo, y quiere dejarse morder. *Latrare potest, solicitare potest; mordere omnino non potest, nisi volentem: non enim cogendo, sed suadendo nocet: non extorquet a nobis consensum, sed petit. Serm.* 197 *de temp.*

El Citador prosigue—"Pero ¿para que hemos de ir á buscar "Angeles entre los Paganos? Daniel y Tobias son los primeros "que hacen mencion de ellos durante su cautividad en Caldea, "y los sabios aseguran que *Rafuel, Gabriel y Miguel* son Cal-"deos."—Miente el Citador con Voltaire! Mucho antes de la cautividad de Babilonia fueron conocidos los Angeles—*Malakin*—por los judios. Abraham hospeda tres bajo la forma de hombres *Gen. c.* 18.—Lot recibe dos de estos en Sodoma *c.* 19—Jacob ve los que suben y bajan por una escala que toca en el cielo *c.* 28: al volver de Mesopotamia á Canaan encuentra con un egercito de estos espiritus celestiales, lucha con uno de ellos *c.* 32.—Manué recibe la promesa de su hijo Sanson de boca de un Angel *Jud, c.* 13.—El libro de los Psalmos habla muchas veces de los Angeles de Dios, y casi no hay alguno de los que se escribieron antes de la cautividad así historicos, como profeticos, que no haga mencion bajo de varios nombres y figuras de estos enviados del Señor.—Es verdad que antes de la cautividad no se conoció por los Hebreos el *nombre propio* de algun Angel, ó á lo menos no se halla en los libros escritos antes de aquel acaecimiento. Tobias es el primero que designó al que condujo á su hijo á Media con el nombre de *Rafael*, y Daniel enseñó los de *Miguel y Gabriel*. No es estraño que estos nombres sean caldeos, pues el primero vivia entonces en Ninive, y el segundo en Babilonia. Mas ambos los aprendieron por medio de una revelacion, ó vision sobrenatural. Dios no está ceñido ni á los tiem-

---

la mitologia pagana y fabulas de los Griegos. (*Costumb. de los Salvag. tom.* 1.) Aun restan en el seno del critianismo algunas reliquias de esta superticion gentilica, y de allí procedenpor la mayor parte los espiritus, duendes, trasgos, vampiros y estriges, espectros y almas en pena, hadas y brujas, encantamientos y hechizos, que hieren todabia la imaginacion del pueblo siempre ignorante y medroso.

pos ni á los lugares para revelarse por si ó por sus mensajeros, los Angeles; y da á la revelacion mas ó menos extension segun los designios de su infinita sabiduria. Si quizo que el nombre propio de los Angeles que aparecieron á Jacob y á Manue fuese por entonces un *secreto*, [*Gen*. c. 32 *Jud*. c 13.] convino ciertamente á su gloria y al progreso de la religion, que se descubriese despues el de los que envió á Tobias y á Daniel.

Confundiendo luego el Citador al diablo con el mal principio, imputa á los judios y cristianos la absurda opinion de los dos principios. el uno autor del bien, y el otro autor del mal, que bajo los nombres de *Orosmades* y de *Ahrimanes* admitian los Persas, y despues de ellos Manes y sus discipulos, de quienes provino la heregia llamada *Maniqueismo*.--En esto el Citador ha mostrado como en todo lo demas su crasa ignorancia.—Que una criatura condenada á suplicios eternos por haberse revelado contra su Criador, le aborrezca; que por esto y por su envidia al hombre procure tentarle y dañarlo para hacerlo complice de su culpa ó particionero de su desgracia; y que Dios le permitia ejercer su poder malefico hasta cierto punto para probar ó castigar á los hombres, á quienes por otra parte ha dado la libertad y los socorros necesarios para vencer sus tentaciones, nada tiene que sea contrario á la razon y al buen sentido. Este es el diablo, de cuya existencia y operaciones nos consta por las escrituras del antiguo y nuevo testamento.—Mas, que haya dos principios independientes, el uno autor del mal, y el otro del bien, sin que el uno pueda impedir, ni limitar la accion del otro, es no solo una opinion impia, sino tambien repugnante á la razon; porque es evidente que no pueden haber dos seres que existan por si y necesariamente, sino uno solo; y como la existencia necesaria comprehende la suma perfeccion, es esencialmente bueno. Es pues absurdo que haya dos, de los cuales uno sea esencialmente malo.

El mal *moral* viene de la libertad del hombre—el *fisico* de su condicion presente—el *metafisico* de la contingencia de su ser. Dios no puede impedir. esta última especie de *mal*, porque todas las criaturas son necesariamente imperfectas, y el bien que hay en ellas es esencialmente limitado. No quiere impedir el mal *moral*, porque ha hecho al hombre libre; y si este abusa de su libre alvedrio, la culpa es toda suya; Dios no se lo ha dado sino para elegir el bien y hacerse feliz, y para ello le da los socorros necesarios. No quiere tampoco impedir el mal *fisico*, que son los dolores, á que se hallan expuestos los seres sensibles; porque está en el órden que sufra el que peca. Segun la revelacion el mal *moral* con respecto á la naturaleza humana es el origen del

mal *fisico*: el hombre es condenado á sufrir y morir en castigo del pecado de Adan; sin esta culpa original el hombre inocente y virtuoso habría sido constantemente feliz.—No hay pues por que suponer un ser esencialmente malo que haya dado origen al mal. Este delirio de los antiguos Persas seguido por los Maniqueos se halla victoriosamente combatido por Tertuliano contra Hermogenes y Marcion, por San Agustin contra los Maniqueos, y por Theodoreto en su disertacion sobre la providencia. Por consiguiente el diablo que reconoce la religion, es cosa muy diversa del mal principio, ó del *Arhimanes* de los Persas.

A renglon seguido el Citador ensarta una multitud de inepcias y despropositos para probar por el antiguo y nuevo testamento, que el diablo *es mas fuerte* que Dios, y *se burla de él, y lo acoquina* bajo los nombres que continúa dandoles de *mal, y buen principio*.—Por lo que hace al antiguo, maltrata la historia de Sara hija de Raguel, que casó con Tobias el mozo despues que el diablo le mató siete maridós. El hecho mismo de haber Tobias ahuyentado al diablo y relegadole en el desierto del alto Egipto con el humo del pez tomado por órden del Angel en el Tigris, prueba que Dios se vale de los medios mas simples para confundir al espiritu maligno, y para impedir, ó contener su poder de dañar. Si le permitió que prevaleciese contra los anteriores maridos de Sara, fué porque, como lo advirtió el Angel Rafael á Tobias (*Tob. c.* 6 *y* 7), *olvidando* estos *á Dios y echandole de su corazon*, no pensaron mas que en entregarse á los deseos brutales. Segun la version griega traducida al latin por el P. Houbigant conforme á la ley de Moyses, siendo Sara unica heredera de su padre, debía casarse con un consanguineo, cual lo era Tobias, y no permitia Dios que algun extrangero la tocase sin incurrir en muerte.

En la operacion que hizo el humo de ahuyentar al demonio debe reconocerse un milagro de la omnipotencia divina, no menos que en la virtud de la hiel del pez para restituir la vista al padre de Tobias—de la misma suerte que nuestro Señor aplicó el lodo sobre los ojos del ciego de nacimiento para el mismo efecto, segun se refiere en el evangelio. Por consiguiente no pertenecía este pez al dominio de la historia natural, ni tenia Tobias que dar el nombre y la descripcion de él, para que llegase á noticia de Plinio, Buffon y Lacepede, como chocarreando y burlandose dice el Citador. Los milagros no son conformes á las leyes ordinarias con que obran los agentes naturales, que son de los que trata la historia natural....Si el diablo se ha olvidado de ahogar á las gentes, como añade el Citador, no se olvida de

cegar á los impios; y el mismo es una prueba sensible de esta ceguedad espantosa que no les deja ver los objetos mas claros, ó se los presenta inversos ó diformes. La hiel de la penitencia seria su verdadero remedio. La lastima es, no que le falte la luz, sino que cierre voluntariamente los ojos, y esté tan bien hallado con las tinieblas.

Por lo que hace al nuevo testamento, se escandaliza de que el evangelio nos diga, que Jesucristo fué llevado por satanas al monte, desde donde le descubrió todos los reynos de la tierra. El Citador supone que fué *sin su gusto*, lo que no dice el evangelio—y de allí saca una consecuencia digna de el—*Luego el diablo lleva al Dios bueno á donde quiere*.....Mas Dios está en todas partes, y no puede ser llevado de una á otra; permitió que el diablo llevase la santa humanidad de su Hijo al monte para ser tentado, como permitió (dice San Gregorio *homil.* 16 *in evang* á los miembros del diablo, cuales fueron Pilatos, los judios perseguidores, y los verdugos, que le llevasen para crucificarlo. Ni aquel, ni estos hubieran tenido poder alguno sobre ella, si de arriba no se les hubiera dado, como les dijo el mismo Señor. No fué pues indigno del Redentor, que venia á entregar su cuerpo para ser conducido á la muerte, dejarlo en manos del diablo para ser tentado sobre el monte, á fin de vencer nuestras tentaciones por la suya, como superó por su muerte la nuestra. El se ofreció á todos los oprobios y tormentos, porque quizo. *Oblatus est, quia ipse voluit*, Isaias c. 53. v. 7.

Cuando el Citador dice, que *el diablo es mas fuerte que Dios y se burla de él*, no hace mas que repetir el impio lenguage de Bayle, quien (en su diccion. crit. art. *Xenophanes* E.) atribuye al diablo el triunfo sobre Jesucristo á causa del gran número de reprobos. Nada mas absurdo. El supone 1.º que el demonio tiene tanta parte en la condenacion de los malos, como Jesucristo la tiene en la salud eterna de los santos—que los primeros son reprobados por que el demonio ha sido mas fuerte que la gracia del Salvador.—Esta es una impiedad ridicula: ellos son condenados, no por la malicia del demonio, mas por su propia malicia; puesto que Dios no dejó jamas que los tentase sobre sus fuerzas [1. *Cor c.* 10. *v.* 13]. Ellos lo son, no porque la gracia haya sido debil, mas porque resistieron libremente á la gracia. 2.º Supone que Jesucristo no ha sido dueño de poner un freno al demonio, que hizo todo lo que pudo para salvar á una alma, sin haberlo conseguido; como si el demonio tubiese algun poder independiente de Dios, ó como si la salud fuese obra de solo el poder del Salvador sin la cooperacion libre del hombre—doble desatino. 3.º que

por la condenacion de una alma, Jesucristo pierde algo de su felicidad ó de su gloria, y el demonio gana una diminucion de su infelicidad eterna; que Jesucristo viene á ser engañado en sus medidas, frustrado en sus esperanzas &c—como si este divino Salvador no hubiese conocido desde toda la eternidad el número de los predestinados y de los reprobos. ¿Que comparacion puede hacerse entre este misterio, y dos combatientes que se disputan una presa?

La victoria de Jesucristo sobre el demonio no ha debido consistir en que ningun hombre pueda condenarse, cuando el mismo hombre lo quiere; entonces la perseverancia en la virtud no seria ya un merito, ni el cielo seria una recompensa—mas consiste en que el genero humano desterrado del cielo por el pecado de Adan, ha recuperado por la redencion el poder de entrar nuevamente en él, y ha recibido por Jesucristo las gracias necesarias para conseguirlo, por manera que ningun hombre carece absolutamente de socorro, ni es excusable cuando se condena.

El *Citador* empeñado siempre en hablar de lo que ignora, dice—„La predestinacion es el *fatalismo* de los Griegos." Esto es tomado del impio autor del Cuadro de los Santos tom. 1 pag. 251, quien pretende que segun muchos teologos la *predestinacion absoluta* es enseñada por San Pablo.

Mas la *predestinacion absoluta*, ó los decretos absolutos de eleccion y de reprobacion de parte de Dios son un error condenado por la Iglesia, que solo han sostenido teologos heterodoxos. Estos creian hallar esta doctrina sobre todo en el cap. 9 de la epistola á los Romanos; mas se engañaron. En este capitulo y en toda la carta lo que el Apostol enseña es, que ni los judios, ni los gentiles habian merecido su vocacion á la fé, sino que fueron llamados por una gracia puramente gratuita; por misericordia, y no por justicia—que Dios dejó á los unos en la incredulidad, y esclareció á los otros, no porque estos lo hubiesen merecido, sino porque asi le agradó; y que en esto no hizo injusticia á alguno, porque á nadie debia nada, y es el dueño absoluto de sus dones.

El Apostol cita 1.° por egemplo la vocacion de Abrahan, la bendicion dada a Isaac prefiriendole á Ismael, á Jacob mas bien que á Esau, sin que ni el uno ni el otro hubiesen merecido esta predileccion—2.° los Israelitas salvados del Egipto, mientras que Dios dejaba á Faraon en su endurecimiento.—De donde San Pablo concluye que Dios tiene misericordia de quien le agrada, y deja endurecer á quien quiere: que la vocacion á la fé no es la recompensa de aquel, que la ha deseado ó que ha hecho esfuerzos para llegar á ella, sino un don de la misericordia divina.

Que ésta eleccion puramente gratuita de parte de Dios se llame *predestinacion* ó de otro modo, esto es igual ó indiferente—en ella no se halla mas *fatalidad* que en la distribucion desigual de los *dones naturales*, del talento, buena indole, feliz educacion &c.

Dios los concede en la medida que le agrada, sin hacer á nadie injusticia, y sin que nadie tenga derecho á quejarse. Puede decirse de estos *dones naturales*, cuanto San Pablo dice de las *gracias sobrenaturales....¿Hombre quien eres tu para pedirle cuenta á Dios? El vaso puede preguntarle al ollero ¿porqué me habeis hecho así? ¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios! sus juicios son impenetrables, y sus caminos incomprehensibles!*

Mas sería un malísimo raciocinio, si de lo dicho se concluyera, que Dios pueda del mismo modo *predestinar* el uno á la gloria eterna, y el otro á la condenacion, sin respecto á los meritos de cada cual. Es propio de la naturaleza de una recompensa y de una pena, el ser merecidas. Mas la divina revelacion nos presenta constantemente la gloria eterna como una *recompensa*, y la condenacion eterna, como una *pena*—á Dios como á un Juez soberanamente equitativo &c. Al contrario la fé jamas nos es representada como una recompensa. San Pablo se esmera en probar que no lo es, sino una pura gracia—San Agustin ha hecho lo mismo arguyendo contra los Pelagianos y Semipelagianos. Luego no puede hacerse comparacion alguna entre la predestinacion á la gracia ó á la fé, y la predestinacion á la gloria.

De aqui resulta una otra diferencia, y es: que cuando Dios deja á un hombre ó á un pueblo en la infidelidad, no le quita por eso toda gracia, todo medio de salud, como hace á los condenados—la perseverancia en la infidelidad y en el endurecimiento no suponen un abandono absoluto de Dios, como la condenacion.... Y de otra parte, la vocacion á la fé no decide absolutamente de la salud de un hombre—es preciso que persevere, que trabaje, que merezca el cielo por buenas obras, mientras que en el estado de los bienaventurados no hay necesidad ya de nuevos meritos. Es pues un *paralogismo* comparar el decreto por el cual Dios quiere dar á un hombre la gracia y la fé, con el decreto por el cual quiere concederle la gloria eterna.—esto es lo que debieran comprehender los Predestinacianos. Este último decreto no quita la libertad del hombre; por el contrario la supone, pues de otra suerte la gloria eterna no seria una recompensa, ni la condenacion una pena.—Luego nada tiene de comun con el *fatalismo* de los Griegos, ó de los Estoicos—éste excluia la libertad—por consiguiente era inevitable, y considerado como efecto necesario de causas físicas ó puramente mecanicas.

Seguiríase hablar aqui finalmente del dogma del *Paraiso* y del *Infierno*. Mas como este está intimamente enlazado con la *moral*, á la que sirve de apoyo y de sancion, lo reservo para la carta siguiente en que trataré de esta última parte de la *doctrina* revelada, que me he propuesto defender de las calumnias del Citador y demas impios—consultando de esta suerte poner termino á esta carta que va ya alargandose demasiado, y no fatigar á U. por mas tiempo con su lectura Eleutheropolis y Octubre 25 de 1824

Eusebio.

Lima 1828:—*Imprenta de José Masias*

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXVII

EUSEBIO A FILALETES.

Amigo mio. La experiencia de todos los siglos muestra que son muy pocos los buenos que por amor de la virtud, ó movidos solo del encanto de su belleza dejan de pecar—*oderunt peccare boni virtutis amore*. El comun de los mortales apenas se deja obligar á hacer el bien y abstenerse del mal por las recompensas y penas. Mas penas y recompensas que solo duráran por un tiempo, no podrían contrapesar la violenta inclinacion del hombre al mal, y su repugnancia al bien—serian por consiguiente un debil resorte de la *moral*. El mal futuro con que la ley amenazára á sus infractores, tanto como el bien lejano que prometiera á sus observadores, si uno y otro fuesen temporales y transitorios, podrian compararse con el gusto ó interes del vicio, y con el tedio ó daño de la virtud—y determinarse al uno ó á la otra seria entonces, no un deber inviolable del órden y de la justicia, sino el resultado de un calculo mas ó menos exacto, mas siempre inconstante y vario, en que entraria por mucho el goze del bien y la fuga del mal presentes, es decir, la prepotente ilusion del corazon y de los sentidos. Solo penas y recompensas *perpetuas*—dignas del Legislador del genero humano que es eterno—conmensurables al alma que es inmortal—son capaces de contener la impetuosidad de las pasiones de esta, y de alentarla á superar las dificultades de la virtud.

Tales son las que se nos proponen en el dogma que profesa el Cristianismo del *infierno* y del *paraiso*. Mas por esto mismo este es el dogma que los incredulos miran con mas ojeriza y atacan con mas despecho. Ellos quieren la licencia de pensar y de hacer, que no les dejaria la creencia de un infierno; y á buen seguro que si la religion pudiese consentir en librarles de este miedo, ninguno de ellos repugnaría ya creer sus demas misterios por incomprehensibles que sean. Uno de los medios de combatirlo ha sido y es, el de debilitar la fé de él refundiendo su origen en las fabulas del Paganismo. De esto se vale él *Citador*

cuando dice—"El Tartaro y el Elíseo son evidentemente el ori-
"ginal del infierno y del paraiso de los cristianos, porque paraiso
"quiere decir jardin."—Y como este insolente truhan jamas se
contenta con decir confiadamente sus desatinos sin ofender al
mismo tiempo la decencia ó el pudor, se desata en grosserisimas palabras con que insulta á los cristianos tratandolos de "bestias
"que no han sabido disimular este (supuesto) robo de la mitologia
"pagana."...Miserable! que cabalmente en ésto que dice, se acredita
el mismo de *bestia*, á quien hace dar coces el aguijon punzante
del infierno!

Paraiso quiere decir jardin, y por eso se ha apropiado este nombre al lugar de descanso y delicias, en que fué puesto por Dios el primer hombre inocente, y por translacion se llama *paraiso celestial* la morada de los bienaventurados.—*Id, malditos, al fuego eterno que está aparejado al demonio y sus compañeros*! esta tremenda é irrevocable sentencia pronunciada por la boca de un Dios omnipotente, que se cumplira por siempre: he aqui el *infierno* que creen los cristianos....es decir, el desamparo y destierro perpetuo de Dios; la maldicion, general que comprehende todos los males; irrevocable que alcanza todos los tiempos é iguala á la eternidad, el fuego devorador; la compañia de los demonios verdugos encarnizados de las almas reprobas.(1)—*Venid, benditos de mi Padre, poseed el reyno que os está aparejado desde la constitucion del mundo!* esta consoladora é igualmente irrevocable palabra, que producirá para siempre su efecto: he aquí el *paraíso*, ó la felicidad suprema de la morada de los bienaventurados....esto es, la union intima é inseparable con Dios, en quien hallará el justo el cumplimiento de todos sus deseos: la bendicion general é irrevocable que abraza y le asegura todos los bienes; la posesion del reyno de Dios mismo que jamas tendrá fin, la dichosa è indisoluble compañia de los angeles y bienaventurados &c. (2)

¿Como pudo ser el original de estas verdades enseñadas en el evangelio el *Tartaro*, ni el *Elíseo* de los paganos? Tan lejos de esto, que por el contrario el dogma de la vida futura, do que Dios solo pudo certificar á los hombres, revelado desde el principio del mundo y afirmado cada vez mas entre los Patriarcas y en el pueblo de Dios, degeneró por la idolatria, y perdió toda su fuerza en mano de los Paganos por haberle alterado y olvidado su verdadero origen; y al cabo se hizo ridiculo y menospreciable por las fabulas que le mezclaron los Poetas. Fuè preciso que Jesu-

(1) *Math. cap.* 25. v. 41.
(2) *Ibid.* v. 32.

cristo le restableciese. La idea que el nos da de la vida eterna, es muy otra de las del *tartaro y eliseo* de los Paganos. El solo probando como probó su mision divina, pudo restituirle la certidumbre de que se halló despojado entre aquellos; y la luz que derramó sobre este articulo esencial de la creencia excede á la de los primeros rayos de ella, que Dios tubo á bien comunicar á los antiguos fieles—tan lejos está de coincidir con las tinieblas del Paganismo. La materia es interesante y merece ser ilustrada. Discurramos, y comparemos la creencia de los Paganos con la de los antiguos adoradores del verdadero Dios y la nuestra.

Si la religion no pudiese procurarnos mas que una felicidad pasagera sobre la tierra, ella no corresponderia á la dignidad del hombre. Nacido para la inmortalidad con el deseo de vivir siempre, mas con la certidumbre de morir, el hombre no puede gozar en este mundo de una felicidad perfecta, y aquella que puede probar en él, no es una recompensa suficiente de la virtud. Cuando pudiese evitar los azotes de la naturaleza, los reveses de la fortuna, la injusticia de sus conciudadanos, las calumnias y emboscadas de los malvados, no por eso estaria menos afligido por la perspectiva del sepulcro, y por la muerte de las personas que le son queridas—perder cada dia alguno de los lazos que nos unen á la vida, es morir continuamente.

¿Que objeto por otra parte puede satisfacer nuestro corazon? Las *riquezas* trahen cuidados y embarazos, y no extinguen la sed de adquirirlas siempre—los *honores* imponen deberes penosos, y no pueden saciar la ambicion—los *placeres* de los sentidos gastan las fuerzas, y producen la saciedad. Despues de haber probado de todos los bienes que parecian mas capaces de contentar los deseos, el Sabio declara que todo es *vanidad y afliccion de espiritu*—y que *el dia en que se deja la vida, es mas felis que el en que se nace*. (3)—Triste verdad confirmada por la experiencia de todos los siglos, por las quejas de todos los hombres, y [lo que es mas de notar] por el testimonio mismo de los Incredulos—pues el argumento de estos mas seductivo contra la existencia de Dios, es sostener que el hombre es demasiado infeliz para ser la obra de una Divinidad benefica y ocupada de la suerte de sus criaturas.

Nosotros tenemos razon de responderles que esta vida no es mas que el preludio de una felicidad eterna reservada á la virtud, y que ésta consiste principalmente en reprimirse y en sufrir.—Mas ellos quieren *felicidad sin virtud*....la felicidad *presente*....la felici-

(3) *Ecclesiastes cap.* 1. 2. *&c.*

dad de los *sentidos*—y furiosos de no conseguirla, se vengan blasfemando.—Un cristiano mas sensato concluye con San Agustin— "Vos, Señor, nos habeis hecho para vos, y nuestro corazon estará "siempre inquieto hasta que repose en vos!" *Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te!*

Y ¿estariamos absolutamente ciertos de que Dios nos reserva una felicidad eterna, si el mismo no se hubiese dignado asegurarnos de ella? Nuestros deseos, nuestros presentimientos, nuestras esperanzas, nuestros raciocinios no pueden darnos una certidumbre absoluta, como es preciso para excluir todas las dudas. Las disputas de los *filosofos*, lejos de hacer inalterable el dogma de la vida futura, solo habian contribuido á debilitar su creencia. Los mas sensatos se fundaban sobre la persuacion general del genero humano, mas bien que en la fuerza de sus argumentos; pero el estado de las almas en la otra vida era para ellos un misterio impenetrable.—Lo que los *poetas* decian de los *infiernos* y de las *islas afortunadas* era demasiado ridiculo para ser creido seriamente.

Asi es que el *pueblo* entre los paganos no tenia certidumbre alguna de las penas, ni de las recompensas de la otra vida. Las fabulas con que los poetas habian desfigurado la creencia de los infiernos, solo servian de hacerla despreciable y repugnante á todo hombre sensato. Ser privado de la sepultura era mayor desgracia que morir en la practica actual del crimen. Los suplicios del *Tartaro* solo eran destinados á los malvados que habian horrorizado á la sociedad por sus crimenes. Voltaire mismo [4] ha reconocido "que el infierno de los antiguos [paganos] no era pro"piamente hablando, sino un *purgatorio*. Despues de mil años de "expiacion [dice] iban á beber del agua del Lethéo, y pedian con "instancia volver á entrar en nuevos cuerpos, y á ver la luz del dia. "Confieso [añade] que poco ganaban con volver al mundo—porque "¿que importa vivir otra vez sobre la tierra por 66 años cuando "mas, y sufrir los males ordinarios de la humanidad, para ir nue"vamente á pasar otros mil años en recibir la disciplina en los in"fiernos? A mi parecer no hay alma, que no se cansase de es"ta eterna vicisitud de una vida tan corta, y de una tan larga pe"nitencia."

La pintura de los *Campos elíseos* no era tampoco tan lisongera que pudiese empeñar al hombre á vencer sus pasiones. El Paganismo prometia á los heroes una morada apacible en ellos, mas no hacia esperar al comun de los hombres, sino una suerte

(4) *Quest. sobre la Encyclop. Resurreccion.*

casi semejante á la que se goza en la tierra; puesto que se suponia que las almas de los muertos deseaban con ansia volver á la vida, y ver otra vez la luz: por cierto que su suerte no era digna de envidia, ni valia la pena de ser comprada con grandes sacrificios. ¿Que bienaventuranza podia ser la que dejaba deseos por llenar, ó la que los excitaba de unos bienes tan cortos y limitados como los de la vida presente?

A mas de qne ¿quien habia revelado á los poetas los misterios del reyno de Pluton? ¿En que prueba apoyaban el cuadro estrafalario que de èl osaban trazar? Juvenal atestigua que nadie le creia ya en su tiempo. Asi entre los Paganos el dogma de la vida futura carecia de autoridad, y la moral no era sostenida por alguna sancion divina claramente conocida.

Fué necesaria una *revelacion* formal de la vida futura para acabarnos de asegurar de sus recompensas y penas; y Dios se dignó darla desde el principio del mundo. Al momento mismo de la caida de Adan, Dios habia prometido un redentor. Mas ¿de que habria servido esta promesa á los Patriarcas, si nada hubiesen tenido que esperar despues de esta vida? Debian correr un gran nùmero de siglos antes de que fuese cumplida, y la felicidad de las generaciones futuras no podia aliviar las penas de los antiguos justos—en tal caso para ellos hubiera sido un motivo de envidia mas bien que de consuelo. De siglo en siglo fué haciendose mas firme, y espresandose mas claramente la fé y la esperanza de una felicidad despues de la muerte. Los Patriarcas Abraham y Jacob [5] Job [6] Moyses [7] David [8] Salomon [9] Isaias (10) y el Autor del libro de la Sabiduria (11) la anuncian á porfia Mas, si Dios tubo á bien dejar todavia una especie de nube sobre esta verdad en las primeras edades del mundo, como si quisiera excusar á sus siervos el dolor de saber cuanta era la recompensa de que tenian que estar privados por mucho tiempo; Jesucristo al fin acabó de levantar el velo que encubria el cuadro consolador de la vida futura, y puso en luz (dice San Pablo) la vida y la inmortalidad por el evangelio. (12) El reanimó la fé,

---

(5) *Gen.* c. 15. v. 1. c. 49. v. 18.
(6) *Job* c. 19. v. 25. 26. 27.
(7) *Deuter*. c. 32. v. 40. 50.
(8) *Ps.* 15. v. 10. (9) *Eccli.* c. 12. v. 7,
(10) *Isai.* c. 57. v. 2.
(11) *Sap.* c. 3. v. 1. c. 5. v. 16.
(12) *Illuminavit autem vitam, et incorruptionem per evangelium*. 2. *Timot.* c. 1. v. 10.

afirmó la esperanza, é inflamó los deseos de los hombres de esta suprema felicidad. No solo demostró la inmortalidad del alma resuscitando los muertos, sino que tambien nos dió por su propia resurreccion una prenda de la nuestra—en fin nos dió á conocer la perfeccion de la felicidad eterna por lo que hizo y sufrió para obtenernosla.

Asi es visto que antes de inventarse la fabula del *Tartaro y Eliseo*, ya entre los adoradores del verdadero Dios estaba asentada la fé de las recompensas y penas de la vida futura: y esta no hizo mas que alterarse, obscurecerse y degradarse con las fabulas del Paganismo. Mui distante estaba de tomar nada de estas quien vino á fortificar, y esclarecer á aquella. En efecto: como Jesucristo era quien debia abrir á los hombres la puerta del cielo cerrada por el pecado de Adan, á el tocaba tambien anunciarles esta feliz nueva, y revelar la felicidad eterna mas claramente de lo que se les habia mostrado á los antiguos justos. Dios habia prometido á los Patriarcas el *reposo* y la *paz*—Jesucristo promete la *gloria* y la *felicidad*. El muestra á sus discipulos el cielo bajo la imagen de un *reyno* del cual quiere ponerlos en posesion; como la *herencia* que el Padre eterno reserva á sus hijos; y pinta la felicidad de los Santos con rasgos los mas capaces de mover nuestro corazon, y de excitar nuestros deseos.

»Los justos [dice] brillarán como el Sol en el reyno de su »Padre—Dios les dará cien veces otro tanto de lo que por él de»jaron—les prodigará todas sus riquezas.» [13] »En esta morada »feliz no habrá ya temores, penas, ni lagrimas—es Dios mismo »quien mudará en alegria pura la tristeza de los justos, quien los »revestirá de su propia gloria por una eternidad, [14] y les ceñirá »una corona brillante que jamas se deslustrará.» [15] El nos asegura que la gloria de los Santos será la misma de que goza como Hijo unico del Padre—»Yo quiero (dice) que ellos estan »donde yo mismo estoi (16)—colocaré sobre mi trono á aquel »que hubiere vencido, asi como yo mismo estoi sentado sobre el »trono de mi Padre despues de mi victoria.» (17) En su transfiguracion muestra á sus discipulos por algunos momentos la gloria de los bienaventurados; (18) mas aparta de esta felicidad suprema

(13) *Math.* *c.* 13. *v.* 43. *c.* 19. *v.* 29. *c.* 24 *v.* 27.
(14) *Apocal.* *c.* 21. *v.* 33. *c.* 22. *v.* 5.
(15) 1. *Pet.* *c.* 5. *v.* 4.
(16) *Joan.* *c.* 17. *v.* 24.
(17) *Apocal.* *c.* 3. *v.* 21.
(18) *Luc.* *c.* 9. *v.* 29.

toda idea sensual y grosera--"los cuerpos resuscitados son como "el suyo espirituales é incorruptibles" (19)—"despues de la re-"surreccion los justos son semejantes á los Angeles de Dios en "el cielo." [20]

Y ¿serán privados por eso de las tiernas afecciones que hacen nuestra mayor felicidad sobre la tierra? No—Jesucristo vino á encender en este mundo el fuego de la caridad, á fin de que nunca se extinga. San Pablo nos asegura que esta virtud no cesa jamais [21]—en el cielo será mas viva, porque será mas pura—los Santos se aman los unos á los otros en Dios y para Dios—su union no se disminuirá, porque está exenta de las flaquezas de la naturaleza.—¿Quien podrá turbar una union que Dios mismo ha formado, y de la cual él es el lazo y el motivo?—"Yo quiero (dice Jesu-"cristo) que ellos sean unidos entre si tan estrechamente, como yo "lo soy á mi Padre." (22)

Jesucristo no se limita á simples promesas—el da por prenda de ellas al Espiritu santo. "Yo voy (dice á sus discipulos) á pre-"pararos un lugar en el cielo—el Espiritu Consolador que yo os "enviaré, morará entre vosotros hasta que yo venga á buscaros—si "me amais, regocijaos de que yo vuelva á mi Padre. [23] El los hace testigos oculares de su ascension!

Compare U., mi Amigo, este magnifico cuadro de la felicidad futura que cree y espera el Cristiano, con los *campos elíseos* del Paganismo, y asombrese de la insensatez del Citador que halla en estos *evidentemente* el original de aquel, solo porque tiene la denominacion de *paraiso!*

No es mas instruido y cuerdo cuando habla de la *moral* del evangelio, y, despues de sus acostumbradas sandeces, contrapone á ella la de los antiguos legisladores, y filosofos. Esta es la última parte de la *doctrina* del Cristianismo, que es preciso defender de los ataques y calumnias de este impio, y de los que guiaron su atrevida pluma.—"Sepan ustedes [dice] que los antiguos han en-"señado preceptos mucho mejores mucho tiempo antes que el evan-"gelio"—¿Por ventura habia leido el Citador al evangelio? No ciertamente, ó era tan estupido que á pesar de la simplicidad y claridad de sus lecciones morales, no pudo percibir que en los pasajes que cita de Pitagoras, Zoroastro, Confusio, Sommonocodon,

---

(19) 1. *Cor.* c. 15. *v.* 42.
(20) *Marc.* c. 12. *v.* 25.
(21) 1. *Cor.* c. 13. *v.* 8.
(22) *Joan* c. 17. *v.* 24.
(23) *Joan.* c 14. *v.* 2 16. *&c.*

y Seneca (aun cuando fuesen todos ciertos y bien comprobados) nada se encuentra de mejor, ni aun que iguale á las maximas sublimes del evangelio sobre el *olvido de las injurias, amor del progimo, beneficencia con los enemigos, adhesion á la justicia, imitacion de Dios &c.* pag. 29. ¿Que importa que á buelta de groseros errores en que el Paganismo tubo envueltos á estos filosofos, les hubiese revelado el buen sentido una ó otra verdad de la sublime moral—si ésta no passba de los labios, y despues de pronunciada con enfasis, ó escrita con ostentacion nada influia sobre su conducta, ni sobre la de los otros hombres? Mas Jesucristo enseñó toda verdad, y lo que enseñó con las palabras, lo egecutó con las obras—igualmente singular y admirable por no habernos dejado ignorar nada de cuanto conduce á la mas alta perfeccion, y por habernos dejado en su Persona el modelo de ésta, ó la imagen viva y acabada del *Justo*, que la filosofia por boca de Platon se había hasta entonces contentado con delinear.

Si el Citadór pretende que el cristianismo se ha apropiado la *moral* de los antiguos legisladores y filosofos, nada es mas facil que confundirle. Esta acusacion no es nueva, y ha sido destruida desde los primeros siglos de la Iglesia. Celso [24] y Juliano [25] la hicieron—ellos decian "que la moral del evangelio era tomada "de los antiguos sabios, y expresaba groseramente muchos de "sus preceptos—que Jesucristo habia mudado la moral de Moy"ses—Juliano añadia que Salomon era mucho menos sabio que "Socrates."—Origenes respondia á Celso. Es verdad que los Profetas, que Jesus y sus Apostoles han hablado con mucha mas simplicidad que Platon; mas ¿que efecto produjo la elocuencia de este filosofo y de sus semejantes en comparacion de la multitud de aquellos que han sido instruidos, corregidos y mudados por las lecciones del evangelio?...prueba evidente es ésta de que no son las palabras, ni los raciocinios, sino la gracia de Dios la que ilumina los espiritus, y mueve los corazones! Despues de haber dicho bellas cosas sobre el soberano bien, sobre la inmortalidad del alma &c. nuestros graves filosofos iban con la multitud á celebrar las fiestas de Diana; ó á sacrificar un gallo á Esculapio.

Sostenemos por otra parte [decia] que nuestros escritores sagrados han hablado mejor del soberano bien que Platon, y han conocido mejor que él lo que convenia callar ó predicar al pueblo. Los Profetas no han podido tomar nada de Platon, que son mas

(24) *Orig. lib.* 6 y 7. n. 15. 18. 58.
(25) *S. Cyril. lib.* 7. *pag.* 224.

antiguos que él, y que todos los escritores griegos—ni tampoco los discipulos de Jesus, que eran hombres que no habian hecho algun estudio, ni habian leido algun escrito de los filosofos.—Mas »la filosofia (añadia Celso) no se jacta ni forja revelacion, ni im»pone la necesidad de la fé, ni se da por un enviado del cie»lo.»....Celso nos engaña en esto, contestaba Origenes. ¿Quien ignora los prodigios de que se gloriaba Pitagoras—el tercer ojo de Platon—el demonio de Socrates? Platon en el Timeo ¿no toma el tono de oraculo, cuando hace hablar á Jupiter? Es verdad que ha habido impostores que exigian la fe de sus oyentes como Jesus; mas ¿probaron su mision divina como este la suya?

Como Celso pretendia que Jesus habia entendido mal, y expresado groseramente muchas maximas de Platon sobre la humildad, sobre el peligro de las riquezas &c.—Origenes le representa que Jesus habia recibido el nacimiento y educacion en la Judea; que no habia estudiade las letras, y pasaba por el hijo de un artesano—por tanto no pudo haber tenido algun conocimiento de los escritos, ni de la doctrina de Platon. El hace ver que las sentencias de este filosofo, de que parecia estar mas pagado Celso, no se acercan á la sublimidad de pensamientos y expresiones de nuestros escritores sagrados.

Lo mismo debe decirse de las maximas de los otros filosofos y legisladores de la antiguedad. Todo el exfuerzo y aplicacion del entendimiento humano no pudo jamas salvar el inmenso intervalo, que hay entre los pensamientos de los hombres, y la sabiduria de Dios revelada en los libros sagrados, y particularmente en la *moral* del evangelio. Leland en su *demostracion evang.*—Goguet en el *orig. de las leyes, artes, y ciencias*—y el Autor de la *moral evang. comparada á la de las diferentes sect. de relig. y de filosof.*—lo han demostrado. Yo me ceñiré á presentar á U. un breve cuadro de la *moral* de los Paganos, recorriendo rapidamente las leyes y usos de los pueblos mas civilizados, y las opiniones de los filosofos que se adquirieron mas credito y nombradia. A su vista creo que el *Citador* mismo, si tubiera sangre en el ojo, quedaria corrido y avergonzado de haberse atrevido á contraponerla á la moral pura y santa del evangelio, y mucho mas, á darsela por original ó modelo.

Empezando por *Atenas* y *Esparta*, no necesito de otros jueces que los filosofos mismos incredulos. Estos con Voltaire á su frente (26) han declamado fuertemente contra los errores y vicios de la legislacion de uno y otro pueblo. La excelencia de las leyes no se conoce sino por las costumbres que de ellas resultan. He aqui

(26) *Quest. sob. la Encyclop. art. Gobierno. sect. 6.*

el retrato que el Filosofo autor de la *felicidad pública tom*. 1. c . nos hace de las de *Atenas*. "Si miramos de cerca la republica "de Atenas, hallaremos (dice) un populacho mal organizado, var. "ligero, ambicioso, interesado, incapaz de conducirse por si "mismo, ni de poder sufrir en sus gefes la fortuna, que parta c . "ellos....un pueblo injusto con sus aliados, ingrato con sus gefes, "y cruel con sus enemigos"—añadamos—inhumano con sus esclavos, lubrico y desreglado hasta el exceso.

De los *Esparciatas*—dice "¿es una nacion? Ellos no cu-"tivan la tierra, menosprecian sus producciones, y se hacen un "merito de carecer de ellas cuanto les es posible. ¿Es una so-"ciedad? mas los lazos de las familias, los del matrimonio, la pa-"ternidad, el amor, la amistad son alli desconocidos. Las mu-"geres no estan ligadas á sus maridos, sino de una manera pre-"caria é incierta—los hijos no pertenecen á sus padres—la natu-"leza es condenada al silencio. Una voz imperiosa se deja so-"oir—la patria lo posee todo, lo pretende todo, lo reclama todo "y sin embargo nada da, ni ofrece, ni promete....Si su constitu-"cion no hizo á los hombres ni mas virtuosos, ni mas felices, "que venia á ser lo mismo; si ella no dió tampoco la felicidad "á Esparta, ni á sus vecinos ¿seremos todavia tan ciegos, que "prodiguemos nuestro entusiasmo sobre la fé de Xenofonte y de "Plutarco?"—Y despues de haber pintado la crueldad y perfidia de los Esparciatas con los ilotas sus esclavos—"la pluma se me es-"capa de las manos (dice el Filosofo) al contar semejantes hor-"rores &c."—Y concluye—"al menos hubiera sido de desear que "la conducta de los otros Griegos hubiese estado en contraste con "la de los Lacedemonios; mas no podemos disimular que la hu-"*manidad* fué una virtud casi generalmente ignorada entre estos "pueblos....y nos vemos precisados á confesar, que lo que se lla-"ma la bella edad de la Grecia fué un tiempo de tortura y de "suplicio para la humanidad."

En efecto: las leyes de *Licurgo*, tan aplaudidas por los antiguos y modernos, sacrificaban las virtudes *morales* al bien publico—todo era justo en Esparta, con tal que fuese util. Asi es que los Esparciatas se hicieron siempre odiosos por su mala fé. Acostumbrados á tratar á sus esclavos y aun á sus hijos con una crueldad sin ejemplo, la ejercitaban casi igualmente con las ciudades de la Grecia, de que se hicieron dueños. Ellos tiraban en un precipicio los niños que parecian debiles ó mal conformados al tiempo de nacer—la juventud se ejercitaba en el hurto y la ratería, como si fuera una arte laudable—el pudor y la decencia estaban desterradas de Esparta—las mugeres eran las mas desver-

y corrompidas de la Grecia.

La *pederastia*, ó la impudicicia contra la naturaleza era permitida ó tolerada en todas las ciudades de la Grecia, como en Roma, en la China, y en las Indias. Los Filosofos mas celebres se hicieron culpables de este delito, y muchos se gloriaban de él.

A pesar del aprecio que Ciceron y otros han testificado de las antiguas *leyes romanas*, no eran ni mas sabias, ni mas humanas que las de la Grecia, de donde fueron tomadas. La ley que permitia á los acreedores reducir á esclavitud á sus deudores, ó matarlos y hacerlos tajadas—la que daba al padre derecho de vida y muerte sobre sus hijos, y el poder de venderlos hasta tres veces—la que solo obligaba á alimentar á los hijos varones, y á la mayor de las hijas—y la que permitia matar á los niños mal conformados—deshonran la humanidad. Un pueblo que autorizaba el divorcio y la poligamia—la prostitucion y los desordenes contra la naturaleza—el suicidio y la crueldad con sus esclavos--no merece ciertamente los elogios que tantos autores prevenidos ó imprudentes le han prodigado. Los Romanos (dice la Encyclopedia art. *crueldad*) acostumbrados á burlarse de los hombres en la persona de sus esclavos, no conocieron la virtud que llamamos *humanidad*. Ellos tubieron ocacion de experimentarlo por la manera con que fueron tratados bajo los monstruos que llamamos emperadores, y que habian sido criados entre ellos. Los combates de los gladiadores, el latrocinio que los Romanos ejercitaron en todo el mundo conocido, las ignominias y la muerte que hacian sufrir á los reyes y generales vencidos, caracterizan un pueblo feroz y destructor nacido para desgracia de los demas.

No fueron mejores la moral y las leyes de los *Egipcios*, *Chinos*, *Indios y Persas*. ¿Que *moral* podia haber en Egipto, donde la religion era tan licenciosa? El culto de Apis no era mas honesto entre los Egipcios, que el de Venus y Priapo entre los Griegos y Romanos—una parte de el consistia en prostituirse las mugeres en público á los chivos en el canton de Mendes. Plutarco (*de Isid. et Osir. c.* 28) con el testimonio de Maneton los acusa de que inmolaban hombres á Typhon en ciertos tiempos, y en los dias que llamaban *Cynades*. Los extrangeros, ú hombres rojos servian de victima sobre el sepulcro de Osiris, ó sobre piedras consagradas al sol, y las mugeres eran sacrificadas en honor de la luna. Entre ellos estaba establecida la servidumbre domestica, por consiguiente la poligamia, el concubinato, el uso barbaro de hacer eunucos &c. (*)

(*) *Veasè la obra—indag. filos. sobre los Egipcios.*

En el Chou-ching de los *Chinos* cap. 4. se establece una especie de *fatalidad*, ó constante enlace entre los fenomenos de la naturaleza y las acciones humanas—asi se halla alterado el dogma de la libertad, fundamentó de toda buéna moral. No se prescribe otro culto que el puramente exteriór para con el Ser supremo—toda la religion consiste en ceremonias que se dirigen menos a Dios que á los espiritus ó genios, á cuyo gobierno creen como los antiguos paganos que Dios ha abandonado este mundo, y á los manes de sus antepasados—y en este culto mercenario cuyo unico objeto es la prosperidad temporal, no se cuenta para nada con la virtud, como entre los Griegos y Romanos. No se halla un solo precepto sobre la fidelidad mutua de los esposos, ni sobre el amor fraternal, caridad con los esclavos y los pobres, probidad en el comercio, ni sobre la castidad y el pudor. En las obras de *Confucio* y de sus discipulos la moral es fria, monótona, sin motivos ni fundamentos, y tan vaga como la de los Paganos—no se condena ni el despotismo de los principes, ni la dura esclavitud, ni el poder tiranico de los padres y maridos, ni el infanticidio, ni la poligamia y clausura de las mugeres. Asi no es estraño que las costumbres sean corrompidas.

Y ¿que diré dé la moral de los *Indios*? á buelta de algunos preceptos de la ley natural, contiene otros muy absurdos, como el que prohibe matar los animales aun los mas nocivos, las bestias feroces y los insectos. Los Indios tienen hospitales para los animales, en que por devocion crian hasta moscas, pulgas y chinches, mientras no tienen uno solo para los hombres. [27] La poligamia la llevan a tanto exceso como los mahometanos, y le añaden el concubinato. El culto del infame *Lingam* establecido en las pagodas no es propio para inspirar la pureza de costumbres. (28) Pero al mismo tiempo son tan supersticiosos los Indios, que prohiben tocar cosas, cuya impureza es imaginaria, y dan gran virtud á las abluciones, y otras practicas arbitrarias. Entre ellos el agua del Ganges lava todos los crimenes, y un hombre está seguro de su salvacion, cuando muere asido á la cola de una baca.—Ya se deja entender por lo dicho, cuales sean las costumbres de los Indios. "No hay en él mundo (dice M. Holwel c. V) pueblo mas "corrompido, mas malo, mas supersticioso, mas trapacero, que los "Indios, sin exeptuar el comun de los Braminos—puedo asegurar "que en espacio de cinco años que fuí presidente en la corte de Cal-

[27] *Zend-Avesta tom.* 1. *p.* 362.
[28] *Hist. univers. tom.* 19 *p.* 144.

"esta jamas se cometió crimen ó asesinato, en que no hubiesen "tenido parte los Bramines."

La moral de *Zoroastro*, aunque contiene lecciones utiles, enerva toda su fuerza por la multitud de cosas indiferentes que son rigorosamente mandadas, ó prohibidas como crimenes. Entre los Parsis es un pecado casi igual causar daño ó violencia á un hombre y herir á un animal—cometer un adulterio y acercarse á un cuerpo muerto—mentir por engañar á su projimo y tocar uñas ó cabellos cortados.—Si un Parsis escupe en el fuego, ó le sopla, ó le echa agua se cree digno del infierno. (29) El mismo Voltaire conviene en que "no es posible leer dos paginas del abominable "fárrago atribuido á Zóroastro sin compadecerse de la naturaleza "humana." [30] Sin embargo á juicio de este critico siempre en "contradiccion consigo mismo, ningun Moralista nos ha dejado una "maxima igualmente bella á la de aquel legislador—*cuando dudas, si una accion es buena ó mala, abstente de hacerla!* "Esto mismo repite el Citador pag. 29.—Mas ni uno ni otro habian leido el nuevo testamento, donde habrian hallado el mismo precepto en otros terminos--*Absténeos* [dice San Pablo] *de toda apariencia de mal—toda accion que no es segun la creencia que se tiene es un pecado.* (31)

Tales son los prodigios de *legislacion* que se han hallado en los pueblos, que desde los tiempos mas antiguos se civilizaron é instruyeron mejor—¿hay por ventura en ellas nada sobre que pueda levantarse un trofeo en favor de la razon y de la filosofia—ni para concluir con los incredulos, que la revelacion y el evangelio no han traido cosa mejor á los hombres?

Si de los Legisladores pasamos á los *Filosofos*, no vemos en sus escritos sino un caos de preceptos vagos, sin conexion ni fundamento, reflexiones falsas y contradictorias, y muchas veces maximas insensatas y perniciosas. Su *moral* peca esencialmente por muchas partes—1.° ningun Filosofo antiguo dió por base á la moral, y á los deberes del hombre la ley divina armada de penas y de recompensas—Ciceron mismo que reconoce la sabiduria divina como fuente primera de toda ley, no amenaza á los infractores de la ley natural con otra pena, que la de los remordimientos de la conciencia—Asi su moral no es mas que una bella especulacion que en nada se apoya, que carece de sancion y autoridad, y que no

(29) *Zend-Avesta tom.* 2. *p.* 26 *y sig.*
(30) *Quest. sob. la Encyclop. Zoroastro.*
(31) 1. *Thesal. c.* 5. *v.* 22. *Rom. c.* 14. *v.* 23.

puede imponer al hombre obligacion propiamente dicha, ó un deber rigoroso.

2.° Los filòsofos no tenian ninguna mision divina, ni humana—ningun caracter, ni autoridad que obligase á creerlos, y á adoptar sus lecciones—sus raciocinios no estaban al alcance del pueblo—los principios y la moral de una secta eran refutados por otra, y nada habia de fijo ni de constante entre ellos.—A esto se junta, que destruian por sus egemplos todo el bien que habrian podido hacer sus discursos. Ciceron, Luciano, Quintiliano, Lactancio reprehenden á los de su tiempo que bajo el bello nombre de *filosofos* encubrian los vicios mas vergonzosos, y que cuidaban poco de sostener su caracter por la sabiduria y la virtud, con tal que á favor de un aire austero y de un trage singular ocultasen el desreglo de sus costumbres. (32) Una moral que no podia sostenerse ni por la autoridad del ministerio, ni por la popularidad y uniformidad de las doctrinas, ni tampoco por las costumbres de la persona ¿que impresion podria hacer en el comun de los hombres?

3.° Entre los filosofos, algunos destruian la moral, otros la corrompian, ó la hacian ridicula y menospreciable.—Los *Pirronicos*, *Scepticos*, *Cyrenaicos y Academicos rigidos* predicaban que todo era *indiferente*; por consiguiente que no habia virtud, ni vicio.—*Epicuro* hacia consistir el soberano bien en el deleite, confundia lo justo con lo útil, y no prescribia otra regla que la decencia y las leyes civiles.—Los *Cinicos* menospreciaban la decencia, y erigian la impudencia en virtud.—*Socrates*, *Platon*, *Aristotcles*, *Zenon*, y los estoicos, *Ciceron* y los academicos mitigados son celebrados por la pompa de su moral.—Sin embargo *Platon* no conocia el derecho de gentes, y creia que todo era permitido á los griegos contra los barbaros, como si estos no fuesen hombres: [33] en el lib. 5.° de su republica propone la impudicicia contra la naturaleza como el precio de los servicios hechos á la republica: el mismo fue acusado de este vicio, asi como Socrates y Solon: dispensa á las mugeres de todo pudor, y quiere que sean comunes, y que su complacencia criminal sirva de recompensa á la virtud. Solo condena el incesto entre los padres ó madres, y sus hijos: establece que las mugeres á los 40 años, y los hombres á los 45 no tendrán que seguir alguna regla en sus apetitos brutales, y que si nacieren hijos de este ver-

[32] *Cic. Tuscul. lib.* 2. *n.* 11. *Quintil. Instit. lib.* 1. *Praef Lact. lib.* 3. *cap.* 15 *y* 16.

(33) *Plat. de rep. lib.* 1. *c.* 5.

gonzoso comercío, serán entregados á la muerte. [34]—*Aristoteles* coloca el latrocinio ó salteamiento entre las diferentes especies de caza—*Solon* cuenta entre las diferentes profesiones la de ladron, con tal que no se hurte à los ciudadanos, ò aliados de la república. El mira la mansedumbre como una debilidad. [35]—*Ciceron* y otros aprueban la venganza. [36]—Todos estos pretendidos sabios alababan la licencia que Licurgo habia establecido en Esparta: ninguno de ellos conoció la santidad del matrimonio, ninguno reprobó la profesion de las meretrices como un oficio vergonzoso, ni hizo un crimen al hombre casado por tener comercio con ellas. Ciceron en su arenga á favor de Coelio n. 20. hablando en público justificaba, ó á lo menos escusaba este libertinage.

La *moral de los Estoicos*, que ostentaba grandes maximas y un desmedido rigorismo, á cada paso se desmentia á sí misma; y á fuerza de querer elevarse sobre la humanidad se hace ridicula, y muchas veces viene á caer mas abajo de la popular moralidad.—La piedad egemplar de estos filosofos tenia por base la idolatria mas grosera, y su superticion iba hasta dar credito, como la mas simple muger á los sueños, presagios, agueros, divinacion, talismanes, y magia.—De una parte decian que se debia honrar y respetar á los dioses; de otra, que no se les debia temer, por que nunca hacen mal...que el sabio es inaccesible á todos los tiros de la fortuna, igual á los dioses, mas grande que *Jupiter*, por que éste es impecable por naturaleza, mientras que el sabio lo es por eleccion y virtud.—"La apatia ó insensibilidad que aconsejaban al sabio [dice Hume] estingue en "su raiz toda virtud y afeccion social: era una inhumanidad re"fleja y reducida á principios." (37) Asi el sabio, segun ellos, no se affigia por la perdida de sus parientes, amigos, ni hijos, ni por las calamidades publicas, ni por la ruina del mundo entero—condenaban la clemencia y compasion como una debilidad—toleraban la impudicicia y se entregaban á ella, la embriaguez y muchos se gloriaban de practicarla, la mentira y no hacian escrupulo alguno de decirla—muchos aconsejaban el suicidio, y aplaudian el valor de los que recurrian á él.

Sobre todo ¿cual podia ser en sustancia una moral apoyada sobre el dogma insensato de la *fatalidad*? Al fin los filosofos

---

[34] *De rep. lib.* 5. *Helvecio, de l' homme tom.* 1. *sect.* 4. *not.* 27.
[35] *Ethic, ad Nicomach, lib,* 4. *cap.* 11.
(36) *Cic. de offic, lib.* 1. *y* 3.
(37) *Hume.* 5. ° *ensayo sob. el entend. humano.*

mismos que adoptaron sus maximas, se vieron precisados á confesar, que ella era impracticable, y que su imaginado sabio es una quimera. [38] Chrysipo permitia el incesto del padre con su hija, y del hijo con su madre. No es posible leer sin horror las infamias que Plutarco atribuye á los Estoicos. [39] El unico objeto de sus maximas pomposas era engañar al vulgo—por lo que Aulogelio hablando de ellos dice: *esta secta de picaros que toman el nombre de Estoicos.* (40) Tales son los prodigios que obro la moral del *Portico.*—Se dice que ella formó hombres muy virtuosos; mas es indudable que si la hubiesen seguido á la letra, habrian sido muy viciosos é insociables.—La virtud estoica no era otra cosa que una rigidez inflexible de caracter, que degeneraba en locura y en puerilidad.—Plutarco ha mostrado sin dificultad que estos filosofos olvidaban a cada instante sus principios, y jamas estaban de acuerdo consigo mismos.

¿Como pues se atreve la incredulidad de nuestro siglo á comparar la *moral* de los antiguos legisladores y filosofos con la de Moyses y los *Profetas*, y mucho menos con la del Evangelio?—En todas las partes del mundo en que no brillo la luz de la revelacion, dominó la idolatria; y está léjos de contribuir á reforzar la *moral*, la destruia por el principio; por que solo presentaba á la imitacion de los hombres dioses viciosos, cuyos crimenes eran consagrados por el culto público, por las fiestas y ceremonias paganas. (41) De allí provino la maxima establecida entre los filosofos que se debia pedir á los dioses la salud, la prosperidad, las riquezas; mas que el hombre debia darse a si mismo la sabiduria y la virtud. (42) Asi la religion no era el fundamento de la moral. Si hubo en el paganismo algunos sabios y virtuosos, ninguno de ellos tomó en la religion los principios de su conducta—un natural feliz, un sentido recto, un caracter enemigo de la turbacion y bajeza de las pasiones, el amor de la gloria y de la estimacion publica—en una palabra—el temperamento, la reflexion, ó la vanidad operaban en ellos estos felices efectos.—Pero el comun de los hombres necesita de otro mobil para inclinarse á la virtud; y la moral que no se apoya en la religion que profesa el pueblo, es para poquisimos individuos de la

(38) *Epitecto disert. lib.* 2. *cap.* 19.
(39) *Bayle diccion. crit.* Chrysipo.
[40] *Noct. atic. lib.* 1. *cap.* 2.
[41] *Veanse los Fastos de ovidio.*
[42] *Cic. de nat. deor. lib.* 3. *n.* 87 *y* 88. *Horat. lib.* 1. *ep* 18 *Senec. ep.* 41.

sociedad.—Una ú otra maxima laudable de virtud, que los filosofos publicaban, no podia tampoco ser suficiente á fundarla ó restablecerla en la multitud—ella era como un rayo de luz que derepente brillaba enmedio de las tinieblas; pero que lejos de disiparlas, era luego envuelta por estas.—Subsistian siempre los principios generales de la moral—la idolatria no pudo estinguirlos; mas en las consecuencias, y en su aplicacion á casos particulares la filosofia misma tropezó á cada paso—enseñó errores clasicos—autorizó abusos perniciosos.

Estas reflexiones nos precaven de caer en los lazos de la seductiva elocuencia de J. J. Rousseau, cuando quizo probar en su *Emilio* [43] que la moral es independiente de la religion, por que ésta aun siendo tan absurda y corrompida, como lo era la del Paganismo, no mudó ó alteró aquella, ni impidió que hubiese hombres sabios y virtuosos. "Echad la vista (dice) sobre todas las "naciones del mundo, recorred todas las historias. Entre tantos cultos "inhumanos y estravagantes, entre esa prodigiosa diversidad de cos"tumbres y de caracteres, hallareis en todas partes las mismas no"ciones del bien y del mal. El antiguo Paganismo crió dioses abo"minables, que solo habrian merecido el castigo de los malvados, "y que no presentaban otro retrato de la felicidad suprema que el "de la libertad de cometer crimenes y de contentar pasiones. Mas "el vicio armado de una autoridad sagrada descendia en vano de "las moradas eternas—el instinto moral lo repelia del corazon de "los humanos. Al mismo tiempo que se celebraban las disolucio"ciones de Jupiter, se admiraba la continencia de Xenocrates—"la casta Lucrecia adoraba á la impudica Venus—el intrepido Ro"mano sacrificaba al pavor—el invocaba al Dios que mutiló á su "padre, y moria sin quejarse de mano del suyo—las mas menos"preciables divinidades fueron servidas por los mas grandes hombres. "La santa voz de la naturaleza mas fuerte que la de los dioses se "hacia respetar sobre la tierra, y parecia relegar al cielo el crimen "con los culpables."

Esta observacion del Sofista solo prueba, que la supersticion pagana no pudo borrar enteramente los principios de la ley natural gravados por mano de Dios en todos los corazones—y que de tiempo en tiempo hubo sabios que por la fuerza de un excelente caracter, de un espiritu superior, de una pasion viva de la gloria, y muchas veces de las circunstancias, en que se hallaban triunfaron de los obstaculos que la religion pública oponia á la virtud. Mas no se sigue que la religion del paganismo dejase de influir mucho contra

[43] *Emil. tom.* 3. *p.* 98.

la moral y las costumbres. Rousseau sale del estado de la cuestion. arguyendo de lo particular á lo general. Los ejemplos de virtud que cita, son raros y no hacen regla. La cuestion es examinar los efectos qué el paganismo debia producir sobre los pueblos en general, y no sobre algunos individuos mejor organizados que los otros. Algunos pocos hombres han vivido mas de un siglo á beneficio de su constitucion fisica, del regimen de su vida, de la calidad de sus alimentos y de otras circunstancias que les fueron peculiares—¿se inferirá por eso que la natnraleza tal cual es hoy debe dar igual longevidad á todos los hombres?

La moral practica nace inmediatamente de las consecuencias y aplicaciones de los principios generales de la ley natural á los casos particulares. ¿Que importa pues que estos hubiesen subsistido en todas partes, si en el caos del paganismo no se atinaba con las consecuencias, y aplicaciones justas que debian formar las costumbres? De alli tantas leyes injustas, tantos usos absurdos, tantas practicas crueles ó impuras de los pueblos idolatras! Era imposible pues que se hallase una buena moral en el seno del Paganismo—la funesta impresion que hacia este sobre las costumbres es un hecho reconocido y atestiguado por los mismos Paganos. Dionisio de Halicarnaso (43) excusandose de referir las fabulas griegas dice "el pueblo y el comun de los filosofos las toman en mala "parte, y de alli resulta uno de estos dos inconvenientes, ó con"ciben menosprecio de los dioses sujetos á las flaquezas huma"nas, ó se fundan en su ejemplo para entregarse á los crimenes "mas vergonsozos."

Asi es que Euripides pone muchas veces esta excusa en boca de los heroes de sus tragedias, cuando quieren cometer una mala accion. Platon observa qne los Cretenses dados al amor impuro de los muchachos, se autorizaban con el ejemplo de Jupiter que habia amado á Ganimede. (44) En el Eunuco de Terencio un joven se incita al crimen con la vista de un cuadro de Jupiter seduciendo á Danae. (45) Ovidio reconoce que las figuras obscenas expuestas en los templos inflamaban las pasiones criminales en el corazon de los espectadores (46)—en sus fastos refiere las oraciones insensatas que los mercaderes y ladrones dirigian á Laverna. Luciano pinta con colores demasiado vivos los deseos vergonzosos qué excitaban por su desnudez las estatuas, y el espantoso horror

(43) *Dionis. Halicarn. lib. 2.*
(44) *Plat. de leg. lib. 1.*
(45) *Eunuch. act. 3. scen. V.*
(46) *Ovid. trist. l. 2.*

naje que de esto resultaba. (47) Platon que desaprobaba en general las pinturas impudicas, no lleva á mal las de aquellos dioses que querian ser honrados por estas infamias—condena la intemperancia, menos en las fiestas de Baco. Juvenal y Persio vituperaban á los Romanos de que la religion no servia mas que de velo y de alimento al crimen. La magia, los sortilegios, las locuras autorizadas por la religieu pagana ¿como podian tampoco conciliarse con costumbres puras?

Las de los Griegos y Romanos experimentaron demasiado la fatal influencia de su religion. Algunos ejemplos de virtud citados en medio de un diluvio de crimenes, no pueden pues servir de justificar la moral del Paganismo. Es indudable que muchos ciudadanos de Atenas y de Roma fueron mas dignos de veneracion que los dioses que adorabar. Platon (dice San Agustin) habria merecido mejor que Jupiter los honores divinos. [48] Mas la religion es la que debe reglar las costumbres, no èstas reformar la religion—asi como las leyes civiles son las que deben dirigir la conducta exterior de los hombres, no ésta rectificar las leyes.

Mas se dirá—en el Cristianismo tambien reinan perversas costumbres—Mucho menos sin duda que en el Paganismo, y que en las falsas religiones. Una religion santa é irreprehensible, cual es el cristianismo, no sofocará todos los vicios, porque ellos son naturales al corazon humano; pero los reprime, hace á los hombres menos malos, y multiplica los ejemplos de la virtud. Mas una religion que da lecciones capaces de pervertirlos, como el Paganismo, es no solo inutil, sino tambien perniciosa y funesta á las costumbres. Las leyes mas sabias no previenen tampoco todos los crimenes, porque las pasiones superan muchas veces el temor de los castigos; mas si las leyes son falsas, injustas, ó defectuosas, la sociedad no puede ser feliz, ni bien reglada.

Se dirá tambien—que el vicio de la religion puede ser corregido por las *leyes*, como lo fué entre los Egipcios, Griegos y Romanos, quienes á pesar de su ceguedad en materia de religion, tubieron una legislacion y policia muy sabias—Mas sin repetir aqui lo que ya mostramos arriba, á saber, que muchas de las leyes de estos pueblos, tan ponderadas, fueron evidentemente contrarias á la razon y al derecho natural—tenemos todavia otras dos observaciones que hacer—1.ª que estas mismas leyes mandando la religion, autorizaban todos sus errores y abusos—de una parte era absurdo prohibir y castigar por el bien de la sociedad crimenes consagrados

[47] *Lucian. dial. amores.*
[48] *De civit. Dei. lib.* 2. *cap.* 14.

por la religion--y de otra, poner la religion y las leyes en contradiccion era un medio infalible de enervarlas reciprocamente, como en efecto sucedió—2.ª que las leyes no teniendo otra inspeccion que la de la conducta exterior de los hombres, dejaban siempre en los corazones el fondo de corrupcion, que la religion hacia germinar en ellos: por consiguiente de acuerdo ésta con las pasiones, debia hacer al hombre vicioso en todas las circunstancias en que podia serlo impunemente.

Se dirá en fin--que con una religion falsa, ó sin alguna, era el amor de la gloria, ó el deseo de ser estimado y admirado de los hombres fué suficiente para inspirar grandes acciones á los heroes de la antigüedad--Mas ¿puede este motivo sostener constantemente al hombre en la practica de la virtud?--1.° hay casos en que la virtud exige el sacrificio de su propia gloria, y en que un hombre no puede llenar su deber sin exponerse á la ignominia y odio público. Entonces es, cuando solo la esperanza de bienes eternos puede consolar su conciencia, elevarle sobre si mismo y hacerle capaz de sufrirlo todo antes que faltar á su deber. 2.° Si el hombre no tiene religion alguna y cree que muere por entero, ó si solo tiene una religion falsa y no está cierto de ser feliz despues de su muerte ¿que le importa ser honrado y loado donde no esta, desde que deje de existir y nada sienta, ó desde que esté donde sea infeliz por una eternidad? 3.° Esta inmortalidad quimerica solo puede pertenecer á los que tienen un rango distinguido en el mundo, y se hallan en estado de emprender acciones ruidosas; mas ¿que gloria humana pueden esperar aquellos, cuya condicion y virtudes son obscuras é ignoradas de sus semejantes? Esta es la mayor parte del genero humano; y si no tienen todos un motivo sobre de ser virtuosos, el bien general de la sociedad queda sin apoyo que le sostenga.

Concluyamos pues, que entre los Paganos hablando propiamente no hubo moral, puesto que reynó en el pueblo sostenida por las teorias de los filosofos, y por las leyes una religion que la destruia--ó que á lo menos la que hubo no fué sana, ni estubo exenta del contagio de los errores y abusos, con que se vió continuamente alterada y violada la ley santa de la naturaleza—que por otra parte no estubo fundada ni sobre raciocinios claros y solidos, ni sobre el ejemplo de sus dioses, ni sobre ventajas ciertas y comunes para la vida presente, ni sobre una fé firme de la vida futura—y por consiguiente no fué ni simple, ni constante, ni popular. Luego es absurdo contraponerla, y mucho mas sobreponerla, como *original*, á la moral del evangelio; la cual sin mezcla de error enseña toda justicia, eleva al mas alto grado de perfeccion ...

preceptos y maximas del derecho natural, y reune caracteres de una solidez bien fundada y de una utilidad universal, que le son propios, y de que carece absolutamente la moral pagana.

Jesucristo probando por hechos incontestables su mision divina, tubo el caracter y autoridad de un Legislador digno de ser escuchado por los hombres—el no diserta, ni disputa con estos á la manera de los filosofos, porque cuando Dios habla [dice Lactancio] le conviene mandar, no argumentar [49]—en lugar de sutiles raciocinios, hijos de la vanidad, é inaccesibles al comun de los hombres, este divino Maestro derrama en sus preceptos y consejos la uncion celestial—su moral está al alcance de todo el mundo, habla al corazon, le toca, mueve y atrahe victoriosamente—ella nos pone en el camino seguro de la paz interior, unico solido bien que entre los males y vicisitudes de la vida presente esté en manos del hombre gozar sobre la tierra—nos alienta á practicar la virtud con la promesa que el solo pudo hacer y cumplir de una gracia superior á las fuerzas de la naturaleza, con el ejemplo de las suyas en que hallamos no solo el modelo, sino tambien el atractivo y merito de las nuestras, con la perspectiva de una felicidad interminable y cumplida despues de la muerte, de la que nos ha dado prendas ciertas.

El cristiano que pone los ojos en ésta, tiene una esperanza mas consoladora que la de la gloria humana, y ella no puede ser confundida. (50) Que los hombres desconozcan, olviden ó calumnien su conducta, los ojos del Señor estan abiertos sobre él, y ven hasta el fondo de su corazon. [51] Dios, Juez incorruptible, dará á cada uno segun sus obras, [52] y un vaso de agua dado por su amor no quedará sin recompensa. [53] El camino de la virtud está pues abierto para todos: no es preciso hacer figura en el mundo, ni emprender grandes y ruidosas acciones. Los pobres, los ciudadanos obscuros, condenados por la fortuna al desden y al menosprecio de sus semejantes, pueden practicarla, porque pueden igualmente aspirar á sus recompensas. Las virtudes, como las artes, al parecer mas bajas y humildes, son las mas necesarias: el evangelio las recomienda, y un Dios, escrutador de los corazones, pesa el merito de las aciones, no segun el grado de su importancia, mas segun la extencion de la buena voluntad del que las produce

[49] *Divin. Instit. lib.* 3. *cap.* 1.
[50] *Rom. cap.* 5. *v.* 5.
(51) 1. *Pet. cap.* 3. *v.* 12.
(52) *Rom. cap.* 2. *v.* 6.
(53) *Math. cap.* 10. *v.* 42.

—ésta es la esperanza y consolacion de las tres cuartas partes del genero humano. El lenguage, en que este divino libro nos da las lecciones de la virtud, es tan claro y sencillo, como constante y uniforme Esta es la moral del sabio y del ignorante, del grande y del pequeño, de los filosofos y del pueblo.

Los efectos han correspondido á la dignidad de la doctrina, y á la energia de las promesas—esta es la voz mas elocuente á favor de la moral. Los discipulos de Jesucristo, animados por sus palabras, llevaron su amor, su zelo y su constancia hasta el heroismo—vieronse practicar entre los fieles virtudes, que hasta entonces no tenian ejemplo—caridad tierna—desinteres absoluto—; pureza de costumbres inviolable—mortificacion continua—deseos ardientes de los bienes eternos—firme espectacion del martirio! En fin, la moral de Jesucristo es la que ha mudado la faz del universo, civilizado los pueblos, y mitigado su suerte en las revoluciones terribles que han sobrevenido á la tierra—ella ha puesto la enorme diferencia que vemos hoy entre las naciones cristianas y las que no lo son—y ha obrado el prodigio, que un Filosofo incredulo (54) mira como imposible en la moral filosofica, de conciliar entre si la *humanidad* y el *patriotismo*.

Despues de haber mostrado que la religion revelada no ha podido tomar de las otras ni los *hechos* en que se funda, ni las *doctrinas* que constituyen su fé y su moral; en la carta siguiente probaré por último, que tampoco ha tomado de ellas sus *ritos*, ni sus usos. Eleutheropolis, y Noviembre 30 de 1824.

Eusebio.

---

(54) *"El patriotismo y la humanidad* [*dice J. J. Rousseau*] *son "dos virtudes incompatibles en su energia, y sobre todo en un pueblo entero. El Legislador que quisiera ambas, no conseguiria ni "una ni otra: es imposible formar á un mismo tiempo un hombre "y un ciudadano." Emil. tom. 1. pag. 9 y 12. Carta 1.ª escrita de la Montaña pag. 25—Es importante ésta confesion en boca de un Filosofo. Una moral, por la cual no puede formarse el ciudadano sin dejar de ser hombre, ni formarse el hombre sin dejar de ser ciudadano, es no solo impotente, sino tambien absurda, y abominable. Tal fué la de los antiguos Filosofos, y es la de los nuevos á juicio de estos mismos. Y ¿se atreven sin embargo á oponerla á la moral del evangelio? Este es el exceso ó de la locura, o de la impudencia!*

—oooooooo—

Lima 1828:—*Imprenta de J. Masías*.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXVIII

EUSEBIO A FILALETES.

Si los *hechos* que fundan la religion de los Judios y Cristianos—si las *doctrinas* que constituyen la fe y la moral de Moyses y de los Profetas, de Jesucristo y sus Apostoles no han podido ser tomadas del Paganismo, como hasta aqui hemos visto—es consiguiente, mi Amigo, que tampoco pudieron tener este origen sus *ritos*, ni sus *usos religiosos*. Estos no son otra cosa que el recuerdo de los hechos, ó la expresion de la doctrina, es decir, de la creencia y de la moral por signos exteriores. Luego no pueden venir de donde no viene la doctrina, con la que en cierto modo se identifican.

En las religiones forjadas por hombres, las tres partes de que se compone la religion, á saber, los *dogmas*, la *moral*, el *culto exterior* no tienen entre si conexion alguna. La obra maestra de la Sabiduria divina ha sido encadenarlas tan estrechamente en la religion revelada—sobre todo en el cristianismo—que la una no puede subsistir sin la otra. El dogma sirve de fundar la moral; el culto exterior es una profesion de fe muda, que recuerda al hombre su creencia y sus deberes, y toma de ella su espiritu, su significacion y sus efectos. La prueba mas visible de esta intima union y dependencia, es que toda secta que ha alterado uno de estos tres objetos, no ha podido conservar integros los otros. Así es que los Arrianos no pudieron atacar la divinidad del Verbo, sin suprimir el trisagio ó el triple *sanctus* de la liturgia—y cuando los Luteranos y Calvinistas alteraron los dogmas de la eucaristía, de la gracia y justificacion, abolieron la misa y la confesion auricular. Por la inversa vemos tambien, que sobre las ruinas del culto catolico entre los Protestantes se ha levantado el *Socinianismo*, y su hermano el *Deismo*, que han destruido la cadena de dogmas esenciales, cuya creencia testificaban las ceremonias; á saber, la redencion de los hombres por la sangre de Jesucristo, su divinidad, el misterio de la encarnacion, el de la trinidad &c.

De esta observacion se deduce, que aun cuando un *rito* del cristianismo se parezca á otro de las naciones infieles antiguas y modernas en la corteza exterior, es sin embargo substancialmente diversisimo; por que siendo el signo exterior indiferente por si mismo, toma su substancia de lo que representa—y como es diversisima la creencia de dichas naciones á la del cristianismo, no solo en su objeto, sino tambien en el principio de donde dimana y que la sirve de fundamento; pues la de aquellas ha nacido del antojo de los hombres, y la de este se funda en la autoridad de la revelacion divina incontestablemente probada—se sigue con evidencia, que el mismo signo entre las naciones infieles, ó nada significa y es *supersticioso*, ó significa cosa muy diversa, y aun opuesta al cristianismo, y entonces es *absurdo*.

Asi es, que para decidir de la *semejanza* ó *identidad* de los ritos, no debe atenderse sino á su uso, á su aplicacion, á su significacion; asi como para reconocer su eficacia y efectos, es preciso considerar la autoridad que los ha establecido. La misma lengua (dice el apostol Santiago) sirve para *bendecir* á Dios, y para *maldecir* á los hombres criados á su semejanza (1)—y con las mismas letras se compone un discurso verdadero, solido, honesto; y otro falso, frivolo, impuro.—Luego un *rito* puede ser vano, ridiculo, supersticioso y aun abominable, si el se emplea en representar una creencia infundada ó falsa, ó en autorizar un error contrario á la sana moral—y ese mismo *rito* será oportuno, decente, santo, venerable, si es destinado á recordar los beneficios de Dios y los misterios de su religion, si excita el corazon de los hombres á la verdadera piedad, si sirve de correctivo ó de freno á la corrupcion humana, y promueve la virtud.—De la misma suerte, si se puede probar que un *rito* ó un signo ha sido establecido por la autoridad de Dios para producir ciertos efectos en el alma, dudar de su eficacia sería dudar del poder mismo de Dios, cuya infalible palabra es la mayor seguridad que el hombre puede tener en la tierra; pero si aquel mismo *rito* ó signo no tiene otro garante de su eficacia, sino el antojo de un impostor, la arbitraria devocion de los hombres, ó la credula preocupacion de los pueblos ¿quien no mirará como un sueño la virtud que se le atribuya?

Abusan pues los incredulos de la ignorancia ó de la simplicidad de sus lectores, cuando se afanan tanto en buscar á nuestros *ritos* sagrados alguna semejanza exterior con los que antigua y modernamente han usado las naciones infieles, bien sea para concluir que son igualmente arbitrarios y su-

---

[1] *Ep. cat. cap. 3. v. 9.*

persticiosos, bien sea para persuadir que son tomados ó imitados de estas. Dos palabras responden á todas sus objeciones.—La religion que viene de Dios es primero que todas las que han forjado los hombres, por que la verdad es primero que todos los errores; y todo rito capaz de glorificar á Dios, y de santificar á los hombres pertenece á ella sola—si se halla en otras es una usurpacion, un robo, una profanacion. Mientras que no probeis pues, que toda otra religion distinta de la de los Judios y Cristianos viene de Dios, desesperad de persuadir á ningun hombre sensato, que el ritual de estos sea supersticioso como el de las demas, ni mucho menos aprendido de ellas por mas *semejante* que en la corteza exterior os parezca. Cuanto mas multiplicareis estas *semejanzas*, tanto mas trabajais en favor de la religion de los Judios y Cristianos, que se os demuestra ser sola obra de Dios —probando á despecho vuestro, que el reflexo de su luz universal y clarísima dirigió la mano de los hombres para contrahacer en todas partes imagenes imperfectas del *original* que trazó la del Altísimo.

Los Filosofos, que deslumbrados de su vano saber desprecian el *culto exterior*, y los que discurriendo sobre el origen de los ritos y ceremonias establecidas por Moyses y por Jesucristo, no suben mas allá de la época del politeismo y de la idolatría, ni perciben su necesidad, sus ventajosos usos y admirables efectos—tienen ciertamente la vista muy corta, y se acreditan de ignorar la antigüedad, y de no conocer bien al hombre.—El *culto exterior* es tan indispensable, que sin èl no puede subsistir alguna religion; y por otra parte es indudable su influencia en bien de la sociedad. Nada ha contribuido tanto como él á sacar los pueblos de su estado de estupidez, y es la primera base en que se han fundado todas las instituciones sociales.

Este principio confirmado por la experiencia de todos los siglos, era aun mas sensible en las primeras edades del mundo. Cuando el lenguage todávia mui imperfecto, apenas bastaba para espresar las cosas de primera necesidad, los hombres eran menos razonadores de lo que hoy son—se hablaba poco y se accionaba mucho, por que era indispensablemente necesario suplir la indigencia del lenguage con gestos y ritos significativos. La religion sobre todo destinada á instruir, á cultivar, a hacer sociables á los habitantes de la tierra, hablaba menos á sus oidos que á sus ojos, y en lugar de razonamientos empleaba las *ceremonias*. Todos los pueblos las multiplicaron, como que era un lenguage de primera necesidad, y al alcance de los hombres mas groseros. Los Egipcios, que se reputan por una de las naciones primeras que se civilizaron, fueron fecundos en imaginar signos

elocuentes—entre ellos todo era *misterio, geroglifico, emblema, alegoría*—con este lenguage singular expresaban todas sus ideas y descubrimientos. Los pueblos vecinos, y los Orientales en general, no menos que los Egipcios, gustaban de este metodo de instruccion religiosa y cientifica.

Ciertos criticos modernos, con Voltaire á la frente, le han calificado de un medio mas a proposito para engañar que para instruir; y juzgando del genio de los antiguos como del de nuestro siglo, han creido que el uso de los *geroglificos* y *alegorias* era un artificio de los sacerdotes egipcios—que estos se aplicaban de intento á cubrir de tinieblas los dogmas religiosos y las fuentes de los conocimientos humanos, con el fin de ganarse mas consideracion deslumbrando al pueblo, y de dominar mas despoticamente sobre sus opiniones.—Mas no advierten estos criticos superficiales, que el artificio que se imaginan era mas bien obra de la *necesidad* que de la *reflexion*; puesto que todos los antiguos pueblos tuvieron que recurrir á él. En este procedimiento no cabía entonces mas artimaña, que en el de un mudo ó balbuciente, que tratára hoy de suplir el defecto de su lengua con gestos y contorsiones. — Estos mismos censores, al tiempo que exageran la imperfeccion de la lengua de los Hebreos *sin entenderla*, hacen un crimen á Moyses de haber suplido este defecto por lecciones sensibles y palpables—¿querrían por ventura que hiciese á su nacion muda, ó estupida?

Los Hebreos que habian morado 200 años en Egipto, estaban acostumbrados al aparato exterior que los egipcios daban á todas sus instituciones religiosas, civiles y políticas—entre ellos era demasiado el gusto que habian tomado á los usos de sus antiguos señores, y no menor la inclinacion á abrazar los de las naciones de que iban á estar rodeados. Moyses y los Profetas cien veces los reprehenden de esto. Muchos habian sido idolatras en el Egipto, y lo fueron en el desierto; y no hubo supersticion alguna de sus vecinos que no hubiesen tenido el furor de imitar. ¿Que religion pues convenia dar á un pueblo tan esclavo de los sentidos, y nacido con una inclinacion tan violenta á la supersticion?

»Una religion cargada de muchas practicas, hace que los hom-» bres se apeguen mas á ella, que otra que lo es menos; porque » es forzoso estar muy asido á aquello de que uno se ocupa con-» tinuamente: testigo la obstinacion tenaz de los Judios.—esta es reflexion de Montesquieu. (2) Era necesario sin duda hacer que los judios, enmedio del riesgo continuo de caer en la idolatria, se

---

[2] *Espir. de las ley. lib. 25. cap. 2.*

apegasen á su religion. Era indispensable pues prescribirles multitud de *ritos exteriores*.—Entre las practicas de que las falsas religiones abusaban, habia muchas inocentes que habian sido empleadas por los Patriarcas en el culto del verdadero Dios, y cuyo objeto era lo unico que habian pervertido los pueblos que se habian dejado cegar de la idolatría. Las fiestas—las asambleas publicas—las oblaciones—los sacrificios—las comidas en comun—las purificaciones—las unciones hechas con aceites odoríferos—las libaciones de licores—el ayuno ó la ábstinencia de ciertos alimentos—los símbolos de la presencia divina fijados en ciertos lugares—eran usos tan antiguos como el mundo y universalmente conocidos. Adeptandolos Moyses, nada tomó para los judios que fuese propio de los gentiles; sino al contrario restituyó al culto del verdadero Dios lo que babía sido usurpado y profanado por estos en el de los vanos idolos. ¿Por ventura era preciso quitar á los judios estas lecciones sensibles y analogas á su genio, por que se había abusado de ellas, y por que la mayor parte de los pueblos alteraban su sentido?—entonces habria sido tambien preciso prohibirles el uso de la *palabra*, por que los impostores se han servido de ella en todos tiempos para engañar á sus semejantes, para sumergirlos en el error, y para inspirarles crimenes.

Moyses procedió en esto con gran sabiduria.—Arrancar todo lo que puede ser un motivo de escandalo, es la unica reforma que acomoda á los ignorantes, por que poca ó ninguna penetracion, ni sagacidad se necesita para emprenderla. Mas un sabio Legislador obra con mas tiento y prudencia—conserva lo que halla util y no condena sino los abusos—sin chocar de frente con las inclinaciones de la humanidad, procura convertirlas en bien, y reemplazar los errores epidemicos por lecciones sensatas y saludables. Esto fue lo que hizo Moyses. Este grande hombre que conocia á su pueblo y á los otros de que se hallaba rodeado—que poseia la historia de las primeras edades y las tradiciones de sus mayores—y que obraba al mismo tiempo por luces sobrenaturales—dió á los Hebreos las leyes y religion que estaban en estado de sobrellevar y seguir: el se proporcionó al genio de su nacion y á las circunstancias en que se hallaba. Entre los *ritos antiguos y universales* retubo todos los que eran inocentes, y los tornó á su verdadero objeto—prohibió severamente todas las practicas viciosas y absurdas, *nacidas con la idolatria y peculiares al paganismo*—y tomó todas las precauciones posibles para preservar á los judios de los errores y abominaciones de sus vecinos. ¿Podia hacer nada que fuese mejor? Esa multitud de leyes *ceremoniales* que les impone nada tienen de ridiculo, ni de arbitrario—todas presentan una relacion más ó menos señalada con las ideas y practicas de los an-

tiguos Orientales—¿miraremos como *supersticiosos* usos que tiran á desarraigar supersticiones, que eran por entonces generalmente acreditadas?

Spencer en su obra sobre las *leyes ceremoniales de los Hebreos*, despues del caballero Marsham, sostuvo que las mas eran imitadas de los Egipcios. Prideaux (3) Virtsio [4] y el padre Alexandro (5) los refutaron. Voltaire vino de refrezco, y—*sin dar prueba alguna*--afirmó (6) que los judios habian tomado de los Egipcios la circuncision, el chivo emisario, la baca roja y la serpiente de bronce. El *Citador*, eco eterno de Voltaire, repite lo mismo, solo por que asi lo leyo en éste. Para despreciar estas imposturas de los incredulos, no es necesario mas que compararlos entre si. Ellos, segun su laudable constumbre, han hecho contra Moyses acusaciones contradictorias. Los unos han dicho que todo lo habia tomado de las otras naciones—otros le reprehenden de haber dado á los Hebreos usos y costumbres tan estrañas, que por fuerza producian una mutua antípatia entre ellos y los demas pueblos. Mas la una de estas acusaciones no es mas fundada que la otra, y su oposicion basta para justificar á Moyses. Este ni ha afectado copiar á los otros pueblos, ni tampoco contradecirles sin motivo—el consagró al culto del verdadero Dios la mayor parte de los *ritos* practicados por todo el universo, y que eran sin duda mas antiguos que la idolatria—proscribió las ceremonias absurdas, erroneas, crueles, supersticiosas—y dió á los Hebreos salva-guardias para preservarlos de ellas. Esto es cuanto se puede exigir del mas sabio Legislador.

Si nos ponemos despues en el tiempo en que vino Jesucristo al mundo, hallaremos sin duda que los pueblos estaban mas cultos y civilizados; empero el hombre, esclavo de los sentidos é imitador nato de lo que por ellos percibe, tiene siempre necesidad de signos sensibles para gravar en su memoria las instrucciones que recibe, para aprender sus deberes, y contraher la habitud de cumplirlos. Es preciso que desde la infancia reciba sus primeras lecciones, y es propio de los niños imitar lo que se hace delante de ellos—asi es como un arte, una profesion, un talento se perpetua en la misma familia. Este caracter no varía en los adultos, como que es de todos los tiempos y lugares—aun los salvages gustan de ceremonias. El uso de los geroglíficos, de las alegorías, de los símbolos misteriosos comenzó, como ya dije-

---

[3] *Hist. de los judios &c.*
(4) *Wirtsii Ægiptiaca.*
(5) *Disert.* 3.ª *sob. la* 4.ª *edad del mundo.*
[6] *Voltaire, Philos. de la hist.--Quest. sob. la encyclop &.*

mos, en la cuna de las naciones, y el Apostol los llama con razon *lecciones elementales del mundo*. (7)

Tal es el mòvil con que los primeros Legisladores sacaron á las naciones de la *barbarie*; y las que hoy existen, recaerian en ella muy pronto, si cesasen de usarle. El comun de los hombres no es para hacer un estudio profundo y continuo de las ciencias y de la religion; y el estudio mismo solo puede suplir imperfectamente la energia de los *signos esteriores*, por cuyo medio comunicamos á los otros nuestros pensamientos y aficiones. ¿Quien dirá que el gusto de los *espectaculos* se disminuye en las naciones civilizadas? Si estos fueran tan utiles, como los suponen algunos, para moderar las pasiones, ellos ministrarían una nueva prueba para demostrar su utilidad en la religion.

Los antiguos Filosofos, mas sensatos que los del dia de hoy, no osaron reprehender el *culto esterior*, sin embargo de estar convencidos muchos de ellos del abuso que encerraba; y los Epicureos mismos se sujetaban á él, siendo asi que no se conformaba con sus principios: por que entendian bien, que este uso universal estaba intimamente unido con el orden social, y preferian caer mas bien en una contradiccion, que hacer el mal que habrian causado despreciandole en la practica—Hay quien pretenda que entre los Chinos es el *ceremonial* el que suple el defecto de un código de leyes fijas de que carecen, y el de las lecciones imperfectísimas de su moral.—Sería dificil juzgar que un resorte tan util en todas partes, solo entre nosotros fuese pernicioso.

Sin embargo hay hombres, que infatuados de sus propios conocimientos, han creido que las naciones civilizadas no tenian ya necesidad de lecciones elementales, y han supuesto que el Cristianismo debia libertarlas del yugo de las *ceremonias religiosas*.—Ellos suponen pues, ó que el hombre ha mudado de naturaleza, ó que Jesucristo no habia conocido á fondo la humanidad.—Este divino Legislador sabia mui bien que en las naciones mismas civilizadas el numero de los ignorantes es siempre el mas considerable. El no se propuso gobernar al hombre por un milagro continuo—quiso reformarle, pero no desnaturalizarle—curar sus errores, sin quitarle medio alguno de instruccion—corregir sus inclinaciones viciosas, mas no sofocar las que pueden convertirse en bien.

Pero no es necesario apelar á los raciocinios, cuando los hechos hablan. Cuantos Protestantes, enemigos por sistema de las ceremonias de la iglesia romana—cuantos Filosofos incrèdulos, tan

---

(7) *Quum essemus parvuli, sub elementis mundi eramus servientes. Galat.* c. 4. v. 3.

pagados de si mismos y de su ilustracion— se han enternecido hasta derramar lagrimas, ó se han mostrado penetrados de admiracion ó de respeto á vista del espectaculo de nuestras *ceremonias sagradas*! Bolingbroke mismo no pudo disimular su entusiasmo al salir en Versalles de la Misa del Rey á que quiso asistir (8)—y Misson confiesa haber participado de los sentimientos de un *catolico* al aspecto del Papa recien elegido dando la bendicion al pueblo romano congregado en la plaza de S. Pedro. [9] —Bridone otro autor ingles, testigo de la devocion que causaba á los Sicilianos su *culto esterior* dice "confieso que por algunos » instantes envidié su estado, y maldije dentro de mi corazon al » *orgullo* de la razon y de la filosofia, que con su frialdad y en» medio de sus triunfos insipidos nos deja en una especie de *apatia* » *estoica*, y aniquila las mas dulces emociones del alma.„ (10)— » El pueblo [dice Diderot] se sirve mejor de sus ojos que de su » entendimiento: las imagenes predican, y no ofenden al amor pro» pio de nadie.„ [91]

El *culto esterior* encierra eminentemente todas las ventajas de que es susceptible, cuando el favorece las miras de la religion y de la sociedad á quienes el hombre se debe--por consiguiente es preciso que reuna estos cuatro caracteres-- 1.° el debe ser una profesion de *fe* de los dogmas revelados, capaz de perpetuar su creencia, y de prevenir su alteracion---2.° una leccion de *moral* que nos enseñe nuestros deberes--3.° un lazo de *sociedad* que contribuya al buen orden publico--4.° un monumento de los *hechos* principales sobre que está fundada la revelacion, y que represente continuamente su memoria.—Tal fue el culto exterior establecido por *Moyses*, exactamente analogo al genio particular de los judios, á las circunstancias en que se hallaban, y á las miras que la divina Providencia se habia propuesto prescribiendo la religion judia.

El culto establecido por *Jesucristo* y por los *Apostoles* lleva los mismos caracteres, y reune las mismas ventajas. El expresa los dogmas de nuestra fe—nos da lecciones de moral—contribuye al orden y reposo de la sociedad—y sirve de prueba y de monumento de los principales hechos en que está fundado el cristianismo.--El es un mudo comentario que va siempre á la par del evangelio, y cuando es necesario, le sirve de interprete.—En todos sus aspectos es pues muy analogo al grado de civilizacion, en

(8) *Bergier tom. X. p.* 336.
[9] *Misson, viage de Italia.*
(10) *Bridone, viage de Sicilia y Malta. tom. I.*
[11] *Diderot, vida de Seneca. p.* 341.

que comenzaban á hallarse las naciones, cuando vino Jesucristo á la tierra, y el medio por donde han hecho en ella nuevos progresos.

Las practicas principales del culto cristiano son los *Sacramentos*—en estas augustas ceremonias es en donde brilla eminentemente la sabiduría de nuestro divino Legislador. El ciego y malvado *Citador* estaba mui lejos de comprehenderla. "Los sacramentos [dice] son tambien retazos del Paganismo—Entre estos son » sin duda los principales el *bautismo* que lava al infante recien» nacido del pecado que no ha podido cometer, y la *penitencia* » que reconcilia al pecador con el buen principio.—Es muy na» tural y sencillo, que los hombres que no se conducen sino por » los sentidos, por que carecen de otra regla, imaginasen que » lo que limpiaba el cuerpo, limpiaba tambien el alma. Para » ello habia grandes tinas en los subterraneos de los templos de » Egipto, en donde los pecadores se sumergian hasta mas no » querer. En los misterios de Mitras se regeneraban los ini» ciados por medio de la immersion. El mismo Mitras era » tambien una especie de Cristo, es decir, un mediador entre » Dios y los hombres. Desde tiempo immemorial se purifica» ban los Indios en el Ganges. — La confesion aunque nueva » entre ustedes, es tambien tan antigua como las purificaciones » del Ganges; pues era una practica usada en los misterios de Isis, » de Orfeo, y de Ceres Eleusina. De aquí la tomaron los Indios, » que se confesaban tambien; y si ustedes dudan de ello, vean su » Mishna tom. 1. y 4. p. 394 y 134.„ El Citador concluye dando por ejemplo de nuestros *catecumenos* á los que pretendian iniciarse en aquellos misterios del Paganismo. Pag. 22 y 23.

Para refutar estos desatinos del Citador, no es menester mas que presentar bajo de su verdadero punto de vista los *sacramentos* del Cristianismo, es decir, verificar en ellos los caracteres que segun dijimos poco antes, debe reunir el culto esterior para producir todas sus ventajas en favor de la religion y de la sociedad; pues por ellos es muy facil de percibirse la infinita distancia que hay entre estos divinos misterios, y los ritos supersticiosos del paganismo. Fixemos por ahora la vista en el *bautismo* y la *penitencia*, que el Citador ha pretendido desacreditar, como si fuesen ritos tomados de los Paganos. A proporcion es lo mismo de los otros sacramentos.

Por el *bautismo* administrado á los niños desde que nacen, la Iglesia profesa el dogma del pecado original, la necesidad y eficacia de la redencion consumada por Jesucristo —En todas las religiones el uso de lavarse ha sido un simbolo de purificacion y expiacion del pecado—el era mas antiguo que la idolatria, puesto que

lo usaban los Patriarcas; [12] no porque imaginasen (como dice el Citador) que lo que limpiaba el cuerpo, limpiaba tambien el alma, sino para moverse por este signo sensible á mantener la limpieza interior del alma, ó á recuperarla por la penitencia, si se habia manchado con la culpa.—Moyses ordenó con este mismo objeto las mas simples y faciles purificaciones: bastaba lavarse—era por otra parte entre los judios un reglamento util á la limpieza, á la salud, á la decencia del culto divino, y para apartarlos de muchas practicas absurdas de los idólatras.—Entre estos habia degenerado pronto este uso religioso, en sí inocente y energico, como sucedió con otros muchos, por dos capitulos —1. ° por haberle recargado con otros muchos ritos supersticiosos ó impuros, juntandole al agua pura la sal, azufre, ceniza, las hachas, la saliva, la miel, la cebada, el fuego, las plantas odoríferas, la sangre de las victimas—de esta ultima clase eran los *taurobolos*, y *criobolos* de los Griegos y Romanos (13) —entre los Persas é Indios la orina de la vaca tiene sobre todo una virtud particular, y no hacen asco de beberla para purificar al alma—2. ° por haberse persuadido neciamente, que sin la conversion y penitencia interior era suficiente á los pecadores adultos para purificarse el sumergirse en las aguas, como lo hacian los Egipcios en las tinas preparadas en los subterraneos de sus templos, los iniciados en lo misterios de Mitras, y los Indios en el Ganges; ó el bañarse de la sangre de las victimas, como los Griegos y Romanos.

Mas pregunto ¿el abuso que los Paganos hacian de las *purificaciones* podia impedir que Jesucristo restableciese este uso religioso al objeto de su primitiva institucion—y á mas, le diese la energia y eficacia, que antes no tubo ni pudo tener por sí, para purificar realmente al alma—puesto que obraba con el poder infinito de Dios sobre las almas y los cuerpos—y dió pruebas indudables de ser el autor de la gracia, el redentor del mundo, y el mediador entre Dios y los hombres? ¿Las dió por ventura Mitras

---

(12) *Genes. c. 35. v. 2.*

(13) *En los misterios de Cibeles, madre de los dioses, se inmolaban toros, y carneros—el sacrificio de los toros se llamaba taurobolo—y el de los carneros, criobolo. El modo de iniciarse en estos misterios era el siguiente. Al que lo pedia se le hacia entrar en un hoyo profundo cubierto por encima de tablas agujereadas—sobre estas se inmolaba un toro de cuernos dorados, cuya sangre corriendo por los agujeros caia sobre los ojos, nariz y todo el cuerpo del hombre que estaba abajo, y con esto se creia quedar expiado y puro por 20 años consecutivos.* Saumase ad Lamprid. in Elagab. c. 7.

ó algun otro personage fabuloso del Paganismo?

Mitras era en la imaginacion de los antiguos Persas un Dios medio entre otros dos enemigos y rivales, *Oromases* autor del bien, y *Arimanes* autor del mal; por consiguiente ni bueno ni malo, siempre neutral, mas incapas de conciliarlos en la guerra perpetua que se hacian entre sí, y en que eran alternativamente vencedores y vencidos.—En este delirio tan absurdo y degradante de la Divinidad ¿hay algo que se parezca al misterio de misericordia que obró el Cristo, cuando se dejo ver realmente sobre la tierra en la forma de hombre? El vino segun la voluntad de su Padre á reconciliar con el á los hombres por el sacrificio que le ofreció por ellos de su vida mortal—no por que Dios, esencialmente independiente de sus criaturas, tubiese que temer algun mal de parte de ellas capaz de turbar su reposo y bienaventuranza eterna—sino al contrario para salvar á estas, por medio de una satisfaccion rigorosa á los derechos de su justicia y de su soberania inevitable sobre ellas, de la muerte y desventura eterna, de que se habian hecho merecedoras por la culpa.—Quando el Citador pues dice que "Mitras era una especie de Cristo, ó mediador entre Dios y los hombres" ó ignoraba lo que los Persas llamaban *Mitras*, ó unia en su cabeza, segun su costumbre, ideas tan opuestas como las del circulo cuadrado!

Volvamos al *bautismo*. El lava al infante recien nacido, no de pecados personales que no ha podido cometer; pero si, del *original* heredado del Padre comun del genero humano—misterio, que aunque incomprehensible en sí mismo, se hace sentir por sus efectos en todos los hombres, y sin el cual el hombre seria un misterio mucho mas incomprehensible. La creencia de esta mancha hereditaria tiene en su apoyo, no solo la divina revelacion contenida en los libros santos del antiguo y nuevo testamento, sino tambien la tradicion constante de todas las naciones. Voltaire mismo ha reconocido en su Filosofia de la historia [14] que "la caida del hombre degenerado es el fundamento de la teologia de casi todos los pueblos." Ella sube pues hasta la cuna del genero humano; pues á haber nacido en algun pueblo particular despues de la dispersion, no habria podido difundirse de un cabo á otro del universo.

Si el Citador supiera pensar, no habría tenido tanta repugnancia á creerla: habria reflexionado lo que á cada paso vemos—que un padre por su mala conducta disipa la herencia, y destruye las esperanzas de sus hijos: en cuyos casos llevan estos la pena de la imprudencia de sus padres, sin poder quejarse de la injusticia de otro alguno.—El derecho á la bienaventuranza sobrenatural, el im-

[14] *Filosof. de la hist. c.* 17. *p.* 87.

perio absoluto sobre las pasiones, la exencion del dolor y de la muerte, que perdió Adam para sí y su posteridad, eran dones de pura liberalidad de parte del Criador, como formalmente lo enseña S. Agustin. (15) Mas no es contrario á la justicia despojar á los hijos de un padre culpable de los privilegios gratuitos de que habrian gozado, si su padre hubiese sido fiel; y así, obra de gran misericordia, restituirselos con ventajas. Esto es lo que Dios ha obrado en nosotros por la redencion de Jesucristo, cuyos efectos nos aplica por el bautismo, restituyendonos la inocencia y el derecho á la eterna bienaventuranza, aunque no haya querido por otra parte librarnos del imperio de las pasiones, y de la necesidad de padecer y de morir, por que ambas cosas hacen la virtud mas meritoria. Entre tanto, Dios remedia las pasiones por la gracia del redentor, y nos consuela de la muerte por la esperanza de la resurreccion—tan ampliamente indemnizados de nuestras perdidas podemos ya decir con la Iglesia. *¡O felix culpa!*

El bautismo tiene un intimo enlace con otros dogmas del Cristianismo por los ritos con que se le administra, y se aleja otro tanto del espiritu y practicas del Paganismo.—Las palabras de Jesucristo que pronuncia el ministro al tiempo de vertir el agua, son la espresion del misterio de la santisima Trinidad—la manera en que se le conferia antiguamente, representaba [segun S. Pablo] la muerte y resurreccion de Jesucristo [16]—se le daba principal y mas solemnemente en la fiesta de las pascuas, para que los nuevos fieles hiciesen memoria de esta resurreccion del Salvador, y del bautismo que habia recibido de su precursor—se hace el signo de la cruz como en los demas sacramentos, para enseñarles que la gracia que reciben por estos simbolos es el fruto de la sangre y merito de un Dios crucificado—en el bautismo se repite este signo tres veces en nombre de las tres divinas Personas para testificar su perfecta igualdad &c.—¿Hay en todo esto algo que no sea propísimo del Cristianismo, y que no recuerde los hechos principales é incontestables, en que el funda exclusivamente su verdad?

No menos singular y recomehdable es el bautismo cristiano por sus consecuencias morales, y por las ventajas que de él resulta la sociedad.—En virtud de este sacramento un niño es hijo adoptivo de Dios, hermano de Jesucristo, rescatado por su sangre y bajo de estos aspectos llega á ser doblemente precioso á sus padres

---

(15) *Lib.* 3. *de liber. arbit.* c. 2. *Retract. lib.* 1. c. 9. *De bon. persev.* c. 11. y 12.

[16] *El bautizado sumergido enteramente en el agua salia de ella como Jesucristo del sepulcro, para traer una vida nueva y semejante á la de un cuerpo resucitado. S. Pablo, Rom.* c. 6. v. 4

—el es un deposito de que deben dar cuenta á la religion y á la sociedad, y que les impone deberes rigorosos. Bajo el influjo del Cristianismo no hay que temer el uso barbaro, que reinó y reina todavia en las naciones infieles, de ahogar los niños antes ó despues de haber nacido, de exponerlos, venderlos, ó destinar los unos á la esclavitud, los otros á la prostitucion. ¿Cuantos frutos desgraciados de la incontinencia no habrian perdido la vida, si la necesidad del bautismo no hubiera contenido la mano pronta ya á inmolarlos?—Este mismo dogma profesado por el bautismo ha hecho la caridad industriosa—se han levantado asilos para los niños huerfanos, ó pobres y abandonados —virgenes cristianas se han dedicado á criarlos y servirles de madres—hombres movidos del mismo zelo se han encargado de instruirlos, de procurarles recursos para pasar la vida, y de hacer de ellos hombres y ciudadanos.—¿Se ven estos fenomenos en las naciones que no creen en el bautismo? ¿Se han visto resultar de las abluciones supersticiosas de los Egipcios, Indios y Persas, de los *taurobolos* y *criobolos* de los Griegos y Romanos?

La sociedad civil se aprovecha igualmente de la atencion y cuidado que la Iglesia ha encargado á sus ministros de registrar los bautismos, y de justificar asi por un titulo publico el nacimiento, el estado, los derechos de un niño, y los deberes de sus padres — precaucion desconocida en los pueblos que no bautizan. En el rito de padrinos y madrinas que la Iglesia ha establecido, halla tambien nuevos resortes para estrechar las relaciones de los ciudadanos entre sí. Desde los primeros siglos los padrinos y madrinas han sido los garantes de la fé y de la buena conducta del bautizado—este es un apoyo que la religion proporciona al desvalido—asi como la afinidad espiritual contrahida con el ahijado y sus padres es un lazo que acerca y trae los grandes á los pequeños del Estado.—En fin la inscripcion de los nombres en los registros de la parroquia, que mezcla y confunde entre si á los hijos del grande, del rico, del noble con los del pequeño, del pobre, y del plebeyo es una leccion muda que enseña á todos lo que un Delfin de Francia á vista de estos registros explicaba con palabras á los principes sus hijos—"las distinciones de que gozais "en el mundo, [les decia] no vienen de la naturaleza, que hace á todos " los hombres iguales—sola la virtud pone entre ellos una verdade- " ra diferencia, y quizá el hijo de un pobre, cuyo nombre pre- " cede al vuestro, será mas grande á los ojos de Dios de lo que " podeis serlo vosotros alguna vez á los del pueblo,,. . . Ah! que dejen de preguntarnos friamente los incredulos ¿de que sirven los dogmas de la necesidad del bautismo, del pecado original, de la redencion de Jesucristo? Sirven (les respondemos) de enseñarnos

lo que es un hombre y lo que vale! Los Paganos en sus vanas y ridiculas ceremonias le extraviaban de la verdad—y vosotros en vuestras esteriles y absurdas especulaciones le despojais de su dignidad! Una sociedad de Ateos, ó Materialistas no haria mas caso de él que de un animal—segun vuestras ideas no habria casamientos—las mugeres serian comunes—todos los niños declarados hijos del estado! Sabios de vista corta—si vuestra suerte es mejor, se lo debeis a la calidad de ser hijos de la religion!

Pasemos al sacramento de la *penitencia*.—No ha habido religion que no haya comprehendido la necesidad de las expiaciones, ó de un remedio para borrar el pecado y obviar los castigos de la justicia divina. El hombre naturalmente inconstante, sujeto á pasar muchas veces de la virtud al vicio, y del vicio á la virtud, necesita de medios para calmar sus remordimientos, y levantarse de sus caidas. ¿Que sería de nosotros, si el que ha pecado no hallase ya recurso alguno, y tubiese que entregarse á una sombria desesperacion? Entre los incredulos—unos han reprobado las expiaciones en general, por que creen que animan al crimen—otros han exaltado los felices efectos de los misterios, ó expiaciones del Paganismo—estos han reconocido que la penitencia y la confesion producian grandes bienes—aquellos han sostenido que operaban grandes males.—Es imposible buscar la verdad entre doctores que se entregan á contradecirse entre sí.

Jesucristo que conocia mejor al hombre que todos nuestros Filosofos juntos, ha establecido la unica especie de *penitencia* que sea util á todos aspectos; la cual consiste en el arrepentimiento sincero de haber pecado, en la humilde confesion que el pecador hace de sus culpas, y en la resolucion de reparar sus efectos y de no volver á caer en ellas—y solo bajo de estas condiciones, dió á los sacerdotes el poder de absolverlas.

El Citador empieza asegurando que la *confesion es nueva entre* nosotros—esta calumnia es de los Protestantes. No es menester ciertamente hacer una disertacion para probar la antiguedad de la confesion en la Iglesia. Su necesidad se halla establecida por las palabras de Jesucristo—*seran perdonados los pecados á aquellos, á quienes los perdonareis—y les seran retenidos á aquellos, á quienes los retubiereis. Joan. cap.* 20. v. 23. ¿Como podian los Apostoles discernir los pecados que debian perdonar ó retener, si no se comenzaba por darselos á conocer? Remitir los pecados indiferentemente á todo el mundo sin discernimiento, sería una conducta perniciosa—hay algunos que exijen restituciones, reparaciones, reconciliaciones con el projimo—muchas veces es necesario que el penitente haya satisfecho estas obligaciones antes de ser absuelto, y que haya dado señales de arrepentimiento mas ciertas que una

simple promesa.—Y si no ¿que uso tendria la facultad de *retener* los pecados, igualmente concedida que la de *perdonarlos*?—Esta practica está tan estrechamente unida con el dogma, que para suprimirla le fue preciso á Lutero, Calvino &c. (como observamos al principio) mudar enteramente la doctrina de la Iglesia sobre la justificacion, la gracia, el merito de las buenas obras, y la aplicacion de los meritos de Jesucristo. Asi es, que la abolicion de la *confesion* abrió el camino al Socinianismo.

Para saber si la confesion es util ó perniciosa ¿iremos por ventura á preguntarselo á los que no hacen uso de ella? Calumnias, repetidas despues de los Protestantes por los Filosofos incrédulos, jamas persuadirán que la confesion sea inutil ó dañosa á los que tienen experiencia de lo contrario—y son de otra parte desmentidas y refutadas por los hechos de los Protestantes mismos. Los luteranos de Noremberga enviaron una embajada á Carlos V para rogarle que restableciese entre ellos por un edicto el uso de la confesion [17]—los de Estraburgo quisieron hacer lo mismo [18]—en Suecia se conservó la confesion por los luteranos, por que es uno de los articulos de convencion en la confesion de Ausburgo. [19)

El Citador cree oponer una gran dificultad, diciendo que "la " confesion era ya una practica usada en los misterios de Isis, " de Orfeo, y de Ceres Eleusina."—Lo primero que da aqui en los ojos, es su error grosero—*Orfeo* no tubo misterios; se cree solamente que los himnos que se le atribuyen se cantaban en los de Ceres de Eleusis. Mas los mejores criticos convienen hoy en que Orfeo, tal cual le imaginaron los Poetas arrastrando en pos de sí á los arboles y peñascos, [20] y penetrando en los infiernos á favor de sus cantos armoniosos, es un personaje fabuloso—que los himnos y otras piezas de poesia que corren con su nombre son obras supuestas, forjadas mucho despues en tiempo de la escuela de Alejandría, como lo indican entre otras cosas los anacronismos y errores geograficos, en que solo pudo caer un autor muy posterior á aquella epoca &c. (21)

Por lo demas ¿que tiene de comun la confesion de los cristianos con las practicas usadas en los antiguos misterios de *Isis*, y de *Ceres* Eleusina? No mas que con las de los *Ichuris*, ó confesores que se encontraron entre los indigenas del Perú. Todas

---

(17) *Soto in* 4.° *dist.* 18. *quæst.* 1. *art.* 1.
(18) *Scheffmacker* 4.ª *carta* §. 3.
(19) *Bossuet, hist. de las variac. lib.* 3. *n.* 46.
(20) *Hor, art. poet.* 391 *y sig.*
[21] *Veanse Heyne, Schneider, Hermann.*

estas practicas de los pueblos idolatras no prueban otra cosa sino la necesidad que el hombre ha sentido, en todos tiempos y lugares, de las expiaciones ó de un remedio para borrar el pecado y aplacar la justicia del cielo, como observamos antes. Esto desde luego sirve para persuadirse, que Dios en su misericordia no ha podido menos de proveer á esta necesidad del hombre débil y pecador; pero no, que sea uno mismo, é igualmente admisible el medio de expiar el pecado usado por los Paganos y Cristianos, por mas que se parezca el uno al otro en la corteza esterior. El remedio que solian emplear los Paganos para lo dicho era vano y supersticioso—sea por que consistia en ceremonias puramente esteriores sin el síncero arrepentimiento y conversion á Dios, á quien no se le conocia en las tinieblas del Paganismo—sea por falta de autoridad competente para garantizar el efecto de la confesion de que usaban. Solo Dios, que puede perdonar los pecados, puede tambien comunicar este poder á los hombres en favor de aquellos que les confiesen sus delitos. Y ¿donde está la prueba de que Dios lo hubiese conferido á los que oian las confesiones en los misterios de Isis, ó de Ceres, á los Bramines de la Indía, á los Ichùris del Perú?

Los *misterios* de Ceres en Eleusis, no menos que los de Isis en Egipto, de donde se derivaron aquellos segun algunos piensan, estaban rodeados de las imagenes que recordaban el politeismo y la idolatria. Los himnos que se cantaban en público, y la mayor parte de las ceremonías que allì se practicaban, ponían á la vista el robo de Proserpina las excursiones de Ceres, su arrivo y morada en Eleusis. Los contornos de esta ciudad estaban cubiertos de monumentos construidos en honor de la Diosa, y aun se mostraba la piedra en quo se decia haberse sentado para descansar de la fatiga de su viage. [22] Enmedio de estas fábulas que alejaban los corazones del verdadero Dios, y mucho menos entre los crimenes y abominaciones, en que al cabo vino á degenerar esta asociacion de *Mystas* ó iniciados, segun el testimonio no solo de los padres de la Iglesia, sino tambien de los autores profanos ¿se podrá encontrar una confesion ó expiacion capaz de instruir á los hombres y corregirlos—y no mas bien, un medio de cegarlos, y de pervertir las costumbres? ¿Podrá en algun modo equipararse á la confesion sacramental del Cristianismo, cuya eficacia fundada sobre la promesa infalible de Jesucristo, la vemos con nuestros ojos todos los dias en los asombrosas mudanzas, que ella obra en los hombres mas viciosos y abandonados al crimen?

En el Citador se lee que "los *Indios* tomaron la confesion de " los misterios del Paganismo" y cita el *Mishna* como si hiciera

---

[22] *Barthelemy, viag. de Anachars. tom.* 5.

un gran descubrimiento—Los *Indios* no han tenido libro que se llame asi. El *Mishna* es el texto original del Talmud, obra del celebre rabino Juda Hakkdosch escrita á mediados del siglo 2.° — Querría pues decir que los *Judios* talmudistas han aprendido á confesarse en la escuela de los paganos — este es un solemne disparate. Segun Buxtorf (23) los judios modernos se confiesan en sus sinagogas el dia de la espiacion solemne llamada entre ellos *cipper*, azotandose mutuamente en la espalda 39 veces con una correjuela de cuero—al principio del año, metiendose en una tina llena de agua—y aun en cama, cuando estan en peligro de muerte.--Dejando á un lado las ceremonias pueriles y arbitrarias que han añadido despues de su deicidio y obcecacion, ellos tienen esta practica de sus mayores. Segun la ley de Moyses escrita en el Levitico y los Numeros, en el dia solemne de las expiaciones el gran Sacerdote confesaba en general sus pecados, los de los otros ministros del templo, y los del pueblo [24]--y en todas las demas ocasiones, cuando un Israelita venia á ofrecer una victima por el pecado, ponia la mano sobre la cabeza de la hostia y confesaba sus culpas [25] -El objeto de esta confesion y del sacrificio que la acompañaba, era implorar la misericordia del verdadero Dios, y era necesaria la compuncion del corazon. *Vosotros afligireis vuestras almas*, dice Moyses á los judios hablandoles del gran dia de las expiaciones—*toda alma que no estubiere afligida perecerá* (26)

Todo lo contrario sucedia en los misterios de los paganos. El Dios de Israel era un *Dios santo*--para presentarse delante de él era preciso estar exento de crimen, ó penitente. *Vosotros sereis santos, por que yo soy santo*, les decia por Moyses. Mas las falsas divinidades del paganismo--*Baco, Vènus, Ceres&c*--á quienes se consagraban los misterios, eran manchadas de crimenes, y creian sus adoradores que se les podia agradar por crimenes. Estos eran unos dioses quo se dejaban tratar con familiaridad--se les podia maldecir, aprisionar, golpearlos, arrastrarlos al cieno, darlos en espectaculo sobre el teatro, representarlos bajo de formas obscenas y ridiculas ¿podian ellos inspirar temor, compuncion, penitencia? Por respecto á ellos, nadie tenia que afligirse de sus culpas--se creia bastante practicar una *ceremonia* que nada costaba, para quedar absuelto ó expiado del crimen; y los hombres

---

(23) *Synag. Judæor. c.* 18. 20. 38.
[24] *Levit. cap.* 16. v. 6. 21.
[25] *Levit. cap.* 4. v. 1. *y sig.*
[26] *Levit. cap* 16. v. 29. 31—*cap.* 23. v. 27. 29. &

poniendo su confianza en estas practicas faciles, se creian permitido todo, no hacian caso de la virtud, y se familiarizaban con los crimenes-- he aqui el fruto de los misterios del paganismo.

Sin embargo Voltaire, de quien el Citador hace siempre de arlequin, quizo tomar bajo de su proteccion estos misterios en su *Filosofia de la historia*. [27]—"En el caos de las supersticio-
» nes populares [dice] hubo una institucion saludable, que impi-
» dio á una parte del genero humano de caer en el embrutecı-
» miento. Esta fue la de los *misterios*. Todos los autores grie-
» gos y latinos que han hablado de ellos, convienen en que la
» unidad de Dios, la inmortalidad del alma, las penas y las re-
» compensas despues de la muerte eran anunciadas en esta ce-
» remonia sagrada. En ella se daban lecciones de moral; los que
» habian cometido crimenes los confesaban y expiaban, se ayuna-
» ba, se purificaba, se daba limosna. Todas las ceremonias se
» mantenian secretas bajo la religion del juramento para hacerlas
» mas venerables"

Es de *Warburthon*, obispo de Glocester, de quien Voltaire ha tomado lo que aqui nos dice; mas vistiendolo á su modo con imaginaciones infundadas y antojadizas. Asi, sin detenernos en estas [lo que seria múy inutil] examinemos brevemente la opinion de Warburthon. Segun este [28] en los *misterios* se enseñaba á los iniciados 1. ° el origen de la sociedad civil, 2. ° el dogma de las penas y recompensas futuras, 3. ° la falsedad del politeismo y el dogma de la unidad de Dios.--Prescindiendo de lo primero que no es del caso, y dando por cierto que el dogma de la vida futura fue conocido en todas partes independiente de los misterios, solo resta que ver si es cierto que en ellos se enseñaba la falsedad del politeismo y el dogma de la *unidad* de Dios-- *Leland* (29) ha probado lo contrario contra Warburthon con razones muy poderosas. Mas antes de aducirlas en compendio, es bueno observar que la opinion de Warburthon, aun cuando fuera fundada, no da ventaja alguna á los incredulos para justificar al paganismo, ni para contraponer sus misterios á los sacramentos del cristianismo.

1. ° Supongamos por un momento que en los misterios del paganismo se hubiese enseñado el dogma de la *unidad* de Dios —una vez que se creyo preciso ocultarle bajo el velo de los misterios, y no revelarlo sino á un corto numero de iniciados, pro-

---

[27] *Cap. 23. 37. De la felic. publ. secc. 1. cap. 2. p. 155.*
[28] *Warburthon tom. 1. disert. 5. 6. 7.*
[29] *Leland, nueva demost. evang. tom. 11.*

hibiendoles su publicacion bajo la pena de muerte, se sigue evidentemente que él no era conocido del comun de los paganos, ó del pueblo—que á éste le era odioso y tenia en contra la religion pública. Luego el culto esterior del paganismo no era, como lo sostiene en otra parte el mismo Voltaire, [30] unicamente simbólico y relativo, destinado á anunciar a todos un Dios supremo y unico. Por que si esta verdad tan util y saludable á todos los hombres era enseñada por la religion publica ¿para que se le ocultaba con tanto esmero, y bajo de penas tan severas? A pesar pues de los misterios, la masa de los *pueblos* quedaba siempre envuelta en las tinieblas y vicios de la mas grosera idolatria, y sin esperanza de salud. (31)

2. ° Nada tampoco se avanzaba á favor de los *iniciados*.—Segun Warburthon [*disert.* 6] el descenso de Eneas á los infiernos pintado por Virgilio en el libro 6. ° de la Eneida no es otra cosa, que la iniciacion de su heroe en los misterios de Eleusis, y un cuadro de lo que en ellos se hacia ver á sus iniciados. Y ¿que es lo que alli nos presenta Virgilio? Una pintura de los infiernos, el dogma de la transmigracion de las almas, y la doctrina de los estoicos sobre el alma del mundo. [32] Mas esta doctrina lejos de ser opuesta al politeismo y á la idolatria, las confirma al contrario, y da á la religion pagana una base filosofica. El estoico Balbo la establece sobre este fundamento en el lib. 2. ° *de natura deorum*, y Ciceron mismo parece conformarse con ella. Luego la doctrina de los misterios daba á los iniciados ideas falsas y absurdas de Dios; y con ellas ¿como podia conciliarse la verdadera penitencia?

3. ° Por inocentes que se creyeran los misterios de Eleusis en su origen, ellos vinieron á parar al cabo en ser una escuela de crimenes y abominaciones—en este hecho convienen sus mas zelosos partidarios, como que está atestiguado por los mismos escritores paganos. Desde entonces pues, los misterios lejos de contribuir á instruir á los hombres y á corregirlos, no produjeron otro efecto que aumentar los errores, y la depravacion de costumbres. En este estado de cosas vino Jesucristo al mundo—

---

[30] *Voltaire, Philos. de la hist. cap.* 23. 30. 50. *Diccion. filos. art.* Idolatria, Religion *Quest. sob. la Encyclop. art.* Dios. adorar. Idolatria &. *Biblia esplic. p.* 436.

[31] *Los misterios vinieron à ser un ramo de la hacienda publica de Atenas, y costaba muy caro iniciarse en ellos—nuevo motivo que alejaba al comun de los hombres de su conocimiento. Vease al Filosofo autor de las indag. filosof. sobre los Egipc. y Chin. tom.* 2. *secc.* 7, *p.* 152.

[32] *Æneid. lib.* 6. 724.

fue preciso que estableciese los verdaderos medios de expiar el pecado y de reconciliarse con Dios, de que tanta necesidad tiene el hombre.

Mas ¿es cierto que en algun tiempo se enseñó en los misterios del paganismo el dogma de la *unidad* de Dios—fundamento de la verdadera conversion y penitencia? He aqui las razones con que convence lo contrario *Leland*—¿quienes fueron los mas ardientes defensores de estos misterios, y que mas los aplaudieron? los filosofos gentiles posteriores al nacimiento del cristianismo, y sus mas declarados enemigos—á saber *Apuleyo, Jamblico, Hierocles, Proclo &c.* Viendo estos que empezaba ya a decaer la idolatria con la luz del cristianismo, se apresuraron á sacar partido de los misterios profanos para sostener a todo trance el culto vacilante de los dioses, y para debilitar la impresion que hacia en los animos la moral pura y sublime del evangelio. Mas venia tarde su empeño, puesto que por confesion de todo el mundo en aquel tiempo habian degenerado ya los misterios, y solo servian de echar á perder las costumbres. El mismo Porfirio, segun refiere S. Agustin, (33) confesaba que en ellos no habia hallado algun medio eficaz de purificar al alma. El testimonio pues de los griegos y latinos á favor de los misterios que cacarea tanto Voltaire, es enteramente sospechoso, é inadmisible.

Si fuera cierto, como lo pretende Voltaire, que en los misterios se daban excelentes lecciones de moral, y se practicaban obras de virtud ¿por que *Socrates*, tan adicto á la moral y el hombre mas virtuoso del paganismo, no hizo caso jamas de tales misterios, y rehusó constantemente iniciarse en ellos hasta exponerse á hacer sospechosa su religion?—¿por que se mantenia oculta con tanto cuidado una doctrina capaz de inclinar al hombre á la virtud?—Los misterios de Baco y de Venus, que retrataban sus aventuras, asi como los de Eleusis pintaban la vida de Ceres, jamas pudieron ser aproposito para inspirar la regularidad de costumbres. Los simbolos del *kteis* y del *phalus* [34] cargados en los misterios, de cualquiera manera que se miren, eran una devocion escandalosa capaz de inflamar las pasiones en vez de reprimirlas.

Entre todos los pasages de los antiguos citados por Warburthon (añade *Leland*) ninguno hay que pruebe claramente que la

[33] *S. Ag. de Civit. Dei lib.* 10. *c.* 32.
[34] *Figuras obscenas, que en los misterios de Baco y de Venus se llevaban publicamente sobre andas en procesion, y que aun los particulares cargaban al cuello por devocion, como refiere Plutarco.*

unidad de Dios fuese enseñada en los misterios. ¿Seria posible que la doctrina de los *Gerofantes* (35) fuera mas pura y sensata que la de los Filosofos? Mas ninguna secta de estos profesó claramente la *unidad* de Dios, . Aun cuando se hubiese probado mejor que los himnos de *Orfeo* y de *Cleantes* (36) eran los que se recitaban en los misterios, lo que en ellos se dice de la unidad de la naturaleza divina nada prueba; pues este dogma entendido á la manera de los estoicos, servia de base á la mas grosera idolatria.

Warburthon cree, que en los misterios se aniquilaba el politeismo y la religion popular, por que se enseñaba á los iniciados que los dioses adorados por el vulgo habian sido hombres —falsa consecuencia. El apoteosis de los heroes fue siempre una de las ramas de la idolatria, y nó un uso capaz de aniquilarla. Los habitantes de la isla de Creta, que pretendian poseer la cuna de Jupiter, no dejaban por eso de adorarle como al soberano de los dioses. Y cuando el libro de *Euhemero* (37) anunció á los griegos, que sus dioses habian sido todos hombres, este aviso no produjo revolucion alguna en el culto público.

De otra parte, si los misterios hubiesen podido destruir la creencia y culto de los dioses ¿los magistrados, defensores natos de esta religion y culto, hubieran tomado los misterios bajo de su proteccion?—el pueblo de Atenas casi todo compuesto de iniciados ¿habria podido estar infatuado á un mismo tiempo de los misterios, y de la religion de sus antepasados, de la que debian desengañarle los misterios?—Cuando *Alcibiades* en la embriaguez ridiculizó la historia de Ceres y de Proserpina, representada en los misterios de Eleusis, el pueblo se enfureció y levantó el grito contra él, acusandolo de blasfemo ¿concuerda este zelo con la idea de un solo Dios, y con la de la falsedad del politeismo?

En fin, si los misteros hubieran sido como los representa Warburthon ¿los primeros filosofos convertidos al cristianismo — *S. Justino*, *Arnobio*, *Atenageras*, *S. Clemente de Alejandria &c.* —no habrian sacado partido de ellos para probar á los paganos la *unidad* de Dios? Muchos de ellos sin duda habian sido iniciados en estos misterios, y el ultimo sobre todo muy instruido de lo que pasaba en ellos, declara que va á revelar su secreto; y los pinta como una escuela de error, de corrupcion, de impiedad.—Añadamos que *Celso*, valiendose de lo que se enseñaba en

(35) *Llamabase asi el Sacerdote, que presidia á los misterios de Eleusis.*
(36) *Filosofo estoico discipulo de Zenon.*
(37) *Filosofo epicureo.*

estos misterios, oponia á los cristianos, que el dogma de las penas eternas se enseñaba en ellos. Si el de la unidad de Dios hubiese sido una parte de los mismos misterios ¿no lo hubiera notado igualmente?—Al contrario el supone en todo su libro la pluralidad de dioses, y acusa á los cristianos de que no quieren adorar á los genios. [38]

Es pues evidente que los *misterios* lejos de haber podido corregir al mundo del politeismo y de la idolatria, eran destinados á perpetuar el reino de este error clasico é incompatibles con la expiacion y reforma del hombre en todas las naciones.

El Lord *Cherbury* (en su libro *de relig. gentil.*) pretende que entre los paganos nada faltaba de lo que es necesario para la verdadera *penitencia*; por que se creia que para que fuesen eficaces las expiaciones debian acompañarse del arrepentimiento del pecado, y del proposito de corregirse y aun de satisfacer al projimo por todos los crimenes que le habian causado daño.— Mas este celebre Deista no debia contentarse con decirlo, sin explicarnos al mismo tiempo si habia leido esta moral en el ritual de los Pontifices de la antigua Roma, ó indicarnos los monumentos en que ella se halle consignada. 1.° El mismo conviene en que sus sacerdotes enseñaban todo lo contrario y se adrogaban el poder de reconciliar al hombre con Dios por puras *ceremonias*. (39) El cita á muchos sabios de la antiguedad que censuraban esta doctrina de los sacerdotes—lo que no habria sido necesario, si la creencia vulgar no hubiese estado conforme con ella. 2.° Cuando *Eneas* al salir del combate dice, que no le es permitido tocar sus dioses penates antes de lavarse las manos en una agua viva, á buen seguro que no tenia mucho *pesar* de haber dado la muerte a un gran numero de enemigos. [40] *Oreste* culpable por la muerte que dio á su madre, y purificado por la sangre de un toro, en vez de mostrarse *arrepentido*, sostiene que su accion habia sido legitima, que la habia ejecutado por inspiracion de Apolo, y este Dios mismo toma su defensa. [41] 3.° Prescribianse expiaciones no solo para purificarse de un crimen, sino tambien para desvanecer un mal presagio, para evitar un peligro, por haber tocado un cadaver &c. Mas establecer expiaciones para co-

---

(38) *Orig. cont. Celsum lib. 8. p. 408. y 409.*

(39) *De relig. Gentil. c. 15. p. 197.*

(40) *Tu, genitor, cape sacra manu, patriosque Penates;— Me bello e tanto digressum, et caede recenti—Attrectare nefas: donec me flumine vivo—Abluero. Æneid. lib. 2. v. 717. y sig.*

(41) *Eschile, Eumenides act. 4. scen. 1. act. 5. scen 1.*

s indiferentes del mismo modo que para acciones criminales, atribuirles la misma virtud en uno y otro caso, es enervar la moral, y quitar al crimen lo que debiera inspirar horror y detestacion de él. Y por otra parte ¿cual era la idea que los paganos formaban de los pecados para arrepentirse de ellos? ¿cuales eran las acciones que calificaban de crimenes? No se les puede acusar de haber tenido casuistas muy severos—muchos crimenes eran consagrados por la religion—otros tolerados por las leyes—y los paganos jamas creyeron tener necesidad de expiacion para todos estos desordenes.

Cherbury en fin confiesa que á los *Sacerdotes* se juntaban los *Filosofos*, los *Poetas*, los *Magistrados* para engañar al pueblo, fomentar sus errores, sus supersticiones, sus locuras (42) —y lo que es mas notable en boca de un Deista que "el Cristianismo fue " el que le saco de las tinieblas, y confirmó por la autoridad di" vina todo lo que habia de bueno y util en la doctrina de los fi" losofos; prescribio á sus sectarios todas las virtudes, y todo lo " que podia santificar las costumbres. Y el Paganismo quedó " sin fuerza, ni vigor." [43] El Cristianismo pues es el que ha enseñado al hombre los medios legitimos de expiar sus culpas, y de reconciliarse con Dios.

Hablemos ya del paralelo, que los incredulos hacen de nuestros sacramentos y ceremonias con la *teurgia* de los paganos, conforme á lo que ofrecí á U. en la Carta XXVI. El autor del *cristianismo descubierto* [44]—no menos que el de la *Hist. crit. de Jesucristo* &c.—ha pretendido persuadir que el culto exterior del cristianismo no es diferente de la antigua *teurgia*—La Divinidad " (dice) forzada por el poder magico de algunas palabras acom" ñadas de ceremonias obedece á la voz de los sacerdotes, y de " su orden opera maravillas. Ellos persuaden á sus discipulos, que " ciertas formulas y movimientos del cuerpo son capaces de obli" gar al Dios de la naturaleza á suspender sus leyes, á rendirse " á sus votos, á derramar sus gracias. Asi, el sacerdote adquie" re el derecho de mandar á Dios, de alterar sus voluntades, y " de obligarle á mudar sus decretos immudables."

Si esta objecion fuera solida, probaria que toda especie de culto exterior es absurdo. Asi, éste es el sentir del autor, quien decide que la *oracion* misma es injuriosa á Dios, á su bondad, á su

---

(42) *De relig. Gentil. c. 15. p. 210. 212.*
(43) *De relig. Gentil. c. 16. p. 230.*
(44) *Cristian. descub. cap. 9. Esta fue una de las primeras producciones impias, que dió á luz Pablo Thery. baron de Holbach bajo el nombre de Boulanger, á quien se le atribuia.*

sabiduria, y á su imutabilidad—que un Dios omnipotente no puede complacerse con nuestros homenages—que el culto mismo *interior* es muy superfluo.—De esta suerte el espiritu tan ciego como atrevido de la incredulidad no detiene jamas sus pasos hasta destruir toda especie de religion, á pretesto de salvar la inmutabilidad, omnipotencia y demas perfecciones del mismo Dios, á quien por otra parte desconoce y desprecia—y hasta degradar al hombre poniendole al nivel de los brutos.

Si Dios fuera inmudable en el mismo sentido que el *destino* de los paganos, es decir, sujeto él mismo á las leyes de la naturaleza sin el poder de mudarlas jamas—como se le creia á Jupiter—la consecuencia seria evidente. Mas no es asi. Dios estableció libremente las leyes de la naturaleza; y asi como pudo en un principio hacer que fuesen otras, conserva en todos los instantes de la duracion del mundo el poder de interrumpirlas ó alterarlas por causas dignas de su sabiduria y de su bondad. La mutacion que entonces sucede en la naturaleza no arguye tampoco mutacion de la voluntad divina—las criaturas se mudan, sin que Dios se mude; por que el ha previsto desde toda la eternidad lo que él mismo haria, y lo que haran todas sus criaturas en todos los instantes de su existencia—sus decretos pues son eternos como el. Dios no se muda cuando ellos se ejecutan, ni estos decretos destruyen la libertad de Dios, ni la de sus criaturas.

El no nos manda el culto, por que tenga necesidad de él, mas por que nosotros mismos tenemos necesidad de ser reconocidos, religiosos y sumisos. Si Dios concede gracias por estas disposiciones de nuestro corazon, y por los homenages exteriores que conforme á ellas le rendimos, es de su parte un rasgo de bondad, de sabiduria, de poder, y no una prueba de los defectos contrarios.

Cuando un bienhechor nos ha prometido libremente su benevolencia y sus beneficios bajo de tal condicion—pregunto ¿puede decirse en verdad, que cumpliendo aquella condicion hacemos un acto de *magia* ó de *teurgia*, en virtud del cual dicho bienhechor está obligado, forzado ó precisado á hacernos el bien prometido? No es Dios quien obedece al sacerdote, cuando opera los divinos misterios; sino al contrario el sacerdote es el que obedece á Dios, haciendo lo que el ha ordenado.—No es el sacerdote el que ha inventado la *formula*, ó quien le da el poder que tiene—al contrario le es prohibido añadirle ó mudarle una sola letra.

Mas ¿por ventura habia Dios instituido ú ordenado las formulas, por las cuales un *teurgista* pagano pretendia obligar a sus dioses, ó por mejor decir, á los demonios á obedecerle, á revelarle

lo venidero, á obrar milagros, ó á hacer mal á alguno?—Es tan necesario que Dios prescriba las practicas de su culto, como lo es que un Soberano prescriba las formulas para la validez de los actos civiles. Estas son utiles para prevenir los engaños y fraudes—y aquellas para alejar los errores y supersticiones—y si en aquellas no hay *magia*, tampoco la hay en estas. El mandato de Dios hace toda la diferencia entre el culto legitimo y supersticioso. Cuanto mas comun, ciega y excesiva era la superticion entre los paganos, tanto mas necesario fue que los ritos del cristianismo fuesen instituidos por *autoridad divina*—asi es, que ellos han herbo caer por tierra en una gran parte del mundo las locuras y abominaciones del paganismo.

Una de las practicas mas saludables del Cristianismo ha sido la vida retirada, penitente y austera de los *Monges* y *Solitarios*, en la que se deja ver un retrato vivo de la sublime moral del evangelio; y por lo mismo, ha debido ser muy odiosa á los ojos de nuestros incredulos.—El *Citador* no la perdona: él, despues de otros impios, la ataca y vilipendia asemejandola, ó mas bien, dandole por origen y modelo la de los *Faquires* de la India, ó la de los *Sacerdotes* del paganismo—Por no alargar demasiado esta carta, me veo precisado á reservar este punto para la siguiente, que servira como de apendice á la presente. Asi para concluir, solo hablaré aqui brevemente del rito del *agua bendita* usado entre los cristianos.

"Esta (dice el Citador) es el agua *lustral* de los Romanos."—Yo le preguntára—y esta agua *lustral* de los Romanos ¿que era? ¿fue acaso propia ó inventada por ellos?— El uso de las purificaciones, como dijimos antes, fue de todos los pueblos—por consiguiente venia de un origen comun, y era tan antiguo como el mundo—se le halla entre los Patriarcas. Mas no siempre se practicaba por la ablucion; bastaba á veces la *aspersion* del agua. Asi como se llevaba fuego á las fiestas y sacrificios, por que era necesario para consumir las victimas, se llevaba agua para lavarlas. Los sacrificios se acompañaban siempre de *libaciones* ó efusiones de licores; por que el hombre ofrecia á la Divinidad sus alimentos, como un tributo de reconocimiento; así, si era un comestible se destruiá por el fuego, si era una bebida se derramaba al rededor del altar (45) Cuando se conocio el vino, era preferi-

---

(45) *El autor de la* antiguedad descubierta por sus usos [*Boulanger*] *cree que el uso de los* hydrophorios, *ó de las libaciones era un signo conmemorativo del diluvio.* [*Lib.* 1. c. 1. y *sig.*] *Esta es una vana imaginacion—las efusiones de agua no tenian mas relacion con el diluvio, que las de vino, leche, miel, que tambien se usaron. El verdadero origen y causa de esta ceremonia es el que hemos esplicado.*

de á la agua para estas libaciones. Se participaba del sacrificio, comiendo de la carne de las victimas: era consiguiente que se participase de las *libaciones*, recibiendo la aspersion del agua con que se hacian. Y, si el hombre al presentar á Dios sus homenages, se penetraba del espiritu de estas ceremonias, y se ofrecia á sí mismo en victima por sus pecados, ó derramaba su oracion delante de Dios con un corazon contrito y humillado ¿quien puede dudar que alcanzaria el perdon de la misericordia del Señor? Estos signos del culto eran en sí indiferentes; el objeto á que se consagran, y el espiritu con que se emplean, decide de su uso ó *religioso* ó *supersticioso*.

Moyses los adoptó segun el espiritu de su primera institucion en el culto del verdadero Dios; de quien tubo orden expresa de purificar á los Levitas, entresacados de la masa del pueblo, con el agua de expiacion—*aspergantur aqua lustrationis*. [Num. 8. v. 6. y 7.] Esta agua, en que se echaba un polvo de ceniza de la baca roja inmolada en la fiesta de las expiaciones, hacia recuerdo de la penitencia pública á que era consagrada esta fiesta, é inspiraba los sentimientos de compuncion con que el pueblo habia acompañado el sacrificio de aquel dia solemne para implorar la misericordia del Señor—asi no es estraño que la persona ó cosa que con ella se regaba, quedase libre de la impureza ó mancha legal, contraida las más veces por necesidad, ó por una culpa leve de ignorancia ó negligencia; (46) puesto que el pecado propiamente tal se expiaba de muy diverso modo—á saber—con las penas señaladas por la ley y aun con el ultimo suplicio, [47] á que era menester juntar siempre la satisfaccion del daño hecho al projimo—y respecto de Dios, la conversion interior y el gemido de un corazon contrito y humillado segun la doctrina expresa de David y los Profetas. (48)

Usése tambien por los paganos el *agua lustral*, no menos conocida en Grecia que en Roma—*Spargit aqua captos lustrali*

(46) *Num.* 19. v. 20. *Levit.* 14. vv. 1. 2. 3. 4 &.

(47) *El homicidio era castigado de muerte; el hurto por penas pecuniarias, ó por la perdida de la libertad; la impudicicia por la infamia y algunas veces por un suplicio &. Jamas enseñó Moyses, ni dió á entender, que para borrar un crimen, y reconciliarse con la Divinidad, bastase la ablucion ó aspersion del agua ú ofrecer un sacrificio, de suerte que en virtud de estas ceremonias quedase extinguido el pecado.*

[48] *David penitente reconoce, que no por holocaustos, sino por un corazon contrito y humillado es como el pecador puede apaciguar la justicia divina.* [*Ps.* 50. v. 18 y 19.]—*Isaias repite cien veces, que la verdadera conversion consiste en renunciar á toda especie de crimen, y la verdadera piedad en practicar la virtud.* [c. 1. v. 6. y sig &.]

Graja Sacerdos—Ovidio 5. de Ponto, eleg. 2. Mas entre ellos era una observancia supersticiosa, y perjudicial á las buenas costumbres—creiase que ésta ceremonia borraba por si sola pecados enormes. Era tambien un acto de idolatria: el politeismo empezo por la adoracion de los astros y de los elementos—se dió culto y honor al agua, como se daba al fuego--por consiguiente se le atribuyó virtud de purificar al alma de sus manchas. Se creyó tambien santificada el agua con que se habia lavado la victima, ó que habia servido de hacer libaciones á sus dioses. La *aspersion* pues *del agua*, rito en si indiferente, degeneró en abuso por la influencia fatal del paganismo.

La *agua bendita* de los cristianos recibe de la cruz de Jesucristo, fuente de toda bendicion y gracia, y de la invocacion del poder divino sobre este elemento los provechosos efectos que le atribuye la Iglesia en favor de los que la usan segun su intencion. Su aspersion consagra á Dios las cosas destinadas á su culto, á semejanza del bautismo que le consagra el alma de los fieles—sirve tambien de bendecir las demas cosas apropiadas al uso de la vida humana, como un simbolo energico de la eficacia del agua del bautismo para purificarnos del pecado original, cuando por la aspersion del agua ruega el sacerdote á Dios se digne hacernos tan beneficos sus dones corporales, como lo habrian sido, si el hombre hubiese permanecido inocente, ó no se hubiese apartado de su obediencia por aquel pecado.—[49] En estos, y en los otros usos que tiene el *agua bendita*, ella sirve al cristiano de un recuerdo continuo de su bautismo y de la obligacion de corresponder á su vocacion—excítalo al amor, al reconocimiento, á la compuncion, con que expia las faltas leves de que no está libre en cada dia la fragilidad humana. ¿ Hay en esto algo de semejante á las supersticiones del *agua lustral* de los paganos?

Presto irá la carta siguiente, mi Amigo, *cui* [precor]—*Gratia, fama, valetudo contingat abunde.* Hor.—Eleutheropolis y Enero 2 de 1825. *Eusebio*

(49) *Vease á Berardi*, Inst. *canon. part.* 2. *lib.* 4. *tit.* 8.

LIMA 1829:—IMPRENTA DE MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXIX.

EUSEBIO A FILALETES.

Los filosofos *impios* no quieren Dios, nada esperan despues de esta vida, y hacen consistir el bien del hombre y toda su felicidad en los placeres del cuerpo, en la vana complacencia de si mismos, en el interes y adquisicion de los bienes fugaces de la tierra. Es preciso pues, mi amado Filaletes, que miren como una *insensatez* y *locura* la profesion de aquellos hombres, que renunciando al mundo y sus esperanzas para vacar mejor á Dios, y alcanzar mas segura y ventajosamente los bienes futuros que nos ha prometido, tienen el valor de irse á sepultar en la soledad del desierto ó de los claustros, y se entregan esclusivamente al silencio, á la oracion, á la mortificacion del cuerpo y de los sentidos, y á los ejercicios mas penosos de la caridad con sus projimos. Ellos ignoran el don de Dios escondido á los ojos de los falsos sabios y prudentes del siglo, y son incapaces de persuadirse que bajo de aquella corteza exterior á su parecer tan aspera, amarga y esteril, estos hombres humildes y desasidos de los lazos del mundo gustan el delicioso fruto de la virtud en la paz del corazon, en el imperio sobre las pasiones, en el gozo continuo del espiritu, y en las dulces comunicaciones con Dios—y son desde esta vida misma mil veces mas felices, que los que en la abundancia de los bienes de la tierra se entregan á satisfacer todos sus deseos.

No sería pues estraño, que los incredulos en el exceso de su ceguedad y estupidez mirasen á los *Monges* y *Solitarios*, como á hombres desgraciados, y perdidos para la sociedad; y bajo de éste aspecto se contentáran con hacer de ellos un objeto de su *compasion*, ó si quieren, de su *menosprecio*—aun asi serian peores que un ciego de nacimiento, que se encaprichára en no creer á los que ven y gozan de la luz, de que él siempre ha carecido; mas al cabo irian consiguientes á sus ideas y principios. Pe-

ro lo que asombra es, que los mismos que predican la *tolerancia* y declaman tan fuertemente contra el *fanatismo* perseguidor de la religion, sean los mas *intolerantes* y furiosos *fanaticos* contra la vida monastica y sus secuaces, y no se cansen jamas de ensangrentar su lengua ó su pluma en la guerra abierta que les han declarado. Este fenomeno de la mas palpable contradiccion nos descubre á su pesar la *importancia* que ellos mismos dan á las ordenes monasticas—porque á no creerlas útiles y capaces de servir de apoyo á la religion que quisieran destruir ¿á que fin conspirar contra ellas, y perseguir con un odio tan encarnizado á unos hombres que bastaria abandonarlos á su propia nulidad, ó imbecilidad para que cayesen por si mismos? La ojeriza pues que tienen á la religion es la que los arma contra sus heraldos que la predican con el ejemplo ó con la palabra; y la que los pone en la necesidad de desacreditarlos, burlarlos, perseguirlos y conspirar bajo de especiosos pretextos á su destruccion y aniquilamiento, como una medida que debe preceder ó coadyuvar á la destruccion y aniquilamiento de la religion misma—idea favorita por cuyo logro se desviven.

Si nos quedára alguna duda de esto, nos sacaria de ella el Patriarca mismo de la conjuracion contra Dios y su Cristo *Voltaire*, en su correspondencia con el impio coronado *Federico de* Prusia. Para entender el lenguage singular, en que *ésta* se halla escrita, es preciso saber antes cual es la significacion de las palabras en el *diccionario de impiedad*, que nuestros sofistas han criado, y de que se valen como de una gran tramoya para desfigurar, y hacer odiosa ó ridicula la religion, y cuanto á ella se refiere, y para alucinar á los incautos.—A la religion, y á cualquiera acto de ella, llaman indistintamente *supersticion*—á toda idea espiritual, *quimera*—á los que practican ó predican la penitencia, *asesinos*—al gusto de las virtudes cristianas, al fervor de la devocion, al zelo de la conservacion y aumento de la fe catolica, á la predicacion del evangelio, *fanatismo*—al plan secreto de la destruccion y aniquilamiento de las ordenes monasticas, *reforma*—á su odio y persecucion, *filosofia, ilustracion, miras de politica y de economia*—á sus tramas y sofismas para establecer la impiedad sobre las ruinas de la religion, el *brazo de la verdad &c.*

Con este preludio podemos penetrar en la profundidad de su proyecto. Era tan insensato y rematado el odio que Voltaire habia jurado á la religion cristiana, que impaciente de no poderla destruir por la multitud de impios *escritos*, con que él y sus proselitos la atacaban, llegó á desear exterminarla por la *fuerza*.

Asi en carta de 3 de Marzo de 1767 escribia á Federico rey de Prusia, intimo confidente de sus impios designios.—"Hercules com»batió con los asesinos, Belerofonte con las quimeras. No me »pesaria ver algunos Hercules y Belerofontes, que purgasen la tier»ra de asesinos y de quimeras *catolicas*. [1]

Federico le responde entre otras cosas en carta de 24 de Marzo del mismo año—"No está reservado á las armas destruir »al *infame* (2)—él perecerá por el *brazo de la verdad*, y por »la seduccion del interes. Si quereis que yo desenvuelva esta »idea, he aqui lo que pienso.—He reparado, y otros como yo, »que en los lugares donde hay mas conventos está el pueblo mas »ciegamente adicto á la *superaticion*. Ello es cierto que si se »logra destruir estos asilos del *fanatismo*, el pueblo se volverá »indiferente y tibio por lo relativo á estos objetos, que en el dia »son de su veneracion. *Se debe tratar de destruir los conventos, »á lo menos de minorar su numero*. Este momento ha llegado, »por que el gobierno frances y el de Autria estan adeudados, y »en tal modo que habiendo agotado los manantiales de la indus»tria para pagar las deudas, aun no lo han podido conseguir. El »cebo de las abadias *ricas*, y de los conventos de muchas *rentas* »es un poderoso atractivo. Representando el daño que los ce»nobitas hacen á la poblacion de sus estados, el abuso del gran »numero de *encapillados* que llenan las provincias, y al mismo »tiempo la facilidad de pagar en parte sus deudas aplicando los »*tesoros* de las comunidades que no tienen succesores, creo que »hará se resuelvan á empezar la *reforma*; y es de presumir que »despues de haber disfrutado de la secularizacion de algunos con-

---

[1] *Vease esta correspondencia entre Voltaire y Federico en la coleccion de cartas del primero impresa por Beaumarchais.*

[2] *Asi es como estos monstruos de impiedad llamaban al autor del Cristianismo, contra el cual conspiraban.* Voltaire *era el Patriarca de esta conspiracion,* d'Alembert *su principal agente, desempeñando el papel de zorra por sus astucias, rodeos y gazapadas,* Federico *rey de Prusia protector y á veces consejero de la secta,* Diderot *loco y entusiasta tomado de proposito. por compañero para hacerle ó dejarle escribir lo que los otros no se atrevian. Los iniciados que en gran numero entraron en esta conspiracion, fueron los mas solo en calidad de admiradores estupidos, ó agentes secundarios. La contraseña de toda la secta era ecrasez* l'infame— *destrozad, aniquilad ó destruid á Jesucristo, ó su religion. Su maxima favorita—hasta el triunfo del ateismo en la revolucion francesa—* arrojad la flecha y esconded la mano.—*Vease la carta de Voltaire á d' Alembert de 28 de Septiembre de* 1763.

»ventos, su *codicia* tragará lo restante—*todo gobierno que se resuelva á esta obra será amigo de los filosofos, y participará de* »*todos los libros que impugnarán las supersticiones populares*, y »*el falso zelo que se les quiera oponer*—He aqui un pequeño proyecto que sujeto al examen del Patriarca de Ferney—A él toca como á Padre de los fieles rectificarlo y ejecutarlo.—El »Patriarca tal vez me objetara *¿que se ha de hacer de los obispos?*—Respondo que aun no es hora de tocar este asunto. Es »preciso empezar por la destruccion de los que atizan el fuego del *fanatismo* en el corazon del pueblo—Cuando éste se haya enfriado, *los obispos se transformaran en niños, de los cuales con el tiempo dispondran los soberanos á su voluntad.*

Voltaire le contesta en carta de 5 de Abril del citado año—»Vuestra idea de atacar por los regulares la *supersticion cristicola*, es de un gran capitan, por que no hay duda que destruidos los regulares el error está expuesto á un desprecio universal &c.» Por esta correspondencia y conspiracion de los gefes de la irreligion, es ya facil decidir—*¿si los frailes sirven de algo á la Iglesia catolica?*—hallar los motivos de la guerra que se les ha declarado por los impios, á saber, la *predicacion* y sus rentas—*auri sacra fames*—y estar advertidos de los bellos *nombres* y especiosos *pretextos*, con que han encubierto el plan de su destruccion y aniquilamiento.

En Francia se trabajó mucho antes de la revolucion con teson en este proyecto; y el arzobispo *Brienne* iniciado en los misterios de la impiedad, amigo y confidente de d' Alembert y de los otros sofistas, y ultimamente publico apostata, abusando de la comision que tubo para reformar á los regulares, lo consiguió con tal suceso, que antes de la revolucion ya habia en Francia 1500 conventos suprimidos, y mas de 30 mil religiosos menos. Brienne sembraba, ó fomentaba la discordia, el desorden, y la anarquia en los claustros—mientras que los filosofos conjurados contra la religion, sus amigos y aliados inundaban al publico con tantos libros y folletos contra los religiosos, y los hacian tan ridiculos y menospreciables, que apenas habia quien se presentase á pedir un *habito* que (como se gloriaba Voltaire carta 15 á R. P.) estaba ya *cubierto de oprobio.*

Mas todo el artificio de Brienne, auxiliado por los incesantes tiros de la incredulidad, nada pudo adelantar contra las religiosas, y este corsario encalló dando caza á esta preciosa porcion de la Iglesia. No pudiendo sembrar entre ellas la discordia y anarquia por la vigilancia de los obispos y eclesiasticos encargados de su gobierno y direccion ¡cuanto no hizo para introducir la re-

bajacion en estos asilos inaccesibles á la corrupcion de costumbres y á la impiedad! ó para envilecer y hacer despreciables á las religiosas!—El tendia la red, mientras que d' Alembert se sonria, y con los de su partido proclamaba el triunfo prometiendose que dentro de breve dejarian de existir.—Frustraronse sin embargo los proyectos de los impios; y fué preciso todo el *despotismo* de la asamblea llamada nacional para sacar de sus celdas y monasterios á estas santas virgenes, cuya piedad y constancia honran su sexo; y que entre los martires de septiembre de 792 son la porcion mas hermosa de las victimas de la revolucion francesa. La asamblea, compuesta en la mayor parte de filosofos incredulos, envió sus decretos dignos de Neron, sus satelites, y hasta sus cañones; y entonces fué cuando esta violencia sin ejemplo arrancó de los monasterios á 30 mil religiosas, á pesar de otro decreto de ella misma que poco antes les permitia acabar sus dias en sus retiros.

Sirva este breve exordio historico de mostrar el *motivo* de la guerra declarada por los nuevos filosofos á las *ordenes regulares*—veamos ya las *armas* con que las combaten.—El *Citador*, papagayo de Voltaire y hazmereir de la secta filosofica, se propone jugarlas con toda la groseria, indecencia y torpeza que le caracterizan. El compara á nuestros *Monges y Frailes* con los *Faquires* de la India, con los *Sacerdotes de Siria*, y con los *de Isis, Dodona, Belona, y Cibeles*—como si en las practicas de estos últimos fundadas sobre las ideas falsas y ridiculas de una religion absurda (cual es la del Paganismo) y acompañadas de excesos y estravagancias del mas insensato fanatismo, quisiera hallar el origen y modelo de la vida angelical de los primeros, trazada sobre la palabra y ejemplo del Hijo de Dios, sostenida con las magnificas é indudables promesas del evangelio, y reglada por los consejos de la mas acendrada sabiduria! Es tan visible esta impostura, como lo es la diferencia esencial que hay de creencia á creencia, y de moral á moral entre los ridiculos embeleces del paganismo, y las serias instituciones del cristianismo.

Asi, no me detendre aquí en rebatirla, puesto que por lo que dire en el discurso de esta carta apararecerá mas y mas la *impertinencia* de tales comparaciones—ni mucho menos me ocuparé de transcribir y contestar al Citador sobre lo que añade de la *infibulacion*, que dice ser practicada por los Faquires, y de que toma ocasion para deshonrar á los regulares, y para corromper á un tiempo á su lector con las especies mas obscenas y escandalosas que caben en una alma enteramente pervertida. Creo de mi deber, huir del mal olor que exhala por todas partes es-

ta sentina de immundicias, con que no seria tampoco prudente apestar á U. y á los que quieran leer estas cartas Cabalmente tan superflua, como impudica ceremonia es una de las muchas pruebas de la prodigiosa fatuidad de los *Faquires*, que los hace incapaces de figurar—no digo al lado de los que profesan la sabiduria *divina* del evangelio—pero ni aun con sus antiguos *Bracmanes* conducidos unicamente por la reflexion y filosofia *humana*.—Por lo demas, sería juzgar muy inicuamente de las *ordenes regulares* del Cristianismo por algunos de sus individuos, que dejandose arrastrar de la corrupcion dominante del siglo [¡gracias á nuestros filosofos que trabajan con tanto empeño en destruir los remordimientos de la conciencia!] se muestran depravados y escandalosos:—el oro tiene sus escorias, el sol sus manchas, y nada desmerece el trigo por haber crecido á su lado la zizaña. El *Citador*—seguido en esto de otros muchos—cerrando los ojos á todo lo que es grande y precioso, los abre unicamente para ir en busca de lo vil, bajo y despreciable, en que pueda cebar la malignidad, otro tanto que la villania de su corazon.

Dejemos a este miserable, que guste él solo ó con los que tienen su mismo espiritu de tan infame placer—y de cuanto nos dice sobre *Monges y Frayles* entresaquemos lo que no ofende al pudor, y sirva solo de reseña para ir al encuentro de Voltaire su apuntador; donde hallaremos las mismas especies tocadas con menos indecencia, y á quien con todos los de su comparsa es facil responderles, casi sin otra diligencia que compararlos consigo mismos, y descubrir en sus contradicciones su sinrazon y sus calumnias.

Comienza el *Citador* suponiendo que en el cristianismo "se »precisa á los hombres á huir de su familia, á renunciar á los »afectos mas inocentes del corazon, á vivir de pan y de legumbres, á pasar los dias y las noches haciendo oracion y dandose disciplina."—Mas ¿en donde leyó este ignorantísimo critico tal *precision* impuesta á los cristianos? La religion no ordena á todos indiferentemente actos de perfeccion: ella manda el *bien*, y aconseja lo *mejor*; lo que es de precepto es un deber, no un acto de supererogacion, ó de perfeccion. Jesucristo solo exige para la salud la *guarda* de los mandamientos, y al joven que le aseguró haberlos guardado desde su primera edad, solo le añadió—"si quieres ser *perfecto*, ve, vende tus bienes, dalos á los »pobres, y adquiriras un tesoro en el cielo; finalmente ven y »sigueme" (3)—No hay precepto pues de abrazar la vida monas-

(3) *Math*. *cap*. 19.

tica: la eleccion que ciertas personas hacen de ella para practicar tal genero de perfeccion, depende de una gracia particular que Dios les ha hecho. *Asi* lo enseña el mismo Jesucristo, cuando despues de recomendar la abstinencia del matrimonio para adquirir el reino de los cielos, dice—"no todos gustan de este consejo, mas solo aquellos que han recibido el don de practicarlo."—*non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est.* (4) S. Pablo lo repite—"cada uno [dice] ha recibido de Dios "un don que le es propio, uno de esta manera y otro de la otra." (5) Mas Dios no da, ni está obligado á dar á todos la misma gracia, como no da á todos el mismo talento natural.

Esforzarse á la perfeccion es un deber que Jesucristo impone á todos, cada cual en el estado en que le ha puesto la providencia—*sed perfectos* [nos dice] *como vuestro Padre celestial.* Mas practicar la perfeccion de esta ó de la otra suerte, en tal ó cual genero de vida, esto depende del gusto, del caracter, de los talentos, de las gracias que Dios da á cada particular. No todos pues pueden ser *monges*, sino aquellos á quienes el Señor llama á este estado, y les da la gracia de él. El que ha nacido con inclinaciones, lazos ú obligaciones que se lo impiden, no debe forzar el plan de la providencia, tentar á Dios, ni hacer lo contrario de lo que de èl exige.—No hay que temer pues como Diderot (*pens filosof.*) que "la sociedad quède desierta para irse á "las selvas á santificarse con la vida de los anacoretas." Dios ha obviado este inconveniente, variando las inclinaciones, las condiciones, los talentos y deberes—asi como nadie sano de juicio temerá jamas, que todos los hombres abandonen el arado para convertirse en soldados, medicos, ó filosofos.

Es falso tambien, que los que abrazan la *vida monastica*, tengan que renunciar á los afectos mas inocentes del corazon, ni abogar las afecciones sociales, y sentimientos de la naturaleza.—Los solitarios jamas rehusaron á sus semejantes el socorro de sus instrucciones, de sus oraciones, de sus consejos, ni de sus servicios—su caridad misma y su dulzura era la que los hacia tan respetables entre los hombres. ¿Por ventura un Jurisconsulto que se refundiera por 30 años en su gabinete para hacerse mas perito en su profesion, se diría que habia roto con el genero humano? Los filosofos que se han retirado de la sociedad, y del trato de las gentes para adelantar sus conocimientos en las ciencias ¿han vivido como bestias feroces?—Los hombres tienen po-

(4) *Math. cap.* 19. v. 11.
(5) 1. *Cor. cap.* 7. v. 8.

za confianza en los que viven con ellos; y es preciso que de tiempo en tiempo haya hombres singulares que los aterren y exciten su atencion, para hacerlos dociles y darles á gustar una moral que les desagrada. Dios los ha suscitado cuando le ha agradado, y á despecho de la filosofía ellos han hecho mucho bien.

Por lo demas, renunciar al mundo por misantropia, ó por no tener valor de sobrellevar sus penas, sus vicios y sus errores, es una debilidad; pero que una cierta disposicion de caracter puede hacer escusable.—Mas retirarse de él, por evitar su contagio, para hallar la paz, para practicar en el retiro virtudes, que el mundo no conoce ya, es un rasgo de *sabiduria* que nada tiene de reprehensible.—Es digno de oirse sobre los bienes que ha producido la *vida monastica* ese mismo Voltaire, que tan ferozmente la ha atacado. Hablando de los monasterios dice en sus *ensayos sobre la historia general* (6)—"fué por mucho tiempo un *consuelo* para el genero humano, que hubiese unos asilos "abiertos á todos los que querian huir las opresiones del gobierno "godo y vandalo. Casi todo lo que no era ser Señor de castillo, era ser esclavo; y en el sosiego de los claustros, era donde se escapaba de la tirania y de la guerra. Las leyes feudales del occidente, es verdad, que no permitian que un esclavo fuese recibido por monge sin el consentimiento del señor, "mas los conventos sabian eludir la ley. El corto caudal de co"*nocimientos* que quedaba entre los barbaros, fué perpetuado en "los claustros. Los benedictinos transcribieron algunos libros, poco á poco llegaron á salir de los claustros invenciones útiles. "De otra parte, estos religiosos cultivaban la tierra, cantaban las "alabanzas de Dios, vivian sobriamente, eran hospitalarios, y sus "ejemplos podian servir de mitigar la ferocidad de estos tiempos "de barbarie"...

"No se puede negar (continua) que haya habido en el claustro grandes *virtudes*. No hay aun monasterio que no encierre "almas *admirables*, que hacen honor á la naturaleza humana. Muchos escritores ha habido, que se hayan aplicado mas á buscar "los desordenes y vicios, con que se mancharon á veces estos asilos de piedad. Es cierto que la vida secular ha sido siempre mas "viciosa, y que los grandes crimenes no han sido cometidos en "los monasterios; pero sí, han sido mas notados por su contraste con la regla: ningun estado ha sido siempre puro."

Y hablando de los Cartujos, añade—"el único orden que no "haya jamas tenido necesidad de reforma, era poco numeroso

(6) *Tom. 4. c. 135.*

"Demasiado rico á la verdad para hombres separados del siglo, "mas á pesar de estas riquezas, consagrados sin intermision al "ayuno, al silencio, á la oracion, á la soledad; tranquilos sobre "la tierra enmedio de tantas agitaciones, cuyo rumor apenas lle-"gaba á ellos, y sin conocer á los soberanos sino por las ora-"ciones, en que se insertaban sus nombres"

He aquí en pocas palabras grandes y justas alabanzas de los *institutos monasticos*. Mas el mismo Filosofo que las tributa, se queja luego de que "los talentos de los monges estaban "sepultados, y sus virtudes habian sido esteriles, ó inutiles al "mundo." Este es el texto que sus discipulos han comentado y comentan hasta hoy de mil maneras, vociferando que los *monges y frailes son inutiles*.—Pero adviertan que su maestro se contradice abiertamente. En efecto ¿como se dieron á conocer los talentos de los monges, si fueron esteriles? Las invenciones utiles salidas de los claustros, los libros copiados y conservados por los monges, las sabias indagaciones, que segun el mismo Voltaire, dieron á los benedictinos tanta reputacion, los tratados sobre las ciencias y las artes hechos por religiosos de todas las ordenes &c. (7) ¿han tenido menos suceso que si hubieran sido compuestos por seculares? ¿Como el ejemplo de virtudes *puras* y *perseverantes*, como llama las de los monges el mismo Filosofo, puede dejar de ser util al mundo? La virtud, desde que es conocida, derrama sus influencias independientemente del habito que lleva, y del lugar que habita. No es posible concebir, como la imagen

---

[7] *Aunque entre nuestros monges y frailes, no se hayan distinguido muchos por escritos, ó tratados sobre las ciencias y las artes, mas los colegios que tenian en esta Capital donde las enseñaban, han sido un foco de luz aun para los seglares, que admitian en sus aulas. ¡Quantos genios y talentos, á quienes la fortuna habia negado sus favores, no teniendo como cultivarse en el colegio de S. Carlos, ni en el seminario de Santo Toribio, hallaron en los de los regulares de S. Ildefonso, S. Pedro Nolasco, Sto. Tomas, Guadalupe y Buena muerte, no solo maestros y enseñanza, sino tambien alimentos y socorros para subvenir entretanto á sus necesidades! Algunos de nuestros sabios, que brillan en la teologia, jurisprudencia y medicina recuerdan con gratitud y ternura haber recibido en ellos los primeros elementos de las artes y ciencias, que hoy hacen servir en utilidad de la Patria. La falta de estos Colegios ha dejado un vacio inmenso. que han empezado á ocupar las tinieblas, en que hoy yace una grande parte de la juventud. Al Gobierno toca disiparlas, removiendo los obstaculos que impiden el restablecimiento de dichos colegios en beneficio del publico, y de la instruccion de la parte mas desdichada, y por lo mismo la mas atendible de nuestra juventud.*

de la felicidad gustada en la practica del ayuno, del silencio, de la oracion, del recogimiento pueda ser un cuadro inutil a la sociedad, desde que es cierto que èsta felicidad existe. Tampoco se puede comprehender, en qué sentido pueda decirse que el trabajo, las alabanzas de Dios, la vida sobria, caritativa, hospitalaria practicadas por almas *admirables* que hacen honor à la naturaleza humana, sean una cosa perdida para la sociedad. Por que al cabo las gentes del mundo lo saben esto, puesto que el Filosofo mismo se lo enseña--el claustro no oculta tampoco à la vista las virtudes que allí reinan, de suerte que cada cual se pueda certificarse de ellas por sus ojos, cuando quiera. Este aspecto debiera desengañar á los que buscan la felicidad en los dones de la fortuna, en los sucesos de la ambicion, en la agitacion de las cortes, en los placeres y tumulto de las ciudades—una leccion viva es mas eficaz para persuadir que los mas bellos tratados de moral de los filosofos—y nos parece que ha sido muy util al mundo demostrarle por ejemplos incontestables que Jesucristo no engañaba, cuando atribuia la bienaventuranza á la pobreza voluntaria, á la mortificacion &c.

Mas "¿donde estan hoy estos ejemplos"? nos dirán. "El fervor ha decaido, la disciplina monastica se ha relajado!"—Repetimos—esta es la fatal influencia de un siglo, en que vemos con dolor tan decaida la fe, y pervertidas las costumbres por los exfuerzos de los mismos filosofos. Los Regulares salen de la masa del pueblo, y llevan á los claustros las opiniones y habitudes en que fueron imbuidos por la educacion, y por el ejemplo. Es imposible que cuando en el mundo reina la *incredulidad* y la *corrupcion* de costumbres, deje de verse en los conventos la *tibieza* y la *relajacion*—lo que asombra es que entre este diluvio de males que ha llegado á cubrir hasta los puntos mas inaccesibles del mundo moral, haya todavia almas privilegiadas que luchando contra el torrente, se preserven de ser envueltas por él, y se muestren dignas de su vocacion santa. Hay pocos ejemplos de esto, pero no faltan para consuelo y edificacion de la Iglesia.—Por lo demas, unos institutos que por su naturaleza y fin, no menos que por la experiencia de tantos siglos, son probados *útiles* al mundo, no pueden cesar de serlo por *accidentes del tiempo*, á que no seria tan dificil de ocurrir y remediar segun el espiritu y reglas de la Iglesia, si el mismo mundo dejase de oponer obstaculos à su reforma—y los filosofos, de ridiculizar y vilipendiar el habito y profesion religiosa.

Sigamos observando las contradicciones del nuestro.—Despues de haber recomendado y aplaudido los institutos consagrados

al alivio de los pobres, al servicio de los enfermos, y al rescate de los cautivos—á renglon seguido añade "no hay motivo de que-"jarse de tales institutos; mas lo hay en general de que la vi-"da monastica ha quitado muchos individuos á la sociedad civil. "Las religiosas sobre todo son muertas para la patria. Los se-"pulcros en que ellas viven son casi todos muy pobres. Una "niña que trabaja con sus manos en las labores de su sexo, ga-"na mucho mas de lo que cuesta la mantencion de una religio-"sa. Su suerte puede causar compasion... Es muy evidente "que el demasiado numero de ellas despoblaría un estado" [8] —He aquí quejas todavía mas graves é insidiosas contra la vida monastica, y especialmente contra la porcion mas preciosa de las *religiosas ó monjas*. A fuerza de pintarlas tan inutiles é inservibles al publico, como desgraciadas para si mismas, se trata no solo de alejar á las jovenes bien inclinadas de abrazar este estado de la perfeccion cristiana, y de empeñar á sus padres y familias á contrariarles esta libertad—la primera y mas preciosa que tenga el hombre en este mundo--sino tambien de disgustar de su estado á las que ya han profesado la vida religiosa, é inspirarles el deseo de dejar los claustros.

Ciertamente que nos asombra lo que aqui dice Voltaire, y repiten sus secuaces, tanto sobre los institutos monasticos en general, como sobre las religiosas en particular—es imposible conciliar á aquel consigo mismo, y á estos con el buen sentido. ¿Como puede ser que unos individuos ocupados, los unos en aliviar los enfermos, los otros en educar á los niños ó niñas, estos en instruir á los ignorantes, aquellos en romper las cadenas de los cautivos &c se digan quitados á la sociedad civil? ¿Por ventura estos diversos servicios seran menos utiles, por que se hagan bajo el habito religioso, que si se hicieran por los seglares? Estos por lo regular ocupados en sus propios negocios, no pueden entregarse á estas funciones de la caridad, y solo la religion puede inspirar el valor necesario para ejercerlas con perseverancia —nada de semejante se ha visto fuera del Cristianismo.

Las *religiosas son* menos *muertas para la patria*, que las mugeres que se envejecen solteras en el mundo. Las que trabajan en la educacion de las niñas son tanto mas necesarias, cuanto que la educacion domestica suele ser muy viciosa segun las actuales costumbres. Apesar de los tratados de educacion com-

---

[8] *Ensay. sobre la hist. gen. en el lugar citado*

puestos por Rousseau [9] y otros filosofos, tan aplaudidos de sublimes, ésta parte esencial de la felicidad publica en vez de perfeccionarse, se ve que va siempre atrás.—Y pregunto— una muger del mundo, cuyo tiempo está partido entre el tocador, el juego, los espectaculos, las lecturas frivolas, la maledicencia y las intrigas ¿es por ventura mas util á la sociedad, que una religiosa ocupada en orar, leer, trabajar, servir á sus hermanas, y consolar muchas veces á sus parientas desgraciadas?

Voltaire debia no haber perdido de la memoria la carta que le escribió sobre esto una tia religiosa mas sabia y sensata que él. El autor del *diccionario antifilosofico* la trahe en el art. *Religiosas*; y su contenido es muy digno de ser meditado en nuestros dias.—"Vos que os preciais de ser humano (le dice) ¿por "qué insultais el infortunio de estas que os figurais tan des"graciadas? Si ellas sobrellevan su yugo con resignacion, seria pre"ciso admirarlas—si con impaciencia, compadecerlas—no insultar"las. Hablais continuamente de hacer bien, y obrais el mal— pre"tendeis aliviar á los infortunados, y agravais el peso de los des"graciados. No quedaba á las pobres religiosas despues del en"tero abandono de las esperanzas del siglo, sino la idea de que "se respetaba su estado, y se tomaba parte en sus penas; y vos "—filosofo sensible—consolador de los hombres—cantor de la vir"tud—les quitais esta débil consolacion? ¿Para que quereis abrir "los claustros? Hoy no tendriais 80 mil libras de renta, si alguna "de vuestras parientas no hubiera entrado en ellos. Nuestras ciu"dades estan llenas de doncellas viejas, y os quejais á cada paso "del mal que hacen los conventos!" &. &.

Los sepulcros en que viven [dice Voltaire] *son casi todas muy pobres.*—Tanto mejor: si fueran ricos, las religiosas serian menos regulares, menos ocupadas, harian menos servicios, se fastidiarian mas, y no vivirian tanto tiempo.—*Su suerte* (añade) *puede causar compasion*—Es lastima que la compasion filosofica sea tan esteril; ella no sabrá jamas abrir la mano para dar un dote con que se remedie la pobreza de las religiosas: esta buena obra está reservada para los que creen en Dios. Segun nuestro Filosofo, los cartujos hallan la paz y la felicidad en el ayuno, el silencio, la oracion, la soledad, las virtudes puras y perseverantes —y ¿por qué nó, las religiosas? Las que entran con verdade-

(9) *Para lo que es* educacion, *Rousseau mismo da la preferencia respecto de la casa paterna á los* Conventos, *en que las pensionarias* [*dice*] *tienen un alimento grosero, y muchas holgorias, carreras, juegos al descubierto del aire, y en jardines. Emil. tom.* 4. *p.* 32.

ra vocacion, enmedio de sus figurados sepulcros, dejan ver su alegria, un aire de contento, mucha virtud, á veces talentos y conocimientos, amistad, cordialidad &c; por consiguiente son mas dignas de admiracion que de compasion.

Hay tambien quienes las compadezcan de que "se hubiesen "empeñado en un estado arduo y penoso desde una edad en que "carecian de discrecion para disponer de sí mismas por toda su "vida."—¿Que pues? no serán las almas nuevas é inocentes las que elijan la vida espiritual, y se amolden desde temprano á la virtud con los ejercicios del recogimiento, de la mortificacion, de la oracion y comunicacion con Dios—sinó las que han tenido el tiempo de disiparse—las que han aprendido á gustar primero las delicias y pompas del siglo—las que estan ya ajadas por las pasiones que se apresuran en la juventud á apoderarse del corazon, y á tiranizarle entre mil lazos é incentivos con que el mundo las excita é inflama! Si lo primero no debe ser, siendo casi imposible lo segundo ¿quien abrazara la profesion religiosa?—¿Por ventura se necesita mayor discrecion para disponer de sí misma, consagrandose toda la vida á Jesucristo—que sujetandose á la coyunda del matrimonio, que las unce para siempre á un esposo del mundo? Prescindiendo del poder que tiene el uno, y de que carece el otro, para contentar y satisfacer los deseos de su amada ¿no es cierto que el ser feliz en el primer caso solo depende de sí misma, es decir, de la cooperacion libre á la gracia de su vocacion—mientras que en el segundo podrá ser que aunque quiera, la impidan ser feliz el genio, el humor, los caprichos, los vicios, las violencias, los lances, los infortunios del marido—los peligros, los cuidados, los pesares que dan los hijos? Todo esto á que se expone una niña cuando se casa, y que el Apostol (10) llama con razon *tribulacion de la carne* ¿es menos *arduo* y *penoso*, presenta menores riesgos, y demanda menos *edad*, menos reflexion y deliberacion—que la carga que toma sobre sí una religiosa por sus votos, á la que—la gracia suaviza—la habitud facilita—la exencion de los cuidados é inquietudes del mundo indemniza—la verdadera libertad, la paz del corazon, el gozo espiritual sostiene—y á quien llevandola la expectacion firme de la recompensa eterna asegura y fortifica?—En fin el Espíritu de Dios, de donde depende el llamamiento á la vida monastica, es sobre la naturaleza, no espera al curso de los años, dó quiera envia su soplo activo y vivificante, y se complace en preve-

[10] 1. *Corint.* c. 7. v. 28.

nir las almas llamadas á celebrar las bodas del cordero con la dulces bendiciones del cielo. Si la carne y la sangre no comprehende este misterio, es fuerza que al menos lo admire en millares de Santos, que comenzaron á serlo desde su *infancia*.

Voltaire añade—*su demasiado numero* (de monjas) *despoblaria un estado.*—No hay que temerlo: los calculos de nuestro Filosofo son muy arbitrarios, y desmentidos por la experiencia. Bergier testifica citando á otros Calculistas, (11) que un siglo antes de la epoca en que escribia Voltaire, habia en Francia el duplo de comunidades religiosas; y sin embargo aquel reyno tenia entonces un millon mas de hombres. En todas partes, y mucho mas en nuestra epoca, excede el numero de solteras que se han envejecido sin casarse, y lo que es todavía peor, el de las mugeres perdidas por la prostitucion al de las religiosas—¿daran aquellas mas ciudadanos al estado que estas? Es cosa mui estraña y singular, que no se tema el que estas infelices despueblen el estado, y al mismo tiempo se declame contra los conventos de monjas! Filosofos! destruid una peste, que corrompe los matrimonios ya hechos, è impide hacer otros—y entonces podreis tratar de abrir los conventos.

Volvamos al *Citador.*"Los *Faquires* de la India [dice] an»dan desnudos, y se hacen arrastrar por las calles para alcanzar »el perdon de los pecados de sus compatriotas."—¡Muy buen original por cierto para los *monges* del Cristianismo! ¿le han imitado jamas los de la Trappa, los Cartujos, los Capuchinos &c, á quienes se pone á insultar expresamente?—"Estos son de ayer (aña»de) en comparacion de los Sacerdotes de Siria, de los de Isis, »de los de Dodona, de los de Belona, y de los de Cibeles."—Y ¿que hacian estos?—"Se azotaban en ciertos dias, se estropea»ban, se hacian tajadas á sablazos, y hacian correr arroyos de »sangre de sus cuerpos... los de Cibeles se hacian eunucos."—Mui bien—y ¿en cual regla de las Ordenes religiosas ó monasticas ha hallado el charlatan, que se prescribiera á los monges ó frailes *estropearse, hacerse tajadas á sablazos, desangrar sus cuerpos, castrarse &c.*? Estos mismos excesos y estravagancias prueban, que no era el espiritu de sabiduria el que inspiraba á los Sacerdotes idolatras, sino el de la mas ridicula vanidad, ó del mas furioso fanatismo. La penitencia cristiana no tira á destruir ó matar al cuerpo, sino á macerarle y humillarle á fin de reprimir sus apetitos desreglados. Los Solitarios mas penitentes han prolongado sus dias mas que los que vivian en el regalo y delicias de las cortes. S. Pablo el hermitaño murió de edad de 114 años,

(11) *Tom.* 11.

y otros muchos Padres del desierto, lejos de dañar á su salud con el regimen de vida austera que profesaban, llegaron á una estrema vejez. En cuanto lo permitia el clima de la Europa, los imitaban los religiosos de la Trappa, los de Siete-fondos, y otros que no dejaron por eso de vivir muchos años.

Jamas ha ordenado Dios que se derrame sangre humana para honrarle; y tan lejos está que la religion haya aprobado excesos semejantes á los que practicaban los Sacerdotes paganos, y practican hoy los Faquires y otros penitentes fanaticos del Indostan y de la Tartaria, que Moyses prohibió espresamente á los judios hacerse heridas, é imprimir sobre su cuerpo marcas sangrientas; (12) y un Profeta tornaba en irrision esta practica tan supersticiosa como cruel de los sacerdotes de Baal. (13)— Entre los cristianos tampoco ha tenido cabida semejante delirio.—En el siglo 13, de resultas de una devocion meramente popular se introdujo la secta de los *Flagelantes*, especie de penitentes fanaticos y atrabiliarios, que andaban semidesnudos por las calles, azotandose desapiadadamente. (14) Clemente VI la condenó; y los Obispos de Alemania á donde se estendió desde la Italia, prohibieron severamente sus asociaciones. Ninguna practica indiscreta, y capaz de dañar la salud es conforme al evangelio. Jesucristo en la leccion que dió á S. Pedro [15] nos enseñó [dice S. Agustin] que nadie está autorizado bajo de ningun pretexto para atentar contra su propia vida, de suerte que aun cuando sea preciso sacrificarla por la verdad, ó por la gloria de Dios, el que sigue las huellas de Jesucristo no debe morir por sus propias manos, sino por las de otro. [16]

El instituto de la vida monastica entre nosotros, no consiste solo en las *austeridades* del cuerpo, sino mui principalmente en la oracion, en el recogimiento, en la mortificacion interior

---

[12] *Levit. cap.* 19. *v.* 28.

[13] *III. Reg. c.* 18. *v.* 28.

[14] *Esta devocion popular, ajena del espiritu del evangelio, y por consiguiente hija del fanatismo degeneró, como era natural, en heregia.* Los Flagelantes *atribuian á la flagelacion mas virtud que á los sacramentos, se confesaban y se absolvian mutuamente de sus pecados, aun siendo todos legos. La facultad de Teologia de Paris se le opuso con vigor, y su celebre Cancelario Gerson la refutó cumplidamente.*

(15) *Quum autem senueris, extendes manus tuas, et alius te cinget, et ducet quó tu non vis. Joan. c.* 21. *v.* 18.

(16) *S. Ag. tract.* 51. *in Joann.*

de las pasiones, en el silencio, humildad, mansedumbre, y desprendimiento de las criaturas—en una palabra—en el sacrificio entero y absoluto del corazon á Dios.—Muchos se han fundado para asistir á los enfermos, para educar á los niños huerfanos é abandonados, para instruir á los ignorantes, para romper las cadenas de los cautivos &—y casi todos parten con los Pastores de las Iglesias el cuidado de las almas, enseñandolas, exhortandolas, y dirigiendolas por el camino de la salud.—Si nuestros Monges y Frailes no son mas que imitadores de los Faquires y de los Sacerdotes del gentilismo—muèstrenos pues el Citador en estos las virtudes admirables que han resplandecido en aquellos, y las funciones de la caridad mas noble, generosa, y aun heroica á que se consagran! Yo lo repito—sola la religion verdadera puede inspirar el valor de ejercerlas: nada de semejante se ve, ni se ha visto jamas fuera del Cristianismo. Que digo yo? apenas se encuentra una débil sombra de ellas entre los que se glorian de ser Cristianos fuera de la Iglesia catolica.

La filosofia misma es la que por boca de su Patriarca Voltaire erige este trofeo á la caridad cristiana casi exclusivamente ejercida en el seno del Catolicismo. Oigamosle—"Los insti-"tutos consagrados al alivio de los pobres y al servicio de los "enfermos.....han sido [dice] los menos brillantes, y no son los me-"nos respetables. Quiza no se encuentra cosa mas grande so-"bre la tierra, que el sacrificio que hace un sexo delicado de "la belleza y de la juventud, y aun á veces del alto nacimien-"to para aliviar en los hospitales ese conjunto de todas las mi-"serias humanas, cuya vista es tan humillante para el orgullo hu-"mano, y tan repugnante á nuestra delicadeza. *Los pueblos se-"parados de la comunion romana no han imitado sino imperfec-"tamente una caridad tan generosa.*" De ésta, muestra á renglon seguido un ejemplo, *aun mas heroico*, en el instituto de los religiosos Trinitarios" que se consagran [dice] desde ahora 5 siglos "á romper las cadenas de los cristianos entre los moros, empleando en su rescate sus rentas, y las limosnas que recogen, y llevan ellos mismos hasta el Africa." [17]

El impio autor del *Quadro de los santos* c. 9. coincide con el *Citador*. Es menester oirle y responder á todos.—"En to-"dos los paises y en las religiones mas falsas [dice] ha habido "penitentes ó devotos freneticos, que procuraron distinguirse por "austeridades, á fin de hacerse admirar del vulgo. Tales son aun "en el dia de hoy los *Joguis* del Indostan, los *Bonzos* de la Chi-"na, los *Penitentes* de la Tartaria &."—de donde concluye que

(17) *Voltaire, Essay. sobre la hist. gen. tom. 4. p.* 135.

"en todas partes se ven los mismos errores, las mismas locuras "y la misma *imbecilidad* del pueblo."

Si el pueblo ha sido *imbecil*, por haber creido laudables las austeridades de nuestros monges y solitarios, es preciso decir que tambien fueron *imbeciles* los Filosofos pitagoricos, los estoicos, los cinicos, los epicureos mismos, entre quienes muchos segun Porfirio se contentaban con pan de cebada—seria tambien un *imbecil* el mismo Porfirio, que predicaba tanto la abstinencia. Extraña contradiccion la de nuestros Filosofos! Uno de ellos hablando de los Cinicos, levantaba hasta el cielo su pobreza y su sobriedad voluntaria, y trataba de *fanaticos* á los qne no la estiman por virtud en unos hombres, cuyas costumbres eran por otra parte tan extravagantes é impudentes [18]—y ahora otro Filosofo nos trata de *imbeciles* por haber respetado la virtud de los monges y solitarios del Cristianismo, que tanto han resplandecido en el transcurso de muchos siglos por el conjunto de las mas puras, raras, y perseverantes virtudes á juicio de Voltaire mismo! [19]

Este, sin embargo de ser enemigo tan declarado del *monaquismo*, no pudo dejar de reconocer que nada tiene de reprehensible la vida de los Monges y Solitarios. En las questiones sobre la encyclopedia art. *austeridades*, dice—"que hombres escogidos, amantes del estudio, se hubiesen unido despues de mil catastrofès acaecidas en el mundo, y se hubiesen ocupado en adorar á Dios, y reglar los tiempos del año, como se dice de los antiguos Bracmanes y de los Magos, nada tiene esto que no sea bueno y honesto. Ellos han podido servir de ejemplo al resto de la tierra por una vida frugal; han podido abstenerse de todo licór capaz de embriagar, y del comercio con las mugeres cuando celebraban sus fiestas. Ellos debieron estar vestidos con modestia y decencia. Si fueron sabios, los hombres los consultaron; si justos, se les respetó y amó."

Nosotros convenimos en que las *austeridades* por si solas, prescindiendo del motivo de ellas, nada prueban. Practicarlas por vanidad es un *vicio*—usar de ellas por domar las pasiones, por corregir á los hombres con el ejemplo, por conformarse á la moral del evangelio, es una *virtud*. Estimarlas segun las vanas ideas que de ellas da una religion falsa, es un *error*—tenerlas en aprecio sobre la palabra de Jesucristo, es una *creencia* muy bien *fundada*. En las falsas religiones no todo es reprehensible—y el exceso lo seria aun en la verdadera. Laudable fue la vida retirada,

(18) *Encyclop. art.* Cynicos

(19) *Veanse los lugares, citados antes, de su ensayo sobre la hist. general.*

apacible, frugal y abstinente de los antiguos Pitagoricos, de los Bracmanes, de los Magos—mas ¿quien podrá aprobar los excesos de los Sacerdotes de Isis y de Cibeles? las estravagantes indecencias de los Faquires? el ridiculo orgullo de los Bonces de la China? la estupida barbarie de los Penitentes de la Tartaria?—Hay tambien una diferencia esencial entre darse la muerte, y aceptarla con valor, cuando hay un motivo justo. Jamas aprobaremos el frenesí de los *Joguis*, que se dejan aplastar bajo el carro de sus idolos para obtener la felicidad eterna—mas alabaremos siempre la constancia de los *Martires*, que sufrieron la muerte antes que hacer traicion á su fe y á su conciencia.—Si fuera verdad que las penitencias de los Solitarios abreviaban sus dias, y los hacian inutiles al mundo, confesariamos que habian hecho mal: mas lo contrario está demostrado por ejemplos innumerables de la longevidad de los mas austeros anacoretas, monges y cenobitas.—Pruebennos que las mortificaciones dañan mas á la salud que los excesos de los voluptuosos, y que la abstinencia mata mas gentes que la glotoneria; y entonces confesaremos que las austeridades religiosas son *suicidios*.—Pruebennos que esos ejemplares Solitarios ó Monges, que se entregaron á una vida tan austera, obraron por ostentacion, por hipocresia, ó por otros motivos viciosos; y convendremos en que no se distinguieron de los *Bonces* de la China, ó de los *Panduronee* y *Tadines* del Indostan.

El autor, que refutamos, emprehende probar esto ultimo pero como? descubriendonos el mismo que es imposible calumniar á estos heroes de la penitencia cristiana sin disparatar, y contradecirse torpemente. "La admiracion [dice] que el pueblo "les tributaba pudo otro tanto que la gracia divina sostener á "estos fanaticos, asegurados de la veneracion publica en vida, y de "los honores del apoteosis despues de la muerte, y de la felicidad eterna en el cielo. Todos estos motivos reunidos debieron "hacerles llevar con paciencia el yugo que voluntariamente se habian impuesto." [20]

He aqui tres desatinos. 1.° El Filosofo reune motivos que se excluyen entre sí. No ignoraban los monges y solitarios lo que el evangelio enseña—á saber—que los que hacen buenas obras para ser vistos y admirados de los hombres, *han recibido su recompensa*, y nada tienen que esperar en la otra vida. Luego no pudieron estar animados á un tiempo del deseo de la admiracion de los hombres, y de la esperanza de la felicidad eterna—hasta creer esto no pudo llegar el fanatismo que se les supone.

2.° Es ridicula la distincion entre la esperanza de la fe-

---

(20) *Quadro de los santos 2. part. c. 9.*

licidad eterna y la gracia divina, igualmente que la oposicion de una á otra. Esta gracia misma fue la que inspiro á los solitarios un deseo de los bienes eternos tan vivo, que les hizo renunciar al mundo.

3.° Es falso el motivo que se les presta. Lejos de buscar las miradas de los hombres, las evitaban hasta retirarse en lo mas profundo del desierto, donde no fueron conocidos, como S. Pablo el hermitaño, sino despues de su muerte. Los unos fueron ignorados y olvidados entre la multitud, otros calumniados y perseguidos, muchos degollados por tropas de bandidos. Por una parte se les acusa de haber seguido su humor salvage —y por otra se les atribuye la ambicion de ser admirados! Que inconsecuencia! que injusticia! Los *Cinicos* animados por este motivo no huian de la sociedad, no se escondian en los yermos, ni se encerraban en los claustros; sino que iban á morar en las ciudades para darse alli en espectaculo, é insultar á sus conciudadanos. Los *Dervishes* mahometanos, y los *Faquires* de la India hacen hoy lo mismo. No hay pues semejanza entre la *vanidad*, y la *virtud*!

Aqui detengo la pluma para cerrar esta carta, recordando á U. que hasta ahora he probado, que la religion verdadera nada se ha apropiado de las otras, Resta esclarecer como, y por que ha podido el Paganismo conocerla, admirarla, y en parte emularla ó remedarla. Esta será la materia de las cartas siguientes Eleutheropolis y Febrero 3 de 1825.

Eusebio.

LIMA 1829 IMPRENTA DE MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXX.

EUSEBIO A FILALETES.

Probado que ni los *hechos*, ni los *personages*, ni las *doctrinas*, *ritos* ó *usos* de la religion judaica y cristiana han podido ser tomados de las falsas religiones, es tiempo de mostrar ya, mi amado Filaletes, que por el contrario si algo aparece en estas de *semejante* es debido al conocimiento, aunque obscuro é imperfecto de lo acaecido, enseñado, y practicado en aquellas.

Mas ¿como pudo pasar este conocimiento, ó noticia á los libros y fabulas del Gentilismo?—La familia de Noe, que dió origen á todas las naciones, pudo desde luego transmitirles noticias de los hechos acaecidos desde la creacion hasta la època de la dispersion; y de aquí sin duda vino la *semejanza* de sus tradiciones con la historia del Genesis que escribio Moyses, á pesar de la alteracion que sufrieron entre los pueblos politeistas é idolatras por las causas indicadas en la Carta XXIII.—Mas despues de la *dispersion* cada pueblo vivio aislado, y casi no hubo comunicacion entre ellos, como nosotros mismos lo reconocemos—y mucho menos con el pueblo *judio*, que segun la constitucion y leyes de Moyses estubo siempre segregado de todas las naciones. ¿Como pudo pues saberse por estas lo que habia pasado entre los judios desde Abraham padre de ellos? ¿Como pudo adquirirse noticia de sus personages, de los milagros de Moyses, de la creencia en que éste los imbuyó, de su culto, ritos &c?—Luego no es virisimil, que las naciones gentiles se hubiesen apropiado nada de lo que pertenecia á los judios, para formar con estos robos la mitologia de sus dioses y heroes, las hazañas que les atribuian, sus oraculos y portentos, ni alguna de sus opiniones, practicas y usos religiosos.

"Los judios (dice Voltaire) fueron ignorados de todo el mun- "do—ellos no comunicaban sus titulos, ni sus libros á ningun

"estranjero—su lengua era barbara." Luego no pudieron beber de estas fuentes los autores profanos.—"En todos los tiempos [aña-"den con Voltaire otros incredulos] los judios fueron aborrecidos, "detestados, y menospreciados de las otras naciones: ellos eran "reputados por fanaticos y visionarios, su religion mirada como "una supersticion, y su historia como un romance. Sus leyes mis-"mas los hacian insociables y odiosos á todo el mundo—ellas eran "intolerantes. Moyses enseña á los judios á creerse el unico pue-"blo querido de Dios, y á mirar á los otros como execrables y "malditos— á concebir por consiguiente una aversion y menospre-"cio invencible para con ellos. Así era justo que las otras na-"ciones usasen de represalias, y que detestasen, como en efecto "detestaban generalmente á los judios." (1) ¿Pudo pues ser ten-tada alguua de ellas á imitarlos?

Ante todas cosas reflexione V. mi caro amigo, que si to-do lo dicho probára, que las naciones idolatras no han podido to-mar nada de los judios—probaria aun mucho mas que los ju-dios no han podido tampoco apropiarse nada de las naciones ido-latras; puesto que el odio y menosprecio, y por consiguiente la division y aislamiento, no solo era igual y recíproco entre ellos sino tambien comenzaba por parte de los judios, y al respec-to de las otras naciones su oposicion á estos no era mas que una represalia. ¿De donde procede pues la *semejansa* que los incre-dulos mismos buscan con tanto empeño en algunos puntos de la mitologia pagana con la historia y religion de los judios? *Luego* ó no la hay, ó ella nada prueba.—Lo cierto es, que si nuestros temerarios Sofistas, en lugar de desdeñar á los judios, y de en-tregarse á las prevenciones absurdas que contra ellos les sugie-re el odio de la religion, hubieran consultado la *razon*, la *historia*, y los antiguos *monumentos*—habrian visto que los judios no fue-ron tan aborrecidos y despreciados, que no hubiesen merecido el elogio y admiracion de los mismos gentiles—ni sus libros tan ignorados que no los copiasen, aunque mal, algunos escritores pro-fanos—y que á pesar de la separacion justa y necesaria en que los puso Moyses de los otros pueblos, quizo Dios dar á conocer su religion y los hechos en que se fundaba á las naciones ido-latras por muchos medios, que en diferentes épocas les propor-cionó su providencia para hacerlas inexcusables.

Estubo en manos de ellas aprovecharse de estas lecciones.

---

(1) *Opiniones de los ant. sobre los jud.—El espiritu del judais-mo—Cristianismo descubierto—Reflex. dicisivas sobre los jud.—6ª Carta á Sophia.*

para desengañarse de los errores de la idolatria; mas la ceguedad profunda en que ésta las habia sumergido, operó sobre los conocimientos venidos del pueblo judio el mismo efecto desgraciado, que habia producido en las tradiciones antediluvianas y siguientes hasta la dispersion, comunicadas por Noe y su familia —á saber—desechando la doctrina de un solo Dios que no era ya de su gusto, y fijando unicamente su atencion en lo grande, raro y admirable que les presentaba la historia, ó la tradicion, ó la fama de lo que habia pasado en el pueblo judio, solo se dedicaron á imitar algunos de sus ritos exteriores en el culto de sus divinidades, y á apropiarse por vanidad muchos de los hechos admirables del pueblo de Dios, y de los personajes que á causa de ellos se hicieron celebres, desfigurandolos para poderlos acomodar al sistema del politeismo y de la idolatria de que estaban infatuadas.—De los personajes hebreos hicieron algunos de sus dioses y heroes, y las obras grandes y portentosas de aquellos fueron el tipo de las hazañas, simbolos y virtudes que atribuyeron á estos.

Probaré pues—1. ° que los *judios* no fueron generalmente aborrecidos y menospreciados; ni sus leyes los hacian insociables y odiosos—2. ° que sus *libros* no fueron del todo ignorados—3. ° que su religion, sus milagros y otros hechos grandes de su historia, sus principales personajes, ritos &c pudieron y debieron ser conocidos de las naciones gentiles por varios *medios*; y tenian por que llamar su atencion, é interesar su curiosidad, ó su vanidad en apropiarselos ó copiarlos—4. ° que lo mismo acaecio con el *Cristianismo*, desde que empezó á propagarse por la predicacion de los Apostoles en todas las naciones, y por la lectura de los evangelios y demas libros sagrados que le pertenecen.—El primer punto será la materia de esta carta—cada uno de los otros lo será de las tres cartas siguientes.

Punto 1. ° —¿Que *testigos* nos presentan los Incredulos para probar que los judios fuesen generalmente aborrecidos y menospreciados? Ellos citan á los filosofos romanos Ciceron, Plutarco, Seneca, Tacito, y sobre todo á los poetas Horacio, Juvenal, Persio, Marcial, Rutilio Numaciano. Pero los mas de estos conocian tan mal á los judios, que los confundian con los Egipcios, como lo confiesa uno de los mismos incredulos [2]; y les atribuian usos y creencias formalmente contrarias á lo que enseñan sus libros sagrados—asi es que los acusan de adorar una cabeza de asno, de dar un culto impudico á sus sacerdotes, de

[2] *Opiniones de los antig. sobre los jud. p. 4. y sig.*

ser ateos &c. Este menosprecio de los filosofos y poetas romanos importa tan poco, como el de los incredulos modernos; pues de ambas partes solo está fundado en una ignorancia voluntaria, como lo advierte uno de entre ellos. [3] Los bellos genios de Roma eran *epicureos*, ó *escepticos*—era preciso pues que menospreciaran y detestaran toda religion, como hoy lo hacen los materialistas. Y ¿que prueba la estima, ó menosprecio de tales hombres?

Este menosprecio que hacian los Romanos de los Judios no se dio à conocer, sino despues de muchas guerras entre aquellos y estos. Los Judios zelosos de su libertad no pudieron sufrir la tirania de los Gobernadores romanos, ni la brutalidad de sus soldados; y se rebelaron tantas veces, que al cabo se vino á exterminarlos. Mas en el concepto de los Romanos todo pueblo que les resistia era *abominable*, y les parecia poco cuanto mal decian de él, animados del odio.—Por el mismo motivo no trataron mejor á los Gaulas, que á los Judios.

Mientras que estos luchaban contra los Antiocos, el Senado romano tubo á bien concederles su amistad; y fueron los primeros Orientales que recobraron su libertad, por que Roma fue siempre liberal con bienes ajenos—*facile tunc Romanis de alieno largientibus*, dice Justino. (4) Mas luego que destruyó el reyno de Siria, cayó sobre los Judios, por que no queria ya *libertad* en el mundo.—Era pues muy natural menospreciar á un pueblo hecho *esclavo*, para tener derecho de tiranizarlo.

¿Que prueban tampoco las prevenciones de una nacion contra otra? Los Griegos trataban de *barbaro* á todo el que no era griego, y los Romanos solo estimaban á si mismos y á los Griegos.—En fin el gran motivo de las burlas que hacian los Poetas romanos á los judios, era la *circuncision*. Mas este menosprecio era tan infundado é insensato, como el que hacen los Asiaticos de los Europeos, por que ellos gastan *turbantes*; y estotros usan de *sombreros*. Cuanto mas ignorantes son los pueblos, tanto son mas vanos y menospreciadores de los otros.

No pensaron ciertamente como los bellos genios de Roma acerca de los judios—los *Filosofos mas antiguos*—los *Hombres de estado*—los *Soberanos*—los *cuerpos de Republica*—que se informaron mejor de ellos.

Hermippo, autor antiguo citado por Josefo y por Origenes, dice en la vida que escribió de Pitagoras, que este filosofo ha-

(3) *El autor de las indag. filosof. sobre los Egipcios & tom.* 11 *sect.* 7. *p.* 172.

[4] *Hist. lib.* 36.

bia tomado de los judios una parte de la doctrina que llevó á la Grecia. (5) *Numenio*, Pitagorico, pensaba de la misma suerte, y decia que Platon era el *Moyses de Atenas*. [6] Luego la mas antigua y respetable secta de filosofia hacia aprecio de los judios.—Segun *Clearco*, Aristoteles su maestro, cuando viajaba por el Asia, tubo muchas conferencias con un judio, de quien hacia grande elogio y habia aprendido mucho en su conversacion. [7] *Teofrasto*, otro discipulo de Aristoteles citado por Porfirio, representaba á los judios como un pueblo de filosofos acostumbrados á ocuparse de la Divinidad, á la cual tributaban su culto. (8) *Megasthene*, citado por S. Clemente de Alexandria, los tenia en el mismo concepto. [9] *Porfirio* mismo dice, que los inventores de la sabiduria ó de la filosofia fueron (á mas de los Egipcios, Fenicios y Caldeos) los *Hebreos*. (10)—*Hecateo de Abdera*, filosofo estimado de Alexandro y de Ptolomeo Lagida, habia escrito un libro entero sobre los judios: en él hablaba con elogio de un Sacrificador llamado Ezequias, *gran Personaje*, con quien habia conversado muchas veces sobre la creencia y leyes de su nacion. Hecateo hablaba tan ventajosamente de los judios, que Herennio Philon creia, que si la obra era verdaderamente de él, no podia menos que haberse dejado persuadir por los judios, y abrazado su doctrina, [11] *Onomacrito* habia puesto en verso una parte de su historia, á la que no miraba ciertamente como un *romance*.

Esto es lo que consta de los *fragmentos*, que han podido salvarse de entre las ruinas de la antiguedad; pero todavia nos quedan monumentos mas *enteros*.—*Strabon*, hablando de los judios, da una alta idea de Moyses. El lo alaba de haber tenido ideas mas sublimes de la divinidad, que los Egipcios, Griegos y Libyos. Dice que Moyses dejó el Egipto, por que no podia aprobar las nociones religiosas, ni el culto de los Egipcios—que fue seguido por un gran numero de *hombres virtuosos*, que adoraban á Dios. "Moyses (añade) les enseñó á adorar la Divinidad en espiritu sin "alguna representacion sensible, á fundar la piedad en la inocen-

---

(5) *Joseph. contra Appion. lib.* 1. *c.* 6.—*Orig. contra Cels. lib.* 1. *n.* 15.

(6) *Euseb. præpar. evang. lib.* 9. *c.* 8. *lib.* 11. *c.* 10.—*Orig. lib.* 4. *n.* 51.

[7] *Joseph. ibid. c.* 8.—*Euseb. ib. c.* 5.

(8) *Porphir. de abstin. lib.* 2. *n.* 26.

[9] *Euseb. præp. lib.* 9. *c.* 6.

[10] *Theodor. Therapeut.* 1. *disc. p.* 172.

(11) *Joseph. ib. cap.* 8.—*Orig. ib. n.* 15.

»cia de costumbres y en la virtud, á cercenar del culto todo lo que es indecente y absurdo.» [12] Strabon reputa sin embargo la abstinencia de ciertas carnes y las circuncision, como prácticas supersticiosas; pero esto fue, por que ignoraba la razon de ellas.

Diodoro de Sicilia, las mas veces injusto para con los judios, hace no obstante elogio de Moyses. »Este [dice] era un hombre superior por su prudencia y valor—el se posesionó de la Judea, y alli edificó muchas ciudades, y la mas celebre de ellas llamada *Jerusalem*, y construyó un templo singularmente respetado de los judios. El enseñó á su pueblo el culto de Dios, instituyó las ceremonias de la religion, y en fin dio leyes á la nacion, de la que formó una republica. Mas no quizo erigir en el templo alguna imagen de los dioses, juzgando que la forma humana no conviene á la Divinidad. Estableció ceremonias sagradas, y leyes morales *muy diferentes* de las de las otras naciones; porque descontento de que la suya fue desterrada de Egipto, él le inspiró costumbres que tienen algo de *inhumanas é* inhospitales. Y escogiendo entre aquellos que eran mas agradables á la multitud, y al mismo tiempo mas capaces de gobernar, los constituyó sacerdotes de la nacion. El les cometió cuanto concernia al culto divino, y los establecio tambien por custodios de las leyes, y jueces en todas las causas importantes. Al fin del libro de sus leyes se leen estas palabras—*Moyses refiere á los judios estas palabras, que oyó de boca del mismo Dios*—Este Legislador les dejó instrucciones muy sabias sobre la guerra.» (13) Luego veremos, si hay algo de *inhumanidad é inhospitalidad* en las leyes de los judios.

Trogo Pompeyo en Justino parece aprobar la constitucion de la republica judia, y alaba á este pueblo de haber fundado su prosperidad sobre la *justicia* reunida á la religion—*justitia religione permixta*. (14)

Dion Casio dice, que los usos y costumbres de los judios son *muy diferentes* de las de los otros pueblos, y que ellos no adoran alguno de los dioses vulgares, mas honran uno solo con sumo respeto. »No hay [dice] algun simulacro en Jerusalem »por que creen á su Dios invisible é inefable, y exceden á todos »los demas pueblos en el culto religioso que le rinden. Han fabricado un templo vasto y magnifico, mas sin tejado; y guardan

---

[12] *Strab. Geog. lib* 16.
[13] *Fragmentos de Diodor. traducidos por Terrasson. tom.* p. 247.
(14) *Justin. hist. lib.* 36.

"como festivo el dia que nosotros consagramos á Saturno. No »es mi intencion detenerme mas sobre su Dios y su culto, de que »muchos autores han hablado." [15] En este historiador *romano* no hallamos ninguna señal de menosprecio de los judios, ni de su religion.

Varron prueba la costumbre que tenian los judios de adorar á Dios sin alguna imagen sensible. Y como los antiguos Romanos habian hecho lo mismo—"si este uso [dice] hubiera durado "siempre entre nosotros, el culto de los dioses seria mucho mas puro." (16)

Porfirio hace un elogio completo de la secta judia de los Essenios, de sus costumbres, de su culto, de las leyes de Moyses que observaban, del valor con que muchos judios sufrieron la muerte en tiempo de Antioco.—"Acostumbrados [dice] á este genero "de vida, y ocupandose asi de la verdad y piedad, es muy veri»simil que muchos de ellos conocieron lo venidero, habiendose cria»do desde su tierna juventud en la lectura de los libros sagrados "y de los escritos de los Profetas, y en el uso de diferentes pu"rificaciones: raras veces se engañan en sus predicciones &c." [17] —Porfirio alega tambien algunos oraculos en favor de los judios. Nos abstenemos de citarlos, por que son muy sospechosos. Mas ¿habria hecho mencion de ellos este Filosofo, si el odio y menosprecio para con los judios hubiera sido universal, como se pretende?

¿Por qué pues el Filosofo compilador de las *opiniones de los antiguos sobre los Judios*, asi como recogió todo lo que hallaba de injurioso á estos en los autores paganos, no cuidó igualmente de citar uno siquiera de estos monumentos? ¿por que suprimio todo lo que les es favorable? ¿no es esta una prueba evidente de la *malisima fe* con que procedia? Pero ¿que hay que extrañarlo? esta es una de las artes corrientes de todo incredulo para engañar á los ignorantes.—Bien á pesar suyo se ve precisado el nuestro á confesar "que los judios fueron acogidos por »muchos Soberanos." Luego no fueron generalmente aborrecidos y menospreciados. En efecto: *Alexandro* el grande les concedio el derecho de vecindad, ó de moradores en su villa de Alexandria.—El *fundador de Antioquia* les hizo el mismo beneficio.—Los *Ptolomeos* los protegieron en Egipto—*Philometor* les permitio fabricar un templo segun el modelo del de Jerusalem (18) —*Philadelpho* quizo tener una traduccion de sus libros—La be-

(15) *Dio Cas. hist. rom, lib.* 37.
(16) *S. Aug. de civit. Dei lib.* 4. *c.* 31.
[17] *Porph. de abstin. lib.* 4. *n.* 11 *y sig.*
[18] *Opin. de los antig. sobre los jud. p.* 24.

nevolencia de *Cyro* para con ellos es bien sabida, é incontestable.

Los *Romanos* mismos, con quienes acotan los incrédulos para persuadir la odiosidad de los judios, dieron mas de una vez testimonio del aprecio de este pueblo y de su religion.—Josefo refiere muchos decretos del Senado y de los Emperadores, por los cuales reconocian la fidelidad de su nacion, y los servicios [illegible] ésta les habia prestado; ordenan que ella goze de los mismos privilegios que los otros vasallos del imperio; y le dejan la libertad de observar su religion y sus leyes.]19]—Cuando Caligula quizo hacer que se colocase su estatua en el templo de Jerusalem, el rey Agrippa le trajo á la memoria los testimonios de respeto y de piedad, que sus abuelos, y Augusto mismo habian dado en favor de este templo, los presentes que le habian enviado, los privilegios que le habian otorgado, los sacrificios á [illegible] habian concurrido, y la admiracion de que Marco Agrippa se penetró, cuando fue testigo de la magestad del culto que allí se [illegible] ba á Dios. [20] Aun cuando fuese Philon, ó Josefo los que le hubiesen prestado su pluma para formar esta carta, no por eso deja de estar escrita con la nobleza de estilo que conviene á un Rey; y Agrippa no se habria atrevido á alegar hechos imaginarios á un principe tan brutal y temible, cual era Caligula. Lo cierto es, que éste vencido por la verdad, no osó executar su proyecto.—Era en fin tan notoria é innegable la consideracion que se habia merecido de los Romanos el pueblo judio y su religion, que *Tertuliano* les decia á boca llena en su *apologia cap.* [illegible] —"Vosotros habeis ofrecido victimas al Dios de los judios, y presentes á su templo. Vosotros habeis honrado esta nacion con vuestra alianza; y jamas habriais llegado á subyugarla, si no hubiese cometido un ultimo atentado contra el Cristo."

Si de los Romanos pasamos á los *Griegos*, vemos las demostraciones de respeto, que Alexandro de Macedonia hizo al Gran Sacerdote de los Judios, y al templo de Jerusalem, cuando transitó por la Judea. (21) Voltaire en su *Filosofia de la historia cap.* 46 trata de fábula la narracion, que de ellas nos hace el historiador Josefo—pero ¿con que fundamento? con ninguno otro, sino con el de que un hecho favorable á una nacion detestada por él y por los otros filosofos impios, no puede ser verdadero!—Mas el ejemplo de Marco Agrippa yerno de Augusto

---

(19) *Joseph. antiq. jud. lib.* 14. *c.* 17 *y* 22.—*lib.* 16 *c.* [illegible]
(20) *Embajada de Philon c.* 16.
[21] *Joseph. antiq. jud. lib.* 11. *c.* 7.

s mas reciente [22] ¿será tambien una fabula? A lo menos es ierto—y no lo niega Voltaire—el derecho de vecindad concedido por Alexandro á los judios; y esta gracia prueba sin duda que no los tenia en odio ni menosprecio.—Los judios, despues que se hicieron celebres por sus guerras contra los reyes de Siria recibieron tambien testimonios de aprecio de parte de algunas *Republicas de la Grecia*. En el libro 1.° de los *Macabeos* cap. 12 se halla una carta de *Ario* rey de Esparta al Gran Sacerdote Onias, por la cual le asegura su amistad y alianza, y no se desdeña de reconocer, aunque equivocadamente, (23) que los Esparciatas son hermanos de los judios, y descendientes como ellos de Abraham. ¿Se aviene bien esto con el odio y desprecio general del pueblo judio?

Ahora bien—ponga V. en un lado de la balanza todos estos antiguos testimonios favorables á los judios, y en otro los sarcasmos de los Poetas latinos, y las invectivas de los Filosofos modernos ¿podràn estos hacerla inclinar? V. tiene demasiada sindéresis para juzgar que hay infinita diferencia entre vanos *declamadores* que hablan por preocupacion ó antojo, y hombres *instruidos* de lo que dicen.—No sé donde está la *critica* de Voltaire y de los demas filosofos de su secta. Por poco que hubiesen reflexionado sobre los diversos estados de la nacion judia, se habrian abstenido de representarla, como si siempre hubiera sido odiada y menospreciada de las demas. Los judios no fueron conocidos personalmente de los Griegos y Romanos hasta despues de la cautividad. En los primeros tiempos tranquilos en su pais, en paz con sus vecinos, aplicados á la agricultura, dedicados á

---

[22] *Marco Agrippa marido de Julia hija de Augusto vió con respeto el orden magestuoso de las ceremonias que se observaba en el templo de Jerusalem, ofreció en él un hecatombe ó sacrificio de cien bueyes, dio un banquete á los de Jerusalem, y concedio á Herodes y al pueblo cuanto le pidieron. Joseph. antiq. jud. lib.* 16. *c.* 2.

(23) *Es facil de descubrirse el origen de la equivocada opinion que habia en Esparta de la* fraternidad *con los judios. Conforme á una antigua tradicion se creia, que la villa de Esparta y muchas otras de la Grecia habian sido fundadas por Fenicios; y como los judios habitaban cerca de la Fenicia, se persuadieron los Esparciatas que esta nacion habia poseido siempre la Palestina y las costas de la Fenicia, y que antiguamente habia enviado colonias á la Grecia.—El Sacrificador Jonatas, que les respondio á nombre de su nacion, no juzgó que fuese preciso discutir este punto de historia, y nada dijo para confirmar, ni para destruir su opinion.*

sus leyes y á su religion, zelosos de su libertad, ellos eran á los ojos de la razon y de la filosofia un pueblo feliz y estimable —Atormentados succesivamente por los Asirios, por los Antiocos, por los Romanos, tubieron que derramarse por todas partes. Estos judios *dispersos* en el Egipto, en la Grecia, en la Italia degeneraron sin duda—Toda la *nacion* en fin entregada al espiritu de vertigo despues de la muerte que dieron á Jesucristo, se lo fue conocida por su terquedad estupida, y dio merito á ser ridiculizada y menospreciada.—No hay pues que estrañar la aversion que todos los pueblos concibieron entonces contra ella, pues les estaba predicho este destino.—Si Voltaire, y los suyos tienen por objeto á estos judios *degradados*, nosotros se los abandonamos gustosamente. Mas la abyeccion en que se hallan, no fue su estado primitivo; y los que en ellos no conocen otro, confunden las epocas, embrollan la historia, tiran palos de ciego, engañan á sus lectores, y desatinan haciendo alarde de erudicion.

Veamos ya si sus leyes los hacian *insociables y odiosos* á las otras naciones.—Segun Montesquieu "la separacion de los estra»geros es la salvaguardia de las costumbres." Moyses pues hacia bien en querer que los Hebreos viviesen aislados: nada tenian que ganar con frecuentar las otras naciones, y tubieron siempre que arrepentirse de haberlo hecho alguna vez. Todas profesaban la *idolatria*; y era menester preservarlos de este fatal contagio, mucho mas cuando habian manifestado una violenta inclinacion á ella.—Por lo demas, es sabido que las otras naciones eran por aquel tiempo mucho mas *insociables* que los judios, y la aversion de los estrangeros era una enfermedad general. Luego en los judios no era efecto de las leyes de Moyses —Un *Egypcio* se creia manchado por comer con un estrangero; (24) se abstenia de tocar la cara de un Griego, y de servirse de sus instrumentos de cocina. (25)—Los *Griegos* mismos, apesar de su civilizacion, daban el nombre de *barbaros* á los otros pueblos, y se creian dispensados de ejercer con ellos los deberes de la humanidad.—Los *Parsis* discipulos de Zoroastro miraban como profanos á todos los que no eran de su religion. Segun la observacion de un Viagero, (26) los pueblos *salbages* tienen hoy el mismo horror á los estrangeros.—Los *Chinos* menosprecian soberanamente cuanto no es de la China—¿Que hay pues que estrañar que hubiese la misma prevencion entre los judios? En ellos era menos señalada, aunque mejor fundada.

---

(24) *Genes. c.* 43. *v.* 32.
[25] *Herod. lib.* 1 *c.* 41.
[26] *Vicente le Blanc. Viag.* 1. *part. p.* 34.

Mas sus leyes eran muy *intolerantes*. "Las que Moyses dio "contra la idolatria eran (dice Voltaire) *leyes de sangre*. To"do acto de idolatria era prohibido bajo de pena de muerte. "[*Exod c.* 19. *Levit. c.* 19. *Deut c*, 13, *&*] Si una villa en"tera era culpada de este crimen, debia ser destruida y sus ha"bitantes exterminados, fuesen ó no judios. Si un particular, ó "un falso profeta pretendia atraher á sus conciudadanos al cul"to de los dioses estrangeros, debia ser apedreado. Sobre este "articulo á nadie se le daba cuartel. Asi, los adoradores del "becerro de oro, los complices de la idolatria de los Madiani"tas fueron castigados de muerte. Tal era la constitucion fun"damental de la republica judia." [27]

Y ¿que? ésta puede llamarse *severidad excesiva*?—Ante todas cosas observemos, que estas leyes miraban unicamente á los judios, y estos se habian sometido á ellas. Solo tenian fuerza en la estencion de su territorio. En ninguna ley se les ordenó ir á exterminar los idolatras entre los Egipcios, Idumeos, Arabes ó Moabitas, en Damasco, ó en Babilonia. La ley al contrario les prohibia inquietar á estos pueblos.

Dios no habia prometido á los judios una proteccion sobrenatural y constante, sinó á cargo de que serian fieles á su culto y á su ley; y los habia amenazado con las mas terribles desgracias, si se entregaban á la idolatria. La conservacion de la republica era dependiente de esta especie de *contrato*. La idolatria pues era entre los judios un *crimen de estado*, un acto de rebelion, un atentado contra la constitucion política. Mas en todos los pueblos esta especie de crimen ha sido castigado de muerte, sin que nadie se escandalize de ello. ¿Por ventura son *leyes de sangre* las que en todas las naciones civilizadas se han dado contra el crimen de rebelion?

La question es saber—si Dios pudo sin injusticia aligar la salud del estado á esta condicion, es decir, á la observancia de un precepto de la *Ley natural*; por que tal es ciertamente la que prohibe la idolatria, La ley natural no puede permitir adorar muchos dioses, puesto que no hay mas de uno solo.—En caso de idolatria, la nacion era condenada á perder su *libertad civil* y su *independencia*, á ser echada de sus posesiones, y transportada á una tierra estraña. Asi fue castigada por la cautividad de Babilonia—asi lo fue, aunque menos rigorosamente. por el yugo que les impusieron los Cananeos, los Filisteos, los Madianitas en diferentes tiempos.—Todo hombre pues, que por sus lecciones ó por su ejemplo inducia sus conciudadanos á la idolatria,

(27) *Volt. trat. de la toler. Cap.* 13.—*Bibl. explic. p.* 205. *&*

era un *traidor á la Patria*. La maxima—*salus populi suprema lex esto*—prohibia el perdonarle, ó hacerle gracia.

A mas de que, esta *intolerancia* inexorable no era particular á los judios. Es bien sabido, cual fue en este punto la politica de todas las naciones—ninguna de ellas dejó sin castigo los atentados cometidos contra la religion pūblica. Las leyes de *intolerancia* han sido las mismas en las repúblicas y en las monarquias, asi antiguas como modernas.—¿Por que pues las de Moyses son las unicas, contra las cuales declama tanto el partido de la incredulidad? Si *éste* fuera capaz de escuchar la razon en el silencio de las pasiones que le agitan contra la religion, se habria convencido facilmente, que las leyes de Moyses en esta linea fueron mucho mas sensatas que las de los *Egipcios, Persas, Griegos y Romanos*.—

Lo 1.° por que fueron hechas para conservar la unica religion verdadera, razonable, util, que entonces hubiese sobre la tierra; por manera que proscribiendo la idolatria, no condenaba anó crimenes.—Los otros pueblos hacian en favor del *error* lo que los judios hacian para mantener la *verdad* y la *virtud*.

Lo 2.° por que los judios solo eran *intolerantes* entre si y para sí, en el recinto de su territorio, y no en otras partes. —Los otros pueblos fueron muchisimas veces con el hierro y el fuego en la mano á ultrajar la religion de los estrangeros —*Cambices* fue á matar los animales sagrados del Egipto—los *Persas* rompieron las estatuas, y quemaron los templos de los Griegos —*Alexandro* no se cansó de perseguir á los magos—los *Romanos* aniquilaron el Druidismo en las Galias—los *Sirios* derramaron la sangre de los judios para obligarles é abrazar la religion griega—*Mahoma* devastó el Asia para establecer en ella su alcoran.—Los filosofos no se ponen á escribir libros para disparar invectivas contra este furor; y solo dejan encender su bilis contra los judios!

Lo 3.° por que los judios no forzaban á los estrangeros establecidos entre ellos á abrazar el *judaismo*. Con tal que no hiciesen algun acto de idolatria, se les dejaba estar tranquilos. Les era permitido adorar á Dios en el templo, participar de las fiestas; y en él se recibian las oblaciones de los gentiles.—Jeremias prohibe á los judios desterrados en Babilonia tener parte en el culto de los Caldeos; mas no les ordena combatirlo, ni turbarlo. (28)—David y Salomon hicieron tratados de alianza y comercio con los reyes de Tiro, y no se ve que por eso hubiesen sido reprehendidos en los libros santos.—Los judios jamas hicieron á alguno de sus vecinos una sola *guerra de religion*

(28) *Baruc. Cap.* 6

¿En donde estan pues la *intolerancia cruel*, el *zelo fanatico*, *el furor* contra todas las religiones, de que los incredulos, espe cialmente Voltaire [29] acusan á los judios? ¿En que sentido puede decirse, que la ley de Moyses los pasó en un *estado de guerra* con todas las otras naciones, como escribio el deista Morgan? (30) ¿No son estas vanas declamaciones sugeridas por el odio impotente contra la religion revelada?—Luego es falso que los judios, mientras que formaron cuerpo de nacion, y se mantuvieron dentro de sus hogares, fieles á Dios y á su religion, hubiesen sido generalmente aborrecidos y menospreciados—es falso que por sus leyes se hubiesen hecho insociables y odiosos á las otras naciones; supuesto que, aunque justamente separados de ellas para no participar de la idolatria, no por eso se propasaron jamas á hacerles la guerra por causa de *religion*, ni dejaron de ejercer la *hospitalidad* con los estrangeros que admitian en su seno; y á quienes lejos de perseguir ó inquietar mientras que no insultaban su propia religion, permitian que se instruyesen en ésta, y tubiesen parte en su culto, sacrificios y ofrendas.

Hé aquí desvanecido el primer *obstaculo*, que oponen los incredulos al conocimiento que los gentiles pudieron adquirir de los personajes, hechos, dogmas y practicas de la religion de los judios.—Sin duda que no hay nacion que haya podido ser tentada de imitarlos, desde que reprobados por Dios y entregados á la mas vana y ciega supersticion, vagan sobre la tierra llevando consigo la maldicion del cielo, y el menosprecio de los hombres. Mas cuando el Señor desplegaba su brazo omnipotente para obrar maravillas en favor de este pueblo á vista de las antiguas naciones—cuando les daba hombres igualmente famosos por la santidad de su vida, que por el espiritu de sabiduria y profecia de que los llenaba—cuando recibia en el unico templo levantado á su magestad en la redondez de la tierra un culto designado por el mismo, tan singular como magnifico y pomposo—¿como pudo esconderse la gloria de Israel, y no excitar las naciones idolatras que le rodeaban, á prestar á sus dioses y heroes cuanto hallaban en él de grande y maravilloso, y á vestir el culto que les tributaban con ceremonias semejantes á las que aquel practicaba?—¿Querrían por ventura que sus divinidades quedasen inferiores á Abraham, á Jose, á Moyses, á Josue y demas hombres asombrosos que sabian haber tenido el pueblo hebreo—ó confesar la flaqueza é impotencia de estas divinidades, dejandolas sin atribuirles portentos y oraculos, cuando no ignoraban los que el Señor habia hecho,

(29) *Trat. sobre la toler.—Bibl. expl. &.*
(30) *Tom. 1. p. 28. tom. 2. p. 108.*

y descubierto en medio de aquel—ó darles finalmente un culto menos solemne y armonioso?—No ciertamente. A vista de los milagros y profecias del pueblo hebreo, una de dos, ó las naciones idolatras circunvecinas debieron convertirse al Dios de Israel, ó atribuir á los suyos la gloria de las obras portentosas de éste.

No es mejor fundade el otro obstaculo alegado por Voltaire de ser *ignorados los libros sagrados de los judios*. Este es el segundo punto á que llamo la atencion de V. en la carta siguiente. Eleutheropolis y Marzo 22 de 1825.

Eusebio

LIMA-1829:

IMPRENTA DE MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXXI.

EUSEBIO A FILALETES.

Los libros de los Judios no fueron del todo ignorados—hé aqui, Amigo mio, el 2.° punto de nuestra discusion. Voltaire que afirma lo contrario, quiere que se le crea sobre su palabra, ó apela á conjeturas; nosotros hablamos con *hechos*.

Desde la antiguedad fueron conocidos los escritos de Moyses por los *Fenicios* y *Egipcios*.—Voí á presentar aquí las *pruebas de hecho* de esta asersion. Mas para que comprehenda V. que no pudo dejar de suceder asi, será bien que recuerde antes, y medite con atencion las observaciones que hice en la Carta XXIII. Allí probé que Moyses,—á mas de ser evidentemente un enviado del cielo que contaba con luces sobrenaturales para trazar la imagen verdadera de las edades que le habian precedido desde el origen de las cosas—fue tambien el unico que cuidó de poner por escrito las tradiciones del mundo primitivo, en un tiempo en que todavia su memoria estaba fresca y reciente, y era tan individual y clara como segura y autentica; mientras que las naciones todas entregadas desde mucho antes y casi desde su fundacion al vértigo de la idolatría, las habian olvidado, ó al menos desfigurado por las varias causas qne entonces señalé—por manera que cuando sus primeros escritores muchos siglos despues de Moyses se encargaron de formalizar su historia, apenas pudieron ya vislumbrar por entre la espesa nube de las fabulas la epoca de su fundacion, y de sus primeros principes y reyes; puesto que todo lo demas estaba ya sepultado en la noche de los siglos que les hab[illegible]rdido.—Así es, que unas creian que los primeros hab[illegible] canton que ocupaban, habian sido hijos de la tier[illegible] no se acordaban, ó no sabian de donde habian ve[illegible]aban por eso *Aborigenes* ó Αὐτόχθονες, mas no pudiendo [illegible] que la tierra por si sola los hubiese producido, les

y descubierto en medio de aquel—ó darles finalmente un culto menos solemne y armonioso?—No ciertamente. A vista de los milagros y profecias del pueblo hebreo, una de dos, ó las naciones idolatras circunvecinas debieron convertirse al Dios de Israel, ó atribuir á los suyos la gloria de las obras portentosas de éste.

No es mejor fundado el otro obstaculo alegado por Voltaire de ser *ignorados los libros sagrados de los judios*. Este es el segundo punto á que llamo la atencion de V. en la carta siguiente. Eleutheropolis y Marzo 22 de 1825.

Eusebio

LIMA-1829:

IMPRENTA DE MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXXI.

EUSEBIO A FILALETES.

Los libros de los Judios no fueron del todo ignorados--hé aqui, Amigo mio, el 2. ° punto de nuestra discusion. Voltaire que afirma lo contrario, quiere que se le crea sobre su palabra, ó apela á conjeturas; nosotros hablamos con *hechos*.

Desde la antiguedad fueron conocidos los escritos de Moyses por los *Fenicios* y *Egipcios*.—Voi á presentar aquí las *pruebas de hecho* de esta asersion. Mas para que comprehenda V. que no pudo dejar de suceder asi, será bien que recuerde antes, y medite con atencion las observaciones que hice en la Carta XXIII. Allí probé que Moyses,—á mas de ser evidentemente un enviado del cielo que contaba con luces sobrenaturales para trazar la imagen verdadera de las edades que le habian precedido desde el origen de las cosas—fue tambien el unico que cuidó de poner por escrito las tradiciones del mundo primitivo, en un tiempo en que todavia su memoria estaba fresca y reciente, y era tan individual y clara como segura y autentica; mientras que las naciones todas entregadas desde mucho antes y casi desde su fundacion al vértigo de la idolatria, las habian olvidado, ó al menos desfigurado por las varias causas qne entonces señalé—por manera que cuando sus primeros escritores muchos siglos despues de Moyses se encargaron de formalizar su historia, apenas pudieron ya vislumbrar por entre la espesa nube de las fabulas la epoca de su fundacion, y de sus primeros principes y reyes; puesto que todo lo demas estaba ya sepultado en la noche de los siglos que les habian precedido.—Así es, que unas creian que los primeros habitantes del canton que ocupaban, habian sido hijos de la tierra, por que no se acordaban, ó no sabian de donde habian venido, y se llamaban por eso *Aborigenes* ó Αὐτόχθονες, mas no pudiendo concebir que la tierra por si sola los hubiese producido, les

daban al cielo por padre—y otras se perdian en un caos interminable y siempre disparejo de genealogias y reinos succesivos de sus dioses y reyes, en que se deja ver claramente el defecto de memorias historicas suplido por las imaginaciones y las fabulas, que les habia inspirado la superticion de acuerdo con la vanidad nacional.

En estas circunstancias ¿quien no ve que fue muy natural y aún preciso que sus primeros escritores ó cronistas, para llenar este vacio inmenso que hallaban en las tradiciones de la nacion cuya historia emprendian tejer, subiendo desde la epoca mas cierta de su fundacion hasta el origen del mundo—no satisfechos de las fabulas que le encubrian, ó queriendo dar á estas una base historica y mas verisimil—debieron consultar la unica luz que habia quedado sobre la tierra, capaz de esclarecerlos sobre este punto, conservada en los escritos de Moyses, de quien no podian dejar de tener noticia á lo menos las naciones vecinas á la hebrea, cuales fueron los Fenicios y Egipcios, testigos ambos de las grandes y ruidosas maravillas que Dios habia obrado por su ministerio, para sacar á los judios de la esclavitud del Egipto, y para formarlos en cuerpo de nacion y darles leyes en el pais de Canaan propio, ó limitrofe de los Palestinos ó Fenicios' Bien es verdad que—ó fuese por falta de inteligencia de la lengua en que escribió Moyses, consiguiente al curso de cinco ó mas siglos que habian pasado desde Moyses hasta aquella data—ó mas bien, por las preocupaciones del politeismo è idolatria tan arraigadas entre aquellas naciones—al copiar ó trasladar á su idioma los libros de Moyses, no hicieron otra cosa que desfigurar y corromper el texto ó la narracion del Legislador hebreo, tomando sus expresiones en el sentido de su *mitologia*, es decir—trasformando la creacion de todos los seres materiales del universo que referia Moyses, en genealogias absurdas de sus imaginados dioses—y la historia de los fenomenos de la naturaleza, de los milagros de la divina Providencia y de las acciones importantes de los primeros hombres, en fabulas pueriles indecentes y ridiculas de las alianzas, aventuras, hazañas y crimenes de los mismos dioses, ó de sus heroes.

. Esto no pudo dejar de ser asi, visto el estado que tenian las naciones á la época en que empezaron á escribir sus historiadores—y esto fue cabalmente lo que hizo *Sanchoniaton* autor de las antiguedades fenicias . . .He aqui un punto de hecho, cuya prueba debemos á las sabias investigaciones del célebre abate Guerin du Rocher en su obra—*historia verdadera de los tiempos fabulosos*.—Sanchoniaton tan cacareado por Voltaire, y ce

yo nombre despues de él, así el Citador como los demas impios hacen alarde de pronunciar con enfasis, y para ostentar erudicion en la antiguedad—Sanchoniaton, digo, (si es que existio) (1) no fue en la realidad sino un copiante, y traductor infiel de Moyses. Luego los escritos de éste fueron antiguamente conocidos en la Fenicia. Vamos a la prueba.

Sanchoniaton asegura que en su historia de la Fenicia *copió lo que Thaut, ó Thoth habia escrito con respecto á los primeros origenes*. Maneton que compuso una historia de Egipto dice tambien, que la *tomo de las sagradas letras, cuyo autor fue Thoth*. Mas ¿quien fue este *Thoth* de cuya fuente bebieron igualmente estos escritores de la historia de dos pueblos tan diferentes? El no pudo ser un historiador egipcio; por que á serlo ¿como podia Sanchoniaton sacar de él la historia fenicia? Y si era un historiador fenicio ¿como pudo Maneton valerse de él para componer su historia egipcia? Luego *Thoth*, autor de las letras sagradas como le llama Maneton, solo pudo proveer á estos dos escritores de historias tan diversas los conocimientos de los origenes del mundo segun que espresamente lo advierte Sanchoniaton, ó los de la historia de los primeros hombres, que interesaban igualmente á ambas naciones—con los cuales (aunque desfigurandolos) el primero juntó la historia de sus Fenicios, y el segundo la de sus Egipcios. Mas la antiguedad no nos presenta otro que *Moyses*, que haya escrito sobre los origenes del mundo, ó que haya redactado la historia de los primeros hombres, que precedieron al establecimiento de los pobladores del Egipto y Fenicia.—Si hubo quien antes ó despues de Moyses hubiese emprendido esta obra ¿por qué no ha llegado á la posteridad, como la de aquel?—Todas las naciones, a exepcion de los progenitores de Moyses de donde provino la hebrea, se habian abandonado desde un principio a la idolatria ¿como era posible que alguna de ellas diese, ó si quiera tolerase, un escritor que pusiese mano en una obra, que condenára altamente su apostasia de la religion primitiva, que les refregára á cada paso la torpe supersticion de sus idolos, y que las cubriera de oprobio y de ignominia?—Luego no pudo ser otro que *Moyses* disfrazado por los paganos con el nombre de *Thoth*, á quien igualmente copiaron Sanchoniaton y Maneton; y es el mismo que segun el docto Huet, fué despues llamado *Hermes* por los griegos, *Mercurio* por los latinos.

(1) *En otra Carta veremos los fundamentos que hay para dudar de la existencia de Sanchoniaton.*

Es por esto que Filon de Biblos hablando de Sanchon-ton, dice—„como hombre muy sabio y de grande experiencia, de-"seando con mucha ansia conocer las historias de los pueblos "habia hecho exactas indagaciones sobre los escritos de *Tauth* "el cual como inventor de las letras y del arte de escribir era e-"primero de los historiadores." Moyses en efecto es el primero de ellos; y mucho antes que los profanos hubiesen comenzado á contarnos sus fabulas, ó cuando mas hechos confusos y medio olvidados, solo Moyses nos habia conducido ya al *primer origen* y al verdadero principio de las cosas. Sanchoniaton no tubo que ir muy lejos para informarse de sus escritos. El pueblo *hebreo* que los poseia, estaba en la vecindad de Tyro capital de la Fenicia; y si es verdad lo que algunos dicen, que el dedicó su libro á Abibal rey de Tyro, padre de Hiram amigo y *aliado de* David y de Salomon, lo escribió en un tiempo en que reinaba la mas perfecta armonia, comunicacion y correspondencia *entre* los Tyrios, y Judios. [2]

Mas para no dejar la menor duda de que la obra de *Thoth* copiada por Sanchoniaton es en realidad la de Moyses, nos basta citar el primer versiculo del Genesis en el original hebreo, y observar la correspondencia que con el tiene lo *que nos dice* Sanchoniaton. Tomemos las primeras palabras de la biblia—*en el principio crió Dios el cielo y la tierra*—el hebreo—*bereschit bara Elohim heth haschamaim uheth hahorets*. He aqui como la copia Sanchoniaton—*hubo un tal Elium, y una muger llamada Beruth, que tubieron un hijo llamado Cielo, y una hija llamada Tierra*. (3) Claro está que de la palabra hebrea *Elohim* que significa Dios, hizo Sanchoniaton á su *Elium*; y para que este disfraz no se nos escapase, su comentador Filon de Biblos la tradujo por la palabra griega Ὕψιστος, el Altisimo, que con tanta propiedad se atribuye á Dios.—Es tambien claro que el [illegible] hebreo en manos de Sanchoniaton se transformó en [illegible] él nos da por muger de *Elium*.—Y como *bar* en [illegible] nifica hijo, la palabra *bara* del texto proveyó á los [illegible] por la mala inteligencia de Sanchoniaton, de los d[illegible] él les atribuye, los cuales son el *cielo* y la *tierra*, q[illegible] te se expresan en el texto de Moyses.

Se ve por consiguiente desd[illegible]mera frase [illegible] dida historia de los Fenicios de[illegible]nteramen[illegible]

---

[2] *Veanse el lib. 2 de los rey*[illegible] *12—el* c, 1. 2. 3. *y sig.—Dius apud Joseph*[illegible]*pion.*

(3) *Apud Euseb. praep. evang.* [illegible]

versiculo del Genesis. Este hecho puede servir de ejemplo para concebir, como otros de los autores profanos siguiendo el metodo de Sanchoniaton pudieron sacar del Genesis, y de los demas libros sagrados las generaciones de sus dioses ó sus teogonias, y muchas de las fabulas de su mitologia:—*Personificando* las palabras de la biblia, como habian personificado los elementos y demas seres sensibles—tomando las operaciones de Dios, como habian tomado las de la naturaleza por *acciones humanas*—y equivocando el *sentido* de las expresiones de la lengua hebrea que apenas entendian—unos hombres tenazmente preocupados por el politeismo en que habian sido imbuidos desde la infancia, y que veian recibido y practicado generalmente por las naciones, creyeron leer en Moyses las geneologias y fabulas de sus dioses.—Esta ilusion de los gentiles con respecto á las escrituras de los judios estaba tan arraigada, que en tiempo de los Macabeos se les ve buscar con ansia en los libros de la ley alguna *semejansa* con el culto de sus idolos, como diremos luego.

Mas no solo en *Fenicia* fueron conocidos antiguamente los escritos de Moyses; lo fueron tambien en el *Egipto*.—Este es otro *hecho* esencial, que con inmensa erudicion y admirable sagacidad ha puesto igualmente en claro el Autor citado de la *historia verdadera de los tiempos fabulosos*; de quien con razon dice Mr. Asseline, celebre profesor de lengua hebrea—„este sabio autor levanta por fin el velo, con que ha tantos tiempos estaban "cubiertas las antiguedades egipcias. Entre la multitud de fabu"las, de que se compone la historia de las primeras edades de "aquella nacion celebre, el hace divisar los preciosos rasgos de "la verdad, y descubre el respetable fundamento sobre el cual "se levantó este caprichoso edificio."

En efecto, Guerin du Rocher ha descubierto y demostrado, que la historia antigüa de los reyes egipcios no es mas que una alteracion seguida, pero grosera, de lo que contienen nuestros libros sagrados, especialmente los de Moyses—alteracion tan constante, que aun sin contar algunos personajes de la escritura transformados por Herodoto en reyes de Egipto poniendo en griego el sentido de sus nombres, los rasgos de ambas historias comparados entre si y conducidos de reinado en reinado desde Menes hasta Nabudonosor, al cual convirtieron los griegos en su Amasis, tienen una *semejansa* tan patente, que cuando el historiador sagrado interrumpe su narracion sobre los egipcios, se encuentra en la del historiador profano el hueco correlativo á lo que aquel deja de decir—por manera que cuanto Herodoto, Maneton, Era-

tostenes, y Diodoro Siculo nos refieren hasta aquella época, no es mas (dejando á parte las descripciones) que una *traduccion* llena de errores, equivocaciones y descuidos, hecha ó procurada por los egipcios, de los lugares de la escritura que tienen relacion con ellos, de los cuales por consiguiente formaron su historia.

Antes de evidenciar este hecho con algunos ejemplos palpables—para darle todo el caracter de certidumbre de que es susceptible, indaguemos ¿*cuando* y con que motivo se hizo esta traduccion de los libros santos por los egipcios?—Sin duda que fué en tiempo de los Persas. Los egipcios se dispersaron con los judios en el imperio de Nabucodonosor, despues que éste venció á su rey Faraon Efreo, que es el Apries de Herodoto. No se restablecieron á su pais hasta despues de 40 años; y en el, segun la profecia de Ezequiel, [4] cuyo cumplimiento contra todo lo que parecia verosimil dura hasta nuestros dias, se han mantenido como un pueblo subyugado, primero á los Persas, luego á Alejandro y á los Ptolomeos, despues á los Romanos, y finalmente á los Arabes y Turcos—apesar de los esfuerzos momentaneos que han hecho para sacudir el yugo. Pocos años despues de su restablecimiento, vueltos de Persia se rebelaron, y Cambyses hijo y succesor de Cyro vino á castigar su rebelion: apoderóse por la fuerza de Egipto, y quemando sus templos, donde se hallaban depositados sus antiguos *annales sagrados* compuestos por los principales sacerdotes de la nacion, hizo perecer un gran número de dichos libros, y se llevó á Persia los que escaparon del incendio, segun refieren Diodoro de Sicilia, (5) y Strabon (6)

Entonces los sacerdotes egipcios tubieron que componer nuevos *annales* para sostituirlos á los que habian perecido; (7) y para esto, asi como consultaron los pocos monumentos que habian quedado en pie, á saber las inscripciones de las columnas, pilares, piramides, y paredes de los templos, de los sepulcros, y de las galerias subterraneas, las canciones heroicas &c.—asi tambien recurrieron á los libros de los hebreos, con quienes sabian bien haber tenido antiguas relaciones, y cuyos escritos habian tenido ocasion de ver y consultar en el tiempo de su comun destierro.

---

[4] *No habrá en adelante principe del pais de Egipto.*—Haec dicit Dominus Deus....dux de terra Ægipti non erit amplius. Ezeq. cap. 30 v. 13.

[5] *Lib.* 1 *cap.* 46.

[6] *Lib.* 10 *cap.* 17.

[7] *Herodoto posterior á Cambises, cuando visitó el Egipto, encontró hechos estos nuevos libros apocrifos. Hist. lib.* 2.

El extracto de los libros hebreos en la parte que se rozaba con la antigua historia de Egipto, haríalo en un principio algun hombre instruido; pero pues los mismos judios, vueltos de su cautiverio, no entendian bien el hebreo antiguo, mucho menos entenderian los Egipcios aquellos extractos, que debian servirles de memorias.

Asi es que estos nuevos libros sagrados compuestos por los Egipcios, al lado de algunas verdades contenian muchas fabulas y contradicciones; y esta es la fuente impura de donde sacaron lo que nos dicen Herodoto. Maneton, Eratostenes y Diodoro de Sicilia sobre el antiguo Egipto. *Herodoto* que es el mas antiguo de todos ellos, consultó estos libros, y á los sacerdotes sus interpretes despues de mas de un siglo que los Egipcios habian vuelto de Persia. ¡Cuan lejos estarian ya de entender lo que contenian los extractos de los libros judios, que hacian parte de ellos! A cuantas fabulas no habría dado lugar la falsa interpretacion de los *nombres*, (8) en que la menor semejanza ó alusion con sus dioses, ó con sus antiguos reyes semiolvidados, ó con sus alianzas y hazañas de que tenian llena la imaginacion, les prestaba un motivo de acomodarlos á sus rancias opiniones sobre la antiguedad de su imperio y gloria de sus reyes, y mayores!— Aun mucho despues de Herodoto, y cuando estos libros *apocrifos* se hallaban degradados al extremo y atestados de fabulas mas recientes, los consultaron para escribir sobre el antiguo Egipto los otros tres historiadores *Maneton Eratostenes*, y *Diodoro*.—Estos pues, lo mismo que aquel, no hicieron mas que copiar los errores y equivocaciones que contenian estos libros, en que estaban refundidos los extractos de las escrituras de los Hebreos.— Los traductores de estos extractos al egipcio, los habian inter-

---

[8] *En la Carta XXIII pag.* 27 *y* 28 *mostramos por algunos ejemplos de la antiguedad, cuanto influye en la forja de las fabulas el olvido del antiguo lenguaje, y el abuso de los terminos. Mr. Du-clot nos presenta uno mas reciente, que explica como la falta de inteligencia de una lengua puede dar origen á los mas groseros equivocos.— Kadlubeck, primer historiador de Polonia, habia escrito de los polacos en un estilo afectado y conceptuoso propio de aquella edad* (*siglo* 13) nonnulli dominativam coeperunt ligurire portiunculam—*esto queria decir que—los polacos empezaron á* saborear, *ó á tomar su poco de gusto á dominar*. (Hist. ep. 3.)—*El compendiador de esta historia tomó la palabra* ligurire *por el nombre de* Liguria, *que es hoy dia la costa de Genova, y dijo lo que jamas ha sucedido—que algunos polacos tomaron parte de la Liguria*. (Chron. ed. de Varsov. 1752)—*Lo mismo con corta diferencia* (*añade Du-clot*) *sucedió con muchos extractos de los libros de los judios hechos por los Egipcios.*

sus leyes y á su religion, zelosos de su libertad, ellos eran á los ojos de la razon y de la filosofia un pueblo feliz y estimable. —Atormentados succesivamente por los Asirios, por los Antiocos, por los Romanos, tubieron que derramarse por todas partes. Estos judios *dispersos* en el Egipto, en la Grecia, en la Italia degeneraron sin duda—Toda la *nacion* en fin entregada al espiritu de vertigo despues de la muerte que dieron á Jesucristo, solo fue conocida por su terquedad estupida, y dio merito á ser ridiculizada y menospreciada.—No hay pues que estrañar la *aversion* que todos los pueblos concibieron entonces contra ella; pues les estaba predicho este destino.—Si Voltaire, y los suyos toman por objeto á estos judios *degradados*, nosotros se los abandonamos gustosamente. Mas la abyeccion en que se hallan, no fue su estado primitivo; y los que en ellos no conocen otro, confunden las epocas, embrollan la historia, tiran palos de ciego, engañan á sus lectores, y desatinan haciendo alarde de erudicion.

Veamos ya si sus leyes los hacian *insociables y odiosos* á las otras naciones.—Segun Montesquieu "la separacion de los estran-"geros es la salvaguardia de las costumbres." Moyses pues hacia bien en querer que los Hebreos viviesen aislados: nada tenian que ganar con frecuentar las otras naciones, y tubieron siempre que arrepentirse de haberlo hecho alguna vez. Todas profesaban la *idolatria*; y era menester preservarlos de este fatal contagio, mucho mas cuando habian manifestado una violenta inclinacion á ella.—Por lo demas, es sabido que las otras naciones eran por aquel tiempo mucho mas *insociables* que los judios, y la aversion de los estrangeros era una enfermedad general. Luego en los judios no era efecto de las leyes de Moyses—Un *Egipcio* se creia manchado por comer con un estrangero; (24) se abstenia de tocar la cara de un Griego, y de servirse de sus instrumentos de cocina. (25)—Los *Griegos* mismos, apesar de su civilizacion, daban el nombre de *barbaros* á los otros pueblos, y se creian dispensados de ejercer con ellos los deberes de la humanidad.—Los *Parsis* discipulos de Zoroastro miraban como profanos á todos los que no eran de su religion. Segun la observacion de un Viagero, (26) los pueblos *salvages* tienen hoy el mismo horror á los estrangeros.—Los *Chinos* menosprecian soberanamente cuanto no es de la China—¿Que hay pues que estrañar que hubiese la misma prevencion entre los judios? En ellos era menos señalada, aunque mejor fundada.

---

(24) *Genes. c.* 43. *v.* 32.
[25] *Herod. lib.* 1 *c.* 41.
[26] *Vicente le Blanc. Viag.* 1. *part*, *p.* 34.

Mas sus leyes eran muy *intolerantes*. "Las que Moyses dio "contra la idolatria eran (dice Voltaire) *leyes de sangre*. To- "do acto de idolatria era prohibido bajo de pena de muerte. "[*Exod* c. 19. *Levit.* c. 19. *Deut* c, 13, &] Si una villa en- "tera era culpada de este crimen, debia ser destruida y sus ha- "bitantes exterminados, fuesen ó no judios. Si un particular, ó "un falso profeta pretendia atraher á sus conciudadanos al cul- "to de los dioses estrangeros, debia ser apedreado. Sobre este "articulo á nadie se le daba cuartel. Asi, los adoradores del "becerro de oro, los complices de la idolatria de los Madiani- "tas fueron castigados de muerte. Tal era la constitucion fun- "damental de la republica judia." [27]

Y ¿que? ésta puede llamarse *severidad excesiva*?—Ante todas cosas observemos, que estas leyes miraban unicamente á los judios, y estos se habian sometido á ellas. Solo tenian fuerza en la estencion de su territorio. En ninguna ley se les ordenó ir á exterminar los idolatras entre los Egipcios, Idumeos, Arabes ó Moabitas, en Damasco, ó en Babilonia. La ley al contrario les prohibia inquietar á estos pueblos.

Dios no habia prometido á los judios una proteccion sobrenatural y constante, sinó á cargo de que serian fieles á su culto y á su ley; y los habia amenazado con las mas terribles desgracias, si se entregaban á la idolatria. La conservacion de la republica era dependiente de esta especie de *contrato*. La idolatria pues era entre los judios un *crimen de estado*, un acto de rebelion, un atentado contra la constitucion política. Mas en todos los pueblos esta especie de crimen ha sido castigado de muerte, sin que nadie se escandalize de ello. ¿Por ventura son *leyes de sangre* las que en todas las naciones civilizadas se han dado contra el crimen de rebelion?

La question es saber—si Dios pudo sin injusticia aligar la salud del estado á esta condicion, es decir, á la observancia de un precepto de la *Ley natural*; por que tal es ciertamente la que prohibe la idolatria, La ley natural no puede permitir adorar muchos dioses, puesto que no hay mas de uno solo.—En caso de idolatria, la nacion era condenada á perder su *libertad civil* y su *independencia*, á ser echada de sus posesiones, y transportada á una tierra estraña. Asi fue castigada por la cautividad de Babilonia—asi lo fue, aunque menos rigorosamente, por el yugo que les impusieron los Cananeos, los Filisteos, los Madianitas en diferentes tiempos.—Todo hombre pues, que por sus lecciones ó por su ejemplo inducia sus conciudadanos á la idolatria,

(27) *Volt. trat. de la toler.* *Cap.* 13.—*Bibl. explic. p.* 205. &

ha en cara el silencio de Herodoto, Maneton, y de los escritores del paganismo sobre las plagas de Egipto, el paso del mar rojo, y demas milagros de Moyses. El Abate du Rocher dotado de la erudicion de que él carecia, y que está muy lejos de adquirir la turba de charlatanes que con el nombre de filosofos le siguen, les ha hecho ver ya en Herodoto mucho mas de lo que pedian— no solamente algunos rasgos esparcidos y aislados conformes con la narracion de Moyses—sino tambien la substancia misma de la historia sagrada por lo perteneciente á los egipcios, copiada con un órden seguido de rei nado en reinado por los historiadores profanos, bajo de cuya pluma se reconoce apesar de sus groserisimas alteraciones, el fondo de la verdad, y el sagrado origen de donde la tomaron. Asi es como la investigacion profunda de las antiguedades profanas, auxiliada de las lenguas orientales, y de la critica mas severa y exacta, ha descubierto la verdad, y convencido los *plagios* de los escritores profanos, á quienes oponian los incredulos contra la religion revelada para ostentar una erudicion igualmente recondita que superficial; y su vana y temeraria filosofia ha venido al cabo á ser herida con sus propias armas, y á preparar con sus tiros su propia derrota, y el triunfo de la fé.

Fueron tambien conocidos los libros sagrados de Moyses &c. por los antiguos *Persas*.—Con motivo de haber conquistado estos á Babilonia bajo de Cyro, cuando estaban los Judios en su cautividad, tubieron ocasion no solo de tratarlos, sino tambien de ver los escritos de su historia y religion, y de instruirse en ellos. La prediccion de Isaias, que habia anunciado la venida de Cyro contra los Asirios y aun su nombre un siglo antes, (11) y que segun Josefo le fué mostrada á este principe por los judios de Babilonia [12]—el milagro de la conservacion de Daniel en medio de los leones á cuya voracidad se le expuso, de que fué testigo y admirador (13)—y antes de este suceso el descubrimiento que le hizo el profeta de los fraudes de los sacerdotes de Bel—y en fin la intima amistad con que por tan justos titulos le honraba el rey (14)—hicieron conocer ventajosamente á los judios tanto de éste, como de los persas sus vasallos. Varios de aquellos fueron elevados á las mas altas dignidades del imperio; y Dario hijo de Hystapes que se llama Asuero en la escritura, (15) repudiando á Vasthi se casó con la judia Esther, á quien amó tiernamente, é hizo reconocer por reyna—elevó tambien á su tio Mardoqueo á los mas grandes ho-

(11) *Isai. cap.* 44 *v.* 28—Qui dico Cyro: *Pastor meus es.*
(12) *Antiq. jud. lib.* 11 *cap.* 1. [13] *Dan. cap.* 14 *v.* 42.
[14] *Dan. c.* 14. [15] *Esther. cap.* 1 *et seq.*

nores, vengando á éste y á los judios, de Aman y de todos sus enemigos que habian resuelto su perdida.

Los Orientales añaden, que Cyro estaba adherido á los judios aun por los vinculos de la sangre; porque su madre era judia segun los autores persas, tanto como su muger que dicen haber sido hija de Zalatiél, y hermana de Zorobabél. Mas sea de esto lo que fuere, él favoreció mucho á los judios, y les permitió volver á sus hogares, y reedificar su villa y su templo. Sorprendido por los enemigos de estos, es verdad que llegó á prohibirles la continuacion de la fabrica del templo; (16) mas despues de haber estado por algun tiempo interrumpida, Dario su sucesor les permitió continuarla. (17) Este último principe, que no menos que Cyro, habia dado tantas muestras de su reconocimiento y respeto á Dios y á la verdadera religion, cayó al fin de su vida en el error de los magos adoradores del fuego. Zoroastro que habia venido á la corte de Susa (18) supo tan bien insinuarse en el espiritu del rey, y le propuso sus opiniones con tanto artificio y sagacidad, que Dario las abrazó: y el ejemplo de este fué seguido por los cortesanos, la nobleza y todas las personas de distincion de su reino—de suerte que el *magianismo* ó culto del fuego se hizo desde entonces la religion dominante de la Persia, y continuó en ella hasta que se estableció el *mahometismo.*

Mas apesar de esto, sea que Zoroastro creyese conveniente al progreso de su religion, mezclarle ó acomodarle una parte de la de los judios, que merecia por entonces el aprecio del rey y de su corte—sea que fuese el mismo un judio apóstata, como piensan Pocock, Relant, Prideaux, Foucher y los escritores orientales citados por Hyde, quienes lo hacen discipulo de Daniel, ó de algunos de los ilustres Hebreos que de cautivos habian subido á la dignidad de ministros del rey de Persia, ó de los que por estos habian sido elevados á los cargos mas distinguidos del imperio—lo cierto es, que si Zoroastro no fué judio, estubo á lo menos muy instruido en la religion judia, y versado en los libros de Moyses, y otros del antiguo testamento. Asi lo convence la admirable *conformidad* que con estos tiene la obra de Zoroastro; donde no solamente se ven leyes muy semejantes á las de Moyses sobre la distincion de animales puros é impuros, sobre la conservacion del fuego sagrado, sobre el pago de diezmos, sobre el sacerdocio en una sola familia, consagracion de un Archimago &c.—sino que en muchos lugares usa el autor hasta de

(16) 1. *Esd. cap.* 4 *v.* 5.— (17) 1. *Esd. cap.* 6 *v.* 12 *y sig.* — (18) *Hyde de relig. vet. Pers. cap.* 24 *y sig.*

los pensamientos y palabras de nuestras escrituras, copía una parte de los salmos de David, cuenta la historia de la creacion casi como la pone Moyses en el genesis, y habla no solo de Adan y Abraham, sino tambien de José, de Moyses, de Salomon &c. (19)

Mr. Anquetil que trajo de la India, y tradujo en Europa el *Zend-Avesta*, aunque no piensa que Zoroastro fuese judío, ni que tomase de los judios sus dogmas, conviene sin embargo en que escribió en un *tiempo, en el cual los Judios eran conocidos en la Persia*—y nosotros podemos añadir en un tiempo en que, como ya dijimos, las profecias de Isaias presentadas á Cyro, los edictos de este principe y de sus succesores en favor de los Judios, el crédito, la reputacion y ciencia de muchos de ellos debieron llamar la atencion, y excitar la curiosidad de leer sus libros; y por consiguiente haber dado á conocer sus patriarcas, sus dogmas, leyes é historia en todas las provincias, y especialmente en la capital del imperio.—Y si Mr. Anquetil no halla tampoco en el *Zend-Avesta* tanta conformidad con los libros de Moyses y de los otros escritores sagrados, él mismo da la razon de esto, cuando reconoce que el *Zend-Avesta* no contiene todas las obras del legislador de los persas; de donde se infiere que los autores orientales citados por Hyde pudieron ver en la Persia las que eran desconocidas en la India.

En fin, el mismo M. Anquetil confiesa que hay ciertas *semejansas* y *relaciones* entre los libros traducidos por él y los sagrados de los judios, las que el mira como una simple consecuencia de las antiguas tradiciones. Pero la transmision puramente oral de estas no puede explicar la identidad de *palabras* y de *formulas* de las oraciones y canticos que se hallan en Moyses, David &c.--esto supone precisamente que los libros de estos fueron leidos y copiados por Zoroastro; puesto que aquellos precedieron á éste en muchos siglos. Ormuso por ex. dice en el Zend-Avesta— *Yo soy!--palabra luminosa, ó Zoroastro, la cual te encargo anuncies á toda la tierra*—y esta es cabalmente la expresion sublime por la cual el Ser por esencia se reveló á Moyses, y quiso darse á conocer á los hebreos.—*Dixit Deus ad Moysen: Ego sum qui sum. Ait: sic dices filiis Israel: Qui est misit me ad vos*. (20)

Hemos visto ya como fueron conocidos los libros de Moyses y de los judios por los antiguos *Fenicios*, *Egipcios* y *Persas*. Añadamos para concluir—que en tiempo de las guerras y perse-

---

(19) *Vease la obra citada de Hyde sobre la religion de los antiguos Persas.* (20) *Exod. cap.* 3. *v.* 14.

cucion de los Antiocos fueron igualmente conocidos y aun *escudriñados*, como si pudieran servir de apoyo al culto de los idolos, por los *Sirios* que se habian apoderado de Jerusalem. Consta esto del lib. 1 cap. 3 de los Macabeos, en que se dice que cuando el pueblo judio se vió amenazado por el ejército que envió Lysias por órden de Antioco Epiphanes contra ellos, y se congregó en Maspha para orar, hacer penitencia é implorar el socorro del Señor, los hijos de Israel *abrieron los libros de la ley*, en donde ellos hallaban con que afianzarse en el culto del verdadero Dios—y en donde por el contrario los gentiles que habian entrado en Jerusalen y se habian apoderado del templo y del santuario, *buscaban como hallar algo de semejante*, ó que tubiese relacion *con el culto que ellos daban á sus vanos idolos.*—*Et expanderunt libros legis, de quibus scrutabantur gentes similitudinem simulachrorum suorum.*—Lo que no solo prueba, que fueron entonces conocidos y leidos los libros de los judios por los estrangeros, sino tambien nos descubre la propension de los idolatras á buscar en las santas escrituras el principio ú origen de sus dioses y fabulas. Esto sin duda era muy natural, porque siempre el error sintiendo que no puede subsistir por sí mismo, busca como apoyarse con la verdad, ó como encubrir y disimular con ella su propia deshonra.

Voltaire creyó hallar un obstaculo insuperable al conocimiento de los libros judios por las otras naciones en la lengua hebrea, la que sindica de *barbara* y *extraña* para estas. Mas ¿como se atreve este charlatan á calificar de *barbara* una lengua que no entiende? Sin duda que para *él*, y para todos los filosofos de su calaña, que sin profundizar nada presumen hablar de todo, el hebreo debia ser una *gerigonza* ininteligible; pero no lo ha sido, ni lo es para tantos sabios que la han estudiado con esmero, y que han hallado en medio de su grata *simplicidad* la mas rica *fecundidad* unida á la admirable *flexibilidad*, con que se presta á todos los estilos desde el mas llano y humilde hasta el mas sublime y magestuoso! ¿En que sentido puede esta lengua llamarse *barbara*? Los griegos llamaban asi todo lo que no era de ellos; mas de esos *barbaros* tomaron cuanto supieron. ¡Por ventura será *barbara* una lengua, por la que habló la *Filosofia* en los libros de Job y de Salomon—la *Historia* en los de Moyses—la *Poesia* en los salmos, y otros canticos sublimes que se leen hasta hoy con gusto en los libros sagrados—aquella en fin que dio espresiones tan grandes, tan nobles, tan energicas á *Isaias* á quien Grocio compara con *Demostenes*, asi por la pureza de su diccion, como por la vehemencia con que se produ-

ce?—No hay un orador, ni un poeta entre los profanos que sobrepuje, ni aun iguale muchos pasages de este profeta, ni en la magestad de los objetos, ni en la manera de representarlos, ni en la fuerza del estilo y de las palabras. Homero y Pindaro, son muy inferiores, si se comparan con algunos rasgos del libro de Job, con los canticos de Moyses y de otros autores sagrados, con muchos de los salmos de David, con los proverbios y el cantico de los canticos de Salomon.

Nada exagero á U.—Rollin en su excelente *Tratado de estudios* ha explicado la admirable simplicidad y grandeza de Moyses y de los profetas—sobre todo ha hecho ver en el cantico de aquel despues del transito del mar rojo, un tesoro de elocuencia poetica que sobrepuja á los dos mas perfectos modelos en este genero Virgilio y Horacio, quienes al lado del sagrado fuego de Moyses son tan frios como el yelo. Mas recientemente, un Ingles lleno de gusto y de conocimientos el Dr. Lowth profesor de poesia y despues obispo de Oxford, dió á luz su famoso libro de *sacra Hebraeorum poesi*, en que descubre y analiza con primor las bellezas poeticas, de que abundan nuestros libros santos. Por manera que, aun cuando los poemas de Moyses, de David, de Isaias y de otros profetas no hubiesen llegado hasta nosotros sino como unas producciones puramente humanas, serian todavia por su originalidad y antiguedad dignas de la atencion de todos los hombres que piensan, y por las bellezas únicas con que brillan dignas de la admiracion y del estudio de todos aquellos que tienen el sentimiento ó gusto de lo bello. Este fué siempre el voto de todos los hombres de letras, sin exceptuar á los enemigos mas exaltados de la religion. Aun á estos se les ha visto reverenciar como poetas á los que rechazaban como profetas; y Diderot dejaba á la Biblia un lugar en su biblioteca escogida al lado de Homero.

Voltaire ha sido el único que hizo siempre profesion de un gran menosprecio de los salmos y profecias, como de toda la escritura en general--lo que en él no era obra del juicio, sino de la pasion. El gusto que él mostró en todo lo demas no deja dudar de esto, y es preciso convenir, en que á nadie le viene mejor que á él este verso de una de sus tragedias—*Toutes les passions sont en lui des fureurs*—Por 30 años no se cansó de desfigurar la escritura en prosa y en verso para tomarse el derecho de burlarse de ella. No fué menester mas para arrastrar en pos de sí una chusma de ignorantes y atolondrados, que jamás conocieron la biblia sino por las indignas trovas que él hizo de ella; y que no siendo capaces ni aun de entender el latin del

Psalterio, juzgaban de los poemas hebreos por las travesuras y chanzas de Voltaire, asi como hablaban de las piezas de Voltaire mismo por los folletos y criticas contra él de Freron. Mas en la escritura, donde el furor de Voltaire no vió sino con que divertir su musa por impiedades, el gran Racine halló con que hacer su famosa *Esther* y su inimitable *Atalia*--y Rousseau, el competidor de Horacio, con que formar sus *odas sagradas*, que son lo que hay de mas perfecto en la poesia francesa. Si con estos se compara Voltaire ¿cual debe llevarse la palma del talento y del buen juicio?

Al *furor* Voltaire añadia la *supercheria* y la *injusticia*. Para alucinar y chasquear á sus lectores no podia escoger un artificio mas grosero y menospreciable, que hacerles juzgar de unas obras escritas en la mas antigua de las lenguas conocidas, por versiones de 3.ª ó 4.ª mano chabacanamente literales, y aun odiosamente infieles, en que las presentaba despojadas de sus colores naturales—y ¿que hay en el mundo tan perfecto y bello que no sea facil desfigurar de esta suerte? Si traducimos palabra por palabra á Virgilio mismo, aunque mucho menos antiguo y mucho menos distante del gusto de nuestra lengua, veriamos en lo que vendria á parar toda su hermosura. El mundo literario se ha burlado de Perrault, quien sin saber una palabra de griego, queria absolutamente que se juzgase de Pindaro por un chabacano frances traducido del trivial latin de un Escoliaste. Voltaire mismo se mofó muchas veces de este genero de inepcia, en que incurrian algunos censores de la antiguedad; y sin embargo no tenia otro principio en que apoyar su critica de los libros santos. Su odio á la religion le hacia olvidar que se exponia de esta suerte á la risa de todos sus lectores instruidos, mientras que no pensaba sino en satisfacer su implacable saña engañando á los necios ignorantes, de quienes sabia bien que es siempre el mayor número.

Voltaire levantaba el grito al cielo, cuando se trovaban sus tragedias, es decir, cuando se les imitaba dandoles un sentido ironico y ridiculo. Es cierto que no hay espresiones bastantes para dar á conocer cuan detestable es este genero de composicion, enemigo del genio y escandalo del gusto; puesto que lo que hay de mas sublime es precisamente lo que mas se presta á la ironia ó burla de la *parodia*, asi como las manchas sobresalen mas en la tela mas rica, y en el color mas brillante. Nadie sabia esto mejor que Voltaire; mas la injuria que no podia sufrir contra sí, la infesia atrozmente á los autores sagrados sin guardar siquiera el miramiento debido al sentido comun, ó al juicio

universal de los hombres. El se puso á hacer el drama de Saul, en que trovó entre otras cosas la manera con que el profeta Natan arranca á David la confesion y condenacion de su crimen, y lo fuerza á pronunciar el mismo su sentencia—es decir—que Voltaire entrega al *ridiculo* lo que en todo tiempo y pais, independientemente de toda creencia, excita la admiracion bajo de cualquier aspecto que se le mire.

Seria dilatarme demasiado, si quisiera descubrir á U. las bellezas sin número derramadas en solos los *salmos* de David—Movimientos, imagenes, sentimientos, figuras: hé aquí sin contradiccion [dice Mr. Laharpe] la esencia de toda poesia—dejando á parte el número que entre los hebreos nos es desconocido. La de David abunda de todos estos generos de belleza, añade el mismo critico; y tan conocedor como éste era de las leyes del buen gusto, comprueba su juicio con muchos ejemplos escogidos. Yo no puedo dejar de citar á Usted uno, que ha sido entre otros el objeto de la critica injusta de Voltaire—éste es el salmo 113 que empieza *In exitu Israel.* Oigamos á su amigo, y admirador Laharpe.

Voltaire (dice) se burla mucho de este salmo á causa de las *montañas* y *colinas* comparadas á los *carneros* y *corderos*—igualmente, y con la misma sinrazon que Lamotte y Perrault habrian podido burlarse de la matanza que hace un guerrero en los batallones que ceden el campo, comparada en la *Iliada* al destrozo que hace un *asno* suelto en un campo de trigo. Mas de que los *asnos*, los *carneros*, los *corderos* &c. no suenen noblemente á nuéstros oidos, no se sigue que sucediese lo mismo entre los Griegos y los Hebreos, y ni aun entre los Latinos; puesto que el gusto severo de Virgilio no le impidió asemejar las agitaciones de la reina Amata atormentada por Alectos al movimiento de una peonza bajo el cordel ó latigo de los niños. Es por otra parte muy verdadero que los sacudimientos de las montañas y colinas commovidas por un violento temblor de la tierra son fielmente representados por los brincos ó saltos de una manada de ovejas; y aun de alli proviene esta espresion recibida entre los marinos—*la mar está borregosa* -para decir que está agitada. Dejando pues á un lado estas diferencias del lenguaje, que nada deciden de un pueblo á otro, lo que importa es ver, si en la marcha ó movimiento de la oda puede darse cosa mas bella, que este mismo principio del salmo, cuyo asunto es la salida de Egipto, y los prodigios que la acompañaron—Considerese ante todas cosas que vamos á juzgar un poeta reducido á prosa en una lengua extraña—*disjecti membra poetae,* como dice

Horacio—y digasenos si la poesia, aunque asi descompuesta toda, no resiste á esta prueba la mas peligrosa de todas, ó si puede temer el juicio de los conocedores.

Hé aqui como comienza el salmo—„Cuando Israél salió de »Egipto, y Jacob de enmedio de un pueblo barbaro, la Judea »vino á ser el santuario del Señor, Israel fué el pueblo de su »poder.—La mar lo ve y huye; el Jordan retrocede á su origen. »Las montañas saltaron como el carnero, y las colinas como el »cordero.—Mar ¿por qué huyes? Jordan ¿por qué has retroce »dido á tu origen? Montañas ¿por qué habeis brincado como »el carnero? y vosotras colinas ¿como el cordero?—Es que la tier»ra se ha conmovido delante del Señor, al aspecto del Dios de »Jacob, del Dios que muda la piedra en fuente, y la roca en »un manantial de agua viva!—La gloria de esto no pertenece á noso»tros, Señor: dadla toda entera á vuestro nombre, á vuestra bondad »para con nosotros, á la verdad de vuestros oraculos; no sea »que las naciones digan algun dia ¿donde pues está su Dios? Nues»tro Dios está en los cielos, él ha hecho todo lo que ha querido!

Si ésta no es poesia lirica y de primer órden (prosigue Laharpe) no la hubo jamas; y si yo quisiera dar un modelo de la manera con que debe proceder la oda, no escogiera otro, porque no lo hay mas cumplido.—El poeta cuenta maravillas inauditas, como si contára hechos ordinarios; no se le oye un solo acento de sorpresa, ni de admiracion, como en tal caso no habria dejado de hacerlo cualquiera otro poeta profano. ¿Como es que David expone tan fina y llanamente cosas tan extraordinarias? No hay mas de un solo modo de explicar esto; y es, porque él que habla aquí es el que las ha hecho; y de él es, de quien es dicho en otro salmo lo que no puede dejar de decirse de un Dios omnipotente—*nihil est mirabile in conspectu ejus*.—nada hay maravilloso delante de él.

El salmista no quiere hablar por sí mismo de la idea que es preciso tener de las maravillas que describe, sino que la naturaleza toda sea la que dé testimonio al Señor, á quien obedece. El la interroga pues al momento, y ¿en que tono?—*Mar ¿por qué huyes?*—*Jordan ¿por qué retrocedes? &c.*—Yo busco en todas partes algo que sea comparable á este subito y vehemente apostrofe, y en ninguna hallo nada que se le acerque! El interpela la mar, el rio, las montañas, las colinas, y ¿con qué sublime brevedad? Y en el instante oimos á la mar, al rio, á las montañas, á las colinas, que responden todas á una voz—„Ah! ¿no »veis que la tierra se ha conmovido en la presencia del Señor? »Y ¿como no se habria conmovido al aspecto de aquel que mu-

"da la piedra en fuente, y la roca en un manantial de agua viva!" Tales son los enlaces suprimidos en esta rapida poesía. El poeta hubiera podido referir simplemente este milagro, como hizo con otros; mas prefiere ponerlo en boca de los seres inanimados—y ¿es éste un arte vulgar?— No es esto todo: movimientos nuevos y afectuosos suceden á los de la prosopopeya—„La gloria de "esto (dice) no es de nosotros, Señor &c."

Yo conozco como el que mas á Horacio y á Pindaro [continua diciendo Laharpe] pero, si me es permitido decirlo sin faltar al respeto de lo sagrado comparandolo con lo profano, parece que el Espiritu Santo sin tener necesidad de ganar la palma del genio poetico para obrar sobre nosotros, no quiso desdeñarla; á buen seguro que ninguno de los verdaderos poetas se la disputara jamas.—Y ¿qué seria, si yo convocase aqui toda su escuela, á *Moyses*, *Isaias*, *Jeremias*, *Abacuc*, todos los profetas? si quisiera entrar en el examen y analisis de todo lo que hay en ellos de asombroso y verdaderamente incomparable?—Mas todos tienen un gran defecto en la opinion de nuestros preocupados y miserables Filosofos, y es que se les canta en la Iglesia; y ¿como puede haber nada que sea bello en unas visperas religiosas?—Si esto mismo se hallára, ó por mejor decir, si fuera posible hallarse en los escritos de un *Bracman* de la India, en un Poeta *arabe* ó *persa* ¿cual sería el concierto unanime de alabanzas que les prodigarian! cuanta y cuan incesante su admiracion!

La que por todas partes excitan los salmos es tan justa, como inagotable.—¿Tratáse de figuras de diccion, de tropos, de metonimias, de metaforas? David dice á Dios. „La mar ha sido vues"tro camino, las olas vuestra senda, y el ojo no echará de ver "vuestras pisadas!" Este último rasgo es de un verdadero *sublime*.—¿Quiere pintar la infamia del culto idolatrico? „Israél cam"biara la gloria del culto divino con la imagen de un animal ali"mentado con yerba." ¿Hay un lenguaje mas brillante, ni expresivo?—¿Deséase que la gallardia de los sentimientos acompañe á la energia de las figuras? no hay mas que oir á David, cuando habla de la misericordia divina. „Qué! olvidariase Dios de per"donar? retendria su bondad encadenada en su ira?"—¿Tiene que caracterizar la insolencia de los malos en su prosperidad? „Su "iniquidad sale llena de orgullo del seno de su abundancia. Ellos "estan como envueltos en su impiedad, y cubiertos del mal que "han hecho ...El malvado ha padecido dolores como de parto para "producir la iniquidad; concibió el mal, y parió el crimen." ¡Que conjunto de expresiones fuertemente figuradas!

Laharpe sigue analizando otras muchas bellezas de los Sal

mos, sea en el genero sublime, sea en el dulce, gracioso y pintoresco. [21] Dignisimas de conocerse y de ser admiradas, las paso en silencio con dolor; porque es tiempo ya de cerrar esta breve digresion, con que me he propuesto amenizar, ó hacer menos enfadosa la presente discusion, y al mismo tiempo instruir á U. poniendolo en estado de juzgar por pruebas irrecusables, cuan violenta y descabellada es la nota de *barbara* impuesta por Voltaire á la lengua hebrea, que como hemos visto, contiene tan excelentes modelos de poesia y de elocuencia. Volvamos á nuestro asunto.

No era tampoco tan extraño y peregrino el *hebreo* de Moyses y de los otros libros del antiguo testamento, que no pudiese llegar á ser entendido absolutamente por las naciones vecinas. Los sabios que se han aplicado á comparar las lenguas, hallan entre ellas una afinidad y analogia, que prueba sin duda haber nacido todas de un mismo lenguaje primitivo; [22] y si este fué el *hebreo*, como con sobrada razon se puede pensar ¿quien duda que esta lengua no puede considerarse como muy extraña ó peregrina al respecto de las que antiguamente hablaron los pueblos del oriente, y que eran como hijas de aquella madre? La lengua de los cananeos y fenicios era una misma con la hebrea, como lo han probado Bochart, Huet, Walton y otros El caldeo se aproximaba mucho al hebreo. Jacob nacido en la Palestina, y Laban su suegro nacido en la Caldea se entendian perfectamente. Abraham, que vino de Ur en la Caldea, fué á Harán en Mesopotamia, y de alli vino á morar en la tierra de Canaan, se daba á entender sin necesidad de interprete en todos estos lugares; como tambien en Egipto, donde estubo por dos veces. Asi es que, segun el docto Calmet, [23] la Mesopotamia, la Caldea, la Babilonia, la Armenia, la Siria, la Arabia, la Palestina, la Fenicia, y el mismo Egipto hablaban un lenguaje que se acercaba mucho al *hebreo*. Los efectos de la confusion de lenguas se hicieron sentir principalmente en las provincias mas distantes de estas; y sin embargo es sabido, que por medio de los Cananeos llamados tambien Fenicios, se extendió la lengua hebrea en el Africa, en la mayor parte de las islas del mediterraneo, y de las costas que este mar baña.

---

[21] *Vease el discurso de Mr. Laharpe sobre el estilo de los profetas, y el espiritu de los libros santos. Tom. II. de su curso de literatura pag.* 173. *y sig.*

(22) *Veanse—Los elem. primit. de las leng.—El mundo primit. comparado con el mund. moderno—Las indag. histor. sobre el nuevo mundo.* (23) *Disert. sobre la prim. lengua.*

Convenimos desde luego en que el caldeo, egipcio y aun el fenicio llegaron con el tiempo á ser diferentes del *hebreo*; mas no tanto, que no pudiesen ser entendidos, aunque imperfectamente, de aquellos que supiesen uno de estos idiomas, á la época en que fueron conocidos y copiados los libros sagrados de los judios por los Fenicios, Egipcios, y Persas de la Caldea. En tiempo de Sanchoniaton, es decir, mas de 6 siglos despues de Moyses, pudo ya haberse alterado mucho la lengua de los Fenicios, mientras que la hebrea permanecia casi invariable; no porque el hebreo de Moyses dejase de ser una lengua viva á los cuatro ó cinco siglos despues, como afirma un Enciclopedista, (24) lo que no sucedió sino en tiempo de la cautividad ó algo despues: sino porque hasta entonces los judios habian tenido poca relacion con los otros pueblos, y entre tanto no pudo su lengua variarse por el conocimiento, versacion y mezcla de otras. Al contrario los Fenicios, habiendo sido los primeros que ejercieron el comercio y la navegacion, su lengua debió por fuerza irse mezclando con las de los otros pueblos que frecuentaban.—Aun con mas razon podemos creer, que en la época en que los libros sagrados de los judios fueron conocidos y copiados por los Egipcios y Persas de la Caldea, que fué la del cautiverio de Babilonia, es decir, como mil años despues de Moyses, debieron estar muy variados el egipcio y caldeo, y por consiguiente mas distantes del hebreo. Mas esto mismo prueba, que habiendose hecho mas dificil á los Fenicios, Caldeos y Egipcios la inteligencia de Moyses y de los otros libros sagrados de los judios, cuando los hubieron á las manos, no pudieron traducirlos y copiarlos sin incurrir en muchos errores y equivocaciones, á los que por otra parte los arrastraba segun hemos visto la fuerte y tenaz preocupacion de la idolatria. Y esto es cabalmente lo que se nota en los extractos que hicieron de ellos Sanchoniaton, Zoroastro, y los Egipcios de que hablamos antes.

Al fin la divina Providencia dispersó á los judios en diferentes regiones, para que llevasen consigo las escrituras santas como un testimonio de las voluntades divinas, y como el deposito de las profecias, que anunciaban al mundo un Salvador, una ley nueva. Ella quiso que este libro divino fuese traducido en diferentes lenguas—*en griego—en caldeo—en siriaco &c.* cerca del tiempo de la venida del Mesias, á fin de que todas las naciones pudiesen estar instruidas de sus eternos designios, y que hubiese en todas partes testigos de su cumplimiento. La traduccion *griega* hecha

---

(24) *Encyclop.* Leng. Hebr. *pag.* 85.

por los 70 interpretes judios contribuyó principalmente á derramar por el mundo civilizado el conocimiento de los libros sagrados. Sea lo que fuere de la historia de esta version referida con alguna diversidad por Aristeo, Philon, Josepho, S. Justino, S. Ireneo, y S. Epifanio—lo cierto es, que ella fué procurada por el rey de Egipto Ptolomeo Filadelfo, y acabada en el septimo año de su reinado por el de 278 antes de Jesucristo, como lo ha probado bien el editor del libro de Daniel traducido por los 70 en fol Roma 1772.

S. Juan Crisostomo en la homilia 4.ª sobre el Genesis observa como un milagro de la divina Providencia, que un rey barbaro, ageno de la verdadera religion, enemigo de la verdad y del pueblo de Dios, hubiese emprendido la version de la escritura en griego, y derramado por este medio el conocimiento de la verdad entre todas las naciones del mundo.—¿Qué importa (añade S. Agustín) que los judios, sea por envidia, sea por escrupulo no quisiesen comunicar á los extrangeros las santas escrituras? Dios se sirvió de un rey idolatra para procurar esta ventaja á los pueblos gentiles. *Libri, quos gens judaica caeteris populis, vel religione, vel invidia prodere nolebat, credituris per Dominum gentibus, ministra Regis Ptolomaei potestate, tanto anteproditi sunt.* (25)

Voltaire pretende que „esta traduccion se mantubo oculta.” ¿Por ventura era tambien el griego *barbaro*, como el hebreo? Despues de las conquistas de Alejandro se habia hecho casi tan comun en el oriente, como en el occidente. La version de los 70 se puso en la biblioteca publica de Alejandria formada por los Ptolomeos, y esta era muy frecuentada de los filosofos y literatos gentiles. Los judios helenistas no usaron de otra para estudiar y practicar su religion. Y tan lejos está de que quedase oculta, que cabalmente por haberse divulgado la escritura entre los paganos por medio de esta version, los judios que hablaban el hebreo la creyeron profanada, y establecieron un ayuno el dia 8 del mes de Tebet (Diciembre) para significar su dolor por haberse publicado en una lengua profana y extrangera. [26]

Y despues de todo ¿en donde habia visto Longino el pasaje que cita y admira de Moyses, como un rasgo de sublimidad—*hagase la luz, y la luz fué hecha?*—Es dice Voltaire (27) que „antes de Longino que vivió y murió en tiempo del Emperador „Aureliano, ningun escritor griego ha citado un pasaje de Moy„ses.”—Pues qué? ignoraba Voltaire que Alejandro Polyhistor que vivió como 300 años antes de Longino, cita la *historia de los*

(25) *S. Aug. lib. II de doct. christ. cap.* 15.—*Serm.* 88 *in Joannem.* (26) *Scaligero not. ad Chron. Euseb. ad annum* 1734 *pag.* 134.
(27) *Voltaire Philos. de la hist. c.* 28.

judios—como escrita por el legislador Moyses? ¿En donde pues la leyó? ¿como supo que Abraham tubo hijos de Cethura, de los cuales habla despues de otro escritor llamado Cleodemo, conforme á lo que de ellos dice Moyses? (28) Diodoro de Sicilia que precedió á Longino en mas de 2 siglos nos describre las leyes de los judios ¿por donde se instruyó de estas, y como supo que á su fin se leen las siguientes palabras con que acaba el Pentateuco—*Moyses refiere á los judios estas palabras, que oyó de boca del mismo Dios?* [29] Nicolas de Damasco, contemporaneo de Diodoro ¿en donde leyó lo que, segun él, *dijo Moyses legislador de los judios* de un hombre que se salvó en una arca durante el diluvio? (30) Numenio, filosofo pitagorico anterior en mas de un siglo á Longino ¿como llegó á saber estas palabras del cap. 1.° del Genesis, qué el atribuye á un profeta—*el espiritu de Dios era llevado sobre las aguas*? (31) Demetrio de Phalera, Philon el antiguo, y Eupolemo habian hecho la historia de los judios, y segun Josepho no se habian alejado mucho de la verdad (32) ¿De donde pudieron estos autores griegos tomarla, sino de la *version griega* de las santas escrituras?—Luego Moyses ha sido conocido y citado mucho antes de Longino por los griegos, y no pudo serlo sin ser consultados y leidos sus libros en la traduccion griega de los 70.—Eusebio en el lib. 9 de la preparacion evangelica recoge otros muchos autores griegos, que citan á Moyses, y los pasages de los libros sagrados.

Asi es, que los *libros sagrados* de los judios, á pesar de que estos regularmente los ocnltaban á los extrangeros, llegaron á ser no solo conocidos de la *antiguedad pagana*, sino tambien extractados, copiados, retazados y feamente travestidos en sus libros para suplir su ignorancia de los origenes del mundo, ó la perdida de sus historias, ó para cimentar sus fabulas ó acreditar sus inventados sistemas de religion; y al fin traducidos generalmente á las lenguas profanas—Y ¿fué este el único *medio* que tubieron los gentiles de conocer la historia y religion del pueblo hebreo?—La Carta siguiente mostrará otros varios no menos ciertos, aunque mas sensibles, universales, y capaces de llamar la atencion de los pueblos paganos, y de darles margen de transformar los hechos agenos en sus propias fabulas. Eleutheropolis y Mayo 8 de 1825. *Eusebio.*

---

[28] *Joseph. antiq. lib.* 1 *cap.* 5.
[29] *Fragm. de Diod. por Terrasson. tom.* 7 *pag.* 24.
[30] *Joseph. antiq. lib.* 1 *cap.* 3.
(31) *Porphyr.* de antro Nympharum *pag. III.*
(32) *Joseph. cont. Appion. lib.* 1 *cap.* 8.

LIMA 1829: IMPRENTA DE MASIAS.

CARTAS PERUANAS

ENTRE

FILALETES Y EUSEBIO.

CARTA XXXII.

EUSEBIO A FILALETES.

Mi caro Filaletes. Los *libros sagrados* de los judios no fueron la unica luz, que dió á conocer á las naciones antiguas la religion del pueblo hebreo, sus milagros y otros hechos grandes de su historia, sus principales personajes, ritos &. La divina Providencia les proporcionó desde el principio otros medios mas llanos, faciles y al alcance de todos, al mismo tiempo que mas energicos y eficaces, con el fin de llamarles la atencion por la admiracion de las obras que habia hecho en su pueblo, y atraherlos del error de la idolatria al conocimiento y culto del verdadero Dios. No fue siempre necesario saber las letras, entender la lengua en que Dios habia dado sus oraculos, copiar ó extractar fielmente las santas escrituras—habria bastado tener ojos para ver, orejas para oir, y razon para reflexionar sobre los hechos, si esta hubiese dejado de estar infatuada con las ilusiones del corazon y de los sentidos—*si mens non laeva fuisset*. Mas la idolatria que habia nacido y se alimentaba de tales ilusiones, este error funesto que habia cegado á todos los pueblos hasta hacerles olvidar las lecciones de la naturaleza y las de sus padres, les hizo igualmente menospreciar las que la Providencia divina continuó dandoles por las obras maravillosas que ostentaba entre los hebreos sus vecinos; y asi como la historia de la creacion, de los fenomenos de la naturaleza, de los personajes ilustres y de los grandes acontecimientos del mundo hasta el tiempo de la dispersion, acomodada al sistema del politeismo produjo entre ellos sus *teogonias*, y una gran parte de sus antiguas fabulas—por el mismo espiritu de fascinacion, ó de vertigo cuanto llegaron á saber de grande y admirable que Dios habia hecho en favor de su pueblo desde el Patriarca Abraham que le sirvió de tronco, ó fue mirado por ellos como obra de sus imaginarios dioses y heroes, ó les dió ocasion de ensanchar y

y engalanar su *mitologia*, y sus fabulas posteriores con nuevos episodios tomados de la historia y de los personajes hebreos.

Y ¿cuales fueron estos medios por donde las naciones idolatras llegaron á adquirir estos conocimientos de la religion é historia de los judios? Fueron varios.—El 1.° que se presenta es el de la *tradicion* entre las numerosas naciones gentiles, á que dió origen el mismo Abraham—por *Ismael* y los demas hijos que tuvo fuera de Isaac unico heredero de la fe de su padre y de las promesas del Señor—y por su nieto *Esau* segregado de Jacob que solo obtuvo la bendicion de su padre Isaac. De Ismael provinieron los *Arabes*—de los hijos de Cethura, los *Madianitas*, *Jebuseos* &—de Esau, los *Idumeos*—de los hijos de Loth sobrino de Abraham los *Moabitas* y *Ammonitas* &. Respecto de todas estas naciones fue Abraham y su familia lo mismo que Noe y la suya para con las que se formaron de sus hijos y nietos despues de la dispersion—es decir—el origen comun de muchas *tradiciones* relativas á sus personas, á los hechos interesantes en que habian intervenido ó de que habian sido testigos, y á ciertas creencias y practicas, que luego desfiguraron mesclandolo todo con sus falsos dioses, con el culto que les daban, y con las fabulas que de ellos inventaron.

Las mas de estas naciones conservaron la *circuncision*, que venia de Abraban su comun Padre, especialmente los Arabes sus descendientes por Ismael. Estos dominaron por un tiempo el Egipto, y comunicaron à los Egipcios la circuncision, y noticias de aquel gran patriarca y su familia. Antiguamente habitaron el pais que se extiende desde *Hévila* en la union del Eufrates con el Tigris hasta *Sur* junto al istmo que separa el Egipto de la Arabia. Las otras naciones vivian con los Cananeos, ó eran vecinas á ellos. Por aqui se deja ver la inmensa extension de pais, en que pudo haber noticia de Abraham y de sus hijos. Los Egipcios, y los Cananeos ó Fenicios, llevando muchas colonias á la Asia menor, á la Grecia, á las islas y costas del Mediterraneo, comunicaron á estos pueblos sus conocimientos y sus errores. Hasta ellos pudo pues llegar lo que la tradicion, ó la fama habia conservado en orden á Abraham, á Isaac, á Jacob, y á Jose que se hizo un tan gran personaje en Egipto. En el tiempo de la cautividad pudo tambien pasar esta tradicion á los Asirios, Persas, y aun á los Indios, con quienes se habia abierto ya la comunicacion; puesto que segun Heradocto [1] Dario hijo de Hystapes, llamado Asuero en las escrituras, no solo reinaba sobre la Persia, sino tambien en algunas provincias de las

---

(1) *Herod. lib.* 3. *c.* 94 *y* 97.

Indias propiamente tales, y los Etiopes le pagaban cierto tributo. Asi casi todo el oriente, los Arabes, los Magos de Persia, y aun los Indios tubieron noticia de Abraham, y hacen elogio de él. [2]

No es dificil pues de explicar la *semejanza* que se halla de algunas fabulas y usos de todas estas naciones con lo que de Abraham, Isaac, Jacob, y Jose refiere la escritura santa; pues á mas de lo dicho Jacob con toda su familia y descendencia moró entre los Egipcios muchos años. Entre otros ejemplos que podrian citarse, se presenta el de—la practica de la *circuncision* ordenada por la primera vez á Abraham, y adoptada despues por varias naciones gentiles—y la fabula del viejo *Hyrieo* que nos ha conservado Ovidio.

Mas en cuanto á la *circuncision*, nos sale al encuentro Voltaire. Segun él y otros incredulos, lejos de venir de Abraham fue tomada de los Egipcios por los Judios. [3]—Celso en Origenes era de esta opinion. (4) Marsham entre los modernos pretendió probarla con la autoridad de *Herodoto*, *Diodoro de Sicilia y Estrabon* (5) Voltaire y sus secuaces no han hecho mas que copiarlos.—Ante todas cosas observemos que Herodoto vivió mil años despues de Moyses, mil cuatro cientos despues de Abraham. ¿Por ventura supo por una tradicion mas cierta que la de Moyses lo que habia sucedido en la Palestina 14 siglos antes de él?—Herodoto habia sabido de los Egipcios lo que él refiere. Y Voltaire mismo que nos opone á Herodoto, cuida mucho de advertirnos que todo lo que Herodoto supo de los sacerdotes del Egipto es falso—(6) que no hubo pueblo tan menospreçiable como los Egipcios—(7) que las relaciones de ¡Herodoto son cuentos buenos para arrullar niños.—(8) Bello preparativo para hacer que demos credito á Herodoto!

Veamos lo que dice *Herodoto*—no hay casi una palabra en su relacion que no sea un error. [9] Piensa que "los Colcos son "originarios de Egipto, por que los pueblos de Colquida, de Egip-

---

(2) *Vease la Bibliot. orient. de Herbelot.*

[3] *Diccion. filos. art.* Circuncision·—*Indag. filos. sob. los Americanos tom.* 2. *part.* 4. *sec.* 4.—*Opin. de los ant. sob. los Jud. c.* 1. *p* 19.—*Citador* &.

[4] *Orig. cont. Cels. lib.* 1. *n.* 22.

[5] *Marsham, Canon chronicus ægitiaçus*, &.

[6] *Miscel. de literat. tom.* 2. *d.* 47. *p.* 38.

[7] *Diccion. filos.* Apis.

[8] *Diccion. filos.* Circuncision

[9] *Herod. lib.* 2.

"to y de Etiopía son los unicos sobre la tierra, que se hayan he-"cho circuncidar en todo tiempo."—Falso. Los Arabes, los Idumeos observaron en todo tiempo este uso; lo que ignoraba Herodoto. (10) Añade, por que "los Fenicios y los Sirios de la "Palestina confiesan ellos mismos, que tienen esta costumbre de "los Egipcios."—Ni uno, ni otro. Los Fenicios, aunque Sanchoniaton les preste esta costumbre, no se circuncidaban; á ninguna de sus colonias llevaron esta practica, y Ezequiel los pone entre los pueblos incircuncisos. (11) Los Sirios ó los Judios de la Palestina (de quienes es esta la unica vez que habla Herodoto, y á quienes designa muy mal, por que los conocia muy poco) no podian decir que tenian la circuncision de los Egipcios sin contradecir sus libros sagrados, y la antigua creencia de su nacion—¿Es verdad por otra parte que los Colcos fuesen circuncidados, como lo supone Herodoto? Bien pudo haber hombres circuncidados en la Colquida en tiempo de Herodoto; mas es verosimil que estos fuesen los Judios trasplantados por Salmanasar ó por Nabucodonosor; y estos Colcos verdaderos ó supuestos no decian haber recibido la circuncision de los Egipcios.

Concluye en fin Herodoto diciendo "que no sabia si los Etio-"pes habian tomado la circuncision de los Egipcios, ó al contra-"rio."—Voltaire mismo nos va á sacar de esta duda en que nos deja su autor Herodoto. El nos enseña que la circuncision es antigua en la Arabia, y que de allí pasó á los Etiopes. (12) Mas si la circuncision de los Arabes pasó á la Etiopia, aun mas facilmente pudo introducirse en Egipto; pues es cierto por Maneton y otros autores, que los Egipcios fueron subyugados por *Reyes Pastores*, que no pudieron ser otros que Arabes ó Idumeos. Una prueba de que estos fueron los que introdujeron la circuncision en Egipto, es que los Egipcios la recibian como los Arabes á los 14 años de edad, en que la recibió Ismael padre de estos ultimos, [13] mientras que los Judios la han dado siempre á sus hijos al octavo dia de su nacimiento, como lo ordenó el Señor á Abraham. (14) Luego la circuncision de Egipto es la misma que la de los Arabes, y diferente de la de los Judios. —Como los Etiopes se circuncidaban tambien á los 14 años, y sometieron antiguamente al Egipto, pudieron tambien comunicarla á los Egipcios, despues que ellos mismos la recibieron de los

---

[10] *Mem. de la Acad. de inscrip. tom.* 60. *p.* 354.
[11] *Ezech. cap.* 32. *v.* 30.—*Mem. tom.* 6.° *p.* 391.
[12] *Dicion. filos.* Circuncision.
(13). *Gen. c.* 17 *v.* 23.
[14] *Gen. c.* 17. *v.* 10 *y sig.*

Arabes. He aqui lo que los Egipcios infatuados de su antiguedad, y de sus conquistas imaginarias estubieron muy lejos de contar á Herodoto.

Mas "Abraham en su viage á Egipto ¿no pudo tomar de los "Egipcios la circuncision?"—No ciertamente. La misma historia que nos enseña que Abraham estuvo en Egipto, es la misma que nos enseña igualmente que el no recibió la circuncision hasta mas de 20 años despues, y que se sujetó á ella por un orden expreso de Dios, quien quiso que él y sus descendientes llevasen sobre su carne un signo de la promesa divina. (15) Abraham no pudo tomar entre los Egipcios un uso que no tenian todavia, y del cual no se hallan vestigios entre estos hasta 14 siglos despues. Cuando despues de interumpida la practica de la circuncision en el desierto, mandó Josue cumplir esta ley á todo el pueblo al entrar en la tierra prometida, dijo Dios—*Yo os he librado el dia de hoy del oprobio del Egipto.* (16) ¿Que significan estas palabras, sino—yo acabo de quitaros la semejanza que teniais con los Egipcios incircuncisos? Nueva prueba de que la circuncision no venia del Egipto, puesto que ella distinguia por entonces todavia á los Judios de los Egipcios.

Los testimonios de *Diodoro de Sicilia*, (17) y de *Estrabon* [18] se refunden en el de Herodoto, que hemos visto ser de ningun peso. Ambos usan de la expresion—"*se dice—se alega*—que los "pueblos de la Colquida vienen de los Egipcios, por que se cir"cuncidan como ellos." No era pues esta su propia opinion, sino la que habian leido en otros. Mas ningun escritor antiguo ha dicho que los Egipcios se circuncidaban á exepcion de Herodoto, que engañado por los Egipcios, alucinó á los otros. Diodoro y Estrabon cuando hablan por si de los Judios, reconocen que Moyses estableció ceremonias sagradas y leyes morales muy *diferentes* de las de otras naciones—y tratando de los Egipcios, ni uno ni otro dicen que la circuncision fuese un uso comun de este pueblo, cuyas costumbres por otra parte nos describen, (19)

El autor de las *indagaciones filosoficas sobre los americanos* [20]--llevado del prurito que atormenta á todos los filosofos de contradecir la historia santa—cree que la circuncision era necesaria á los Arabes, á los Egipcios, á los Etiopes, y á los ha-

(15) *Gen. loc. cit.*
(16) *Josue c. 5 v.* 9.
[17] *Diodoro. traduct. de Terrasson lib.* 1. *sec.* 2. *tom.* 1.
(18) *Strab. Geograph. lib.* 18.
(19) *Diod. tom* 7.—*Strab. Geog. lib.* 16.
(20) *Tom.* 2. *part.* 4. *sec.* 4—*Opin. de los antig. sobre los Judios cap.* 1. *p.* 19.

bitantes de las costas del golfo persico para evitar ciertas incomodidades corporales; y concluye que los Judios la tomaron en Egipto, en donde la limpieza, ó aseo la exigia.—Omitiendo aqui discusiones indecentes, de que tanto gustan nuestros pretendidos filosofos, nos basta probar que ninguna razon *fisica* hacia necesaria la circuncision en la Palestina, donde moraban los Judios. En efecto, los cristianos que la habitaron por mucho tiempo, los que todavia existen en ella, y los que poblaban el Egipto y la Arabia antes de nacer el mahometismo, jamas tubieron necesidad de circuncidarse, ni estubieron sujetos á alguna enfermedad de que los Judios y Mahometanos se hubiesen curado ó preservado por la circuncision. Segun la observacion de Niebuhr (21) los Parsis discipulos de Zoroastro, los Paganos de las Indias, algunas naciones Cafres del Africa, que viven en climas tan ardientes como los Mahometanos de Arabia, no se hacen circuncidar, y lo pasan tan bien como los circuncisos.

Mas supongamos por un momento la utilidad de la circuncision para la salud, aun en la Palestina—esto no probaria tampoco que Dios no la hubiese ordenado á Abraham, ni que sus descendientes la hubiesen tomado de los Egipcios. Una historia cual es la de esta institucion divina, clara, circunstanciada, motivada, confirmada por el uso de dos naciones numerosas venidas de Abraham, Judios y Arabes, mas antigua que los monumentos de la historia profana ¿puede ser destruida por conjeturas, por testimonios reducidos á *oi decir*, ó por reflexiones aventuradas de los antiguos ó modernos? ¿Que interes podia tener Moyses en disfrazar el verdadero origen de la circuncision? En caso de que hubiera sido imitada de los Arabes, ó Egipcios por motivo de salud ó de aseo, no tenia inconveniente alguno de decirlo. Cuando ordenó abluciones, abstinencias, y otras precauciones utiles á la salud del pueblo, no fue á buscar su origen en Abraham, ni se detubo en averiguar si las naciones vecinas usaban de ellas ó no. El hace decir a Dios—qne *todo hombre incircunciso será borrado del numero de los Israelitas, y no será reputado por miembro de su pueblo.* (22) Luego era un signo desusado entre las naciones vecinas en el tiempo en que el hablaba.

La circuncision lejos de venir de la superticion del paganismo, servia de distinguir á los judios de las naciones idolatras, lo que reconoce expresamente Tacito—*circumcidere genitalia instituere* (Judaei) *ut diversitate noscantur* [23] Esta ceremonia to-

---

[21] *Descripcion de la Arabia p.* 63.
(22) *Gen. cap.* 17. *v.* 14.
(23) *Tacit. Hist. lib.* 5. *cap.* 1.

nia entre los judios tres miras—era el sello de la promesa hecha á Abraham de multiplicar y bendecir su raza—una especie de profesion de fe que consagraba todos sus descendientes al culto del verdadero Dios (24)—una condenacion del culto obsceno que los Egipcios y otros pueblos daban al *Phallus*. Tal fue el rito sustituido por Dios á las lustraciones y purificaciones que los paganos hacian á sus hijos recien nacidos para consagrarlos á sus dioses, y por consiguiente él servia de preservar de esto á los Judios.—Que los Egipcios, Fenicios, Americanos ú otros hayan adoptado despues la *circuncision* por un motivo de salud ó de limpieza, por supersticion, y aun por lubricidad, como los Insulares de Otahiti, nada nos importa. El uso de los hebreos era mas antiguo, fue constante, sabian las razones de él, y han sido fieles en guardarlo, mientras que las otras naciones lo han tomado ó abandonado á su antojo.

A pesar pues de los exfuerzos de los incredulos, nadie ha podido probar hasta ahora que la *circuncision* hubiese sido usada en algun pueblo cuando fue ordenada á Abraham. Luego es preciso buscar en éste el origen de ella.—Propagada luego por Ismael su hijo á los Arabes, igualmente que por Esau su nieto á los Idumeos, y recibida de unos y otros por las naciones profanas, degeneró sin duda en supersticion, ó en uso puramente físico á proporcion que se fue perdiendo de vista entre ellas el objeto de su primitiva institucion, y mezclandose con otras practicas absurdas ó insignificantes de la idolatria, á que se entregaban.—Y esto que no podia dejar de suceder asi con las *ceremonias*, fue preciso que sucediera tambien con los *hechos* de los Patriarcas. La *tradicion* conservó algunos de los mas memorables, y los transmitió en aquella parte de su posteridad que desconocio al Dios de sus padres, y por medio de ésta á las otras naciones gentiles del oriente y aun á los Griegos. Mas la ilusion fatal del politeismo los desfiguró vistiendolos á su moda, y transformandolos en fabulas.

La de *Hyrieo* adoptada por los Griegos y referida por los Romanos es una prueba de esto. Reducese á contarnos que "los "tres dioses Jupiter, Mercurio y Neptuno viajaban un dia entre "los hombres para ver como vivian, y se encontraron al ano"checer cerca de una pequeña cabaña, delante de la cual es"taba el buen viejo Hyrieo; el cual apenas los vio, los convidó "á entrar, los alojó, y regaló lo mejor que pudo. Preguntaron"le luego ¿que recompensa podia? y les respondio, que deseaba "tener un hijo, sin que para esto se le obligase á casarse; pues "era viudo, y habia dado palabra á su muger, antes de su muer-

(24) *Gen. cap.* 17 *v.* 12.

»te, de no tomar otra. Los dioses le otorgaron su peticion al »momento, y le proporcionaron tener un hijo &» (25)—Bien se echa de ver que el fondo de esta fabula es la historia del recebimiento, que hizo Abráham á los tres angeles, y del nacimiento de Isaac, que le fue anunciado ó prometido por ellos, segun se lee en el cap. 18 del Genesis v. 2. y sig ; mas travestida y desfigurada con las imaginaciones ordinarias del politeismo.

En efecto—Abraham que fue de *Ur* en Caldea, y vino á morar en la tierra de Canaan, debio ser conocido entre los Cananeos con el nombre de el *Urieo*. El uso constante de los pueblos ha sido y es hasta ahora, designar con el nombre derivado del lugar de su origen á todo extrangero que viene á habitar entre ellos, especialmente si es unico como quizá lo fue Abraham por aquel tiempo en el pais de Canaan. Cuando la historia de la aparicion de los tres angeles á este Patriarca, del hospedaje que les hizo, y de la promesa de un hijo en su edad avanzada cumplida luego á los ojos de los Cananeos, fue llevada por estos [como otras muchas (26)] á las colonias de la Grecia—el personaje que era el objeto de ella fue llamado por los Griegos indiferentemente *Urieo* ó *Yrieo*; pues nos consta que la letra *Ypsilon* á veces se ha pronunciado como *U*, y á veces como *Y*. [27] La H que es la primera letra de *Hyrieo* no mudó tampoco la voz, pues no es mas que el *espiritu aspero* ó *denso*, que los Griegos acostumbraban poner sobre el *ypsilon* ó *upsilon*.

La memoria de este lance de la vida de Abraham, con el nombre del *Hyrieo*, recibida con entusiasmo por los Griegos, en quienes todo lo maravilloso hacia una viva impresion, no duró mucho tiempo entre ellos sin desfigurarse. El gusto introducido con el politeismo de personificar los seres fisicos y de explicar los fenomenos mas comunes de la naturaleza por acciones humanas, sin mas fundamento por lo regular que el equivoco de los antiguos terminos del lenguaje—el espiritu de vanidad que segun observa Diodoro de Sicilia (28) los movia á atribuirse inopor-

---

[25] *Ovid. Fast. lib. V. v. 447. y sig.*

[26] *Mr.* Mignot *seguido de otros muchos sabios ha probado que una parte de la Mitologia griega se compuso de las historias ó aventuras verdaderas ó falsas contadas á los Griegos por los Cananeos llamados tambien Fenicios.* Hist. de la Acad. de Inscrip. tom. 36. part. 2.

(27) *Vease entre otros Filologos el P. Giraudeau, Introd. ad ling. graec. cap. 2! pag. 5.*

(28) *Hist. univ. lib. 1. sec. 1. c. 13.—lib. 3. al fin—lib. 5. cap. 45. p.* [illegible]

tunamente muchos heroes ú hombres celebres que jamas habian existido en su pais, ó que pertenecian á otras naciones—y la mania de aprovecharse de la *homonimia*, ó semejanza de las voces para confundir cosas muy diversas entre si, origen fecundo é inagotable de fabulas y ficciones—hé aqui las causas que hicieron de la historia del Patriarca hebreo un cuento de la mitologia griega.

La semejanza de *Hyrico*, ó *Hurico* (Ὑριεὺς) con Urion (οὐρίων) les hizo suponer que este hijo milagroso de *Hyrico* habia sido *Urion*, á quien despues se le llamó *Orion*, mudada la primera letra *u* en *o*, como lo advierte Ovidio—*perdidit antiquum littera prima sonum*. Fast. V. v. 490. Abrióseles desde entonces un vasto campo para urdir todas las fabulas y ficciones con que alteraron la imagen de Abraham, de los angeles que se le aparecieron, y de las circunstancias ó causas que hicieron portentoso el nacimiento de Isaac por un milagro digno del Dios de Israel. . Es preciso seguirlos paso á paso en el camino por donde se extraviaron, y discernir las falsas vislumbres que los alucinaron en esta, como en las demas fabulas; por que aunque la mitologia pagana no sea mas que un tejido de errores, mas tubieron una causa; y sus autores, bien que hombres groseros é ignorantes, fueron sin embargo racionales, y deliraron, digamoslo asi, por principios.

Hé aquí pues como con el primer error que equivocaba á *Isaac* con *Orion*, se eslabonaron los otros en la fabula de *Hyrico.—Orion* (οὐρίων) se creia hijo de Jupiter, porque uno de los nombres de este dios era *Urios* (οὔριος) de οὖρος, viento favorable, que se suponia ser Jupiter el que lo daba á los navegantes; y segun otros de ὅρος por οὖρος, lindero, por que presidia á los terminos ó linderos. Llamabase tambien *Orion* la constelacion celeste que está cerca del Toro: no fue menester mas para decir que este hijo imaginario de Jupiter habia sido mudado en astro; y como esta constelacion se reputaba por lluviosa—*nimbosus Orion* quedice Virgilio Æn. I. v. 539.—por esta alusion *Orion* fue no solo hijo de Jupiter dios de la *lluvia*, sino tambien de Neptuno dios de las *aguas*, y de Mercurio, cuyo nombre de *Hermes* significa *agua* corriente; asi como *Hermus, rio* de Jonia.—El nombre de los dioses era el que decidía de sus empleos, calidades, hijos y prosapia, asi como de las ceremonias, victimas y culto con que se les honraba. Esto está probado por cien ejemplos tomados de Hesiodo y de los otros Poetas. (29) Hé aquí pues mudos los tres angeles que aparecieron, y prometieron un hijo al

[29] *Vease á Bergier, origen de los dioses cap.* 11 *y* 12

Urico Abraham en tres dioses *Jupiter, Neptuno* y *Mercurio*.

Orion (Ὤριων) viene de οὖρον, la orina: hé aquì el motivo de hacer nacer á *Orion* de los tres dioses de una manera tan indecente, que el mismo Ovidio se averguenza de expresarla——*omnes ad terga juvenci—constiterant, pudor est ulteriora loqui*..........*Hinc Hyrieus, quia sic genitus, Uriona vocat*. v. 485. 489. Los Griegos sabian que el *Urico* Abrahan no pudo naturalmente tener un hijo; mas no·supieron bien el verdadero motivo—á saber su edad avanzada, y la de su esposa Sara junta á la esterilidad de ésta—bien fuese por falta de explicacion de los que les llevaron la noticia. ó por que olvidaron luego las circunstancias de ella. Ellos fingieron el impedimento de su viudez en el juramento hecho á su difunta consorte de no casarse con otra. Sabían por consiguiente que el hijo que llegó á tener, lo fue de la promesa y del poder sobrenatural del cielo. Mas ellos pretendian comprehender lo que es incomprehensible; y consultando solo las bajas ideas de su imaginacion extravagante, quisieron explicar el ejercicio de ese poder sobrenatural por los medios carnales, groseros, y aun indecentes con que se figuraron que obraban los dioses á semejanza de los hombres, aun cuando les atribuian prodigios, ó milagros. De allí el prodigio del pellejo del buey remojado con la orina bajo de la tierra, que brotó á los diez meses á *Orion—tum superinjecta texere madentia terra—jamque decem menses, et puer ortus erat*. Ovid. v. 486. 487.

La estrella principal de *Orion* se deja ver, y no queda extinguida por la luz de la luna; y como ésta fue llamada *Diana* de Δια, claridad ó luz, y este nombre significa tambien cazadora de Διω, cazar: hé aqui por que segun la fabula, *Orion* fue un gran cazador rival de *Diana*. Como una region de la Beocia cerca de Aulis, tanto como una ciudad y un lago que habia en ella, se llamaban *Hyria* ó *Hyries* Ὑριες—*Inde lacus Hyries videt, et Cycneja tempe* Ovid. Metam. 7. v. 372.—*Orion* fue un cazador de la Beocia, donde se fraguó que ejercia el mismo oficio Diana; de aqui el llamar Beocio á *Orion* hijo de *Hyrieo—Bœoton Oriona*. v. 445. De esta suerte vino á ser Hyrieo de la Beocia, y la Beocia el teatro de la aparicion ó visita milagrosa que recibió *Hyrieo*, es decir, Abraham.

Por esta gradacion muy conforme á los principios é ideas de la mitologia de los Griegos, es que la noticia habida por ellos de la aparicion de los tres angeles á Abraham vino á degenerar en el cuento de Hyrieo.—Poco nos importa que Voltaire se burle de Calmet, porque creyó hallar en esta fabula un resto ó vestigio del Patriarca hebreo. Mr. Mignot en el lugar citado pensaba como Calmet, y descubrió el equivoco que dió pie á los pueblos y los

go á sus poetas para disfrazar un hecho estraño á ellos y acaecido tan lejos, con las imaginaciones ridiculas y extravagantes con que fue preciso, como acabamos de ver, que lo comentasen siguiendo el hilo de sus fabulas. Voltaire que ignoraba las lenguas originales, y carecia do los conocimientos de la antiguedad que poseian estos sabios, se burla de lo que ignora; y muy lejos de hallarse en estado de tomar el verdadero sentido de la escritura santa, ni de percibir las aluciones que con ella tiene la historia fabulosa de los paganos—impio como era hasta el grado de ceguedad y de furor—jamas supo, ni ejerció otro arte que el de un insolente trovador de la Biblia, empeñado en insultarla con indecencia, ó desfigurarla con perfidia.

Asi lo hace con el pasage de que hablamos. El supone falsamente que Abraham reconoció en los tres angeles que se le aparecieron en figura humana, tres dioses. El texto sagrado no ministra la menor razon en que apoyar semejante impostura, contraria por otra parte á la creencia invariable de la unidad de Dios que profesaba Abraham, y que inculca de un cabo á otro la escritura. Cuantas veces pronuncia Abraham en su razonamiento con los angeles el nombre de Dios, este nombre incomunicable expresado por el de *Jehovah* y *Adonai* está siempre en singular, y no en plural como infielmente lo traduce el impio en su *Biblia explicada* con el fin de engañar á sus lectores, y de tomarse el mismo licencia de burlarse con las mas groseras y escandalosas expresiones.—Por lo demas, si U. quiere conocer los misterios que encierra la aparicion de Dios á Abrahan por medio de estos tres angeles en figura de hombres, puede consultar los expositores de la sagrada Biblia.—Du-Clot en sus *Vindicias* (30) ha probado bien por el cap. 8. v. 56 de S. Juan, que aquel de los tres angeles que se mantubo con Abraham, le habló de su futura grandeza, nada quiso ocultarle, y recibió con benignidad sus suplicas, fue el Mesias prometido á este Patriarca. A la verdad es muy creible, que el Hijo de Dios que tubo á bien tomar nuestra carne en la plenitud de los tiempos, no se desdenó tampoco de aparecer bajo de una forma humana desde las primeras edades del mundo á los Patriarcas y señaladamente a Abraham, aun que todavia no se habia humanado.

Ahora pues, respecto de Abraham y los Patriarcas que tubieron posteridad aun entre los gentiles, fue la *tradicion* conservada por estos, y transmitida à otras varias naciones sus vecinas ó aliadas, la que—como acabamos de ver por los ejemplos de la *circuncision* y de la *fabula de Hyrieo*—propagó hasta las re-

[30] *Du Clot. tom*: 2. *not*. 5. §. 106

giones mas distantes noticia de los hechos y usos que la historia santa les atribuye. Mas cuando el pueblo hebreo rompia los lazos que le unian á las otras naciones con quienes vivió hasta Moyses, y mucho mas, despues que por este Legislador fue formado en cuerpo de nacion, y segun sus leyes segregado de todas las demas ¿como pudo llegar al conocimiento de estas lo que pasaba en una sociedad de hombres confinada en el rincon de la Palestina, sin comercio, ni comunicacion alguna?—A pesar de esto, es cierta é incontestable la *publicidad* de los grandes hechos que fundaban, y explicaban la religion de los Judios; y tal, que respecto de unas la *experiencia* ó vista de ojos, y de otras la *fama* debio presentar y llevar por todas partes noticias mas ó menos exactas de sus mas célebres personajes, milagros, profecias y practicas religiosas. He aqui un 2.° medio todavia mas elocuente y general, que tubieron las naciones idólatras de adquirir conocimientos de la religion é historia de los Judios.

En efecto ¿como podia la experiencia, ni la fama ocultar virtudes tan raras en aquellos tiempos, la alta sabiduria y los hechos grandiosos de un Abraham en el oriente, de un José en el Egipto, de un Moyses en la corte de Faraon y en el desierto, de un Josue al entrar y poner en posesion á los hebreos en la tierra de Canaan? Dios habia cuidado, como dijimos en la Carta XXIV, de ostentar las maravillas de su poder que obró en Israel, á vista de las naciones que hacian entonces mas grande papel en el mundo. Los Egipcios, los Arabes vecinos al desierto y á la Palestina, los Cananeos y Fenicios habian sido testigos de los milagros estupendos de Moyses y de Josue; y los ultimos experimentaron despues á cada paso el brazo fuerte del Señor en tiempo de los jueces, de Sanson, de Samuel &c.—en el de los Reyes, de David &c. No menos lo sintieron los Asirios, cuando quisieron oprimir á los Judios en tiempo de Sennacherib y de Nabucodonosor. Los Persas, Medas y Babilonios vieron los prodigios que obró Dios á favor de Daniel en el lago de los leones—de Ananias, Azarias, y Mizael en el horno de Babilonia. Los Reyes de Siria, los que obró en tiempo de los Macabeos.

No fueron menos conocidas y famosas las profecias de los Hebreos entre las naciones gentiles. El Egipto admiró las de Jose y de Moyses. Jeremias fue el Profeta de las naciones gentiles, no menos que de la hebrea—*Prophetam in gentibus dedi te.* (31) Sus profecias las supieron, y vieron cumplidas en si mismos los Egipcios, los Caldeos, los Fenicios, los reyes de Moab, de

[31] *Jerem. cap.* 1.

...mmon, de Idumea, de Tiro y de Sidon. Isaias se hizo célo... su prediccion á favor de Cyro, y sus profecias no fueron ...das en la corte de los reyes de Persia. Jonas predicó en ... Ezequiel y Daniel profetizaron en el tiempo de la cau... entre los Caldeos y los Persas. El ultimo se adquirió ... crédito en la corte de Babilonia, que por algun tiem... de los reyes Persas; y toda Babilonia vio cumplida entre ... grandes profecias, la que hizo sobre Nabucodonosor.

Es ... innegable la *publicidad* de los grandes pesonajes, de los grandes acontecimientos, de los milagros y profecias del pueblo Judio—y aun de su creencia. Todo el mundo sabia que este era el unico pueblo que adoraba á un solo Dios del cielo, invisible, omnipotente, autor de grandes maravillas. (32) Y ¿cuantas veces la grandeza de las que obro á vista de las naciones idolatras, arrancó á sus Reyes y Principes el asombro, y la confesion de ser el unico Señor del universo? Los pueblos *inmediatos* que no habian visto los milagros, ó el cumplimiento de las profecias, los oian sorprehendidos de admiracion, y decian como Rahab á los espias de Josue en Jerico—"hemos oido los prodigios que "Dios ha obrado en favor de vosotros, y nos hemos llenado de te"mor y espanto." *Audivimus, quod siccaverit Dominus aquas maris rubri ad vestrum introitum, quando egressi estis ex Ægipto, ... et haec audientes pertimuimus, et elanguit cor nostrum.* (33) Despues de cerca de 400 años, los Filisteos experimentando los estragos que causaba en sus dioses y pueblos el arca de Israel cautiva entre ellos, se acordaban todavia de los terribles golpes que el Dios, de quien aquella arca era la figura y tabernaculo, habia descargado sobre los Egipcios y Faraon por mano de Moyses. "Dejad ir el arca del Dios de Israel (les aconseja"ban sus sacerdotes y adivinos) y acompañadla de ofrendas á su "gloria. Que! ¿aguardais á que os destruya como á Egipto, y á "su rey Faraon?" *Quare aggravatis corda vestra, sicut aggravavit Ægiptus et Pharao cor suum? nonne postquam percussus est, tunc dimisit eos, et abierunt?* (34) Y la experiencia de los repetidos prodigios que en el transcurso de muchos siglos habia el Señor obrado por su pueblo, habia enseñado á los circunvecinos lo que Achior jefe de los Ammonitas advertia á Holofernes general del rey asirio Nabucodonosor, para que no se empeñase en combatir contra los hebreos—"este es un pueblo (le decia) pro-

---

[32] *Judith cap. 5. v. 9. y sig.*
[33] *Jos. c. 2. v. 10 y sig.*
[34] *I. Reg. c. 6. v. 6.*

"tegido particularmente de un Dios omnipotente que le hace in-
"vencible, mientras que le es fiel," (35)

Los pueblos mas *distantes* recibian estos hechos de los mas inmediatos, aunque pasando por muchas lenguas, ya desfigurados; porque tal es el caracter de la fama que los transmite á lo lejos, que como dice Virgilio (36) por cuantos ojos, lenguas y oidos pasa recibe algo de nuevo, y cada cual le añade una de las plumas com que vuela y se propaga—*cui quot sunt corpore plumae—tot vigiles oculi subter....tot linguae totidem ora sonant,·tot subrigit aures.*—El Egipto que habia sido el primer teatro de los milagros de Moyses, y antes, de los conocimientos sobrenaturales de Jose, embió colonias á la Grecia. Segun la opinion comun sobre la autoridad de Herodoto, Egialeo fundó á Sicyon, Inacho á Argos, Cecrops á Atenas; todos tres fueron Egipcios. —Cuando Josue entró en la Palestina, é hizo la guerra á los pueblos de Canaan, los habitantes proscriptos y desposeidos del interior del pais á exepcion de algunas fortalezas donde se mantuvieron, se retirarou sobre la costa, y quedaron dueños de Sidon, Tyro, Beryto, y del monte Libano; en una palabra de todo el pais que se conocio despues con el nombre de *Fenicia* Extendieronse por la alta Siria, donde ocuparon la Isla de Arad y la ribera vecina hasta Laodicea, de donde se tiene una medalla con esta inscripcion en letras fenicias—*Laodicea madre* (metropoli) *en Canaan*: de cuyo asilo salieron cerca de 160 años despues de la muerte de Josue para dejarse caer sobre los Israelitas. (37) Segun Bochart, *Cadmo* que trajo las letras fenicias á Grecia, fue uno de los Cananeos echados de la Palestina por Josue. El mismo autor prueba que la Fenicia envió por todas partes colonias, y habian dejado muchos vestigios de su lengua en todas las islas y costas del mediterraneo. La mas famosa de sus colonias fue *Cartago*. A la venida de Josue muchos se retiraron á la Africa y otros lugares. Procopio dice, que hubo en Tingis de Africa dos columnas de marmol blanco levantadas cerca de una gran fuente, donde se leia en caracteres fenicios—*nosotros somos pueblos que hemos huido del bandido Josue hijo de Nave.* (38)

A un despues de la muerte de Josue, debieron dichos pueblos en diferentes ocasiones y tiempos huir de Canaan. Segun que los Israelitas crecian y se aseguraban en aquella tierra, los Cananeos se encontraban apurados y estrechados por todas par-

---

[35] *Judith. c.* 5 *v.* 16 *y sig.*
[36] *Æneid. lib.* 4. *v.* 181. &c
[37] *Judic. cap.* 4.
[38] *Procop. Vandalicis lib.* 2. *c.* 10.

tes; y no pudiendo ya evitar la muerte, ó la mas dura esclavitud, es consiguiente que muchos prefirieron la fuga á estos dos partidos tan temibles, especialmente cuando tenian el mar abierto por la parte de Fenicia, la cual en todos tiempos se mantubo contra los Hebreos. Tenemos dos hechos indudables—el primero es, que hubo muchas colonias fenicias en el Africa, en el Asia menor, en España, en la Grecia, y en todas las Islas del Mediterraneo. Tiro y Sidon solas no pudieron dar colonias á tantos paises. La Fenicia no se estendia á lo largo mas que desde el monte Libano hasta el Carmelo, y tenia muy poco terreno en el interior del pais; por consiguiente no podia abundar tanto en gente para enviarla á otros paises—El otro hecho igualmente innegable es, que los Fenicios formaron muchas de estas colonias en el tiempo de Josue ó despues. Segun la historia griega, el tiempo de las emigraciones de los Fenicios coincide con el de las conquistas de Josue. Luego es preciso concluir, que las colonias fenicias se compusieron á lo menos en gran parte de Cananeos, los cuales perseguidos por los Hebreos se arrojaban en las naves de los Sidonios, y se iban á abrir y descuajar tierras do quiera que podian. Los nombres de las antiguas ciudades de Africa son todos fenicios: *Ardanes*, *Hippona*, *Leptis*, *Utica*, *Tanger* y otras muchas son ciertamente colonias Fenicias. S. Agustin (39) atestigua, que cuando se preguntaba á los aldeanos de su diocesi de Hippona sobre su origen, respondian que eran *Cananeos*. El mismo Padre, S. Jeronimo, y todos los criticos modernos confiesan que la antigua lengua punica era la misma que la cananea. (40) Las *Canarias* por otro nombre *islas afortunadas* tienen su procedencia de los Cananeos segun Hornio: (41) de suerte que no es posible dudar que muchos de los Cananeos que escaparon de su pais por librarse de los Israelitas, se refugiaron en Africa.

Asi pues, mientras que la fama de los personajes, milagros, profecias &. de los Hebreos llegaba algun dia á correr y esparcirse de parte del *oriente* entre los Arabes, Asirios, Babilonios, Persas y aun hasta los Indios y Etiopes segun observamos antes con la autoridad de Herodoto (42)—por la parte del *occidente* era llevada por los Egipcios, Cananeos y Fenicios á las colonias que fundaban en la Asia menor, en la Grecia, en España,

---

[39] *Expos. in c.* 4. *epist. ad Rom.*
[40] *Aug. quaest.* 16 *in Jud. et serm.* 35 *de verb. Dom.*— *Hieron. in trad. haeb. in Gen. in Jerem. c.* 25. &.
[41] *Lib* 2. *c.* 9.
[42] *Lib.* 3. *cap.* 94 y 97.

en la Africa, en las islas del Mediterraneo, y aun mas a... la de Canarias. Estas eran como otras tantas bocas que ... caban por todas partes—unos lo que habian visto con sus ojos —otros lo que habian oido contar á sus vecinos ó mayores—de sucesos tan grandes y maravillosos como fueron los que habian acaecido en aquella parte del mundo entonces conocido. Y estos hechos—tan propios para interesar la curiosidad y mover la admiracion de los pueblos, como eran unicos è inauditos—mas desfigurados por los mismos que los contaban segun las preocupaciones de su religion ó creencia, del interes ó vanidad nacional, y casi totalmente alterados, cuando con el transcurso del tiempo llegaron á olvidarse, ó confundirse las circunstancias de la época, lugar y modo con que sucedieron, y á entenderse mal los terminos del antiguo lenguaje con que se expresaban—fueron el origen de muchas fabulas que corrian por el pueblo en las naciones paganas, y que entre otras nacidas de diversas causas recogieron despues sus poetas, y las embellecieron con sus versos, en las que parece hallarse cierta semejanza ó alusion con algunas de las cosas que refiere la escritura santa—ó por lo menos fueron los que electrizaron la imaginacion de los gentiles, especialmente los Griegos, para forjar á su exemplo dioses ó heroes que se parecieran á los personajes hebreos, y aventuras ó hazañas que compitieran con sus grandes y portentosas acciones.

Por que de dos cosas la una—ó los personajes y fabulas que se parecen à los personajes hebreos y á sus hazañas, son meras *alegorias*—ó derivan su origen y tienen su fundamento en la *realidad de la historia*. En el primer caso, que sin duda es el mas verisimil, la pretendida *conformidad* ó *semejanza* entre unos y otros, tan inculcada por los incredulos, es solo aparente, y nada prueba contra los ultimos, cuya existencia y operaciones constan, á no poderlo dudar, por historias autenticas y monumentos incontestables.

En la hipotesi de que hablamos la semejanza esta tan lejos de destruir el visible contraste entre la realidad de la historia hebrea y la ficion de la mitologia pagana, que la que se halla entre los dioses y cultos mismos mitologicos de las naciones idolatras es por si sola un argumento muy insuficiente para concluir que la una los ha tomado de la otra. Herodoto y los que le siguen, entre los cuales es el autor de la historia del cielo, hallando entre los Griegos ideas y usos semejantes á los de Egipto, creyeron que la idolatria griega era tomada de los Egipcios. Pero se engañaron. Las mismas causas que criaron los primeros dioses y fabulas en Egipto y en los demas pueblos, las habian criado entre los Griegos—á saber—la ignorancia de las operaciones de

la naturaleza, la admiracion estupida de sus fenomenos, y los equivocos del lenguaje. Pitagoras, Platon, Plutarco que habian viajado al Egipto, y que sin duda examinaron la religion de este pais con ojos filosoficos, juzgaban que *Isis*, *Osiris*, *Tiphon* y los otros dioses egipcios, eran demonios ó genios que presidian á diversas partes de la naturaleza, y que sus fabulas eran poco mas ó menos las mismas que las de los *Gigantes* ó *Titanes* de la Grecia, segun las opiniones de sus viejos y antiguos teologos. (43) Y por lo que hace á los heroes y semidioses, Herodoto mismo nos dice que los Egipcios no los conocian [44]—por consiguiente no pensaron hasta muy tarde en deificar los hombres, y en confundir sus reyes con los dioses, como hacian ya en tiempo de Diodoro de Sicilia. No fueron pues ellos tampoco los que llevaron este culto á la Grecia.

Las fabulas tenian mas de mil años en el tiempo de Hesiodo. Todos los Mitologos convienen en que Jupiter con la comitiva de los otros dioses empezó á ser adorado desde que los Griegos comenzaron á dejar la vida salvage, y á reunirse en cuerpos de sociedades, es decir, mas de 150 años antes del viage de Abraham á Egipto, [45] en cuya data la Escritura lejos de mostrarnos algun vestigio de idolatria entre Egipcios y Cananeos, nos insinua que unos y otros adoraban al verdadero Dios.—La mitologia antigua del norte de la Europa que se halla en el *Edda* de los Islandeses, y la moderna de los salvages de America es casi la misma que la de los antiguos Egipcios (46) ¿diremos por eso, que estos recibieron sus dioses y sus fabulas de el Egipto?

Pluche, Banier &c. habrian evitado este engaño, si hubieran advertido la causa de él. Nosotros no conocemos la creencia y usos de las otras naciones gentiles, sino por el canal de los escritores griegos, y todo se vuelve griego en manos de estos. Cuando nos hablan de las divinidades estrangeras, las acercan cuanto pueden á sus propios dioses. *Orus* era pintado en Egipto en la figura de un niño—no fue menester mas para que Herodoto se persuadiese que era el *Apolo* de los Griegos, á quien representaban estos como á un

---

(43) *Plut. de Isi et Osir. n.* 11. 12.

(44) *Banier. cap.* 9. §. 12.

(45) Sicyon, *donde segun Hesiodo* (*Theog. v.* 525) *acaecio la disputa entre los dioses y los hombres para saber los honores que estos debian rendirles, fue fundada conforme al computo de muchos cronologistas el año del mundo* 1915, *mas de un siglo antes de Abraham. Vease Lenglet Dufresnoy, tab. cronol. de la hist. univ. p.* 7.—*met. para estud. la hist. cap.* 12.

[46] *Introd. a la hist. de Dinamarca tom.* 2.—*Hist. general de los viages, passim.*

joven. Isis tenia un gran numero de pechos—de allí concluyó que era la misma que *Ceres*, cuyo nombre significa nodriz, ó alimento. *Osiris* tenia algunos simbolos semejantes á los de *Baco*—luego es, dijo, el mismo personaje. Tal fue el metodo de los Griegos; y es muy probable que de él se sirvieron para identificar tambien con sus dioses y heroes á los personajes hebreos, y atribuirles los prodigios y hazañas de estos.

Las fabulas egipcias pudieron venir del abuso de los geroglificos, que pintaban á los ojos de los pueblos las operaciones de la naturaleza, ó los usos de la sociedad—de la misma suerte la mitologia griega nació de los equivocos del lenguage que presentaba los mismos objetos á los oidos; sin que fuese necesario que estos dos pueblos tomasen nada uno de otro. Los Egipcios se figuraron en los siglos posteriores, que sus dioses *Osiris*, *Orus* personages alegoricos habian sido reyes que antiguamente habian gobernado al Egipto—tambien los Griegos imaginaron despues de ellos que *Celus*, *Saturno*, *Jupiter* habian sido principes que habian reinado en la Tesalia.—En todas partes hubo la misma preocupacion, error, vanidad. La *semejanza* pues nada prueba de fabulas á fabulas de distintos pueblos idolatras—¿cuanto menos puede probar la que aparece entre ellas y algunos puntos de la historia santa contra la verdad, y originalidad de los personages y hechos que esta refiere.?

Dize que es mas verisimil, que las fabulas del paganismo sean meras *alegorias*.—En todas partes, de la adoracion del verdadero Dios pasaron los hombres á la de las inteligencias ó genios, de que creian animada la naturaleza, y á quienes atribuian sus fenomenos. Este es un punto muy bien probado por el sabio Bergier. (47) Los efectos fisicos de la naturaleza expresados en antiguo lenguaje ó en estilo poetico, fueron despues entendidos groseramente por los pueblos ignorantes, y tomados por acciones humanas. Para decir que el vino crece en las alturas, se dijo que Baco nacia de Semele—por que muchas veces el tiempo está lluvioso de un lado y sereno de otro, se contó que Jupiter peleaba con Juno—si el sol causa un calor excesivo, es Apolo quien lanza rayos de muerte &c. Se llegó á creer que estos diversos personages habian sido hombres, á causa de que por simples equivocos se les atribuian acciones, inclinaciones, pasiones de hombres. Cuando tubieron noticias de los hechos y personages del pueblo hebreo, por la semejanza con los nombres, ó alegorias de sus dioses y heroes, creyeron que eran unos mismos. La ignorancia de Dios, la estupida admiracion de los milagros y sobre todo la vanidad tubo en esto mucha parte—quisieron atribuir estas maravillas reales á sus dioses y heroes imaginarios.

---

[47] *Orig. de los dios. del Pagan. tom.* 1. *cap.* 1. *y* 2.

Asi segun Bergier, las fabulas de los dioses son la historia natural del universo—las de los heroes la historia natural de la Grecia; se entiende en uno y otro caso la historia natural ó la fisica tal cual es capaz de concebirla, y expresarla un pueblo todavia grosero, ignorante, barbaro; he aqui un origen de las fabulas—otro, los equivocos del antiguo griego, y el abuso del estilo poetico.—El ceremonial del Paganismo fue sacado del mismo origen ó principio de donde dimanaban las fabulas. Los equivocos del lenguaje, las aluciones muchas veces violentas y ridiculas dieron lugar á muchas de estas instituciones religiosas, que solo vinieron á hacerse respetables cuando se perdio de vista su origen verdadero. El viejo lenguaje de la Grecia y sus relaciones de conveniencia, fueron la causa á que debieron los dioses su poder, sus funciones y sus talentos, tanto como su sexo y su familia. Sobre el mismo fundamento se arregló la manera con que debian ser honrados, los lugares que debian consagrarseles, las victimas que convenia ofrecerseles, los animales y producciones en que tenian un derecho particular. El mismo autor lo prueba con los ejemplos de *Hermes*, *Jano*, *Minerva*, *Venus &c.* (48)

Yo solo daré aqui una ojeada á las fabulas de *Hercules* y de *Baco*, los mas famosos heroes del Paganismo, para mostrar á los incredulos cuanto desatinan, pretendiendo equiparar con ellas las historias indudables de *Sanson* y de *Moyses* solo por la aparente *semejanza* que aquellos tienen con estos.—Ante todas cosas observemos, que los dos personages hebreos, aunque obraron cosas extraordinarias y sobrenaturales por el poder de Dios que se les comunicó, en prueba ó apoyo de la verdadera religion, la historia nos les presenta como puros hombres; fija invariablemente su nacimiento, la epoca en que vivieron, el pais que habitaron, los lugares que recorrieron; y todo esto está conforme y se enlaza bien con el estado que entonces tenian las cosas: la serie de su vida y de sus acciones esta justificada por una cadena de testimonios que sube hasta el tiempo mismo en que existieron.—Al contrario, los dos heroes paganos carecen absolutamente de testimonios contemporaneos. Los primeros escritores griegos fueron posteriores en 200 años á la guerra de Troya en que se hallaron los ultimos heroes; y la epoca misma de esta guerra sufre dificultades y contradicciones, que casi no permiten á los mejores cronologistas el fijarla. Ellos pertenecen á los tiempos en que los Griegos, todavia barbaros, no tenian letras, ni pensaban en notar los acontecimientos y transmitirlos á la posteridad. Sin fastos, sin annales, sin monumentos historicos ¿como pudo conservarse la multitud de genealogias, y de aventuras de que Ho-

[48] *Orig. de los dios. cap.* 11 *y* 12.

mero es el autor ó compilador? Hesiodo que segun los marmoles de Arundel vivió como 30 años antes que Homero, no estubo mas avanzado que este. ¿Que certidumbre pues pudieron tener los historiadores mas recientes de la realidad de los personages, que uno y otro Poeta criaron ó imaginaron á su antojo? Aquellos recogian como estos las tradiciones de los diferentes pueblos; mas estas tradicciones se contradicen entre si, y por consiguiente nada prueban.

De aqui es que Platon (49) no daba crédito alguno á la historia de los dioses y heroes, y la explicaba con otros muchos sabios de la antiguedad (50) en un sentido figurado ó alegorico. Dion Crisostomo en su disc. XI—Herodoto lib. 2—Thucidides—miraban como fabula la Iliada de Homero, y el sabio Bianchini como una alegoria. Entre los antiguos, unos tenian á Hercules y á Baco por dioses, otros por heroes. En la Grecia misma algunos sacrificaban á Hercules dios, y hacian honores funebres á Hercules heroe. No se sabia tampoco fijamente donde habian nacido y existido. Segun Herodoto (51) Hercules era un dios antiguo en Egipto y en Fenicia, cuyos padres Amphitrion y Alcmena habian sido Egipcios—mientras que los Griegos sostenian que eran de su pais. Lo mismo sucedia con Baco; segun el mismo autor (52) los Egipcios le reclamaban por suyo, y los Fenicios pretendian haberle adorado antes que fuese conocido de los Griegos. Segun Diodoro de Sicilia (53) los de Creta reclamaban por suyos á ambos dioses ó heroes. Varron estaba persuadido á que Hercules y Castor eran el mismo personage que el *Deus fidius* ó *Sancus* de los Sabinos. (54) Hesiodo que era de Beocia, sigue la tradicion de su pais, donde se honraba á Cadmo como fundador de Thebas y abuelo de Baco, y coloca en la Beocia la mayor parte de las aventuras de este semidios famoso. Sin embargo Pausanias nos enseña, que otros muchos pueblos de la Grecia reclamaban su cuna, y se lo atribuian á si mismos: el no da credito alguno á estas tradiciones contradictorias de las ciudades de Grecia. Otros muchos autores hacen nacer á Baco en Egipto, en Arabia, en Asiria, ó en otras partes. Heraclides del Ponto decia que el nombre de Baco no expresa mas que el vino—por consiguiente se le ha podido hacer nacer dó quiera que habia viñedos, sin decir nada que fuese falso. Bochart ha probado bien que el culto de

---

[49] *De rep. lib.* 2 *y* 3.

[50] *Pitagoras, Xenocrates, Chrysipo, Plutarco, Dionisio de Halicarnaso, Estrabon y Ciceron.*

[51] *Lib.* 2. *n.* 6.

[52] *Lib.* 2. *n.* 67 *y* 92.

(53) *Lib.* 5. *cap.* 45.

(54) *Cap.* 9. §. 15.

Baco era mas antiguo que Cadmo, y que la fundacion de Tébas; mas bien pudó decirse que Cadmo era su abuelo, en el sentido de que un gefe de colonia ó de flota mercante introdujo el culto de Baco entre los Griegos, es decir, que les enseñó á cultivar la viña y hacer el vino.

Asi, aunque sea posible que haya habido uno ó muchos heroes nombrados *Hercules*, mas en cualquiera tiempo ó pais que hayan vivido, su historia es enteramente fabulosa, y parece no ser otra cosa que la historia natural de la Grecia ó de algun otro pais en particular, la topografia de las antiguas ciudades y sus alrededores, y una relacion de los trabajos que les fue preciso á los primeros colonos emprender, para hacer el pais habitable. Y de la misma suerte aunque pudo muy bien darse el nombre de *Baco* á algun famoso bebedor, ó algun viñero célebre, ó á muchos; mas la fabula que se les atribuye es una alegoria—á saber—la relacion del modo con que es preciso cultivar la viña, y hacer el vino.

Hablemos primero de *Hercules*. Este nombre no designó otra cosa en su origen, que un dique ó una exclusa. Hesiodo en el v. 291 de su Teogonia le llama Βίη Ἡρακληΐη, que parece significar *vis hercúlea*: esta es la vez primera en que el Poeta habla de este heroe. Homero le da el mismo nombre. Mas Βίη significa un canal; Ἡρακληΐη es compuesto de Ηρα por Αρα, particula aumentativa, y de Κληΐω, cerrar, como si dijera *aqua firmiter clausa*. Estos dos terminos pues significan un canal cerrado, ó una exclusa. Uniendo ahora lo que aqui dice el Poeta de *Hercules* con lo que poco antes habia dicho de *Geryon*, es facil de concluir que las aguas de la cienaga ó marjal llamada Geryon, siendo contenidas mas arriba por un dique, se les condujo por un canal al rio de Tiryntho. En efecto, si echamos la vista sobre la Carta de la antigua Grecia de Mr. d' Anville, se reconocerá que este rio de Tiryntho es formado por muchos arroyos que descargan en él sus aguas, y que despues de haber pasado cerca de la ciudad, se precipita en una concavidad profunda llamada *claustra Tirynthis*; y que á poca distancia de esta concavidad hay otra en que caen el rio Asterion, y las aguas del Mycenas. Asi, la fabula de *Hercules* con la de *Geryon*, *Pegaso*, *Chrysaor* y *Perseo*, que reune en la teogonia Hesiodo, no es otra cosa que una descripcion mal entendida de los rios, fuentes, lagos y rocas de Corinto y de la Argolida, en donde se colocó la posteridad de Perseo. Todos los trabajos de *Hercules*, todas las acciones y hazañas de su vida no son mas que aguas contenidas, repartidas, elevadas por diques, exclusas, canales. Como los torrentes, los sumideros, las inundaciones las pinta Hesiodo bajo la figura de monstruos horribles que devoraban á los hombres, no es estraño que el arte de obviar, ó impedir los estragos que causaban en los campos y pobladas, ha-

ya sido representado bajo el emblema de un Heroe, destructor de monstruos y bienhechor del genero humano. Bergier lo ha probado muy bien en sus notas sobre el *Escudo de Hercules* de Hesiodo, y en la explicacion de la fabula de este Heroe. La mitologia es el pais de las metamorphoses—bien se echa de ver por las de Ovidio. Los rios, las montañas, las rocas, las campiñas se transformaron en Heroes, dandoles á estos los nombres de aquellas: de esta suerte la topografia de la Grecia ó de otros cantones, y la etimologia de los nombres de lugar llegaron á ser los titulos de la genealogia de los Heroes, y los monumentos de sus aventuras.

Hesiodo, y todos los Poetas tomaron en este caudal inagotable de ficciones, las de la vida y hazañas de *Hercules*. Diodoro de Sicilia (55) reflexiona bien que este Heroe, que los Griegos suponen haber vivido poco antes de la guerra de Troya, no pudo hallar monstruos de que purgar la tierra en una epoca, en que aumentado considerablemente el genero humano, se hallaban ya en todas partes ciudades civilizadas y tierras cultivadas. Asi no es posible colocar tales hazañas sino en aquella edad grosera y salvage, en que los hombres eran perseguidos por multitud de bestias feroces, particularmente en Egipto, cuya alta region está todavia llena de estos animales. Mas por entonces ¿como pudo hacer *Hercules* las largas y remotas expediciones que se le atribuyen?

Entre estas, una de las mas famosas es la que hizo para quitar el talabarte ó cinturon de Marte á Hipolita reina de las Amazonas, mugeres guerreras que habitaban las riberas del Thermodon. En esta expedicion *Hercules* hizo una travesia de 250 leguas por mar á la cabeza de una armada naval, en un tiempo en que los Heroes se ocupaban en guardar bueyes. *Hercules* guardaba los de Amphitrion, á cuyo ejercicio tomó tal gusto que empleo una parte de su vida en pasear bueyes por el mundo. ¿Estarían tales hombres en estado de equipar flotas para viajar sobre mares tan peligrosos, como el mar Egeo, la Propontide, el Ponto euxino? Y ¿valia la pena de ir tan lejos y á tanta costa, el buscar un cinturon para hacer con èl un presente á la hija de Eurystheo?—A su buelta por Troya llegó á tiempo que libró á Hesione hija de Laomedon de un monstruo marino que debia devorarla, matando á este; por cuya recompensa pidió solamente el tiro de caballos que Jupiter habia regalado á Laomedon—y no habiendolo conseguido, tomó á Troya, é hizo casar á Hesione con Telamon. Mas los antiguos Griegos no eran viageros, y Troya no estaba tal vez fundada en el siglo de los heroes, ó primeros colonos de la Grecia, ó á lo menos estos no la conocian. Sobre esta expedicion de *Hercules* dice el juicioso Estrabon:—"los antiguos escritores han dejado á la posteridad mu-

---

(55) *Tom. 1. pag. 50.*

"chas cosas que jamas existiéron; el gusto de las fabulas que reina-"ba en su tiempo, los habia acostumbrado desde luego á *mentir*." (56) Puede verse en Bergier (57) la explicacion de las hazañas de Hercules en esta celebre expedicion. Consultando los nombres propios de los lugares de la Grecia y su etimologia, ha mostrado que Hercules no figura en esta fabula, igualmente que en las otras que se le atribuyen, sino como un terreno que siendo antes pautanoso y cubierto de aguazales, se dejó en seco mediante los canales y arrecifes de que fue rodeado, ó como un dique fuerte opuesto á las inundaciones de los arroyos y lluvias.

El mas celebre de los trabajos de Hercules es sin disputa el de haber separado las dos montañas Calpe y Abyla, entre las cuales está hoy el estrecho de Gibraltar. Este lugar se llamó las —*columnas de Hercules*—sin tener siquiera idea del Heroe griego: Κίων, una columna, significa tambien *interseptum, repagulum*—una valla, cérca, ó barrera. Los Anatomistas griegos llaman asi el cartilago ó carnosidad que separa las dos ventanas de la nariz. Κίων Ἡρακλείων, columna de Hercules, expresa sin metafora *interseptum firmiter claudens*, es decir, una valla ó barrera que cierra el paso, ó que tiene alguna cosa firmemente cerrada. Segun Plinio, (58) Estrabon, (59) y Pomponio Mela [60] se creia que antiguamente el estrecho de Gibraltar no estaba abierto, ó que la Africa era *continente* á la España por una lengua de tierra que separaba al Oceano del Mediterraneo—que Βίη Ἡρακληείη, la mar asi encerrada, habia forzado esta barrera, y habia excavado un canal entre las dos montañas Calpe y Abyla: he aqui como Hercules vino á ser autor de este suceso. El mas celebre de sus trabajos se halla asi explicado, sin necesidad de hacer venir un Hercules Fenicio (cuya existencia no es mejor probada que la de los otros) á las extremidades de España para plantar allí columnas. Este viage y las fabulas de las cuales es origen, fueron imaginadas despues sobre la falsa etimología de un nombre, que ya no se entendia. De allí provino que como uno de los promontorios que cierran el estrecho de Gibraltar del lado de Africa se llamaba *Anteo*, se le transformó en un gigante domado por Hercules, y ésta fue una de sus hazañas. (61)

(56) *Estrab. lib.* 3.
(57) *Not. sob. el Escudo de Hercules tom.* 2. *pag.* 377. *y sig.*
(58) *Plin. lib.* 3. *Proem.*
(59) *Estrab. lib.* 1. *pag.* 54.
[60] *Pomp. Mel. lib.* 1 *cap.* 5.
[61] *Vease Pomponio Mela en el lug. citado.*

Segun Diodoro de Sicilia [62] *Hercules* habia hecho ya alguna cosa semejante en la Grecia. El habia excavado un canal para desecar el famoso valle de *Tempe*, que era inundado por el Peneo; y por el contrario habia sumergido la *Beocia*, por haber contenido las aguas de un rio. Pausanias (63) cuenta tambien, que se mostraban á lo largo del rio Olbio ó Aroanio en la Arcadia zanjas hechas por *Hercules*. No es pues estraño que los otros trabajos de *Hercules* hubiesen tenido el mismo objeto de contener ó desviar las aguas.—La formacion del canal de Gibraltar, el desagüe que dejó en seco al valle de Tempe, y la inundacion de la Beocia no son ciertamente trabajos de un hombre, sino el efecto de algunas revoluciones en la naturaleza; mas las otras hazañas atribuidas á nuestro Heroe, fueron una imitacion de estas. Tales son —el robo de las *manzanas de oro* de las Hesperides—la derrota de *Gergon*, de la *Hidra* de *Lerna*, del *Leon* de *Nemeo*—la victoria sobre el rio *Achelous* &c. (64) Estas grandes hazañas se reducen á contener, desviar ó hacer correr las aguas en las tierras. El libramiento de *Prometheo* es un muro ó fogon de piedras sostenido á una pared de tablas ó de madera, para conservar el fuego. *Atlas* descargado de su peso es un aguador libertado de sus tareas por la construccion de un aqueducto. Las demas fabulas tienen el mismo desenlace.

De *Hercules* pasemos á *Baco*. Todos los nombres y sobrenombres de *Baco* en los diferentes pueblos tienen una relacion señalada con el vino y los licores—el es el dios del vino, el padre de toda bebida que puede embriagar. Diodoro nos enseña que muchos de los antiguos mismos lo reputaban por un personage puramente alegorico. (65) Casi todos los sabios convienen en que el culto de Baco vino de los Fenicios á la Grecia: asi á pesar de la genealogia tan circunstanciada que Hesiodo le da en su teogonia, és constante que antes de ser conocido por los Griegos lo fue por los Fenicios, Egipcios, y Arabes. El *Bacco* ó *Iacco* de los Fenicios, es segun Herodoto [66] el *Osiris* de Egipto, el *Urotalt* de la Arabia; mas todos estos nombres significan igualmente el dios de los licores. Ἴακχος és formado de ἄχ, ó de ἔχ, agua ó licor. Βάκχος es analogo á βακχάω, embriagarse, y á βάκκος, lugar humedo. *Buccha* segun Varron (67) significaba el vino en

[62] *Diod. tom.* 2. *pag*. 47. *Pausan. lib*. 9. *c*. 38.
[63] *Pausan. lib* 8. *cap* 14.
(64) *Hesiod. Theog.—Apollod. lib*. 2.
(65) *Diod. tom*. 1. *p*. 457.
(66) *Herod. lib*. 2. *n* 67 *y* 92.
(67) *Varron de ling. lat. lib*. 6. *n*. 5.

España.—Aunque *Osiris* entre los Egipcios significaba el Sol, mas no pudo confundirse con *Baco*, sin dar á este nombre un sentido muy diferente. Segun Plinio *Siris* es uno de' los nombres del rio Nilo, y *Osiris* significando el agua ó licor en general, se le aplicó á *Baco*, dios de los licores.—*Urotalt* puede significar tambien el dios de los licores. *Our* en las lenguas orientales es el agua ó la lluvia; y *jeour*, arroyo ó rio, de donde viene el griego ὑρεω. *Tal* ó *tel* en las mismas lenguas significa elevacion, y por consiguiente autoridad; es la raiz del griego ἀτάλλω, y del latino *tollo* &c. *Urotal* es pues el Señor de los licores.

El principal de los sobrenombres de Baco era *Dionisio*. Διωνυσος entre los Griegos tiene el mismo sentido que Διωνη, ninfa de las aguas; y uno y otro se derivan de Διαινω, humedecer, regar, empapar. Segun Pausanias (68) habia un rio *Nus* en la Arcadia, y otro en Cilicia segun Plinio. Διωνυσος pues puede ser el mismo que Διομεδης, *a jove fluens*, arroyo formado por la lluvia. Algunos pretenden referir este nombre á la montaña *Nisa* en la Arabia; mas Hesychio nos enseña que habia montañas que se llamaban asi, en Etiopia, en Egipto, cerca de Babilonia, en la Tracia, en la Tesalia, en Cilicia, en las Indias, en la Libia, en Lydia, en Macedonia, en la isla de Naxos, en Siria y otras partes ¿en cual de ellas colocaremos la cuna de *Baco*? (69)—Todos los demas nombres de Baco son sinonimos á los dichos, y presentan siempre la idea del dios del vino y de los licores. *Liber Pater* de los Latinos es el "Υης "Αττης de los Griegos, *pluvius pater*; y se deriva de Λιβηρὶς, gota ó destilacion.

Para dar razon de las diferentes *aventuras* de Baco, fue preciso multiplicarlo. Diodoro de Sicilia (70) cuenta tres, el de Tebas en Egipto, el de la India, y el de la Siria. Mas esto mismo prueba que ninguno de ellos fue un personaje real, sino alegorico: en todas partes el dios que presidia al vino y á la embriaguez era *Baco*.—De este principio es preciso partir para explicar sus pomposas conquistas, que la mitologia dice haber dilatado hasta las Indias, y

---

(68) *Pausan. lib.* 8. *cap* 38.

(69) Sinai *pues no es el anagrama de* Nisa, *como dice ridiculamente el Citador p.* 12. *El* Sinai, *á donde subió Moyses por orden de Dios para recibir la ley, es una montaña unica muy conocida hasta hoy con este nombre en la Arabia petrea; mientras que fueron muchas antiguamente las montañas, que tubieron el nombre de* Nisa, *y situadas en muy diversas regiones de la tierra, como hemos visto.*

(70). *Diod. lib.* 3. *pag.* 460.

4

los prodigios que en el curso de ellas le atribuye. De *Osiris* se cuenta lo mismo desde que se le confundió con *Baco*. Mas ¿quien no ve que todo esto era imposible que sucediera realmente en la alta antiguedad, en que se supone haber vivido *Baco* ú *Osiris*, como si hubiese sido mucho mas antiguo que Moyses? Segun Bochart, fue Nemrod, cuyo nombre se figura haber sido *Bar-Chus*. es decir, hijo de Chus. Basta reflexionar un poco sobre el estado y las costumbres de los pueblos en las edades vecinas al diluvio, para echar de ver lo falso y ridiculo de tan grandes hazañas. Estos imaginados Heroes partieron de Egipto, de la Arabia, de la Asiria ó de la Grecia para ir á 500, ó 600 leguas á subyugar naciones enteras en un tiempo, en que las primeras monarquias apenas comenzaban á formarse; en que los reyes eran con corta diferencia lo que hoy son los Caciques de los salvages de America, ó los Gefes de los aduares de la Tartaria! Ellos llevaban consigo ejercitos numerosos en unos siglos, en que todavia no se sabia siquiera lo que era un ejercito, y en que se combatia con piedras y palos! Tales maravillas solo son dignas de figurar entre los cuentos de las hadas, ó hechiceras.

En todas estas fabulas, en que se dice que *Baco* subyugó todos los pueblos donde el se halló, lo que se quiso significar en un principio, y lo unico que puede concebirse es, que este *dios del vino y de los licores* los embriagó á todos, los echó por tierra, los adormeció profundamente, y muchas veces los puso en estado de reñir unos con otros, y de matarse. No ha habido pueblo barbaro que no haya usado de licores capaces de embriagar, y que no se haya entregado á la crápula hasta el exceso. De esto se ven ejemplos horribles en los salvajes, entre quienes la embriaguez produce funestisimas consecuencias; entonces es cuando *Baco* se transforma en leon y en tigre. Cuando los barbaros del norte se derramaron por toda la Europa, fue la ansia de beber vino la que los hizo salir de sus selvas; y en un sentido mui verdadero pudo decirse que era *Baco* el que los conducia—y por cierto que nunca este dios hizo tan brillantes conquistas, como entonces. Atribuirselas á *Baco* en otro sentido, seria delirar de propósito.

Sin embargo, estas pretendidas conquistas sirven de probar que bajo el nombre de *Baco* no pretendian los Griegos honrar al inventor de los licores capaces de embriagar; por que no fue el mismo hombre quien succesivamente imaginó estas fabulas.--Entre los Giegos Baco fue en un principio nombre de una cienaga, ó bodazal, ó pantano. Segun Hesiodo [Theog. v. 975 y sig.] *Cadmo*, es decir, la eminencia de una montaña en que se fabricó despues la ciudadela de Thebas llamada por eso Καδμεια, tubo entre otras hijas--que

nada mas eran que otras tantas fuentes que nacian de esta montaña, como lo indican sus nombres propios *Ino, Agave* y *Autonoe,* todas tres nereidas ó ninfas de las aguas—á *Semele* que no era de otra naturaleza que sus hermanas. Jupiter tubo comercio con esta; lo que significa segun el estilo de las fabulas, que la lluvia hizo crecer esta fuente. Juno zelosa de esta intriga, inspiró á *Semele* el deseo de ver á Jupiter con todo el esplendor del rayo; mas esta ninfa quedó abrasada con los fuegos que vibró del cielo, y dio á luz á *Baco* antes de tiempo. Juno irritada es el aire ajitado que produce las tempestades; y es visible que lo que esta fabula significa es, que en una tempestad de lluvia acompañada de truenos y relampagos paró su curso la fuente *Semele* por el desrumbo de las tierras; y resultó de esto haberse formado un pantano ó cienaga llamada Διονυσος, Βακχος, ó Ιακχος, lugar humedecido ó empapado de aguas. Estos mismos nombres fueron dados despues á *Baco,* el dios que empapa, que riega, que embriaga.

Se añade que *Baco* tubo por nodriz á *Ino,* y á otras ninfas—es decir—que muchas fuentes contribuian á mantener la humedad, ó á empapar de aguas á la cienaga de que hablamos. (71) Esta cienaga confundida con el dios *Baco* á causa de la semejanza del nombre, dió lugar á los griegos de colocar en la *Beocia* la escena de la mayor parte de las fabulas de *Baco.*—Parece virisimil que la fuente *Semele* recobró su curso en adelante; y esto dió merito á decir que *Baco* habia sacado á *Semele* de los infiernos. [72]—Es claro que todos estos cuentos del primitivo Baco de los Griegos no son otra cosa que una topografia trivial y grosera de los alrededores de Tebas, y que los nombres de los lugares fueron tomados con el transcurso del tiempo por nombres de Heroes. Pausanias en la descripcion de la antigua Grecia nos presta algunas luces sobre esto; mas otra que hubiera sido mas circunstanciada, seria la mejor clave para descifrar las fabulas griegas.

Diodoro de Sicilia nos dice, (73) que habia habido un otro *Baco* mas antiguo que el hijo de *Semele,* el cual se decia haber nacido de *Jupiter* y de *Proserpina,* y tenia el nombre de *Sabasio.* Allí mismo nos advierte, que Jupiter es muchas veces tomado por el *agua,* y Proserpina es el *grano.* Mas antes de hacer vino de la uva, usaron los antiguos de la cerveza, es decir, de una bebida hecha de granos fermentados con el agua. Hé aquí el primer *Baco* ó la bebida de los primeros tiempos. Σαβαζιος hace evidente alusion al hebreo

---

(71) *Vease Pausanias lib.* 3 *cap.* 24.
[72] V. *Pausanias lib.* 2. *cap.* 31.
[73] *Diod. lib.* 4.

sabah, beber, embriagarse; y el verbo Σαβαζειν significa lo mism[o] en el diccionario de Hesychio.—Los diversos *Bacos* son pues la[s] diferentes bebidas capaces de embriagar, de que se ha hecho us[o] entre los hombres.

Segun el mismo Diodoro (74) los pintores y escultores presentaban al antiguo *Baco* con cuernos. Mas este emblema era un monumento de las antiguas costumbres. Es sabido que los cuernos de los animales fueron los primeros vasos, ó las primeras copas de que se servian los hombres para beber, ó para depositar el caldo de los licores. Los mismos terminos que significan un *cuerno* en las lenguas orientales, expresan tambien un *vaso* ó *botella*: asi en los libros sagrados es una expresion frecuente—*cornu olei*—el vaso de azeite. [75]

En fin, las fiestas y los misterios de *Baco* eran en su origen u[[illegible]] inocentes, como que no eran otra cosa que las fiestas de las vendimias. La alegria que suele inspirar la cosecha del vino, las ha[ce] universales; y no hay pais alguno en el mundo, en que no se reuna[n] las gentes en este tiempo á divertirse. En medio de la libertad que reina en estas juntas, les ocurrió por manera de juego el remedar las ocupaciones de los viñeros, y los diferentes efectos de la embriaguez. Mas el regocijo degeneró luego en licencia, lo que no podia dejar de suceder; llegóse á mezclar con la representacion una sarta de indecencias, y aun de infamias; y como en las cenas es cuando con mas desahogo se entregan las gentes á la alegria, los misterios de *Baco* se celebraron ordinariamente por la noche. Todas las precauciones que se tomaron con el tiempo para dar á estas juntas caprichosas un aire misterioso, no pudieron desterrar de ellas los desordenes, ni reducir la fiesta á su antigua simplicidad: asi fue preciso

---

[74] *Diod. lib.* 3.

(75) *Vease Atheneo lib.* 11. *cap.* 8. *Es pues mui diverso el sentido en que deben tomarse los* cuernos *con que era pintado Baco, y aquellos de que se dice en la Escritura* [*Exod. c.* 34. *v.* [illegible] *y* 35] *que estubo rodeada la cara de Moyses. El mismo termino que expresa un* rayo de luz *en las lenguas orientales, expresa tambien el* cuerno *de los animales; y por esto fue, que los* rayos de luz *con que resplandecia la cara de Moyses al bajar de la santa montaña, en que tubo la mas intima comunicacion con la Divinidad, fueron los mudos* cuernos—*El* Citador, *tan ignorante como mentiroso, atribuye falsamente este privilegio á* Baco, *cuyos cuernos ningun Mitologo ha dicho, como él, que fuesen* dos rayos luminosos.

las mas veces proscribir estos odiosos *misterios*, que solo podian servir de pabulo al libertinaje. [76]

Asi (para concluir) *Baco* no fue otra cosa que el Genio, que en el sistema del politeismo presidia á las viñas, á su cultivo, á la vendimia—el dios del vino y de toda bebida capaz de embriagar; y el que producia los efectos estraños de la embriaguez. —Hubo *muchos Bacos*, por que hubo muchas especies de bebidas, ó por que en muchas partes se le dió culto á este dios imaginario. —Sus *orgías* y *misterios* eran una representacion de las labores de los Viñeros, y de los efectos del vino.—Sus *conquistas* y *hazañas*, la fuerza que tiene el vino, y todo licor fermentado de embriagar, derribar y arrastrar al hombre á toda especie de excesos los mas estraños y violentos.—*Baco pasando el mar rojo*, es la operacion de pisar la uva en el lagar; el mosto que se formá en la alberca tiene colór rojo; y los que lo pisan quedan en seco, cuando por el canillero sale el mosto á la tina ó vasija, donde se recibe para conducirlo á las cubas ó tinajas.—En fin, los Griegos, confundiendo con este dios uno de sus heroes imaginarios, por que tenia el *mismo nombre*, que entre ellos habia designado antiguamente una cienaga, se apropiaron todas las fabulas de este dios, conocido antes en muchos lugares del Oriente.

Hemos visto hasta aquí que, segun la explicacion mas fundada y verisimil de las fabulas, los dos Heroes de mayor nombradia entre los gentiles—*Hercules* y *Baco*—no son mas que seres *fantasticos*; de donde es facil de concluir que los que entran en la clase de subalternos no son de otra naturaleza. Luego aunque ellos se nos representen con una fisonomia ó facciones que los acerquen y asemejen á *Moyses*, *Sanson* y otros personajes *reales* de la Escritura santa, de cuya existencia y hechos no es posible dudar sin renunciar á toda fe historica, y por consiguiente al buen sentido—sería una demencia sin ejemplo confundirlos entre sí y hacer de ellos el mismo juicio. Esto seria lo mismo que dudar de la realidad de los cuerpos y de sus acciones que nos pone delante la naturaleza, cuando estamos despiertos y en vela, y los tocamos por todos nuestros sentidos sanos y bien aplicados á percibirlos—á pretesto de que dormidos y entre sueños suelen representarse á la imaginacion *fantasmas* ó

---

(76) *El Senado romano llegó á prohibir por un edicto las Orgias, ó Bacanales*. Liv. lib. 39. 9. 15. S. Aug. lib. 7. de Civit. Dei. cap. 21. *Diagondas Tebano las habia condenado tambien, segun refiere Ciceron* de leg. cap. 5.

composiciones caprichosas, que les son muchas veces perfectamente *semejantes*. Y tal es (asombrese V!) la insensatez á que reduce el espiritu de incredulidad al *Citador* y á otros impios, que antes de él se han valido para atacar la religion del frivolo argumento de una *semejansa*, que solo es aparente, entre algunos de los personages mitologicos y los de la historia sagrada.

Aqui interrumpo esta carta ya demasiado larga, para continuar el asunto de que se trata en la siguiente, dejando á U. lugar a la reflexion y al descanso, Eleutheropolis y Junio 30 de 1825

Eusebio

LIMA——1829:

Imprenta de Masias.

—M





